

LA HISTORIA
DEL MUY ALTO E INVENCIBLE REY DON IAYME DE
ARAGON, PRIMERO DE ESTE NOMBRE LLAMADO EL CONQVISTADOR.

COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA
por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de
Muruedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida
por el mismo autor en lengua Castellana.

DIRIGIDA AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR DON
Phelippe de Austria Principe de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.

Año. 1584.

J. A. H. I. S. T. O. R. I. A.

DEL M. V. Y. A. L. T. O. E. I. N. O.

VENECIBLE REY DON FAYME DE

ARAGON PRINCEPO DE CASTILLA

REY DE SICILIA

COMPRESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA

por el maestro BERNARDO COMES MEDICANO

de la Universidad de Salamanca

por el maestro BERNARDO COMES MEDICANO

de la Universidad de Salamanca



COMPRADO EN

Impreso en Valencia en la imprenta de Juan de Horta

en el año de 1724

Lo Rey, y per la Magestat.



Don Francisco de Moncada com-
 te de Aytona y de Osona Viscomte de Cabrera y de Bas grã Senes-
 cal d Arago, Llochtinent y capita General en lo present Regne de
 Valencia. Per quant per part del Maestre Barnardino Gomez Mie-
 des Artiaca de Moruedre, y Canonge dela Seu dela present ciutat
 de Valencia, nos es estat humilmét supplicat fos de nostra merce donar e concedir li-
 cencia permis, e facultat de fer imprimir vn llibre intitulat la Historia del muy alto, e
 inuencible Rey don Iayme de Aragon primero deste nombre llamado el Conquista
 dor. Compuesta primeraméte en lengua Latina por el Maestro Bernardino Gomez
 Miedes, Arcediano de Moruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente tra-
 duzida por el mismo autor en lengua Castellana, y en muchos lugares añadida, Di-
 rigit al molt alt y molt poderos señor don Phelip de Austria Princep de les Espanyes
 E nos atres lo treball que haué entes hauer posat dit Arcidiano Miedes en traduhir
 corregir e affegir la dita obra, y que aquella es curiosa vtil y digna de perpetua me-
 moria, ho hauem tengut per be en la manera infraescrita . Perço per tenor de les pre-
 sents expressament y de certa sciencia deliberadament y consulta per la Real autori-
 tat de que vlam, donam, concedim, y otorgam licencia permis y facultat al dit Arci-
 diano Miedes pera que aquell o la persona que son poder tindra y no altre algu per
 temps de deu anys, compradors del dia de la data de la present nostra y Real licencia
 puixa imprimir e fer imprimir lo dit llibre y vendre aquell publicament sens encorri-
 ment de pena alguna, e ningú faça ne intente lo contrari durant lo dit téps, sots pena
 de perdicio dels tals llibres, y de doscents florins de or de Arago, als Reals cofrens
 applicadors dels bens dels contrahents irremisiblemente exhibidors. Diem perço
 y manam a tots y sengles officials y subdits de la Magestat dins lo present Regne con-
 stituhits y constituhidors a qui pertanyga que sots les dites penes guarden y obseruē
 guardar e obseruar fassen, la present nostra e Real licencia y coses contengudes en a
 quella. Dat. en lo Real palacio de Valencia a doze del mes de Nohembre del any
 Mil cinchcents huytanta y quatre.

El Conde de Aytona.

Vidit Pascual Regens.

*Vidit Cerda.
 Fis. Aduoc.*

¶ 2

Pologo

Prologo al Lector.



Pion fue de Platō principe de los Philosophos, que no hauia más de vn entendimiento para todos los hombres: pues los vnos cō los otros se entendian, y casi se encontrauan en vnos mesmos conceptos y pensamientos. Pero si quando dixo esto el buen Philosopho, viera sus celebres obras vertidas en otra lengua, y descubriera algunas discrepancias de sentidos, y agenos entendimientos de sus diuinos conceptos causados por la traduccion dellas, es cierto que reuocara su opinion y sentencia, y se arrimara a otra, no menos delicada y moderna, que afirma, No hauer cosa mas lexos de la traduccion q̄ lo traduzido. Como se echa bien de ver, por estar (segun entendemos) los conceptos y verdaderos sentidos de lo escrito tan apegados a la fragua y sentido del que los escriuio: que como dela miel vazada de vna vasija en otra se queda pegado algo en la vertida: assi en lo traduzido de vna lengua en otra, no hay duda, sino que siempre se desseca algo, que se quedo en la primera: En tanto, que ni la elegancia de la lengua, ni el bien rodeado estilo de la traduccion basta para hinchar este desseco. Por esta causa, y por lo que cō razon se persuadē los Poetas, que ninguno interpretara sus poemas mejor que ellos mesmos, me parecio que la Real historia presente, que poco ha compuse en lengua Latina, ninguno mejor que el proprio autor la traduziria en lengua Castellana. Y porello me adelantē, antes que otro me tomasse la mano, y porque no la errasse para si y para mi, determine de emprendella. Puesto que no han faltado algunos, q̄ por esto me han querido zaherir, y como dar en rostro, porq̄ siendo yo natural Aragonés, y no criado en en Castilla, me vsurpe el officio ageno, y ose escriuir en lengua peregrina. A lo qual respondo, que harto mas peregrina me era la Latina: pero si esta, cō el grande estudio y diligencia que en el vsarla y aplicarla a la composicion de la historia puse, se me hizo familiar y domestica: porq̄, no hauiendo sido menor la curiosidad y cōsulta de expertos con que me he valido para el mesmo effeoto de la Castellana, no sera tan suauely bien cogido fruto el que de tan continuado trabajo y consulta se ha sacado? mayormente no siendo la lengua Aragonesa agena, siuo muy hermana (como se probara) de la Castellana, y que no solo se tratan y entienden las dos desde su origen aca, pero aun qualū con las mesmas palabras, letras y acētos que su comun madre la Latina les dio, se escriuē y pronūcian, y porello son entre si muy comunicables entrambas? Confiado pues desto, me atreui no solo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a rehar y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la historia se me ha ofrecido de nuevo, despues q̄ salio a luz la Latina: pues para esto se le da al proprio autor (lo q̄ se niega a otro qualquier Interprete) licencia mas que Poetica. Para que si en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduccion la nuestra: puedas (prudente lector) tomar esta como historia por si de nuevo fabricada. Y pues la magestad de su argumento, junto con su mucha verdad, la ygualan con las mas principales historias del mūdo: no haura para q̄ tener tanta cuēta con los solecismos, que en el estilo y escriptura della hallares: quanta con nuestro fin y bien intencionado proposito, de que assi por la vna, como por la otra lengua, se alcance y entienda por todas partes la verdadera y cumplida historia deste tan esclarecido y famosissimo ꝑey, hasta aqui tan desseada.

AL.

AL M V Y ALTO Y M V Y

PODEROSO SEÑOR DON PHELIPPE
DE AVSTRIA PRINCIPE DELAS

ESPAÑAS, &c.

EL ARCEDIANO GOMEZ MIEDES

S. y P. P.



PLUTARCHO autor grauissimo en el libro que escriuio de la virtud y fortuna de Alexandro Magno, cuenta del, como siendo niño, oyendo a sus Ayos ensalçar mucho el Imperio y grande poder de Philippo su padre por las muchas tierras y Reynos que auia conquistado, lloro ante ellos; y preguntado porque lloraua, respondio, porque mi padre ha ganado tanto que no me ha dexado nada que ganar. Harto mas que a el quadra a V. Alteza este felice lloro: porque si reconocemos la poca parte que Philippo tuuo del mundo, aunque se junte con ella la que su hijo Alexandro conquisto por si, a respecto de la que nuestro grã Rey Philippo padre de V. Alteza inuictissimo posee, que comparada con la dellos, es como de vn cuerpo humano a su pie, o como del mundo todo a su dezena parte, verdaderamente que como niño que de harto llora, podra V. Alteza llorar y reyr todo junto, por verse hijo del mayor señor y Monarcha q̄ hasta hoy ha auido en el mundo, y llegado a tanto, que no hay mas que codiciar, sino rogar al Omnipotente Señor del cielo, y de la tierra, de cuya mano ha venido todo, que pues no hay menos que hazer en cōseruar lo ganado que en conquistallo, nos de gracia para que con aquella Christiandad y prudēcia que el mismo Philippo ha llegado a tan alto poder y Monarchia: la herede V. Alteza, y conserue como a hijo de tan soberano padre deue, y ella requiere. Mas porque es de poca gloria el heredar dōde no concurre el merecello, mayormente en herencias de gouierno, es necessario entender como para ser digno de tā sublimado Imperio, y para mejor regirloy gouernarlo, cōuiene valerse entre otras de las cinco mas heroycas, y mas proprias virtudes de Principes, sin las quales ningun grande Imperio pudo bien mantenerse: como son bondad, religion, justicia, cōstancia, y disciplina militar: porque estas no solo estan como piedras (que llaman Mer-

YVM Y EPÍSTOLA YVM IA

curiales) dispuestas como guía y lumbré, para mostrar a los Principes el verdadero camino por donde han de llegar a lo summo, pero también les sirven de fundamentales, para que estribando sobre ellas, puedan llevar sobre sus ombros qualquier carga de gouierno por graue que sea. Como se hecha de ver entrádo por la luenga y heroyca prosapia de los antepasados Reyes de Castilla y de Aragon, en los quales resplandescieron estas virtudes, y fueron por ellas muy señalados en sus hechos, aunque no se hallaron todas juntas en vnos, sino repartidas entre todos. Pues los vnos fueron así buenos Reyes, que no se preciaron de otra cosa mas que ser muy pacíficos, y por esto se les atreueron algunos. Otros q̄ de muy religiosos, por llegar al Reyno de los cielos menos preciarō el de la tierra: y q̄ por hauer sido tan amigos de la paz Christiana, no mouierō guerra sino contra infieles. Otros por guardar mucha justicia merecieron el nōbre de justos pero fuerō poco guerreros. Otros q̄ por su constancia conseruaro biē su Imperio, sin perder nada de lo ganado, mas no passaro adelante para aumento. Finalmente otros que fueron muy diestros y venturosos en la guerra, pero en el gouierno de paz muy descuydados. De manera q̄ entre tantos hallaremos muchos de nuestros Reyes que florecierō, y fueron muy señalados en algunas destas reales virtudes, pero quien vistiesse el arnes de todas ellas, y que mas al biuo, y para mas tiempo que ningun otro las representasse todas juntas al mundo, ni se lee, ni se dize de otros tanto, como de los inelytos e inuencibles don Hernando III. Rey de Castilla llamado el santo, y don Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el cōquistador: los dos de vna edad, y cōsuegros: los dos grãdes cōquistadores, y muy yguals en la intencion y fines: los dos finalmēte q̄ por hauer sido en las virtudes reales, que dicho auemos, singularissimos, fueron también en los successos de sus empresas felicissimos. Mas porq̄ las historias de Castilla tienen muy bien probada su intencion y verdad en lo que admirablemente escriuen del mesmo Rey don Hernando (de quien también hazemos heroyca menciō en esta historia) veamos como a dō Iayme le cupo el así poder hablar del arnes, como vestirle: para que con muy justo titulo puedan los dos, junto con el gran ser de sus personas, partirse la felicidad y gloria de las conquistas de España. Porque sabemos de don Iayme, como allende de auer sido su concepcion y nacimiento milagrosos, prouo su gran bondad en esto, que nunca la tuuo ociosa, y con auer sido de los suyos muy perseguido, nunca les boluio sino bien por mal. Su religion fue cosa diuina, por auer siempre insistido en hechar del mūdo

la falsa

DEDICATORIA.

la falsa secta de los Moros, para introducir la verdadera religion Christiana: como lo mostro no solo con las nuevas ordenes de religiosos que introduxo en sus Reynos: pero cō los dos mil Templos que fundo para la sustentacion del culto diuino. Su justicia fue tanta para cō sus subditos y para consigo mesmo, que con ser de suyo muy misericordioso, nunca se aparto della, y si cayo en alguna sinjusticia tambien la purgo con satisfaccion publica. En la constancia fue raro y admirable, pues ni grandes aduersidades, ni malos consejos, ni estoruos de los suyos fuerō parte para que dexasse de conseruar lo ganado, y llevar siempre adelante sus empresas. En conclusion su virtud y disciplina militar fue tan excelente y heroica, que en esta excedio a todos, por tā grandes razes de valor como hecho en ella: pues se vio que a los ocho anos de su edad tomo juntamente el sceptro de Rey, y el estoque y gouierno de la guerra, y no se puede encarecer el marauilloso tiento, y mas que humana prudencia, cō que en los sesenta y vn años que reyno, gouerno juntas las dos cosas. Demas que a los principios, pūesto que por las muchas rebueltas y contradiccion que hallo en sus dos propios Reynos, los huuo casi a cōquistar de nuevo: no por esso dexo, pacificados estos, de passar a conquistar tres otros de los Moros, con los quales doblo su Imperio, y merecio el renombre de conquistador, que todos con muy justa razon le dieron. Porque con esso llegò a ser el primero que puso la piedra fundamental, donde començò a levantar se el grande Imperio, y tan estēdida monarchia, q̄ agora felicemēte vemos de nuestra España. Pues se prueua clarissimamēte, q̄ estādo ella como cerrada, le abrio la puerta, y dio felicissima salida a los Reyes sus descendientes, y successores para cōquistar y ganar los de mas Reynos, q̄ despues aca fuerō por ellos adquiridos. Porq̄ si cōsideramos la entrada y general destructiō q̄ los Moros de Africa hizierō por toda España, hallaremos como quedò tan postrada y oppressa, que passaron muchos siglos, antes que se pudiesse cobrar la mitad, o poco mas della: y que assi por tener tantos enemigos dentro de casa, como por los circunuezinios de Africa, jamas pudieron los Reyes de Aragon, ni de Castilla emprender jornada alguna fuera de los limites de España. Siēdo assi q̄ a los Aragoneses y Catalanes, los Moros de Africa con los de Mallorca y Valencia: y a los Castellanos, los mismos de Africa con los del Andaluzia y Portugal, tenian tan acollados, y como encorralados dentro sus Reynos: que apenas alçauan la cabeça los Christianos para emprender guerra dentro o fuera de España, quando luego eran sobrellos los Moros: hasta que este inuen-

EPISTOLA.

cible Rey vino al mundo a reynar en Aragon y Cataluña, el qual por auer tambien exercitado en su niñez y mocedad la milicia, y con el fauor de su gente bellicosissima de nueuo sojuzgado y pacificado sus Reynos: a los veynte años de su edad emprendio la conquista de las Islas Baleares Mallorca y Menorca, vezinas a sus Reynos, y puestas al passo de Africa. Las quales por estar tan llenas de costarios señoreauan aquel mar, robando y quitando la contratacion de los Christianos, y dando passo a los de Africa, para que ayütados cõ los de Valécia y Granada, destruyessen los Reynos de Aragon y Cataluña, no perdonado a los del Andaluzia. De suerte que ganadas por este Rey las dos Islas, y puestas en ella su gente y armadas, no tolo refreno a los de Africa, y alcanço el pacifico nauegar para los suyos, però facilito con esto la conquista que hizo luego del Reyno de Valencia, y aun hecha esta acabo la del Reyno de Murcia. Con este aliuio teniendo ya los Reyes de Aragon doblado su Imperio, y ganado el de la mar, començaron a leuantar cabeça, y a ser temidos de los Moros. Y assi abierta por aquella parte la puerta de España, salio luego el gran Rey don Pedro hijo del mesmo don Iayme, y con grandissimo exercito de Catalanes y Aragoneses passò en Africa, y de alli dio buelta sobre Sicilia y la gano, y posseyo del todo. No mucho despues su hijo el Rey don Iayme II. nieto del primero, por su valor y gran poder por mar, fue inuestido por Papa Bonifacio para la cõquista del Reyno de Cerdeña. Acabo de años el Rey dõ Alõto de Aragõ IIII. deste nõbre fue a cõquistar a Napoles, y al fin la ganò. Tras esto en tiẽpo de sus nietos, auiedo seles quitado los Frãceses, el catholico Rey dõ Fernãdo de Aragõ le cobro dellos, y lo juto cõ los demas Reynos dela corona. Este mismo siẽdo ya casado cõ la esclarecida doña Isabel Reyna de Castilla, y cõ la junta de los dos Reynos aumentadas las fuerças de entrãbos, emprẽdio la conquista del Reyno de Granada, y cõ el grã poder de Castilla lo gano, y sugeto del todo para ella. De alli por la bondad diuina se le abrio otra mayor puerta para las Occidẽtales Indias, y cõ el valor y cõstancia de los mesmos marido y muger Reyes, y fuerças de Castellanos sojuzgarõ las mayores Islas q̃ primero se descubrierõ dellas. A estos sucedio su felicissimo nieto y aguelo de V. Alteza Carlos V. Emperador maximo, el qual en començãdo a reynar por execuciõ de su magnanimidad y constancia (propias virtudes suyas) mando passar de las Islas adelante el descubrimiento de las dichas Indias y parte Occidental, y llegar a la tierra firme, donde conquisto las dos mas ricas y mas estendidas prouincias del mundo, que fueron la nueva España, que incluye en si

DEDICATORIA

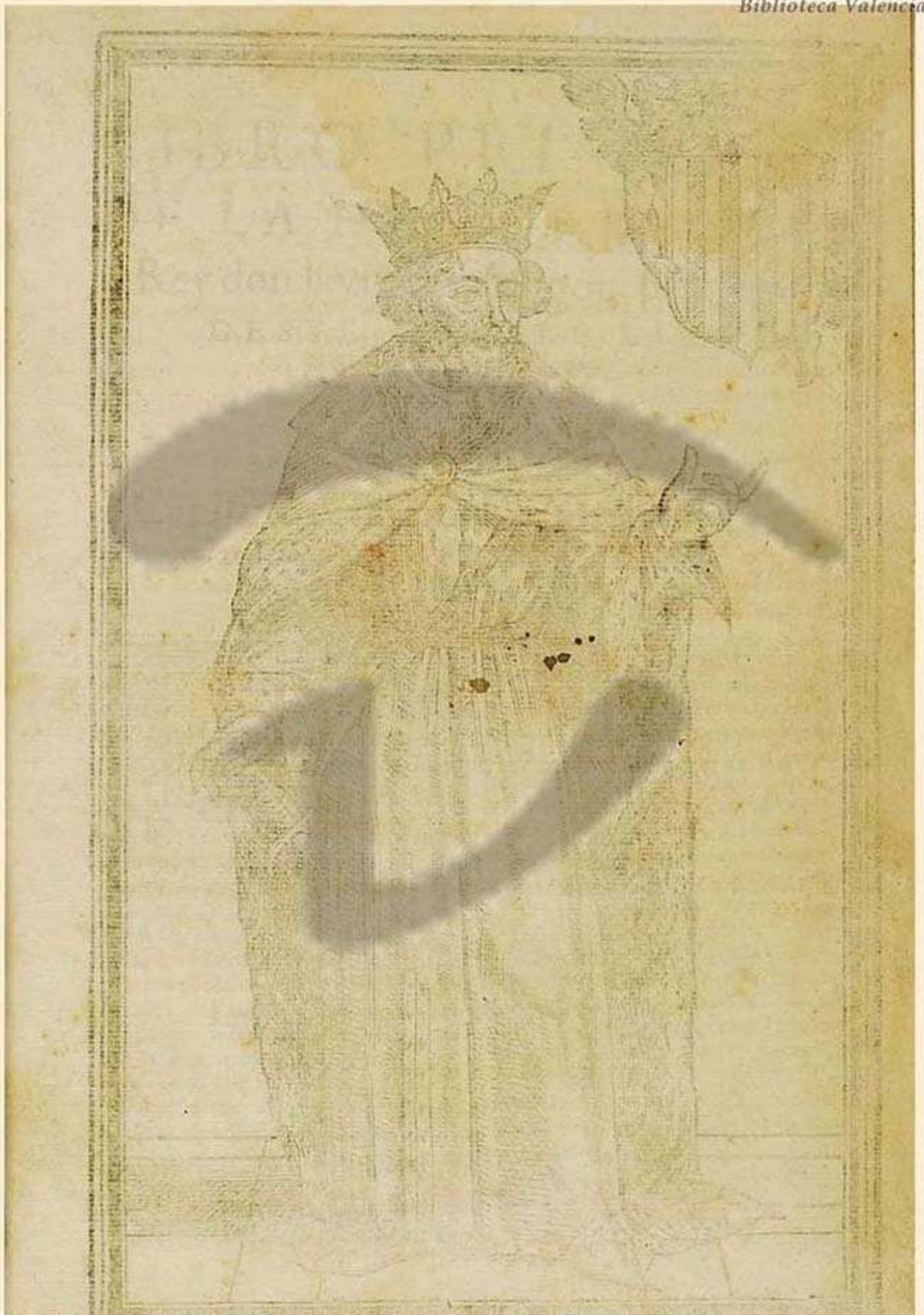
yè en si muchos Reynos y la immensa region del Perú que contiene quatro tantos, y se estiende de mas aca de la linea equinoctial hasta el circulo del otro polo antartico: en las quales como Christianissimo y pio lo primero fue mandar introducir nuestra sancta fe y religion Christiana, y edificar muchas ciudades como colonias llevadas de España. Demas que no solo el Imperio Occidental, pero tambien los estados de Flandes por su patrimonio, con los de Milan por su conquista, fueron por el aplicados y encorporados en la señoria y corona de España. Demanera que no quedando ya por fin y remate de todo, sino lo que mucho tiempo se desseo, que la España toda se juntasse en vno, y fuesse de vn señor: esto vemos claramente como por la prouidencia diuina se reseruo para el mesmo gloriosissimo Philipo, y que lo cūplio quando hauiendole nuestro señor heredado del Reyno de Portugal con sus Orientales Indias, entro en el con poderosissimo exercito, y hechando dela los rebeldes, lo pacifico, y añadiendo al vniuersal Imperio de España, y con esto llego a gozar de la mas alta y mas estendida Monarchia que jamas se vio en el vniverfo, segun que de su grandeza y superioridad a todas las de mas que son, y fueron se hablara mas largamente en el libro XIII. desta historia. Todo para que de aqui pueda collegir V. Alteza, que si conforme a la sentencia antigua, el principio es mas que la mitad delas cosas, por quan verdadero cimiento, y glorioso principio deste tan immenso Imperio deue tenerse, el que este buen Rey por su parte (como se ha prouado) dexo puesto de su mano: quan solido y firmissimo, pues tiene la verdadera fe y religion Christiana por su vnico fundamento. Demas que fue el mismo Rey tan curioso y solcito del aumento y conseruacion de sus Reynos, que como por registro y secreto del verdadero modo de conquistar, y conseruar lo ganado, nos dexo escrita y compuesta de su propria mano, como por comētarios, su historia y vida, aunque en su lengua corta y peregrina: pero tan verdadera y llena de hazañas, quanto falta de eloquencia y ornamento de palabras. Pordonde pareciendome que passaua muy adelante el descuydo de muchos auctores graues, por no auer puesto las manos en obra tã prouechosa, haziendo historia por si de las cosas deste Rey, si quiera por dar sujeto a su tan estēdida fama y renōbre, que van por el mundo como acci dētes sin substācia, me atreui a ponerla a gesto, y escriuirla en las dos mas generales, y mas estendidas lenguas q̄ hoy se hallā en el vniuerso, Latina y Española: En la primera la saque aluz muy pocos años ha, y la dedique a la felice memoria del esclarecido don Iayme Principe (q̄ agora lo es mucho

EPSITOLA DEDICATORIA.

cho mas en el cielo) hermano de V. Alteza, y q̄llego a sus manos la obra, la qual baxo su glorioso nōbre se diuulgo por toda la Europa, y entendiēdo era accepta a los estraños, pareciome seria tanto mas agradable a nuestra España, por ser de cosas acaccidas dētro della, y así determine escriuirla segunda vez en esta lēgua, por satisfazer a la importuna demāda de muchos, y mucho mas porque V. Alteza gustasse mas presto della, cō fin que de aquel mismo tiempo y niñez que este buen Rey comēço a reynar y pelear todo junto, comience V. Alteza con tal lectura a entender y aficionarse a lo vno y a lo otro. Porque si verdad es lo del prouerbio q̄ dize, Los niños se entienden, mayor impresiō hara en V. Alteza leer y contēplar por si mismo las cosas puestas por su orden, que aquel varonil niño en su tierna edad hazia, que quanto le dixeren y recitarē de la pedaços sus Ayos y maestros: y así he dexado la historia repartida en los veynte libros como la Latina, diuidiēdo cada vno destos por breues capitulos, como descansos, para que con menos trabajo y mayor aduertimiēto pueda V. Alteza leerlos. Mas aunque a los principios va la historia muy atada con la Latina, de manera que parece mas traducción que historia por si, es tanto lo que se ha añadido por toda ella, y tambien mudado y mejorado en muchos lugares, que dexa de ser traducción, y siendo vna misma verdad, haze historia por si en esta lengua. La qual cierto merecia otro estilo mas subido y limado, aunque no mas claro (sino me engaño) ni mas acompañado de verdad que el nuestro, y por esso es tanto mas digna de que V. Alteza, y todos los Principes del mundo se den a la lición della, para que de pequeños la tomen por espejo, y comiencen a preciar se de las quatro mas principales y soberanas bondades, o virtudes que en el veran representadas; de las quales este sobre quantos Reyes ha hauido en el mundo se precio mas que todos: como fue de buen hombre, de buen Christiano, buen Capitan, y buen Rey: a fin que como los mismos Padre y Abuelo de V. Alteza por hauer imitado las pisadas deste buen Rey, valiendose de sus tan ricas virtudes, llegarō a poseer medio mundo: así V. Alteza, imitando a los tres, alcance el otro medio, y despues de muchos años de vida el eterno del

Cielo Amen,
Amen.







Esta reproduccion ha sido obtenida exclusivamente con fines de investigacion y de estudio.
Esta reproducció ha sigut obtinguda exclusivament amb fins d'investigació i estudi.

1

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. De las causas y ra-
zones que mouieron al Autor para escriuir
esta historia.



AVIDA Y hechos del Rey dō Iayme de Aragon primero deste nóbre, llamado el Cōquistador, con los estraños acaecimiētos de su tiempo, pretendo escriuir en estos veynte libros, para que sus heroycas virtudes, que (guiadas por la soberana mano) leuantaron su nombre hasta los cielos, y hizieron raya y ventaja a las de toda España, salgan de nuevo a luz: y pueda con el fauor divino nuestra lengua y estilo gloriosamente diuulgarlas por todas las partes a do llego su fama. En lo qual no pienso hazer pequeño seruicio a los nuestros, pues entiendo mostrar muy a la clara, que las principales virtudes de guerra, que particularmente florecieron en los Emperadores y famosísimos capitanes Alexandromagno, Pyrrho, y Iulio Cesar, de quien tanto se admiraron los antiguos, todas

ellas juntas concurren en este Rey, y por su valor y manos fueron de nuevo al mundo representadas: segun que por el discurso de la historia se vera, y las razones que aqui se siguen, nos induzē a creherlo. Porque hauerse hallado en treynta batallas campales, y alcançado victoria dellas: hauer domado a quantos se le rebelaron, y a ninguno, que se le humillo, negado su perdon y gracia: y en sesenta años que reynò, ninguno hauer passado sin guerra: finalmēte los Reynos que conquistò, no solo hauerse conseruado por el, pero aun por sus descendientes hasta en nuestros tiempos poseydo: Todo esto no excede, o por lo menos yguala, cō las hazañas de quātos Reyes huuo, y cō las q̄ de los ya nombrados se escriuieron? Por tanto me parecio no era justo que tales y tan señalados hechos, q̄ hasta aqui la historia escrizapor el mismo Rey, y por los de su tienpo teniã como encerrados debaxo su coita lēgua Lemosina, dexassen de comunicar

A se a

Libro I. de la historia

se alas gētes, y por ser las dos mas estēdidas y comunicables lenguas la Latina, y Castellana escriuirlos en ellas. Y aunque la grādeza y magestad de la historia acouardaua mi flaco ingenio, y casi me retiraua de la empresa, la hermosura de su argumēto me hizo aficionar tāto a ella, que mediāte el amor (del qual se dize que no hay cosa mas ingeniosa) me atreui a proseguirla: confiando que con la perseuerancia, o venceria la opinion de muchos, o si no diesse perficiō a la obra, alomenos mostraria el grande animo que tuue para emprenderla: Señaladamente por ser muy mayores y mas graues razones, las que me mueuen a passar a delante, que a boluer a tras lo començado. Primeramēte por la verdad, que haze perpetua qualquier historia, y ser esta escrita por el mesmo Rey, y de su mano, con tanta curiosidad y diligencia, q̄ se entiēde por relación de algunos de su tiempo, que muchas vezes, andando en la batallā, hechaua la lança a la siniestra, y con la diestra tomaua la pluma para apuntar lo que despues en sus comentarios dilataua. Y aunque con duro y poco elegante estilo (segun el barbarismo de aquellos tiempos) pero con tan cumplida verdad escrita, que de quātas historias otros del escriuieron se duda haya alguna mas verdadera que la suya: y esto es lo que a mi mas me ha mouido a emprendella. Porque teniendo para escriuir, la verdad por guia, y el animo y intelligēcia del mesmo Rey que la escriuio, por compañera, si la diligencia ayudare, confio saldra esta historia mas clara que las otras, y que sera de todos muy bien recebida. Pues ansí como en las leyes escritas, cuya anima (segun se dize muy bien) es la razon, y hallada esta se facilita la declaracion dellas: de la misma manera en las historias militares, si las secretas razones y causas que tuuo el Capitan para dar luego, o dife-

rir la batalla, que son de grande peso, y que solo el las alcanza, el mesmo las declara, es cierto que este tal, y quien se siguiere, no solo illustrara con mas autoridad sus historias, pero sin duda las dexara mas fieles y verdaderas, que los de mas, que sin esta curiosidad, aunque con mejor estilo y elegancia, las escriuieron. De mas desto, no menos me anima, y lleva adelante mi empresa, la senzillez y llaneza de aquellos tiempos, y la buena fe que entre si tratavan las gentes de guerra: cuyo principal fin era adquirir fama con honra: no con feças mañas, ni afrentosos ardidēs, sino con verdadero esfuerço de animo y abierta guerra. De aqui era que pelear de cerca braço a braço, y encontrar escudo con escudo, se tenia por mayor valentia que pelear de lexos, con menos honra y mas alseguro. Por donde era muy facil a los escritores de los mesmos hechos, que se veen, colegir los animos y intenciones, que no se parecen, y con esto encomendar a la pluma la verdadera relacion dellos. Vino deste tan continuo uso de pelear, y tener todo el ingenio pūesto en el exercicio de las armas, que en aquella era las gentes preciassen poco las letras, y mucho menos el artificioso y eloquente modo de hablar: pues no solo carecian de la buena lengua Latina, pero aun en la suya propria eran poco curiosos: y assí la mezcla y confusión de lenguas, que entonces hauia en los reynos de la corona, hazia confuso y barbaro el proprio lenguaje de cada vno. De donde al trauar de las escaramuças, para animar las soldados, vsauan los Capitanes de muy breues, aunque sentenciosas pláticas. Porque de estar tan intentos en las cosas, y mouer las manos, hazian poco caso de las palabras. Puesto que la brevedad dellas con otra moderaciō de cosas se recōpensaua: pues no cō tā excessiuos y casi

del Rey don Iayme.

3

y casi infinitos gastos como en los tiempos de agora, sino con harto moderados, acabauan muy grandes empresas de guerra. a manera de los Lacedemonios, cuyo admirable valor y milicia tanto mas crecia, quanto mas en sus exercitos y Reales se conseruaua la templança de mantenimientos, con el sabio callar y breuedad de palabras. Y assi puede creer se, que de la mucha abundancia y demasado hablar que entre soldados se vsa, y del mucho thesoro y vituallas que en el campo sobran, nasce no solo la floxedad de los soldados, pero se acrecienta la auaricia de muchos Capitanes que miden la honra con el thesoro, y no hay mas feruor de guerra, de quanto sobra el dinero. Finalmente lo que mas fauorece para no dexar lo comenzado, es la verdadera religion y christiandad de tan poderoso Rey como este, y su total fin y intento que tuuo para destruir, y desarraygar de sus reynos la peruerfa y detestable secta de los moros, por introducir el santissimo nombre de Christo, y su fe catholica en ellos. Lo qual mostro bien a la clara, assi con la conquista de tres grandes reynos, que faco de poder de infieles, como cō los dos mil templos q̄ mando edificar en diuersas partes, y dedicarlos a Christo y su bendita madre: que solo esto obliga, a qualquier seruo de Dios, y a mi su humilde sacerdote, a screuir su vida y hechos, como de vn Rey bueno y santo. Haviendo pues breuemēte colegido el modo de tratar las armas y vso de pelear de aquellos tiempos (lo que no sin causa se ha dicho para mayor luz e intelligēcia de lo que se sigue) bueluo a certificar al lector, como lo que aqui se contare, se ha sacado no solo de la historia que el mismo Rey scriuio de su mano, y de los que en vida suya, como testigos de vista, scriuieron della: pero tambien nos hemos valido de la que los diligentes

scriptores de nuestros tiempos han recopilado de los Archiuos reales, que han rebuelto en los tres reynos de la corona, todo para mas declarar la verdad desta historia, prefiriendo siempre la mano del Rey a la de todos los de mas: por vna principal razon que a mi parecer es concluyente. Que si està por ley prohibido, mentir delante del Principe, no se puede creer de vn tan Christiano y catholico como este, quisiessse dexar los comentarios, que hizo para fundamento de su eterno renombre y fama faltos de verdad, y para siempre mentirosos. Mas porque vengamos al caso, antes que comencemos a tratar de su admirable concepcion y nacimiento: conuene breuemente declarar lo que de sus inclitos aguelos don Guillen de Mompeyer, y su muger la Princesa Matilda hija del Emperador de Constantinopla, y de sus celebres bodas se ofrece, con otros muy grandes y estraños casos que a la sazón a los mismos acontecieron. por que deste casamiento como de vn honesto y gracioso repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonso de Aragon, comienza el Rey su historia.

CAP. II. COMO EL REY don Alonso de Aragon hauiendo imbiado a pedir por muger la hija del Emperador de Constantinopla se caso con la hija del Rey de Castilla.



Don Alonso el segundo (comenzando de don Inigo Arista) xij. Rey de Aragón, y Principe de Cataluña (losquales dos estados cōprehendē grā

A 2 parte

parte de la España exterior, luego que por muerte de su padre el Principe Don Ramon succedio en ellos, queriendose ilustrar con matrimonio y parentesco de los mas principales del mundo, embio sus embaxadores a Constantinopla al Emperador Manuel que entóces reynaua, haziendole saber como desseaua casar con su hija la Princesa Matilda sin más dote que su valor y persona. Pareciendo al Emperador bien la demãda, por tener ya mucho antes entendido lo que Don Alonso valia, y la grandeza de sus reynos y señorios, junto cõ las esclarcidas hazañas de sus Reyes antepasados, accepto la embaxada, y prometio dar su hija por muger al Rey. Assentadas pues por ambas partes las promesas y capitulaciones matrimoniales que se acostumbran, quedando a cargo del Emperador poner la esposa dentro de la raya de España: los embaxadores se boluieron muy contentos, teniendo por muy concludo el matrimonio. En este medio Don Alonso Rey de Castilla, llamado Emperador de España, entendida la embaxada que para casar cõ hija de Emperador hauia hecho el Rey de Aragõ a Constantinopla, no teniendo en menos su Imperio que el de otros, le despachó sus embaxadores, rogando le tomasse por muger a su hija doña Sancha, pues en linage, valor y hermosura no hauia su par en el mundo. Y por que no deshechasse este matrimonio por qualquier otro que se le ofreciesse, le aduertio que este mesmo ya antes le hauia tratado el Principe don Ramon su padre con el suyo, y por hauer succedido guerra entre ellos, hauia sido antes differido que deshecho: y assi conuenia que se effectuasse para mas confirmar, y poner el sello en la concordia q̄ poco antes entre los dos se hauia hecho. Oyda por el Rey de Aragon esta embaxada, oluidandose de lo que

poco antes hauia tratado con el Emperador Manuel, accepto su ofrecimiento, y assi fue luego trayda doña Sancha muy acompañada de Prelados y grandes de Castilla a la ciudad de Caragoça, cabeça del reyno de Aragon, adonde fue muy sumptuosamente recibida, y celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos: lo qual se diuulgo luego por todas partes, no sin grande admiracion de los que sabian de la primera embaxada.

Y CAP. III. QUE HAVIENDO llegado la hija del Emperador a Mompeller, supo como el Rey era casado con otra, y lo que hizo el Señor de Mompeller por casar con ella.



Esta sazón el Emperador Manuel, sin tener algun auenida de esta nouedad y mudanças del Rey de Aragon, encomendo la Princesa su hija a dos principales Arçobispos de la Grecia, cõ otros dos grãdes del Imperio, para q̄ acompañada con mucha familia la lleuassen a España a concludir el matrimonio cõ el Rey: y puestos en camino, andadas ya diez prouincias cõ muy grandes trabajos y fatigas, passada toda la Francia hasta el Lenguadoque, que dizen la Guiayna, llegarõ a la insigne ciudad de Mõpeller, que llama Cesar Nitibriga, y dista xxx. millas de la raya de España, a donde fue la Princesa con todos los suyos muy principalmente recebida y hospedada por dõ Guillen Principe y señor de Mompeller y su estado. El qual porq̄ sospecho luego la causa de su uenida, el dia siguiente significo a los Arçobispos y grandes Griegos como hauian llegado tarde, porq̄ ya el Rey dõ Alõso de Aragõ se hauia casado publicamẽte y cele-

del Rey don Iayme!

5

y celebrado bodas con Doña Sanchia hija del Rey de Castilla, y que en la ciudad hauiá muchos que se hallaró en Cárrogoça presentes a las bodas. Los Arçobispos y grandes que oyeron tan triste nueva para su señora, quedaron estrañamente espantados, y como atonitos de tan increyble nouedad, y mucho mas cōfusos de verse tã apartados de sus tierras, y metidos en las estrañas, y cō esso muy faltos de consejo. Y así acudieron al mismo Principe, como a fiel huesped, a quien despues de hauer contado las causas de su trabajoso y largo camino, con tan triste successo, que no sabian el paradero de tanta calamidad y desventura, le rogaró que en tan subito y desastrado caso les aconsejasse lo que conuenia hazer: si passarian adelante a dar en rostro con la presencia de la primera esposa, a vn tan inconstante y fementido Rey, o si seria mejor dexarlo todo a Dios y boluerse al Emperador: por quanto estauan cō juramēto solenne obligados que siempre q̄ el matrimonio por algũ caso se estorbasse, boluerian su hija sana y salua a su presencia. Como Don Guillen oyo esto, como le muy grande la stima de la desgracia de la Princesa, y comenzó a consolallos y ofrecerles muy deueras su persona y estado, mas luego despues en la mesma platica puso los ojos en la Princesa, imaginando entre si, como de la mala suerte della facaria alguna buena para si, y respondió con grã de cautela, diziendo que se dolia mucho de la desgracia de su señora, viendo la no solo desterrada tan lexos de su patria, pero muy desamparada y burlada. marauillandose mucho de la inconstancia humana, pues siendo la mas principal virtud de los Reyes la constancia, esta con la fe y palabra, se hauian perdido en el Rey de Aragon, cosa harto nueva. Y lo que mas sentia era quedar el negocio tan enredado y confuso, que no

se le descubria ninguna buena salida. mas porque hay muchas cosas que dado que de suyo esten muy rebueltras, las desembuelue el consejo, pidio se le diesse tiempo para pensar el remedio dellas, consultandolo con los de su consejo. Con esto se despidio dellos, y conuoco los mas principales hombres de la ciudad, y juntado el Senado, haziendo entrar en el algunos principales moços hijos dalgo (a los quales hauiá secretamente descubierto su pecho y fin que lleuaua, para que lo esforçassen) puesto en medio de todos, refirio la platica que con la Princesa su huespeda, y los suyos hauiá tenido, representando la agonía y trabajo en que estauã puestos, por la triste nueva que les hauiá dado del anticipado matrimonio y burla que el Rey de Aragon les hauiá hecho, despues de tan largo y trabajoso camino, que debaxo su real fe y palabra hauian emprendido: y que por hallarse en tierras estrañas y tã apartadas de las suyas, no pidian socorro de dinero, sino de solo cōsejo para aliuarse, y dar vn honesto desuio a tã miserables y nunca vistos infortunios: que para esto les hauiá ofrecido dar todo fauor y consejo. Así que a todos los que alli estauan congregados rogaua mucho le diessen consejo tal en este caso, que a su huespeda fuesse vtil y prouechoso, y para el honroso: porque no dexaria de emplear la vida con todo su estado por sacar de trabajo a vna tan principal señora. Aunque si del mismo hecho nasciesse alguna buena ocasion que le conuiniessse tomar, con el consejo y fauor dellos, no la perderia, ni faltaria a su propria honrra en proseguirla.

**Y CAP IIII. DE LO QUE
respondierõ al señor de Mompeller
los de su consejo.**

A 3

Oyda



Yda por el Senado de Mòpeller la proposicion hecha por el Principe Dō Guillé, con alguna intelligēcia q̄ cō las postreras palabras dio de su intenció y animo, pareció a todos, antes que ninguno declarasse su parecer y voto en publico, platicar vnos con otros sobre cosa tan nueva y ardua: pero temiendose Don Guillen que los Senadores viejos votarian muy al contrario de su opinion y fin, mando que votassen primero los moços: cuyo parecer fue en suma, que el consejo que Dō Guillé pidia para su huespeda, lo tomasse para si, porque pareçia orden del cielo, que esta real donzella, siendo embiada de su padre de tan apartadas tierras para casar con el Rey de Aragō, fuesse deshechada del, y que en esta coyuntura Don Guillé se la hallasse en casa. Y por tanto que sin mas consulta casasse con ella: pues no le era tan inferior en linage y sangre Don Guillen, que no descediesse de los Reyes de Francia sus progenitores, y que con ser moço de gentil edad y grandes fuerças, junto con su bella disposicion de cuerpo, magestad de persona, y hermosura de rostro, no representasse vn gran Principe y señor, y cō sus heroycas virtudes, no yguallasse con Principes y Reyes: ni tã poco por desigualdad de señorios y estado: pues estos no se hã de medir, ni tener en mas, por la grãdeza y anchura de tierras, que por su buen sitio fertil, alegre, y deleytoso, qual es el de la ciudad de Mompeller con todo su distrito: cuya benignidad de cielo, y fertilidad de suelo, cō la vezindad y trato del mar, yguala con las mas principales tierras del mundo. De mas que si esta señora se vee quan sola esta, quan desamparada, y sin ninguna dote y deshechada, hallara que

cō este matrimonio se le haura trocado su mala suerte en buena, y por tanto no se le deuria dar lugar para hazer lo que quisiessse; sino claramente significarie, como en solo aceptar este matrimonio consiste toda su libertad, y reposo. y en fin, o con ruegos, o con honestas amenazas, se procurasse su consentimiento. Acabado de dezir este parecer por vno de los moços mas nobles que alli se hallauã, fue por todos los de su edad y estado dado por bueno, ofreciendose todos juntamente a poner sus vidas y personas por la excucion del. Con esto mando Don Guillé que dixessen los de mas. Luego se leuanto en pie vno del consejo, hombre anciano y de gran prudencia, el qual no tanto por refutar, como por cōfirmar los buenos motivos y razones del moço, endereçado su platica a Don Guillen, dixo desta manera. Esclarecido Principe nunca yo pẽfara que la accelerada deliberacion de los moços huiera tan facilmente conuenido cō el maduro y bien pensado cōsejo de los viejos: porque no solo no entiendo apartarme de su parecer y voto, pero ni por ninguna via contradecirlo, pues veo que vna tan grande hazaña como esta, que por consejo de los de vuestra edad emprendeys, aunque de suyo sea atreuida y dudosa, por otra parte es tan señalada y memorable, que por muchas causas os incita a emprenderla, y por muy pocas, o ninguna deueys dexar de proseguirla. Porq̄ si hay vna sola eficaz razō q̄ os deua apartar della, por lo que soys por derecho diuino y humano obligado a amparar, y embiar el huesped que haueys recogido en vuestra casa, de la suerte, y con la misma saluedad que le recogisteys, ni es licito a persona alguna quebratar la fe del hospedage: cō todo esso la occasiō de violarla, por causa de reynar, es tanta, q̄ no ay otra mayor: por ser casi yguales con el
reynar

del Rey don Iayme

7

reynar, los successos q̄ desta empresa se esperan. Porq̄ si desseays señor llegar de mediano Principe a supremo, y ygualaros cō Reyes y Emperadores, ningunatá buena occasiō como esta se os puede ofrecer; porque si casays cō esta hija del Emperador, hazed cuēta q̄ tomays como por esposa la esperāça del Imperio, pues faltado Alexio successor del, y ynico hermano desta, como es facil, por el derecho della, venir a vos el Imperio: assi biuiēdo el, por su parētesco merece reys ser tenido por vno de los Principes del mundo, y por los hijos q̄ tendreys della, emparentar con Reyes y Emperadores. Y si por ventura os recelays de la injuria que en esto pensays hazer al Emperador su padre, quiero que tengays buen animo, y no penseys en tal: pues si la comparays con la notable affrenta que ha recebido del Rey Don Alonso, creedme que la vuestra sera ninguna. Porque entre el repudiado y aceptado matrimonio hay tanta diferencia, que qualquier que toma por esposa la muger repudiada por otro, no mira tanto por la fama de la esposa, quāto por la honrra de los padres della: y por esta causa los pone en muy grāde obligaciō de reconocer tā buena obra. Y así vos señor, no solo no offendereys; mas aun obligareys muy mucho al Emperador, con este casamiento. Pordonde valeroso Principe, esforçaos a proseguir lo comēçado: porque si la fortuna ciega, e imprudente suele fauorescer a los atreuidos acometedores, teniendo vos de vuestra parte el maduro parecer y voto de todos los deste ayuntamiēto y Senado, como si fuesse del cielo, sera bien que dexeys de acabar tan señalada empresa? Como el viejo se encēdiēse en su dezir, y cō ardor mas que de moço, quisiēse passar adelante su platica, fue luego con general conformidad del senado atajado, ofreciēdo todos a vna

boz a Don Guillē de servirle con quāto valian y podian para proseguir tan señalada hazaña.

Y CAP. V. QUE RESOLUIENDO el Consejo casasse el señor de Montpellier con la Princesa, se trato con ella y los suyos, y siendo contentos se celebraron las bodas y pario vna hija.



Se abrio la puerta del consejo hasta que se determino que la voluntad del Principe, y deliberacion del Senado, se pudiesen en execucion; y cerrada y puesta en armas la ciudad, dos principales del consejo diessen por respuesta a la Princesa lo que se hauia determinado. Los quales se fueron para ella y los suyos, y despues de hauerles relatado la consulta, concluyeron su embaxada con dezir, estauan el Principe Don Guillen, y el Senado tan firmes en su deliberacion, que ya no hauia lugar para escapar de sus manos, ni salir de la ciudad, sino tomando por vnico remedio el casamiento; para que todos quedassen en libertad. Como oyeron esto la familia y criados de la Princesa, dieron grādes bozes con estraños alaridos por ello, diciendo, que como se podia sufrir entre Christianos cosa tan fea, tan barbara, y tā iniqua? haviendose hospedado su señora debaxo la buena fee y palabra del Principe de la tierra, tratar contra ella vno de los mas feos y atreuidos casos que se podia intētar entre Alarabes? Empero como aprouechassen poco sus bozes, ni tuuiessen forma para librarse de las manos del Principe y gēte armada, que ya los teniā rodeados; y ni les diessen lugar, ni tiempo para consultar con el Emperador; tuuierō entre si consejo,

A 4 y de-

y determinaron de dos males escoger el menor, y salvar la honrra de su señora por via de honesto, aunque desigual, casamiento, por no dar lugar a que con violencia y fuerça se le siguiesse alguna desgracia, y así hauido el cõsentimiento della, acordaron de tratar con Don Guillen, al qual por tan atreuido acometimiento, ya le teniã en mucho mas y por hombre de hecho, y pues se hauia de venir a negocio de matrimonio, pidieron que prometiesse por sí, juntamente cõ el Senado y pueblo de Mõpeller, y se hiziesse decreto por todos, q̄ qualquier hijo, o hija que naciesse deste matrimonio succediesse por heredero de la ciudad de Mompeller con todo su distrito. Acceptado el concierto por Dõ Guillen, y loado por los demas, fue luego trocada la tristeza y lagrimas en muy grande regozijo y alegría; y con la gracia del Spiritu sancto se celebraron las bodas llenas de toda honrra y concordia, y se hizieron muchas justas y torneos por la caualleria de Mompeller y de otros pueblos y ciudades comarcanas, que concurrieron a ver la hija del Emperador, y gozar de tan insignes fiestas y regozijos, con mucho contentamiento de los grandes y gente Griega, pues por lo que vian, ya no pensauã hauer mal negociado. Los quales despidiendose cõ muchas lagrymas de su señora la Princesa, se pusierõ en camino para Constantinopla: adonde llegados ante el Emperador, le contaron muy por entero los grandes trabajos, peligros, e infortunios que con la Princesa hauian passado, junto con el sucesso de todo. De lo qual el Emperador quedo muy alegre y satisfecho, por la buena relacion que del valor y persona de don Guillen y de su estado le dierõ, y mas por quedar cõteta la Princesa. Por todo alabo mucho a Dios, y a los Prelados, y grandes agradecio mucho su tra-

bajo y prudencia, dela qual entre tantas variedades y mudanças de fortuna, tan cueradamente se valieron. Tuuo al cabo del año cartas de la Princesa como hauiã parido vna hija, la qual por capitulacion hecha y firmada por el Senado y pueblo de Mompeller, hauia de succeder en el estado.

*¶ CAP. VI. DELA POCA
se que el señor de Mompeller tuuo con
la Princesa su muger, y como viui-
endo ella se caso con otra.*

D Espues de passado el regozijo de las bodas, y de hauer parido la Princesa vna hija que llamaron doña Maria, la qual con mucha gracia de todos los vassallos fue acceptada por successora, y señora del estado: diremos lo que hizo don Guillen cõteta la Princesa su muger, y lo mucho que a sí mesmo saltò; porq̄ se vea la inconstancia y poca fe humana adonde llega, junto con el abominable vicio de la ingratitude, que usò contra su propria carne y heredera. Y así mismo el desordenado apetito, y dissoluta vida q̄ de allí adelãte tuuo dõ Guillen: siguiendo la natural condicion de los hombres carnales: los quales quanto mas apetecen la cosa, y con mas codicia la dessean, tanto mas despues de alcanzada la desprecian, y por la hartura que della tienen, buscan la variedad, dexandose llevar tras ella. Ansí acaescio a don Guillen, a quien, siendo de mediano estado, no le basto hauer casado con hija de Emperador, que venia a casar cõ Rey, y tener hijos della: sino que vencido de su apetito, no solo se aparto de su muger, pero en vida della se caso con otra que llamauan Ynes de España, de quien huuo tales hijos, que acometio el mayor de alçar se con el estado, y exclu-
yr de

del Rey don Iayme.

9

yr de la herécia a doña Maria su hermana, siendo verdadera señora della: y sobre esto formo gran pleyto delante del summo Pontifice contra la mesma, la qual comparecio luego por su procurador y (como despues diremos) fue en persona a Roma a defender su causa, hasta hauer tenido sentencia del mesmo Pontifice: por la qual fue dado el estado a ella, y al Principe don Iayme su hijo: como mas adelante contara su historia, la qual pues nos llama para hablar del, digamos có breuedad por agora las cosas que en este medio passaron en Aragón, y Cataluña, pues son a proposito de la mesma historia.

CAP. VII. DELA MUERTE del Rey dō Alonso, y de los hijos que tuuo, y como dexo a don Pedro los Reynos de Aragon, y Cataluña, el qual salio en fauor del Rey de Castilla contra los Moros, y cobro a Cuenca.



DAssados muchos años despues que el Rey dō Alonso de Aragon có mucha concordia hizo vida con doña Sancha su muger, y tuuo della al Principe don Pedro con otros hijos (como aqui diremos) acaescio que visitado sus Reynos, hallandose en Perpiñan pueblo muy principal del Condado de Rosellon, adolescio de vna graue enfermedad, de la qual murio, y fue llevado su cuerpo con pompa real al monasterio de nuestra señora de Poblet, de la orden de los Bernardos, que esta cerca de la ciudad de Lerida, a medio camino de la de Tarragona, y es hoy vna de las mas ricas y principales casas de la Europa: la qual

hauia fundado el Printipe don Ramon padre de don Alonso, y magnificamente dotado de muchos campos, y lugares, de joyas y riquezas grandes, por hazer en el sepultura para si y para todos los Reyes de Aragon sus descédientes, como a la verdad se sepultaron en el, hasta q̄ passaron a reynar a Castilla. Celebraronse sus exequias có grande pōpa, y lamétaciones en la ciudad de Caragoça: como lo merecio por su gran valor y heroycas virtudes, tãto que por su cōtinencia de vida le llamaron el casto. Dexo tres hijos de doña Sancha, don Pedro, don Alonso, y don Fernando, con quatro hijas. Don Pedro q̄ fue el mayor, sucedio en el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, con los Condados de Rosellon, y Pallàs, los quales no de principio, sino con el tiempo, por testamento se juntaron con la casa real. Don Alonso sucedio por testamento en el Condado de la Proença de la Aquitania, que llama Guiayna. Dō Fernando el mas pequeño fue por su padre dedicado a religion en el monasterio de Poblet. De las hijas la mayor que fue doña Gostança casó con Emerico Rey de Vngria, el qual muerto, boluio a casar con Federico Emperador y Rey de Sicilia. Doña Leonor, y doña Sancha casaron con los Condes de Tolosa padre e hijo. La vltima llamada doña Dulce, entro en Religion en el monasterio de mōjas de Xixena, de la orden de sant Iuan del Hospital de Hierusalem, edificado y dotado por los mismos Reyes don Alōso y doña Sancha, junto a la insigne villa de Sariñena del Obispado de Huesca. No se puede dexar de hazer especial mencion delas mugeres en las historias, porque mejor se entiendan las afinidades, y parentescos que por ellas vienen a las casas Reales. Sucediendo pues don Pedro el II. en los Reynos de Aragon y Cataluña, con los demas estados

A 5

(saluo

(saluo el condado de Rosellon, que cō ciertos pactos quedò en don Sancho hijo del Principe don Ramon, y hermano del Rey don Alfonso) siendo jurado por Rey cō grãde aplauso de todos sus vassallos: y jurados por el todos los fueros y priuilegios concedidos por sus antepassados a los dos Reynos: tuuo nueua como los Moros de Granada, y Andaluzia, hauian entrado por la Carpetania adelante, que agora es el Reyno de Toledo, y tomado y saqueado de presto algunos pueblos del Rey de Castilla, q̄ confinauan con el Reyno de Aragon. Por donde antes que passassen mas adelante, juntò su exercito con el de Castilla, y dando sobre los Moros, hizieron tan grande estrago en ellos, que no solo les quitaron la presa que hauian hecho, pero los echaron de la tierra, y cobrarò dellos a Valeria, antigua ciudad de los Carpetanos, que agora llaman Cuenca. De donde se boluio el Rey Dō Pedro con grande triumpho desta victoria para Çaragoça.

*CAP. VIII. DELAS CASAS
por que el Rey se fue ala Pro-
ença donde el y el Conde su pri-
mo se casaron, y huuieron
sendos hijos.*



Esidiendo el Rey en Çaragoça, juntamente con la Reyna Doña Sancha su madre, a quien, o por su biudez, o por hauerlo dexado así en testamento Don Alfonso su marido, le quedaua cierta manera de mando y presidencia en los Reynos, acaescio que con esto la Reyna yua a la mano al Rey en

las cosas del gouerno. Lo qual fue ocasion para hauer alguna renzilla entre ellos. Pues como ayudassen a encêder el fuego los criados por sus particulares interesses, vino a tanto el negocio, que si no se interpusieran los señores y principales del Reyno a concertarlos, huiera el Rey acometido de echar a su madre fuera del. Mas por quitarse de tan mala ocasion y enojos, se partio para la Proença, a ver al Conde Don Alfonso su hermano, al qual hallo puesto en bandos cōtra el Conde Folcalquier sobre ciertas diferencias antiguas que hauia entre ellos, y los concerto, restituyendolos en toda buena amistad y aliança. Hecho esto, el Rey y el Conde como moços de poca edad, y que conformauan mucho en las intenciones y costumbres de vida, por ser muy dados a mugeres, escogieron sendas donzellas de las que hay en la Proença hermosissimas, señaladamente en la ciudad de Marsella, mugeres de mediana condicion, y de tal manera se enamoraron, que se casaron clandestinamente con ellas, y luego les nascieron sendos hijos, el primero fue del Rey, al qual puso nombre Ramon Berenguer, como el Principe su aguelo, y este cō su madre murieron luego. De cuyas muertes al Rey no peso mucho, por lo que entendio hauia hecho en Aragon muy gran sentimiento los pueblos por este casamiento, y nascimiento de Principe: y mucho mas los grandes del Reyno: pero sobre todos lo sintio mas la Reyna su madre, la qual por esto propuso en su animo de en boluiendo el Rey conformarse con el, para mejor poder entender en casarle de su mano. Finalmente Don Alfonso el Conde puso al suyo el mesmo nombre de Ramon Berenguer. Este succedio despues a su padre en el Condado aun que fue desgraciado como se dira adelante.

CAP.

del Rey don Iayme.

II

*CAP. IX. COMO EL REY
passo a Roma y se coronó por mano
del Pontifice, y del Tributo que
impuso sobre sus Reynos en
fauor de la sede Apo-
stolica.*



Viendo se el Rey libre del inconsiderado matrimonio, con la muerte de la muger y hijo, como fue se valeroso, y muy codicioso de honra, y tambien muy rico, por la mucha summa de dinero que a la fazon le hauian traydo de sus Reynos: determino de yra Roma a coronarse Rey, por mano del summo Pontifice. Lo qual cō muy grande aparato y sumptuosidad puso luego en execucion, llevando consigo algunos principales de sus Reynos, los quales llamados vinieron a acompañarle muy en orden, como se requeria para tal jornada. Partido del puerto de Marsella con diez galeras que hizo venir de Barcelona, arribo a Genoua, y de ay continuando su viage por la costa de Italia, llego al puerto de Ostia, doze millas de la ciudad de Roma, y subiendo con las galeras por el rio Tiber arriba, fue honrosamēte recebido de algunos señores de Italia que residian en Roma. Llego alli el Senador con el pueblo Romano, y le entraron por la puēte, que agora llaman de Sixto, en la ciudad, y fue llevado como en triumpho a sant Ioan de Letran, a besar el pie al Papa Innocencio tercero, del qual fue muy amorosamente recebido, y opulentissimamente aposentado. El dia siguiēte, como ya el Rey huuiesse suplicado al Pontifice y Collegio de los Cardenales por su real coronacion, el Papa vino a la yglesia de sant Pancraccio fuera de los muros de Ro-

ma, adonde, segun el antiguo vso y cerimonia, recibio de nuevo al Rey con mucha pompa y solemnidad, acompañado como antes del Senador y pueblo Romano. Fue en este templo por Pedro Obispo y Cardenal de Portu, (de cuyo distrito se dize es la yglesia de sant Pancraccio) vngido con el olio santo, y la corona real impuesta en su cabeça por manos del Pontifice, con las insignias reales. Luego con juramento solenne se obligo, y presto la obediencia por si y sus reynos al Pontifice, y a la sancta Sede Apostolica. De alli buuelto al Vaticano donde esta el sumptuosissimo y deuotissimo Templo de sant Pedro, dexo las insignias reales, y tomando la espada de la mano del Pontifice, fue armado cauallero. Esta fue la causa porque el Rey Don Pedro hizo al reyno de Aragon tributario a la sede Apostolica, y prometio por si y sus descendientes los Reyes, dar cada año en nōbre de tributo doziētos y cinquenta mahozemutos de oro: teniendo en mucho mas la merced que el summo Pontifice le hauia hecho, en darle la coronareal de su mano, con el titulo de catholico. Esta moneda fue batida en España por Iuceff Mahozemuto gran Almançor, que quiere dezir Emperador de los moros de España, y valia cada mahozemuto seys sueldos, como tres reales. Entonces concedio el mesmo Pontifice a los Reyes de Aragō priuilegio, para que de a y adelante pudiesen tomar la corona real por mano de los Arçobispos de Tarragona, en la ciudad de Çaragoça: con pacto y condicion, que siempre se diese a la sede Apostolica el tributo por el Rey Don Pedro prometido. Desto se sintieron mucho, y se quexaron al Rey los grandes y ricos hōbres del reyno, y tambien las ciudades y villas reales, porque de libres y exemptos los hauia hecho pecheros, segun haze de todo esto

esto larga relacion el coronista Geronimo Curita en sus annales Españoles y Indices latinos.

Y CAP. X. COMO BOLVIO el Rey de Roma a çaragoça, y de los modos que la Reyna su madre tuuo para casarle con la señora de Mompeller, y como fue alla.



Cabadas ya las fiestas de su coronacion, el Rey se despidio del Pontifice y Cardenales, y con mucha gracia del pueblo Romano, con quien el dia de su coronacion se mostro muy liberal y magnifico, se boluio cõ la mesma armada por mar, y desembarco en el puerto de Colliure en Cataluña. de alli se fue a Çaragoça, donde con grande triumpho fue recebido. Luego los principales de su consejo propusieron, que para beneficio y quietud de sus reynos conuenia mucho casarse, y dexar successor y heredero: y para esto considerasse la gran dignidad de su persona real, y que no se sufria tomar muger sino de ygual sangre y digna de tal marido. De lo qual la Reyna Doña Sancha, que ya se hauia confederado con el Rey, tenia muy grande cuydado, y hauia pensado en la que le conuenia escoger por nuera. pues aunque se ofreciã algunos buenos matrimonios cõ hijas de Reyes, y con succession de reynos, como el de Chipre, y otros: a ella no le parecia bien ninguna, teniendo puestos los ojos, y el alma, en Doña Maria Princesa de Mompeller. La qual poco antes, muerto Don Guillen su padre hauia quedado legitima heredera, y absoluta señora de la ciudad y estado. a esta desseaue la Reyna por nuera, y mu-

ger del Rey su hijo, no tanto por su valor y estado, ni por ser de sangre imperial, quanto por algun escrupulo de consciencia q̄ la atormentaua, acordandose del agrauio passado, hecho por Don Alonso su marido contra Matilda hija del Emperador de la Grecia, madre de Doña Maria: y de los defacatos y mal tratamiento que su marido Don Guillen uso con ella, que todo lo referia la Reyna a su propria culpa, y pensaua repararlo con este casamiento de los hijos de ambas: puesto que en publicarse este matrimonio, no falto quien secretamente dixo ala Reyna mirasse muy bien lo que hazia: porque hauia muy grande sospecha de Doña Maria, era secretamente casada con otro marido, y que tenia dos hijas della. La Reyna como fuesse magnanima, y muy porfiada en llevar adelante lo que pretedia, no solo no dio fe a lo dicho, pero mando a los que se lo hauian reuelado, lo tuuiesse muy secreto, y començò a dar mas priessa a lo començado, temiendo, que andando este rumor por la Corte, los grandes, y los del consejo real, no diuertiesse al Rey deste casamiento. Por esso procuro con mucha arte y maña de atraherlos a todos a su parecer, mandando sembrar por el pueblo muchas razones, con las comodidades prouechosas en fauor del matrimonio, y que conuenia mucho al Rey acceptallo. aunque poco despues de concluydo, la Reyna padescio mucho, y pago la pena de su apressurado desseo: o por el descontentamiento que del matrimonio el Rey tuuo, o por causas antiguas, con las quales se renouaron los enojos y renzillas passadas cõtra la Reyna: en tanta manera, que hasta que murio le duraron. Assi que viniendo bien el Rey en el concierto, los grandes, y aficionados a la Reyna, por contentarla, loauan el matrimonio con quantas razones

del Rey don Iayme.

13

ziones podian, diziendo que succediendo el Rey en el Principado de Mompeller, con ser tierra fuerte y gente belicosa, no solo aprouecharia mucho para la conseruacion del condado de Rosellon su vezino, pero tambien a los pueblos comarcanos de la Proença, y que conuenia mucho mas por el grande lustre del imperial parentesco, que con este matrimonio ganaua la casa real de Aragon, por ser Matilda hija del Emperador de la Grecia, y madre de doña Maria: la qual como hija de Emperador, se podia llamar Augusta (que es titulo de las Emperatrices) siendo Reyna de Aragon, para mayor honra y decoro de sus hijos y decendientes. Estas y otras razones sembradas por el pueblo mouieron tanto los animos de todos (por uirtura por lo que Dios obraua en este matrimonio) que despues de hauerlo cõsulgado con doña Maria de Mompeller, y venir bien ello, el Rey partio muy acompañado de prelados y principales del reyno para Mompeller, y siendo cõ grande triumpho recebido de los Regidores y pueblo, celebrou sus bodas con doña Maria con muy grande solemnidad y fiestas. para que de aqui saquemos, que no fue por artificio, ni saber humano, sino por especial obra de la diuina mano, que lo rige y dispone todo suauemente, que con vn mesmo acto, no solo la injuria hecha al Emperador, pero la afrenta de su hija, por la inconstancia del Rey don Alonso, quedassen recompensadas: y con solo el matrimonio de los hijos de ambas partes, enteramente restituyda la honra a cada qual dellas. Mas porque el fruto verdadero de las bodas, y matrimonio, es la generacion y decendencia, digamos de la nunca pensada, y milagrosa concepcion de nuestro gran Rey don Iayme.

CAP. XI. DE LA NOTABLE inuencion y arte que la Reyna doña Maria uso viendose tan despreciada del Rey, para concebir del.



Conforman todos los historiadores antiguos y modernos en contar la estraña concepcion y nacimiento del infante dõ Iayme: puesto que en el modo y discurso de cada cosa, y como ello passo, discrepan en algo, pues los vnos lo passan breue y succintamente, por mas honestidad, como la propria historia del Rey: otros cuentan muchas y diuersas cosas sobre ello, porque son amigos de passar por todo, y es cierto q̄ conuienen todos con el Rey, y como esta dicho, en solo el modo diffieren. Por tanto tomando de cada vno lo mas probable y menos discrepante, nos resolue mos en lo siguiente. No mucho despues que el Rey celebrou sus bodas con doña Maria su muger, y se partio con algun descontento della, o porque ya tuuiesse alguna noticia de su primer casamiento, o porque de ser el Rey de su costumbre aficionado y perdido por mugeres la menospreciasse, o en fin porque fuesse Dios seruido, que por los mesmos trabajos que passo la madre passasse la hija, padecio con el grandes fatigas, y biuió siẽpre con sobresaltos y angustias, pues aun con ser ella hermosa y honestissima no solo la despreciava, pero assi defrenadamente se enamoraua de otras, y le boluia el rostro, que por no hazer vida con ella se yua de pueblo en pueblo, y quando le acontecia estar con ella, nunca de sus donzellas y damas partia los ojos, hasta que con grandissima afficion los puso en vna hermosissima y honestissima biuda, a quien, muerto su ma rido

rido en Mompeller, los parientes, que eran gente muy noble, la encomendó a la Reyna, para que debaxo su amparo y recogimiento conseruasse su buenafama y persona. Sintiendo esto la Reyna y considerando lo que de aqui se podia seguir, para quedar ella perpetuamente sin hijos, y en desgracia de su marido, y que de la mesma manera que a su madre se le daria repudio, y aun peor, determino de mirar por si, y salir de Mompeller a vna aldea cerca, que se dezia Mirauall, lugar ameno y deleytoso, a la ribera de la Garona, y lleuo consigo a la biuda para mejor guardalla del Rey, y passar su ausencia en aquella soledad cō paciencia. Pero como temiesse que aquella ausencia, no fuesse lazo y occasiō del repudio, determino de ganarle por la mano, y en aquellos mesmos enredos q̄ se le aparejauan tomar al Rey, mayormente portan buen medio como hallo para ello, en vn criado del Rey muy su priuado, y tercero en los amores de la biuda, que la solicitaua muy dissimuladamente. Pues como la Reyna vn dia hallasse a este criado en vn rincón de la sala hablando muy en puridad cō la biuda, llegada a ellos, con boz baxa, aunque muy ayrada, le dixo. Tengo tan grã de ira contra ti, traydor maluado, que si la maldad que agora tratas de hazer cōtra la honra de palacio, no fuesse mayor contra mi que contra el Rey mi marido, dias ha que ante sus ojos, por muy priuado suyo que seas, te huiera mandado hazer mil pedaços, porque passasses por el merecido castigo de tu desordenado atreuimiento: con todo esso pues tu eres mandado, y osas auenturar la vida por seruir al Rey mi señor, aunque en ello me hazes notable injuria, digo, que por no darle desgusto, yo me olvidare della, y seguire en todo su volūtad y apeto, y que pues le veo tan puesto en los amores desta biuda, (pues así lo

quiere mi fortuna) no le contradire: antes tomare los hijos que houiere della, por míos propios, como de criada mia, y de mi marido, y me los prohiare: solo que se tenga cuenta con la honra de sta biuda por ser muger principal y bien nacida, a la qual ni ha de ver el Rey, ni ser visto della, y me prometas de tener muy secreto lo dicho y hecho, y que por ninguna via se entienda hauer yo consentido en ello. Como oyo esto el criado del Rey, cuyo camarero era, holgose en extremo, por ver a la Reyna tan subitamente de muy ayrada buelta en su fauor, y tambien encaminados los amores del Rey. Con esto se partio a la hora para Larès pueblo pequeño, donde el Rey estaua a dos leguas de Mirauall, y le conto por orden todo lo que con la Reyna hauia passado: lo qual al Rey plugo mucho: y mas de que el cōcierto fuesse para luego. De manera que el Rey, o solicitado por el camarero, o rogado por vn principal baron de Mompeller, a quien la historia Real nombra Guillé Alcalá, fue a prima noche a Mirauall a verse con la Reyna, llevando consigo al mesmo Alcalá, y llegando, fue con grandissima alegría recebido de la Reyna, a quien tambien se mostro el con rostro muy affable y alegre, y se puso a cenar y a conuersar muy regozijadamente con ella: no consintiendo la Reyna que otrí que sus damas les siruiessen a la mesa, la qual leuantada, començo el Rey a mirar vna a vna, como solia, todas las damas, y como no viesse su amada biuda entre ellas, creyendo estaria retirada para mejor prepararse y hazer bueno el cōcierto, fingio sueño, y hizo señal al camarero que le guiasse a la cama, y puesto en ella, aguardo muy atento, hasta que vencido del sueño se adurmio, y a la hora la Reyna su verdadera y casta muger fingiendo ser la biuda, entro en la cama cō su proprio marido, y por la mañana antes que

del Rey don Iayme.

15

tes que el Rey se leuantasse , mândo abrir las ventanas y llamar a Guillen Alcala, que aguardaua ya en la antecámara, entrasse dentro , para que pudiesse en algun tiempo testificar como hauia visto en vna cámara juntos al Rey y a la Reyna. De donde se leuanto el Rey con alguna colera, y luego se fue para Latès, y cõ todo lo hecho, siempre estuuoy muy esquiuy y differete de la voluntad y bien querer de la Reyna, tanto que poco despues hizo publico diuorcio con ella, como adelante diremos.

*CAP. XII. DE LA GRAN
batalla de Vbeda, donde vencieron los
Reyes de Castilla, Nauarra y Ara
gon a dozientos mil Moros.*



Esta sazõ que el Rey salia de Miraual, fue llamado para acabar el mas alto y mas eslabado recido hecho de armas que nunca se le ofrecio, para ganar con el mayor fama y gloria, que todos sus ante passados. Porque partiendose para Cataluña, en llegando a Barcelona recibio cartas de los Reyes de Castilla y de Nauarra, auisandole como hauia pasado de Africa a la Andaluzia innumerable exercito de Moros, los quales juntos con los de Granada, Portugal, y Valencia, llegauan a dozientos mil, con animo, segun publicauan, de conquistar de nueuo toda la España. Por lo qual le rogauan que por el bien comun suyo y de toda la Christianidad, no dexasse de venir luego con el mayor exercito que pudiesse a Toledo, donde los hallaria ya puestos en orden con todas sus gentes, para la general defenõa de España. Entõdido esto por el Rey, luego mândo publicar guerra contra moros por todos sus

reynos y señorios, mayormente por Cataluña, donde se le ofrecieron todos cõ gente y armas, y mas con el tributo del bouage, que era como despues declararemos, vn tanto por cada cabeça de ganado. De manera que siendo pregonado sueldo cõtra moros, sacõ de los reynos de Aragon, Cataluña, Mompeller, y la Proença vn exercito poderosissimo de hasta veynte mil infantes, con tres mil y quinientos cauallos entre hombres de armas y cauallos ligeros, los quales llegados a Toledo, y juntados cõ los exercitos de Castilla y Nauarra, fue fama que llegaron a cien mil infantes y diez mil cauallos. Con esta gente y tan formado exercito fueron a buscar al de los moros en la Andaluzia hazia el barranco Mariano: a las nauas de Tolosa, que dizen, donde los Moros hauian assentado su real: y sin mas aguardar, les dieron la batalla, la qual durõ muchas horas, y fue dudosa por ambas partes, hasta que con las fuerças y industria del exercito Aragonès que seruia de retaguardia (segun el Arçobispo dõ Rodrigo lo cuenta en su historia) la victoria vino a declararse por los Christianos, y fue en ella herido el Rey don Pedro, aunque no de muerte. En esta batalla, conforman todos los que escriuieron della, hauer sido muertos ciẽ mil moros; y que los de mas con el Miramamolin, huyeron desamparando el real, el qual fue dado a saco por los Christianos, y tomadas las riquissimas tiendas del Miramamolin, con infinitos despojos. Esto fue todo por la liberalidad y magnificencia del Rey de Castilla don Alfonso el viij. repartido entre los exercitos de Aragon y Nauarra, que con grande gloria y triumpho desta victoria se boluieron a sus reynos: y por los milagros en ella vistos, se instituyo por toda España la fiesta y solennidad del triumpho de la Cruz:

EAB.

CAP. XIII. DEL NACIMIENTO del Principe don Iayme, y de los estraños mysterios que en su bautismo acaecieron.



Neste medio la Reyna doña Maria, a quien dexamos en Miraual, desseando que llegasse a bien la real esperança que del Rey su marido se hallaua en su vi entre depositada, se encomendaua muy de coraçon a Dios nuestro Señor, y a su bendita madre, con sus santos Apostoles, acrecentando su deuocion con muy grandes obras de caridad y religion, siendo muy larga y liberal para los pobres, y muy magnifica con las yglesias y monesterios de religiosos, para que por todos se encomédassen sus cosas a Dios: tomando con grande paciencia la estrañeza y crueldad del Rey, y consolándose con el fruto de bendicion que esperaba, en quien tenia puesto todo su descafa: hasta que llego el tiempo del parto, para lo qual se preparo muy de proposito, como menester era, para hazer fe y testimonio del buen successo. Por esto partio de Miraual, y entro en Mompeller, y se aposento en el palacio de los Tornamiras, por ser casa grande y de muy ricos aposentos: a donde mandò juntar todos los principales ciudadanos con sus mugeres, para assistir y hallarse presentes a su parto: del qual con el fauor diuino nascio vn infante muy formado, y bellísimo, el primer dia de Hebreo en la noche, año del virginal parto (como dize la historia Real) M. ccviii. que era dia celebrado con ayuno y vigilia de la fiesta y purificacion de la virgen y madre de Dios nuestra Señora. Quando comunmente por todas las yglesias de la Crismandad, con mucha solenni-

dad se bendizen las velas de cera para ilustrar los sacrificios diuinos. Essa misma noche del nascimiento, el rezien nacido niño fue por mandado de su deuota madre lleuado a la yglesia mayor de la ciudad, acompañado de todo el pueblo que no cabia de regozijo, para solo hazer infinitas gracias a nuestro Señor, y a su gloriosa madre por tan prospero parto: y acaescio entrar el Infante por la yglesia, passada la media noche, al punto q̄ los Canonigos celebrauā los maytines, y entonauā en boz alta el cārico *Te Deum laudamus*. a dōde hechas gracias, y passando a otro templo que llama de sant Firmin, en el qual asimismo celebrauā los maytines, se siguió (lo que tambien se tuuo a milagro) que llego a entrar, al tiempo que en alta boz comenzauan el cantico *Benedictus Dominus Deus Israel*. Mas determinando la Reyna que el mesmo dia de la Purificacion fuesse el niño bautizado, y pensando sobre qual de los doze Apostoles le daría su nombre, mando traher doze velas de cera blanca de yqual peso, y vna mesma hechura, las quales ofrecio a los doze Apostoles, en cada vna escriuiendo el nombre de vno, y encendidas todas juntas, con proposito de que si alguna durasse mas que las otras, fuesse el nombre del Apostol, a quien la vela estaua dedicada, impuesto al niño. y assi acabadas de consumir las otras, la del Apostol sant Iayme, o Santiago (q̄ todo es vno) quedo encendida, y luego fueron al templo, y bautizado el niño le fue como del cielo impuesto el nombre de Iayme. para que a imitacion del glorioso Apostol patron de España, que hechò della la gētilidad con la introduciō de la ley Euāgelica: assi don Iayme hechasse la secta Mahometica de los reynos por el conquistados, y los sugetasse al Euangelio y nombre de Christo. Todas estas cosas maravillosas que acaescieron en el nascimiento

del Rey don Iayme.

17

miento del Principe don Iayme, como señales de vn gran Rey, cauſaron en Doña Maria ſu madre grandíſſima admiración, para que a ymitacion de la ſoberana Maria Reyna de los Angeles, las obſeruauaſſe, como myſterios, y en ſu alma confiſſe lo que de tan altos principios ſe podia eſperar. Porque no era muy diferente de la tirania de Herodes en la perſeucion del niño Ieſus, y de ſu madre bendita, lo que a don Iayme acaeſcio, quãdo ſiendo muy tierno, eſtãdo en la cuna (como el meſmo lo ſcriue) le cayo vna gran piedra ſobre ella (no ſe ſabe ſi a caſo, o hechada por alguno que penſaua muerto el, reynar) y aunque con grãde eſtruẽdo rompio la cuna, quedo el niño ſano, y ſin liſion alguna. Tambien por lo que fue deſpues perſeguida la madre de ſus hermanos, pueſto pleyto contra ella, por quitarle el eſtado, y que por eſto, como ſe dira, fue forçada huyr a Roma, y ſuffrir tã gran dolor como padecio, dexando a ſu caríſſimo hijuelo tierno de quatro años tan apartado de ſi, y q̄ deſpues viniere a poder de ſus enemigos, aquellos que le matarõ al padre: d los quales tãto mas ſe hauia de recelar no mataſſen al hijo, por q̄ faltare quien vegaſſe al meſmo padre.

CAP. XIII. COMO EL Rey puſo diuorcio con la Reyna, y del pleyto de ſus hermanos contra ella, y como fue a Roma y huuo ſentencia en fauor contra todos.



Esde que el Rey ſe partio de Miraual, nunca deſpues hallamos que boluiere a verſe cõ la Reyna, ni baſto ſu felicíſſimo parto, ni ſu grã paciencia, para ablandar tan duro pecho, y que dexaſſe de perſeguir la tan a la descubierta, que vi-

no a hazer diuorcio con ella. Y no paro hasta que la cauſa del diuorcio ſe remittio a Roma al meſmo Pontifice Innocencio iij. dando por ſuficientes cauſas que doña Maria antes que caſaſſe con el hauia conſumado matrimonio con el Conde de Comenge en Guiayna, y tenido dos hijas del, y que ſiendo eſte meſmo biuo, ſin hauer ſido apartada del por autoridad de la ygleſia, ni dado por nullo el matrimonio, hauia contrahido el poſtrero. Mas aãdio por cauſa de nullidad de ſu parte, que antes de hauer conſumado el matrimonio con doña Maria hauia carnalmente conocido vna prima hermana della. Lo qual entẽdido por el ſummo Pontifice, cometio luego el conocimiento deſta cauſa a los principales Prelados de la Guiayna, reſeruando a ſi la deciſion y ſentencia q̄ ſe hauia de dar ſobre ella. Pero preualeciẽdo el poder y fauor del Rey, y conociẽdo doña Maria que ſu cauſa yua mal, determino de recõrrer al meſmo Põtifice, y declararle las cauſas q̄ en deſcarga ſuyo, y firmeza del matrimonio tenia, las quales en ſuma fueron. Como forçada ella, y amedrentada por las amenazas de muerte, q̄ don Guillen ſu padre le hizo, huuo ſecretamente de cõtraer matrimonio cõ el Cõde de Comenge, con el qual tenia parenteſco, y que no ſe huuo jamas gracia, ni diſpõſacion del Papa para poder legitimamente caſar con el. Y tãbien que era muy notorio, como el miſmo Cõde, al tiempo q̄ ſe caſaron, eſtaua ya publicamente caſado cõ dos mugeres, ambas biuas, la vna llamada Guillerma Barcen: la otra hija del Cõde de Bigorra, y q̄ de las dos tuuo hijos. Toda eſta verdad del hecho baſtã temẽte probada, ſe embio a Roma muy autẽticada y ſellada, a dar ſe en propias manos de ſu Sãtidad. Pero pareciendo a doña Maria, que tenia otras mas juſtas cauſas para impedir el diuorcio, las quales no ſe podian deſcubrir ſino a

B ſola

folá la persona del Pontífice, y tambien por que el fauor del Rey preualeceria en Roma, ausente ella, determino de yr alla en persona, para mas bien de su caríssimo hijo, el qual dexo encomendado al gouernador de Mompeller para que hiziesse del a voluntad del Rey: y ella bien acompañada lleuó a Roma, a dóde fue muy honradaméte recibida, y tratada como Reyna, del Pontífice y Cardenales, y de todo el Senado y pueblo Romano. Y luego despues de oyda su informacion particular, con las de mas ya dadas, y muy bien examinada la causa en contradictorio juyzio con los procuradores del Rey: de consejo y voto del sacro Collegio de los Cardenales, y auditores de rota, y hauida consulta cō los mayores letrados de Italia, diose por senténcia. Que don Pedro Rey de Aragón estaua legitimamente casado con doña Maria hija de don Guillen señor de Mompeller, por hauer sido publica y solennemente in facie Ecclesiæ contraydo el matrimonio: que no se podia deshazer por la objection por el hecho de parentesco q̄ hauia traçado antes del matrimonio con la parienta de Doña Maria. Lo qual era de ninguna fuerça y valor, por que esto nunca se prouo: y menos lo que se opponia del primer matrimonio de doña Maria con el Cōde de Comenge, el qual fue nullo, no solo por el parentesco que doña Maria tenia con el Conde, pero mucho mas, porque siendo este casado ya antes publicamente con la hija del Conde de Bigorra, y hauido hijos de ella, encubriendolo clandestinamente; hizo el segundo con doña Maria que no le sabia. Y mas porque con violencia de su padre fue forçada a consentir en ello. Por donde no hauia lugar de diuorcio, por ser el matrimonio legitimaméte contraydo. Esta fue la senténcia que contra el Rey en fauor de doña Maria se publico en Roma, en el mes de Hebrero, del

año, M.ccxiiij. y quedo registrada en el libro de los decretales Pontificales, como la historia del Rey lo afirma. La qual senténcia fue luego remitida por el Pontífice al Rey dō Pedro, juntaméte cō vn rescripto, por el qual su Sãtidad le amonestauay rogaua acceptasse y tuuiesse por buena la senténcia en fauor del matrimonio, pues se hauia pronúciado despues de hauer sido muy mirada y examinada por el sacro Collegio de los Cardenales, y comunicada cō los mas celebres Doctores de toda Italia: y que era como de la mano de Dios, por quietar su conciencia, y atajar tantas reuoluciones y alborotos de sus reynos que facilmente podrian seguirse de la diuision y diuorcio, mayormente por la honra de doña Maria, muger (como lo mostraua) prudentíssima y Christianíssima: y tãbien de su hijo don Iayme comũ prẽda de los dos. De cuya successiõ no podia esperarse sino gran beneficio y pacificaciõ para todos sus reynos. Mas dudãdo el Pontífice que el Rey passasse por lo juzgado, cometio la execuciõ de la senténcia a los Obispos de Auignon y Carcaffona, para q̄ cõ censuras ecclesiasticas cõpeliessen al Rey, no le admitiendo apellaciõ alguna, a obedecer la senténcia. Con todo esso el Rey endurecido en su obstinaciõ y pertinacia, no quiso obedecer. Por esta causa la Reyna, a effeçto de librarle de la yra del Rey, y por ver mas al seguro el successo de sus negocios, determino q̄darse en Roma hasta que cõ la muerte del vno, o del otro, se diesse fin a tantos males. Tambiẽ por ver concluyda la otra causa y pleyto que, como diximos, estaua cõtestado ante el mesmo Pontífice, entre su hermano y ella. En la qual tambien se dio senténcia, y declaro el Papa, que Guillen pretensõ hijo de don Guillen señor de Mompeller, como bastardo, nacido y procreado en vida d̄la primera y legitima muger de don Guillen, fuesse inhabilitado para la suc-

del Rey don Iayme.

19

la successiõn y herencia de estado; y que Doña Maria su hermana como vnica hija de don Guillé de legitimo matrimonio nascida, era la verdadera y vniuersal heredera, que succedia en los estados de su padre: y por la misma causa de claraua como la successiõn de Mõpeller pertenecia al Principe don Iayme su hijo. Con esta sentencia se dio fin al pleyto, y doña Maria quedo pacifica señora de todo su estado.

*CAP. XV. QUE EL PRIN-
cipe don Iayme fue encomendado por el
Rey su padre al Conde Simõ de Mõ-
fort, y como fue condenada la be-
regia que se leuãto en la ciu-
dad de Albi.*



El tiempo que esto passa ua en Roma, mouido el rey por la furia y mala intenciõ de algunos, y por la sentencia contra el dada, tenia tanta yra contra la Reyna, que por su respeto mostraua del todo aborrecer a su proprio hijo don Iayme, ni curaua de hazerlo criar como quien era, ni aun permitia se lo truxessen delante, puesto que debaxo de aquella tierna edad el niño, assi cõ la presencia y dignidad de rostro, como con la bella estatura y proporciõ de cuerpo, daua de si grandes señaes de su valor y magnanimidad real: de manera que siendo de todos muy amado y respectado, a solo el Rey desplazia. Hallauase a esta sazõn en la corte del Rey vn cauallero principal llamado Simon de Montfort Conde de Carcaffona y Besiers, pueblos principales de la Guiayna, vezinosa Mompeller, hombre hecho para paz y guerra, y en armas muy señalado, y que estaua tan obligado al Rey, que por su intercessiõn el mesmo Pontifice Innocencio iij. le hauia dado en

feudo el Condado con otros pueblos. Este teniendo grande lastima del niño don Iayme, y de la poca cuenta q̄ del se tenia para criar le como a hijo y successor en los reynos, rogo al Rey se lo diesse, que lo criaria en su casa, y ternia especial cuydado de enseñarle la diciplina y costumbres reales, y mirar por el como quien era. No le peso al Rey de la demãda del Conde, porque pensaua era su fin prohijarselo para casarle con su hija vnica, y hazerle successor en sus estados, por esto tuuo por bien que se lo lleuasse. Horrible y miserable cosa, que se encomendasse y diesse a criar el hijo, a quẽ antes de cumplir el año hauia de ser homicida del padre que se lo encomendo. Era pues este Conde muy valeroso cauallero y capitán famosissimo de aquel tiempo, quando el mesmo Pontifice mando juntar grande exercito en Guiayna, y le hizo general del, contra los Condes de Tolosa, de Foix, y de Comenge, por ser fautores y defensores de la heregia de los Albigenes, que poco antes se hauia leuantado en la ciudad de Albi en Guiayna, renouãdo la aborrescible secta de los Manicheos, Arrianos, y Vualdenses. Vno de los que mas impugnaron y persiguieron estos errores con su continua predicacion, y publicas disputas, fue santo Domingo Español, que entonces era Canonigo reglar del ordẽ de S. Agustín, y fue despues por el fundada la religiosissima orden de Predicadores (como en el libro siguiente diremos) hasta que por el dicho Pontifice se tuuo el celeberrimo Cõcilio Lateranense en Roma, en el qual concurrieron los dos Patriarchas de Ierusalen y Constantinopla, lxx. Arçobispos, cccc. Obispos, xj. Generales de ordenes, y ccc. Abades, y Piores de monesterios principales, de mas de los Embaxadores de todos los Reyes y Principes Christianos: por el qual fue condenada y confundida esta heregia,

B 2 y los

y los defensores della condenados a privacion de todos sus estados y señorios, aplicandolos al fisco de la yglesia, y camara Apostolica. Para la execuciõ deste fue elegido el Conde Monfort por general del exercito, y antes de todo esto començo ya a perseguir a los Cõdes. Por esta causa el Rey, siendo cuñado suyo el cõde de Tolosa, tuvo gran odio al Conde Monfort, y entendio en perseguirle.

CAP. XVI. COMO EL Rey mouio guerra al Conde Monfort, el qual se le humillo, y no queriendo aplacarse, le dio batalla campal, y mato su real persona.



Recia de cada dia el rencor y enemistad que el Rey tenia cõtra el Cõde Monfort, con la nueva ocasion que para ello dierõ los pueblos de Carcassona y Besiers, por industria, como se sospecho, del mesmo Conde, en menosprecio y notable afrenta del Rey, al qual los pueblos embiaron con engaño sus embaxadores queixandose del Conde, que los maltratava y regia tiranicamente, que le suplicauan los tomasse debaxo su amparo y defensa, porque a la hora se le entregarian todos con sus fortalezas. Lo que siempre se creyo fue hecho con maña y arte del Conde, para descubrir el animo del Rey si escucharia el ofrecimiento hecho por sus pueblos, para con esta ocasion apartarse de su amistad. Pues como el Rey viniessse con poca gente a los pueblos del Conde para tomar possession dellos, y hazer luego venir gente de guarnicion para defendellos: como se lo hauian pedido, salian sin orden al camino, diciendo a bozes que ellos emplearian sus vidas y personas

por su alteza, y que esto bastava para tenerse por obligado a defenderlos. Con estas palabras fingidas, juntamente con muchas danças de mugeres hermosas, que al Rey tanto agradauan, le entretenian, sin darsele, ni permitir pudiesse guarnicion de gente en sus tierras. Entendida por el Rey la burla manifiesta, y que era por inuencion del Cõde ordenada, determino hazerle abierta guerra hasta coger su persona. A lo qual se adelanto el Conde, y (como dize la historia real) vino a vna villa llamada Murel en el campo de Carcassona, muy cerca de donde el Rey estaua con su exercito que de presto hauia mandado hazer, y venir con algunos principales de Cataluña. Truxo el Cõde para su defensa mil caualleros ligeros los mas escogidos de la tierra, y se puso en orden, assi para acometer, como para defenderse del Rey: el qual como lo supo mouio su exercito, y se fue allegando para cercar la villa y cogerle dentro. El Conde que entendio esto viendo su peligro tan manifesto, por la mucha gente que de cada hora aumentava el exercito del Rey, embiole a pedir treguas, y tento con honestos partidos de entregarsele, queriendo antes hazer esperiencia de la clemencia del Rey, que por armas prouar su fortuna. Como el Rey no quisiessse escuchar concierto alguno, antes con la sobrada colera y yrahiziesse marchar el exercito contra la villa, sin aguardar la demas gente de Cataluña q̄ para otro dia se esperaua, determino luego en llegãdo dar el assalto. Como el Conde vio la dureza del Rey, medio desesperado, animò de nuevo a los suyos, protestando ante todos, como se hauia rendido al Rey, ofreciendole quantos medios y modos de paz hauia podido, por no venir con el a las manos: pero que pues no hauia sido escuchado, ni podido sacar al Rey de su obstinacion, seria muy grã megra suya y de tan

del Rey don Iayme.

21

Salio el cō
de con mil
esuallos
contra el
Rey.

de tan valerosa y luzida caualleria como alli se hallaua, rehusar la batalla. Por tanto les rogaua, que pues cō hauerse hu millado al Rey, hauiamejorado su quere lla, se esforçassen, y le ayudassen a salir con ella. Y assi encomendandose todos muy de veras a nuestro señor, y recibien do su santissimo cuerpo en el sacramen to, como lo acostumbrauan siempre ha zer al entrar en las batallas, salio al ama nescer con sus mil cauалlos de la villa, y fuesse para el exercito del Rey, que ya se hauia estendido en dos alas para cer car la villa, dexando aquella parte, don de el Rey estaua, muy abierta, y mal guarnecida de gente. Conociendo pues el Conde el pendon del Rey, que suele siēpre guiar la persona real, hizo vn cuer po de todo su esquadron, mandando a todos que a ningun enemigo, aunque se

rindiesse, otorgassen la vida, y que no perdonassen a grandes ni a pequeños, ni a la mesma persona del Rey. Hecha la señal, arremetio con grande impetu cō todo el esquadron contra el estandarte real, y fue tanto su ardor y presteza, que antes que los del Rey, que andauan por el campo esparzidos se pudiesen juntar para defendelle, los del Conde dieron en el cuerpo de guardia, y los mataron a todos con el mismo Rey. Pues como se publicasse luego por el exercito la muerte del Rey, a la hora desampararon el campo todos. Lo qual hecho, man do el Conde recoger su gente, y sin con sentir se saquease el Real, ni entrar en las tiendas, se boluio con toda la caualleria a sus tierras: aliuuando su dolor y triste za que de la muerte del Rey sentia, con la alegria y gloria de la victoria.

Muerte del
Rey don
Pedro.

Fin del libro primero.

B 3

LIBRO

LIBRO SEGUNDO

DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLA-

MADO EL CONQUI-

STADOR.

Capitulo primero. Que muerto el Rey,

los de su exercito determinaron alçar por Rey a su

hijo el Infante don Iayme, y lo que hizie-

ron por sacarle de manos del Con-

de Monfort.



MUERTO el Rey los principales de su exercito, bueltos al Real, entre garon su cuerpo a los caualleros de sant Iuan del Hospital, a cuya orden hauia hecho muchas mercedes, y dado villas y castillos, para que con toda pompa y cerimonias reales le sepultassen, como lo hizieron, llevando le sobre sus ombros al monesterio de Xixena, a donde su madre la Reyna doña Sancha, despues de hauer hecho profesion de religiosa, poco antes hauia muerto. Y en fin le sepultaron en vn magnifico y bien labrado sepulchro, haziendo le sus obsequias reales, y acostumbra nouena, con grande suntuosidad y llantos. Pues como por hauer muerto el

Rey sin hazer testamento, quedassen las cosas de los Reynos confusas, y muy turbadas, a causa de no hauer successor nombrado, don Nuño Sanchez primo hermano del Rey, y hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada, y dó Guillé de Cardona (a los quales no quiso aguardar el Rey, y llegó ya muerto el al exercito) con otros principales de los dos reynos, se juntaron, y determinaron, que por los mouimientos que por faltar Rey se podian seguir en los pueblos, y por euitar bandos y diuisiones entre los Reynos, se diesse cō toda presteza la sucefsion, y declarasse Rey el Infante don Iayme, hijo vni co del muerto, antes que salies sen de traues otros que le pudiesen en cuentos el reyno, con el obstaculo de la legitimidad. Pues aunque la separacion, o diuorcio, que el Rey ha-

uia he

del Rey don Iayme.

23

uia hecho con la Reyna su muger madre de don Iayme: con la sentencia del Pontifice hauia sido dado por mal hecho, y declarado por legitimo el matrimonio entre los dos: pero todavia, como el Rey no hauia obedecido la sentencia, quedauan muchos dudosos, y aun faciles para creer lo contrario. De mas desto les mouio para hazer esta diligencia, ver que no hauiendo el Rey nombrado sucesor, don Sancho padre de don Nuño y hermano menor del Rey don Alonso padre de don Pedro, intitulosse Conde de Rossellon, pretendia la sucesion de los reynos, por haer sido llamado a ella en el testamento del Principe don Ramon su padre, faltando don Alonso su hermano, y tambien don Fernando hermano de don Pedro, el qual con la esperanza de reynar estaua determinado de renunciar el habito de monge que hauia tomado. Y con esto cada vno por si començauan a machinar secretamente, y llevar a delante su intento. Para esto tenian ya ganadas las voluntades de algunos ricos hombres de Aragó. Y por esta causa don Nuño y don Guillen con todos los demas se conformaron en lo determinado, y juntaron mas compañías de soldados: pues los de mas del estado de Mompeller, y del principado de Cataluña venian en ello, para formar campo contra el Conde Montfort, que siempre estaua con su exercito entero. Lo qual hazian, no tanto por vengar la muerte del Rey, quanto por hauer a su mano al Infante don Iayme, al qual el Conde, por orden del Rey y mandamiento del pontifice, como esta dicho, hauia tomado a su cargo para criarlo. Fue cosa memorable la que hizo don Nuño, que siendo hijo del Conde don Sancho, a quien, si saliera con el Reyno, hauia de suceder, no quiso seguir la parcialidad de su padre, sino guardar toda fide-

dad al verdadero sucesor don Iayme. Pues como el Conde Montfort sintio todo esto, con el orgullo de la victoria passada, junto mayor exercito, a fin de defenderse del real, y alçarse con don Iayme, para con la persona del sacar muy buenos partidos de los reynos.

Y CAP. II. QUE POR SACAR a don Iayme de las manos del Conde, se hizo embaxada al Pontifice, y de su respuesta.



Omo los del campo Real vieron que el Conde se ponía de veras en defenfa, acrecentando su exercito de cada dia, no quisieron poner en execució lo que hauian determinado contra el, sino entretenerle hasta ver, si enbiando embaxadores a Roma al Pontifice, alcançarian con su fauor que el Conde les entregasse al Principe don Iayme, y assi concordaron en hazer embaxada, la qual enprendieron don Guillen Ceruera, y don Pedro Ahones Capitanes valerosos, juntamente con don Guillen Monredon vicario del maestre del Tēple en los dos reynos de Aragon y Cataluña, con poderes bastantissimos, y particular orden, para que si el Conde rehusasse de entregar al Infante, mandando se lo el Pontifice, le denunciassen de nuevo la guerra a fuego y sangre, en nombre de los dos reynos: y que don Pedro Ahones vno de los embaxadores, le embiasse a desafiar de persona a persona, reptandole de traydor y fe mentido, por no restituyr a don Iayme a los suyos. Los que mas procuraron y solicitaron esta embaxada (segun dize la

B 4

historia

historia) fueron don Español Obispo de Alarcazin, y don Pedro Azagra señor de la mesma ciudad, para que juntamente, con dar calor a la restitucion del Principe don Iayme, fuesen a la mano a don Sancho y don Fernando, por las diligencias que cada vno dellos hazia por si. Y aun escriuen algunos, que el mesmo Obispo fue en persona por este negocio a Roma. Puestos en camino los embaxadores, acabo de muchos dias llegaron a Roma con grande acompañamiento de gente y criados, y muy cubiertos de luto hizieron su entrada: donde como se acostumbra con los embaxadores fueron con grande honra recibidos del pueblo Romano, que se acordaua muy bié de la liberalidad que con el hizo el Rey muerto, el dia de su coronacion. Lo primero que los embaxadores hizierón, fue yr a besar las manos a su señora y Reyna doña Maria, con la reuerencia y acatamiento que como subditos y vassallos deuan. Y declarando la causa de su embaxada, contaronle del Rey su marido cosas de grande lastima: y del Principe su hijo de mucha prosperidad, pues que daua biuo y sano: en lo de mas, las grandes diferencias y diffensiones en que los reynos andauan, diuididos en parcialidades, y para perderse del todo, si el Conde Mofort no les restituya al Principe su Señor para alçarle por Rey. Hoyo esto por la Reyna que tan hecha estava a hoyr, y ver trabajos y calamidades de los suyos, dio gracias a nuestro Señor por todo, dexandolo a su diuinal disposicion y voluntad: y suplico al Pontifice mandasse luego dar audiencia a los embaxadores. Los quales muy cubiertos de luto, y con semblante triste y lloroso llegaron a besar al pie a su Sãtidad y dada facultad para declarar su embaxada, el vicario del temple Monredon que era hombre eloquente, y ya de antes conocido del Pontifice, dixo desta

manera. Beatissimo Padre, contar agora muy en particular a vuestra Santidad la triste y lamentable muerte del valerosissimo y inuictissimo Rey nuestro, y crueldad con el vsada, ni lo suffré nuestros solloços y lagrimas: ni es bien, a quien tiene ya entendida y muy de veras sentida tan miserable muerte, renouar su dolor con repetilla. Basta que breueméte se entienda, como aquel Cõde Simõ Monfort, a quien vuestra Santidad, por intercession y ruegos del mesmo Rey hizo tantas mercedes, como todos sabemos, y fue tan amado suyo, que le encomendo su vnico hijo nuestro Principe don Iayme: el mismo conuertido de muy amigo y priuado en enemigo cruelissimo, salio al campo con exercito formado, y no solo hojó acometer al exercito real, pero con desenfrenado furor mato al mesmo Rey nuestro, a quien poco antes vuestra Santidad, hauia coronado de corona Real, y con essas sacrosantas manos consagrado por Rey. Por cuya muerte subita, y de otros principales señores que con el murieron, quedã las cosas de la corona de Aragon tan cõfusas, y tan diuisos entresi los reynos, q̄ si con breuedad no se atajan tãtos incõuenientes, sin duda vernan a total perdicion y ruyna. Ansi por la gran parcialidad que por si hazen don Sancho tio del Rey, y don Fernando el hermano, q̄ pretenden la succession: como por los principales capitanes de los reynos, que con el poder del exercito real, y con la mayor parte de los pueblos, les contradizen. Los quales para mas quietud de todos, pidé al Principe don Iayme por Rey, porque lo tienen por legitimo Señor y verdadero successor ab intestato. Pues la separacion y diuorcio q̄ el Rey hizo con la Reyna nuestra señora, que la otra parcialidad aléga para annular el matrimonio, y legitima successiõ del Principe, ya por sentencia dada por vuestra Sante-

del Rey don Iayme.

25

Sanctidad fue condenada, y dado el matrimonio y sucesion por buenos. Y así la suma de nuestra embaxada es, suplicar a vuestra Santidad máde al Conde Mō fort restituya luego al Principe don Iayme a los generales del exercito real, para jurarle por Rey, antes que el mesmo Conde, temiendose que los nuestros le han de perseguir, mas por végar la muerte del Rey, que por cobrar al Principe, se junte con don Sancho, y don Fernādo, para arruynar al dicho Principe: pues sabemos está el Conde tan obligado a esta santa sede Apostolica, que no duda mos hara luego lo que por vuestra Santidad le fuere mandado: donde no, la resolucion de los del exercito es, no solo hazerle cruel guerra en todos sus estados, pero tenemos expressa comission, para que el capitan don Pedro Ahones nuestro colèga, que aqui está presente, le desafie, y repte de rebelde y fementido. Mas porque consideramos, que llegar a estos terminos rigurosos, seria dar en mayores inconuenientes, para total perdicion de los reynos, y mayor daño de nuestro Principe, suplicamos a vuestra Santidad por la obligacion en que Iesu Christo le ha puesto en su lugar para mátener en todo amor y cócordia su pueblo Christiano, mande se nos restituya en paz el Principe: para que por tan gran beneficio y merced, los reynos y todos quedemos obligados no solo a rogar a nuestro Señor por la vida y continua felicidad de vuestra Santidad, pero aun para mejor conseruarnos en la firme y perpetua obediencia que a esta santa Sede deuemos. Acabada de explicar con lagrimas la embaxada, el sumo Pontifice consolò benignamente a los embaxadores, encareciendo, lo mucho que hauia sentido la primera nueua que tuuo de la muerte del Rey, Principe tan valeroso y esforçado, pues hallando se tan perseguido de sus enemigos, y no siendo

locorrido de los suyos en la batalla, qui so mas hazer rostro, y morir, que con mengua de su honra boluer las espaldas. puesto que no dexaua de atribuyr le alguna culpa: y dar por causa de sus infortunios y males, el hauerse apartado y hecho diuorcio con la Reyna doña Maria: y no menos por no hauer obedecido su sententia. Mas que no por esso dexaria de hazer toda honra al muerto, a quien si fuera biuo, por ventura no la hiziera. Y que ternia muy especial cuydado en hazer restituyr al exercito y Reynos a don Iayme su Principe para jurarle por Rey. De mas desto alabo mucho a los grandes y capitanes del exercito Real, por la fiel obediencia y afficion con que pedian a su Principe. Y para esto les mã daua tuuiesse buen animo, y perseuerassen en su fidelidad, porq̄ no dexaria de dar les todo fauor y ayuda con gente y dineros hasta que le pusiesse en possession de todos los reynos y señorios de su padre. Finalmente, despues de hauer tenido en mucho la obediencia dada por los reynos a la sede Apostolica, y alabado a los embaxadores por el trabajo y paciencia de tan largo y fatigoso camino, mandoles se detuuiesse algun tiempo en Roma, hasta que les diessse su bendicion, y respuesta.

Y CAP III. QUE POR EL Concilio prouincial que tuuo el legado en Mompeller, fue inuestido el Condado de Tolosa al Conde Monfort, y entrego al Principe don Iayme al Legado.



EN este medio q̄ fue la rotay muerte del Rey, Bernardo Cardenal Beauentano, era venido legado de la sede Apostolica a la prouincia

B 5

uincia

uincia de Guiayna por remediartantos movimientos y aparatos de armas que en ella se hazian, para total destruycion de la prouincia: los quales nacia de la guerra que poco antes hauia hecho el Conde Monfort, general del exercito de la yglesia, contra los hereges y fautores de la heregia que se leuanto en la ciudad de Albi de la misma prouincia: segun q̄ en el precedete libro se ha dicho. Para esto conuoco el Legado concilio prouincial en la ciudad de Mompeller, en el qual se congregaron los Arçobispos de Narbona, Aux, Arles, Ebrun, y de Acs, con xxviiij. Obispos, y otros muchos Abades, y Piores de toda la prouincia. Por los quales fue condenada la heregia de Albi, y determinado que la ciudad de Tolosa fuesse adjudicada a la yglesia con todo el condado, por hauer sido la condenacion hecha contra el Conde en este concilio poco despues confirmada por el concilio Lateranense. Y assi, por la buena diligencia que el Conde Mofort hauia usado en proseguir la guerra contra los de Albi, el concilio prouincial le concedia la conquista y aprehension de Tolosa, la qual con el condado prometian darle en perpetuo feudo, haciendo decreto sobrello, con tal que la santa sede Apostolica, y sumo Pontifice lo aprobassen, y confirmassen. Por lo qual partio luego para Roma el Arçobispo de Ebrun, enbiado por el legado y concilio: y como llego alla, y entendio el Papa lo que contenia el decreto, luego lo aprobo y confirmo, con tal pacto y condicion que el concilio mandasse al Conde, ante toda cosa, que pudiesse en libertad al Principe don Iayme hijo del Rey don Pedro aqui tenia en su poder, y lo entregasse a los generales del exercito real de Aragon y Cataluña, para q̄ le alçassen por Rey. Como esto lo prometiesse cumplir, y diesse por hecho el Arçobispo, el pontifice mando llamara

los embaxadores del exercito, y certificandoles como el Conde Monfort restituyria al Principe, les dio subdencion, y mando se boluiesse con el Arçobispo. El qual llegado a Mompeller, como propusiesse ante el concilio la confirmacion del decreto, con la condicion propuesta por el Pontifice, el Cõde la acepto. Luego el Cardenal Legado, concluydo el concilio, se partio con el Conde para la ciudad de Carcassona, donde hauia ya dos años que tenia muy bien guardado, en compania de muy buenos ayos y maestros al Principe don Iayme: al qual holgo en extremo ver el Legado, por lo que el niño con muy euidentes muestras y señales de valor, deserviria lo que hauia de ser. Y luego acompañado de la gente de guarda del Conde, le passaron a la ciudad de Narbona: a donde ya eran llegados muchos señores principales de Cataluña con los syndicos de las ciudades y villas Reales, a quien el Legado despues de auerles tomado juramento de homenaje y fidelidad por el Principe, que tenia poco mas de seys años, se les entrego. Estaua entonces en compania del Principe, su primo hermano don Ramon Berenguer, hijo y heredero vniuersal del Conde don Alfonso de la Proença, y de aquella muger de Marsella con quien se caso por amores, segun en el precedente libro esta dicho, y muerto el Conde y la madre, como don Ramon quedasse puvillo, los gouernadores del condado le embixró a Carcassona donde estaua el Principe don Iayme su primo, para que se criasse con el, y le truxessen a Cataluña, por lo mucho que los dos, siendo quasi de vn mismo tiempo y hedad, y criados juntos, entre si se amauan. De manera que haviendo entrado el Principe con el Legado en Cataluña, y andado por las villas y ciudades con mucha alegria y aplauso de todos: despachando de passo, con la

del Rey don Iayme.

27

con la autōridad y consejo del mismo Legado muchos negocios, que tenían necesidad de asiento, llegaron a Barcelona, ciudad grande y antigua, cabeza del Principado de Cataluña, tierra bien bastecida de todas cosas, y con los cumplimientos que adelante se contará della: en la qual fue recebido con muy grande magnificēcia de los ciudadanos. Y por que luego acudieron muchos negocios de todo el Principado, señaladamente de algunos pueblos de la montaña que se auian alcado con algunas libertades contra la corona Real, fue necesario parar alli vn poco tiempo, y con el consejo del Legado boluer muchas cosas a su lugar y asiento.

CAP. VIII. DE LAS CORTES
que se comenzaron en Lerida, donde fue el Principe jurado por Rey y por su tierna edad encomendado al Comendador Monredon en la fortaleza de Monçon.



Pues al Legado y grandes de los Reynos que por hauer venido y venir de cada dia, de las vltimas partes de Aragon muchas gentes con desseo de ver al Principe, que por mayor comodidad de los dos Reynos, se comocassen cortes generales en Lerida, por ser ciudad de las mas antiguas y principales de Cataluña, puesta en los confines de Aragon a la ribera del rio Segre, y muy abastada de todas cosas, señaladamente de pan, por estar junto al campo de Virgel que es de los fertilissimos del mundo. Llegado pues el plazo de las cortes, el Principe con el Legado entraron en Lerida, donde fueron del pueblo principalmen-

te recibidos. Lo primero que por orden de las cortes se hizo fue deshazer los Sellos del predecesor (como lo acostumbra los que comienzan a reynar) y vlar de los que ya ala entrada de Cataluña de nuevo se hizieron. Comēçaron a tenerse las cortes cō la asistencia del Legado, y de dō Aspargo Arçobispo de Taragona, propinquo pariente del Principe, y del antiquissimo linage de la Barcha, cō los demas Prelados y grādes de los dos Reynos por su orden, y con los iudicos de las ciudades y villas reales, cuyos poderes bastantissimos se leyeron. Solo faltaron don Sancho, y don Fernando, por que toda su esperança de poder reynar ponian en las dissensiones y discordias, que ellos hauian sembrado, pensando nascieran de las cortes ocasiones para mas engrandecer su parcialidad. Pero el señor del mundo que lo rige todo, proueyo en q̄ no huuiesse cortes q̄ mas union y conformidad se celebrassen que a q̄llas para todo beneficio del Principe. Y así acabo el Legado con todos, que sin dificultad jurassen al Principe por Rey, y que la obediencia y juramēto de homēnage se diesse en voz alta, alzando muchas vezes las manos diestras, mientras el juramento se leyese, como lo hizieron: teniendo todo aquel tiempo el Arçobispo dō Aspargo al Principe en sus brazos para que lo viesse todos: y se hizo ley que el juramento de homēnage de alli adelante se prestasse a los Reyes, con aquellos vsos y ceremonias, siempre que tomassen la possessiō de sus Reynos. De ay, considerado la tierna edad del Rey, ser inhabil para regir: determinose con la buena industria del Legado, que para mayor guarda y seguridad de la persona y vida del Rey, fuesse encomendado a algun hombre graue y de confiança, que le tuuiesse en guarda por algun tiempo, y le criasse y instruyese con la disciplina y buena educacion q̄ a tan

Encomien
dasse a Mo
redon la
persona del
Rey.

a tan alto Principe se requeria, en tanto que las cosas del reyno se assentauan. para lo qual no se hallò otra persona mas conueniente, que don Guillen Monredon cauallero Catalã natural de Osona, y vicario del gran Maestre del Hospital en los reynos de la corona de Aragon. El qual poco antes (como esta dicho) hauia hecho con los demas la embaxada al sumo Pontifice, y era persona de muy gran valor y confiança, de mucha esperiècia y destreza en armas. Demas de ser hòbre de letras, para que mejor pudieffe instruyr al Rey en cosas de paz y guerra, con las demas reales virtudes: sobre todo para encaminarlo en los exercicios dela milicia, por estar en aquellos tiempos todo el ser y fuerça de los Reyes puestos en la tutela y amparo de las armas, de las quales el Rey tanto se valio. Fueron los que mas pretendieron este cargo, don Sancho y don Fernando, como mas propinquos parientes del Rey, y con grande instancia procuraron hauerlo para si: pero no se les cedió, por la contradiciõ que el Legado y principales de los Reynos les hizierõ. Por esta causa se confirmaron en la eleccion hecha de la persona de Monredõ, a quien el Legado encargo mucho guardasse sobre todo la persona del Rey de las assechanças de don Sancho, y don Fernando: porque de verse excluydos de su pretension armauan contra la persona Real muy a la descubierta. Y assi hecho el juramento por Monredon, le fue luego entregado el Rey para tenerlo en la fortaleza y castillo de Monçõ q̄ era muy fuerte y capaz, con buena guarnicion de gente de guarda. Encerrose juntamète con el su primo dõ Ramon q̄ era de edad de nueue años, entrando el Rey entonces en los ocho. Con todo esso se determino, que durante el tiempo que el Rey estuieffe en guarda, por su poca edad, el Conde don Sancho

por su autoridad y años, fuesse gouernador general de los dos reynos.

nador general de los Reynos

¶ CAP. V. QUE LA REYNA doña Maria murio en Roma, y del testamento que hizo, y quã encomendado dexo al Principe su hijo al Pontifice, el qual le tomo debaxo su amparo.



Or este tiẽpo la Reyna doña Maria que dexamos en Roma, cansada de tantos trabajos, q̄ padecio cõ las persecuciones del Rey su marido y de sus hermanos, aũq̄ con su buena justicia y razon (como està dicho) al fin triũpho de todos, adolecio de vna muy graue dolencia, de que murio: acabando sus dias santissimamente, en tiempo de Honorio iij. Pontifice, al qual encomendo mucho a su hijo el Principe don Iayme, rogandole lo recibieffe debaxo su proteccion, y de la santa sede Apostolica: por cuyo consejo hizo testamento, y dexo al Principe su hijo heredero vniuersal, con la señoria de Mompeller y su estado. Con tal que si moria sin hazer testamento, sustituya en yguales partes a Matilda y a Petronia hijas suyas, y del Conde de Comenge, sin hazer mencion alguna de los hermanos bastardos. La qual, assi como por su grã bondad y santidad de vida, fue siempre por los Pontifices muy estimada en vida, y tratada como Reyna: assi tambien despues de muerta, se le hizierõ las exequias y honras reales con aquella suntuosidad que a Reyna y madre de tan principal Rey se deuiã. Fue su cuerpo sepultado en el Vaticano, en la yglesia de sant Pedro, allado del Sepulchro de santa Petronila, como la historia del Rey lo afirma. Hecho esto, el sumo Pontifice

Muerte de la Reyna doña Maria.

Sepultura de la Reyna.

Don Sancho y don Fernando pretendieron la guarda del Rey

Entra el Conde dõ Ramon en la fortaleza. Don Sancho gouernador

del Rey don Iayme.

29

por cumplir la volúntad de la Reyna, tomo debaxo su proteçtiõ y de la sede Apostolica, al Principe don Iayme, y a sus Reynos de Aragon y Cataluña, con el Principado de Mompeller, y los demas reynos y señorios que en lo porvenir se recreciesen a la corona de Aragon. Sobre ello escriuió al mesmo Bernaldo Cardenal Legado, de quié hemoshablado, mandando que a don Iayme, a quié por ruegos de la Reyna su madre hauia tomado debaxo su proteçtion, y de la sede Apostolica, y a todos sus reynos y señorios, le defendiesse y fauoreciesse en toda ocasion. Y assi el Legado nombro por principales consejeros del Rey niño, y como tutores, para siempre que saliesse de la fortaleza de Monçon, a dõ Aspargo Arçobispo, a dõ Ximeno Cornel, a don Guillen Ceruera, y a don Pedro Ahones, hombres principales de los dos reynos, y de gran gouierno. Con esto el Legado, dexando por aca muy gran fama de sabio y prudentísimo, se boluio a Roma.

*CAP. VI. COMO ANDA-
uan los reynos en perdicion por el mal
gouierno, y que se otorgo el tributo
del bouage, y tratò de sacar al
Rey del castillo, de donde se
salió antes el Conde don
Ramon.*



Como el Rey estuuiesse en poder de Monredõ en la fortaleza de Monçon, seguianse cada dia grandes nouedades y diuisiones en los dos reynos, por la inquietud de don Sancho, y don Fernando, que nunca perdiã sus intentos de reynar, y por su respecto todo era parcialidades, y bandos entre

la gête vulgar, la qual con esta ocasion biuia muy dissoluta. De mas que las alcualas y rentas reales hauian venido tãto al baxo, y era tan poco el thesoro del Rey, que apenas hauia para mantener su persona y guarda. Causauanlo esto don Sancho y don Fernando, que el vno como gouernador, y el otro como tan propinquo del Rey, se aprouechauan de las rentas reales, sin hauer quien les fuesse a la mano. Tambien tuuo principio este daño de los demasitados y excelsiuos gastos que el Rey don Pedro hizo con sus jornadas y empresas hasta empeñar el patrimonio Real: en tanto que por la mayor parte las rentas reales estauan consignadas a los ludios y mercaderes, cuyos logros las consumian. Por manera que aun no hauia para pagar los estipendios y salarios a los oficiales reales, ni a los gouernadores y ministros de la justicia: y por esto defraudados de sus salarios, tomauan dadiuas y presentes, y començauan a hazer se coechos, poniendo en venta la justicia y judicaturas. Lo qual bien considerado por los Prelados, y principales hombres de Cataluña, junto con los grandes escandalos y rebeliones que desto se podian seguir, determinaron de aduertir dello a los pueblos, y que no auia otro remedio para tãtos males, sino conceder al Rey el tributo del Bouage, que (como esta dicho) era vn tãto que se pagaua por cada junta de Bueyes, y cada cabeça de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma, la qual se fue variando conforme a los tiempos. Este tributo hauia sido tres vezes concedido al Rey dõ Pedro. La primera para los gastos de la guerra que hizo en compaña del Rey de Castilla contra los moros del reyno de Toledo, quando se cobro Cuenca: la segunda, quando se gano la batalla de Vbeda contra dozientos mil moros: la tercera para ayuda del dote de tres hermanas que el

que el Rey caso. Mas viose manifiestamente que todas aquellas necesidades passadas no y gualauan con la presente, que se hauia de emplear en sacar de extrema necesidad la persona del Rey, por cuyo encerramiento padecia el Reyno todo mal gouierno. Entendido esto por los pueblos de Cataluña, no contra dixeron a la demanda, sino que con grã de diligencia colligieron el tributo y lo pagaron: asì por sacar al Rey de necesidad, como por atajar la rebelion y tirania que ya se entreoia. Porque el mismo don Sancho, cuyo animo siempre fue de acumular gran thesoro para sacar al niño Rey de la vida, tomaua por principal medio de su designo, traer al reyno a toda necesidad y estrechura de dinero. Pues con el largo encerramiento del Rey, y la mucha autoridad y credito q̄ con el cargo de gouernador hauia ganado: de mas de las mercedes que a vnos y a otros hauia hecho por grãgear a muchos: tambien porque don Fernando tiraua a lo mismo: llego el negocio a tanto, que la mayor parte de los principales del Reyno de Aragon ya eran casi de vn acuerdo con ellos. Aunque con todo esso no faltaron otras personas principales del mismo reyno, temerosas de Dios, y de muy gran valor y estado, que tomarõ por propria la querella del Rey, y se pusieron a defender su persona y derechos. Porque confiados del buen socorro de dinero que al Rey se hauia hecho con el seruicio del Bouage para su mantenimiento y refuerço de guardia, se pusieron en armas, con publico apellido de servir al Rey. Señaladamente don Pedro Cornel, y don Valles Antillon Aragoneses, moços de grande valor y prendas, por ser en linage y armas muy ennoblecidos. A los quales como don Ximen Cornel pariente dellos, hombre anciano y muy auentajado en consejo y estado, viesse tambien intencionados

y determinados al seruicio del Rey, de nuevo los exhorto y confirmo en su buẽ proposito, para que animosamente saliesen ala defensa del Rey y Reyno, contra la soberuia y tirania que ya se les entraua por casa. Porque de los effectos, y modos de gouernar de Don Sancho, y del trato de don Fernando, facilmente se podia cõjecturar, como por qualquier dellos que llegasse a reynar, se hauia de seguir vna intolerable y cruel tirania para todos: que por esso cõuenia mucho que el Rey saliesse de la fortaleza, antes que alguna de las parcialidades se adelantasse a sacarle de alli, para privarle del reyno, y de la vida, lo qual ya secretamente machinaua la de don Sancho. Y que sin duda, salido el Rey a fuera a vista de los pueblos, y teniẽdo a ellos dos a su lado, las parcialidades se desharian y desapareceria, como suele deshazerse la niebla cõ la presencia del Sol. Y seria desta salida lo mesmo q̄ poco antes hauia sido del Conde don Ramon, el qual saliendo de la mesma fortaleza para yr a la Prohença, que toda estaua en armas, y medio rebelada contra el, luego que entro en ella, y le vieron los suyos, se apaziguò toda, y cesso el morin. Mas porque sin quebrar el hilo de la historia, digamos lo que cerca desto passo. Fue asì, que por este tiempo estando alterada la Prohença, vn principal cauallero della escriuiò al Conde don Ramõ, con o las cosas de su condado andauan tan rebueltas y alborotadas, que sino se daua prisa a venir a remediallas con su presencia, llegarian a total ruyna. Por tanto le encargaua que en recibiendo sus cartas se saliesse de la fortaleza, y siguiendo al mẽsagero, se fuesse derecho para Tarragona, dõde hallaria ya en el puerto d' Salou vn vaxel biẽ armado, que le pornia muy en breue en Marsella. Con esta nueva se alegrò mucho el Conde, porque le sabia mal tã larga clausura, y mostro las cartas al Rey

del Rey don Iayme.

31

al Rey, pidiendo le parecer y consejo sobre su yda. El Rey que no tenia menos desseo que el de salirse, començole mucho a animar y a aconsejar que tentasse la salida, pues por el beneficio y reparo de su estado y republica, tenia obligació de aventurar su persona y vida. Y aunque sentia mucho quedar sin su compañía, lo tomaria en paciencia, porque asegurasse sus cosas. Demanera que siguiendo el parecer del Rey, don Ramon mudado de habito, dos meses antes que el Rey se saliesse de la fortaleza, de noche sin ser visto de las guardas, y puestos el y Pedro Auger su maestro en sendos cauallos, se fueron guiados por el Prouéçal que truxo las cartas, y sabia muy bien los passos de la tierra. Caminando pues toda la noche, al alua passaron por Lerrida: y de ay la noche siguiente llegó al puerto de Tarragona, donde hallaró la galera que les aguardaua. Enbarcados en ella con prospero viento, a remo y a vela, por horas llegaron al puerto de Marsella: y con la nueua que luego se diuulgo de su llegada, la tierra se quietó, y quedo don Ramon pacifico possessor de todo el Condado.

CAP. VII. COMO LOS DE la parte del Rey le sacaron de la fortaleza, y a pesar de la gente de don Sancho, passo a Huesca, y de alli a çaragoça, y se apodero del Reyno.



Ve grande la alteració que el Conde don Sancho recibio quando supo de la salida del Conde dó Ramó, porque entendio que el Rey haria luego lo mismo, y así a mucha priessa hizo vn buen esquadron de gente de cauallo, y

lo puso casi a vista de Monçon. En este medio don Ximen Cornel, con los dichos don Pedro, y Valles Antillon que fueron los que mas se señalauan contra don Sancho por parte del Rey, ayudados por la mayor parte de los que seguian el bando de don Fernando, que enfadados de la soberuia de los que seguian a don Sancho, poco a poco se yuan allegando a la parte del Rey: todos juntos con el Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Obispo de Taraçona, dó Pedro Azagra señor de Aluarrazin, y dó Guillé de Mòcada, prometieró amparar al Rey, y fueron de proposito a hablar a Monredon a Mòçon: al qual significaron los grandes daños y trabajos que de cada dia padecian los reynos por el mal gouierno que tenian, a causa que el Conde don Sancho se lo vsurpaua todo, y no atendia sino a engrandecerse y formar exercito, a effeçto de matar al Rey y alçarle con todo. Y como este mal no se podia atajar por otro mejor medio, que con manifestar la persona del Rey a los pueblos, conuenia en todo caso sacarle de la fortaleza: pues teniá a punto muy gran golpe de gente de a cauallo có sus personas, que bastauan no solo para muy bien defender le, mas aun para pasarle por medio de sus enemigos, hasta ponerle en saluo en Huesca y Çaragoça: a donde los pueblos cansados del jago y mal gouierno de don Sancho, viendo al Rey, facilmete se convertirian a su deuocion y obediencia. Oydo esto por Monredon, y referido al Rey, respondió con grande animo, que estaua muy aparejado para seguir todo aquello que por los principales de su bando le seria ordenado. Con esto fue luego sacado de la fortaleza, donde hauia estado encerrado treynta meses continuos, con hauer passado toda su niñez sin ningun regalo, antes con trabajos y paciencia. Como entendio el Conde don Sancho que có

que con el fauor de algunos principales de los dos reynos, y del bando de don Fernando, que por hazerle tiro, se hauia juntado con ellos, hauian sacado al Rey de la fortaleza y le defendian, se determino clara y descubiertamente mostrarse enemigo formado del y perseguirlo. Y assi mouido de colera, en presencia de los que con el se hallauan, dixo del Rey, y de los que le seguian con palabras orgullosas y de mucha confiança. Entiendo que el Rey se ha salido de la fortaleza a mi despecho, y con el fauor de los de su bando, quiere passar a Cinca, y entrar en Aragon: doy mi palabra, de cubrir de escarlata toda la tierra que el y los que con el vinieren hollaran de aca de Cinca. Señalando la gran carniceria y derramamiento de sangre que hauia de hazer de todos. No falto quien estas palabras relato ante el Rey y los suyos, al tiempo que salia de Monçon, y queria passar la puente: y mas, que el Cõde le aguardaua con gente y mano armada en Selga pueblo junto a Monçon. Desto tomo el Rey tanta colera, no siendo de diez años cumplidos, aunque harto mayor de cuerpo de lo que la hedad requeria, que en la hora salto del cavallo, y tomo de vn cauallero vna cota de malla ligera, y con tanta presteza y animo se preparo para la pelea, que a todos puso espanto: y sin mas consulta, mando passassen adelante, y el subido en su cavallo se puso de los primeros, para encontrar con los enemigos. Mas el Conde, o mouido de Dios, o refrenado por la reuerencia real, subitamente se aparto de su mal proposito, y quito su gente del passo, dexando yr al Rey con su compañia sin ningun estoruo. De suerte que passando el Rey por la villa de Beruegal, llego a Huesca principal ciudad del Reyno como adelante diremos: a donde fue recebido con grandissima alegria y contento de todo el pueblo, admirados de su tã hermoso

aspecto y formada proporcion de cuerpo, debaxo tan tierna edad. Detuuose poco alli, y porq̃ assi conuenia, passo a Çaragoça, donde le aguardauan ya de concierto los Prelados de las yglesias, y ricos hombres, con otros muchos caualleros del reyno, y syndicos de algunas ciudades que secretamente seguian el bando del Rey: pero las mas se tenian al de don Sancho. Y como es aquella ciudad cabeça de todo el reyno, grande y llana, y bien proueyda de toda cosa por lo qual merecio el nombre de harta, de mas de ser muy adornada de sumtuosos y bien labrados edificios entre todas las de España (como adelante diremos) mostro bien su grandeza y poder en la nueva entrada del Rey: la qual se hizo muy esplendidamente, con juegos y espectaculos conformes a la hedad del Rey, para que gustasse dellos.

¶ CAP. VIII. QUE EL REY se hizo luego a los negocios del gouierno, y como repartia el tiempo, y de la recompensa que se dio a don Sancho y don Fernando, y de la facultad para batir la moneda laquesa.



Andauan las cosas de Aragón por este tiempo, en lo que tocava al gouierno muy estragadas: porque el Conde don Sancho cõ la autoridad del cargo, y fin de reynar, lo hauia todo perturbado: y ni para el prouecho del Rey ni para el gouierno del reyno, hauia cosa en su lugar. Por esso fue auisado el Rey que ante todas cosas entendiesse a reformar, y restituyr la autoridad y poder real en su ser antiguo, arrancado poco a poco las malas rayzes que las parcialidades haviã hechado de rebelion y bandos por todo el Reyno. Y ansi con el buen consejo de los preladoss y

del Rey don Iaymè.

33

dos y cōsejeros q̄ el legado dio al Rey, se apliacaua muy d̄ veras a los negocios del asiento y pacificaciō del reyno. Por q̄ cō la buena instituciō y ordē de biuir q̄ de Monredō hauia tomado en el repar tir del tiēpo, parte en exercicio d̄ armas, parte en estudio de letras, parte en informar y saber las cosas q̄ en sus reynos passauā, salio habil para toda cosa. Con esto, informado de los bādōs y diferencias q̄ entre algūos barones y caualleros del reyno hauia, no paro hasta q̄ cō el cōsejo d̄ los Prelados los apaziguó, y reduxo a su deuocion y obediēcia. Y así de entōces començo a tomar a su cargo, no solo el gouerno de la Repub. mediante buenos ministros, pero las cosas d̄ la guerra: por entender gustauā mucho los pueblos de su gouerno, y biē reguladas intēciones. Assentadas las cosas de Aragon, determino yr a Cataluña, y passando por la villa de Alcañiz, lleuo a Tarragona ciudad antiquissima, maritima, dōde de terminadas algūas diferencias, dio buelta para Lerida, por dar salida, a las pretensiones y demandas de don Sancho, y dō Fernando, para lo qual hauia mandado cōuocar cortes para Arago, y Cataluña. A las quales vinieron los dos, cada vno por sí muy acōpañado de los de su bādo. El vno por ser cōfirmado en el cargo de general gouernador, durāte la menor edad del Rey, y los dos por pedir recōpēsa del derecho q̄ pretendian tener a los Reynos. A los quales despues d̄ oydas, y vistas sus demādas se respōdio, que renunciādo primeramēte el Cōde a la gouernacion general en manos del Rey, y tábien cediēdo libremēte a todo y qualquier derecho q̄ pretēdiēse tener a los reynos, en fauor d̄ el mesmo Rey, se le diesse y entregassen por via de merced, y en honor, segun fuero de Arago, en el termino de Çaragoça y Huesca, el Castillo y viilas d̄ Alfamēt, Almodeuar, Almuniēt Pertusa, Lagunarrota. Que todo el prouecho dellas a penas llegaria a 800. duca

dos de réta cada vn año. Mas le asigñarō quiniētos ducados perpetuos sobre las rétas reales de Barcelona, y Villafranca, que todo no llegaua a 1500. ducados de renta, y no replico mas sobrello. Por q̄ se entiēda la rica pobreza de aq̄llos tiēpos: pues basto esta recōpēsa, para hazer q̄ dō Sācho cediēse todos sus derechos y acciones q̄ tenia a los Reynos de la corona de Arago: siēdo assi q̄ muriēdo el Rey sin hijos, lo heredaua todo. Tábien dō Fernando por su habito Ecclesiastico fue nōbrado Abad d̄ el monesterio d̄ Mōtarago, en el territorio de Huesca: y para q̄ se tratasse mas decētemēte, como quiē era, se le aplicarō muchos lugares comarcanos quedādo hecho collegio de Canonigos reglares de la ordē de S. Agustín, de los mas principales y biē dotados d̄ Arago. Cō esto acabò en ellos su demanda, y actiō a los Reynos de Arago y Cataluña, aunq̄ su apetito de reynar, como adelante veremos, fue siēpre creciēdo. Finalmēte se cōcluyo en estas cortes, se batiēse moneda de nueuo, y q̄ la moneda jaquesa q̄ hauia primero batido el Rey dō Pedro, la cōfirmasse el Rey, y diēse por buena: y q̄ se obligasse a hazer la siēpre valer debaxo de vna ley y peso.

Y CAP. VIII. DE LA RELIGION y orden de nuestra Señora de la Merced para la redempcion de cautiuos Christianos.



Concluydas las cortes, el Rey boluio a Barcelona, adōde entēdio en fundar e instituyr la religion y orden de nuestra señora d̄ la Merced, cuyo apellido tiene hoy en dia, y su regla es debaxo la de S. Augustín, cō cargo y obligacion de rescatar cauriuos Christianos de manos y poder de los infieles moros: no solo aquellos q̄ por la mar fueren cautiuidos por los corsarios, pero tábien los que

os que por tierra erã salteados y presos por los moros del reyno de Valencia, cõ las ordinarias entradas y caualgadas q̄ hazian en los reynos de Aragon y Cataluña sus vezinos. Y esto, porque los Christianos presos atemorizados con los tormentos y miserable seruidumbre q̄ padecian, no renegassen la fe Christiana. El primer conuento y casa desta religiõ fue fundada en la ciudad de Barcelona, donde quiso estuuiesse la cabeça y assiẽto de la religion, por ser maritima y puesta ala Lengua del agua, para mas presto saber d̄ los que erã cautiuos, y aparejar el rescate dellos. De alli se estendio luego por los dos Reynos, y mado el Rey edificar muchos conuentos y casas, y dotarlas de posesiones y rentas, cõ q̄ las casas y religiosos se sustentassen sufficientemente, y de lo q̄ sobrasse, cõ lo que se recogiesse de limosnas (q̄ se cogieran muchas) se hiziesse la redenciõ. Y mas q̄ de los mesmos religiosos cada año se eligiesen algunos q̄ llamassen Redẽtores, cõ fin q̄ hauido saluoconduto de los moros, passassen a Berberia en la Africa, dõde los mas pobres y necesitados cautiuos fueffen primero redemidos. Y porq̄ mas pia y christianamente mirassen por ellos: de mas de los tres votos d̄ castidad, pobreza, y obediencia, q̄ votã como las otras religiones, a esta se le aadiõ el quarto de seguridad, o fianca, es a saber, q̄ si andando redimiendo, faltasse el dinero para algun cautiuo muy necesitado, de quẽ se podia creer, q̄ no salido luego, renegaria la fe, este fueffe el primero q̄ se redimiesse, y se pusiesse en saluo: y si para este faltasse el dinero, q̄dasse el frayle redẽtor en rehenes por el hasta q̄ por los de la religiõ fueffe proueydo del dinero. Dioseles a estos religiosos el habito cõ el escudo de las deuissas reales, q̄ fuerõ las armas antiguas d̄ los Cõdes d̄ Barcelona, vna Cruz de plata en campo roxo, q̄ tãbien es la insignia q̄ trahe la yglesia cathedral de Barcelona. El habito fue cõforme a las otras orde-

nes, de Cugulla por sacõ de penitencia, vestiduras blãcas, assi para hazer limpia y cãdida vida, como para q̄ en lo q̄ toca se altrato d̄ la redeciõ vsãse de puridad, y lleuassen su cõciencia limpia de toda ambiciõ y auaricia. Fue esta religiõ intitulada de la Merced (la qual boz en lãgua Española no significa como en la Latina, premio, o precio, o paga d̄ jornal, sino lo mismo q̄ especial dõ, o gracia) porq̄ assi como el extremo delas miserias es la cautividad y seruidũbre, señaladamẽte la q̄ se passa en atahona y cõ hierros: assi aeste tal como esclauo aherrojado, y priuado de la libertad de cuerpo y espiritu, por estar entre infieles, no se le puede dar mayor dõ y merced q̄ redimir su persona, y restituylr le su libertad de espiritu, q̄ es como saluar cuerpo y alma todo junto. Desta libertad carecio en alguna manera el Rey en su tierna edad, estãdo como preso, por mas de 40. meses, no sin muy evidente peligro de su vida, assi en Carcaffona en poder del Cõde Monfort, del qual se podia creer, q̄ pensaria no pocas vezes en matarlo, porq̄ salido de su poder, no procurasse de vãgar la muerte d̄ Rey su padre cõ perseguir al matador: como tãbien en la fortaleza de Mõçon en poder de Mõredon, cercado de la mala voluntad y animo de dõ Sãcho, y dõ Fernãdo sustios, q̄ por reynar ellos le machinaron muchas vezes la muerte. Y por librarse de tãtos peligros se hauia encomẽdado a la gloriosissima madre de Dios, y realmente vorado, siempre q̄ fueffe restituído en su libertad, fundaria esta orden para redimir cautiuos, no menos necesaria en la yglesia de Dios, que todas las de mas, ansi en los exercicios de la cõtemplacion, como de la accion q̄ en esta vida son necessarios. Tiene se por cierto q̄ vn insigne varõ natural de Francia llamado Pedro Nolasco muy conocido del Rey quãdo niõ, le induxo a fundar esta religion, y dio la traça para ello, y fue el primero q̄ tomo el habito della

por ma

del Rey don Iayme.

35

por manos de Fray Raymúdo Peñafort de la orden de Predicadores: porq̄ tambien esta orden, cō la de los menores, pocos años antes fueron instituydas. Mas por hauer sido las dos tan fauorecidas del Rey hablaremos dellas en el capitulo siguiente.

¶ CAP. X. QUE POR EL mismo tiempo se fundaron las religiones de sant Fráncisco y sant Domingo en Italia, y como el Rey las introduxo en sus reynos y les edifico cōuentos.



Algunos años antes q̄ se instituyesse la orden de la Merced, por gracia d̄ nuestro señor, se instituyeron y fundaron otras dos compañías y ordenes de religiosos, llamada la vna de frayles Menores, la otra de Predicadores, con el apellido de sus Patriarchas y fundadores, Domingo de España, y Francisco de Italia, ambos varones santissimos, y grãdes imitadores de los sagrados Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor. Fuerō las dos ordenes con sus reglas, por los fumos Pōtífices no solo aprouadas y cōfirmadas, pero aun canonizados por santos los autores y fundadores dellas. Estas se instituyeron en tiēpo q̄ el pueblo Christiano, ya q̄ no era perseguido de tã crueles y cōcōdenadas heregias, como por nuestros pecados lo esta en estos tiēpos, se hallaua tã cubierto, y rodeado de tãtas y tan malas yeruas de supersticion, auaricia, soberuia, y dissoluciō de vida, q̄ parecia andaua la verdadera religiō Christiana tã deslustrada, y el biuir de la gēte tan suelto, q̄ causaua muy grãde lastima y escandalo a los buenos. Por esta causa la bondad y prouidēcia diuina, q̄ siempre acude a las mayores necesidades, y como sumo medico sana las dolēcias mas incurables de su pueblo Christiano, embiō por celesti-

al dō al mūdo, dos santos varones, como dos esclarecidas lumbreras, para q̄ cō su resplãdor no solo alumbrassen al pueblo ciego, pero aun cō su diuino calor cōsumiessen sus pestilēciales humores de auaricia y soberuia, y de ignorancia y glotoneria: porq̄ desto anduierō por entonces las almas muy enfermas y inficionadas. Y assi los dos mouidos por el espíritu santo, repartierō entre si el reparo del mūdo desta manera: Que el excelente y modesto doctor sant Domingo, tomo a su cargo sanar con la medicina de su regla y orden, la ignorācia, y glotoneria: la primera, q̄ es madre d̄ todos los errores, con el estudio y continuançion y predicacion del santo Euangelio: la segunda q̄ siēpre mueue la carne contra el espíritu, con la perpetua abstinēcia, y instituto de no comer carne. Por otra parte S. Fráncisco se aplico todo a la cura de las dos otras no menos pestilēciales dolēcias soberuia y auaricia. A la primera, porq̄ no auiedo cosa mas odiosa a Dios, ni cōtra quien cō mas furia parece q̄ desenua yna la espada de su yra, q̄ cōtra los soberuios: acudio cō su exemplo de grãde humildad è innocēcia de vida: la otra, q̄ es la rayz de todos los males, sano con menospreciar por Dios, y dar de mano a todas las riquezas, y herēcias del mūdo. A estas dos religiones sobreuino la que el Rey fundo de nuestra Señora de la Merced (como hemos dicho) para medicina y preseruacion de las almas, contra la mas cruel y mas desesperada enfermedad que hauer puede en vn alma Christiana, como es renegar la fe santa de Christo en la cautiuidad de infieles. Por donde merece esta religion cō muy justo titulo, y loor deste tan pio y catolico Rey, ser contada entre las otras por muy yguale a todas, pues tiene la mesma aprobacion y confirmacion apostolica, y con su quarto voto remedia y socorre a lo mas contrario de la saluacion humana. Fue pues para el Rey muy grãd tris-

C 2 fo que

fo que esta religion acertasse a salir en vn mesmo tiempo, y concurrir con las dos primeras de santo Domingo, y sant Frãscisco: de las quales fue ran deuoto, que a sus primeros generales venidos de Italia a sus reynos, les hizo tan grã recogimiento, que luego por su mādado, no solo en las dos principales ciudades de Barcelona y Çaragoça, pero en los demas pueblos grandes de la corona de Aragon, se les edificaran cōuentos y casas suntuosissimas, y de ay discurrierō por toda España, adonde han fructificado tãto para la yglesia de Dios, que por hauer perseverado con la mesma religion, exēplo de vida, y catolica doctrina que començarō, son de las muy auetajadas religiones de todas.

CAP. XI. QUE POR LOS
alborotos que se leuataron en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça, llamo el Rey a cortes en Huesca, y passo a ellos, y los apaziguo cō su presēcia.



Penas eran passados seys meses despues de cōcluydas las cortes de Lerida, quando fue luego necessario cōuocar otras en la ciudad de Huesca q̄ està cercana a dos reynos antiguos de Aragon, los primeros q̄ por los Christianos fueron conquistados d̄ los moros, y se llamã Sobrarbe y Ribagorça, con el val de Aspe. Los quales como estan muy cōjuntos a Francia y prouincia de Guiayna, metidos en lugares muy asperos y barrancosos, assi conforme a ellos se crian alli los hōbres agrestes y fieros cōtra sus enemigos, por estar en frontera de Franceses, y q̄ de las differēcias que suele hauer entre los dos Reyes, vienē tambiē los vasallos a tenerlas entre si muy grãdes. Lo q̄ es argumēto d̄ mayor fidelidad para cō sus Reyes. Fueron estos reynos poco antes de la

muerte del Rey don Pedro empeñados por el mesmo a dō Pedro Ahones, ayo del Rey, por cierta suma de dinero q̄ le prestò, reſeruãdose la jurisdicciō criminal hasta q̄ de las rētas dellos fuesse pagada la deuda. Y como desſeasē boluer al Rey y sobre esto, a causa de las dos parcialidades del Cōde dō Sancho, y don Fernando, estuuiesſen entre si diuisos y alborotados, apasionandose hasta perder la vida, por quien no conociã: tomose por el pidiēte q̄ el Rey mesmo en persona fuesse a apaziguarlos. pues segū costūbre de apasionados, era cierto q̄ todos jutos se hauian de holgar mas d̄ ver el Reyno en poder de vn tercero, que en vna de las dos parcialidades. Y assi partio el Rey para ellos acōpañado del Obispo de Huesca, con otros principales, sin dō Pedro Ahones, por no estar cō el biē los pueblos: y mando cōuocar los sindicos d̄ cada villa, en vn pueblo comarcano a los dos reynos. Los quales ayūtados como vierō el rostro de su Rey, y su graciosa y apazible presēcia, y mas su affabilidad, se le afficionarō todos de manera, q̄ cessaron los alborotos desde aq̄l pūro, y para lo de mas, oydas sus pretēciones y agravios, cō el parecer del Prelado y los de su cōsejo lo assento el Rey, y allano todo de suerte q̄ dexo a todos muy cōtentos. Desta manera comēço el Rey sabia y prudētemente a proseguir en su Reynado, tomado por fundamento la justicia, con la qual vino y pudo domar estas fieras d̄ la montaña. Porque assi como està en razon que el medico vaya a ver al enfermo para mejor sanarle: de la mesma manera cōuiene do quiere que estuviere turbada y como enferma la Rep. vaya luego al Rey en persona a curarla, para que con su autorizada presēcia, quite el odio y renzilla que por alguna falta de justicia queda entre los ciudadanos, y refrene los subitos mouimientos de sus pueblos, antes que de poco vengã a mas. Porque acudir a los principios, y remediar

del Rey don Iayme.

37

remediar cō tiempo los males, no es menos officio de buen Rey, que de esperto y diligente medico. Pues teniendo los Reyes cortes muy amenudo, su autoridad y magestad Real mucho mas se estima y engrandece, y puede con su presencia y affabilidad de tal manera cōquistar los animos de sus subditos y vassallos, q̄ llegue a gozar de la principal prerrogatiua de principes, q̄ es no ser menos amados que temidos.

CAP. XII. DE LA PRIMERA guerra que emprendio el Rey, y fue contra don Rodrigo de Liçana, y como le tomo sus tierras, y libro a Dō Lope de Alberu, a quiẽ don Rodrigo tenia preso.



Vego q̄ el Rey acabo de cōcertar y assentar las differencias q̄ hauia en los dos reynos de Sobarbre y Ribagorça ya que descendia de la montaña para Çaragoça, se le ofrecio nueva ocasiõ, para q̄ a los diez años de su edad comẽçasse a gustar los trabajos de la guerra. Y fue la primera q̄ emprendio por su persona contra vn Barõ principal del reyno llamado dõ Rodrigo de Liçana. La ocasiõ desta guerra, fue sobre vna diferencia que tuuo este cõ otro Baron llamado dõ Lope de Alberu, sobre hauer sido este muy vltrajado de don Rodrigo. El qual de hecho, sin llamarle a juicio, ni desafiarle como era vsõ y costũbre entre caualleros, fue cõ mano armada improuisamente sobre dõ Lope, y le prendio, y le puso con cadena en su fortaleza de la mesma villa de Liçana, y le tomo la villa y fortaleza de Alberu, dãdo a sacõ las casas de Moros y Christianos, en muy grãde defacato d̄l Rey, y d̄ su corre. El qual como lo entendio, por la que xa q̄ sobrello dio dõ Peregrin Atrosillo,

que era yerno de don Lope, y don Gil Atrosillo su hermano, mãdo ayuntar cõ sejo de los principales caualleros que le seguiã, y fue comun voto de todos, se hiziesse rigurosa guerra contra don Rodrigo, y todo su estado, hasta que sacasse de prision a don Lope, y mandasse hazer le cõplida recompensa de todos los daños a el causados. Con esta resolucion mando el Rey hazer gente, siguiendo en todo el consejo de sus fidelissimos capitanes, que le quedaron del exercito de su padre. A los quales parecio entre otras cosas, q̄ era necessario para tomar esta guerra de proposito embiar por vn muy grande instrumento de guerra, como Trabuco, que estaua en Huelca, al qual llama el Rey en su historia Foneuol, vocablo Catalan Limosin, que quiere dezir honda, o ballestera para tirar piedras muy gruesas: semejante al q̄ antiguamente en tiempo de los Romanos, (como lo refiere Titoliuio) vsõ el cõsul Marco Regulo en Africa, y èdo en la guerra cõtra los Carthaginefes, donde para matar vna grandissima y dessemejada serpiente q̄ estaua cerca de donde assentara su Real, la qual no solo cogia los hombres y biuos se los tragaua, pero aun con solo el huelgo, o alie to los inficionaua y se moriã: vsõ pues deste instrumẽto y machina, encarãdola de lexos hazia donde la fiera estaua, y mas se descubria. Y fuerõ tantas y tã gruesas las piedras q̄ le echaron, que la matarõ y enterraron con ellas. Llegando ya el Rey con su trabuco y exercito ante la villa de Alberu, la qual aunq̄ la hauia dexado don Rodrigo cõ gẽte de guarnicion, como se vio cercar por el Rey tan de proposito, y assentarla machina grande para batirla de hecho, sin mas esperar, a tercero dia se entrego al Rey, dando se a toda merced, y assi fue aceptada, ni se permitio darla a sacõ. De donde tomadas solamente las prouisiones necessarias para el campo, passõ a po-

C 3 ner

poner cerco sobre Liçana, hallandose cõ no mas de 250. cauallos, y 700. infantes. Con estos la cerco por todas partes, por ser pueblo pequeño, puesto que muy fortalecido d muro y armas, y de gête bella cosa, assi de la villa, como de sus aldeas, q se hauia recogido en ella para defenderla. Era su Alcayde y gouernador Pero Gomez mayordomo de dõ Rodrigo, hõ bre harto animoso y criado en guerra, y que la defendio quanto algũ otro pudiera. Pero andando el comba te por todas partes, mayormente por donde el trabuco disparaua, el qual (como el mesmo Rey dize) de dia echaua mil piedras, y denoche quinientas: al fin se hizo cõ el vn tan grande portillo en el muro, que fue luego a porfia por los soldados teta da la entrada: andando el mismo Rey armado entrellos animando, y metiendose en medio de los peligros, cõ harto mayor feruor de lo que su tierna edad requeria. Y pues como acudiesse tãta gente de la villa a defender el portillo, y dexassen las otras partes del muro desiertas, pudierõ los del Rey con menos resistencia escalar el muro: y poniendo se en delantera el capitan Pero Garces cõ muchos q le siguieron, entro en la villa, y cõ buen golpe de gente llego a donde el capitan Gomez estaua en lo alto del muro, defendiendo valerosamente el portillo, y con vn bote de lança le derribo de lo alto, y prendio biuo. Con esto los del Rey començarõ a apelar victoria victoria, y creyendo los de dentro q la villa era entrada por los enemigos, desampararon el portillo, y entrando los nuestros fue la villa saqueada, y muertos todos los que hizieron resistencia. Mando luego el Rey q fuesen a combatir la fortaleza, la qual muy presto se dio, y don Lope fue librado de la prision y cadenas, y entrando el Rey se le echo a sus pies besandose los por tan gran merced y socorro: y buscando a dõ Rodrigo no le hallarõ.

CAP. XIII. QUE DON RODRIGO SE FUE A PONER EN MANOS DEL SEÑOR DE ALUARRAZIN, EL QUAL LE RECAGIO PARA DEFENDERLE, Y QUE FUE EL REY CON EL EJERCITO SOBRE ELLOS



Como dõ Rodrigo, que no estaua lexos del campo en lugar secreto, entendio que su villa con la fortaleza era tomada y saqueada, y tambien puesto en libertad don Lope, se le aparejaua total destrucion y perdida de su estado: determino ausentarse, y salvar su persona, con el fauor y amparo del señor de Aluarrazin, q se llamaua don Pedro Fernandez de Azagra: cõfiando no menos de su buena fe, que de la fortaleza y defensa de su inexpugnable ciudad: Era entonces dõ Pedro vno de los mas principales y poderosos señores del Reyno, y muy valiente guerrero. Porq no muchos años antes, confiado del asiento y puesto naturalmete fuerte de su ciudad la defendio de los dos capõs formados del Rey don Pedro de Aragõ, y del Rey don Alonso ix. de Castilla, que vinieron sobre ella: por la contiẽda que hauia sobre la jurisdiccion de Aluarrazin: pretendiendola cada vno para si, y mouiendole sobre ello guerra los dos. Pues como no pudiesen los Reyes sojuzgar a dõ Pedro, hizieron concierto entre si, y decretarõ, q la jurisdiccion a ninguno d los dos perteneciese, ni mas la ptediesse, si no q fuesse del todo esenta. Mas como no es seguro, no allegarse a vna d las dos partes, que tiene en las dos enemigos, determino el señor de Aluarrazin, muerto el Rey dõ Pedro d Aragõ, ser de la parte de dõ Lope su hijo, q estaua entonces en poder del Cõde Mõfort, y para q la embaxada q se hizo al Papa sobre la libertad del se abreuiaffe; como tenemos arriba dicho, don

del Rey don Iayme.

39

don Pedro y don Español obispo de Aluarrazin fueron los que mas se teñalaron en procurarla. Por esta causa, hauiendo mostrado en esto don Pedro lo mucho que amaua al Rey, dio tãto mas q̄ dezir de si a todos, marauillandose del por ha uer recogido a don Rodrigo, hombre facinoroso, rebelde y tã enemigo del Rey. Bien que no falta quien escase en esto a don Pedro con la antigua costumbre de los señores y Barones de aquel tiempo, y nuestro, en quanto a recoger y anparar a los mas incorregibles y facinorosos, solo por ser sus amigos: a los quales no solo sustentan y mantienen con muy grãde liberalidad en sus tierras, pero contra toda razon y justicia se preciã de defenderlos. Dizẽ acaescer esto, por que el tal amigo malhechor y facinoroso, haga otro tanto por ellos, y los recoja, y en semejante ocasion y necesidad les defienda, para que con la confianza de tã mala costumbre y guarida, no solo reynẽ en los dos la ocasion y licencia de pecar, pero aun tengan por gran virtud el defender al pecador: siendo por diuina y humana ley determininado, que ni el pecar por el amigo escusa de pecado. Sabido pũes por el Rey que don Rodrigo se hauia recogido en Aluarrazin, sintio mucho que dõ Pedro, professando tanto su amistad, defendiesse a su enemigo contra el. Y por esto tanto mejor se determinõ de yr a Aluarrazin contra los dos: por el buen animo que los suyos le dauan para passar esta guerra adelante. Puesto que como el Rey fuesse de tã poca edad, andaua entre sus ayos y principales del consejo muy biua la ambition y codicia de mandar, y atraer la voluntad del Rey a sus prouechos y interesses. Y aun començauan algunos grandes y señores de titulo, a querer se ygnalar en el mando, y tenerle en poco. Lo qual entendia el Rey muy bien, porq̄ no faltaua quiẽ se lo representasse, y aconsejasse lo

mejor. Y asì determino cõ tan justa ocasion hazer guerra a don Pedro, para q̄ en cabeza deste, que era de los mas principales del reyno, escarmentassen los de mas de su calidad y estado. Para esto mando hazer gẽte en Çaragoça, Lerida, y Calatayud, y Daroca, ciudades del reyno, lleuando consigo por principales consejeros y capitanes del exercito, a don Ximẽ Cornel, dõ Guillẽ Ceruera, Pedro Cornel, Vallès Antillon, dõ Pedro y don Pelegrin Ahoneses hermanos, y a Guillen de Pueyo. Hizo pues alarde, o muestra de la gente que por entonces se hallaua, que fueron hasta 150. caualllos y 800. infantes. Cõ estos determino de yr a poner cerco sobre Aluarrazin, a dõde hauia de acudir la otra gente que mandaua hazer por las ciudades arriba dichas.

¶ CAP. XIII. COMO EL Rey puso cerco sobre Aluarrazin, cuyo asiento se descriue, y como fue maltratado su exercito, y alço el cerco, y dõ Pedro y don Rodrigo se le humillaron y quedaron mucho en su gracia.



On tan pequeño exercito, como hemos dicho, partio el Rey de Liçana, y lleuando delante las machinas y trabucos, fue a poner cerco sobre la ciudad de Aluarrazin, en lo alto de vn monte, de donde solamente se descubria vna torre que hoy llamã del Andador, que estaua en lo mas alto de la ciudad, puesta como en atalaya, porq̄ la poblacion estaua tã hũdida, que no hauia forma de poderla descubrir ni batir, y esta era la mayor fuerça y defension que tenia. Y asì pareció que las machinas y trabucos se armassen y encarassen cõtra la torre, y se tomasse: porque se ñoreaua de alli gran parte de la ciudad: puesto que tambien

C 4 hauia

hauia en esto gran dificultad, por estar la torre muy fortalecida para semejáte batería, y muy guarnecida de gente y armas. Mas porq̄ se entienda el asiento y postura desta ciudad, y como cōforman los hechos cō la fama de inexpugnable la retrataremos aquí breuemente. Es Albarrazin vna pequeña ciudad, puesta en los cōfines de la Edetania y Celtiberia, ganada de los Moros poco antes que lo fue Teruel su vezina, que no distan seys leguas la vna de la otra. lo qual se auerigua por vn prouerbio antiguo, q̄ dize de las dos, Tener Teruel que Aluarrazin es fuerte, significando que no desmayassen los de Teruel, pues tenían recurso, como en su alcaçar, a la ciudad de Aluarrazin. La qual está fundada ala descēdiente de vn mōte alto, en medio de la cuesta que da en vn valle profundísimo, porque a los lados y por delante está cercada de altísimos montes que a Peña tajada, a manera de muro, la ciñen: tā cōjutos q̄ solo la diuide dellos vn muy estrecho y profundo valle, por el qual passa el rio Turia vulgarmente dicho por nōbre morisco Guadalauiar, que significa Aguas blancas, q̄ rodea la ciudad, y la diuide de los montes que la cercan, tan altos, y tan conjuntos entresi, que apenas le dexan ver mas que el cielo, ni tener otra salida de la q̄ el rio haze entre ellos. De manera que ni ella puede ser vista, ni los de dentro ver otro que aquellas grandísimas peñas, tan eminentes, que como se dize, de la Peña de los Centauros, parece que les viene a dar encima. Y así vno contēplando la estrañeza y terribilidad del lugar, dixo q̄ le parecia cueua de Tygres, como lo fue cierto de mas que tygres en fuerças y valor, pues poco antes se hauia defendido, y hechado de su cerco, a los Leones de Castilla, y a los Sabuesos de Aragon, segun poco ha diximos. Viendose pues don Pedro cercado del campo del Rey, determino como quiera de

fenderse del, y amparar su amigo. Para lo qual hauia hecho conuocacion y junta de amigos: y de los mas escogidos de Aragon, Castilla, y Navarra, hauia juntado vna compañia de mil y quinientos cauallos ligeros, metidos ya dentro la ciudad, y alojados en la pequeña vega q̄ estaua en lo mas hondo del valle, cō mucha municion de guerra y de vituallas para muchos meses. Pues como por sus espías tuuiesse noticia de la poca y mal compuesta gente del campo del Rey, y tambien supiesse dela diuision que hauia entre los de su consejo, ya no pensaua en como defenderia su ciudad, sino como saldria a dar sobre las tiēdas del Rey y pornia fuego a sus machinas. Esto lo podia hazer muy a su saluo, por los muchos parientes y amigos que tenia en el campo del Rey, que secretamente le fauorecian, y dauan auisos, no solo de los designos del Rey, y aparato delas machinas para combatir, pero de la hora y punto del combate: y aun a vista del mismo Rey los enemigos entrauan y salian de la ciudad, sin ningun recelo, mostrando quan poco caso haziã del exercito. Pues como el Rey, visto lo que passaua, tuuiesse por sospechosos los de su consejo, y se fiasse poco dellos, fuera de don Pedro y Pelegrin Ahoneses, y don Guillen de Pueyo que siēpre los hallo fidelísimos: a solos estos encomendo la guarda de su persona, y de las machinas y municion del campo. Lo qual tomaron tan a mal los otros caualleros y capitanes, que començaron a descuydarse, y a quedarse cada vno en su quartel. Como fuesse luego auisado desto dō Pedro, salio de noche de la ciudad a la segunda guarda, cō vna banda de 150. cauallos, y dio de improuiso sobre las guardas de las machinas, y como huyessen todos, y las desamparassen, solos don Pelegrin y don Guillen resistieron cō gran esfuerço y valor al impetu de los enemigos. Mas como fuer-

del Rey don Iayme.

41

fuessen rodeados de tantos, y de tan pocos de los suyos defédidos, no pudiédo mas, murierō como buenos y lealesca ualleros en la defensa de su Rey. Y luego don Pedro, puesto fuego a las machinas y trabucos, sin passar mas adelāte, ni perder vno de los suyos, le boluio con triūpho a la ciudad. quedando el campo del Rey esparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes se mouio, ni mando tocar al arma para ponerse en defensa de la persona del Rey, saluo dō Pedro Ahones, como lo dize la historia. Lo qual bien considerado por el Rey, y por el mismo Ahones su ayo, puesa los de mas se les daua muy poco de ver lo en trabajo, también porque el socorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirse de alli. Dō Pedro que supo esto, pesandole mucho de lo hecho, y afrentándose de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq̄ se temiese de su indignacion para en lo venidero, delibe ro de salirle al camino con don Rodri go, acompañados de algunos de acua-

llo, aun que sin armas, y hauida licencia llegaron al mismo Rey, al qual apeados de sus cauallos fueron a besar las manos, suplicando les perdonasse, lo hecho, y restituyesse en su gracia, por que muy de ueras se le entregauan por sus verdaderos y fieles vassallos: y que para certificarse desto, entrasse y se apoderasse de la ciudad y estado, que todo era suyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo ofrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en su amor: teniendole por esto en mucho mayor estima q̄ antes, por ha uer juntamente tenido experiencia assi de su valor y poder en armas, como de su liberal y generoso animo: y esto por lo que prudentemente pensó de poderse valer por tiempo de su amistad y fuerças, para con ellas refrenar la insolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por su respecto perdono a dō Rodrigo: y de los dos se valio mucho para todas sus empresas y conquistas, como adelante veremos.

Fin del libro segundo.

C 5 LIBRO

LIBRO TERCERO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. En el qual se prueua
como el Rey acabo con triumpho la guerra de Aluarra-
zin, y porque causas los de su consejo determina-
ron de casarle antes de tiempo.



A G V E R R A
de Aluarrazin, que
acabamos de con-
tar en el preceden-
te libro, aunque a
la opinion de algu-
nos, (mirando lo q̄
passo de hecho) pa-
rece, que no parò sin alguna mēgua del
Rey: si consideramos el buen fin que tu-
uo, hallaremos que no menos succedio
en triūpho suyo, que a gloria de sus ene-
migos. Pues como no quedò menos vi-
ctorioso el capitan, a quié voluntariamē-
te se le rindio la ciudad, por hauer con-
quistado los animos de los ciudadanos,
que si la tomara por fuerça dar mas: assi
parece que el Rey con semejante succes-
so, no solo cubrio su padecida perdida,
pero saco della muy esclarecida victoria.
Porque apenas mando leuantar el cerco
de Aluarrazin, quando le salio al cami-
no el mesmo señor della, a suplicarle cō
toda humildad le perdonasse, y se entre-

gasse de su persona y ciudad, pues hasta
la juridicion della, que por fuerça dar-
mas no pudieron alcanzar los Reyes sus
predecessores, a el se daria con toda libe-
ralidad. De manera que como siempre
fue maspreciado lo que se da de volun-
tad, que lo que se toma por fuerça, assi
no fuera para el Rey tan grande triūpho
hauer entrado con violēcia en la ciudad
como el hauerse merido por los coraçõ-
nes d los señores della, para quedar mas
glorioso señor de todo. Assi lo sintio Fa-
bricio consul Romano quando Pyrrho
Rey de los Epirotas en la guerra q̄ tuuo
contra los Romanos, le embio sus
embaxadores con vn muy rico pre-
sente de vasos de oro y plata, por atraer
le a su deuocion. Mas el consul despues
de rehusado el presente, respondió muy
sin respeto a los embaxadores, supiesse
su Rey, que los Romanos, no tanto tira-
uan a coger el oro, quanto a los que le
posseyan. Cōforme a esto nuestro Rey,
con la voluntad y entrego que el señor
de Al.

de Aluarrazin se hacia de su ciudad y persona, no solo pudo mas que los Reyes de Aragon y de Castilla, que vinieron sobre Aluarrazin, y sin hazer efecto se fueron, (como arriba contamos) pero engrandecio su autoridad real, y con la humildad con que tambie se le entrego don Rodrigo, con su mo el poder y mando que de alli adelante tubo sobre los dos. Con todo esto, viendo los principales señores y barones que con el Rey venian, señaladamente los que regian su persona y citados, que por sus renzillas y particulares intereses, lleuauan el regimiento cōfuso, y q̄ hauia de redundar en daño suyo, y loüer sobrellos qualquier disminució y quiebra que a la autoridad y persona real se siguiese. De mas q̄ no siendo deshechas ni acabadas, sino que de cada dia rebuian las parcialidades de don Sancho y don Fernado, a los quales ellos hauian tanto offendido, assi en hauer hecho quitar al vno la gouernaciō general del reyno, como al otro el cargo y custodia de la persona del Rey, que no dexarian de procurar de atraerle a su opion para mejor vrgasse dellos. Por estas y otras causas, començaron a mirar por si, y consideraron que conuenia para la conseruaciō del Rey y de ellos, vñar de algun medio con que engrandecer la autoridad del Rey, y confirmar su obediencia y mando para con los pueblos: quedandose ellos siempre con el cargo de la persona real, y gouernio del reyno. Para esto tuuieron su consejo, y concordaron todos en que seña bien casarle. Porque con la autoridad y poder que con el nūuo parétesco y afinidad se le recreceria de mas con la esperanca de sucesor, se le doblaria el respecto, echando mayores rayzes de amor y obediencia en los pueblos. Pues aunque para esto repugnaua su poca edad, no teniedo xij años cumplidos, eratan erecido de cuerpo, bien formado, y proporcionado de

persona, que ninguno se juzgaua por inliabü para el matrimonio. Y assi los reynos, no solo se alegrarian mucho de verle casado, pero le harian por ello grãdes seruicios, y pagarian extraordinarios tributos, como para cōtinuar la guerra era bien menester.

CAP. II. COMO EL REY
tomo por muger a doña Leonor hermana de la Reyna de Castilla, y se armo
cauallero, y celebro sus bodas en
Tarazona.



Ves como los consejeros del Rey, dō Ximeri Cornel, dō Guillē Ceruiera, y don Guillen de Moncada grã Senescal de Cataluna, y muy pariente del Rey, con dō Pedro Ahones, viniessen bien en que tomasse estado: todos los de mas del consejo fueron del mismo parecer. Y hecha estimaciō y discurso de todas las donzellas de sangre y casa Real que en España, y fuera della se hallauan conuenientes para este matrimonio, ninguna tanto quadro a todos como el de doña Leonor hija del Rey dō Alfo viij de Castilla, hermana de doña Berenguera Reyna de Leon y de Galicia viuda, la qual por la desfastrada muerte del Rey don Enrique su hermano, haüia sucedido en los reynos de Castilla. Parétiendo pues bien a todos dar a doña Leonor por muger al Rey, si ella quisiese, fuerō luego los embaxadores de parte del a la Reyna doña Berenguera, q̄ estava en la villa de Agreda, pueblo celebre de Castilla, a los confines de Aragon y Navarra. A la qual dixeron como el Rey de Aragon deseaua casar con doña Leonor su hermana, si ella era cōtenta, y que siendo, como era, señor de tantos Reynos y señorios, se cōtentaua

rentaua en lugar de dote, con las virtudes y perficiones de su persona: y aun la dotaria en diez principales pueblos del reyno de Aragón, que son Daroca, Epila, Pina, Vncastillo, Barbastro, y Tamarit de Santisteuan, Montaluan, y Ceruera. Y en el reyno de Cataluña, delas q̄ hoy hay en los montes de Siurana y Prats. Oyda la embaxada, y aprouados por el consejo de Castilla los cōciertos y promesas que el Rey de Aragon ofrecia, mayormēte porque las cosas de Castilla con la amistad y fauor de Aragon mucho mas se en grandescerian, la Reyna, cōvoluntad de doña Leonor, prometio darla al Rey por muger. Certificados desto los embaxadores, y hechos por ambas partes sus capitulos y obligaciones, boluierō al Rey. el qual se contento del cōcierto, y luego se puso en camino, acompañado de sus principales caualleros cortesanos, y con algunos prelados, entro en Agreda: adō de fue por la Reyna y grandes de Castilla realmente recibido: y hechos los desposorios, el Rey quiso q̄ las bodas se celebrassen en Taraçona, ciudad principal de Aragón q̄ esta fundada ala halda del monte Moncayo, y se adelanto a concertar la boda. Partida la esposa acompañada de la Reyna y de don Fernando su hijo, que despues le sucedio en los reynos de León y de Castilla, y fue gran conquistador de tierras de moros, como adelante diremos, llegaron a Taraçona, donde el Rey y doña Leonor se velaron con grande solemnidad, y se doblo la fiesta, con el nuevo orden de Caualleria que el Rey quiso celebrar por su persona. Era costumbre antigua, y muy obseruada entre caualleros y grandes señores, que quien queria ser armado cauallero, y hazer profesion dello, viniessse muy acompañado de caualleros, y detan principales señores como podia, al templo mayor de la ciudad donde se hallaua. Y que en el altar mayor del pusiessse vna espada desnuda:

de dōde el mas honrrado y principal del ayuntamiento tomaua la espada, y la ceñia al que armaua cauallero. Pues como conforme a la costumbre, el Rey pusiessse la espada en el altar para este effeçto, y no se hallasse alli otro mas preminēte, ni mas honrrado que el, tomo la el mismo y ciñiosela, y con esto quedo armado cauallero. Fuera desta fiesta no tenemos q̄ referir otras de justas, ni torneos, ni de muy grandes cenas, o mercedes que se hiziesen en estas bodas: pues ni la historia del Rey, ni otros escriptores lo dizē: por ser tanta la modestia y templança de aquellos tiempos, que se vsauan, y entravan estas virtudes por las casas Reales: puesto q̄ alabar a los Principes de moderados en el gasto de casa, no parece digna alabança suya. Tampoco sera cosa indigna de contar del Rey, lo que el mismo no quiso callar de si en su historia: que por la inbecilidad de su poca edad quando se casò, confieçsa que passaron, xviii. meses, que no se comunico cō la Reyna su muger.

¶ CAP. III. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Huesca, y de la entrada que hizo cō la Reyna en çaragoça.



Elebradas las bodas en Taraçona, como el Rey estuieçse muy puesto en llevar adelante el buen regimiento de sus Reynos, y que por esta via llegaria a tener pacifica possessiō dellos, luego que fue aduertido por los de su consejo conuenia tener cortes, las mado cōuocar en la ciudad de Huesca para solos Aragoneses, a dōde en presencia de los de su consejo, y de los de su casa y palacio, que eran hombres graues y de los principales del Reyno, y tenian el car.

del Rey don Iayme.

45

el cargo de la persona real, se propusieron por algunos sindicos de las ciudades y villas reales, muchas quejas y demandas contra los unos y los otros. Porque abusando de la autoridad y fauor que con el Rey tenian, en su nombre hauian causado algunos desafueros y violencias de las que suelen hazer los muy privados de los Principes, quando empapados de su fauor y estado presente, tienen poca cuenta con lo venidero, y hazen lo que se les antoja. Como sea assi, que los fauores han de acabarse; y que tarde o temprano, las violencias y daños hechos, se han de rehazer y recompensar, o por los mismos autores dellos, o por sus herederos, y muchas vezes por los mismos principes y señores, debaxo cuyo fauor se cometieron. Y assi fue singular negocio lo que el Rey hizo sobre esto, que despues de bien entendido lo que passaua, quiso por esta vez tomar por propios los daños y agravios que los suyos, y de su consejo hauian causado a los pueblos, y descubiertos en particular, hizo de su thesoro la enmienda y recompensa dellos, con mucho contento de todos. De alli passó a Çaragoça con la Reyna: a dóde por ser la primera entrada, fue recebida con grado de triumpho, adornádo las calles de muchos tropheos y arcos triumphales, con otras inuenciones que por diuersas partes de la ciudad se pusieron. Demas de las muchas danças, músicas, y otros diuersos generos de regozijos, quales de la grandeza de tan insigne ciudad y cabeça de reyno, se podian esperar. Mas porque de su antigüedad y excellencias se ofrece bien que dezir, por lo mucho que por si misma vale y puede, haremos en el capitulo siguiente vna breue relación de sus alabanzas y raras prerogatiuas.

¶ *CAP. IIII. DE LA ANTIGÜEDAD y excellencias de la ciudad de çaragoça.*



Esta ciudad metropoli y cabeça del Reyno de Aragon, vna de las mas principales de España, llamada antiguamente Salduba, de la región Sederania (como dize Plinio) aunq̄ debaxo deste nombre se haze poca mención della en las historias, hasta que entro en ella el Emperador Augusto Cesar. Y hallandola que estaua ala deuoción del pueblo Romano, visto su hermoso asiento sobre tan estendido llano, ribera del gran río Ebro, junto con su fertilidad de campaña, y ser de gente bellicosa, la hizo colonia de Roma, y la intitulo de su nombre (como dize Estrabon) Augusta Cesarea, llamandola santa (porque esto significa Augusta) como hauia de ser ella la primera de España, que hauia de recibir la verdadera santidad Christiana: pues a ella vino del cielo, poco despues de Augusto Cesar, la Virgen sacratissima para santificarla: quando se aparecio sobre vn pilar, o columna al glorioso Apostol Santiago, con sus cinco discipulos que ya tenian conuertidos a la fe de Christo: segun lo testifica hoy en dia, entre otras memorias, el mismo pilar con la ymagen lapidea que la mesma Virgen alli dexo por memoria desta aparición: la qual se ha conseruado en el mesmo lugar de la ciudad, del tiempo de la primitiua yglesia aca por los fieles que en ella permanescieron, y fueron tantos, que al tiempo de la gran persecución hecha por el Emperador Diocleciano, y en España executada por Daciano contra los Christianos, se hallaron innumerables los que recibieron martirio en esta ciudad, señaladamente quando la Virgen santa Engracia con toda su gente y familia de passo padecieron alli martirio; con muy muchos otros de la mesma tierra. Cuyos cuerpos reducidos en massas santas por si mismas se vinieron del lugar del patibulo a ponerse en los sepulchros, o pozo santode

to de cierto lugar de la ciudad, donde se edifico despues vn suntuosissimo y muy deuoto monesterio de frayles Gieronymos, dedicado al nombre y honor desta gloriosa santa, y estan alli su cuerpo con las demas reliquias de santos muy veneradas. Pero demas que puede por esta causa cõ iusto titulo llamarse esta ciudad santa, hay otra que lo confirma. Porque de las tres ciudades que en la Europa abundã de mas reliquias y cuerpos de Santos, como son Roma, Colonia Agripina en Alemaña, y nuestra Çaragoça en España, es esta la que despues de Roma se ha de preferir a Colonia. Porque si a esta comunmente llaman santa por tener los cuerpos y reliquias de santa Vrsola, y de las onze mil Virgines que padecieron martirio en ella: mejor quadrara la santidad a nuestra ciudad, assi por ser mas antigua en la fe de Christo, como porq̃ tiene a santa Engracia con innumerables martires que padecieron, y estan sepultados en ella. Por cuyos meritos e intercession se puede bien creer, se ha defendido, y conseruado la fe y religion Christiana en esta santa ciudad de tal manera, que por ningun tiempo se halla que haya de uiado, ni por alguna sombra de heregia apostarado della: antes ha cõfirmado cõ muchas y muy verdaderas obras de caridad su fe viua: con la fundacion de tãtos y tan suntuosos templos consagrados, con el mantenimiento de tantas religiones, y otras muchas obras pias: señaladamente con la sublime virtud de la hospitalidad, con q̃ recibe los pobres de Christo que vienen a ella de todo el mundo: en lo qual ha sido y es la lumbr e exemplo de toda España. Y assi vemos q̃ despues aca que con el valor y milagrosas victorias de sus Reyes se cobro la ciudad y reyno de los moros, hã gozado de mucha paz y tranquilidad de estado, y continuado la sucession y descẽdencia de aquellos insignes ciudadanos que la ayudaron a conquistar, y con las mesmas le-

yes, fueros, y priuilegios que sus Reyes naturales la dotaron, se han valido de aquella honesta libertad que sus antepasados con su mano y sangre les adquirieron. De donde ha sido que los ciudadanos han fundado en ella como en tierra firme, y peña biua de paz, sus casas y edificios tan esplendidos y magnificos, tan alegres y bien labrados como se ve: por que tambien es en esto auantajada a todas las de España, y no menos enriquecida en ropa, y escogidas halaxas de casa que qualquier otra. Pues se afirma, que en plata labrada, en tapiceria, y casas, tã poco hay otra su par. Y aunque es muy mediterranea y alexada de la marina, no por esso dexa de ser muy proueyda de las cosas de mar, assi por ser tambien su rio nauegable, para copiosamente traer las: como por la buena expedicion y precio que para todo genero de mercaderia se halla en ella, con la de mas hartura y fertilidad de su campaña de pan, vino, azeyte, açafra, y pegujares, cõ todo genero de frutales, y de infinita caça. Y assi tiene cumplimiento de todo lo importãte para passar muy dulce y abastadamente la vida. Ni se sigue que por estar lexos de la mar, y merida en el cẽtro y medio del reyno, y por esso libre de los incursos y rebatos maritimos y exercicios de guerra, dexa d ser su gẽte bellicosa. Pues demas que fuera de su tierra, en quantas guerras se ha visto la gente Aragonesa (haran testigo dello Italia, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y Africa) ninguna otra le ha puesto el pie delante: Pero si de bellicosos es, pelear por su patria, y morir en defensa del estado y libertades della: no hay para esto mas fieros leones que los Aragoneses: de cuyos admirables ingenios, y costumbres, pues se hablara adelante, bastara lo dicho por agora, porque boluamos a nuestra historia.

del Rey don Iayme.

47

*CAP. V. COMO 1º ARTIO
el Rey de çaragoça y fue a tener cortes
en Daroca, a donde vino el vizconde
de Cabrera a darle la obe-
diencia.*



Entrado el Rey en Çaragoça, pensaron algunos de los señores de Aragón que allí fueron congregados, señaladamente los hijos de los grandes, que por ser el Rey de tan poca edad como ellos, se delectaria de galas y juegos, con otros ejercicios de plazer: para lo qual se preciavan todos, quien mas podia, de llevarle fiestas y saraos de damas, y otros muchos regozijos, a los quales aquella edad no suele dezir de no, por tener muy biuos los sentidos, y tá desleosos de apacentarse en las cosas sensuales: pero el Rey, que ya de moço lleuaua los pensamientos muy altos, y de varón perfecto, como estuuiesse muy rendido a la disciplina de sus ayos, en lo que tocava a su persona, y en el gouierno del Reyno, muy puesto en obedecer lo que deliberauan los de su consejo, gustaua poco de aquellas fiestas y deuanços, y dando sentimiento desto a los suyos, publicaron cortes para la ciudad de Daroca. Demanera q̄ acabados de assentar los negocios y diferencias de algunos señores, con esta nueva ocasion se salio de Çaragoça con mucha gracia de todos, y passo a Daroca principal pueblo de Aragón, lleuado cō sígo a la Reyna. Allí pues tuuo cortes el Rey, y en ellas, fuera de assentar lo importante a la jurisdiccion de los oficiales ordinarios de la tierra, no huuo cosa notable sino la venida de dō Gerardo vizconde de Cabrera, que se intitulaua Cōde de Vrgel, y con esto era vno de los mas principales señores de Cataluña. El qual poco antes se hauia apartado del ser-

uicio del Rey (porq̄ huuo causas para re- pelirlo de su presencia) mas con su venida y obediencia merecio ser bien recebido. Luego dixeron los del consejo Real que esta venida y obediencia del Vizconde era fruto nascido del casamiento del Rey, por el qual se le doblaua ya la autoridad y respeto. Traya el Vizconde proposito de concordar, y atajar las diferencias que con otros tenia sobre el condado de Vrgel (de las quales se hablara adelante) pero no quiso el Rey por entonces poner mano en ellas. Aunque le prometio yria muy presto a Cataluña, y allí conoceria dellas, y las assentaria de su mano. Despedido el Vizconde, y concluydas las cortes, dio buelta con la Reyna casi por todas las villas y pueblos de Aragón, de Çaragoça abaxo hazia Teruel, y siempre hallaua que sus criados y allegados, y mas los ayos que tenian el gouierno de su persona, debaxo su real nombre, hauian innouado y reduzido a su vtilidad e interese muchas cosas, afsi tocantes a su patrimonio real, como al de algunos particulares, en notable daño de ambas partes. Desto le venian cada dia muy grandes queexas con diuersas demandas de restitucion de haziendas, y aun honras: requiriendole fuesen prontamente restituydos y satisfechos tantos y tan notables daños. En lo qual se huuo el Rey cō muy grande prudencia, liberalidad, y justicia: dissimulando los daños q̄ le tocauan, y recompensando los agenos, con toda la hora que pudo de sus allegados: cō los quales tambien se vuo con algun rigor, quitandoles por ello algunos juros, o cauallerias de honor que por derecho militar pretendian de uerseles, y ellos excessiuamente se hauian vsurpado. Con estos tan buenos officios, y execuciones de equidad y iusticia que el Rey vsaua, yua cada dia de nuevo ganando la voluntad y gracia de sus pueblos, y en grandeciendo su autoridad y opinion para con todos.

CAP.

7 CAP. VI. DE LA QUISTION y renzilla que se mouio entre don Nuño Sanchez, y don Guillē de Mōcada Vizconde de Bearne.



Esta fazon se mouio vna quistiō (para simiēte y principio de muchos males) entre don Nuño hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada Vizcōde de Bearne, por cosa harto liuina: que fue por no hauer querido dō Nuño prestarle vn halcon que tenia muy preciado. Sobre lo qual passaron entresi malas palabras, y se apartaron el vno del otro. Como fuesse diuulgada esta rēzilla, y de boca en boca, como suele, mucho mas de lo que hauia sido, encarecida (porque a las vezes, las cosas vienen a gastarse, y hazerse peores, con las palabras) nacieron de aqui algunas burlas q̄ daffaron a injurias y deslabrimientos entre los valedores de cada vna de las dos parcialidades. Hauiendo pues quiebra en la amistad, que antes solia hauer entre ellos muy estrecha, luego se diuidieron en bandos, y al Vizconde se le ofrecio por valedor don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, hombre, como està dicho en el precedente libro, bellicosissimo y poderoso: y a don Nuño don Pedro Ahones ayo mayor del Rey y de su consejo. Fue la quistiō al tiēpo q̄ el Rey y la Reyna yuan a tener cortes en Monçon, con desseo de ver y contemplar d̄nuevo la fortaleza q̄ antes le hauia seruido de honesta carcel, para que cō la memoria de la sujecion passada, gozasse mejor d̄l prospero y presēte estado. Fue el negocio de manera, q̄ antes que el Rey llegasse a Monçon, el Vizconde, y el señor de Aluarrazin, truxeron consigo vna banda de hasta 300. cauallos li-

geros, y secretamente los alojaron en Valcarria lugar de los Templarios junto a Monçon, con animo de acometer a don Nuño quando passasse a las cortes. El qual como entēdio esto, no fue a Mōçon, sino que en compañía de dō Pedro Ahones, con poca gente decauallo, salio al Rey al encuentro, que yua a Monçon, haziendole saber de la gente de cauallo que el Vizcōde hauia merido en Valcarria, para de improuiso salirle al camino, por tomarle desapercebido, para mejor aprouecharse del: que le suplicaua mirasse por la honra del Conde su padre y suya, y al Vizconde que estaua mas sobrado en gente y armas que en esfuerço y valor, le hiziesse retirar de alli. Lo qual no podia negarsele por ser su tan propinquo deudo, y de la casa real, y sin esso tãleal y fiel vassallo como el muy bien sabia. Sintio mucho el Rey el atreuimiēto del Vizconde, y con vn grã espiritu y esfuerço de mas q̄ varon, dixo a dō Nuño tauiesse buē animo, q̄ le prometia hechar al Vizconde de la tierra, sino se moderaua: y que miraria tãto por su honor, y del Conde su padre, como por el suyo proprio. Y asì luego que entro en Monçon mando a los del regimiento, pusiesen gēte y armas por todas las torres y puertas de la villa, y q̄ no dexassen entrar a ninguno de los principales señores y Barones q̄ viniessen a las cortes, sin q̄ el lo mandasse, mas de con vno, o dos criados de cōpañia. Como esto supo el Vizconde por sus espias, fuesse de Valcarria cō toda su gēte muy despechado. Desta manera fue don Nuño librado de todo peligro y afrenta. Pero el Vizconde viēdo que no hauia podido executar su rauia y furia en don Nuño, fuesse la buelta de Perpiñan, y tomando de camino mas gente de cauallo, con el fauor de sus parientes y amigos entrò por el cōdado de Rossellon, que don Sancho possēya, y le destruyo, y dio a sacro gran parte de los lugares

del Rey don Iayme.

49

lugares del, aunque no a la villa de Perpiñan por estar muy fuerte.

*CAP. VII. QUE EL REY
persiguió a los llamados que no vinieron
a las cortes, y fue a Terrès, y confirmó
el estado de los Moncadas, y estableció
el condado de Urgel al conde
de Guerao.*



Cabadas las cortes de Monçon, luego el Rey con la gente que de Lerida, y otros pueblos de presto hizo juntar, y con la que don Nuño traya para su defensa, mouio guerra a ciertos Barones comarcanos, porque conuocados para las cortes, menospreciaron a los conuocadores, y no quisieron venir a ellas, antes mostraron apartarse de la obediencia y seruicio del Rey. Con esta ocasion comenzó a tomar a fuerza de armas, y reducir a la corona real algunas villas y castillos destos barones, hasta que llegó a Terrès, villa pequeña y cercana a Lerida y Balaguer. Es esta villa, segun fama de los que por algun tiempo han residido en ella, de las mas sanas de España, o por la subtilidad y pureza del ayre y aguas, o por algun buen vapor que sale de la tierra. El qual recibido por los sentidos purga el cerebro, de tal manera que a los locos furiosos, y principalméte a los endemoniados, los lleuan alli, para que sanen. Y así esta en refran muy usurpado por Cataluña, encomençar vno a enloquecer, o endemoniarse: a este lleuélle a Terrès. Allí fue donde el Rey, por estar dentro, o en los confines del condado de Urgel, dio dos grandes muestras de su cordura y bien apurado juyzio. La vna que tuuo por firme y grata la donación hecha por el Rey don Pedro

su padre en fauor de don Guillé de Moncada, grã Senescal de Cataluña, y señor de las villas de Aytona, Seros, y Sos en los confines de Aragón y Cataluña, adonde el rio Segre entra en Ebro, y la ratifico de nuevo, de las quales hecho el Condado intitulado de Aytona, gozan hoy sus propios descendientes por recta linea en nombre, sangre y armas, y es vna de las dos mas antiguas y principales casas de Cataluña. La otra fue hauer remetido desde Daroca, a este lugar, la aueriguación de las diferencias que el Conde Guerao tenia con otros, sobre el condado de Urgel, para ser mas enteramente informado del hecho, y por no juzgar cosa contra derecho, sin hoyr las dos partes. Por quanto hauiá nacido estas diferencias del tiempo del Rey don Pedro, quando hizo guerra contra el mesmo Guerao, por que muerto Armégo Conde de Urgel, se entro por el Condado con exercito formado, y hechado del a Aurembiax hija y legitima heredera de Armégo, se alzó con el. Por esta causa le persiguió el Rey don Pedro, hasta que venciendo en batalla, le prendió, y puso en prisiones, y cobro grã parte del condado. Pero muerto el Rey, con el fauor de los suyos salio Guerao de prisión, y hecha su gente de guerra, como ninguno le resistiese, facilmente cobro todas aquellas villas y castillos que el Rey le hauia quitado por armas, o voluntariamente se le havián entregado: haziendo en ellas grandes estragos y crueldades, saqueado y matado a todos los que se le havián rebelado, y seguido la parcialidad del Rey. De manera que despues de hauer el Rey entendido muy bien todo lo pasado, determino de dar sentencia sobre ello. Y así sentado pro tribunali, y teniendo al Conde don Sancho, y a don Fernando sus tios, que hizo venir a lli, como por assessores a sus lados, en presencia de los mas principales del reyno, llegó el Conde Guerao, y confesando con mucha humildad lo que hauia hecho, y pidiendo per-

D do per-

do perdó de sus atreuimiétos passados. El Rey que a todo esto estuuó muy sene ro, con mucha voluntad y gracia le per dono. Y puesto que sabia por relacion se creta, la poca justicia y acción q̄ Guerao tenia al condado, determino poren tonces establecerle con ciertas condi ciones. La primera que todas aquellas villas y lugares del condado que posse yesse, diessen de allí adelante la mesma o bediencia, que antiguamente acostübra uan dar a los Condes de Barcelona, a los Reyes de Aragon y de Cataluña sus successores. La segunda que no embargã te su possessión, quedasse a Aurembiax hija del Conde Armègol saluo su dere cho para poner demanda del Condado ante su Real juyzio, como lo puso, segun adelante se dira.

¶ CAP. VIII. COMO EL Conde don Sancho sabido el estrago grã de q̄ el de Bearne hauia hecho en Rossellon, se quexo al Rey, el qual le per siguió tomándole muchas villas y castillos.



En este medio q̄ el Rey assentaua los negocios del Cōdado de Vrgel, llego nueua al Conde don Sãcho del estrago grande que el Vizconde de Bearne como de ximos, hauia hecho en el Condado de Rossellon. De lo qual tuuo grã sentimiẽ to el Conde, y viendo que no bastaua su poder para resistille, recorrio al Rey, pi diendole su fauor y amparo contra el Vizconde su enemigo, suplicando le q̄ con su prudencia y mando absoluto compu siesse y aueriguarse sus differẽcias y que xas con el Vizconde: que le certificaua como el y don Nuño estarian prompts para si en algo hauian iniuriado al Vizconde hazerla enmienda que les man-

dasse. El Rey que oyo esto, puesto que estaua mal con el Conde, y con razon, por los acometimientos passados contra su real persona: pero teniendo respecto a sus canas, y ser tan conjunto suyo en san gre, y mucho mas por la fidelidad y ser uicios de dō Nuño su hijo, prometio dar les todo fauor y ayuda. Considerando q̄ tambien conuenia refrenar con tiempo la soberuia del Vizconde, porque siẽdo el mas poderoso señor de Cataluña, y tã emparentado con los mas principales se ñores d̄ reyno, no le alçasse a mayores, y lleuasse mas adelãte su porfia. Al qual embio primero a dezir, y amonestar tu tuuiesse por bien de parar, y no correr mas la tierra del Conde don Sancho. Pe ro el Vizconde tuuo en tan poco lo que el Rey le embio a mandar, que se dio ma yor priessa en acabar d̄ tomar ciertas for talezas del Conde que estauan en el ca mino dela villa de Perpiñan, a la qual fue acercar de nueuo con toda su gente. Dō de saliẽdo a el los Perpiñaneses con grã estruẽdo y poco ordẽ, siẽdo capitã dellos Gisberto Barberan, para dar vna vista y sobrefalto a los del cãpo, d̄ tal manera se defendio el Vizconde, q̄ mato al capitã, y hizo retraher a los Perpiñaneses hazia la villa, despues de hauer hecho grande estrago en ellos. Entendido por el Rey todo esto, y viendo crecer cada dia mas el orgullo, y defacatos del Vizconde: co mẽço a salir con su exercito en cãpaña, y a perseguirle cõ guerra abierta: a quiẽ si guio luego dō Ramõ Folch Vizconde d̄ Cardona con gran numero de gente de a cavallo a su sueldo: assí por ayudar al Rey, y adō Sãcho en su buena querella, como por auerlas cõ el d̄ Bearne, cõ quiẽ estaua mal. Partio pues el Rey de Aragõ a donde poco antes vino a hazer gente, y en boluiendo a Cataluña, yendo pa ra Perpiñan, de passo tomo ciẽto y treyn ta pueblos entre villas y castillos del Vizcõde, con los de sus amigos y paric tes,

del Rey don Iayme.

51

res, los quales se le rindieron parte volūtariamente, parte por fuerça darmas, y los mando luego confiscar y aplicar al patrimonio real, hasta que llegarō a vna villa principal llamada Ceruellon, no muy lexos de Barcelona, y aunque estaua muy bien fortificada de gente y municiones, y cercada de muro fortissimo con su baruacana, luego que los de dentro vieron assentar las machinas y trabucos para batirla (como d̄ hecho se bario) a los 14. dias despues de puesto el cerco, se rindio, dandose a partido. En esta presa y cerco de Ceruellon, no se hallaron cō el Rey mas del Conde don Sancho, don Fernando, y don Nuño, con hasta 400. lanças y 1000. infantes, ni se halló el Vizconde de Cardona: porque le fue forçado en aquella sazón partirse con la mayor parte de los suyos a sus tierras por apaziguar ciertos alborotos que se hauian leuantado.

CAP. IX. COMO EL REY puso cerco sobre la villa de Moncada, donde se recogio el Vizconde, y que estando la batiendo, fue rogado de don Sancho alçasse el cerco della, y lo alço.



Tomado Ceruellon, passó el Rey a poner cerco sobre Mōcada. La qual como cabeça de todo el estado del Vizconde estaua cō su castillo muy fortificado de municion y gente. Porque el Vizconde para hazer del resto en su defensa, se hauia recogido en ella cō los principales de su linage. Llegando pues el Rey a vista de la villa embio a dezir al Vizcōde como queria le recibiesse en su villa por huesped: a esto respondió el Vizcōde, q̄ le hospedaria d̄ buena gana, pero q̄ no seria obligado a guardar el derecho y cortesia de hospedage

cō huesped q̄ tãto mal haze al q̄ le hospeda. Oyda la respuesta, mado luego el rey poner cerco sobre la villa, y aunq̄ penso que hauia de durar mucho, determino no partirse sin tomarla. En tanto que armaruan las machinas, y ponian en orden los demas pertrechos, fue el Rey con el maestre de campo, por hallar el lugar y asiento mas dispuesto para platar las machinas, y dar los puestos a cada vno. Despues de bien reconocido todo hallarō q̄ en vn collado q̄ sobrepujaua la fortaleza se assentaria el Real mejor q̄ en otra parte: y como començassen ya las machinas a batir la fortaleza, y tentar los al saltos, la hallaron tan fortificada, y bien proueyda de toda municion y gente, a causa de hauerse recogido en ella toda la familia y linage de los Moncadas con su caudillo el Vizconde, que no se les podia hazer tanto daño, que no le recibiesse mayor los defuera. De mas q̄ tenian el agua segura, por tener vna muy bella fuente q̄ nascia junto al muro. Mas los d̄l Rey cōhauan que los cercados eran muchos, a quiē no menos la hambre que el exercito los rendiria. Porque al encuentro d̄ cada puerta tenia el Rey escuadrones de soldados puestos para impedir la entrada y salida de la villa, a fin q̄ no les entrasse provision. Y sin duda los tomarā por hãbre, si algunos de los capitanes d̄l exercito Real no consintieran en q̄ los d̄ dentro fuesse proueydos de vituallas y las demas cosas. Porque era tanta la amistad y parentesco del Vizconde con algunos principales del cãpo, y cō esso tãta la ira y odio de los vnos y los otros cō el Conde don Sancho, a cuya instancia el Rey hazia esta guerra, que no faltaua quiē diesse al Rey en cara cō esta guerra y cerco, y quien poco a poco sembrasse tanta disensiō y zizania entre los Aragoneses y Catalanes d̄l cãpo, q̄ se sintierō algunas bozes de motin, claramēte diciendo, ser esta guerra injusta y malamente

D 2

mente

mente hecha, para robar, mas que para pelear. Y de quando en quando se atreuián a dezir mal del Rey, a quien no bastaua hauer tomado tantas villas y castillos al Vizconde y a sus parientes y valedores, y hauerlas confiscado, sino que aun queria hauer su persona para arruynarle del todo. Y porque siendo el Rey tan moço, era cierto que entodo se regia por el consejo del Conde don Sancho, y de don Pedro Ahones, començaron los del exercito con grande desuerguença a blasphemar de los dos de tal manera, que temiendo se de algun grã motin ellos mesmos persuadieron al Rey que alzasse el cerco, por ser la fortaleza inexpugnable, y que no estaua bien a su persona Real perder tanto tiempo en ella. Y luego se salio secretamente del campo don Pedro Ahones, fingiendo alguna excusa, porque no tuuo alli por segura su persona, y se fue a Huesca. Todo esto sintio mucho el Rey: pero viendo que los mesmos Condes y don Nuño, por quien la guerra se hazia lo pedian con grande instancia, tuuo por bien complazerles, pues se tenian por contentos de lo hecho contra el Vizconde. Y assi leuanto el cerco, donde se hauia detenido dos meses: y despedida la gente de guerra se vino para Aragon. Mas el Vizconde libre y seguro del cerco, juntò su gente, y començo de nueuo a destruyr con mayor crueldad que antes, las tierras del Conde y de don Nuño.

*CAP. X. DE LO QUE EL
Abad don Fernando machino contra el
Rey y las razones con que persuadio a
don Pedro Ahones le fauoreciesse
en la empresa.*



Lego don Pedro Ahones a Huesca donde hallò al Abad don Fernando que poco antes se hauia salido del campo muy enojado,

por lo mucho que el Rey porfaua en perseguir al Vizconde don Guillen, que tã amigo suyo era, y persona de tan gran ser y poder, que seria bastante a poner al Rey y reynos en grande riesgo, para mayor daño y trabajo del Conde don Sancho y sus valedores. Pues como el Abad entendio, que el Rey hauia alçado el cerco de Moncada, pero que se le quedaua con los 130. pueblos confiscados, lo que hauia de ser causa para renouar la guerra contra don Sancho y don Nuño: y q̄ de hecho hazia nueuas crueldades contra los de Rossellon: concluyo q̄ era necessario por qualquiera via que fuesse remediarlo, y por valer al Vizconde su amigo, atreuerse, si menester fuesse, a la persona y autoridad del Rey. Para esto se confedero mucho con don Pedro Ahones, poniendo le delante el peligro en q̄ estaua, y desgusto cõ el Vizconde. Por hauer sido el que mas se hauia señalado por la parte y bando de don Nuño, y quien mas hauia induzido al Rey para que emprèdiessse esta guerra, y aconsejado, se apoderasse de los lugares del Vizconde, q̄ a la postre todo lloueria sobre el. Que para remediar esto hauia hallado ciertos medios muy conuenientes, y para bien guiarlos, tenia necesidad de su consejo y industria: ni tuuiesse en esto respeto al Rey pues todo hauia de ser para mas bien del mesmo, y quietud de sus reynos: ni temiesse de nada, q̄ le sacaria a saluo de todo riesgo, y aun haria que de la empresa quedasse bien rico. Y cierto q̄ el zelo de dõ Fernãdo no parecia del todo malo, sino que lo reboluió con muchos defacatos, y tiranias, contra la persona Real, y tambien con valerse del patrimonio Real para sus propios prouechos, y sobró al zelo la malicia. La qual mostro mucho mayor, en no hauer prouado otros remedios mas benignos antes de llegar a los tã asperos de que usò. Demanera que Ahones, con el temor q̄ le po-

del Rey don Iayme.

53

le ponian las cosas del Vizconde, y tambien con la esperanza de poner las manos en la hazienda real, sin mas examinar el modo y execucion de los designos de don Fernando, se le ofrecio para todo bien y malien que emplearle quisiese.

Y CAP XI. COMO ACORDADOS don Fernando y Ahones en executar su proposito, se fueron para el Rey, y de la engañosa platica que con el tuuo don Fernando.



Después de estar ya muy de acuerdo don Fernando y Ahones en llevar adelante su mal fin y proposito, por lo mucho que se hauian de aprouechar con esta empresa, salieron los dos juntos de Huesca a recibir al Rey que boluia de Cataluña, y despedido el exercito, era ya entrado en Aragón. Pues como tuuieron por cierto que bolueria a ellos el gouierno, assi del reyno a don Fernando, como de la persona del Rey, a Ahones, pensaron seria bien embiar por el Vizconde se viniessen secretamente para acabar con el Rey se confederasse con el, y le restituyesse sus tierras: donde no, pornian por obra lo que tenian pensado. Con este acuerdo escriuieron al Vizconde viniessen sobre su palabra con poca gente a la corte del Rey, a vn pueblo junto a Caragoça llamado Tahuste, cuya tenencia era de Ahones, y cercano a otro pueblo llamado Alagon. A este era llegado el Rey, y tambien la Reyna venia entonces a verse con el, para de ay a pocos dias entrar juntos en Caragoça. Llegado el Vizconde, no curo don Fernando de confederarle con el Rey por otros buenos y honestos medios, que bien pudiera: sino

valerse de otros con que pretendian el y Ahones, mucho mas aprouecharse. Y assi se concertaron en sugetar al Rey de manera, que aunque le pesasse hiziesse lo que ellos querian, assi en restituyr las tierras al Vizconde, como en otras cosas que tocauan a intereses y vtilidad dellos mesmos. Para esto pensaron de encerrar al Rey, y a la Reyna dentro en Caragoça en su palacio real, y detenerle allí con buena guarda, sin que ninguno le viesse y ni pudiesse ver, ni hablar con persona, hasta entanto, que se concertasse con el Vizconde. Porque con solo esto hauian de justificar su empresa con el pueblo, y con los Barones y señores del reyno, a quien tambien parecia mal el no restituyr al Vizconde sus tierras. Para esto proveyeron que dos bandas de cauallos, y quatro compañías de infanteria estuuiessen por los quarteles de la ciudad. Lo qual hecho, salio de Tahuste don Fernando acompañado de muchos principales caualleros, que vinieron a visitar al Rey, y viniendo para Alagon, de camino embio a dezir al Rey, como el y los principales caualleros del Reyno venian por acompañar su real persona, y a la serenissima Reyna en la entrada de la ciudad. Como el Rey oyo la embaxada, conocio que este tan nuevo cumplimiento de don Fernando, se hazia con algun fingimiento, y sospechoso fin: toda via respondio, que recibiria de buena gana su venida: con todo esso mando a sus mayordomos don Nuño, y don Pedro Fernandez de Azagra, que a ninguno de los caualleros que venian con don Fernando dexassen entrar en el pueblo, mas de quatro, o cinco de los principales, y a los demas, por no hauer en el lugar aposento para todos, los alojasse por las caserías fuera, o en otros pueblos cercanos lo mejor que pudiessé. Después que les fue esto mucho encargado y

D; manda-

mandado salio el Rey acauallo fuera del pueblo a recibir a don Fernando. El qual hizo muestra de quererse apearse del cavallo, y no consintiendo lo el Rey, fue de todos los demas que se apearon con mucho acatamiento saludado, con los quales tambien se huuo muy affablemente. Boluiendose para la villa, o por descuydo de los mayordomos, o adrede echo, sin saberlo el Rey, se entraron con don Fernando por lo menos ciento de acauallo. Luego el dia siguiente por la mañana se fue don Fernando para palacio, acompañado como el dia antes, y en presencia de todos, tuuo vna breue, pero bié lifongera platica con el Rey, diziendo, como ni el, ni quantos caualleros alli estauan, cosa tanto desseauan como seruirle, y emplear vidas y haciendas por el acrecentamiento de su Real corona: por ver quan prospera y felicemente se regia todo por su mando y gouierno, y quan dichosamente le sucedia todo quanto en paz y en guerra emprendia. Y asy para que gozasse enteramente de la tranquilidad y quietud de sus reynos por sus manos adquiridas, le suplicaua tuuiesse por bié de entrar en Çaragoça, acompañado de tantos, y tan principales caualleros y señores, con el triumpho que se le deuia. Como el Rey oyesse y entendiesse la disimulada y fingida platica de don Fernando, y mirando a todas partes de la quadra, descubriessse entre tantos, y tan apretados caualleros, la persona del Vizconde medio arboçado, que sin licencia, ni consulta suya, se hauia venido de Cataluña, y le osaua parecer delâte: demas desto, lo que a peor señal tenia, que ni don Nuño, ni Ahones, ni otro alguno de su consejo, se le allegassen, como solian, ala oreja para aduertirle sumariamente lo que hauia de responder ala platica, tuuo por muy cierto, lo que poco antes hauia sospechado, que los suyos le vendiã.

Pues como todos los que alli se hallauan començassen a murmurar del, porq̄ no respondia a don Fernando: respondió con alegre semblante, que yria donde quisiessen: considerando entre si sabiamente, que en qualquier estado que sus cosas viniessen, y adoquiera que la fortuna las inclinasse, seria mejor hallarse dentro de la ciudad que de fuera, con fiando de sus fidelísimos ciudadanos q̄ no le faltarian.

*CAP. XIII. QUE EL REY
y la Reyna entraron en çaragoça, y fueron
aposentados, por don Fernando
en la Suda, y en ella encerrados,
y de lo que passo sobre esto.*



Artio el Rey con la Reyna, de Alagon, cõ todo el acompañamiento que don Fernando traxo, y se entrò en Çaragoça, sin permitir se le hiziesse recebimiento algũo, y fue aposentado en la Suda, palacio real antiguo (que agora llaman la puerta de Toledo, y es publica prision para los delinquentes) adonde don Fernando, dada razõ de su inteciõ al Cõde dõ Sãcho, q̄ siẽpre se retenia el vniuersal gouierno del Reyno, y prometiẽdole q̄ esto seria medio para confederarle con el Vizconde: de consentimiento suyo se assumio todo el cargo, y con la compaõia de Ahones q̄ tenia el de la persona del Rey, entendieron en cõtinar su proposito. Y a la hora llamaron a dos capitanes de la guarda del Rey, Guillen Boyno, y Pedro Sanchez Martel, a los quales engañaron con buenas palabras, mostrando querer les descubriẽ vn grande secreto, sobre negocio importantíssimo, a fin de librar al Rey de vn grandíssimo peligro que su Real persona corria, a
causa

del Rey don Iayme.

55

causa de cierta secreta conjuración de que se temian, y cōuenia tener al Rey por entōces muy encerrado y recogido con buena gente de guarda: tanto, que ni el Rey hauia de ver, ni ser visto de nadie mas de ellos dos solos, ni le hauian de perder de vista noche y dia; ni tã poco comunicassen cō algunos para dar razon de lo que passaua. Y asì encomendaron al vno la guarda y custodia de la persona del Rey, y al otro la guarda de palacio, y de abrir y cerrar puertas, teniēdo muy gran cuenta con los que subies- sen la cōmida y cena, porque hasta en esto corria riesgo su salud y vida. Los capitanes creyeron muy deueras to- do lo que don Fernando y Ahones de baxo de gran secreto les dixeron, y mas el premio que por esta fidelidad y serui- cio les prometieron. Con esto, aquella noche despues de hauer cenado el Rey y la Reyna, Ahones despidio todos los criados y criadas del Rey mādandolos passar a otro palacio q̄ les teniã apareja- do: dexodos camareros para el Rey con dos dueñas para seruir a la Reyna, con todo el adreço de recamara que conue- nia: y de presto mādaron cerrar todas las puertas y ventanas de palacio, dexan- do solamente algunas clarauoyas al- tas para tener claredad, de manera q̄ por ellas ni pudieffen ver, ni ser vistos los en- cerrados, ni hablar, ni escriuir a nadie, sin voluntad y consentimiento de don Fer- nando: del qual muy amenudo recibia el Rey villetes prometiendo librarle de la clausura, luego que mandasse restituyr al Vizconde y a sus parientes y amigos, las tierras que les hauia tomado, y le mādasse pagar por los daños q̄ cō la guerra echa le hauia causado xx. mil Morabatines de oro. De otra manera, ni cobraria jamas libertad, ni veria el fin de sus pre- tensiones. A lo qual el Rey differia de dar la respuesta, pidiendo le dexassen co- municar este negocio con algunos del

consejo, y que se oyessen sus pretensio- nes: que le truxessen a don Atho de Fo- ces: su antigo y fiel criado. Lo qual co- mo entendiēse por ciertas vias don A- tho, y antes de ser llamado se ofreciēse para yr al Rey, fue por dō Fernando repelido, cō tãta colera, q̄ de enojo que tomo desto don Atho se fue a Huelca, y hasta que el Rey estuuó en libertad no boluio a Çaragoça. Fue cosa grande y de gran marauilla, no hauerse leuanta- do ninguno de los señores y Barones del reyno contra don Fernando por el encerramiento del Rey, y a libertarlo. Pero fue mayor el artificio y maña de dō Fernando con el consejo de Ahones, en publicar y encarecer los daños y rebelio- nes que se hauian de seguir en Cataluña no restituyendo el Rey las tierras que ha- uia tomado al Vizconde: el qual esta- ua allí presente, y con tantas amenazas q̄ xaua del Rey, y justificaua su demãda, que facilmente se persuadia la gente, y dauan por bueno, lo que don Fernãdo hazia. Mayormente que de cada dia pro- metian que por horas se acabaria esto cō el Rey, y seria para librar a los dos Rey- nos de muy grandes trabajos y guerras. y pues la persona del Rey no padecia de trimento, dissimulauan todos con el en- cerramiento, y aguardauan de cada ho- ra el remedio. Pues como el Rey se vies- se perdida la libertad, y por su mas pro- pinquo deudo, y ayo, priuado d̄ la cōuer- faciō y platica de los suyos: y mas, que ni los ciudadanos de Çaragoça, de los qua- les confiaua terniã cuenta con sus cosas, hazi an mouimiento alguno, mādolla- mar a don Pedro Ahones, que en estos negocios se mostraua poco, y obraua mucho, siendo la segunda persona desta conjuraciō, no tanto para rogarle por su libertad, quãto por desparar en el su co- lera. El qual vino, y en entrando le recibio el Rey con alegre semblãte. Y ro- mãdo le por la mano, se retiraron a vna

D 4 parte

parte del aposento, y sentados los dos el Rey con rostro seucro le hablo desta manera.

¶ *CAP. XIII. DEL RAZONAMIENTO que passo el Rey con dō Pedro Ahones su ayo sobre el encerramiento.*



NO puedo cierto, dō Pedro, dexar de mucho marauillarme de vuestra grã falta de conocimiento, y poca memoria de lo q̄ haueys siempre sido y valido. Pues olvidando os así de las obligaciones q̄ el Rey mi padre, y yo os tenemos por los buenos seruicios q̄ a los dos haueys hecho, como de los muchos beneficios y mercedes que de los dos haueys recebido, querays agora cargar sobre mi tãtos defacatos, para borrarlo todo. Porque no solo me haueys infamado poniendome en esta prision como a publico delinquente, pero tambien sujetado al vano iuyzio que sobrello de mi haran todos mis vassallos. Lo qual como de suyo sea negocio muy atreuido y defacado, cierto q̄ en vos viene a ser muy mas que aleuoso y feo: no tanto porque con alguna razõ buena, o mala, si quiera, quãto porque sin ninguna, os haueys preciado de perseguirme. Pues es cierto que ni por temor de que por mi parte os hauia de sobreuenir algun grande mal: ni por esperança que de qualquier otro alcançariades mayor bien, os ha forçado razon alguna para rebelaros así contra mi persona. Porque ni en mi, q̄ de muy niño me criastes, haueys descubierto tan duro y cruel pecho, que podays sospechar, tengo en siendo varõ, vsar con vos lo que el Emperador Neron con su maestro Seneca: ni tan poco esperar, que la

dignidad y estado a que por mi mano haueys llegado, la podays en ningun tiẽpo mejor gozar, que yo reynando. Como sea verdad, que no solo haueys llegado por mi fauor, a ser de mi casa el primero, y por mi liberalidad y larga mano, entre los grandes de mis reynos el mas rico: pero aun entre los de mi Real consejo soys el mas preminente: y que de tal manera os he dexado regir, y gouernar mis reynos a vuestro libre aluedrio, que parece me haueys valido mas de compañero en el reynar, que de consejero. Pues como (porque lo digamos todo) no os acordays de lo que algunos competidores vuestros con estraños modos hã procurado echaros del mundo, por derribaros deste estado y gracia que de mi haueys alcançado? entre otros, don Artãl de Luna, a quien con vuestro mal trato distes tales ocasiones, q̄ muchas vezes pusiera las manos en vos, si de mi a el no le fuera a la mano. Mas como todo esto lo tẽgays en poco, y a mi en menos, por lo mucho que agora estays falto de consejo, seguis con grande afficion la parcialidad y bando de don Fernando, a quien poco antes perseguiaades como a mi cruel enemigo: haziẽdo trucco y cãbio d vuestro natural Rey y seõor, por seruir a vn tyrano: a effeto q̄ en este medio que yo soy el tyranizado, os partays entre los dos los honores y cauallerias, cõ todos los prouechos del reyno: y a mi que con tanto trabajo procurastes de assentarme en el trono real, me veays de seõor y Rey conuertido en vuestro esclauo y prisionero. Sea como quisieredes, salido haueys con la vuestra, del Rey y Reyno haueys triumphado. Pero guardaos de alabaros de la victoria, porque tengo por cierto que ninguna ventaja me lleuareys en olvidaros vos tanto de las mercedes y fauores que de mi haueys recebido, quanto yo siempre me acordare de los defacatos y afrentas que con esta prision me haueys

del Rey don Iayme.

57

haueys causado. En acabando de dezir esto el Rey, porque no le venciessse la justa yra para cō Ahones, boluio las espaldas, y se entrò en otra quadra, cerrando tras sí la puerta, por no verle mas, ni oyr le. Como el viejo se vio solo, y tan conuencido del Rey moçuelo, quedose como atonito y pasmado: de alli se fue para don Fernando quien conto puntualmente lo que con el Rey hauia pasado. Pero aprouecho poco, porque como los dos tenian por libertad y prouecho suyo la prision del Rey, perseverarõ en su dañada empresa, y por esso tanto mas priessa se dieron en repartir entre sí y sus amigos y allegados, los cargos honrosos y cauallerias reales: no consintiendo q̄ llegasse cosa a manos del Thesoroero real, porque lo cogian todo para sí.

*CAP. XVIII. DE LAS
platicas que el Rey tuuo con la Reyna
sobre su salida, y de los buenos conse
jos que oyo della, y como ala po
stre salio por mano de dō Fer
nando, y lo de mas q̄
hizo.*



DE todas estas cosas hazia sus discursos el Rey y aunque hallaua algũ desuio y consuelo para lo de mas de sus desgracias, no podia tomar en paciencia, que sin hauer le acometido don Fernãdo cō algunos honestos medios, y buena platica en el negocio del Vizconde, huuiessse usado con el de vn tan vil y affrentoso medio, como hauerle encerrado. Considerado esto, y vista la obstinacion y poca emienda de Ahones, despues dela platica que con el tuuo, conjeturò prudentissimamēte, que el interesse y prouechos particulares que se repartian el y dō Fer

nando, los ternia ciegos, y que así quanto mas se alargasse su encerramiento, tanto mas creceria la auaricia dellos, y el Reyno yria padeciendo en su gouierno. Y así imaginaua noche y dia todos los modos posibles para salir de aquella prision, y mostrarse al pueblo: tanto que hauia determinado de escalar se por vna de las clarauoyas abaxo con la Reyna, si queria seguirle. Pero la Reyna como sabia y magnanima, confiãdo hauria otra mejor salida para las cosas del Rey, no vino bien en ello: no remiendo tanto el peligro del escalar se, quanto la ignominia y afrenta que de huyr al Rey se le seguiria: antes varonilmente le amonestaua se encomendasse a la gloriosa madre de Dios, a cuya deuocion y nombre de niño se hauia ofrecido: porque con el mismo fauor que fue por ella librado de las manos del Conde Monfort, y fortaleza de Monçon, se veria libre cō mucha honra del trabajo q̄ padecia. Viẽdo se el Rey alcançado de tan santas y buenas razones de la Reyna, tuuo por biẽ de sofsegarse y seguir su cõsejo. Boluiẽdo pues don Fernando a requerir al Rey, que juntamente con la restitucion de las tierras del Vizconde, se le rehiziesse los daños sin faltar nada: determino de venir bien en ello, con el parecer de la Reyna. Y así despacho luego sus prouisiones y patentes para que todos aquellos pueblos de Cataluña se restituyessen al Vizconde y a los suyos. Marauillaronse muchos porque antes el Vizconde, quãdo boluio con su gente de Rossellon, y estando el Rey preso, no fue de presto a cobrarlos. A esto se responde, que se tiene por cierto lo intentò, pero que hallo resistencia en los mismos pueblos: así porque no les trayan prouision del Rey para absoluerles del juramento y omenaje que le hauian dado: como porque estimauan mas ser del Rey que de señor particular. Con esto començo
D, el Rey

el Rey de gozar d libertad, y salio del encerramiento, passados veynte dias justos que entro en el: quedando se don Fernãdo con la general gouernacion de los reynos, por mucho que algunos señores y barones sintieron mal dello, y aunque reclamaron, no les aprouecho por lo q̄ don Fernando con la sagacidad de Ahones se hauia apoderado de todo. Puesto el Rey en libertad, en el mesmo punto embio a la Reyna a la ciudad de Borja, que se sentia preñada, y llegado su tiempo pario. **Al** Principe don Alonso, de quiẽ adelante hablaremos, y asì se partio de Çaragoça: que por la prision que en ella tuuo, y dissimulacion de los ciudadanos la tenia medio aborrecida, y se fue a Monçon, siguiendo le don Fernando con su poca verguença cõ los de mas cortesanos y prelados que alli se hallarõ. A dõde dissimulando el Rey con gran cordura lo passado, y poniendo en platica lo que conuenia tratar para el gouerno del Reyno, començarõ vnos y otros a proponer cosas, que se color del biẽ comun, tirauã al suyo proprio de cada vno por el buen exemplo que don Fernando y Ahones poco antes les hauian dado. De lo qual el Rey quedaua muy sentido, viendo se corto de autoridad y fuerças, para refrenar tanta soltura, asì por sus pocos años, que apenas llegaua a los xvj. como por la liga que hauia entre los del consejo. Mas como no se determinassen en cosa cierta, ni de proposito, el Rey despido las cortes, y porque le fue forçado, boluio a Çaragoça, a dõde insistiẽdo mucho los ciudadanos (quiça temiẽdo se por algun tiempo de la yra del Rey por la dissimulacion passada) confirmo con mucha liberalidad todos sus fueros y priuilegios. Y tãbiẽ establecio de nuevo a don Gonçaluo Ioan gran Maestre de calatraua, la concession q̄ el Rey don Alõso su aguelo hauia hecho de la villa de Alcañiz a su orden, con ciertas refer-

uaciones de derechos y preminencias, por ser de los mas principales pueblos del Reyno.

¶ CAP. XV. COMO PARA conluyr las cortes de Monçon el Rey se vino a la ciudad de Tortosa, cuyo assiento y cumplimientos de tierra se describen.



Partiose el Rey de Çaragoça para la ciudad de Tortosa, con fin de conluyr en ella las cortes que començaron poco antes en Monçon, para dar orden como poder reprimir las salidas y caualgadas que los Moros de Valencia hazian en las fronteras de Cataluña, cautiũdo los Christianos, y por el rescate destruyendo la tierra. Para esto le parecio seria esta ciudad muy al proposito, poniendo en ella vna buena cõpañia de gente escogida, q̄ estuuiesse en guarniciõ, con apercebimieto para salir contra los Moros luego en desmandarse, y hazer muy grande estrago y matança en ellos, por escarmentar los: por ser Tortosa tierra poderosa para sustentar esta y mayor guarnicion de gente. Mas porque se entiendan sus cumplimientos y excelencias, breuemente describiremos su assiento y fertilidad de campaña, con las comodidades y prouechos que por el rio y vezindad de la mar se le figuen. Estã fundada esta ciudad en los estremos de Cataluña hazia el medio dia, enfrente del reyno de Valencia, ala halda de vn monte alto que la defiende de la tramontana: por estar por el poniente y medio dia cercada del grãde y caudaloso rio Ebro, a la ribera del qual esta estendida como vna media luna. Tiene por el oriente el mar tan cerca, que se puede llamar maritima, asì porq̄ no dj

del Rey don Iayme.

59

no dista del mas de quatro leguas, como por ser el rio tã nauegable d'ali ala mar, q̄ cõ galeras se puede subir hasta dentro della, y con barcos muchas mas leguas rio arriba. De donde le viene ser la mas proueyda ciudad de la Europa de muy excelente pescado: el qual se sube rio arriba, y cria en el cõ grandissima abundancia: porq̄ son de las muy raras y gustosissimas especies de pescas los que en el se pescan, entre otros, Lampreas, Asturiones, Sabogas, Mujoles, y Arunes, con otros generos de pescado pequeño. De los quales por su delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque puestas en pan, y distribuydos por todos los tres reynos, de mas de que se conseruan libres de corrupcion muchos dias: son de tan suau gusto y delicado sustento, que muchos, que passaron con ellos regaladamente los ayunos d'la quaresma, llegados al carnal, no son parte las carnes y volateria para que los olviden. Mas aunque dan estos peces gran hartura y ganancia a la ciudad: no por esso carece de muy buena prouision de carnes. Porque de mas que sus montes abundan de muy excelente caça de venados, y toda monteria, tambien se crían en los campos y llanuras copia de ganados mayores: cõ muy apazible vega llena de todo genero d' mieffes y frutas. Por donde viene a ser esta ciudad no solo muy proueyda de todo lo necessario para la vida humana, pero de su proprio asiẽto es, muy habitable y de leytoza: si la gente, que es de lo mas affable de Cataluõa, a la qual el Rey en su historia tãto alaba de valiente y bellicoso furor contra los Turcos y Moros, y no, como suele algunas vezes, contra si mesma.

CAP. XVI. COMO DON Fernando y Ahones barlauan del gouerno del Rey por el edicto de guerra que publicò sin consultarlo con ellos, y como fue acercar a Peñiscola.



Cabò el Rey en Tortosa las cortes, de donde se partio luego, enfadado de la desordenada ambicion y soberuia d' don Fernando y Ahones, que por hauerles salido tan a su saluo el acometimiento de la prision passada, eran en el gouerno y trato mas intolerables que antes. Pues no solo se haviã vsurpado el cargo de la general gonernacion del reyno, pero quanto el Rey, con el buen consejo de otros, mãdaua hazer, se lo estoruauan, y pretendian que assi como al conde don Sancho como a viejo caduco, assi al Rey, como a muchacho, y de poca espiriencia, le haviã de priuar del gouerno. De manera que por apartarse el Rey dellos, se fue a vna villa cerca de Tortosa, llamada Horta que era de los caualleros Templarios. Los quales con los de la orden del Ospital, desde su niñez siempre fauoreciõ mucho a su Real persona, y mantuieron su autoridad y respecto fidelissimamente. Quedaron se en Tortosa don Fernãdo y Ahones que no quisieron seguirle, y como el Rey se vio libre dellos, a consejo de los mesmos caualleros comendadores, y otros Barones de los dos reynos, que en no estar con el don Fernãdo acudierõ a ofrecersele, hizo vn edicto general, por el qual mando a todos los barones y caualleros de los dos reynos, que teniã del gages, y cauallerias de honor, y de sus Reyes antepassados, y tambien a las villas y ciudades reales, que para cierto dia

dia se hallassen juntos con sus personas, armas y cauallos, y la mas gente que pudiesen: porque hauia de mouer guerra a fuego y a sangre cōtra los moros del reyno de Valencia, para el ensalzamiēto de la fe catolica, y destrucion de la secta Mahometica: y por reprimir las correrias y daños que estos hazian en los reynos de Aragon y Cataluña. A este edicto, no solo no obedecieron don Fernando y Ahones, por hauerse hecho sin consulta suya, pero con gran ultraje lo menospreciaron, y procuraron con algunas villas y ciudades reales dexassen de obedecerle, que ellos los librarian de la pena que por ello incurririan. Con esto, no curando del Rey, se fueron los dos a holgar a Caragoça, para contēplar desde alli lo que el Rey haria sin ellos, y burlar, como dezian, de sus pueriles empresas: las quales no querian estoruar del todo, por no perder la esperança de algun sinistro successo en la persona del Rey, por ocasion y asidero de cosas nuevas, q̄ por hallarse muy ricos, emprenderiã de buena gana. Mas el Rey, puesto que sentia mucho estos menosprecios, q̄ le refrescauan las llagas passadas, y que no faltaua quiē muy deueras le animaua para proceder cōtra los burladores a castigar los: determino como prudente, por entōces disimular con ellos, confiando q̄ con el tiēpo no le faltaria alguna ocasion para tomar la enmienda, al menos de los atreuimientos y soberuia de Ahones, de quien se tenia por mucho mas offendido. Pues como llegassen dos cōpañias de infanteria, cō otras dos bandas de cauallos ligeros: de Cataluña: y mas otra tãta gēte q̄ de Aragon truxerō dō Blasco de Alagō, y don Artho dFoces, cō dō Artal dLuna, el qual siēpre çaheria al Rey los faouores hechos a Ahones: salio de Horta cō ellos, y con los Comēdadores de las dos ordenes, a hazer vna entrada por los primeros pueblos del Reyno de Valencia, miētras lle-

gaua el termino de la conuocacion de Teruel. Passó pues a vista dTortosa ribera dEbro abaxo, dōde recogido los ballesteros della, llego cō mediano exercito ala marina, y fue por ella adelante hasta meterse dentro del reyno de Valencia. Adōde hechas sus arremetidas, talãdo los campos y haziendo presa en los lugares maritimos, llego a poner campo sobre la villa de Peñiscola: a la qual los Cosmographos, por lo q̄ se dira della, llamarō Peninsula, y esta toda ella assentada sobre vn grãde cabo, o promontorio q̄ entra en la mar, y q̄ por su grãde altura seruia de atalaya para mar y tierra por toda aquella frontera. Por esta causa el Rey de Valencia la tenia bien guarnecida de gente y municiones como vna d las mas principales plaças del Reyno, y por esso tanto mas nuestro Rey la codiciava con mucha razon. Por que su assiento de mas de ser naturalmente fuerte, representa de su mesma figura vn grãdissimo monstruo, compuesto de cosas casi contrarias entresi, sino q̄ todas ayudan para mas fortificarlo. El qual por ser raro, y q̄ en ninguna otra parte del mundo se entiende hauer otro semejante sitio de Fortaleza, por hauerle visto, descriuiremos en el capitulo siguiente lo q̄ se puede dezir del.

*CAP. XVII. DEL ESTRA
ño assieto de la fortaleza de Peñiscola,
y como la fortifico y se defendio en ella
Papa Benedicto Luna, todo
el tiēpo de su pontificado.*



lene este promontorio, o cabo de Peñiscola (q̄ por la punta mira al sol quando nasce, en derecho de la Isla de Mallorca) de cerco mil pasos. Y asì de ancho como de largo por ser el suelo aspero y desigual, hasta 500.
su assien-

del Rey don Iayme.

61

su asiento y cuerpo del es vn perpetuo peñasco alrísimo, y que se va quãto mas sube estrechando: y por todas partes, sino por donde esta la poblacion asentada, hecho apeña tajada. Al qual cerca la mar casi del todo, que solo queda descubierta el passo con que se junta cõ la tierra firme, y a esta causa le llamaron en lengua Latina Peninsula, que quiere dezir casi Isla: pero este passo es tan estrecho, q̃ las mas vezes en crecer las olas del mar viene a ser Isla del todo, y tal se queda agora artificiosamente hecha. La altura del promontorio es tanta, que de mas de lo mucho que alegra con su espaciõsima y muy estãdida vista de mar, y tierra fue len descubrirse las naues de alli a 30. millas. Hay en lo mas alto vna plaça tan ancha que se pudo edificar en ella vna inexpugnable fortaleza, con vn templo y palacio tan grandes, que pudieron aposentarse en el los que abaxo diremos: quedando sola aquella parte del monte que mira a la tierra, y està algo pendiente para el asiento de la villa, cõ vna sola puerta para entrada y salida della. La qual tã bien està defendida de vn brauo e inexpugnable baluarte, con su puente de maderaleuadiza para la tierra. Tãbiẽ el mar que rodea el promontorio por ambas partes y por delante es tan profundo q̃ para pequeñas naues haze fondo: y sino del Levante, que a todas partes la descubre, contra los demas vientos, no solo se defiende con la altura y oposicion del monte (passandose las naues, como quiẽ hurta el cuerpo, del vn mar al otro) pero aun contra los cossarios estan ellas cõ la fortaleza y su artilleria por toda parte defendidas. Finalmẽte hay dos cosas que hazen el asiento della admirable, y como monstruõso. Vna es las muchas cuevas y cauernas que hay en lo intimo y profundo del monte, tan abiertas y penetrables al mar, que las olas salen por las bocas dellas con grandísimo impe-

tu y estruendo, rebueltas con infinito numero de conchas (pesces que llaman Saxatiles, los Latinos) y que siendo las peñas fundamentales por lo intrinseco del monte tan combatidas del continuo impetu del mar, no solo no se rõpen, ni menguan, pero se aprietan y cõ la sal del agua mas se fortifican. La otra es vna fuente clarísima y dulcísima que con grã golpe de agua nasce en lo mas baxo del pueblo, entre las bocas por donde salen las olas saladas, solamente para el vso y seruiçio de la fortaleza y villa, pues luego a seys passos de dõde nace buelue ha hundirse en la mar. Porque se vea como naturaleza vso casi de artificio, para fortalecer, y hazer inexpugnable este lugar. Como lo conocio bien el Papa Benedicto xiiij. de su nombre proprio llamado Pedro de Luna Aragonese de la villa de Caspe: quando estuuõ en ella retirado. Cuya historia aunque bien diulgada por otros, toda via por lo que toca a la fortaleza, de la qual se valio el para su habitaciõ y defensa, la referiremos aqui breuemente. En el año del Señor 1394. muerto Clemente Pontifice, que residia en Auinion, el collegio de sus Cardenales, eligio en Pontifice a este Pedro de Luna Cardenal, que tomo nombre de Benedicto xiiij. El qual reniendose por verdadero y canonicamẽte elegido Pontifice (no embargante que el Rey de Frãcia començo a mostrarle contrario) se cõtento cõ la obediencia que le daua la naciõ Española cõ la prouincia de Guayna. Mas para mejor y mas seguramẽte poder regir su Pontificado en competẽcia de otros dos Pontifices que hauia electos, se recogio en esta fortaleza de Peniscola, donde edifico el palacio y templo que dicho hauemos, tan manificos y sumtuosos, que pudieron residir en ellos la persona del Pontifice con sus Cardenales por muchos años, y con el fortísimo sitio del lugar, defenderse de los que pro-

procurauan su deposición y anullar su dignidad y persona. Y aunque los dos que concurrieron con él, por orden y decreto del concilio de Constancia renunciaron el Pontificado: pero Luna, ni por las exhortaciones y censuras del concilio, ni por la interuencion y ruegos de los Reyes Christianos, ni por la venida, e intercession del Emperador Sigismundo, que para solo efecto de quitar tan gran scisma vino de Alemaña a Perpiñan, adonde fue Luna a verse con él, jamas pudierón acabar que renunciase como los otros. Ni hay que dudar, sino que la confianza de su fortificada Peñíscola, y seguridad que allí tenia de su persona, le hizo con tanta larga vida perseverar en su pertinacia. Por que los años de su pontificado passaron de 30. y los de su vida llegaron a nouéta.

CAP. XVIII. COMO Apretando el Rey el cerco de Peñíscola, temio el Rey de Valencia no passasse adelante, y procuro treguas con él, y le dio los Portazgos de Valencia y Murcia.



Oluiendo al Rey, luego que acabo de reconocer el sitio e inexpugnable asiento de la villa, no quiso batirla, sino para atemorizar los vezinos, poner el cerco y hazer arremetidas por los contornos, talando los campos, robando y quemando las caserías, y poniendo lo todo a cuchillo. Desto luego la nueva ala ciudad de Valencia, y como suelen las cosas crecer con la fama, no solo se dixo que el Rey hauia tomado por asaltos a Peñíscola, y pasado todos a cuchillo, pero se afirmaua, que con todo su exercito venia a gran furia para la ciudad, y que estaua ya en Muluiedro a 4. leguas della. Con

esta nueva subita y tan espantosa Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con todos los principales, y pueblo se hallaron tan atajados, que del temor y espanto, se leuanto tan grande alarido por toda la ciudad como si les entraran ya los enemigos por las puertas. Mas en hauer llegado segunda nueva, y entendido que ni el Rey, ni su exercito hauian pasado de Peñíscola, antes se estauan sobre ella, cobraron aliento, y luego embiaron embaxadores para que hiziesen treguas con el Rey: y solo que alçasse el cerco de Peñíscola, y se fuesse de todo el reyno, prometiesse darle cada año el Quinto de los Portazgos de Valencia para Murcia. Parecio al Rey, y a todos los de su consejo no solo prouechoso el partido que Abuzeyt ofrecia, pero muy auentajado y honroso: por hauer con sola la fama y opinión, mas que con hecho de armas, acabado vna a penas comenzada guerra, y con ella tomado el coraçon a los enemigos, que por tiempo hauia de acometer de proposito. Y así reconocidos los poderes de los embaxadores, se firmaron los capitulos y obligaciones de las treguas y portazgos. Mas aunque algunos dudan desta salida del Rey, y del cerco que puso sobre Peñíscola, por quanto en su historia no haze mencion della, sino de los portazgos que le ofrecio el Rey de Valencia por las treguas que se le otorgaron: con todo esto va fuera la duda, así por que como otros escriptores afirman, el Rey vino con exercito formado sobre Peñíscola, y la puso en grande aprieto, como porque el pedir treguas, y otorgar portazgos presupone alguna grande oppression y necesidad de guerra, en que el Rey puso al de Valencia. Y no es bien que se borre en muchos escriptores lo que solo vno se oluido. Y así parece cierto, que por alguna gran fuerza de armas se concedieron las dos cosas, y ninguna otra se halla que pudiese ser por entonces, sino, o porque el Rey alça-

del Rey don Jayme.

63

alçasse el cerco de Peñíscola, o porq̄ el Rey huuiesse hecho muestra de passar a delante con su exercito cōtra la ciudad. ni obsta lo que el Rey de sí dize, que vino a Teruel adonde hauia de juntarse el exercito: cuya tardança, y falta de pro- uisiones, cauó la cōcelsiō d̄ las treguas. porque como sea poca la distancia de Tortosa a Peñíscola, y de alli a Teruel, así se pudo hazer lo vno y lo otro, y q̄ el Rey hiziesse vn acometimiento contra Peñíscola, y que a causa de no hauerle acudido el exercito que esperaua, honief se sido forçado de otorgar las treguas en Peñíscola, y publicarlas en Teruel, donde hauia de ser la junta del exercito. Cō cuerda pues con la historia del Rey, que las treguas se concluyeron en Teruel: pero así dellas como de los portazgos la principal causa fue el cerco puesto sobre Peñíscola, como arriba hemos dicho. Mas porque en esta, y en otras muchas partes de su historia, el Rey haze muy hō rosa memoria de Teruel, y sus ciudada- nos: ni se halla que emprendiesse jorna- da alguna de guerra sin el fauor y cōpa- ñia dellos, sera bien que digamos algo de su antiguo origen y poderio, con el asiento y fortificacion de su ciudad, y de otras cosas muy memorables della.

*CAP. XIX. DELA ORI-
gen y fundacion de la ciudad y comuni-
dad de Teruel, y de su poder, y va-
lor de ciudadanos.*



Ve siempre Teruel ce- lebre ciudad y cabeça de los antiguos Edeta nos mōtanos del Rey no d̄ Aragon, que hoy llaman los Serranos, y para los de Valencia esta puesta al Septētrio, llamada Teruel, como se cree, por el rio Turia que passa

por ella. Puesto que tiene la ciudad por armas vn toro que mira ala estrella del norte, para denotar la fortaleza y norte q̄ tuuo siēpre en su gouierno. Fue cōqui- stada y ganada de los moros en el año del Señor 1170. y 1171. por el Rey don Alonso segundo que estuuó 15. meses sobre ella, y la gano cō el fauor y industria de ciertos capitanes Aragoneses, y Na- uarros que se señalaron mucho en la cō- quista. A los quales por conseruaciō de la tierra, mando quedar apoblarla, como a cabeça y guarda de toda la Serrania, q̄ dixeron de Ydubeda. Y así por atraer gētes para habitarla, como por estar pue- sta en frōtera, dōde cada dia se hauia de venir a las manos cō los moros de Valé- cia, el mesmo Rey les concedio gozassen de los mas fauorables fueros y priuilegi- os que se hallaron en toda España, como fueron los de Sepulveda. Por donde cō- estas libertades, y ser la tierra fertil de pã y de ganados mayores y menores, cō el rico trato de lanas y paños, y sobre todo con las continuas caualgadas que haziã en el reyno de Valencia contra los Mo- ros, se dieron tan buena maña que en po- co tiempo leuantaron su ciudad fuerte y muy bien labrada, cercandola de alto y bien torreada muro, y así en las casas co- mo en los de mas edificios publicos, es comparable cō qualquier otra. De mas q̄ de su tamaño, así en muchos grandes y muy sumptuosos templos, con sus torres de campanas altísimas, y artificio sísimamente hechas de tierra cozida: co- mo en numero de sacerdotes, se halla ser de las señaladas de España. De donde le ha venido que por ver la rã biē dispuesta para ello, en estos tiempos, a suplicacion de la Magestad de nuestro grã Rey Philippo II, por cōcelsiō de nue- stro muy santo padre Gregorio Papa xiiij. ha sido fundada y glesia cathedral y obispado en ella. Finalmente como con- currieron de los mas antiguos y buenos linages

linagés de Aragon y de Navarra en su conquista: Y así fue de su principio poblada de gente valerosa, hidalga, y belicosa. De ay vino que todos los pueblos que están en sus contornos, que también fueron luego de Christianos, viendo el buen gobierno y prudente trato que los de Teruel tenían en la administracion de su ciudad y repub. y la razon y justicia que a todos guardauan, hizieron voluntaria amistad y comunidad con ellos, entregándoles el gouerno de todos sus pueblos, que son no menos de ciento. Con esta hermandad y junta de pueblos ayudados los de Teruel, y ampliada su jurisdiccion con el fauor de sus fueros y priuilegios, se exercitaron mucho en las armas, y llegaron a valer y poder tanto en las cosas de la guerra, que de ninguna gente así de a pie como de a cavallo se valio el Rey tanto para la conquista de Valécia como de la de Teruel. Confiesa lo esto el mesmo Rey en su historia, y tambien dize de vn noble ciudadano llamado Pascual Muñoz, el qual hauia sido antes criado del Rey don Pedro su padre, que fue tan rico, y liberal que de su hazienda y bienes, con lo que se valio de sus amigos, prestò al Rey gran suma de dinero, y hizo prouision de mantenimientos para el exercito que traya el Rey, por espacio de 20. dias. Deste Pascual Muñoz se halla que fue su segundo nieto aquel Gil Sanchez Muñoz Canonigo de Barcelona, que muerto Benedito Luna, de quien arriba hablamos, fue por el collegio de los Cardenales que allí se hallaron, electo summo Pontifice, llamado Cleméte VIII. y luego despues por quitar la scisma, renunciò el Pontificado, y en recompensa se le dio el obispado de Mallorca donde murio.

Y CAP XX. COMO YENDO el Rey para çaragoça, se encontro con Ahones, y de la reñida platica que tuuo con el, como le predio, y se le fue de las manos.



Concluydas las treguas con el Rey de Valécia mandò el Rey despedir el exercito: Tambien se despido de los ciudadanos de Teruel con mucho amor, señaladamente de Pascual Muñoz por lo bien que le hauia hospedado y seruido. De ay determino passar a Çaragoça, a donde don Fernando, y Ahones se hauian todo aquel tiempo entretenido, y sabido por relacion de muchos, que el Rey (a quien ellos llamauan el muchacho) hauia varonilmente acabado la jornada de Peñíscola, y ganado el quinto de los Portazgos, y tanta honra y ventaja suya otorgado las treguas al Rey de Valencia. Puesto que si la gente que estaua conuocada llegara para el plazo a Teruel, huuiera proseguido la guerra, o sacado mejores partidos del enemigo. Así mesmo entendieron los seruios y ofrecimientos que los de Teruel le hizieron, y que en fin regia y gouernaua, y era muy obedecido y reuerenciado sin la assisténcia y consejo dellos. Las quales nueuas en nada fueron alegres para los dos, antes se dolieron de oyr las: como por lo contrario se animaron mucho los Çaragoçanos con ellas, pareciéndoles, aunque tarde, muy mal lo que don Fernando, y Ahones hauian cometido antes contra la persona, y autoridad del Rey. Por lo qual los maldezia ya todo el pueblo, y estaua a pique de apedrearlos. Y vino esto a tanto, que don Fernando se huuo de salir de noche secretamente de la ciudad a ciertos lugares suyos: y Ahones viendo se tan acossado del furor del pueblo, determino ausentarse. Para esto junto hasta 60. hombres d'armas suyos muy bien puestos, y acompañado de don Sancho su hermano Obispo de Çaragoça, se partio con gran fausto para Teruel a verse con el Rey, por mostrarse poderoso: y como quien tal no hizo, que dizen, boluer

del Rey don Iayme.

65

boluer a su primer cargo y mando. Aca
escio que como por el mesmo tiempo el
Rey partiese de Teruel para Carago-
ça, y llegasse a Calamocha que esta vna
jornada del, supo como en aquel punto
havia llegado Ahones al mesmo pueblo,
y que ya entraua por palacio. Oyendo
lo el Rey, y mostrando grande alegria
dello, salio a el, y le recibio con mucha
affabilidad y contentamiento. Pregun-
tando le, despues de hauer visto su ca-
ualleria que trahia desde vna ventana
delante de palacio, para donde lleua-
ua su camino con tanta y tambien ar-
mada gente, siendo ya acabada la guer-
ra, y firmadas las treguas con los de
Valencia, respondiolo Ahones con
grauedad muy entonado, que el y el
Obispo su hermano con su gente de a-
cauallo yuan derechos al reyno de Va-
lencia para hazer alguna buena caual-
gada contra los moros, por valerse de
lla para rehazerlos gastos que hazian
en esta jornada. El Rey que oyo esto,
antes de passar la platica mas adelante,
le dixo, que se fuesen luego por la maña-
na a Burbaguena dos leguas de alli, por
que tenia negocios muy importantes al
estado que comunicalle, y saber su pa-
recer sobrellos. Como oyo esto el O-
bispo don Sancho, teniendo ya a su
hermano por reconciliado con el Rey
y buuelto en su amor y gracia, y que todo
seria como antes, despidiolo del Rey,
el qual se le mostro muy affable, y fue
sea holgar a vn lugar suyo llamado Cu-
tanda muy cerca de alli, aunque apar-
tado del camino Real. Llegada la hora
el Rey se puso a cenar con Ahones, y
passando con mucho regozijo hasta
que fue hora de dormir, fuesse Ahones
a donde le aposentaron muy bien con
su gente y criados. A la mañana oy-
da missa y tomado refresco continua-
ron su camino para Burbaguena. En
esta jornada seguian al Rey don Blas-

co de Alagon, don Artal de Luna, don
Atho de Foces, don Ladron, don Al-
salid Gudal, y Pelegrin Bolas, principa-
les señores, y barones del Reyno, a los
quales mando el Rey que no le dexas-
sen que los hauria bien menester, aun-
que no les descubrio su animo ni pro-
posito de lo que determinaua hazer. Lle-
garon pues demañana a Burbaguena,
que era lugar de los Templarios, y se
apearon en vn palacio dellos, y el Rey
que solo lleuaua vna cota de malla cõ
su espada ceñida, mano por mano se-
bio con Ahones a la sala del palacio
con los suyos, quedandose en el patio
toda la gente de Ahones a cauallo, pen-
sando que seria corta la platica. Aparta-
dos los dos a vna ventana de la sala y
sentados en los banquillos della, el Rey
començo blandamente a quejarse de
Ahones, y despues poco a poco a embra-
uecerse. Diziendo que por su culpa y mal
exemplo hauia sido causa, que ni el, ni
los otros caualleros y grandes del Rey-
no, ni las villas y ciudades reales, sien-
do conuocados, viniessen para Teruel a
començar la guerra contra los de Valen-
cia. Y assi perdida tan buena occasion
como tenia para proseguirla cõ mucha
gloria suya, le fue forçado otorgar las
treguas. A las quales, le auisaua, hauia
de estar, y no rompellas por todo lo
del mundo. Y assi le rogaua mucho no
passasse mas adelante, ni tentasse por
la vida de hazer lo contrario. Sonre-
hia e Ahones a todo lo que el Rey le
dezia, y rehusaua de boluer atras su
empresa, diziendo que el, y el Obispo
su hermano hauian hecho muy gran-
des gastos para esta jornada, y que no
tenian de donde rehazerlos, sino de las
presas que harian en el Reyno de Va-
lencia. A esto respondió el Rey ya
con colera, que no faltaria de donde
rehazerlos gastos, solo que las treguas
se guardassen, por que a su palabra
E dada

dada no podia faltar. Pero toda via perseuerando en su porfia Ahones, a quien el Rey era ya yguual de cuerpo, aunque no llegaua a los xviii. años, passando ya Ahones de los lxx. hechole mano, diziédo que se tuuiesse por su prisionero. Como Ahones pusiessse mano a la espada por la empuñadura, de la mesma le hecho mano el Rey, y le impidio, que ni la pudiesse sacar, ni quitarla de la cinta. Mas los caualleros del Rey que estauan al cabo de la sala viendolos asidos, hecharó mano a las espadas, y rebueltas las capas a los braços, se pusieron a la puerta de la sala, para defender la entrada a los hombres darmas de Ahones. Los quales como oyessen las bozes de arriba, xl. dellos se apearon de sus cauallos, y rompiendo por medio de los caualleros entraron en la sala, donde hallaró al Rey tan asido con Ahones, que se pusieron con gran fuerça (aunque con algun acatamiento) a desasirlo: estando se los mirando desde la puerta de la sala los caualleros del Rey, y no ayudandole, por verse desarmados, y lo poco que podian resistir a los muchos y armados de Ahones, y porque en hechar mano al espada podia peligrar la persona del Rey. De fuerte que le quitaron a Ahones de las manos, lleuandóselo los suyos, el qual luego subio en vn cauallo, y se fue bien alterado con ellos.

CAP. XXI. DEL GRAN
animo y diligencia con que el Rey persiguió a Ahones, y como le alcanço, y como de vna lançada que le dio don Sancho de Luna murio en las manos del Rey.



EN ningun tiempo de su vida, antes, ni despues, se vio el Rey tan encendido en colera, como quando los solda-

dos de Ahones se lo quitaron de las manos, y que con el fauor dellos se le yua sin poderle alcançar. Mas no por esso perdidio su corage, sino que para mejor seguirle, en el mesmo punto baxó al patio, y subio en vn cauallo de vn hidalgo de Alagon el primero que vio, y có las mesmas armas, que se hallaua, fue a espuela hita en seguimiento de Ahones: el qual a grã furia caminaua hazia Cutanda para el Obispo su hermano, recelando le no le tuuiesse el Rey por otro camino puesta alguna celada de gente para cogarle, y mas por la que saldria de los lugares en fauor del Rey en ver que le perseguia. Si guieron pues al Rey al salir de Burbaguen, Gudal, Pomar y Foces con solos quatro de cauallo: tras ellos don Blasco con los de mas hasta 40. cauallos ligeros. Como lleuasse Foces la delantera, dos de los hombres darmas de Ahones, que có el peso dellas corrian poco, boluieró las lanças para el, y le derribaron del cauallo mal herido, al qual luego socorrieró don Blasco y don Artal, passando los de Ahones adelante. Con todo esso yua el Rey con solos Gudal y Pomar de compañía en seguimiento de Ahones, aquí poco antes hauia descubierto desde vn cerro pequeño, que yua con solos xx. cauallos por la falda de vn monte a gran priessa. En este medio don Blasco y don Artal despues de hauer atado las llagas a don Atho, corrieron tras Ahones arriada suelta, y como le estuiesse ya cerca, boluio los ojos, y en viendolos penso que con ellos venia sobre el algun gran tropel de cauallos. Mas como no huiesse lugar para huyr y escapar dellos, por traer el y los suyos los cauallos muy cansados, determino recogerse a vn pequeño monte que se ofrecia delante, con fiando que mientras alli se haria fuerte, acudiria con gente el Obispo su hermano y le libraria. Pero el Obispo nunca acudio, y se creyo que de temor de que no huiesse

del Rey don Iaymè.

67

huuiesse también para el su ramalazo, por lo que antes hauia entreuenido có dó Fernando y Ahones en el encerramiento del Rey. Demanera que subido al monte Ahones con los suyos, vno dellos, como no le tuuiesse allí por seguro, se apeo para dar le su cauallo, porque se escapasse por la otra parte del monte. Mas luego fueron a vista del, don Blasco y Artal para atajarle los passos. Començando los de Ahones a hechar cantos y tirar muchas piedras para impedirles la subida, el Rey que no estava ocioso, subio muy a pricssa por la otra parte a lo mas alto del monte, y antes de ser visto, ni sentido, tomò le a Ahones las espaldas. Los suyos que vieron al Rey, desanpararò a su señor y huyeron todos. Solo quedo vn camarero suyo llamado Mezquira, que se puso tras vn peñasco por ver el triste successo d' su amo. En este puto dó Sâcho Martinez d' Luna vno d' los caualleros q' seguian al Rey, arremetio para Ahones, y le dio vna cruel lançada por el lado derecho por la escotadura del perpunte, de la qual sintiendo se Ahones herido d' muerte, se abraço con el cuello del cauallo, y hechandose ala parte siniestra, cayo medio muerto. Mucho se offendio el Rey de ver tan mal herido a Ahones, siendo su animo solo de préderle, y no matarle.

y así apeandose del cauallo le abraço, y con muchas lagrimas le consolo, reptándole mansamente, y hechandole la culpa de todo lo que se hauia seguido, que si le creyera, no le succediera tá mal: mas que tuuiesse bué animo que no le defampararia jamas. A esta sazón llego don Blasco, diziendo al Rey a bozes, dexadnos señor despedaçar este leon, por vengar de vna las muchas injurias que ha hecho a vuestra real persona, y como afeñtal se ya la lança para herir a Ahones, el Rey se puso en medio de los dos, y dixo muy ayrado, teneos don Blasco, teneos, porq' no herireys a Ahones sino ami persona. Con todo esso Ahones sintiendose ya mortal, encomendo a Dios su alma, y al Rey sus cosas, y callo por que le faltò el espiritu y la palabra, a causa de la mucha sangre que le corria de la herida. Mas el Rey apretandose la muy bien, mando q' le pusiessen acauallo, con vno que le tuuiesse, y le lleuassen a Burbaguena, pero faltandole ya la sangre murio en el camino. Lo qual sintio el Rey en el alma, y mando que passassen a Daroca que no esta lexos, y acompañò su cuerpo, haziendo le enterrar en la yglesia mayor con la honrra y pompa que por entonces se suffria.

Fin del libro tercero.

E 1 LIBRO

LIBRO QVARTO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQVL
STADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue de-
clarado successor en las tierras de Ahones, y que don
Fernando se alço con Bolea, y de las ciudades
que le siguieron.



On la defaſtrada mu-
erte de dō Pedro A-
hones quedo caſi po-
ſtrada del todo la def-
uergonçada liga y en
gañoſa machina que
fue contra el Rey por
ſus mas propinquos deudos y allega-
dos fabricada. La qual pueſto que el Cō-
de don Sancho la puſo primero en cam-
po: y deſpues la encarō Ahones para q̄
fue eſcertera, don Fernando fue el atre-
uido que oſo deſparalla. Mas aunque
fue mayor la eſtampida que el golpe, y
mas preſto teñtada la paciencia Real
que vencido ſu valor, y magnanimidad,
no por eſſo dexo de hauer para los tres,
por el atreuimiento, ſu merecido caſtigo
y deuida pena. Pues ni el Conde don
Sancho oſo mas parecer ante el Rey en
Corte: ni Ahones ſe eſcapo d̄venir a mo-
rir en las manos del Rey: ni en fin don
Fernando (que ſin duda fuera mas caſti-

gado que todos, ſi el parenteſco Real
no le librara) pudo paſſar mas la vida
quieta, ſino con ſobrefalto y mengua.
Pues ni ſe le permitio jamas dexar el ha-
bito, ni la dignidad que tenia para paſ-
ſara otra mayor, ni por ſus pretensio-
nes del Reyno hauer ninguna otra recō-
penſa. Pueſto que por la benignidad d̄
Rey, ni fue hechado de ſu conſejo real,
ni jamas priuado de ſu conuerſacion y ſe-
cretos: preſfiriendo ſiempre la perſona y
autoridad del a la d̄ todos: no embargã-
te, que por lo que agora y a delante vere-
mos, ſiempre le fue don Fernando por
ſu innata inquietud e inſolencia, vna per-
petua ocaſion y exercicio de magna-
nimitad y paciencia. Muerto pues
Ahones, y lleuado por el meſmo Rey
a ſepultar a Daroca, como no que-
daſſe legitimo heredero del, declarō
el conſejo real que en todos ſus ſe-
ñorios y tierras ſuccedia el Rey, y que
a eſta cauſa fueſſe luego a tomar poſſe-
ſion

del Rey don Jayme.

69

cion de Bolea villa principal y vezina a Huesca, la qual por esta succession ab intestato le peruenia, y que se hiziesse luego prestar los homenages, antes que la muger de Ahones, o el Obispo de Çaragoça don Sancho hermano del muerto, se alçassen con ella y le pusiessen gente de guarnicion para defendella: y que podia ser lo mismo de los dos Reynos de Sobrarbe y Ribagorça: por hauer los tenido Ahones mucho tiempo en rehenes, por vna gran summa de dinero, q̄ hauia prestado al Rey don Pedro para la jornada de Vbeda: y tambien por el derecho de ciertas cauallerias de honor, q̄ por seruicios se le deuian. Conformato todos en queluego fuesse el Rey a tomar possessiõ dellos. Al qual parecio lo mesmo, y que seria muy grã descuydo suyo, perder estos reynos, haziendo merced a otro dellos, antes de tener los demas estados suyos pacificos: mayormente por encerrarse en ellos muchas villas y lugares con cuya confiança Ahones hauia tomado alas y orgullo para rebelarsele. Por esto determino de no mas enagenarlos por empeños, ni otras necesidades sino que boluiesse a incorporarse en el patrimonio Real para siẽpre. Señaladamente, por hauer visto en las cortes que tuuo poco antes en estos Reynos, la mucha calidad e importancia dellos. Con este fin junto alguna gente de acuallo de poco numero: porque a la verdad pensaua q̄ Bolea se le entregaria, sin resistẽcia alguna. Y asì fue para ella, embiando delante algunos caualleros para que rêtassen los animos de los d̄ Bolea, y se assegurassen de la entrada. Pero succidiole muy al contrario de lo que pensaua. Porque dō Fernando que nunca reposaua, sabida la muerte de Ahones, luego sospechò lo q̄ el Rey haria, y con gran numero de gente y copia de vituallas, se metio en la villa: confiado de que apoderado della, y no hallandose otro legitimo heredero d̄

Ahones, no solo se haria señor de todas sus villas y lugares con los dos Reynos arriba dichos, pero aun los haria rebelar contra el Rey, y esto cõ el fauor del mesmo Obispo de Çaragoça, que podia mucho, y desseaua en gran manera vengarla muerte de Ahones su hermano. Tambien por lo mucho que confiaua en el poder de los Moncadas, y de otros señores y barones de Aragon y Cataluña a quien el Rey hauia offendido, y el con muchas dadiuas y otros medios obligado a que le siguiessen. Pudo tanto con esto, que no tolo a los de Bolea, pero aun a la gẽte de los dos reynos per uirtio de manera, que se ofrecieron a seguirle y seguirle contra qualquiera. Como el Rey llegasse a Bolea, y la hallasse muy puesta en defensa, y a la deuocion de don Fernando que estava dentro, determino passar a delante, y apoderarse d̄ los principales lugares y fuerças de los dos reynos, con fin de romper la contra don Fernando. Sabido esto por don Fernando, de muy amargo y sentido por la muerte de Ahones, y mucho mas por temerse, de que siẽdo el y gual y mayor en la culpa, no fuesse lo mesmo del: propuso d̄ hazer rostro al Rey cõ abierta guerra: tanto que osò dezir en publico, no pararia vn punto hasta que lo huuiesse hechado del Reyno. Lo qual pensaua el acabar facilmente, por tener en poco al Rey asì por su poca edad y esperiẽcia, como por los muchos y muy principales amigos, que en la gouernacion passada el hauia grangeado, y sabia que no le hauian de faltar. Por donde le fue muy facil traher a pliego la comun rebelion de los de Çaragoça, con los de mas pueblos grandes del reyno, excepto Calatayud (como dize la historia del Rey) y otros tambien escriuen de Aluarrazin y Teruel que fuerò fieles. Mas no se cõtento cõ lo de Aragõ dō Fernãdo, q̄ tãbiẽ escriuio al Vizcõde dō Guillẽ de Mõcada
E 3 en Cata-

en Cataluña, que de la guerra passada quedaua muy escozido contra el Rey: para que con la mas gente que pudiesse viniessse luego, y no perdiessse tan buena ocasion para vengarse de lo passado. De suerte que el Vizconde solicitado del intrinseco odio y temor que al Rey tenia, no dexo, de intentar quanto cõtra su real persona se le ofrecia, en que podelle offender.

CAP. II. DE LA VENIDA del Vizcõde de Cardona en fauor del Rey, y de los estremos que hazia el Obispo de çaragoça por vëgar la muerte de Ahones, y de la matança que don Blasco hizo en los çaragoçanos.



Abido porel Rey lo q̄ passaua, y q̄ don Fernãdo se ponía muy de veras cõtra el en esta guerra, dexo la del monte, y descendio cõ su exercito que ya yua creciẽdo a lo llano a la villa de Almudeuar. De donde passo a Pertusa en el territorio de Huesca. En esta sazõ el Vizconde don Ramon Folch de Cardona sabida la necesidad y trabajo en que el Rey estaua, y la junta de gente que el Vizconde de Bearne con los suyos hazian, para yr a fauorecer a dõ Fernãdo contra el Rey, juntò cõ don Guillen Ramon de Cardona su hermano, vna muy escogida bãda de hasta 60. hombres d'armas. Y partido para Aragon llegò primero que todos los demas socorros que vinieron, a los contornos de Çaragoça, dõde hallò al Rey, al qual se ofrecio con todo su poder y gente para seruirle hasta morir en su defensa. Esta venida del Vizconde con tan principal socorro fue tenuta en mucho por el Rey, asì por ser tan a tiempo, co-

mo porq̄ cõ su autoridad y exemplo el Vizconde mouio a muchos en Cataluña para seguir y fauorecer la parcialidad Real: mandolo alojar con toda su gente muy principalmente: y pues se hallò con tan buen cuerpo de guarda, mado a don Blasco de Alagon, y a dõ Artal de Luna fuesssen con vna compaõia de infanteria, y vna banda de cauallos a hazer guarda en la villa de Alagõ cõtra los Çaragoçanos, que por no hauerlos seguido juraron de saquearla: quedando se con el Rey dõ Atho de Foces, don Rodrigo Liçana, don Ladron, y el Vizconde con su gente. Abuelas de todo esto, el Obispo de Çaragoça hauia juntado gran numero de soldados de los que hauian quedado de Ahones su hermano, y estaua tã puesto en la vengança de su muerte, que sin acordarse de su dignidad Pontifical, ni del respectõ q̄ a su Rey deuia, de mas del escandalo y mal exemplo q̄ de si daua, salio a puestã de Sol de Çaragoça con su exercito, y marchando toda la noche, llego a la villa de Alcubierre, la qual por no hauer querido poco antes, siendo requerida, iuntarse, con los de Çaragoça contra el Rey, la dio a saco: y por ser en tiempo santo dela quaresma, para quitar de escrupulo a sus soldados, dezia boz en grito y con furiosa yra, que era tan santa y justa la guerra que contra el Rey hazia como contra Turcos, y por tanto absolui, armado como estaua, a todos de la culpa y escrupulo, que por el saco hecho tenian, y por mucho mas que hizieffen. Demas que no solo afirmãua cõ pertinacia, que gente que se empleaua contra el tyrano por la salud y libertad de la Republica podia sin escrupulo comer carne en los dias prohibidos, pero aun prometia la celestial gloria a quantos en esta guerra le seguiã. Tambien por otra parte los Çaragoçanos por dar alguna muestra y seõal de su mala liga y rebelion contra el Rey, salieron segunda vez para el Castellar

el Castellar, que esta cerca de Alagó, rio en medio, el qual passaron en barcos, y puestos en celada, embiaron alguna gente delante, porque fuessen vistos de los de Alagon, a efecto de que saliendo sobrellos, se retirarian con buen orden, hasta traherlos a dar en la celada. Como don Blasco, y don Artallos vieron, sospechando lo que podia ser, se detuieron aquella tarde, y los Çaragoçanos viêdo que no salian a ellos, se retiraron a la otra parte del rio, por estar mas seguros. Dexando pues don Blasco alguna gente de guarda en la villa, salio a media noche con toda la cavalleria, y passaron a Ebro con poco estruêdo en los mesmos barcos, y al romper del alua, dieron sobre los Çaragoçanos, que los hallaron durmiendo, sin centinelas, y bien descuydados: y de tal manera los persiguieró q̄ entre muertos y presos fueron treziêtos, huyendo los demas. Esta victoria fue para el Rey y los de su parcialidad muy alegre, porque se creyo que todas las aldeas como miembros, entendiendo que la cabeça era vencida, perderian el orgullo, y serendrian mas presto. Luego vino el Rey a verse con los vencedores, para hazerles por ello las gracias, y tratar sobre lo que harian.

Y CAP III. DE LOS APARATOS de guerra que el Rey hazia, para el saco de Ponciano, y cerco que puso sobre la villa de las Cellas, y como fue presa.



En este medio q̄ el Rey se detuvo en Pertusa, distrito d̄ Huesca, mãdo armar diuersos trabucos, y instrumentos de guerra, y assentarlos sobre los carros para llevarlos de vna parte a otra, (aunque

con grande dificultad, por ser la tierra fragosa) por lo mucho que se hauia de valer dellos en tan larga y porfiada guerra, como se le aparejaua. A la qual se preparaua con tanto animo, que como a viso de Vizcaynos, a mas tormêta mas vela, assi quãto mas crecian los enemigos y rebeldes, tanto mas ensanchaua su pecho, y se disponia a resistirles. Boluendo pues de Alagon para Pertusa, y lleuãdo consigo al Vizconde con los suyos, y la demas gente de guarda, de passo dieron assalto a la villa de Ponciano, que estava por dō Fernãdo: la qual fue luego entrada y saqueada. De alli passo a la villa de las Cellas junto a Pertusa, y puso cerco sobrella. y aunque estauã la villa y fortaleza muy bastecidas de gente y municiones, al tercero dia que plantaró las machinas y trabucos hazia las partes mas flacas del muro, y començaron a bãtirlas, el Alcayde de la fortaleza vino a concierto con el Rey, que si dentro de ocho dias no le venia socorro, le entregaria la fortaleza cõ la villa. Acepto el rey el concierto, y vn dia antes q̄ se cùpliesse el plazo, dexando alli su exercito, passò con poca gēte a Pertusa, para dar priessa a juntar los Pertusanos cõ la Infanteria de Barbastro, y Beruegal que hauia mandado venir, para q̄ el siguiente dia se hallassen todos en la presa de las Cellas. En este mesmo punto que el Rey estava rezãdo en la yglesia de Pertusa, vieró de lexos venir hazia la villa al galope dos caualleros armados en blanco por el camino de Çaragoça, y eran Peregrin Atrogillo, y su hermano dō Gil. Llegados al Rey le auisaron como don Fernando y don Pedro Cornel, cõ exercito formado de la gēte de Çaragoça y Huesca, veniã a mas andar en ayuda de las Cellas, y no quedauan lexos, Como esto entendio el Rey, luego se puso en orden, y se partio con solos quatro de a cavallo para las Cellas. Mandãdo a los Pertusanos

con los de Barbastro y Beruegal le siguiessen. Llegado a los alojamiéto do hauian quedado el Vizcôde y don Guillen su hermano, con don Rodrigo Liçana, que cõ todo el exercito no passauan de ochociéto hombres de armas, y mil y seyscientos infantes, determino esperar con estos a don Fernando: ni temio los grandes esquadrones de las ciudades, con ser quatro tantos mas que los suyos, por mas empauesados que viniessen, como se dezia. Hauia entonces en el Consejo del Rey vn don Pedro Pomar, hombre anciano, y muy experiméntado en cosas de paz y guerra, el qual considerando el mucho poder del exercito de don Fernando, que en numero y bien armado excedia de mucho al del Rey, segun los caualleros que truxeron la nueua lo affirmauan: y que la persona Real estaua en muy grande y manifesto peligro, parecióle exhortar al Rey, mas le rogo q̄ con grã presteza se subiesse en vn môte alto, que estaua junto a la villa, adonde con la aspereza del lugar defendiesse su persona, hasta que llegasse el socorro de los pueblos que aguardaua. Al qual respondió el Rey animosa y varonilmente, diziendo. Sabed don Pedro que yo soy el verdadero y legitimo Rey de Aragon, y que tengo muy justo y legitimo señorio y mado sobre aquellos, q̄ siendo mis verdaderos subditos y vasallos toman injustaméte las armas contra mi, como esclauos que se amotinan contra su señor. Por tanto confiando en la suprema justicia de Dios, y que tengo ante su diuina Magestad mas justificada mi causa que ellos, no dudo que con su diuino fauor podre con los pocos que tengo, resistir y vencer el grande exercito de los rebeldes y fementidos que viené cõtra mi. y así mi determinacion es, hoy en este dia, o tomar por fuerça de armas la villa, o morir ante los muros della. Por esso vuestro cõsejo de fiel y pru-

dente amigo guardaldo para otro tiempo, que aprouechara cõ mas honrra que agora. Como acabo de dezir esto, començo mas animoso q̄ nunca a instruyr y poner en orden los esquadrones, con tanta diligéncia y valor, como si ya estuuieran presentes, y le presentaran la batalla los enemigos: los quales como ni pareciessen, ni llegassé, y el plazo fueffe cūplido, la villa cõ su fortaleza se le entregó libremente, y fue librada de saco.

¶ CAP. IIII. COMO VINO el Arçobispo de Tarragona a concertar al Rey con don Fernando, y no pudo: y como los de Huesca con astucia hizieron venir al Rey, y del gran trabajo en que se vio con ellos.



Tomada la villa de las Cellas, y bien fortificada su fortaleza de gente y municiones, el Rey se boluio a Pertusa, adonde poco antes era llegado dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, hõbre muy pio y sabio, y (como diximos) pariete del Rey. muy cercano: el qual entendidas las diferencias del Rey y don Fernando, de las quales cada dia se seguian tan grandes nouedades, daños, y diuisiones de pueblos en los dos Reynos: tanto, que ya en Cataluña se yua perdiendo la autoridad y obediencia del Rey, y cada vno viuia como queria, puso todas sus fuerças en apaziguar, y concordar tio con sobriño, por diuertirlos de tan escandalosa guerra como se hazian el vno al otro. Mas como el odio estuuiesse en ellos tan encarnizado, por estar don Fernãdo tan persuadido que hauia de reynar, quanto el Rey determinado de no perder vn punto de su derecho, y possession del Reyno,

del Rey don Jayme.

73

Reyno, dexolos: y sin acabar cosa alguna se bolnio a Tarragona, a encomendar lo todo a nuestro señor, y rogarle por el estado de la paz. En este medio los de Huesca que vieron perdidas las Cellas, comēçaron a apartarse del bādo de don Fernando, y a descubrirse entre ellos la parcialidad del Rey, aunque mas flaca que la de don Fernando: pero muchos desseauan passarse a ella, sino q̄ con mañās preualecia siempre la cōtraria. porq̄ don Fernando, en aquel poco tiēpo que estuuo recogido en el monasterio, o Abadía de Montaragon, junto a Huesca, teniendo ojo a lo por venir, tenia corrompidos y atraydos a sí los de la ciudad cō presentes, dadiuas, y muy largas promesas. De manera que en los ayuntamientos venciendo la parte mayor (como suele ser) a la mejor, la de don Fernando preualecia, y no se hazia mas de lo q̄ el queria. por donde los desta parcialidad en nōbre de toda la ciudad, començaron con grande astucia a inuētar contra el Rey cosas nuevas. Porque entrando en consejo tratatō engañosamente con Martin Perexolo juez de la ciudad por el Rey puesto, y cō los de la parcialidad Real, que hizicessen saber al Rey como los de Huesca le eran muy verdaderos subditos y fieles vassallos, y desseauan mucho viniēse a verlos y tratarlos, que lo recebirian con grandissima honrra y aplauso del pueblo, y sin replica harian por el quanto les mādasse. Como el Rey entendio esto de los de Huesca, y tuuiesse el animo facil y senzillo para echar siempre las cosas a la mejor parte, sin tener ninguna sospecha dellos, dexo el exercito encomendado al Vizconde, y acōpañado de muy pocos, por no dar que temer al pueblo, se partio para Huesca. Llegado a vista della le salieron a recebir veynte ciudadanos de los mas principales a la hermita de las Salas: y como le recibierō cō mucha hōrra

y fiesta: asitābien el Rey recogio a todos ellos cō grāde benignidad y alegre rostro. y porq̄ conociessen por quā fieles subditos los tenia y los amaua, les hablo con palabras muy amigables, y de tāta llaneza como si fuera compañero entre ellos. y trayendo cabe sí a don Rodrigo Liçana, don Blasēo Maça, Assalid Guada, y Pelegrin Bolās, principales caballeros de su consejo, entrō en la ciudad. Por aquel dia el pueblo le recibio con tantos juegos y regozijo, que parecio dar de sí muy grandes indicios de fidelidad: pero en anochecer tocaron al arma, y se vinieron a poner a las puertas de palacio cien hombres armados como en centinela, guardando y rōdando por de fuera el palacio toda la noche. Entēdiēdo el Rey lo que passaua, y considerādo el grande peligro en que estaua, en fiēdo de dia dissimuladamēte, y con gran serenidad de rostro, embio a llamar los mas principales de la ciudad, y mando conuocassen todo el consejo alli en palacio, adonde dentro del patio, que era grāde, concurrio toda la ciudad y pueblo, y el Rey puesto a cavallo, señalando silencio, les hablo desta manera.

¶ *CAP. V. DEL RAZO-
namiento que el Rey hizo a los de Huesca,
y como acometieron de prendelle.*



Ombres buenos de Huesca, no creo que ninguno de vosotros ignora ser yo vuestro verdadero, y legitimo Rey, y que poseo y soy señor vuestro, y de vuestras haciendas por derecho de succession y herencia. Porque xiiij. generaciones há passado hasta hoy, q̄ yo y nuestros antepassados por recta linea poseemos el Reyno de Aragō. Por lo qual, con la continuacion de tan larga

E 5 prescrip-

prescripcion, se ha seguido tan estrecha hermandad de nuestro señorio con vuestra fiel obediencia y seruicio, que ya como natural, y que tiene su assiento y razi en los animos, ha de ser preferida a qualquier obligacion de parentesco y sangre: porque esta se puede deshazer con el tiempo: y la otra es tan indissoluble, que antes suele con el mismo tiempo acrecentarse mas. Por esta causa he siempre deseado, que de la affiçion y amor que ostengo, naciesse la pacifiçion vuestra, para mayor hõra, y vtilidad del pueblo, y para mejor ampliaros los fueros que nuestros antepassados os cõcedieron: si con la inuiolable fe, y obediencia que siempre haueys tenido cõ ellos, correspondiesse agora conmigo vuestra fidelidad y seruicio. Pordonde ya que cõ tantos y tan manifiestos indicios y señales de alegria y contentamiento haueys solenizado y festejado la entrada de vuestro Rey, no deuiades agora de nuevo deslustrarla con tanto estruendo de armas, y aparatos de guerra: porque no dierades ocasion alguna para desconfiar de vuestra fidelidad. Mayormente que yo no he venido sin ser llamado, antes he sido para ello muy rogado de vosotros: y que de muy confiado de vuestra deuida fe y prometida obediencia, he dexado el exercito, y entrado en esta ciudad, no cierto para destruyr la, sino para mas ennoblecerla, y magnificarla. Como llegò el Rey a este punto, leuanto se tal murmuracion del pueblo contra los que regian, que no pudo passar mas adelante su platica. Sino que haziendo señal de silencio, se adelantò vno de los principales del regimieto antes que los del consejo respondiesen, y dixo, que los de Huesca siẽpre hauiamos tenido y teniã por muy cierto, que su real animo era propicio y fauorable para ellos: y q̄ de alli adelante lo terniã mucho mas: pues para mas manifestar la

buena voluntad que les tenia, les hauiamos hablado con palabras de mucho amor, y cõ tanta mansedumbre: y assi por esto el pueblo terniã su consejo, y harian en todo lo que el mandaua. Con esto se recogieron los principales del, quedando se el Rey acuallo en el patio, y se encerraron en las casas del Abad de Montaragon. adonde sin tener mas respeto a la persona del Rey, tuuieron entre si diuersas y largas platicas con la contradiccion de algunos que defendian la parte del Rey, entreuiniendo en ellas muchas bozes y porfias: aũque siempre preualecia, como esta dicho, la parcialidad de don Fernãdo. Demas que por alterar al pueblo, no faltaron algunos malsines, que sembraron rumores, afirmando muy de veras que el Vizcõde de Cardona, despues de hauer bien reforçado el exercito Real, venia so color de librar al Rey a saquear a Huesca. Pordonde comẽçandose a alborotar la gente popular, los congregados se salieron a fuera para tocar al arma. Pero el Rey les asseguro, y mando se estuuiessen quedos, y boluiesse a su consejo, porque estando el presente no se desmandaria el exercito. Quietaronse algo, aunque siempre quedaron los animos alterados, y muy puestos en poner las manos en el Rey, de muy afficionados a don Fernando, y sobornados por el: pero quanto mas mirauan su Real persona tanto mas les faltaua el animo y fuerças para hazerlo: y cõ esto dilataron el consejo para otro dia, diziendo, que por entonces no hauiã lugar para responder al Rey, y assi se despidieron todos, quedando encargados cada vno, de lo que hauiã de hazer.

*¶ CAP. VI. DEL ASTV-
cia que uso el Rey para burlar a los de
Huesca, y como se salio libre con
toda su gente della.*

Sabiendo

del Rey don Iayme.

75



Abiendo el Rey por algunos de su parcialidad lo que hauia passado en consejo, y del secreto orden que cada vno trahia de lo que hauia d hazer, todo por orden de don Fernando, q siempre lleuaua sus malas intenciones adelante, apeose del cauallo, y subiose a su aposento cō la gēte de guarda, que ya le hauia acudido alguna: repartiendola, parte por las puertas grādes, parte por la sala y antecamara. Estauan cō el Rey los mismos don Rodrigo de Liçana, Gudal, y Rabaça, hombre de grā juhizio, y (como dize la historia) muy entendido en negocios. Llegaron en aquella sazón don Bernardo Guillen tio del Rey, y don Ramō de Mōpeller pariete del mismo, y Lope Ximenez de Luesia. Los quales poco a poco con razonable copia de gente de a cauallo bien armados se hauian entrado en la ciudad, sin que nadie se los estoruaſse. Sobreſto nacio nueva reuolucion en el pueblo, y se sintio gran estruendo de armas, ya con manifiesta determinacion de prender al Rey. Porque ala hora atraueſſaron muchas cadenas por las calles y pusieron de ciertos a ciertos lugares cuerpo de guarda, porque no pudieſſe escapar hombre de a cauallo, cerrado con mucha presteza las puertas de la ciudad. Como entendio esto el Rey vſo cō ellos de astucia y ardid admirable. Mando luego aparejar vn combite opulentifſimo, y a gran priſſa buscar todo genero de ſeruicios por la ciudad, embiando algunos della por las aldeas a traher terneras y volateria, y combidar los principales del pueblo, para que se descuydaſſen y perdielſſen la ſoſpecha que tenian de su yda: lo que el pueblo acepto de muy buena gana. En eſte medio hechoſe el Rey encima vna cota de malla, y subiendo en su cauallo, y con el don Rodrigo y don Blasco y tres otros, se ſalieron por la

puerta falſa de Palacio, y por ciertas calles ſecretas decēdierō a la puerta ſuela por donde van a Bolca. Mas hallando la cerrada, y ſin gente de guarda, forçaron a los que tenian las llaues a que la abrieſſen. La qual abierta, paroſe el Rey en medio della hasta que llegaffe toda su gente de a cauallo que ya venia cō diligencia, y ſalidos a fuera al punto de medio dia, con el feruor del Sol, y a viſta de todo el pueblo, hizieron su camino, hasta q encontraron con el Vizconde que ya venia cō el reſto del exercito, y juntos como paſſeando se fueron a Pertuſa.

CAP. VII. DEL SENTIMIENTO que el Rey hizo por la muerte del Papa Honorio, y como concerto las diferencias de don Fernando con don Nuño Sanchez, y del Vizconde de Cardona con el de Bearne.



Stando el Rey en Pertuſa le llego nueva de Roma de la muerte del ſumo Pontifice Honorio iij. la qual ſintio el Rey en eſtremo. Porq̄ eſte Pontifice tuuo ſiempre por muy propias sus cosas quādo niño, y las de la Reyna Maria su madre, como en el libro 2. se ha dicho. Y ſi no fuera por la ocupacion y embaraços de la guerra, y falta de aparatos, le huuiera hecho las obſequias con aquella ſumuoſidad y pompa que ſe deuia. Eſcriuio luego al ſucceſſor que fue Gregorio ix. dandole el para bien del Pontificado, encomendandole a ſi y a sus cosas, y prometiendo en su nombre y de sus Reynos toda obediencia y ſeruicio a su ſantedad, y a la ſanta ſede Apoſtolica. Alli tambien ſupo el Rey, de algunos que acudieron de Hueſca, la ſecreta conjuracion que hauia en ella para prender su persona, por indu-

inductiō de dō Fernādo, el qual si acudie
ra luego, o hiziera alguna muestra dello,
sin duda que se defacataran, y pusieran
en execucion lo que pensauan. Por don-
de no acudiendo, quedo su parcialidad
tan afrentada y corrida, que si el Rey en
tonces quisiera perseguir a don Fernan-
do todos le siguierā: pero tuuo le el Rey
siempre tanto respeto que jamas pudo a
cabar consigo de hazer le guerra de pro-
posito, esperando su conuersion y reco-
nocimiento, y que se apartaria del mal
vso que tenia de darle tantas vezes con
la mocedad en rostro. Puesto que asi las
malas palabras, como las peores obras d
don Fernando, el buen Rey las disimu-
laua, y como hemos dicho, las tomaua
como por exercicio de su paciencia y ma-
gnanimidad: y pudo tanto con estas dos
virtudes, que con ellas no solo cōfundia
a sus enemigos y maleuolos, pero a si
mismo domaua, templando el ardor de
su mocedad, y dādo siēpre lugar a q̄ la ra-
zō se enseñoreasse en el, y fuesse su auer
reynar. Porq̄ aūque toda la vida se le pas-
sō en guerra, su fin fue siempre la paz y
concordia, y no hauia cosa en que de me-
jor gana se empleasse, que en aueriguar
diferencias, y atajar dissensiones entre
los suyos: pues sin querer se acordar de
las offensas de don Fernādo, ofreciendo
se ciertas diferencias bien reñidas entre
el y don Nuño, que era persona tal, que
si el Rey le hiziera espaldas, sacara a don
Fernando del mūdo, no solo no lo hizo:
pero mostro querer hazer la parte de dō
Fernando, procurando de atraher a don
Nuño a la concordia con vn tan forma-
do enemigo de los dos. Tambien tomo
a su cargo de concertar otras semejantes
y mayores diferencias y bandos anti-
guos entre los Vizcondes de Cardona,
y el de Bearne. Las quales eran de tanto
peso, que hauian puesto a toda Catalu-
ña en dos parcialidades, con grāde quie-
bra de la autoridad y jurisdiccion Real.

Mas por mūdado del Rey, asi el de Bear-
ne, como don Guillen Ramon su herma-
no, y todos los de su bando, con hauer
recebido grandes daños y menoscabos
de hazienda en estas dissensiones, fuerō
contentos de hazer por manos del Rey
treguas por diez años con el Vizconde
de Cardona, para que con tan larga quie-
tud, la paz se confirmasse entre ellos. Cō
tal que el de Cardona diesse cinco casti-
llos, con otros tantos hijos de principa-
les en rehenes, con condicion que den-
tro de cinco años, no rompiendo la paz,
pudiesse librar cada año vn castillo, con
vno de los rehenes, pero si durāte aquel
tiempo rompia la tregua, o se cometiesse
algo de parte del Vizconde contra el de
Bearne, los castillos del de Cardona con
las rehenes fuesen perdidos. Y q̄ de los
daños por ambas partes recibidos no se
hablasse, porque eran yguales. Cō otras
muchas condiciones que seria superfluo
aquí ponerlas. Sino que en conclusion,
annullaron, y tuuieron por reuocados
qualesquier derechos, pactos, condicio-
nes y promesas, que con qualesquier per-
sonas para esta guerra se huuiessen firma-
do. Exceptādo solamente los derechos
Reales: y que de nuevo por ambas par-
tes se diesse la obediencia y prestasse ho-
menage al Rey.

CAP. VIII. DE LA VNION
y concierto que entre si firmaron las
ciudades de Iaca, Huesca, y
çaragoça.



Paziguadas las arriba
dichas diferencias en-
tre los Vizcōdes y los
de mas, en los dos rey-
nos, de las quales pu-
do mucho valerse don
Fernando para pertur-
bar el gouierno del reyno: mas como ya
le fal-

del Rey don Iayme.

77

le faltassen las amistades, començo de allí adelante a venir muy al baxo su parcialidad, y preualecer la real. En tanto que conuencido el mismo, no menos de la paciencia del Rey, que de su propia conciencia, vino a dezir que queria publicamente dar la obediencia al Rey para exemplo de todos. Puesto que en este mesmo tiempo los de Çaragoça con los de Iaca y Huesca, que seguia la parcialidad de don Fernando, por sus procuradores y largos poderes, se juntaron en Iaca, q es vna ciudad fuerte de las mas cercanas y fronterás a la Guiayna, en medio d los montes Pyrnicos, aunque en lugar llano fundada: donde hizieron vna confederacion y aliança entre si, dándose la fe vnos a otros: y entre otras cosas prometieron, que en ningun tiempo se faltaria los vnos a los otros: y q. por el común y particular bien de cada vna, se valdrian contra qualesquier personas de qualquier estado, orden y condicion que tuessen, que por qualquier via tentassen de perturbar sus reñub. Desta conjuracion, o vniõ se halla que fue la cabeça, e inuétora Çaragoça. Las causas que para hazerla tuuierõ, se dezia erã, primeramente por la diuisiõ de los Reynos, y el estar puestos rãto tiempo hauia en parcialidades: y por atajar los atreuidos acometimientos de la vna parcialidad contra la otra, perturbando el orden y mando de la justicia, y abusando de la honestidad y religion. El Rey que oyo se hazian estos ayuntamientos sin su autoridad y licencia en tiempos tan turbados, tuuo los por sospechosos: creyendo que se hazian, no tãto por algun buen fin, y beneficio publico de las ciudades, quanto por alguna secreta ponçoña que de nuevo hauria sembrado don Fernando y los suyos. Y quando fue por defenderse de los daños que las parcialidades se hazian vnas a otras, sino para que con este color estuuiesen siempre en armas para offender mas.

presto que para defenderse de otros.

CAP. I X. COMO DON Fernando y el Vizconde de Bearne determinaron entregarse a la voluntad del Rey, y le embiaron sus embaxadores sobrello.



Vanto mas yua dõ Fernando pensando en su començado proposito y animo de quererle reconciliar con el Rey, tanto mas hallaua le conuenia ponerlo luego en effeto, antes que acabasse de incurrir en mayor yra y desgracia suya. Puesto q las ciudades no dexauan secretamente de solicitarle, por hauerse puesto por el tan adelante en su empresa, que quasi le forçauan a proseguirla. Pero a la postre como se viesse ya cargar de años, y se hallasse muy cansado de hauer andado tanto tiempo por el camino de la ambicion y nunca llegar al fin pretendido: considerando entre si, que hauiendo le Dios hecho tan auentajado en calidad, saber, y amigos, la fortuna siempre le deshazia sus cosas: y por el contrario las del Rey contra toda fortuna ser tan fauorecidas: conocio que obraua Dios en estas, y que por no incurrir en la yra de Dios era menester renunciar a las suyas proprias y mal intencionadas obras, y entregarse del todo a la obediencia y voluntad del Rey. Y asì determino d comunicar esto con sus amigos, señaladamente con el Vizconde de Bearne, dõ Guillé de Moncada, y don Pedro Cornel los principales de su parcialidad y bando, que tambien estauan muy en desgracia del Rey (no hallandose allí don Guillen Ramon hermano del Vizconde que por cierta ocasion era buelto a Cataluña) a los quales de muy quebrantados de tantos y tã

conti-

continuos trabajos de la guerra, sin hazer ningun effecto bueno en ella, facilmente persuadio lo mucho que conuenia tratar desta comun reconciliacion de todos. Y así para mejor determinarse sobrello, se fueron juntos a Huesca. A don de concludo su proposito, embio don Fernando sus embaxadores al Rey que estaua en Pertusa, haziendole saber como el y el Vizconde con todos los principales de su parcialidad se hauian juntado en Huesca, y por gracia de nuestro señor haviã determinado de ponerse muy de veras en sus reales manos, a toda su voluntad y aluedrio, con verdadero arrepentimiento de las offensas y defacatos que le hauian hecho, para pedir le humildemente perdon de todo. Y así supplicauã les diesselicencia para yr averse cõ el fuera de Pertusa, que la tenian por sospechosa, y la junta fuesse con muy pocos de a cauallo que lleuarian consigo, con que no fuesen mas los que su real persona truxesse, y que hauida licencia partirian luego. Propuesta, y hoyda por el Rey la embaxada, luego los del consejo y principales caualleros que con el estauan, se leuantaron todos mostrãdo muy grande alegria, y dãdo bozes de plazer por tan felice nueua: entendiendo que de la reconciliacion de don Fernando con el Rey se seguia toda la pacificacion y quietud deseada para los reynos, y se acabaua la guerra con el mayor honor y triũpho del Rey q̄ desear se podia. Hauido pues consejo sobre la embaxada, se dio por respuesta a los embaxadores, que se les permitia a dõ Fernãdo, y al Vizconde y los de mas, venir a esta junta a verse con el Rey en el monte de Alcatã junto a Pertusa, con solos siete de a cauallo, y que los asseguraua, de baxo su Real te y palabra, q̄ no saldria cõ mas de otros tantos dõtro de tercero dia.

CAP. X. COMO DON FERNANDO y el de Bearne, y otros se entregaron al Rey y les perdono, y se siguió de esto la general paz para todos los Reynos.



Espedidos los embaxadores y bueltos a don Fernando, como entendiõ dellos la benignidad cõ q̄ el Rey los haura recebido, y oydo su embaxada, de mas del regozijo y alegria q̄ toda la Corte sentia en tratarse de concordia, sintiõla dõ Fernando mucho mayor, y el Vizconde cõ el, y luego se pusieron en camino. Mas no tardo el Rey de acudir al puesto, acompañado del Vizcõde Folch de Cardona y su hermano dõ Guillẽ, dõ Artho de Foces, dõ Rodrigo Liçana, dõ Ladron, de quien afirma el Rey ser de muy buen linaje, Assalid Gudal y Pelegrin Bolas, cõ otro q̄ no se nombra. Vinieron cõ dõ Fernando y el Vizconde dõ Guillẽ de Moncada, dõ Pedro Cornel, Fernan Perez d̄ Pina, y otros en ygal numero con los q̄ el Rey trahia. Y llegados al monte q̄ tenia en lo alto su llanura, dõ Fernãdo cõ muy grande acatamiẽto y humildad, los ojos en tierra, juntamẽte cõ los de mas se postro ante el Rey, el qual los recibio humanissimamente, abraçando a cada vno, y no sin lagrimas de todos. Y porq̄ tomassen animo y hablassen libremẽte, les puso en platicas de plazer y regozijo, y respondieron cõ las mismas. Puesto q̄ dõ Fernando, como a quiẽ mas tocava hablar por todos, endreçaua toda la cõuersaciõ a q̄ su Real benignidad tuuiesse por bien de perdonar a el, y a sus cõpañeros, los atreuimientos y defacatos passados cometidos cõtra su Real persona, y admitirles en todo su amor y gracia, como antes. Pues se le deuia como a tio, y deudo ran conjunto

del Rey don Iayme.

79

có junto, como a Ecclesiastico, y q̄ estaua có toda humildad rēdido a sus pies, para q̄ hiziesse del lo q̄ fuesse seruido. Lo mismo rogo por el Vizconde que estaua en la misma forma humillados, pidiendole perdón y la mano como vasallo suyo, de quien con todo su poder y estado se podia valer y seruir como de vn esclauo. A esto añadió el Vizconde, viádo de la mesma sumisió y acatamiēto, como no ignoraua su Alteza quā estrecho deudo tenian los suyos con los Condes de Barcelona que fuerō los fundadores de aquel Principado. Y que por esto se le deuián a el mayores mercedes, y hauia de ser restituydo en mayor amor y gracia para có su real benignidad. Por que siendo su estado auentajado a todos los de mas, por el Vizcōdado de Bearne que era el mas principal de toda la Gascuña, podia mejor y con mayor poder q̄ todos seruirle. Demas que quanto hauiá hecho antes, no hauiá sido con animo de offender, sino solo por defenderse de su real yra con que tanto le hauiá perseguido: pero que si sus cosas se hauián hechado a mala parte, y a otro fin de lo que se hizierō, de nuevo pidia perdón para sí, y a los suyos: prometiendo que en ningun tiempo, por mas ocasiones que se le dieffen, moueria guerra cótra la corona real, antes se preciaría tanto de seruirle, que mereceria muy deuevas su perpetua gracia y alabança. Como pidiesse y protestasse lo mesmo los demas con palabras humildes, haziendo muēstras de quererse postrar y besar los pies al Rey, el los leuanto, y se enternecio con ellos, y dixo que hauido consejo responderia. Luego de comun parecer de los del Rey, se dio por respuesta tres cosas. La primera, que don Fernando, y el Vizconde de Bearne, có todos los de su parcialidad fuesse admitidos a perdón, y restituydos en la gracia del Rey. La segunda, que las diferencias y pretē-

siones de ambas partes, por ser negocios grauíssimos, y que consistian en materia de justicia, se remitiesse a la determinacion de los juezes que se nombrarían para ello. La postrera, cerca de las nouedades de las ciudades por hauerle de nuevo conjurado, y hecho vnion por sí, quedasse a solo arbitrio del Rey declarar sobre ellas. Determinados estos capitulos, y notificados a las partes, y por todos acceptados, don Fernando y el Vizconde con los de mas de su parte besaron có grande afficion y humildad al Rey las manos, el qual con mucho regozijo, de vno en vno los abraço a todos, y se entraron en Pertusa, donde el Rey los mando aposentar y regalar esplendidissimamente, con ygal contentamiēto y plazer de ambas partes. Pues como luego se diuulgasse por todo el Reyno la alegre y tan deseada nueva desta concordia, los Prelados mandaron hazer por todas las yglesias de sus districtos grandes procesiones de gracias, con muchos sacrificios a nuestro señor, por tan felice pacificaciō y concordia: y los pueblos las celebraron con muchas fiestas, danças, y regozijos en señal de vniuersal contentamiēto de todos. Porque aunque las diferencias q̄ de la guerra quedauan por aueriguar entre los pueblos, eran grādes, y los daños de ambas partes infinitos, y muy difficil la recompensa dellos, el desseo de la paz, y biuir con tranquilidad cada vno en su casa era tanto, que vino a ser facil y suave, lo que antes parecia muy áspero, e imposible.

¶ CAP. XI. DE LAS CAPITULACIONES que se hizieron para assentar las demandas que por ambas partes hauiá, para reparo de los daños por la guerra causados.

Para



Ara q̄ la deseada paz y concordia viniessse a deuido effecto, fue necesario capitular primero sobre el assiento que se hauia de dar en el reparo de tantos daños, y perdidas que por las guerras se hauian padecido. Para esto se nombraron juezes supremos el Arçobispo de Tarraçona, el Obispo de Lerida, y el comendador Monpensier vicario del Maestre del Temple en los reynos d̄ España. A estos se remitió el examen y declaracion de todas sus diferencias y pretensiones. Y prestado el juramento por ambas partes, prometieron de estar al parecer y determinacion dellos. Lo mas principal y mas difficil de todo era, la enmienda y recõpensa de los daños que el Rey hauia recibido de la primera conjuracion de dō Fernando, y del Obispo hermano de Ahones, y hecha en su nombre de Sancha Perez biuda, y tambien de don Pedro Cornel, Pedro Iordan, y G. Atorella. Los quales daños demandaua el Fisco Real, y se hauiã de rehazer: tambien la se promesas y pactos de los de la parcialidad de dō Fernando, que a fin de llevar a delante la conjuracion se firmaron con juramento, se hauian de annullar, y deshazer del todo. A lo qual oponia el Obispo, aunque absente, deuiã primero restituylrle las villas y castillos q̄ el Rey, muerto Ahones, le hauia tomado por fuerça darmas, con vna gran suma de dinero prestado, por el qual le hauiã dado en rehenes ciertas villas y castillos, sin los que tenia en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça. Finalmente oydas de parte del Obispo, y del Fisco real sus demandas, Los juezes juzgarõ, quanto alo primero, Que dō Fernando y los de mas de su bando entregassen al Rey todos los instrumentos de la conjuracion, ansí de los caualleros, como de las ciudades,

como de otras qualesquier personas, en qualquier tiempo hechos. Que don Fernando y los de mas conjurados de nuevo diessen la fe y obediencia al Rey. Que el Rey noteniendo otro mas conjunto pariente que a don Fernando, le diessse para su ayuda de costa en honor xxx. cauallerias, o la rêta dellas, en cada vn año, durante su vida. Que así mesmo le perdonasse muy de coraçon, y le absoluiessse de qualquier crimen lese magestatis, y de toda otra culpa en que por la conjuracion huuiessse incurrido, y le diessse su fe y palabra que para en lo por venir podia seguramente, sin ningun recelo entregar se a su mero imperio y voluntad. Lo mesmo se hizo con don Sancho el Obispo, aunque absente, que hauia de ser restituydo en la gracia del Rey: y tambien por hauer hecho todo lo que hizo: por el grã dolor que de la muerte de su hermano tuuo, fuesse libre y absuelto de toda culpa, teniendo de alli a delante al Obispo, y a la sancta cathedral yglesia de Çaragoça por muy encomendados. Que los castillos y lugares que Ahones biuiendo possheia por mano del Rey, fuesen restituydos al patrimonio real: mas los q̄ possheia por derecho de sucession y herencia, viniessen al Obispo su hermano, a quien tambien se pagasse qualquier suma de dinero que a Ahones el Rey deuiessse. De la mesma gracia y clemencia usò el Rey cõ Cornel, Atorella y Iordã, y con los de mas que siguieron la parcialidad de don Fernando. De mas desto fueron libres de carceles y cadenas todos quantos presos vuo por ambas partes, y tambien los castillos y villas que se hallaron vsurpadas, se restituyeron a sus propios señores: excepto el castillo y villa de las Cellas que por hauerlos tomado el Rey por guerra, quedauan incorporadas en la corona real. Finalmente declararon que se hauiã de conceder treguas y saluo conduto por tiẽpo de onze años

del Rey don Iayme.

81

años a todos los q̄ serian acusados d̄ comuneros, para que dentro de aquel termino pudiesen alcançar perdō del Rey. El qual no dexo entre estas cosas d̄ acordarse de algunos principales que en el mas trauajoso y peligroso tiempo de su vida, fidelissimamente le siguieron, y en sus tã grandes necesidades le valierō cō sus personas, vidas y haciendas, hallandose los siempre a su lado. Porque a cada vno destos hizo mercedes, y dio mas cauallerias de honor. Señaladamente a dō Artal de Luna, a quiē dio perpetua la gobernation de la ciudad de Borja: y a dō Garces Aguilar comendador de la orden de Calatraua en Aragon, la encomienda mayor de la villa de Alcañiz, y a don Perez Aguilar la señoria de la villa de Rhoda ribera de Xalon. A los quales no solo estas mercedes, pero muchas cauallerias q̄ tenian dudosas se las confirmo, y dio de nueuo. Es bien de creher que a todos los de mas que le siguieron y siuieron, aunque no estan en su historia nombrados, hizo el Rey grandes mercedes.

CAP. XII. COMO SABIENDO las tres ciudades que el Rey se hauia reseruado el concierto con ellas, le embiaron embaxadas para entregarsele, y de las condiciones con que fueron perdonados.



Omo los ciudadanos de Çaragoça, Huesca y Iaca, que poco antes como diximos, con falso nombre de defensa, tacitamente se eximiã, y alcanan con la jurisdiccion Real, entendieron que hauiendo

el Rey concertado y restituydo en su gracia a don Fernãdo, y perdonado a todos los de su parcialidad, y alas de mas villas y lugares que le siguieron, y que a solas ellas excludia del perdon general, y se quedauan afuera: hizieron otra junta en Iaca: y luego determinaron hazer embaxada al Rey, por certificarse de su deliberacion y animo para con ellas. Para esto Çaragoça embio sus cinco jurados, o regidores, Huesca y Iaca los principales d̄ cada pueblo, con bastantissimos poderes para tratar de qualesquier partidos y conciertos, a fin de alcãçar vniuersal perdon para todos. Llegados pues los embaxadores a Pertusa, y entendido que el animo del Rey estaua muy desabrido contra las ciudades: que lo colligieron, viendo la poca cuenta y fiesta que la villa hizo en su entrada, y porque los de palacio, a cuyo fauor y medio venian reme ridos, les dixerō que el Rey no les oyria de buena gana, se fueron para los Prelados Iuezes, a los quales mostrarō los poderes que trahian, que no conteniã otro en suma, que pedir paz y perdon, y que solo fuesen restituydos en la gracia y merced del Rey, se obligarian a cumplir en su nombre y de las ciudades, todos y qualesquier decretos y mandamientos, que por ellos fuesen determinados. Hecha relacion de todo esto, y satisfecho el Rey, mando sentenciara los juezes. Lo primero que ante todas cosas las ciudades annulassen y deshiziesen todos y qualesquier pactos, condiciones, promesas y juramentos de conjuracion, por qualesquier personas y ciudadanos hechos contra la autoridad, jurisdiccion, y persona Real, tacita, o expressamente. Lo segundo que por cada vna dellas se diese al Rey de nueuo la publica fe y obediencia con pleyto y homenaje. Lo tercero, que todas las injurias, menoscabos, y daños q̄ huuiessen padecido y recebido del exercito del Rey, fuesen

F absolu-

absolutamente remetidos y olvidados. Lo vltimo que todos los q̄ fuerō presos por hauer seguido la parcialidad d̄l Rey, y sus bienes robados, fuessē libres dellas y q̄ del comū, y propios de sus ciudades les fuessē restituydas todas sushaziēdas. Oydos por los embaxadores los decretos publicados por los juezes, y hallādose cō sufficiētes poderes para venir biē en ellos: de mas de lo q̄ de palabra haviā entēdido de las ciudades, q̄ solo alcāçassen perdō del Rey, los condenassen en quāto quisiesen: los aceptarō y ratificarō sin excepcion alguna. Con esto mando el Rey se librasen de las carceles todos los presos de las ciudades, y se entregassen a los embaxadores. Los quales con mucha alegría y hazimiento de gracias besaron las manos al Rey, y fueron admitidos cō sus principales al general perdō, y se boluieron muy contentos y pagados de la magnanimidad y benignidad del Rey. De lo qual las ciudades quedarō muy satisfechas, y fuera de todo recelo, y de alli adelante le siruieron, y guardaron toda fidelidad.

¶ CAP. XIII. COMO AUREMBIAX hija del Conde de Vrgel pidio al Rey le mandasse restituyr el cōdado, y de las condiciones con que el Rey se ofrecio de conquistarlo.



Cabados d̄ firmar por el Rey los capitulos de la paz y perdon general, y de nuevo confirmados todos los fueros, priuilegios, y libertades por los Reyes sus antecessores a las villas y ciudades del reyno concedidas, pacificada la tierra, se partio para Lerida. Con fin de dar vna vista por Cataluña, y con su presencia reducir los animos de algunos señores, y

Barones, y aun de los pueblos q̄ por ocasiō de la guerra y parcialidad del Vizcō de de Bearne, estauan muy estragados y enagenados de su amor y respectō. A donde (para q̄ el fin de vna guerra y trabajos fuesse principio de otra) hauia llegado Aurembiax hija de Armengol vltimo Conde de Vrgel, a la qual, como diximos en el libro precedente, el Rey hauiamandado reseruar su drecho para pedir el condado a don Guerao Vizconde de Cabrera, q̄ se lo hauia tomado por fuerza d'armas: pues cō esta condiciō hauiamandado al Rey permitido al Vizconde poco antes que retuuiesse el Condado. Esta peticion como fuesse justa, y tocasse a la persona Real hazerla buena y cūplirla, por hauer lo asy prometido, respondio a Aurembiax q̄ tomara la empresa por propia, y con las condiciones q̄ fue entre ellos concertado antes, la llevaria a deuido effecto: si primero ella como a legitima heredera que era del condado, renunciassē todo el drecho y action q̄ contra la ciudad de Lerida podia pretēder, por qualquier drecho y action q̄ a ella tuuiesse por los Cōdes sus antepasados. Lo segūdo que despues de hecho el cōcierto reconociesse hauer recebido el condado de mano del Rey por drecho de feudo. Lo tercero que ella y sus successores en el condado, en tiempo de paz, y guerra, fuessen obligados de recoger al Rey, y a sus successores, en las nueue villas y fortalezas que son Agramonte, Lincrola, Menargues, Balaguer, Albesa, Pons, Vliana, Calafanz y Monmagastre. Obligandose tambien el Rey de hazer restituyr a la Condesa las villas y castillos que le hauia vsurpado Pontio Cabrera, hijo de don Guerao. Finalmente concedio todo lo sobredicho la Condesa, y dio de nuevo por especial promesa al Rey, que no se casaria sino con quiē el le mandasse. Cōcluydos estos cōciertos, el Rey prometio y juro sobre su corona Real

del Rey don Iayme.

83

Real en presencia de los suyos, y de los que acõpañauã a la Condesa, q̄ no dexaria de emplear todo su poder y fuerças hasta poner a la Condesa en pacifica posesion de todo el Condado.

CAP. XIII. COMO FVE mandado citar el Conde Guerao, y no cõ pareciendo personalmente, el Rey conquisto muchos pueblos del Condado.



Echo y jurado el concierto con la Condesa, mando el Rey juntar los dos consejos de paz y de guerra, en los quales se hallo presidente don Berenguer Eril Obispo de Lerida, y se determino por ellos que don Guerao Cabrera fuesse llamado a juhizio, y que dentro cierto termino pareciesse ante el Rey, para que oyda la peticion de la Cõdesa respondiesse a ella. Pero ni don Guerao, ni Pontio su hijo, aunque fueron dos vezes citados, comparecieron: solo don Guillen hermano del Vizconde de Cardona se presento ante el Rey en nombre de don Guerao, diziendo, que el Vizconde de Cabrera y Conde de Vrgel, por ningun derecho era obligado a comparecer en juyzio, porque con justo titulo por tiempo de xx. años y mas, possibia pacificamente aquel estado. Como se opusiesse contra esto Guillé Zafala el mas famoso letrado de su tiempo, alegando leyes enfauor de los derechos de la Cõdesa, y propusiesse q̄ el Rey forçasse a dõ Guerao restituyesse todas las villas y lugares que le hauia vsurpado, dizen q̄ dõ Guillen no respondio otra cosa, sino que el Cõde de Cabrera no hauia ã perder punto de su justicia, por la infinidad de leyes alegadas por Zafala, señalando que este pleyto no se hauia de aueriguar ante juez letrado, sino armado: porque era de aquellos que consisten en la punta de

la lança. Y assi con esto se despidio don Guillen. Cuyas palabras entedió el Rey muy bien, y vista la dureza y obstinacion de don Guerao, y que no con palabras, sino con armas se hauia de ablandar, escriuio a los de Tamarit de Litera villa principal, que otros dizen de Santisteuã, y es ã gēte belicosa, cercana a Lerida, mã dãdo a los oficiales Reales, q̄ cõ la mas gente que pudiesen, viniessen, trayendo se prouisiõ para tres dias, a la villa de Albesa del Condado de Vrgel. Tambien escriuio a don Guillen de Moncada hermano del Vizconde de Bearne, y a don Guillen Ceruera barones principales de Cataluña, rogandoles que cõ toda la gēte que pudiesen, suya y de sus amigos, acudiesen a fauorecerle en esta guerra: la qual hauia determinado hazer en persona, confiado de su socorro. Partio luego de Lerida con tan pocos para començar la, q̄ trayendo cõsigo a don Pedro Cornel que lleuaua la auanguardia, a penas le siguieron xiiij. de acuallo. Llego a Albesa, a donde aunque no assomaua la gēte de Tamarit, hallando alli a Beltrã Calafans con lxx. soldados bien armados determino cerrar cõ los de Albesa, y espãtarlos cõ su presencia, la qual no era menos horrible para muchos, q̄ amable para todos. Comẽçando pues a batir la tierra, q̄ era medianamente grande y cercada, los del pueblo, puesto que pudieran defenderse de harto mayor exercito, vista la persona del Rey, se atajaron de arte q̄ el dia siguiente, apenas descubrierõ la gente de Tamarit, quando entregaron la villa con el Castillo al Rey: confiando de su palabra q̄ serian libres del saco. De alli passo el campo a Menargues pueblo poco menor q̄ Albesa, el qual luego voluntariamente se le entrego. Alli llegarõ las cõpañias q̄ se mandaron hazer en Aragón y Cataluña de ccc. cavallos, y mil infãtes. Con estos, pareciẽdo ser bastãte exercito, determino el Rey cõquistar lo q̄

F 2 quedaua

quedaua del condado. Y assi passo a Linerola, la qual el Conde Guerao hauia fortalecido, y estaua harto en defensa. Pero como el Rey sobreuinieste d'improuiso, y no quisieste ella dar se a ningun partido, fue animosamente combatida por el exercito, y tomada por fuerza: juntamente con los principales del pueblo, que se havian retirado a vna torre muy alta, y por esso fueron tomados a partido, pero la villa no pudo escapar de ser saqueada. A donde se detuvo el Rey tres dias para hazer muestra de la gente que tenia, y dar el orden que se hauia de tener para passar adelante.

CAP. XV. COMO EL REY fue a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, cuyo asiento se describe, y de lo que passo en su combate.



Tomada Linerola passo el Rey con su exercito a delante a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, por donde passa el Rio Segre, y es la segunda cabeza del Condado. En la qual hazia cuenta don Guerao esperar todo el peso de la guerra: para esto la hauia mucho fortificado y bastecido de municion y gente de guerra. Llegado el Rey a vista de la ciudad, pasado el rio, assento su real sobre vn montezillo que llaman Almatan, que esta cauallero a la ciudad, y se descubria de la mayor parte della con las casas y edificios de manera, que no era posible defenderse de las machinas y trabucos que en el campo se armarian. Al mesmo tiempo llegaron las compañías de a pie y de a cavallo que el Vizconde de Bearne y don Guillen Ceruera hauian hecho por mandado del Rey, y venia por Coronel dellas don Ramon de Moncada hermano del Vizconde. Con estos crecio el exercito hasta en numero de cccc. cauallos y dos mil infan-

tes: y por que la ciudad estaua muy fortificada, y no se le podia dar el assalto sin abrir primero el camino con las machinas y trabucos, parecio al Rey plantar dos dellos en la parte del monte, donde mejor pudiesen encararlos a las casas, pues se tirauan con ellos noche y dia tantas y tan gruesas piedras, que no escapaua casa, ni edificio que no fuese quebrantado dellas, y la gente muy atemorizada. Diose laguarda de los trabucos y machinas a don Ramon con tres otros caualleros principales con poca gente, por no estar muy apartadas del cuerpo del Real. Como supo esto don Guillen de Cardona que fauorecia a don Guerao, y como diximos, comparecio por el ante el Rey, y era gouernador de la ciudad, salio della por vna puerta pequena del muro, al amanecer, con xxvi. de acauallo, y cc. infantes. Los de acauallo que yuan con las lanças enristradas dieron en las guardas y mataron y atropellaron la mayor parte dellos: los de a pie fueron con achas encendidas para las machinas. Pues como el capitán Pomar vno de los principales de la guarda descubrieste esta gente, y viesse que de los de a pie vnos huan hazia las machinas, otros a las tiendas del campo a poner fuego en ambas partes, dexo a don Ramon muy en orden junto a las machinas, y salto de presto a despertar al Rey. Mas don Guillen endreçando su caualleria contra don Ramon le acometio con tanta ferocidad, que pensando ya llevarlo de vencida, le dixo que serin dieffe: pero don Ramon se defendio, y le entretuvo hasta que llego el Rey con la caualleria. El qual dexando parte della en ayuda de don Ramon, se fue con los de mas para las machinas, que le dauan mas cuydado, pues para las tiendas quedaua el cuerpo del exercito que las defenderia. A donde trauada la escaramuça con los de a pie los vencio: de manera que las tiendas y machinas en vn punto fueron libres del incendio, y a don Guillen le fue forçado

del Rey don Iayme.

85

gado con harta perdida de su gente retirarse a la ciudad.

CAP. XVI. COMO LOS de Balaguer visto el gran daño y tala q̄ mando el Rey hazer en sus huertas y arrauales se dieron apartido, y se libraron del saco.



Guardo el Rey dos dias sin batir de nuevo, por ver lo que la ciudad haria. Y como no dauā ningun sentimiento de si, viendo su pertinacia, y lo poco q̄ les movia el grandísimo daño q̄ las machinas y trabucos hazian en las casas noche y dia: assi mismo la perdida q̄ su gouernador dō Guillé hauiā hecho: de mas del poco, o ningun socorro q̄ esperauan de otra parte, determino de arruynarles sus lindas y biē entretextidas huertas, cō los arrauales, y talar todos sus cāpos a vista de ellos. Esto sintierō tātō los ciudadanos, q̄ luego se indignarō grauissimamēte cōtra el Conde Guerao, y de alli comēçaron a tratar entre si, q̄ seria bueno entregarse a la Cōdesa Aurembiax, su natural y verdadera señora, la qual en aq̄lla sazō hauiā llegado al cāpo del Rey. Cō este acuerdo, secretamente le embiaron sus embaxadores para tratar d̄ darse apartido. En este medio como algunos ciudadanos de los q̄ estauan repartidos por la muralla hablasten cō alguna gente del Rey q̄ andaua al rededor, descubiertos por los soldados d̄l Conde Guerao q̄ guardauan el alcaçar y fortaleza, les tirarō muchas saetas, y hirieron a los del muro, porq̄ hablauan cō los enemigos. Con esta segunda occasiō se coinouierō tātō los de la ciudad, q̄ ya no secretamēte, sino al descubierto se rebelarō cōtra el Cōde, y cō nueva embaxada offrecierō al Rey y ala Cōdesa darles la ciudad cō la fortaleza. Entēdido esto por el Conde, escriuió al Rey estaua

muy prōpto para entregarle la fortaleza, cō cōdiciō q̄ se encomēdasse por los dos a Ramō Berenguer Ager, para q̄ la tuuiesse guardada hasta tanto q̄ se averiguasse a quiē tocava el derecho del cōdado. A esto dixo el Rey q̄ le plazia lo q̄ pidia el Conde: y como en el entretanto los de la ciudad le solicitassen, se entregasse della, dixo a los del Cōde q̄ ternia su consejo sobre su demanda, y cō esto yua dilatando la respuesta. Mas el Cōde, o q̄ disimuladamēte hiziesse estos tiros, como q̄ no sabia nada de lo q̄ los ciudadanos tratauā cō el Rey y Cōdesa: o como si houiera aceptado lo q̄ el Rey mādaua, se salio secretamente solo de la ciudad, lleuando vn gauilā en la mano, y embio vn criado llamado Berenguer Finestrat a buscar a Ramō Ager, para que fuesse a guardar la fortaleza por el concierto hecho. Pero mientras le buscauā, sin hallarle, los ciudadanos alçarō el estādarte d̄l Rey en la fortaleza a vista de todos, hechando cō todo rigor la gēte de guarda q̄ el Conde hauiā puesto en ella. Como vio esto Finestrat, y entēdio lo q̄ hauiā pasado entre el Cōde y el Rey para mejor burlar al Cōde, apartose de alli confuso y burlado: y lo mesmo aconsejo a Ramon Berenguer Ager, que ignorando lo que passaua, venia ya para entrar en la fortaleza.

CAP. XVII. COMO DON Guerao fue hechado de todo el condado de Vrgel y Aurembiax puesta en possession del, y como caso con dō Pedro de Portugal primo del Rey.



Lomada la ciudad d̄ Balaguer, don Guerao y su gente se passaron a Monmagastre, y a la hora la cōdesa por mano del Rey fue puesta en possession, y jurada

F 3 por

por señora en Balaguer, mudando los oficiales, y dando nuevo regimieuto a la tierra. De alli se fue el Rey con el exercito, y tambien la Condesa a Agramunt villa principal del condado, a donde don Guillen de Cardona se hauia puesto para defenderla. Assentose el exercito en la subida de vn monte llamado Almenara, a vista del pueblo, lugar mas alto y bien acomodado para combatir la villa. Visto esto por don Guillen la noche antes que diesse el assalto, se salio con los suyos secretamente del pueblo, el qual luego essotro dia se dio con la fortaleza a la Condesa. Lo mesmo determinaron hazer los de la villa de Pons, porq̄ llego de secreto vn embaxador al exercito diziendo, que luego en viniendo el Rey se le darian. Pero el no quiso venir a esto, por hauer entendido que la villa estaua por el Vizcõde Folch de Cardona, al qual no hauia, segun costumbre, desafiado antes que començasse contra el guerra. Por dõde quedandose en Agramunt, embio alla a la Condesa y a don Ramon de Moncada, con todo el resto del exercito, quedandose con solos xv. caualleros. Como el exercito se allego a Pons, sin que el Rey pareciesse en el, indignados desto los del pueblo, por el menosprecio que en esto mostraua hazer dellos, salieron de improuiso a dar sobre el exercito: pero fueron del tambien recibidos, que trauando la escaramuça quedarõ del todo vécidos, y puestos en huyda hazia la villa, se recogieron en ella cõ muy grãde perdida suya. Como la Condesa les enbiasmase a dezir que aun eran a tiempo de darse muy a su saluo, q̄ les haria toda merced, respondieron cõ la mesma obstinacion, q̄ a ninguno fino ala mesma persona del Rey se rendirian. Sabido esto por el Rey, luego partio

para ellos, y en llegãdo le entregaron la villa con la fortaleza, la qual el Vizconde de Cardona hauia dexado bien proueyda de gẽte y municion. Acceptola el Rey saluando al Vizconde sus derechos, si algunos tenia a la villa. Para esto de parte del Rey y de la Cõdesa se dio toda seguridad, y al pueblo se le tuuo tal respecto, q̄ no dexaron entrar en el al exercito, ni se le hizo ningũ vltirage. Tomado Pons, Vilana con las de mas villas y lugares de la montaña de Segre arriba, libremete y sin condicion alguna se entregaron al Rey y a la Condesa. Demanera que con el fauor y amparo del Rey, la condesa cobro todo el condado de Vrgel, y fue puesta en pacifica possession del. Hecho esto caso el Rey a la condesa cõ don Pedro de Portugal su primo hermano, hijo del Rey de Portugal, q̄ por aquellos dias era venido desterrado del Reyno a passar su destierro en la Corte del Rey, y se hizieron las bodas cõ muy grãdes fiestas y regozijos. Finalmete dõ Guerao viẽdo sechechado apunta de lança de todo el Cõdado, hallandose cargado de años, y cansado de tantos reueses de fortuna, entrò en la orden de los caualleros Templarios, dexando a su hijo Poncio el Vizcõdado de Cabrera. El qual despues de muerta la Condesa Aurembiax sin hijos, renouãdo la antigua pretension de su padre, tentò de boluer a entrar en el condado. Pero no le succedio bien la empresa, como adelante diremos. Acabada esta guerra, y apaziguados todos los alborotos y dissensiones de los dos Reynos, deshecho el exercito, el Rey se fue para Tarragona, a donde por orden del cielo, se le abrio vna grande puerta para salir fuera de sus reynos, y entrar a hazer muy señaladas empresas en tierras de infieles.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO QUINTO

DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO

EL CONQUISTADOR.

STADOR.



Capitulo primero. De lo mucho que el

Rey se affigia por no hauer salido antes a hazer guerra a los Moros, y del honesto descargo que para ello le dauan los suyos.



ño era de nuestra redencion M. CC. XXVIII. quando el Rey haviendo ya cumplido los xx. de su edad, y hallálose muy dispuesto para exercitar las armas, y que por esto tanto mas deseaua estender con ellas su nombre y fama por el mundo, andaua muy affligido y descontento, por no hauer aun salido de sus reynos, ni hecho cosa alguna insigne en los estraños. Señaladamente por no hauer perseguido antes a los Moros vezinos a sus reynos, ni a imitacion de sus antepassados, tomado les por fuerza de armas algunas v. l. as y castillos para introducir la fe y nombre de Christo en ellos: por hauer sido este su principal fin y designo, desde que començo a reynar, y de quando fundo la religiõ y orden de nuestra Señora de la Merced para la redenciõ de cautiuos Christianos. La

qual le hauia ofrecido como primicia de la general redencion que hauia de hazer dellos, conquistando los reynos de los Moros. Pues como desta tardança tuuiesse el Rey alguna manera de empacho, y mostrase dello descontento, no saltaron algunos antiguos criados suyos que le hauian seguido en todas las joinadas que hizo desde que començo a reynar (según algunos escriptores lo significã) que se atreuerõ con buenas razones a distraherle de aquella su persuasiõ y prepostero sentimiento. Para esto se valierõ de las que le causauã empacho, para mas abonarle el entretenerlo pasado: con fin de darle mayor animo para llevar a delante su tan heroyco intento. Porque le mostraron claramente, como el hauer salido antes de sus reynos para tan importantes empresas de guerra, fuera tan errado negocio, quanto el entretenerse hauia sido del todo acertado, y muy en su lugar y tiempo hecho. Pues antes, ni la edad, ni el consejo, ni la autoridad y experiencia, que tan necessarias son para llevar

F 4

guerras

guerras en tierras estrañas, le acompaña uan: ni la necesidad que tuuo de dexar primero sus reynos apaziguados le permitían la salida. Sino que le fue mucho mejor, con sus pequeños y bien regidos exercitos, passar los primeros exercicios de la milicia dentro de sus tierras, antes que con muy grueso cápo andar desuelado por las agenas: segun que la experiencia lo trahe, y la razon despues de bien considerado todo, lo aprueua. Porque de començar poco a poco, y con pocos, a exercitar se en la guerra: de yr en persona por general de vna hueste mediana: de ver dependet de si todo el gouierno della: claro está que a este le sera forçado y tambien posible llevar el cuydado de todos, y que pues los conoce, y va por lugares conocidos, ya, no por sus tenientes (como en los exercitos grandes) sino por si mesmo podra facilmente no solo regirlos, pero en los principales exercicios de guerra hallarse presente ante todos. Como es para ser en el concertar los esquadrones, y en el tratar de las escaramuças el primero: para segun la ocasion y tiempo, así presentar, o no, batalla a los enemigos: para darles muchas vezes alarma, y no por eso luego acometelles: para ponerse en celada, o descubrir y saltar la de los otros. Finalmente para tener siempre los ojos con la sospecha abiertos, y preuenir antes de ser preuenido: con los de mas exercicios y aduertimientos militares, que por hauer passado su persona Real tan en particular por ellos, hauian sido ocasion y medio para passarle de soldado a gran capitan, como lo era. De manera que por hauer empleado sus primeros exercicios de armas dentro sus reynos, como quien hecha mayores rayzes para dentro, hauia sido como creciente de rio represada, que al fin sale con mayor impetu de madre: o como en las baterias de las ciudades que solian dar contra el muro con las machinas arietarias, o bayue-

nes: las quales quanto mas se retirauan, y con deuido espacio se entretenían, tanto mayor era la arremetida, y mas terribles encuentros hazian. Verificauan esto los mesmos, con heroycos exemplos de los mas celebres capitanes Romanos, señaladamente del gran Scipion Africano. El qual se entretuu, por algun tiempo en Sicilia, en la ciudad y puerto de Saragosa, para fabricar y traçar consigo mismo la presa de la ciudad de Carthago. Porque quanto mas sin ruydo daua orden en el aparejo de sus machinas y instrumentos bellicos para la empresa, y con pocos soldados traçaua el pelear contra muchos, tanto mejor salio de repente afuera, y con mayor gloria alcanzò la presa y conquista della. Lo qual refiriendo Valerio Maximo con muy grande admiracion, concluye su dicho sabiamente con esto, Que los illustres y estremados ingenios, quanto mas se recogen, tanto con mas glorioso impetu facan a luz sus cosas. Por donde concluyeron su razon para mas animar al Rey a poner en execucion sus generosos propositos, con dezir, que todo lo que la ciudad de Saragosa en Sicilia en cosas de mar y tierra pudo aprouechar y valer al Africano para la conquista de la ciudad de Carthago: en todo aquello podia valer y seruir al Rey para qualquier conquista que allende el mar quisiese emprender contra moros, la inclita y antigua ciudad de Tarragona, nobilissima colonia de Romanos, y muy celebrada por las historias dellos, donde a la sazón el Rey se hallaua. De cuyo asiento y comodidades grandes de mar y tierra para paz y guerra hablaremos en el capitulo siguiente.

CAP. II. DEL ASSIEN-
to, antigüedad y excelencias de la
ciudad de Tarragona.

La ciu-

del Rey don Iayme.

89



A ciudad de Tarragona que fue antiguamente cabeça de la prouincia Tarraconense, y de la España citerior, está fundada sobre vn cabo de monte que da sobre la mar al oriente, cuya població antigua fue tan grande, que segun fama, se estendia el monte abaxo por lo llano cō mucho numero de casas, hazia el puerto de Salou, el qual mira al lebeche, y se le descubre entre leuante y medio dia. Puesto que la ciudad, a respeto de su antiguagradeza y vezinos, agora es muy pequeña. Y porque entendamos la causa dello, breuemēte recorreremos lo que por los Annales y historias de la corona de Aragon se halla escrito della. Como desde la primitiua yglesia, quādo esta ciudad por los meritos y intercession de su gloriosa patrona santa Tecla martir, recibio la fe y religion Christiana, hasta por todo el tiempo de los Godos, no solo mantuuo mucha parte de su poblacion y grādeza: pero tambien en lo espiritual, fue cabeça de muchas yglesias Cathedrales. Porq̄ con la asistencia de su Prelado, y suffraganeos, que sin los de Cataluña, lo eran tambien los Obispos de Aragon, Valencia, y Navarra, se celebraron en ella muchos concilios prouinciales, con decretos santissimos que en ellos se publicarō: y que por la grande deuocion que hauia de la mesma santa fue su yglesia, que es la mayor de la ciudad, muy venerada y amplificada de muchos predios y dones, por los mesmos Reyes Godos y otros deuotos, a ella concedidos. Hasta q̄ sobreuino la general entrada y destruccion que hizieron los Moros en España. Los quales tomaron a esta ciudad y la aruynaron y destruyeron de manera, que por algun tiempo quedo yerma. Lo que fue occasion para que el trato grande de mar que en ella hauia comēçasse a passar

a Barcelona. Teniēdo pues auiso desto el Papa Urbano segundo (como lo refiere en sus Annales Geronymo Curita) y considerando lo mucho que esta ciudad en tiempo antiguo auia florecido, y sido potentissima en lo temporal: cō las muchas calidades y comodidades que tenía para poder boluer a sustentar el estado antiguo, que tambien tuuo en lo espiritual: juego que entendio que los Condes de Barcelona haviā hechado los Moros della y de todo el cāpo, restituyo en ella la silla Pōtificial Metropolitana, que antes tenia, dandole pastor y Prelado, y por suffraganeas las siete yglesias Cathedrales de Cataluña, con las de mas, q̄ como hemos dicho, ya serenia antes. De ay quedo hecha cabeça de la que agora llaman prouincia en Cataluña. Siguiose poco despues que el Conde don Ramon Berenguer aguelo del Rey don Alonso el segundo, viendo la ciudad tan mal parada y despoblada, y que no la podia restaurar como deuia, la dio con todo lo temporal a la yglesia de santa Tecla y al Arçobispo S. Oldegario que entōces era, y a sus successores: con fin que la reparassen, y defendiessen de los Moros, y q̄ se mantuuiese con la autoridad y deuocion que a su patrona santa se deuia. Lo qual effectuado, como luego se hallasse el Arçobispo empachado con el cargo y regimiento secular, la dio en feudo a vn Barón principal de la tierra llamado Roberto de Aguilon. Este de ay a pocos años no la quiso tener, sino que la restituyo a la yglesia, y al Arçobispo llamado don Bernaldo. El qual finalmente boluio el señorío antiguo, y gouerno temporal della, con ciertas reseruaciones de rétas y derechos, al Conde Berenguer. Desto reclamo Guillen Aguilon hijo de Roberto, pretendiendo ser suya la ciudad en el estado q̄ su padre la tuuo. Sobrello pleyteo con el Arçobispo q̄ sucedio llamado Vgode Ceruillon, y huuo entre los dos

F 5 tantos

tátos debates, y altercaciones terribles que el demonio fue parte para q̄ el Aguilon matasse al Arçobispo don Vgo, por defender los derechos d̄ su yglesia. Y acaescio q̄ en el mesmo año Thomas Beche to Arçobispo de Cōturbé en Inglaterra fue martirizado tãbiē por defender los derechos e inmunidades de su yglesia. Pues como el conde don Berenguer procediese contra Guillē el matador, priuo le de todo el derecho que pretendia, y hechole para siempre de la tierra. Por donde huuo nuevo concierto entre los Arçobispos y Condes, de cierto mixto Imperio y gouerno de la ciudad, y por este han passado todos los Reyes sucesores hasta hoy en día: el qual dexaremos de especificar, por ser ageno de nuestro proposito e historia. Pues ni aun lo d̄ arriba se ha dicho a otro fin, que por mostrar, no fue falta de la tierra, sino sobra de grandes ruynas y persecuciones que passaron por esta ciudad, el hauer buuelto a tan pequeña poblacion, a respeto de su antigua grandeza. La qual aunque la vemos en el mōte recogida, allí esta muy fuerte y bien edificada, cō su yglesia mayor, tan sumptuosa y bien labrada, como haya otra en la corona, y tã adornada de Prelado, dignidades, cabildo y clero: q̄ por esso, y ser su ciudad tan antigua cabeza de la mayor prouincia de España, puede tenerse por la mas principal d̄ toda ella. De mas q̄ por tener rãtas yglesias suffraganeas, y hauer cō ellas celebrado muchos cōcilios, como dicho hauemos, cō harto buē titulo ha pretendido siēpre el Primado de las Españas. Tambiē por la liberalidad que con la ciudad vsan sus Prelados, la vemos en nuestros tiempos notablenēte mejorada, a causa dela Vniuersidad para todas sciēcias, que de nuevo han fundado en ella. Pues cō el edificio d̄ las escuelas, collegios, y hospitales que se leuantã junto al muro, por lo menos se halla vn tercio mas acrecentada.

Mas si boluemos a lo que ella por si mesma vale y puede, vemos que con la oportunidad del mar abunda de toda cosa. Assi por la grã copia que tiene de mucho y muy delicado pescado, como por el gran concurso de naues en su puerto para ser proueyda de toda mercaduria. Porque en lo que toca a las de mas prouisiones y auituallamientos, no le falta cosa de la vida. Mayormente por tener a la parte del septentrion muy fertiles dehesas para el pasto, y criança de todo genero de ganados, con mucha diuersidad de caça y monteria. Y sobre todo por la estraña abundancia que de su gran campo, que llaman de Tarragona, se le acarrea. El qual a vista della se estiende hazia el poniente sobre vna espaciōsa y de leytosa llanura, cercada de altos montes, y solo hazia el mar abierta, por donde le entran los embates del cō mucha frescura. Es este campo de si tan fertil, y con la muchedumbre de fuentes y acequias para su regadio, tan aparejado y hecho a produzir todo genero de mieses, y variedad de frutos, que de su tamaño no hay cosa mejor en la Europa, y q̄ por esso ha llegado a ser delo muy poblado della: por las muchas y muy grandes villas y lugares que en el se hallan, como colonias fundadas por los Arçobispos, cuyo es el mando y señorio del Campo. Y assi como pueblos salidos de las entrañas de la ciudad, la obedecen y prouechē de todo lo necessario. De suerte que se conoce, como a causa de tan buenas comodidades y auituallamientos que esta ciudad alcança por su campo y puerto, tuuieron antiguamente los Romanos, sus procōsules y exercitos alojados en ella, como cabeza y fortaleza puesta para la defensa y gouerno de su prouincia antigua, que comprehendia la mayor parte de España, para de allí hazer rostro a los Carthaginenses, sin dexarles entrar, ni poner el pie en ella. Por esto la fortifica
ron

ron muy bien, entre otros, los dos Scipiones que mucho tiempo residieron en ella, y no solo la dotaron de los priuilegios y prerrogatiuas de las ciudades de Italia, pero la ennoblecieron grandemente con muy illustres y insignes edificios de Theatros, tropheos, sepulchros, y templos, con otras muy magnificas y sumptuosas obras, de las quales quedan admirables vestigios y señales. Mayormente de los que se descubren hoy en dia cauando de bajo tierra, que son tan grandes, tan profundos, y conformes a los edificios antiguos, que por ellos se muestra realmente como esta vna ciudad sobre otra, y que por las ruynas della, ha venido a ser monte lo que por ventura era llano. Puesto que la obra costosa de los conductos que hizieron para traer el agua de muy lejos y que hoy vernia cauallera a la ciudad, señala que parte, o lo mejor della, o su alcaçar, estubo edificado en alto. Como se vee por los arcos que pasan y traueßan de monte a monte, y aunque estan rotos en algunas partes, no por esso se tiene por difficil del todo ni demasado costosa la restauración y reparo dellos. Y es cierto que restituyendo se el agua a la ciudad, mejoraria notablemente, y la población se acrecentaria. Ni hay por qué dexar de hazer memoria de otra maravillosissima obra que los mesmos edificaron, y fue al muelle, o puerto fabricado, que al pie del monte hizieron en la mar, para encerrar en ellas galeras y otros vaxeles pequeños, que en Salou no se tenian por seguros. El qual estaua hecho a semejança de otro de Roma, con el mesmo artificio, junto a Ostia a las bocas de Tiber, delante vn pueblo que por razon del puerto, se llama Portu, y de no hauerse frequentado el vno ni el otro, estan los dos casi ciegos, pero no impossibilitados para ser restituydos en su primer estado. Concluyamos pues, que por las mesmas causas y fines porque los Romanos se apro-

uecharon del assiento y campaña, del mar y puerto desta ciudad, con las de mas comodidades dichas: por las mismas tambien los Reyes de Aragon y Cataluña se valieron della, para fabricar y poner en orden sus armadas, y hazer sus salidas y empresas por mar. Por las quales llegaron los Catalanes a ser tan señores, y temidos por la mar, que yendo en corso contra infieles, siempre boluian muy prosperados y ricos. Mas porque la armada que en esta ciudad y puerto se adreço para la empresa de Mallorca por orden y mandado del Rey, fue de las mas principales que Catalanes hizieron, sera bien que descubramos la occasion y motiuos, que al Rey se ofrecieron dentro la ciudad, para emprender esta conquista, con el fauor y ayuda que tuuo de Cataluña para tambien acabarla.

*CAP III. DE LA NUEVA
ocasion que al Rey se ofrecio para
la empresa de Mallorca, con el cobite
de Pedro Martel, y dello que res-
pondio al Rey sobre la pregunta
de las Islas, vezinas
a Tarragona.*



Paziguados los alborotos, altercaciones y bandos que en los dos reynos de Aragon y Cataluña hauiamos, así de los vasallos contra el Rey como de los pueblos y vassallos contra vassallos: y restituyda la Códessa Aurembiax en su estado de Virgel con el fauor del Rey, y por su mano casada con don Pedro de Portugal: partio el Rey de Lerida (como diximos antes) para Tarragona, y llevando consigo a don Nuño Sanchez, (el qual por muerte

muerte de su padre el Conde don Sancho, havia sucedido en el condado de Rossellon con el de Conflent y Cerdaña y otros pueblos) y a don Vgo Conde de Ampurias, a don Guillen de Moncada Vizconde de Bearn en la Gascuña, con otros señores y Barones de Cataluña, entro en la ciudad con mucho triunfo, por el grande recibimiento que en ella se le hizo. A donde a causa de visitarle, concurreron muchos principales hombres de las ciudades y villas de los dos reynos, con otras gentes, que de todas partes venian, a darle gracias por la general y tan deseada paz, que por su mano gozauan todos. De manera que estando la ciudad muy puesta en recrear al Rey con juegos, espectáculos, y representaciones de las que alli antiguamente se vsauan, Pedro Martel ciudadano principal y rico, del numero de los del consejo y regimiento de la ciudad, hizo al Rey, y a todos los grâdes y barones de los dos reynos, que alli se hallauan, vn combite solenissimo, y muy esplendido, a uso y costumbre de la tierra. Porque suelen los Catalanes, que de suyo son medidos y concerrados en el comer, y gente de pocas palabras, y muchas manos, combidar muy de tarde en tarde, pero magnifica y esplendidamente. Tenia Pedro Martel su casa donde fue el combite al cabo de la ciudad, y el asiento y quadra donde se celebró la fiesta del, en vna muy espaciosa y descubierta galeria, que de mas de estar muy bien adreçada, daua sobre la mar. De dōde a todas partes se descubria vna muy larga y estendida vista. Pues como fuesse la comida opulentissima, y qual al combidado se deuia, alçados los manteles, quando despues de contento y saciado el apetito y gusto, tambien buscan los otros sentidos sus pastos y adequados objectos, de musica, de buenos olores y espectáculos, que suelen en aquella hora ser muy acceptos, y que no faltaron,

bolnieron todos, los ojos a contemplar la mar, que siempre hinche la vista, y la recrea mas que otra cosa. Y estando con gran silencio començo el Rey a preguntar, que Islas havia por aquel mar mas cercanas a la costa de Cataluña, y quantas grandes, y bien pobladas eran, y pues sabia que todas las posehian Moros, que trato seguro tenian con ellos los Christianos, siendo tan infestado aquel mar de corsarios infieles, que no solo robauan a quantos vaxeles encontrauan de Christianos, pero aun caminauan la gente, y segun las quejas que desto llegaua a sus oydos deuia ser el daño mayor de cada dia. Entōces se leuato en pie Pedro Martel, por ser el hombre que mas havia navegado por aquellas partes, y tenia bien vistas y reconocidas todas las Islas del mar mediterraneo: y hecho su deuido acatamiento al Rey, y a los de mas (como quien pide licencia para hablar primero) respōdio desta manera. Rey y señor nuestro, las Islas pobladas, y mas propinquas a Cataluña, son quatro. Las dos que llamarō los Griegos Baleares, se dizen Mallorca y Menorca: y las otras dos que estan mas conjuntas a la tierra firme en derecho del Reyno de Valencia, que tambien los Griegos llamarō Pityusas, son Yuica y la Formentera. De todas estas, Mallorca es la mayor y mas fertile y poblada, y en segundo grado Menorca, que dista poco della. Sō todas pobladas de Moros, subditas, y que obedecen al Rey que se intitula de Mallorca, en donde reside de continuo, y tiene sus Xeques como gouernadores puestos en cada vna de las otras. Son muy fertiles y abundantes de todo lo que importa para el mantenimiento humano: y con todo esso salen de alli grandes corsarios por la mar a causa del aparejo que tienē para hazer armadas, con las quales hazen robos y daños grandes a quantos nauios encuentran Christianos. Porque a los que cau-
tuan

del Rey don Iayme.

93

tiuan tratan con grandissima crueldad fino reniegan la fe para ser moros: y entre otros es este reyno el mas molestado y perseguido dellos. Mas si los reyes de España se juntassen con buena armada para conquistállos, no se tiene por imposible salir con la empresa. Y es cierto que tomadas estas Islas, no solo se alimpiaria nuestro mar de corsarios, y seria la navegació segura y muy prouechosa para la Christiandad: pero con poca armada de galeras que se pusiesse en ellas, se impediria el passo a los Moros de Africa, para que no passassen tan a su saluo a fauorecer a los de Valencia y Granada, para la ruyna de los reynos cercunuezinios de Christianos. Porque como son Islas tan fertiles de pan vino, y azeyte, y de todo genero de ganados con lo de mas necesario para bastecer y sustentar exercitos: y que sin esso abundan de madera y metal para hazer naues y galeras, podria se muy bien de alli por mar, y de Cataluña y de Aragon, por tierra empréder la conquista del reyno de Valencia. De manera que quié fuere señor destas Islas no solo lo sera absoluto deste mar de España, pero hara muy prosperos y ricos a estos reynos: y les abra el passo para yr mas al seguro a dar cõ sus armadas en la costa de Berueria. Como acabo Martel su razonamiéto, todos los cobidados platos de mar, que le oyeron, aprobaron su buen discurso y parecer, y con mas razones lo confirmaron, facilitando mucho al Rey la conquista: assi por el grãde aparato de armada y municiones que en Cataluña tenia para emprendella: como por lo que se entendia de la afficiõ y buena gana con que la gente Catalana le seguiria en esta jornada, por yr a végarse de los Mallorquines Moros, por tantos robos y daños dellos recibidos. Mayormente por hauer tentado tantas vezes de emprendella sus Reyes antepassados, y nunca profeguido la empresa: que parecia

quedaua, por la voluntad diuina, reseruada a el: para que hechada de alli la impia secta de Mahoma (siendo este su principal fin y desseo) fuesse por su mano introduzida en ellas nuestra sancta fe Catholica.

*Y CAP. IIII. DE LA NUE-
ua ocasion que Retabohihe Rey de Ma-
llorca dio para que se le mouiesse
guerra, y de lo que la Isla era
en tiempo de los Reyes
Moros.*



En este medio q̄ el Rey se detenia en Tarragona, se ofrecio vna nueva ocasion dada por el Rey de Mallorca, q̄ puso en mayor obligaciõ al Rey para tomar muy de veras esta empresa, como se entédra por lo que se sigue. Hauia pocos dias que reynando en estas Islas Retabohihe Moro, sus corsarios de Menorca saliendo en corso (como solian) a robar, encontraron con ciertas naues de mercaderes Catalanes que venian de hazia el pontede de Sevilla, cargadas de muy rica mercaderia, y aunque a los principios hizieron alguna resistencia, pero como el poder de los corsarios fuesse sobrado, por salvar la principal mercaderia que son las vidas, se rindieron y entregaron con sus naues a ellos: y luego los llevaron con toda la presa a presentar a Retabohihe a Mallorca. El qual se holgo mucho con tan buena presa, y hinchio su palacio de lo bueno y mejor della, dexado para los corsarios, se aprouechassen del rescate de los cauiuos. Pues como se supo todo esto en Barcelona, y era perdida que tocava a muchos, la ciudad hizo grãsentimiéto d̄llo: y de presto formo su embaxada, empleando el nõbre del Rey, para el

ra el de Mallorca, rogado le tuuiesse por bien de mada a sus coffarios restituyesen las naues con los marineros gente, y mercaderia que hauian tomado de mercaderes Catalanes, por mayor conseruacion de la antigua amistad, que entre Mallorca y Cataluña hauia: que haciendo lo, obligaria mucho al Rey de Aragon para gratificarle con otra corteſia, por la q̄ en esto haria a los Caralanes sus vassallos. A lo qual respondio Retabohihe con gran colera y soberuia: de q̄ Rey es esta demanda que traheſ? Es, dixo el embaxador, del Rey dō Iayme de Aragon, hijo de aquel gran Rey don Pedro, que hallandose con su exercito en la famosissima batalla de Vbeda contra los exercitos de los moros de Africa y España, en compañia de los Reyes de Castilla y de Navarra, fue gran parte para los sojuzgar, y alcançar gloriosissima victoria dellos. Como oyò esto Retabohihe se encendio en tãta saña contra el embaxador, y con tan ayrado rostro le maltrato de palabras, q̄ faltò poco para mandarle echar por las ventanas. Pero aplacado por los suyos que escuauan al embaxador por sus libertades, mando que por horas se saliesse de la Isla, y sin esperar mas respuesta se embarco y partio de ella. Este llegò a la sazón a Tarragona, y conto puntualmente ante el Rey, y los de su Corte, lo que en su embaxada le acontecio con el Rey de Mallorca, y el soberuio y defenfrenado impetu con que le hecho d la Isla, sin darle otra respuesta. Lo qual oydo por el Rey, de comũ acuerdo y parecer de todos, se concluyo, que la guerra contra Retabohihe y sus Islas era justa, y que se pregonasse a fuego y a sangre, así por releuar de tan continuos daños y gruesas perdidas a la gēte y costa de Cataluña: como por librar millares de cautiuos Christianos que estauan detenidos en ellas: principalmente por introducir la fe y religion Christiana en

ellas. Con esta deliberacion y sententia quedo determinada la guerra contra estas Islas. De las quales breuemente tocaremos lo que fue dellas estando en poder de Moros. Como hauian sido sojuzgadas dellos, del tiempo q̄ entrarò y destruyeron a España. Cuyos Reyes biuiã muy dissolutamente como tyranos: pues no contentos de la gran riqueza y fertilidad dellas, haziã sus armadas, y por mano de coffarios, que salian en corso cogian quantas naues y vaxeles encontrauã de Christianos: cautiuardo las personas y robando para el Rey toda la mercaderia y naues que lleuauan. Por esta causa se fundaron tantos castillos y torres por la costa destas Islas. Señaladamente por la de Mallorca q̄ esta llena de puertos y calas, y quedan hoy en dia por atalayas, para descubrir los nauios que por tormenta, o por otras necessidades tocauan en la Isla, para luego cogerlos. Y así son tantos los castillos y torres de las atalayas, que a la vista parece a los nauigates que es la mas poblada Isla del mũdo. Por lo qual y ser ella tan rica y abundante, como en los dos libros siguientes mostraremos, fue tã preciosa de los Cosmographos que la llamaron la Isla dorada, y en las tablas Geographicas, la pintaron dorada, a imitacion de la Aurca Chersoneso de Asia, que llaman la provincia de Calicut. En esta Isla que era la mayor de todas, residian los Reyes Moros con su corte, las de mas eran subditas a esta, y se regiã por los Xeques, o gouernadores que el Rey ponia en cada vna dellas. Los quales eran grãdes coffarios, y tenian tanto dominio sobre el mar de su comarca, q̄ de sus manos muy pocos nauegantes escapauan. Lo qual era en muy grãde affrenta de los Reyes de España, y mucho mas para los de Aragon y Cataluña por nõ hauer las sojuzgado antes. Puesto que las continuas guerras que tenian con los de Valécia y de Granada

del Rey don Iayme.

95

nada no les dexaua emprender jornada fuera de sus reynos.

CAP. V. COMO EL REY
tuuo cortes generales en Barcelona, y
del gran razonamiento que en ellas
hizo para persuadir la guerra
de Mallorca.



Como acabò el Rey d'entender la tirania y maltrato del Rey de Mallorca, y las continuas presas y daños q' sus corsarios hazian d' cada dia contra las haciendas de los mercaderes, por mar y en la costa de Cataluña, de suerte que ya eran absolutos señores del mar mediterraneo de España: propuso determinadamente en su animo de llevar a delante esta conquista. Para esto mando conuocar cortes generales a Catalanes en la ciudad de Barcelona para el mes de diciembre siguiente. Acudieron a ellas todos los Prelados, y Abades señores de vassallos, con todos los grandes y señores de titulo, y Barones del reyno: juntamente cò los Sindicos de las ciudades y villas Reales: con poderes bastatissimos para entreenir y consentir en todo lo q' el Rey para tan santa y prouechosa empresa para el reyno, pidicse, y en las cortes se determinasse. Llegado el plazo y congregados todos, se ayuntaron en el palacio real, adòde despues d' dada por cada vno, segun su orden y grado, la obediencia al Rey, estãdo sentado en su Real folio, vestido de purpura, con su sceptro en la mano, y las d' mas insignias reales, hablo en boz alta y suaue que la podian oyr todos, desta manera. Fieles vassallos, de vuestro gran concurso y alegre rostro con que os veo aqui todos congregados, vengo a juzgar, que os ha de ser

muy grato y accepto todo lo q' hoy, por graue que sea, he de proponeros. Mayormente por la experiencia que de nieneys, que ni he jamas demandado cosas que no pudiesedes muy bien cumplir, ni otras algunas sino las que para mi son honrosas, y para vosotros vtiles y prouechosas. Quanto mas, q' la q' proponne agora, puesto que se encara para la comodidad y ampliacion de nuestros reynos y señorios: nuestro principal fin es para mayor enalçamiento y dilatacion de nuestra fe catholica, con la extirpacion de la peruersa secta Mahometica. Porque estas tres cosas son, las que desde que comence a reynar propule en mi animo de llevar siempre adelante. Y si las ocupaciones que hasta qui he tenido, en assentar las diferencias y altercaciones de nuestros reynos no me lo estoruaran, sin duda saliera con ellas. Mas pues al presente se nos ofrece la ocasion tal, con la desocupacion que desseuamos, para entrar en la demanda: es menester, que tomando el fauor diuino por nuestra verdadera guia, y vuestra ayuda y fuerças por cõpañeras, os dispongays a proseguir con nosotros la cruel guerra que por mar y por tierra determinamos mouer contra los infieles Moros. Y q' pues aũ no es llegada la sazón y aparejo que se requiere para mouer la cõtra los de tierra firme, passemos primero cõ buẽ exercito la mar, y los hechemos de las Islas de Mallorca y sus circunuezinias. Asì para librar a esta ciudad y reyno de los daños que recibe dellas: como para dedicarlas al nombre y fe santa de nuestro Señor Iesu Christo, y su bẽdita madre: y para incorporar las en nuestros reynos d' la corona. Porque si bien lo mirays, los Moros de todas estas Islas mayores perros y enemigos vuestros son, y mucho mas perniciosos para vuestra nauegacion y tratos de mar, q' los q' tenemos en tierra firme vezinos, Pues no solo os priuan del tra-

to y

to y comercio, no consintiendo que os allegueys a ellas, ni os valgays de su increíble fertilidad y copia de mantenimientos para beneficio de estos reynos: pero aun con las continuas correrias que sus corsarios hazen por mar contra vuestros vaxeles y mercaderias, y por tierra robando la costa, os causan muchísimos daños, cautiando os las personas, y por el rescate, llevando se os lo mejor de vuestras haciendas. De manera que si salimos con la empresa: de mas de los provechos grandes que sacareys dellas, seguir se han dos cosas importantísimas. La vna que asegurareys vuestra nauegacion y costa de los corsarios dellas, y de los de Africa, con la buena armada que ponemos en ellas. La otra que con este nuevo señorio, facilitaremos la empresa de Valencia. Y aunque a la verdad vemos ser esta conquista muy difícil y ardua, y no menos costosa que trabajosa, porque se haze por mar, cuya experiencia no tenemos, y por esso nos sera algun tanto licito el temerla: pero confiando en lo mucho que vosotros en el arte del nauegar, y pelear por mar, excedeys a las otras naciones, y el poder y fuerzas que para proveher de gente, armas, y dineros teneys: demas que peleareys por vuestra comun utilidad y provecho: no hay duda, sino que en todo nos valdrey de manera, que terna muy prospero successo esta jornada. Mas porque aprovecharia poco mouer guerra por defuera, no que dando la paz firme en casa, ha se de procurar quanto a lo primero, que todas las diferencias y discordias assi publicas, como secretas, que andan sembradas por el reyno, entre gente que no atiende sino a inquietar se los vnos con los otros, que ante todas cosas, mediante nuestra autoridad y decreto, se assienten y apazigué. Para que pacificados entre si los animos de esta gente distraida, rebueluan, y encaré todo su furor y ira contra los Moros de

esta conquista. Pues es muy cierto que terna poca fuerza la guerra mouida contra Moros, que no fuere nascida de la concordia firme dentre Christianos.

CAP. VI. COMO FUE Aprobada por todos la proposición de la conquista, y de lo que el Reyno, Prelados, señores y Barones ofrecieron para ella, y de la general paz que se hizo por toda Cataluña.



Cabado el razonamiento del Rey, subitaméte se hoyeron grandes bozes de aplauso y contentamiento por toda la congregacion, alabando mucho los buenos fines y determinaciones del Rey, con la general aprobacion de su demanda. Y así luego se levantaró en pie los prelados que alli se hallauan, el Arçobispo de Tarragona, y Obispos de Barcelona y Girona con los Abades, y de vno en vno fueron con palabras sanctas y de mucha afición (quales refiere el Rey en su historia) a darle gracias por tan santa, y vtil demanda, y tan endreçada al seruicio de Dios, y bien comun de sus reynos: ofreciéndose de acompañarle y seguirle en ella con sus personas, o de ayudarle segun la posibilidad de cada vno, con gente y dineros para esta guerra. Y así por contentar al Rey, y que se quitassé todos los estoruos para la execuciõ de la empresa: se determino en las mesmas cortes, se hiziesen treguas y vniuersal paz entre todos los del reyno: no embargante qualesquier diferencias que huviessé entrellos, so pena de la vida, o destierro perpetuo, para los que rehusassen la paz y tregua. Las quales se pregonassen desde el rio Cinca donde entra en Ebro, hasta la fortaleza de Sal-

del Rey don Iayme.

97

Salsas, de allí al río de la Cenja, volviendo al mismo río Cinca. Porque toda Cataluña se contiene dentro de una figura triangular, cuyas dos líneas collaterales salen de Cinca. La una por las rayzes de los Pyreneos la vía de Salsas hasta el mar, hazia el leuante: la otra casi va Ebro abaxo hasta el río de la Cenja al medio día. De donde comienza la basis, o fundamento del triangulo, y buelue por la costa de la marina de Tortosa, Tarragona, Barcelona, Girona, y Rossellon hasta dar en Salsas. Lo segundo fue que por tan justas y honestas causas y razones, y tan euidente prouecho y utilidad del reyno, se otorgasse para esta jornada el tributo del bouage, del qual hablamos en el precedete libro: que pues se solia dar a los Reyes el primer año de su Reynado, y no se les negaua quando se ofrecia algunas muy grandes necesidades: que por ser esta para tan gran beneficio del reyno, y seruicio del Rey, quanto podia ser otro, se le otorgasse para esta guerra. Este tributo, como diximos, no dexaua de valer mucho en aquel tiempo, a causa que todos criauan ganados mayores y menores, y dauan tanto por cabeza, como lo de mas que se acostumbraua por las haciendas. Y como el fin de los capitanes no era de acumular para sí, sino de vencer, y no alargar la guerra, bastaua estos tributos para los gastos della. Junto con esto los señores de titulo, y los ricos hombres, y barones del reyno, prometieron de ayudar al Rey en esta empresa liberalissimamente. Porque el Conde de Bearne ofrecio de seguirle con CCCC. hombres d'armas, con su persona, a su propia costa. Y don Nuño Sánchez ofrecio su persona con cierto numero de cauallos ligeros a su costa, y admitio por todos sus estados de Rossellon, Conflent y Cerdaña se publicasse y executasse el edicto de la general paz y tregua, y también consintio en el tributo del bouage por to-

das ellas. Tras estos todos los señores y Barones, y luego las ciudades y villas Reales, a competencia ofrecieron de seruir y seguir al Rey con gente y dinero.

CAP. VII. COMO SE PREGONO LA GUERRA CONTRA MALLORCA, Y DE LAS CAPITULACIONES QUE SE HIZIERON CONFORME A LOS SUCESSOS DELLA.



Luego se pregono por todos los reynos de Aragon y Cataluña, y también por Mompeller, y la Guiayna, la guerra contra Mallorca: y se hizo mucha gente de a pie y de a cauallo. Señalose el plazo para el embarcar de allí a quatro meses, que seria para los XIII. de mayo siguiente. Y el lugar, en la ciudad de Tarragona, y puerto de Salou, a donde se haviá de juntar todas las naues y galeras: para lo qual se haviá ya hecho general embargo de ellas por todos los puertos de Cataluña, porque estuiesse apunto para dicho plazo. Así mismo para más atraer y asegurar los animos de los capitanes y soldados, mando el Rey ordenar y sacar en publica forma las condiciones y estatutos que se haviá de obseruar por todos en el discurso desta guerra: prometiendo el por su parte de cumplillos al pie de la letra, debaxo de su real fe y palabra. Y así los publicaron, y contenian lo siguiente. Lo primero que con todos aquellos que a su propia costa, con sus personas, o con gente de a pie, o de a cauallo, o con sus nauios, o galeras, o con aparatos nauales, seguirian el exercito del Rey, con todos: y con cada uno se haviá de hazer particion de quanta presa y despojos

despojos se ganassen, así de la campaña como de pueblos de enemigos: guardando a cada uno su proporción, según los gastos y servicios en la guerra hechos, y según el tiempo que comenzó y perfeccionero en hazerlos. Lo segundo, que de todo lo que se adquiriese por la guerra, así de tierras y campos, como de lugares y pueblos grandes y pequeños, se hiziese la división entre los señores y capitanes del exercito, conforme a la misma razón del tiempo y gastos, y según por su calidad a cada uno le pertenecia. Reservando para el Rey y corona Real la mayor parte, y también las casas reales, palacios grandes, dehesas, con los prados, huertas y jardines principales, que en las ciudades villas, y otros qualesquier lugares se hallassen: juntamente con los castillos y pueblos fuertes, como cosas necessarias y pertenecientes a la corona real, a efecto de poner en ellos su guarnición y gente de guarda para la defensa del reyno. Y también para que teniendo las a su mano, y siendo señor dellas, pudiesse mejor y qualificar y allanar las altercaciones que en el repartir de los despojos suelen seguirse, prevaleciendo a la razón y derecho las armas. Que mediante su autoridad, y el juyzio de hombres buenos, se decretasse todo conforme a razón y justicia. Para lo qual nombro por jueces arbitros a Berenguer Palou, o Palauesin (como otros dizen) Obispo de Barcelona, persona insigne en letras y en santedad de vida, y a los Condes don Nuño de Rossellon, y don Vgo de Ampurias, a don Guillé Vizconde de Bearne, don Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Guerao Conde de Cabrera, el qual, aunque privado del condado de Urgel, no por esto le faltó poder con su habito de Templario, para seguir al Rey en esta, y otras jornadas. Añadióse a los decretos que los Prelados, Arçobispos y Obispos, que a sus costas ayudassencō gente en esta jornada, de mas de los diezmos y primicias que

por derecho comū y diuino se les deuesen fueren acogidos y llamados para la general repartición de los despojos, y de las tierras y lugares, como los de mas en la forma dicha. Otro si que para la fabrica y edificio de los Tēplos, que tomadas las Islas se haviā de edificar para el cultu diuino, se les señalassen censos cōpetentes y rentas a arbitrio de los mismos jueces. Últimamente deliberaron, por que no quedassen las Islas desiertas, que los Barones, y otros caualleros, a quien por su parte y porción les huviessē cabido algunas villas, o lugares, fueren obligados a residir personalmente en ellas, o dexar otros en su lugar: otramente fueren luego sus villas y lugares incorporados en la corona real. Estas fueron las condiciones y capitulaciones que para la buena y cōcorde execucion desta guerra y empresa se ordenaron. Estando a todo esto presentes el Rey, y los señores, y Prelados, con los damas nombrados en las Cortes, y aceptando los jueces arbitros el cargo de las reparticiones. Con esto se concluyeron las Cortes: y el Rey dio licencia a todos boluiesse a sus tierras por mejor ponerse en orden para la jornada, y acudir al plazo y puerto señalado.

Y C A P. VIII. COMO EL Rey fue a Tarazona, y hallo de passo en Calatayud a Zeyt Abuzejt Rey de Valencia, y de las causas de su venida, y fauor que se le dio para cobrar su reyno.

ENtre tanto que passaua todo esto en Barcelona, y el Rey andaua muy puesto en el aderecho del armada para la empresa, y en dar priessa en collectar el bouage, entendio como era llegado a Tarazona, Ioan, Cardenal de santa Sabina, a quien el Papa Gregorio IX. embiaua por Legado a latere con muy grandes poderes y facultades para tratar y concluir

del Rey don Iayme.

99

cluyr negocios muy arduos cō el Rey, señaladamente para declarar sobre el divorcio q̄ hauia puesto cōtra la Reyna doña Leonor el mesmo Rey. El qual luego se puso en camino, acōpañado d̄ algunos Prelados y grandes de Aragō q̄ se hallan con el en Barcelona. Como llegasse de passo a la ciudad de Calatayud, la qual como en fertilidad y belleza d̄ tierra, en nobleza y autoridad de ciudadanos, y grandeza de comunidad y pueblos q̄ se rigen por ella, sea la segunda d̄ Aragō, hizo muy gran recibimiento al Rey: el q̄l tuuo en mucho los buenos seruiçios q̄ los pocos dias q̄ se detuuo alli se le hizierō: donde fue hauifado como Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con pocos de acauallo hauia entrado en la ciudad, y pedia cō instancia le lleuassen ante el Rey, porq̄ tenia q̄ tratar cō el negocios de grande importancia. Como oyero esto los q̄ yuan cō el Rey, marauillarō se mucho desta nouedad. Pero el Rey q̄ ya sabia la causa d̄ la venida d̄ Abuzeyt, alegroles con dezir estuuiessen de buen animo, porque cō la llegada deste se le abria la entrada del reyno de Valencia. por hauer recebido poco antes cartas d̄l mesmo, con las quales muy en secreto le auifaua de parte suya y del Principe Abahomat su hijo, lo mucho q̄ desseauan los dos tener amistad y aliança con el, y verse jutos para comunicarle cosas muy graues, y que cumplian mucho a todos. mas les dixo, que como los de Valencia huuiessen entendido algo destas cartas, y por ellas sospechado del cosas contra su secta, y seguridad del Reyno, comēçarō a indignarse contra el: y por esso antes de verse en algun trabajo, se hauia salido secretamente del reyno a verse cō el. Esta fue la causa de la venida de Abuzeyt, segū refirió el Rey, y lo escriuio en su historia. Pero el Obispo de Burgos, q̄ cōpuso la historia general de Castilla en lengua Latina, muestra como fue mayor la causa de la venida de Abuzeyt, diziendo co

mo este, no solo escriuio al Rey de Aragon, pero q̄ embio a Roma embaxda secreta al sumo Pontifice, significandole como estaua muy dispuesto y aparejado para hazerse Christiano, y que daua por testimonio desta su voluntad firme, hauer ya mucho tiempo que no vsaua de la crueldad que solia con los cautiuos Christianos, ni de hazer entradas, ni robos en tierras dellos. Y que como fue descubierta esta embaxada y cartas, vno de los principales del reyno llamado Zaen cō el fauor d̄ otros, hecho a Abuzeyt del reyno, y se alço con el. Demanera q̄ llegado a Calatayud y entrado a ver al Rey, fue recebido por el, y por todos cō mucha honrra y real respeto, como el Rey lo mado. Declarado por Abuzeyt el animo y afficiō q̄ al Rey, y a los Christianos tenia, y lo mucho q̄ certificaua se haria christiano luego q̄ cobrasse el reyno, començo a pedir fauor y socorro al Rey para cobrarle: prometiendo y protestando que cobrado que le huuiesse, se lo entregaria, porque Abahomad su vnico successor y hijo tambien estaua en lo mesmo. Y tenian por muy cierto que mucha parte del reyno en sabiendo que se valia del fauor y ayuda del Rey de Aragon se declararían por el contra Zaen, alqual no queriã tener por señor. Como oyo esto el rey tuuo su consejo, y entendiendo la verdad y llaneza con que Abuzeyt trataua su negocio, y que era muy creyble que pornia en execucion y cumpliria lo que prometia: concluyeron, que vista su justa demanda y afficion para ser Christiano, deuia ser oydo y creydo, y que no hauia porq̄ negarle el fauor y socorro que pedia, y assi conuenia ayudarle con gente y armas. Porq̄ desta manera poco a poco se començaria la cōquista de Valencia, y seria hazer gran preuencion para la de Mallorca. Porque entretenido cō esta guerra, aunque lenta, a los Valécianos, ningun socorro ni ayuda o farian dar a los de Ma-

G 2 Mallorca

llorca. Ni tampoco los de Murcia y Granada viendo a sus vezinos los de Valencia puestos en guerra dexarian de favorecer a ellos por acudir a los de Mallorca. Y así llamado Abuzeyt, el Rey se le ofrecio liberalísimamente, y prometio luego valerle con gente y dinero.

CAP. IX. DEL SOCORRO que dio el Rey a Abuzeyt para cobrar su reyno, y fue por capitán del don Blasco de Alagon, del qual fue esta la causa de su entrada en el reyno, y no la que otros dizen.



Determinado ya el Rey con los de su consejo de favorecer a Abuzeyt para cobrar su reyno, y que poco a poco fuele recogido lo perdido: o si quiera entretuviese la guerra hasta que el Rey, acabada la conquista de Mallorca, emprendiese la de Valencia, y se valiese de Abuzeyt y sus amigos para passarla delante. Y así entédierō en hazer las capitulaciones y cóciertos q̄ se havian de observar en el proseguimiento desta guerra, sobre lo q̄ el vno al otro se prometieron. Primera mēte q̄ todas las villas y castillos q̄ Abuzeyt cobrasse, las quales por la antigua division de los Reynos tocassen a la corona de Aragón, q̄ la quarta parte dello cóquistado có todos sus derechos y pertinencias, recayesse a la señoria del Rey. Que las fortalezas destas villas que se ganassen, se pusiesse en poder de cavalleros Aragoneses, y las q̄ tomassen fuera desta division, fuesen de Abuzeyt. El qual por hazer valederos y firmes los conciertos, prometio dar en rehenes seys villas de su reyno có sus fortalezas en los cófines de Aragón y Cataluña: q̄ fueron Peñíscola, Morella, Cullar, Alpuente, Xerica y Segorbe. Tambien el Rey prome

tio de su parte valer y defender a Abuzeyt con todo su poder, y dar en rehenes a Castiel fauch, y Ademuz, dos villas fuertes có sus castillos, muy propinquas al Reyno de Aragón, las quales el Rey don Pedro su padre havia ganado por fuerza de armas en el Reyno de Valécia: có condicion que dos cavalleros Aragoneses tuviessen las fortalezas y tenencia dellas por Abuzeyt. Puesto que no hallamos que passasse en effeoto el entrego de las vnas, ni de las otras conforme al concierto. Desde entonces començo Abuzeyt a entēder en la recuperaciō del Reyno có el pequeño exercito que el Rey le formo: dandole por capitanes a don Blasco de Alagon, y a don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, có la gēte de cauallo de Teruel. Y cierto que parece esta mas verdadera causa de la entrada y deteniēto de don Blasco en el reyno de Valencia, q̄ la infame y muy indigna de su valor y persona le aplicā algunos escriptores falsamente, diziēdo, q̄ estado indignado don Blasco contra el Rey por gran summa de dinero q̄ le devia, y le entretenia có palabras por no pagarlela, salio có gēte armada al camino a la Reyna doña Leonor, al tiempo q̄ passava de Aragón para Castilla, despedida del Rey por el diuorcio q̄ có ella hizo (del qual se hablara luego) y que llevando su recamara muy rica, y llena de joyas q̄ el Rey le havia dado a la despedida, la salteo y robò don Blasco: y q̄ por huyr del Rey se metio por el Reyno de Valécia adentro, dōde estuuo dos años, hasta que el Rey le perdono. Lo qual cierto parece de fatino, por q̄ tā atroz y descomedido robo, ya q̄ no sepudiera reparar por parte del Rey có prēder y códenar a muerte a don Blasco, deuierase en mendar con recompensar a la Reyna su perdida, y la injuria, q̄ el Rey la tomara por propria para executar el castigo en don Blasco siēpre q̄ hauele pudiesse, o perpetuamēte desterrarle. Pero q̄ acabo de dos años, como dizē, boluief
se ante

del Rey don Iayme.

101

se ante el Rey, y q̄ sin restituyr las joyas le perdonasse, fuera tãta la infamia q̄ por esto incurriera el Rey, q̄ pudiera muy biẽ dõ Blasco transferir en el su pecado. Ni se ha de creher q̄ el Rey, si quiera por su descargo, dexara de hazer menciõ alguna dello. Y assi como cosa de sueño lo damos por fabuloso.

CAP. X. COMO EL REY puso diuorcio contra la Reyna doña Leonor, y que es falso lo que dizen que doña Theresa se oppuso al matrimonio della, y de los matrimonios anticipados.



Luego q̄ el Rey huuo despedito a Zeyt Abu zeyt con la gente y capitanes para comẽçar la guerra del Reyno de Valencia, determino, para poder mas sin cuydado atender a la d̄ Mallorca, proucher de heredero en sus reynos, pues se gũ los successos d̄ la guerra s̄n inciertos, no q̄ dassen sin successor. Y assi le parecio q̄ lo mejor seria declarar al Principedõ Alõfo su hijo vnico, y de la Reyna doña Leonor, por successor en ellos. Por esto deseaua ya verse cõ el Legado para decretarlo con su autoridad. Sino q̄ se lo estoruaua notablemente el diuorcio q̄ antes hauia hecho cõ la Reyna, por las causas q̄ poco despues alegõ ante el Legado: q̄ fue por el impedimento d̄ quarto grado de cõsanguinidad hauia entre los dos, para el qual no fuerõ dispẽsados por el sumo Pontifice: y tambiẽ por hauerse casado ante la edad legitima, q̄ no passaua de XII. años quando caso con ella, por lo q̄ muchas vezes dixo, y lo cõfirmo en su historia, q̄ passaron XVIII. meses que no pudo tener acceso carnal cõ ella. De donde claramente se vee ser erronea la opiniõ del curioso historiador el maestro

Pedro Antonio Beuter y de otros, cerca la venida del Cardenal Legado en aquella sazõ. Diziẽdo como en Cataluña vno vna nobilissima muger llamada doña Theresa Gil d̄ Vidaure, la q̄ se oppuso al matrimonio q̄ el Rey hizo cõ la Reyna doña Leonor: pretendiendo que hauia sido antes el su yo con el mesmo Rey, de quiẽ tuuo dos hijos varones: y porq̄ se vio deshechada del se fue a Roma y presento su libello al Põrifice, el qual embio por esta causa al Legado para declarar sobre el diuorcio de doña Leonor, y matrimonio d̄ doña Theresa. Pero todo esto es falso, por muchas causas, y por sola esta, q̄ arribatocamos, imposible. Por q̄ si casõ cõ doña Leonor a los XII. años d̄ su edad, y por su imbecilidad passarõ tantos meses q̄ no fue apto para muger, como era possible q̄ ya antes huuiesse comunicado cõ doña Theresa, y q̄ tuuiesse dos hijos della. Demas q̄ no es creyble, hauiẽdo (como dizen) venido el Legado a instancia d̄ doña Theresa para declarar en fauor de su matrimonio, q̄ por entonces instasse el Rey por el diuorcio de doña Leonor, para dar mas lugar a la demanda de doña Theresa hauiendo se la negado por toda la vida. Pues dado q̄ fue verdad lo q̄ de doña Theresa dizẽ, q̄ tuuo dos hijos del Rey, a dõ Iayme y a dõ Pedro, y q̄ los heredõ (como adelante diremos) y a doña Teresa dio r̄etas en Valencia, en cuyos arrauales en vn sitio llamado la Saydia, edifico vn principalissimo monesterio de mõjas, adonde passo su vida con gran religion y recogimiẽto. Pero quãto a lo de mas, lo que se halla por muy cierto es, que el matrimonio al qual se oppuso ella, no fue el d̄ doña Leonor, sino el segundo que el Rey hizo con doña Violante hija del Rey de Vngria. Y que del engaño del nombre de Leonor por Violante, nacio este error manifesto. Boluiendo pues al diuorcio de doña Leonor, como no hallamos q̄ el Rey alegasse en publico otras

G 3 mas

mas causas para descañarse, de las que arriba hemos dicho, y estas por legitimar al al Principe don Alonso, que nacio dellos, eran muy faciles de remediar, y se podia muy bien ratificar el matrimonio en trellos: toda via en ver que el Rey tanto instaua el diuorcio, se creyo deuia tener alguna grande causa occulta, que notifico muy en secreto a los juezes, y que fue tal que hizo algu efecto: como en el siguiente capitulo diremos. La qual, como algunos imaginan, deuió nacer de algun intimo odio entre los dos que pudo concebirse del anticipado matrimonio, y por la imbecilidad del agente, y ardor de la concupiscencia sin poderse amatar, se siguió tal menosprecio entre ellos que passa a diuorcio. Y assi se ve de estos matrimonios anticipados, o como dize, antecogidos, que muchos dellos para en separacion y aborrecimiento, y que en alguna manera se haurian de euitar: pues no es justo que a los particulares intereses y comodidades de los hombres, se haya de posponer la madurez y sazón de naturaleza que el matrimonio y sus adyacentes requieren. Pues assi como no puede durar mucho tiempo el fruto del arbol que antes de tiempo madura, assi los tales matrimonios no solo suelen ser infructuosos y estériles, pero estan muy sujetos a causar odios y diuisiones.

*Y C A P. X I. C O M O E L
Legado tuuo Concilio de Prelados en
Taraçona, ante quien el Rey, propuso
el diuorcio hecho con doña Leonor,
y que tenia por legitimo a don
Alonso hijo de los dos.*



Legado pues el Cardenal Legado para tratar del diuorcio de doña Leonor, y declarar sobre negocio tan graue, que hauiá de resultar en notable injuria della, y hazer dudosa la legitimidad de don Alonso vnico hijo y successor del Rey, luego

conuoco Concilio nacional en Taraçona, para que donde se celebraron las bodas allí se hiziesse las obsequias deste matrimonio. Acudieron a el los principales Prelados de España, don Rodrigo Arçobispo de Toledo, don Aspargo Arçobispo de Tarragona, que ya era muy viejo, con nueue Obispos que fuerón, burgos, Calahorra, Segobia, Ciguença, Orma, Lerida, Huesca, Bayona, y Taraçona, personas de mucha autoridad y doctrina y de muy grã exeplo de vida. Los quales despues de estar muy bien informados por los aduogados y procuradores de las dos partes, y alegado todo lo que se podia por parte de la Reyna: vistos y muy bien reconocidos los meritos de la causa: estando ya para pronunciar la sentencia, el Rey comparecio en persona en el Concilio el dia antes de la publicacion della: adonde assentado en medio de los Prelados, y en presencia de los señores y grandes del reyno que consigo vinieron hablo desta manera. Apostolico Legado, y muy Reuerendos Prelados. No puedo dexar de confesar, como ha poco mas de ocho años que en esta mesma ciudad, yo case en faz de la santa madre yglesia, mediante su autoridad, con la Reyna doña Leonor de Castilla, y que nunca he dudado de la verdad y firmeza deste matrimonio: tanto que perseverando en esta fe huue en ella a mi vnico hijo don Alonso, al qual siempre he tenido y tengo por proprio y legitimo, y como tal lo he llamado, y declarado por successor para despues de mis dias, en todos mis reynos y señorios. Por tanto quiero hauiaros como tengo esta mi declaracion de successor en don Alonso mi hijo, por muy rata y firme, y si menester es vuestra autoridad para ello, la hago y confirmo de nuevo, saluos mis derechos en lo del diuorcio con doña Leonor, por las causas que cada vno de vosotros tiene, por mi descargo, de mi entendedas. Y assi os requiero declareys sobre estos
dos ar-

del Rey don Iayme.

103

dos articulos dècisiuamēte. Esto dicho se leuanto para salirse de la sala del Concilio, y como todos se leuantassen para acompañarle, hizo los quedar, rogando les considerassen, y determinassen este negocio con mucho acuerdo, señalando la succession de don Alonso. Porque dudando ya el Rey, della, por el diuorcio que queria hazer: poco antes teniendo cortes en Lerida a los Aragoneses, le hauiá declarado por su heredero y successor en el reyno de Aragon, y ciudad de Lerida cō su distrito: quiriendo la incorporar en el reyno de Aragon, y le juraron por Principe successor. Esto hizo con fin que los de mas hijos que de otra muger le naciessen, succediessen en los otros estados de Cataluña y Mompeller.

¶ CAP. XII. QUE POR LAS secretas causas que para esto tuuieron los Prelados, pronunciaron por el diuorcio, y como se despidio doña Leonor del Rey, el qual tomo la insignia de la cruz de mano del Legado.



Como los Prelados huuiessen de pronunciar la sentencia sobre el diuorcio, salua la legitimidad de don Alonso: para concordar dos cosas en si tan diferentes y contrarias, tuuieron sobrello sus altercaciones y cōsideraciones secretas: q̄ no se podiã deduzir ni comunicar en processo. Por dōde veniã a ser entre si muy diferentes los votos, y muy difficil el pronunciar la sentencia, por las informaciones aparte dadas por el Rey. Mas considerãdo, q̄ a los juezes, o q̄ muchas vezes suele mouer mas vna secreta razō y causa importante, que quanto esta deduzido en processo, o que en las causas de los Reyes, conuiene alguna vez

por beneficio vniuersal de los reynos, juzgar mas presto por la vniuersal consideraciō y ley de buen gouierno, q̄ por las leyes escritas y alegadas, y que de estos iuzios hay cada dia muchos: fue assi que inferida la confesion del Rey en la sentencia, pronunciaron. Que no embargante la legitimidad de don Alonso hijo del Rey don Iayme de Aragon y de la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̄ era verdadero y legitimo successor del Rey su padre, tenia lugar el diuorcio hecho por el Rey contra la Reyna: con la total dissolution del vinculo cōjugal. Esta sentencia fue muy solemnemente in pleno concilio publicada, y notificada al Rey, y a doña Leonor: y aunq̄ parecio muy estraña, toda via ella fue vista y reuista, y tambiē subscripta por el Legado Apostolico, y nueue Prelados, entre Arçobispos y Obispos, los mas principales y doctos d̄ toda España, y cō decreto de cōcilio, sin discrepar ninguno: siendo la mayor parte dellos de reynos estraños, y no subditos del Rey. Por que se vea no tuuieron particular affecto, sino toda libertad para descargar su conciencia, y conforme a ella dar su voto cada vno. Con esta sentēcia no se derogo la donaciō d̄ las villas y pueblos de Aragon hecha en fauor de doña Leonor, d̄ las quales fue dotada al tiempo que caso con el Rey. Con esto, y muchas joyas y riquezas q̄ el Rey le dio, se despidio della, y la embio a Castilla. Y assi q̄ da mas justificada y cōfirmada la retitud dela sentēcia: cō esto q̄ ni la Reyna doña Berenguela su hermana, ni don Fernãdo su sobrino Rey de Castilla, tuuierō por aleuoso el diuorcio: pues ni hizierō s̄timiento alguno dello, ni se apellorō dela sentencia para el summo Pontifice, q̄ a sobrar razon, appellaran. Hecho esto, el Rey se despidio del Legado y de los Prelados, vfando cō ellos de toda liberalidad y magnificencia, cōforme a quien el y ellos eran: y se partio para

Tarragona, por llegar a ella antes del dia del plazo, quando toda la gente que se hazia para la jornada de Mallorca se hauia de hallar junta en la ciudad y puerto de Salou. Aunque no pudo ser tan presto la junta, por mucho que el Rey lo trabajò, que no se alargasse hasta por todo el mes de Setiembre, que para entonces estuuo ya el armada aprestada. Pues como se hallassen ya congregados en la ciudad los señores, Barones, y caualleros de todas partes para embarcarse, de nuevo se publicaron, y aprobaron los capitulos que en Barcelona se firmaron sobre la diuision de las tierras, y despojos que se adquiriessen en la conquista: entrando y siendo acogidos a ygual repartimiento de lo capitulado los Aragoneses que seguirian el exercito real, y en la guerra y seruicios, se ygualarian con los de mas. Añadieron para la mesma diuision dos juezes mas de los arriba nombrados, que fueron el Obispo de Girona y don Bernaldo Campà Comendador de Mirauete: el qual era Vicario del grã Maestre del Temple en los reynos de España. Finalmente pareciendo al Rey que importaua poco yr los soldados Christianos a pelear con los infieles, muy ar-

mados de lança y escudo y todas armas: sino lleuauan los animos guarnecidos de verdadera fe Christiana, impresa y sellada en sus coraçones con el señal de la Cruz, y passion de Christo su capitan soberano: mando que todos tomassen la insignia de la Cruz, y la pusiesen sobre sus armas y arneses. Y para que esto se hiziesse con mas solennidad, se partio con los capitanes y principales de su Corte para Lerida, a dos jornadas de Tarragona, por donde ya passaua el Legado de buelta para Roma: y ayuntados en la yglesia mayor, comenzando el Rey, tomaron la Cruz los de mas de mano del Legado para ponerla sobre sus armas. Y para los ausentes dio el mesmo Legado comission y facultad a los Prelados que se hallauan en el exercito, diessen la Cruz a todos los soldados que quedauan en Tarragona. Demas desto, muchos de aquellos señores y capitanes fueron armados caualleros por mano del Legado. El qual hecho esto, con mucho contentamiento y satisfaciõ del Rey se despido del, y se partio para Roma: y el Rey boluio con su gente a Tarragona para dar calor a la empresa de Mallorca.

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.



Capitulo primero. De la armada y gen-
te que lleuo el Rey a la conquista de Mallorca, y del or-
den con que salio del puerto de Salou.



Cabada ya de iun-
tar la flota de toda
uerte de naujos,
despues d muy biẽ
proueyda d todas
las municiones y
virtuallas conueni-
entes, estãdo la ma-
yor parte della surgida en el puerto de
Salou, y la de mas en la playa de Cam-
brils a dos leguas del puerto hazia el me-
dio dia: mando el Rey reconocerla, y a-
prestarla de nueuo, haziendo juntamen-
te muestra general de la gente y exerci-
to que le seguia. Hallauanle en la arma-
da xxv. naues gruesas, y xij. galeras rea-
les. Los d mas erã baxeles d toda uerte,
con muchos vergantines y fragatas, pa-
ra atalayar, descubrir, y nauegar a remo
y a vela para todo seruicio de la armada:
con otros naujos baxos de bordo que
llaman Taridas, para llevar caualllos y
otros animales, y lo de mas del vagage,
bastimentos y xarcias de la armada: que
todos juntos hazian numero de CL. sin

los de mas barcos y bateles para serui-
cio de las naues y galeras, que no tenian
numero. De la gente de guerra que yua
en la armada, aunque ni en la historia del
Rey, ni de otros se refiere quanta era, pe-
ro por lo que se colige de los que aporta-
rõ en la Isla, se halla, q el numero de la in-
fãteria serã hasta XV. mil, y los de acua-
llo M. D. idemas de los auentureros que
de Genoua, de Marsella, y d toda la Pro-
ença vinieron en vna grande Carraca d
Narbona, con otras gentes de los cõtor-
nos de la Guiayna. Los quales juntos lle-
gauã a XX. mil infantes, y mas la caualle-
ria ya dicha. Fue nombrado por general
de la armada don Ramon de Plegamans
cauallero principal de Barcelona, hom-
bre bien diestro en las armas, y sobre to-
do muy esperto y cursado en el arte de
nauegar. Los principales señores y ba-
rones que figueron al Rey, y q mucho
le valieron en esta jornada (segun cuenta
Asclor antiguo escriptor desta historia, y
otros) fueron el Obispo de Barcelona,
Don Guillen Ramon de Moncada barõ

G 5 princi-

principalissimo de Cataluña, con otros muchos de su linage, gente muy esclarecida, como a delante diremos. Don Nuño Sanchez Conde de Rosselló, de Confluent, y Cerdaña, y con el muchos otros Barones del Lampurdan, gente de lustre y bien armada. Sobre todos quien mas se señaló fue el Vizconde de bearne dō Guillen de Moncada, con cccc. hombres d'armas escogidissimos a su sueldo, con otros de su casa y linage de Moncada q̄ le siguieron. Finalmente de Aragon fueron muchos caualleros y Barones con otra gente vulgar. Porque entendiendo q̄ tambien eran acogidos con los Catalanes en el repartimiento de la presa, y de los pojos de la conquista, siguieron al Rey d̄ muy buena gana: mayormente por ser jornada contra Moros. Puesta ya la armada en orden, como llego el dia a plaza para la partida, oyeró todos muy deuotamente la missa y sacrificio santo en la yglesia mayor de Tarragona, a donde hecha por cada vno su confision sacramental, el Rey, y los señores, cō los Barones, y capitanes del exercito, recibieron el sanctissimo sacramento del altar, por manos del Obispo d̄ Barcelona. Para todos los de mas soldados se armo vna capilla junto al puerto, a donde oyeró missa, y proueydos confesores, se les ministro el Sacramento dela penitencia, y el del altar recibieron muy deuotamente antes denbarcarse. Hecho esto, y dado refresco a todo el exercito, mando el Rey tocar a recoger y a embarcarse. Y como la ropa y bagage estava ya embarcado fueron lo muy presto las personas, por lo mucho que todos desseaauan hallar se ya en esta jornada. Pues para q̄ cō buē orden començasse la nauegacion, hecha señal por el general de la mar, salio la armada del puerto (como refiere el Rey) desta manera. La naue de Nicolas Bonet de Barcelona que era la mas ligera d̄ todas, y mas bien armada, en la qual venia el

Vizconde de Bearne, yua por capitana, lleuandola auanguardia. Otra que era de vn cauallero llamado Carroz (de quien se hablara despues) que tambien venia muy en orden, yua postrera en retraguada, tomando las galeras reales en medio para que a toda necesidad acudiesen a las naues que yuan adelante y atras. Començando el tiempo blando con viento prospero, aūque no muy reforçado, fue tanta la codicia de nauegar, que sin mas esperar, luego por la mañana al amanecer se hizierō a la vela, puesto q̄ lentamente, por aguardar al Rey que se quedo en el puerto en vna muy buena galera de Mompeller, por aguardar mil soldados que de los pueblos mediterraneos venian, para embarcarlos en ciertos barcones ligeros que hauia mandado quedar para de presto passar los a las naues. Y luego siguieron al Rey todos los de mas nauios que estauan derramados por las playas a vna mano y a otra del puerto, y nauegando a remo y a vela juntaron luego con las naues, adonde fueron metidos, y començarō todos a nauegar jutos.

*CAP. II. DE LA GRAN
tormēta que passò la armada, y del pro
uecho que suelen sacar della los na
uegantes, y como llegarō a vista
de la Isla de Mallorca.*



Como nauegassen ya todos cō mucha alegria, y con mayor esperanza de acabar biē su viaje, tomassen la derrota de la Isla de Mallorca, la qual a tercero dia casi la descubrieron, subitamente se leuanto vn viento que llamā Lebeche, que de ordinario suele soplar en aquel passo, y con la opposicion de Griego Levante, cauō tan grande toruellino en la mar, q̄ vino

del Rey don Iayme.

107

vino el cielo a escurecerse del todo, y a levantar las olas tan altas combatiendo unas con otras, que fue forçado diuidirse la flota, y de tal manera començo a espazirse, que sino fuera por no desamparar al Rey, en vn punto se desapareciera toda. Pero a causa de seguir todos la capitana que no queria torcer su viage, vinieron a padecer las de mas tan gran trabajo de la tormenta, que de mas de los encuentros que se dauã unas con otras, aun era mayor el trabajo que la gente padecia, con los desmayos, y mal de mar que atormentaua a los nauegantes nuevos. Porque fatigados de aquel hediondo, y no acostumbrado ayre de mar, que roseado por las olas, se les entraua por la boca y narizes, les dauan (como siempre suele) tan grandes gomitos y vaguidos que se cahian medio muertos. Mas el temor de la representada muerte era lo que mas les confundia. Por donde començaron muchos a desconfiar de la vida y passage, tomando por mal aguero, de que estando todos tan conformes cõ Dios, y siguiendo vna empresa tan pia y Christiana, y para mayor engrãdecimiento de la fe Christiana, se les opponia vna tan horrenda tempestad y fortuna tã subita. Por esto tratauan muy de veras de quedarse en tierra, donde quiera que la mar los echasse: señaladamente pidian esto los soldados mediterraneos, que jamas entraron en mar, ni sabian que cosa era tormenta. Porq̃ espantados del gran estruendo y leuuntamiento de las olas, encontrandose cõ tã horrible furia unas con otras, les parecian serpientes bravissimas que se querian tragar la naues con ellos. Y assi temiendo que esto uernia en efecto, se encomendauan muy de corazón y a bozes, a Dios omnipotente, y a nuestra Señora, haziendo mil voros y promesas, y por lo mucho que la conciencia de sus culpas y mala vida passada les atormentaua, se confessauan vnos cõ

otros, y podia tãto el temor de dar en el profundo, q̃ lo q̃ no cõfessarã en tierra cõ todos los tormentos del mundo, alli voluntariamente y a bozes lo descubrian: sacrificando a Dios con tan contrito y humillado espiritu, quanto fuera de alli nunca hizieron en toda la vida tan de veras. Para que se vea quan sagrado y saludable fruto de verdadera religion puede coger los Christianos de la tempestad y tormenta del mar: y quan hecha es toda ella, no menos para la salud del cuerpo, que para la del alma. Pues con el vomito a que prouoca, no solo purga el cuerpo de toda colera y malos humores: pero aun con el grãde temor que caula su espantable trago, desarrayga del alma todo mal affecto de pecar, y cõ las lagrimas y amargo arrepentimiento de hauer pecado, laua con la corriente de firmes y buenos propósitos todo lo hasta alli maculado. De manera que sana cada vno mucho mejor sus enfermedades de cuerpo y alma en la mar que en la tierra. Y assi es contra toda razon pensar que la tormenta del mar sea triste, e infelice aguero para los nauegantes Christianos, en sus començados viages y empresas: antes se ha de tener por venturoso pronostico, pues hauiendo passado por ella, y purgado (como està dicho) sus males de cuerpo y alma, quedan mas aceptos a Dios, y para proseguir su navegacion y empresa, mas sanos y biẽ dispuestos. Perseuerando pues la tempestad y contrariedad de vientos, el patron y piloto de la galera del Rey eran de parecer, que diesse lugar al tiempo, y se boluiesse a tierra. Por ser cierto que a la entrada del yuerno qualquier tormenta de mar dura mucho, y es muy peligrosa, aunque la tranquilidad y bonança en medio del, suele ser mas firme y constante. Mas el Rey en ninguna manera tenia por bien el boluer a desenbarcar, consideranco sabiamente, que los soldados bueltos a tierra con el

con el fastidio de la mar, y memoria de la borrasca y tormenta passada, luego se meterian por la tierra a dentro, y huyendo se desaparecerian. Y assi mando que passassen a delante, y confiassen en nuestra Señora que era la guia de su viage, q̄ les daria muy en breue la bonança. Con esto, como quien arrima las espuelas al cauailo dio priessa a su galera. La qual apreto con los remos de manera, que pudo alcançar la naue capitana del Vizcõde, y aun passar le delante: y el se quedo por guia y capitã de toda la armada. Pero costo le harto, y lo pechò biẽ su generoso atrenimiẽto: por q̄ crecio tãto la tormenta que se vio su galera en aquel punto en el mayor y mas riguroso peligro q̄ otro vaxel del armada. Tãto que sobreste passo dize la historia general de Mallorca, que el Rey hizo voto a nuestra Señora, de dar para el edificio y fabrica de la yglesia mayor de la ciudad, la dezena parte, o diezmo de lo q̄ se cõquistaria en la Isla, y lo cumplio. De donde se ha hecho con este don alli vn edificio y tẽplo de los mayores del mundo. Quiso pues nuestra Señora que a tercero dia que començo la tormenta, ya tarde al ponerse el Sol, affloxo, y se descubrio el cielo, y casi a vn mesmo punto toda la Isla, que la tenia la armada junto a si, sin verla: por q̄ muy claramente se descubrieron los puertos de Pollença, Sollar, y Almaruich (como el Rey dize) los quales distintamente fuerõ conocidos por los marineros plasticos. Mas por ser tarde, y q̄dar algunas reliquias de la tormenta, y que no era cordura entrar a escuras en tierra y puertos de enemigos, ie entretuieron toda la noche costeando hasta la mañana, quando el sol salido se determino la entrada de la Isla, y pues estamos a vista della, bien sera hazer vna general descripcion de su assiento y postura.

¶ *CAP. III. DEL ASSIEN
to y postura de la Isla de Mallorca, y
como tomo el Rey puerto en
Santa Ponça.*



Stã la Isla de Mallorca en forma quadrada a quatro angulos; aunq̄ por los dos lados, con los senos y entradas q̄ la mar haze de ambas partes, viene a estrecharse de manera que parece quedar en forma de vna Yunq̄. Y assi respondẽ los quatro principales angulos, o cabos de toda ella, alas quatro partes principales del cielo. El primero es el puerto de la Palomera que mira al poniente, y tiene delante vna pequeña Isla que llaman la Dragonera, no porque engendre Dragones, sino porque bien considerada su traça y assiento tiene figura de Dragon. El otro angulo, pasando hazia la mano derecha, que tira al Septentrion, es el cabo de Formentor. De aqui buelue hazia el Oriente al tercer angulo que es el cabo de la Piedra Puesto que esta ladera no va seguida por que se va alli estrechando la Isla por los dos senos de mar, que diximos, donde estauan los puertos del Alcudia, y Pollença, que ennoblecen mucho la Isla. El quarto angulo es, boluendo de oriente a medio dia por fino, el cabo que dizen de las salinas. Al qual se oponen dos Islas pequeñas llamadas Cabrera, y la Conillera, por hauer en esta gran infinidad de conejos. Entre este cabo, y el primero de la Palomera, casi a medio camino, se rompe la tierra cõ vn grã seno de mar que se mete hazia lo mediterraneo de la Isla, y responde por derecho al otro seno del Alcudia, que diximos, y assi queda ella estrechada por el medio. Es la mitad de la Isla hazia el poniente y Septentrion, muy aspera y montuosa,

del Rey don Iayme.

109

tuosa, pero muy fertil para ganados, y oliuos, que sin cultura alguna nacen, y fructifican entre las peñas admirablemente, y que, como adelante se dira, tiene abundancia de pan y vino. La otra mitad es llana, y se estiende en mucho espacio y anchura de campos, y esta muy poblada de muchas y grandes villas con sus aldeas y lugares, cuyos campos, que naturalmente son fertiles, mejorados con la buena cultura y labrança de la gente, han llegado a ser de los mas fructuosos y abundantes del mundo. Es finalmente toda la Isla llena de puertos y calas, para todo refugio de nauios grandes y pequeños, a cuya causa esta torreada toda la costa della, como adelante mostraremos. Pues como las naues con toda la armada luego por la mañana boluiesen las proas al puerto de Pollença, que mira al Levante, con fin de tomarle: subitamente se leuanto el viento Prohençal con furia, el qual de nuevo les impidio que no abordassen a la Isla: alomenos como fuesse contrario para tomar aquel puerto, fue necesario passar al de la Palomera. Este puerto, como deximos, mira al poniente, y esta a XX. millas de la ciudad. Pues como llegassen a ponerse en frente d'ella, la galera del Rey primera, q̄ todas se entro por ella a velas tendidas, y tras ella toda la armada. De manera que el Rey puso el pie en la Isla (por que realmente llegó con vn batel a tocar la tierra y boluerse a su Galera) vn Viernes que se contaua el primer dia de Setiembre. A donde por hauer llegado toda la armada a saluamento sin perder se le vn solo barquillo con tan gran tormenta, hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y las mismas solennemente continuò por todo el exercito el Obispo de Barcelona con su clerezia. El dia siguiente, don Nuño, sin mas reposar, y don Ramó de Mòcada, con sendas galeras, dieron la buelta hazia medio dia, costezando por la ma-

rina y descubriendo los puertos, por ver en qual dellos desenbarcaria lagete mas al seguro. Pero ninguno se hallo mas a proposito que el de santa Ponza, el qual por estar cercado de grandes montes y algo solitario, no estaua tan defendido de la gente de tierra como los otros: con esto determinaron de dar alli fondo: por que al de la palomera hauia acudido ya mucha y muy armada morisma por tierra, y era bastante para impedir la desembarcaciõ. En este medio como fuesse dia de fiesta y domingo, por mandado del Rey se estuuieron todos surgidos en el puerto, a las rayzes de vn monte muy alto que se llama Pantaleu, que esta a peñatjada dentro del mar enfrente de la Dragonera. Y assi entendieron todos en descansar aquel dia del grã trabajo y tormenta passada.

CAP IIII. DE LOS AVISOS que dio al Rey vn moro de la Isla q̄ se hecho anado por hablar le, y como desembarco el exercito a pesar de los Moros, y de la matanza que se hizo en ellos.



Stado el Rey en el puerto fue auisado de todo lo que los Moros haziã en la ciudad, y de los aparejos que para defender la Isla entendian hazer, y mas del numero de la gente que hauia de guerra y otras cosas, por vn Moro nombrado Hali, que desde la Palomera se hauia hechado en la mar, y a nado hauia llegado junto a la galera real, pidiendo a grandes bozes le recogiesen para hablar con el Rey. Por cuyo mandado fue luego traydo en vn esquife a su galera, y como hablasse bien la lengua Catalana, entédiose del, como de la otra parte de los montes, hauia grã tropel

tropel de Moros, que serian hasta X. mil para impedir el desembarcar a los Christianos. De mas desto puestos los ojos en la persona del Rey, le dixo. Digo te señor Rey que puedes estar de bué animo: porque sin duda, la Isla ha de venir a tus manos, que así lo ha pronosticado mi madre que es la mas sabia muger en el arte magica, de quantas hay en la Isla. Y mas digo que dentro della se hallan XXXVII. mil Moros de pelea, y V. mil ginetes. Por esso te auiso que tomes puerto quanto mas presto pudieres, y heches tu exercito en tierra: porque la victoria toda consiste en la diligencia y presteza de acometer esta gente, antes que venga el socorro de Tunez, que lo esperan, y te la quite de las manos. Holgose mucho el Rey con tan buenos auisos del Moro, y haziendole mercedes le mando quedar en su seruicio. El Moro se quedo, y siruio al Rey fidelissimamente de espia y fauente en toda la conquista. Luego aqlla noche a la següda vela el Rey se allegò a tierra con las doze galeras, y cò las barcas y esquifes comēçarò a desembarcar los soldados, y hechar los cauallos y bagage en tierra. Mas como fuessen descubiertos de los Moros que andauan por los montes, en vn punto abaxaron V. mil dellos, y con grande alarido, como acostumbran, arremetieron para los nuestros alanceandoles, por estoruarles el desembarcar. Pero fue tanta la diligēcia de los nuestros en boluer las proas de las galeras y naues hazia los moros, y en tirar lanças, azconas, azagayas, saetas, y piedras con trabucos armados sobre las entenas, q̄ los hizierò retirar, y huuo lugar para desēbarcar sin mucho daño. El primero de todos q̄ tomo tierra, fue Bernaldo Ruydemago Alferes valētissimo, porque en saltar en tierra desplego su bandera, y hecho señal, le siguieron todos, haziendo rostro al impetu de los Moros, hasta que acabarò de desembar-

car los cauallos con todo el bagage, y con las machinas y trabucos. Luego cò los de acuallo que los hechò delante, passò el mesmo con DC. infantes, y dieron con tanto animo en los Moros, que los hizieron huir: y matando algunos dellos, boluio el Alferes al cāpo cò toda la gēte, y para mas seguridad se recogierò ya tarde en las galeras, cò alguna presa y despojos que de los Moros hizierò. Al qual recibio el rey cò mucha alegria, y alabò con encarecimiento su gran valor y esfuerço, por hauer dado tan prospero principio a la empresa, y con tan victoriosa escaramuça, tomado el animo a los enemigos. A este Alferes (q̄ despues se llamo Bernaldo Argenton, y señalan algunos que fue Catalan) por sus valerosos hechos y buena dicha en la guerra, acabada la conquista, el Rey le hizo donacion de la villa y tierras de santa Ponça, para el y a los suyos. A la mesma sazón don Nuño, don Ramon de Moncada, el Vicario del Tēple, y Gilabert Cruylles, Baron de Cataluña con CL. caualleros saltaron en tierra en el puerto de santa Ponça, y metiēdo se por la Isla a dentro encontraron con vn esquadron de hasta VI. mil Moros. Los quales se los estauā mirando de lexos, sin mouerse ni llegar a estoruarles el desembarcar, ni el yr para ellos: marauillandose don Ramon de la torpeza dellos, porq̄ siēdo tātos dexauā de acometer a tā pocos. Pues como llegado muy junto a ellos, y ni se mouiesen de su puesto, ni se pusiesen en ordē de pelear, hecha señal a los suyos, y diziēdo a bozes, Son pocos, y no vezados a pelear, arremetio para ellos, con tan brauo impetu q̄ no pudiēdo le resistir los Moros huyeron todos: pero siguiēdo el alcance los Christianos, fue tan grande la matança que en ellos hizieron, que se hallò (segū el Rey afirma en su historia) hauer muerto dellos hasta M. D. Boluiedo pues don Ramon con los de mas, con tā felice

del Rey don Iayme.

III

felice victoria al puerto, hallaron al Rey que acabaua de tomar lo con toda la armada en el de Santa Ponza, y saliendo en tierra, como entendio la admirable escaramuça y victoria que contra los Moros tuuieron, se espanto mucho de hoyrla. Y aunque alabò grandemente el valor y fuerças de todos ellos, por tambien acabada empresa, en lo intrinseco de su pecho se dolio mucho, por no hauerse hallado personalmente en ella, siendo de las primeras que en la Isla se hizieron.

CAP. V. COMO EL REY
se metio por la Isla a dentro con veynte
caualleros, y de los Moros que matarõ,
y estraña batalla que tuuo con
vno dellos.



iendo el Rey la gallardia que don Nuño y don Ramon con los de mas tenían, y el gusto con que contaban sus proezas y victoria passada, no pudo mas detenerse, sino que luego el dia siguiente, entretanto que estos caualleros reposauan, y se rehazian del trabajo passado, quiso tambien el yr a prouar su ventura, y salir con algun memorable hecho. Para esto tomo consigo XX. caualleros Aragoneses, y muy demañana, despues de hauer oydo missa y almorzado, dexando mandado que ninguna otra persona los siguiesse, mas de vn platico de la Isla que los guiasse: se metio por ella a dentro. Y para mas certificarse de la victoria passada, siguieron la mesma senda por dõ de vinieron los vencedores. Pues como no muy lexos descubriessen vn gran golpe de gente que serian hasta CCCC. moros, que estauan en el recuesto de vn monte, el Rey se fue para ellos. Los quales entendiendo que eran descubiertos,

temiendose no viniessen mas gente atras, o se quedasse puesta en celada, començaron apassarse a otro monte mas alto. Visto por el Rey que se retirauan, como si viera vna buena caça de venados, puso piernas al cauallo diziendo a los suyos, Ea hermanos daos priessa no se nos vayan aquellos venados, que han de seruir para pasto y mantenimiento de nuestras honras, y arremeriendo y dando todos sobrellos que huyan afuria, en el alcance mataron hasta LXXX. dellos, los de mas se escaparon. Mas porque del huyr y poca resistencia de los Moros Mallorquines, no se puedan todos a vna notar de couardes, o inhabiles para pelear: contaremos vna señalada hazaña de vn valentissimo Moro Mallorquin (digna de poner en memoria) que en este mesmo trance acontecio al Rey, con harto euidente peligro de su persona. El qual como luego despues de hauer muerto los LXXX. Moros, y ahuyetados los demas, se retirasse ya de buelta para el campo, y passando los otros caualleros adelante, se quedasse con solos tres, para yr parlando por el camino, al passar de vn barranco, le salio al delante vn moro de apie armado de lança y adarga, con vn morriõ Çaragoçano. Al qual mandando el Rey a bozes que se rindiessse, començo el Moro con brauo semblante a blandear la lança contra el, y los de mas, que en el mismo punto fueron sobre el. Pues como vno dellos llamado Ioan de Lobera Aragones, llegasse mas cerca, reboluió el moro sobre el, y cõ vna punta de lança le atrauesso el cauallo y con el cayo luego el cauallero en tierra. Mas levantandose con gran presteza Lobera con la espada en la mano para defenderse del moro, q̄ ya estaua sobre el con su alfanje, acudieron los tres y maltrataron al moro. Pero como ni al Rey, ni a los otros se quisiessse rendir, cargaron de tal manera sobre el que le hizieron pedaços, y cortada la cabeza

cabeça, la lleuo Lobera en la 'punta de la lança. Con esto se boluieron muy contentos ya tarde para el exercito, y como fueron descubiertos salieron todos con grandissima alegria y regozijo a recebir al Rey, entendiendo sus dos grâdes victorias hechas en tã pocas horas. Ya unq̄ que daró estrañamēte marauillados de la primera que huuo de los moros siendo tãtos, y los suyos tã pocos: pero tuuierō en mucho mas la braua resistencia q̄ se hallo en solo aquel Moro, cuya cabeça y rostro feroz mostraua bien la gran valentia y fuerças de su persona. Y assi confessando todos que cō estas victorias ha uia y gualado el Rey la del dia antes de los caualleros, mucho mas se regozijarō. Tambien concluyeron, q̄ no por el buē successo destas dos victorias de uian de scuydarse en lo por venir, ni tener en poco los Moros Mallorquines. Antes coniecturaron de la valentia y fuerças de aquel solo Moro, y del huyr de los muchos juntos, que los Mallorquines de uian ser como los toros, los quales tomados juntos son mansos, mas cada vno por si muy brauo.

CAP. VI. COMO POR LA demasiada priessa que el Rey se daua por llegar a la ciudad, yua desbaratado el exercito, y padescio hambre, y fue proueydo por el general de la mar.



On estas dos tã prosperas victorias, que alcançaron el Rey, y dō Nuño cō los de mas en la Isla, cobro el Rey nuevos alientos, y con el ardor de la mocedad, determinaua no andar por montes y valles, ni assentar el real sobre fortaleza alguna dela Isla, sino dar cō todo el sobre

la ciudad principal. porque como oyese que el Rey Retabohihe hauia salido della, y que andaua por los montes, hurtando el cuerpo a los nuestros, y escusando la batalla, codiciaua mucho verse cō el en campaña para acometerle: pues era cierto que vencido, o desbaratado Retabohihe, y con esto debilitadas las fuerças de la ciudad, tenia por muy facil tomarla, y apoderarse de toda la Isla. Con esta demasiada codicia del Rey y poca cuenta del gouierno, andaua el exercito, todo sin ningun orden ni assiēto: no parando horas en vn mesmo puesto, ni lugar cierto, por seguir los movimientos del Rey, que parecia yua siēpre a caça de victorias, como de venados. Y tan puesto en esto, que ningun cuydado tenia de prouer, ni bastecer el campo de vituallas. Y assi començaron a sentir hambre, y a desfallecer en los soldados el ardor y desseo de pelear con que se entro en la Isla: hasta que siendo hauisado dello el general de la armada dō Plegamans, al qual como se dio cargo d̄ prouehedor d̄ la tierra, luego proueyo el exercito abastadamente de las vituallas que sobraron en la mar: hasta tanto que los villanos y labradores dela Isla, por redimir la tala, y destruycion de sus campos, acudieron al Real con mucho pan y carnes, y otras prouisiones en abundancia. En este medio salieron de las naues que estauan surgidas en el puerto de Porraças al medio dia, hazia la ciudad, CCC. caualleros, y entendieron por los adalides y centinelas del campo, como hauia descubierto muchos, y muy formados esquadrones de Moros, que seria al anochecer, y eran de gente de acuallo y de a pie, bien puesta en orden, al passo por donde hauia de enbocar el Rey la gente para la ciudad. Al qual luego dio auiso desto dō Ladrō cauallero Aragonés nobilissimo, capitan de cauallos. El Rey q̄ entendio esto, llamo a don Nuño, y al Vizconde

del Rey don Iayme.

113

Vizconde de Bearne, cō los otros Barones y capitanes del exercito, para dezir les q̄ se pudiesen a p̄to para el dia siguiēte. Porque deste primer encuentro y batalla cāpal, se haura de seguir el remate d̄ toda la cōquista. Y embio a dezir adō La drō q̄ se estuiesse quedo en su alojamiēto por hazer rostro a los d̄ la Isla, si de ha zia la Palomera y pōn aquellos extremos se cōgregass̄ a ḡna gēte a tomar en- des cuydo a los del campo: hasta q̄ se le dies se nuevo orden. Con esto mado el Rey assentar el Real y tiendas de proposito, mas adelante de la Portaga camino de Portopi junto a la mar, cō mucha gēte de guarda, q̄ estuiesse toda la noche en cē tinela. Hecho esto se fue cada vno a su alojamiento a reposar, determinados de dar luego por la mañana la batalla a los Moros, mas por cōtētar al Rey q̄ estraña mente lo desseaua, que por sobrar sa zon para ello.

CAP. VII. DE LA DIS-
cordia de dō Nuño y del Vizcōde, y del
esquadron de los aguadores, y como pe-
leando el Vizconde cōtra los Moros fue
muerto con don Ramon y otros
de su linage.



Enida la mañana acudierō to dos los capitanes y señores a la tiēda del Rey, al qual halla ron ya leuātado de la cama y armado. Lo primero que hizierō fue oyr missa muy deuotamēte, y despues de ha uer dado refresco y sustento a sus perso nas, ya los soldados lo mismo, entrarō en consulta, si conuenia yr a cōbatir la ciu dad: porq̄ con esto parece q̄ sacariā a los enemigos de los mōtes ala cāpaña rasa, dōde hallandose el exercito todo junto mucho mejor se defenderia: o seria mejor yr los a buscar y acometerlos. Mas aunq̄ la opiniō del Rey señalaua se siguiesse la via de la ciudad, los mas fueron de cōtra rio parecer. Porq̄ seria doblar las fuerças

al enemigo, yr a meterse entre el y la ciu dad: pues en començar la escaramuça cō los de fuera, saldrian los de la ciudad a to mar los en medio para honrrarse dellos. Y así se determino q̄ fuesse la mayor par te del exercito a buscar los enemigos a vnos pequeños mōtes por dōde andauā de tras del cabo d̄ Portopi: y q̄ el Rey cō su cuerpo de guarda, y mas gēte, marcha sse por junto a Portopi a ponerse en el ca mino de la ciudad para impedir el pas so a los Moros, porq̄ no pudiesse ser so corridos della. Andando los capitanes ocupados en esta ordenança, y partimiē to, y el Rey cō su gēte ydo a meterse en su puesto, siguió se muy gran quistiō y di ferencia entre el Vizcōde y dō Ramō cō don Nuño, sobre quiē llevaria la van guardia, pidiēdo cada vno ser de los pri meros. Passō esto tan adelante, y la porfia fue tā reñida, q̄ dio occasiō a q̄ los agua dores y leñadores d̄ el campo, cō otros es clauos de los señores y Barones, de pre sto hechos legiō, sin ordē, ni caudillo, se juntassen para yr a dar sobre el real d̄ los enemigos. El Rey q̄ los vio yr tan descar riados, y derechos a perderse, puesto en vna yegua, y acōpañado de solo vn caua llero Catalan llamado Rocafort, arreme tioro para ellos, y saliēdo les al delante, los detuuu, mādādoles q̄ boluiesse atras, q̄ quādo menester fuesse el los emplearia, alabando les su buē animo y gana de pe lear. Como el Vizcōde, dō Ramō, y con de de Ampurias vierō esto, sin mas espe rara dō Nuño, se salierō cō buena parte del exercito, y los mas escogidos d̄ su ca sa y parentesco a pelear a tropel. Porq̄ vie ron las tiēdas y Real de los Moros assen tado, sobre vna mōrañuela rasa, sin nin gūa empaliçada, ni en nada fortificado, y que parecia muy poca gente en guar da del. Y así arremetieron con po cō orden, sin pensar que tenian los e nemiagos tan cerca, los quales salieron dessotra parte del monte donde esta uan en celada, y con grandes alaridos

H dieron

dieron sobre el Vizconde y los de mas, y se traou vna bien sangrienta escaramuça de ambas partes. Mas como el Cõde de Ampurias con los caualleros del Tẽple y cuerpo del exercito arremetiesen al Real y tiendas de los moros, a effecto de diuidir su gran exercito que passauan de XX. mil, hallaron las ya bien fortalecidas de gente, porque sobraua para ambas partes. En este medio que se detenia de acometerles, pensando que cõ entretenerlos en guarda del Real, serian menos los que andauan en la pelea del Vizconde y don Ramon: fue assi, q̃ cõ hauer cargado tãtos Moros sobrella, los Christianos se dieron tan buena maña, que tres vezes hizierõ retraher y boluer las espaldas a los Moros, Pero como fuessen tantos y peleassen delante su Rey, y tambien que los cansados y uan a hazer muestra ante las tiendas, y de alli, tomado su refresco, y uan otros tantos a la pelea, otras tantas vezes se rehizieron, y boluieron sobre los nuestros, que començauan ya a retirarse. De mas que por ser tantos los Moros, y estar tan estendido su campo, los nuestros se hauian esparzido a fin de no dexarse cercar de todas partes, y con esto no podian valerse los vnos a los otros. Desto fue auisado el Cõde d' Ampurias, pero no quiso mouerse de aquel puesto, de muy persuadido q̃ hazia mas bien a los que peleauã cõ entretenerles tanta gente que no fuessen sobrellos, recibiendo en esto muy grãde engaño. Por q̃ de mas q̃ sobrauan Moros para pelear, tãbiẽ acudiã muchos dellos d' la ciudad q̃ veniã por sus secretas vias, y sin q̃ lo impidiesen el Rey, ni dõ Nuño, q̃ estauã al passo, se juntauan con su exercito, y crecia por horas. Pordonde el esquadro de los Christianos que peleaua en el lado derecho, començo a afloxar. Lo qual entendido por el Vizconde y dõ Ramõ, acudieron luego con todo el cuerpo de la caualteria a la parte flaca, y con el socorro boluieron los nuestros a entretener-

se. Mas como sobreuiniessẽ tanta mortaldad, que eran seys Moros para cada Christiano, y a los cansados d' ellos succediessẽ siempre otros d' refresco, y a los nuestros q̃ de cada hora perdiã, ningun socorriessẽ, començaron a turbarse, y a diuidirse vnos de otros. Y assi cargando tantos Moros sobre los q̃ mas se señalauã d' los christianos, q̃ erã el Vizcõde y dõ Ramõ y los del linage, dieron con grandissimo impetu en ellos: cercando los por todas partes. Los quales despues de hauer vendido biẽ caras sus vidas, al fin cayeron, y fueron por los Moros muy cruelmente muertos, juntamente cõ los Vgones, Matapanes, y Dezfares, caualleros Catalanes los mas valientes d' el exercito, cõ ocho principales caualleros de los Mõcajas. Los q̃ q̃darõ biuos, viẽdo muertos sus capitanes, se recogierõ hazia dõde estauã el d' Ampurias cõ su gẽte, sin q̃ los Moros los siguiesen: por q̃ tãbiẽ quedauã muy destrossados y d' sechos, cõ muchos muertos y heridos. Cõ todo esso de presto saquearõ el cãpo de los Christianos, cogiẽdo las bãderas y estãdartes, y se fuerõ cõ todo ello a su Real y tiendas, sin q̃ el de Ampurias se lo pudiesse estoruar. Viose por entõces quãto mas sano fuera hauer seguido el parecer del Rey, en tomar la via de la ciudad, por q̃ cõ esto fuera todo nuestro exercito junto, y sin duda se defendiera mucho mejor q̃ diuidido. Quando pues los nuestros muy lastimados, cõ tan grande perdida de los principales capitanes, por el orgullo q̃ desto tomarian los Moros, se fuerõ para el cãpo dõde fue la batalla a reboluer los muertos, por hallar los cuerpos d' el Vizcõde, de dõ Ramõ y sus parietes, para llevarlos a las tiendas del Real. Puesto q̃ de comũ cõcierto de todos fue mandado q̃ ningũo lleuasse la nueua desto al Rey por no alterarlo, hasta q̃ por si mismo la entendiesse: porque aprendiesse, como de no llevar el tiẽto y asiẽto q̃ se requiere en las cosas d' la guerra, se seguirian esta y mayores perdidas.

Cap.

del Rey don Iayme.

115

CAP. VIII. COMO EL REY
quiso yr al lugar de la batalla, y lo que
passo con dō Guillē de Mediona, y como
fue reprehendido de don Nuño, y delo
traescaramuça q̄ se tuuo cō los Moros.



Luego despues que fue
la rota del Vizconde y
los suyos, no teniendo
el Rey nueva della sino
de la mucha morisma q̄
cargaua sobrellos, man-
do a don Nuño, a don
Pedro Cornel, a don Ximen de Vrra, y
a don Oliuer de Thermes nobilissimo
cauallero Frances, que entonces andaua
desterrado de Francia, que cō toda la ca-
ualleria fuessen a ayudar, y se mesclassen
cō los primeros esquadrones que pelea-
uan cō los Moros: pues aunque de le-
xos, toda via parecia que los Christianos
lleuauan lo peor. Erā estos esquadrones
los q̄ escaparon de la batalla del Vizcon-
de, los quales se rehizieron, y juntados
con los del Cōde de Ampurias, peleauā
con los Moros algo apartados del lugar
donde fue la primera batalla. Aunque es-
ta escaramuça se acabò luego, por estar
los vnos y los otros d̄ambas partes muy
trabajados, y llenos de heridas. Y así los
Moros se recogieron a sus tiendas, y los
del Conde hazia el Real para dar cobro
a los heridos. Y do pues dō Nuño cō los
de mas en socorro destes, saliose el Rey
cō su caualleria de guarda hazia el lugar
do hauia sido la perdida del Vizconde, y
como se adelantasse solo, encontrose cō
don Guillen de Mediona cauallero Ca-
talan, que se hauia salido de la segunda
escaramuça, cortados los labios, y el ro-
stro todo corriendo sangre, de vna pedra-
da de hōda. Como luego le conociesse el
Rey le arto por su mano la herida con vn
liço, diziendole que no era tan grande
herida aquella, que por esso huuiesse de
enflaquecer su valor y generoso animo

para dexar en tal tiempo la batalla. En oyē-
do esto dō Guillen como generoso, sin-
tiendo se mucho de las palabras del
Rey, boluio las riēdas al cauallo, y fue
se a todo correr a meter en la batalla y nū-
ca mas parecio. Mas el Rey encēdido cō
su ardiente colera, no sabiendo cosa cier-
ta del triste successo del Vizconde, q̄ fue
poco antes de medio dia, subio se hazia
lo alto del pequeño mōte, y fueron cō el,
siguiendo el estandarte de dō Nuño, dō
Roldan, Laynez, y don Guillen hijo bas-
tardo del Rey de Navarra, con LX. ca-
ualleros. Como llegassē a lo alto descu-
brierō vna espaciosa llanura dōde estaua
el Real de los Moros, y ellos muy espar-
zidos, parte dentro de las tiendas, parte
hechados por el campo sin ningū recelo
de enemigos: aunque en lo mas alto de
la tienda Real vieron colgada vna bāde-
ra de blanco y colorado, de la qual los
caualleros del Rey, q̄ sabiā la rota del Viz-
conde, sospecharon lo q̄ era. Pero el Rey
en llegar a vista de los enemigos, hallādo
los tā descuydados, queria acometellos,
y sin duda lo hiziera, si dō Nuño y los de
mas capitanes no le hecharā mano a las
riendas del cauallo, y lo detuuiērā: reprē-
hendiendo muy sin respeto su demasia-
do ardor y animo, cō tā ciega codicia de
vēcer: diziendo, q̄ desta manera hechaua
a perder a si, y a los suyos, y los ponía
entrance de muerte. En este pūto llego
Gisberto Barberan capitan de las ma-
chinas y artilleria, cō LXXX. caualleros li-
geros, aquiē mado luego dō Nuño q̄ cō
los caualleros y la infanteria q̄ alli se halla-
ria, por cōtētar al Rey, trausse escaramu-
ça cō los Moros de las tiendas, los qua-
les ya antes de llegar a ellos se hauiā iun-
tado y puesto en orden para pelear.
Y así con su acostumbrado alarido y gran-
des pedradas que tirauan cō hondas per-
siguieron a los nuestros de manera, que
no pudiendo resistir a tan gran impetu y
furor dellos, boluieron las espaldas,
y los Moros los siguieron hastameterlos
dentro

H 2 dentro

dentro del esquadron del Rey. Los quales viendose delante del, de corridos y a vergonzados boluieron a hazer rostro a los enemigos, que tan bien con buen orden se boluierō a sus tiendas. Como a esta sazō llegasse todo el cuerpo de guarda con cien hōbres darmas y los Almu-guares, y mas CL. cauallos q̄ embio dō Ladrōn, tomo animo el Rey, y con todo el campo arremetio para el Real y tiēdas delos Moros, y los hecho dellas, cogiendo muy grā presa y despojo. Mas por ser ya tarde, y tener los cauallos muy cātados q̄ apenas hauian repolado entodo aquel dia, dexaron de seguir el alcance. Alojaronse alli aquella noche, y cenarō de muy buena gana lo que para si teniā aparejado los Moros. Fue esta vna de las mas estrañas y sangrientas jornadas del mundo: porque de la mañana hasta medio dia se peleó y fue toda enperdidade los Christianos: de medio dia abaxo todo fue escaramuçar y cobrar la victoria de los Moros. Finalmente con la buena cena y adereço de alcatifas y colchones q̄ los nuestros hallaron en las tiendas, se rehizieron, y reposaron muy bien aquella noche ellos y sus cauallos, y entre tanto se dio cargo a cierta gente d̄ acauallo y de a pie hiziessen por el campo la refeniā, para q̄ reconociesen los q̄ faltauā y traxessen alas tiendas todos los heridos, para ser curados.

CAP. XI. COMO EL OBISPO de Barcelona y don Alemany reprehendieron al Rey por su codicia de llegar a la ciudad, y como sintio mucho la muerte del Vizconde y otros, y se recogio ala tienda del capitan Thermes.



Legada la mañana, o q̄ el Rey estuuiesse ignorāte del successo del Vizconde, o q̄ lo disimulasse por no entriñecer a los suyos por fio mu-

cho cō los capitanes inarchassen contra la ciudad, q̄ fue su primer intento, por las mesmas razones de q̄ la hallariā falta de gente, y aunq̄ el Rey de la Isla reboluiesse sobrellos, serian parte hallādose todo el cāpo junto, para resistirle. Por esta causa crehen algunos escritores q̄ el Rey no ignoraua la perdida del Vizcōde, sino q̄ la priessa tanta q̄ se daua por cerrar cō la ciudad era, porque antes q̄ los enemigos se gloriaffen de tales muertes y victoria, las tuuiesse ya vengadas. Lo q̄ no podia ser, por hauerse ya retirado los Moros cō su Rey dentro de la ciudad y estar muy fortificada. Pues como a toda furia se encaminasse el Rey cōtra la ciudad, puso se le delante don Ramon Alemany, Bar-ron de Cataluña: el qual de muy valeroso y zeloso de la salud y honrra del Rey, se atreuio a detenerle, y reprehenderle muy libremente, tratandole como hombre que sabia muy poco de guerra, pues no se detenia en el lugar a donde hauia vencido a su enemigos, hasta saber la perdida de los suyos para rehazerse y fortificar se, antes de yr a acometerlos de nueuo. Mas como ni por las palabras y resistencia d̄ Alemany el Rey se detuuiesse, saliole al encuentro el Obispo de Barcelona, y le riñō duramente. Porq̄ hauiendo perdido la fior de su exercito, y estando en doblado peligro q̄ antes, queria imprudentemente passar a delante para perderse asi y al exercito. Significādo le muy ala clara como los Moros hauian rōpido los primeros esquadrones, y passado a cuchillo al Vizconde, y a don Ramon cō todos los suyos. Como el Rey oyo esto hizo muy grā sentimiēto dello, y se paro hasta acabar de entender bien la perdida y lamentables muertes de sus ran queridos amigos: y como en este medio acabasse de llegar toda la gēte cō la cōpañia de guarda, se boluio cō todos a Portopi, cerca de dōde poco antes hauia hechado los Moros. Dealli le mostrarō el lugar dōde hauia sido la batalla y pdida del Viz-

del Vizconde, y como por hauer estado diuidido el exercito de los Christianos, y hauer cargado todo el de los Moros cõtra el Vizconde, sin ser socorrido, quiso de valeroso morir allí cõ todos los suyos, antes q̄ boluer vn passo a tras. Oyendo esto se enternecio tanto el Rey, q̄ fue necesserio divertirle con la vista de la ciudad del cabo de Portopi, de donde se parecia muy patente y distinta. Cuya vista le fue muy apazible, y ansi mando asentar cerca de aquel puesto el Real y tiendas para todo el exercito, sobre vna llanura muy amena: adonde estuuieron los Aragoneses y Catalanes (como el Rey dize) con mayor concordia y hermãdad que nunca. Pero el Rey padecia gran sentimiento, y mayor tristeza de la que mostraua en publico, por no defanimar los soldados. Antes bien fingiendo alguna alegria y esperança de buenos successos, mando dar muy bien de cenar a todo el exercito, y que reposassen del trabajo pasado: y puesta la gente en centinela, se recogio en la tienda de dõ Oliuer de Thermes para descansar, y aliuia algo de su trabajo pasado: adonde con cenar muy poco, passo con menos sueño toda la noche. Como fue de dia se leuanto, y fue al mesmo cabo d̄ Portopi a mirar la ciudad muy de propósito: la qual le parecio muy hermosa y de mejor assiento de quantas hauia visto. De alli boluiẽdo a la mesma tienda hallo que don Oliverio le esperaba con vna muy esplendida, y bien aparejada comida: para la qual valio de tan buena salsa la hambre y trabajo de los dias passados, que assi por estar ella tambien aparejada a la Francesa, como por el assiento y tan buena villa del lugar do se comia, confesso el Rey que en toda su vida hauia tenido comida de mas gusto y solaz que aquella. De donde auino q̄ luego despues se edifico en el mismo puesto vna caseria, o villa, que dizen en Mallorca, muy suntuosa, a la qual segun

dize la historia, mando llamar el Rey la villa de la buena comida.

¶ CAP. X. COMO EL REY fue a ver los cuerpos del Vizconde y los de mas, y del gran llanto que mouieron los criados del, y del sumptuoso enterramiento que el Rey y todo el campo les hizo.



Como fue ya noche, llevando el Rey consigo a don Nuño, y a los de mas principales del exercito, se fue a la tienda donde estauan recogidos los cuerpos d̄ Vizconde, y don Ramon, con otros ocho de su linage, y entrados en ella hallarõ muchas hachas encendidas con los sacerdotes reueltidos que rezauan Psalmos entorno de los cuerpos: los quales estauan cubiertos con paños de brocado. Y como en llegando el Rey los descubriesen, y se viese que de tan mal parados estauan desfigurados, y q̄ a penas se conocian, se leuanto tan gran llanto y alaridos en la tienda por los parientes y criados de los muertos, que fue forçado al Rey, y a todos, salirse della. Porque de mas que se lamentauan de su desventura, y como quedauan huérfanos, miserables y defan parados, metclauan con las lagrimas algunas palabras, cõ que tratan al Rey de cruel, y otras cosas. De manera q̄ ruuo necessidad de tomarlos a parte, y consolarlos, diziendo, que el era el desgraciado, y huérfano, y mas mal parado que todos, por hauer perdido los mas fieles y mas valerosos capitanes y amigos de todo el exercito, en el mayor trance y necessidad de su empresa, que

la, que otros tales no le quedauan: q̄ cono-
 cia serles muy obligado en muerte y
 en vida: y que por la mesma razon no po-
 dia dexar de tener mucha cuēta y memo-
 ria de los parientes y criados d̄ los muer-
 tos, y de emplear en los biuos lo que se
 deuia a ellos. Como oyeron esto los deu-
 dos y criados, todos se aplacaron y con-
 solaron mucho cō los buenos ofrecimie-
 tos del Rey, y prometieron de no faltar
 le, hasta perder las vidas, como los suyos
 en su seruicio. El día siguiente parecio a
 todos sepultar los muertos, q̄ ya estauan
 enbalsamados. Y pues el Real estaua ya
 assentado, y repartido por sus calles y
 plaças, llevarlos por todo el con la pom-
 pa y cerimonia real q̄ se podia. Mas porq̄
 no fuessen vistos de la ciudad, por quāto
 la distancia (segū el Rey dize) no era mu-
 cha, pusieron por aquel enderecho y la-
 dera, muchas telas y alhombros de las q̄
 tomó en el real de los Moros poco an-
 tes, porque no pudieffen entender ni dis-
 cernir de la ciudad lo que se hazia en el
 real de los Christianos. Y assi congrega-
 dos por su orden, fueron a sacar los cuer-
 pos de la tienda para llevarlos cō grāde
 pōpa y lamentable musica a la tienda q̄
 estaua hecha a modo de capilla, para de-
 positarlos en ella. Precediendo sus bāde-
 ras y estandartes arrastrando por el sue-
 lo. Yua la Cruz luego cō harto numero
 d̄ Sacerdotes reuestidos, y el Obispo de
 Barcelona haziendo su officio Pontifical:
 seguian luego los cuerpos cerrados en
 sus ataudes con sus armas e insignias por
 encima, llevados a ombros de criados y
 officiales ancianos de los muertos. Tras
 ellos yua el Rey muy enlutado, con los
 grandes y los d̄mas caualleros Barones
 y capitanes, sin quedar soldado que no si-
 guieffe. Finalmente seguian toda la fami-
 lia enlutada de xerga como luto real, ha-
 sta que llegaron a la capilla que deximos.
 dōde hechos los sacrificios y cerimonia
 deuida, fueron depositados los cuerpos
 en lugar muy cōueniente, hasta q̄ fueron

trasladados a Cataluña en sus principa-
 les pueblos, donde para si, y a los suyos
 tenian dedicadas sepulturas.

¶ *CAP. XI. COMO MAN-
 do el Rey levantar el campo y marchar
 para la ciudad, y de passo hizo alto en
 la Real, y de la indignacion del Rey por
 la gran crueldad que vsauan los de
 la ciudad contra los cautiuos
 Christianos.*



Cabado el enterramie-
 to y obsequias, se entē-
 dio en abreuiar la con-
 quista, q̄ ya se reduzia
 toda contra la ciudad,
 por los pocos presidios
 y fortalezas q̄ al Rey de Mallorca le que-
 dauan en toda la Isla, pues casi ninguna
 estaua por el. Demas que por hauer espe-
 rimentado las fuerças y grā arte de pele-
 ar de los Christianos, y q̄ a vna q̄ les ga-
 naua, perdia diez escaramuças, no deter-
 minaua de verse mas en cāpaña cō ellos.
 Y assi se encerro cō todo su exercito en
 la ciudad, cōfiando en la fortaleza, y grā
 bastimento y municion della, junto cō
 la mucha gente de pelea que tenia den-
 tro muy determinada para defenderse,
 por tener por muy cierta la venida y so-
 corro del Rey d̄ Tunez, que les fue muy
 prometida, mas nunca llegada. Enten-
 dido esto por el Rey mado alçar el cam-
 po de Portopi, y marchar para la ciu-
 dad: tomando la via ala mano siniestra
 para vnas caserias a media legua de la
 ciudad, donde no mucho despues de
 conquistada la Isla, dō Nuño edifico vn
 sumptuosissimo monesterio y conuen-
 to de frayles Bernardos llamado la
 Real, como adelante diremos. Alli
 hizo alto el campo, por ser lugar muy
 alegre y bien proueydo de aguas
 en lo llano, no lexos de vn monte de
 donde nascia vn grande arroyo que
 passaua

del Rey don Iayme.

119

passaua por medio del campo y daua en la ciudad. Detuuose allí el Rey algunos dias, a effepto de considerar y preparar lo necessario para cercar la ciudad: la qual por estar tã propinqua, el maestre de campo, con los de la artilleria y machinas yuan y venian a ver los alojamientos, y assiento que el campo ha nia de tener en el cerco: y a reconocer la muralla, y lugares mas flacos della, para acometer y encarar los assaltos: lo que no podian hazer tan secretamente que no fuesen descubiertos, y con vna banda de ginetes que subitamente salia de la ciudad los hechauã de su entorno. Demas que para espantar a los nuestros y que viessen las crueldades que los de dentro hazian cõtra los Christianos (como lo cuenta Montaner) a vista della hizieron vno de los mas barbaros y horrẽdos vsos de matar los, que jamas se vio en el mundo. Porque en las machinas que como hondas de ballestas armauan dentro, para tirar grandes piedras contra nuestro campo, ponian a este supplicio los cautiuos, que a Retabohihe parecia: a los quales biuos y atados como balas de artilleria, los asentauan en ellas, de donde furiosamente arrojados, cahian hazia dõde el maestre de campo y los de mas yuan rondando la tierra. Los quales ~~los~~ recogia aunque hechos pedaços, y los lleuauã al Real, a q̃ los viessẽ todos. Fue esta crueldad tan abeminada y mal dezida por todos y mucho mas por el Rey, quando se los pusieron delante, que juro por su corona Real, no pararia noche y dia, ni alçaria el cerco de la ciudad, hasta que tomase al cruel Retabohihe por la barba, y por tã tiranica y horrible inhumanidad le hiziesse todo vltirage y vituperio como a cruel y barbaro infiel. Fue tanto el terror que los cautiuos Christianos que estauan en la ciudad recibieron desta crueldad hecha por Retabohihe

contra ellos, que de pensar cada vno ha nia de passar otro tanto por si, se cõcertaron, y por lo mas secreto que pudieron se salieron de la ciudad, y se vinieron al campo del Rey, donde fueron recogidos y dieron muchos auisos de la flaqueza d̃ Retabohihe, y de la ciudad.

CAP. XII. DEL CAPITAN Infantillo, como quito el agua a los Christianos, y fue sobre el don Nuño, y le vencio, y corto la cabeça, la qual se hecho en la ciudad, y como los Moros de la Isla se rindieron al Rey.



Esta sazõ que el Rey con todo el cãpo se estava en la Real, vn Moro principal de la Isla, de los mas ricos y valerosos della, llamado Infantillo, hauiã ayuntado cierta gente de los rusticos y aldeanos de la Isla, y hecho vn exercito d̃ hasta V. mil infantes y C. cauallos. Los quales de miedo de los nuestros hauiã estado muchos dias escondidos por las cuevas, o como allí dizẽ, garrigas, que estan en vnos mõtes muy altos a vista de la ciudad y campo de los Christianos. De manera q̃ se congregaron media legua mas arriba de la Real, dõde nasce vna fuente cuya agua passaua por medio del exercito: a fin de tener sus intelligencias cõ los de la ciudad para quando saliesse a escaramuçar, dar ellos detraues contra los Christianos. Acaescio pues q̃ Infantillo por hazer tiro, y quitar el agua al exercito, mando cerrar el ojo ala fuente, y la q̃ no pudo estãcar, hechola por otra canal: de suerte que quito del todo el agua al exercito. De lo qual admirados los del campo, y turbados por tan subita sequedad de tã grãde arroyo, sospechãdo

H 4 la cau.

la causa, porque en lo alto, a la parte donde nacia la fuente se descubria gente nueva, mando el Rey a don Nuño se pusiese en orden con gente, para yr a descubrir este daño, y remediarlo. Partio luego el dia siguiente don Nuño antes de amanecer, por no ser descubierta, con CCC. de acuallo, y subio por la canal arriba hasta llegar donde estaua Infantillo con su gente, y halládoslos muy descuydados, y durmiendo sin tener puesta cintinela: de improviso dio sobrellos, de manera que mato quinientos, y los demás huyeron. Pero tomo preso al capitán Infantillo, al qual por estar herido de muerte, y que no podia llegar biuo ante el Rey, le mando cortar la cabeça y llevarla consigo, dando a saco las cabañuelas de los Moros, que no fue de poco prouecho para los soldados. Mando luego abrir el ojo de la fuente, y restituyr toda el agua a su canal y corriente antigua. Marauillosa hazaña, dentro de vn dia vécer y saquear el Real de los enemigos, restituyr el agua a su exercito, boluer sin ninguna perdida de los suyos, y traer en triumpho la cabeça del general contrario, a su campo. Quedo el Rey contentissimo de tan prompta y gloriosa victoria, y alabò muy mucho la valor y diligencia de don Nuño, por hauer llegado tan presto el agua de la fuente, como la nueva de la victoria, de lo qual se holgo estrañamente todo el campo. Como se descubrio la cabeça de Infantillo, mando luego el Rey por pagar a los de la ciudad con la mesma moneda, que de presto fuefe antes del dia gente y artilleros a armar vn trabuco junto a la ciudad, en el qual fuefe puesto, no el cuerpo biuo, sino la cabeça muerta de Infantillo, embuelta en muchos paños, porque no se hiziesse pedaços del golpe, y se desfigurasse. Armada la machina, se affesto hazia la plaza mayor de la ciudad. Pues como los de dentro sintiessen desparar trabuco, y bol-

uiendo los ojos por aquella parte, viessè venir por el ayre vn tan grande bulto, acudieron al lugar donde cayo, y descubiertos los paños, como vieron ser cabeça de hombre cortada, no faltó quien la conocio muy bien, y affirmo ser del capitán Infantillo, en quien tenian puesta mucha parte de su esperança de remedio. Espantados de tan portentoso tiro, hizieron gran llanto sobrella, y luego començaron a desconfiar de su reparo y defensa. Como entendieron esto los Moros de toda la Isla, cuyo vltimo refugio era Infantillo, y que tan poco llegaua el socorro de Tunez, vièdo a su Rey encerrado, y de cada hora con menos fuerças, tuuieron su acuerdo, y pareciòles que deuian darse a partido al Rey Christiano, antes de ser la ciudad tomada por fuerça, porque despues a ninguno serian acogidos, y el exercito se desmadraria en dar a saco toda la Isla. Y assi embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que estauan prestos y aparejados para entregarse a su Real fe y merced, confiando los recibiria con benignidad y misericordia. Por que podian jurar que ellos nunca consintieron, ni vinieron bien con la voluntad de Retabohyhe su Rey: ni consentido que ningunos de los suyos tomassen armas contra los Christianos: antes hauian recibido en sus villas y Aldeas por huestedes y amigos a todos los prouehedores del campo, proueyendolos con toda liberalidad y amor de vituallas y lo demás para el exercito. Esto lo dezian los de la Isla con mucha verdad, porque estauan mal con Retabohyhe por sus tiranias y excessiuos tributos, que les imponia, y hauia entrellos vn hombre principal y muy rico llamado Benahabed, el qual desde el punto que el Rey y exercito desembarcaron en la Isla, abrio sus graneros y troxes, y libremente permitio a los prouehedores tomassen quanto menester fuefe para el campo. Lo que cierto

ayudo

del Rey don Iayme.

121

ayudo mucho al Rey para sustentar la guerra. Pues como los otros ricos hombres, siguiessen el parecer y exemplo de ste, todas las otras villas y lugares de la Isla dentro de quinze dias se entregaron al Rey. El qual los recibio muy biẽ, prometiendoles todo buen tratamiento. De manera que no faltado ya ninguno por rendirse, quedo el Rey absoluto señor de toda la Isla, excepto la ciudad: a donde como se entendio lo que passaua, fuerõ doblados los llantos y començaron a tenerse por del todo perdidos.

¶ *CAP. XIII. DE LOS GOVERNADORES que el Rey puso en la Isla y se haze nueva descripcion de los pueblos y fertilidad della.*



Enida ya toda la Isla, fuera la ciudad, a manos y poder del Rey, entendiõ en poner dos presidentes, o gobernadores, en ella, a dõ Beréguet Durfort caullero muy noble de Barcelona, y a don Iayme Sancho de Mompeller criado suyo antiguo, a los quales repartio el regimiento: y quiso que el vno tratasse las cosas de justicia, el otro en prouehery bastecer el campo de viruallas, para q̃ con mas libertad pudiesse el exercito atender al cerco de la ciudad. Tomo a su cargo don Iayme la prouisiõ del campo, como aquel que en quantas guerras fuuo el Rey le hauiã seruido el mismo officio. Y aunque era innumerable el exercito, a causa de la mucha gente que de cada dia passaua de los Reynos a la Isla, a la fama desta guerra: con todo esto pudo bastantemente cumplir con su cargo, por hallar la Isla tan fértil y proueyda de todo lo necessario para el sustento de la vida humana. Y pues hemos dicho mas arriba de su asiento y postura, digamos de su varia y abundosa fertilidad. Porq̃ no hay otra en todo el mar mediterraneo, q̃ en tan poco espacio de tierra sea

mas poblada, no teniendo de diametro mas de cien mil passos, y de circuytu CCCCLXXX. mil. Y q̃ de mas de las tres ciudades, con muchas villas y castillos, muchos puertos, calas, y desembarcaderos, que mantiene, es muy abundosa de todo genero de mießes, y mas de sal, azeyte, vino, queso, ganado mayor y menor, y toda suerte de bolateria, de cysnes, y otras aues aquatiles, sin la infinitad de conejos que en la Isleta vezina tiene: y assi no solo le sobra de todo lo dicho, para si, pero aun prouehedello a las tierras vltra marinas. Pues segun dize Plinio, los vinos Baleares fueron muy excelentes y loados por los Romanos. De azeyte y queso hay tanto, q̃ se haze muy grande mercaduria dello por los otros Reynos: de puercos mansos es tanta la abundancia, q̃ salados y con sus menudos trasportados, sobran en otras partes. No hay porq̃ dexar de sacar a luz, su odorifera y suauissima flor de los arrayanes q̃ los produze la Isla de si mesma por los bosques y riscos en mucha copia: cuyo liquor q̃ de su flor se destila es mas suaue y odorifero q̃ el mesmo enciẽlo Sabeo. A cuya causa, y por su particular influencia celeste de la Isla, como adelante diremos, quisierõ los antiguos dedicarla a Venus, como otra segunda Chypre. Finalmente se halla q̃ por entõces estaua poblada de XV. villas grãdes, cõ muchas otras aldeas y lugares, sin las tres ciudades, Mallorca, Põça, y Pollença, (esta se halla agora muy desecha) q̃ fuerõ colonias de Romanos, y retienen sus nõbres antiguos. Todos los demas pueblos tienẽ nõbres barbaros, impuestos, o por los moros, o por los cõsarios: excepto los q̃ de la cõquista acá hã impuesto los Christianos, y tienẽ nõbres de santos. Acabada pues la cõquista de la Isla, vengamos a cõtar la presa de la ciudad en el siguiente libro, a dõde se dira algo de los ingenios y costumbres antiguos y modernos de los Mallorquines, cosas bien dignas de notar.

Fin del Libro Sexto.

LIBRO SEPTIMO

DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capítulo primero. Como el Rey fue a poner cerco sobre la ciudad de Mallorca, cuyo asiento y postura se descriuen.

REduzida ya la Isla al bádo y deuocion del Rey, y puesta buena guarnición de gente en los puertos de mar, y otros lugares necessarios para la defenſa y conſeruacion della: conuertio luego el Rey todo su pſamiéto y cuydado en la cōquifita dela ciudad, en la qual ſe reſumian el poder y fuerças de Retabohihe cō todo el peſo d la guerra. Partio pues de la Real, adonde poco antes hizo alto el exercito, y fueſſe derecho para la ciudad a poner cerco ſobre ella. Mas para que mejor ſe entienda el apereibimiento que hizo para cercalla, ſera bien hazer vna breue deſcripcion de ſu aſiento y poſtura. Eſtã la ciudad, q̄ mira hazia el medio dia, puesta caſi en medio de la Iſla: deſta manera, que entre los dos angulos, como diximos, de la Palomera que mira a Septentriõ, y el cabo de las Salinas, que mira a medio dia, ſe abre en la mitad dela ladera, la tierra, y entra vn grã ſeno de mar de XV. millas

de largo hazia lo mediterraneo dela Iſla, por entre los dos cabos que llaman de Caoblanco, y cabo de Calañiguera, que tambien diſtan entre ſi otras XV. millas, el vno del otro. El qual ſeno llega haſta batir con la ciudad, y le ſirue de puerto ſeguro de todos vientos, ſino del Lebeche, que lo deſcubre del todo. Pero de ſi deſe de ſu fuerça e impetu con el Muelle grande que eſtã hecho a manos y entra DC. paſſos dentro en la mar: cō el qual: y el promontorio, o cabo de Portopi q̄ le reſponde, no muy lexos hazia el poniente, ſe haze muy abrigado puerto contra todos vientos. Y ſe halla que por las muchas coſechas de la Iſla, y mercadurias q̄ entran y ſalen dela ciudad, fuele ſiempre hauer en el tan grande concurſo de naues, que quando ſolia eſtar el mar libre de coſarios, ſe vian en el, de LXXX. a C. dellas juntas. Es el aſiento de la ciudad llano, con algun tanto de recueſto hazia la parte de la fortaleza, a donde deſpues por mandado del Rey ſe edifico la ygleſia mayor, y la caſa obiſpal, cō el paſſco, o mirador

del Rey don Iayme.

123

mirador, del qual se descubre tan larga y alegre vista por mar y por tierra, que es este el mejor asiento de toda la ciudad. Passa por medio della vn rio que se haze del concurso de muchas fuentes que cerca de alli nacen, y aunque luego se mete en la mar, toda via aprouecha mucho para la salud y limpieza de las casas, lleuando todas las inmundicias della: pues para lo que toca al sustento de los hombres, y regar las huertas, y tambien para las comodidades del puerto, y aguada de las naues, se vale del arroyo que el capitán Infantillo quiso cegar (como esta dicho) que passa por la Real, y viene a dar en la ciudad. La qual es harto espaciosa dentro de la cerca: pues de mas de los jardines y huertas que en si contiene, se halla VII. mil casas de poblacion en ella: con tan buena traça y lauor de edificios assi grandes como pequeños: que en tanto se puede comparar con qualquier otra de la Europa. Y tanto mas por estar agora por orden y mādado del inuictiss. gran Rey Philippo II. cercada y fortalecida de inexpugnable muro, y bestiones hechos a toda prueua de artilleria, el qual se abre por diez puertas: aunque en tiempo de la conquista no erā mas de cinco, con sus torres de guarda fortificadas, cō mucha municion de gente y armas, y tan puesta, como se vera, en defenſa.

CAP. II. COMO EL REY puso el cerco sobre la ciudad, y de las diuersas machinas que se armaron contra ella, y de la diligencia y obediencia de los soldados para con vn religioso.



Legado ya el Rey cō todo el exercito a vn tiro de ballesta de la ciudad enfrente de la puerta que llamā Pintada, y estēdiendo se avnava

no y otra a yqual distancia de la ciudad, luego se plantaron las tiendas, y se assentó el Real, cercado de vn brauo palenque cō su fosso y cestones por todas partes fortificado. Y lo primero que se determino fue hazer reseña general de todo el campo, en el qual se hallarō hasta II. mil cauallos, y XXX. mil infantes. Porque con la gente que de nueno passaua de los dos reynos a la Isla, se acrecentaua el exercito de cada dia, de mas de los cautiuos Christianos. Lo segundo, que se comenzasse a batir la ciudad con las machinas y trabucos, assi por mejor abrir el camino para los assaltos, como para con el cōtinuo despararlos, y llouer noche y dia piedras sobrella, para mas inquietar y atemorizar su gente. Por esto sacarō de las naues la materia e instrumentos para fabricarlas, de nueno que estauan todas en pieças, y cō grandissima diligencia y destreza armaron quatro dellas: sin la quinta que por si armaron los patrones y Pilotos, de las cinco naues, que el Conde Berenguer de la Proença hauia embiado al Rey su primo con mucha municion de gente y armas para esta jornada. Ya que el no pudo venir a ella en persona por no tener pacifico su estado, y temerse de alguna rebelion en boluendo las espaldas: la qual se siguió despues, como adelante diremos. Estauan surgidas estas naues con la mayor parte de la flota en el puerto de Porraças dentro del gran seno de mar que, como diximos, haze entrada hazia la ciudad, a la parte de Poniente. Y assi con grandes barcos trahian todos estos instrumentos a Portopi, donde tambien hauia algunas naues surgidas, para de alli suplir y proueher las necesidades del campo. Fue tambien por los de la guarda del Rey armada la gran machina que ya antes llamamos Foneuol, con mayor arte y grandeza que nunca, como se vio por los muchos y desmesurados tiros de piedras que noche y dia hechaua

hechava en alto por que cayessen dentro en la ciudad, y que ninguno se tuviessse por seguro dentro della, segun la casa y techo sobre donde cahia la piedra la hundia de alto abaxo. De donde se tiene por muy cierto destas machinas antiguas, hauer sido tan importantes y de tanta eficacia para derribar muros y casas dentro dellos, y tambien para amedrentar mucho mas la gente: que no menos fortalezas se tomavan con esta artilleria hecha de madera y tierra, que se toman agora con la vazuada de metal: puesto que es esta mas penetrante, y que como rayo imprime en lo mas firme y macizo. Tambien Gisberto Barberan capitan de las machinas, y vn otro, armaron otras dos como mantas que en Latin llaman testudines, encaradolas para el muro, porque apegadas a el podian muy bien agujerarlo. Acabadas estas machinas tuvieron grandissimo trabajo y peligro en el mouerlas y passarlas a delante, por lo bien que los de la ciudad desde el muro se encarauan con las saetas contra los que las mouian, y andauan en torno. Pero fue tanto el valor destos con yr bien adargados, y tanto el daño que hazian en los del muro los que yuau secretos dentro de las machinas, que los afateauan vno a vno, q̄ poco a poco llegaron a juntarlas con el fosso. Con esto gano el exercito todo aquel espacio de tierra que dexaua atrás las machinas: y passaron a delante las trincheas, para q̄ mas se allegasse a la ciudad todo el campo. Assi mismo acabò su machina el Conde de Ampurias: pero sobre todas fue la q̄ el Rey mando hazer como suya: la qual porque en grandeza y fortificacion se auentajaua a todas las de mas, la contrapusieron a lo mas fortificado de la ciudad. Lo que se acabò con ellas, y su continua bateria fue, que de mas de no quedar casa en toda la ciudad q̄ no fuesse cafi desmantelada, ni persona que no tem-

blasse de temor por tã grandes, y tan continuas piedras como sobrellos cahian: pudo el exercito mas a su saluo hazer espaldas a las machinas y fortalecer mucho mas su real de muy buena estacada de cestones y tierra plenos, para estar tan al seguro como dentro de vna ciudad murada. Lo que fue muy necesario hazer, a causa de que (segun el Rey cuenta) quedaron algunos soldados de los que se hallaron en la rota del Vizconde, tan atemorizados de los Moros, temiendose de algunas emboscadas de los de la ciudad: que las noches secretamente se salian del campo, y acamaradas se yuau a dormir y estar en centinela en los montes mas en riscados y cercanos. Y aũ de los marineros no quedaua hõbre q̄ por este recelo no se fuesse adormir a las naues que esta estauan en Portopi. Lo qual se remedio luego con el bando que el Rey mando hechar contra los tales, castigando muy bien a los que de nuevo se salian del campo. Y assi fue cosa admirable ver la diligencia, y competencia con que los soldados se aplicauan al trabajo y fortificaciõ del Real, y la aficcion y asistencia de los señores, barones, y capitanes hasta verla acabada: pero sobre todo la continua vigilancia y pretencia del Rey a quanto se hazia. Aunque (segun el mismo refiere) fue muy mas ardiente para encender los animos de todos, la efficacissima exortacion de vn religiosissimo, y eloquentissimo varon llamado fray Miguel, primer lector nombrado en la religion y orden de los Predicadores. El qual tomo el habitio en Tolosa por manos de santo Domingo, y despues fundo el insigne monesterio de su orden en la ciudad de Valencia. Este con la virtud y predicacion de la palabra de Dios, y su gran exemplo de vida a prouecho tanto en esta jornada y conquista, y para con los soldados gano tanta opinion y credito, que no solo con su presencia y autoridad los mouia, pero con su

con superioridad, como a religiosos los gouernaua y mandaua, porque muchas vezes no pudiendo los capitanes a bozes y amenazas: ni el mesmo Rey con su presencia y ruegos, mouerlos para los assaltos, y otros acometimientos, en acudiendo fray Miguel, con su exortacion, sin mas replica los incitaua, y se disponia para acometer qualquier hecho por arduo y muy peligroso que se ofreciesse. Para que se entienda claramente, que el omnipotente Dios era el que guiaua esta empresa, y que por su palabra y ministros se acabaua, lo que con humanas fuerças no podia.

CAP. III. DE LA GRAN
de bateria que se dio a la ciudad con las
machinas, y de las minas y contrami-
nas, y escaramuças y arremeti-
das que los Moros hazia.



Restas ya por orden las machinas y proueydas de infinidad de piedras para continuar su exercicio, començose a batir la ciudad cõ tanta furia y espessura de tiros, que la pusieron en toda confusion y temor: porque no hauia casa, calle, ni plaza, segura dõde no cayessen como lluuia del cielo las piedras que se tirauan. Pordonde viêdo los de la ciudad tan irreparable daño, y que venia todo de las machinas: començaron a salir a escaramuçar por diuertir el cõbate a los Christianos, haziêdo sus arremetidas, aunque en vano, contra las machinas, por hauer grã cuerpo de guarda puesto en defensa dellas. En este medio viendo el Rey muy puestos los Moros en dar contra las machinas, sin que se temiessen de ningun otro daño, determino secretamente hazer vna mina que llegasse a desquiciar los fundamentos

de cierta torre, de donde los nuestros recibian daño en las baterias. Y vino a que ya la mina por su parte y las machinas por otra, llegaron muy junto a ella, que estaua muy fortificada de gente y armas. Con todo esto llegada la mina, començose a dar fuego de alquitran en los fundamentos, y como hauia en ellos mezclada paja con lodo, se apego de manera que hizo sentimiento la torre y mostro que se abria. A la mesma sazõ otras tres torres batidas de las machinas se yuan cayendo. Pero lo que impedia a los nuestros para no dar luego el assalto con la ocasion de las torres caydas, era el foso ancho y hondo que cercaua el muro, puesto que estaua sin agua, y no impidia a las minas. Pordonde cõ la industria de dos soldados de Lerida, hinchieron de presto de tierra, leños y faxina la caua en los puestos mas conuenientes para dar el assalto enfrente de las torres medio caydas, hasta que se yguallasse con el suelo de arriba, y quedasse passo hecho para la arremetida. Lo qual visto por los de la ciudad, y descubierto el fin a dotiraua, hizieron con mucha diligencia sus contra minas al foso hasta llegar a la faxina, a la qual pusieron fuego, y se quemara toda, sino que acudieron los nuestros, y con el agua del arroyo que venia a la ciudad, y passaua por alli juto, lo apagaron con diligencia y doblaron la faxina con grandes piedras y tierra: y con encarar las machinas su tiros a los del muro, porque no impidiessen la obra a los de fuera, y assi el foso fue cegado, y quedo hecho passo llano para el assalto. De suerte que como a los de la ciudad les salia todo al reues, determinaron de hazer otras contra minas para llegar a poner fuego por debaxo de las machinas. Y para que esto lo hiziessen mas a su saluo y q no fuesen sentidos, disimuladamente hazian sus algaradas contra las mesmas machinas, peleando tan valerosamente y con tan-

con tan gran tropel de gente de a cauallo, que casi las tenían ya rendidas. Pero sobrevino de refresco el Rey delante de todos, y pelearon de manera, que se cobro lo que se havia perdido, y dio tal apretón a los Moros, que fueron forçados a retirarse para la ciudad con gran perdida de gente, muriendo los mas a la entrada de ella, por la espessura de piedras que la machina mayor encarada a la entrada les tirava.

CAP. IIII. COMO POR LAS razones que propusieron los suyos al Rey de Mallorca, trato de partidos con el Rey.



Isto por los capitanes y principales de la ciudad la ruyna manifesta de las torres y muralla, y que estava toda quebrantada de los continuos tiros de las machinas, y en algunas partes agugrada: y que ni por las escaramuças, ni por el continuo tirar de sus contramachinas, havian perdido los Christianos palmo de tierra de lo ganado: de mas que fuera de la ciudad ya no havia en toda la Isla cosa que no estuviessse por ellos: de comun voto, se fueron para su Rey, aqui el mas anciano capitán de todos hablo desta suerte. Justo es, Rey y señor nuestro, que sepays en quan grande peligro está vuestra ciudad y todos nosotros con ella, quan en vispera de ser entrada y destruyda: assi por estar casi por tierra la muralla como por tener ya cegado el fosso, y hecho passo llano para el assalto de los enemigos. Los quales estan contra nosotros tan indignados, que si a sus manos venimos, no solo no nos tomaran a merced, pero es cierto lo llevaran todo a fuego y a sangre, como nos han sobrello muchas vezes amenazado. De los que se pueden

biereher tienē sobrado poder y fuerças para cūplirlo: pues vemos que de quātas escaramuças y batallas hemos tenido con ellos, a vna que hemos vencido, nos han ganado ciento, hasta que como carneros nos han del todo encorralado. De manera que ninguna esperança de reparo nos queda: ni para huyr por tierra, pues estan ya por los enemigos tomados los passos: ni para escapar por mar, pues no hay en toda la Isla puerto que no este por ellos: ni hay para que esperar el socorro de Tunez, pues quando nos pudieramos valer del no vino: ni verna agora, sino para dar en mano de los Christianos. Si confiamos en la Isla, de mas de no ser ya nuestra, y que del todo se ha rendido al enemigo, en quanto puede le sirve contra nosotros. Pues si esperança alguna tenemos en el capitan Infantillo, no vimos ya su cabeza cortada de sus miembros y a nuestros pies derribada? Tápoco hay que confiar del Rey enemigo, que desistira de la empresa. Porque siendo moço y valiente como es, y codicioso de gloria, defengañaos señor, que no dexara de acabar lo que cō tanta prosperidad ha comēçado: y que no parara hasta degollarnos a todos, y poner fuego a la ciudad, por vengar los principales de su exercito, que murieron a nuestras manos: para que sojuzgada la ciudad y Isla, se haga señor de todo. Por estas y muchas otras causas que callamos, nos parece que conuiene, o que offrezcamos al Rey Christiano nuestros partidos de paz, o que tomemos los que nos diere: que sin duda los dara tolerables. Por ser hombre piadoso y justo, y muy obediēte a su ley: la qual mada perdonar a los humildes, y no permite sean perseguidos por armas, sino los soberbios y rebeldes, y assi a qualquier partido que pidamos nos acogera. Lo qual oydo por Retabohihe, conocio ser manifesta verbad, lo que por los suyos se le representava, y respondio que estaria a todo lo que los

del Rey don Iayme.

127

que los de su consejo sobre esto determinasen.

Y CAP. V. DE LAS TREGUAS que pidio Retabohihe para tratar concierto de paz, y como fue don Nuño a la ciudad, y de los diversos partidos que le ofrecieron.



Ntrò Retabohihe en consejo con los suyos, y cò acuerdo de todos determino de embiar sus embaxadores al Rey, rogandole q̄, otorgadas treguas por tres dias, le embiasse algunas personas de cò fiança con quien seguramente pudiesse tratar de concierto entre los dos. Con esta embaxada fueron algunos principales Moros de la ciudad, a los quales recibio el Rey con mucha benignidad, y entendida la embaxada, mando luego otorgar las treguas, y que fuesse don Nuño con diez de acavallo a la ciudad, llevando, consigo vn hebreo Caragoçano llamado Bachel por faraute, que entendia la lengua Arauiga. Y como entrò en la ciudad, hallola que estaua muy puesta en orden, y a punto de guerra, cada vno con sus armas y cavallo, y como lo mando Retabohihe, fue dō Nuño lleuado por toda ella, para que viesse y hiziesse relaciò al Rey, del aparato de guerra, y tan luzida gente como para su defen tenia. Hecho por don Nuño el passeio, le entraron en el palacio Real, que estaua riquissimamente adornado de paños de oro y seda, con muchos pages y eunuchos atauados de lo mesmo, y el Rey puesto en vna bellissima quadra hecha do sobre vna cama tendida en tierra, cubierta de raso azul sembrado de estrellas de oro, y hecho su acatamiento, don Nu

ño como llamado, esperò que le hablasen primero: y asì començo la platica Retabohihe. Mas aunque estuuieron hablando granderato, o porque dissimulasse el Rey, o por falta del faraute Bachel que nõ entendia bien la lengua Arauiga de Mallorca, no se pudo collegir ninguna cosa cierta de su platica, sino todo oscuro, y dudoso. Desta manera passarò tantas horas, que viendo el Rey lo mucho q̄ don Nuño se detenia, embio alla a don Pedro Cornel, a quien entrado en la ciudad vino al delante vn Gil de Alagò Aragonés, el qual en dias passados navegando por aquel mar, fue cautiado por los costarios Mallorquines, y presentado a Retabohihe, y por su desgracia hauia renegado la fe de Christo. Este còprehen diendo mejor la intencion de su Rey, claramente dixo a Cornel, lo que en summa significauan las palabras d Retabohihe, Que recompensaria al Rey todos los gastos por el, y por los grandes, y barones de sus reynos en esta jornada y empresa hechos: con tal que el Rey cò todo su exercito saliesse luego d la Isla, y se boluiesse a Barcelona. Como Cornel (dexando allia don Nuño) boluiesse al Real con esta respuesta: mando el Rey se le respondiesse, que dexasse de hablar cosas tã fuera de proposito, y con tan vanos, y inper tinentes medios escusarse de entregarle libremente la ciudad, con su persona: o pẽsar en como se hauian de defender del, el y los suyos: que por esso hauia ganado toda la Isla, y puesto cerco a su ciudad por tierra: para cogerla de passo, y llevar se a el y a ella por mar a Barcelona. Dado este recaudo por respuesta y vltima resolucion a Retabohihe, como descubriesse por ella la determinacion, y gran valor del Rey, propuso en su animo de hazer vn cosa bien nueva, pensando atraher desta manera al Rey a su proposito. Y fue que el dia siguiente salio con grande magestad y Corte de la ciudad por la puerta

puerta Pintada que estava enfrente d las tiendas del Rey, y a vista de todo el exercito, hizo plantar en medio del campo vna riquissima y muy grande tienda de paño de fina grana, con sus entornos y deuifas d oro y plata, y su guarnició y cubierta de brocado tan hermosa y biẽ cõpnefta, que en ver la luego se enamoraron della los soldados. Entrado pues Retabohihe en ella, mado llamar a dõ Nuño pa tratar de los cõciertos d paz: proponiẽ los Retabohihe, harto mas tolerables q los passados. Los quales en suma eran, que partiria a medias la Isla y ciudad con el Rey. A esto le respõdio dõ Nuño muy a la clara, que se engañaua, si pẽsaua que su Rey, siendo ya señor de toda la Isla, se contentaria con la mitad: ni cõ otro qual quier partido, por auentajado que fuesse fino con el libre y total entrego de la ciudad cõ quanto en ella hauia, a toda merced suya. Porque no era mas possible quedar Mallorca con dos Reyes, que el mundo con dos Soles. Este dicho lo entendio luego muy bien, y sin faraute, Retabohihe: y con despedirse ya don Nuño del, le rogo con importunidad, se detuiesse, prometiendo de mouer partido con mas honestas y apazibles condiciones que las que antes hauia propuesto. Como era, que le dexaria libremente la ciudad y la Isla, con las circunuezinaz, y se yria de todas ellas, solo que el Rey le prestasse su armada cõ la qual pudiesse seguramente passar en Atrica con toda su casa y familia, y llevar consigo quantos seguir le quiesssen, pagando por cada vno de los que con el fuesssen cinco besantes (que valia cada vno tres sueldos Barceloneses) con que la gente que quedasse en la Isla fuesse bien tratada. Con esto concluyo su dicho Retabohihe, y porque se acabauan aquel dia las treguas, se entrò en la ciudad y despidio a don Nuño.

CAP. VI. COMO DON NUÑO boluio al Real y hecha relacion de los partidos de Retabohihe los abono mucho, y del razonamiento q hizo don Alemany contra ellos.



Velto para el Real don Nuño, mando el Rey conuocar todo el consejo de guerra con los Prelados y grandes para oyrlle. El qual relato muy por extenso los primeros, segundos y vltimos partidos, que Retabohihe le auia propuesto, y como por remate de todos, ofrecia salirse de la ciudad, y Isla, con toda su gente, q segun era mucha y bien luzida, seria salud d l exercito no venir a manos cõ ella, cõ q se le prestasse el armada para passar se en Africa, pagado v. besantes por cada vno de quantos consigo llevaria. Y añadio dõ Nuño, q el siẽpre seria de opiniõ q pues la Isla y ciudad quedassen libres en poder d l Rey se escuchasse el partido de Retabohihe, y se le hiziesse puẽte de plata, cõ todas las comodidades que pedia: solo que saliesse de la Isla. Porque si la ciudad se hauia de tomar por fuerça d armas, supiesse que hauia de ser con tan grande estrago y perdida del exercito, y con tanto derramamiẽto de sangre: quãto de tanta y tan bien armada gente, que hauia de pelear en defensa d sus personas padres mugeres, hijos, secta y patria, se podia esperar. Acabada de explicar por don Nuño su embaxada y parecer, todos fueron de contraria opinion. Y cõcluyeron a bozes, que ningun partido d los propuestos se escuchasse. Fueron los que mucho mas que todos contradixeron el partido el Conde Ampurias don Ramon Alamany, Ceruillon y Claramunt, Barones pricipales de Cataluña, cercanos

del Rey don Iayme.

129

to, y Moncadas, que aun los llorauã. De manera que hauia sobrello grandes alborotos y altercaciones por todo el campo, quien por vengar los Mõcadas, quiẽ por saquear la ciudad, abominauã todo genero de partido, y con el a don Nuño por que lo hauia propuesto y esforçado. Entre todos don Ramon Alamany hõbre de gran esperiencia y valor, pidio silencio, y buelto al Rey, hablo por todos desta manera. Difficil es por cierto, y las mas vezes intolerable (señor y Rey nuestro) la compañía de la vengança con la benignidad. Porque la vengança parece que lleva consigo las vezes y bozes de la justicia, y la benignidad el officio de vna simple y piadosa equidad, que tira a misericordia: de la qual si se vsasse, señaladamente en la guerra que siempre suele emprender se con fin de alguna vengança: seria muy a la clara peruertir su orden, q̃ sigue, aunque riguroso, de justicia. Pues a no seguir esta, la guerra que se hauia de hazer contra los enemigos, se conuertira contra los propios. Porque a los exercitos y su gente, moca, insolente y peccadora, ninguna cosa le puede ser mas perniciosa, que pecando, vsar con ella de benignidad, y misericordia: antes por pequeño que sea el delicto, conuiene darle su merecida pena, y castigo. Para que quanto mas graue fuere la offensa, tanto mayor y mas irremissible sea la punicion que la justicia pide por la recompensa y vengança della. Pues como señor? Tan illustre sangre como la del Vizcõde de Bearne, y de don Guillẽ su hermano, y de los otros Mõcadas q̃ por vos se ha derramado, q̃ aun hierue y da bozes de baxo tierra, no alcançará la justicia que ante vos pide, con vengança de los derramadores della? No sera mas justo que la occasion que se offrece para bañarnos en la sangre destos perros infieles, que vertierõ la de tã principales caualleros, la emplemos, para librarnos de la perpe-

tua obligacion que a todos nos quedara para hauerlos de vengar quando ya no podremos? si quiera para que viendo todo el mundo lo bien que vengays las muertes de los vuestros, obligueys a todos para que con mas afficcion empleen sus vidas en vuestro seruicio? Dad señor lugar a que la justicia haga su officio, y no tengays lastima de quien a vos y a todos tanto nos ha lastimado: ni escucheys partido alguno del, que todo sera para mas burlaros. Crehed me, q̃ a quel raposo viejo quiere engañar al leõ Real, y no sabe como. Que otro pensays q̃ fabrica Retabohibe pidiendo que pueda yrse, y llevar consigo quantos quisiere, si no dexar desierta y robada la ciudad de todo el oro y plata cõ la demas riqueza, para que la halley vaziã, y defraudeys a vuestros soldados del premio q̃ esperan de sus trabajos con el saco della? A que fin pide le dexẽ llevar los soldados y gente que quisiere, sino para escoger la mas luzida y valiente, porque juntada esta cõ la de Africa, a do tira, haga vn inuẽcible exercito y rebuelua sobre la Isla para cobrarla, y hecharos de toda ella? Cortad señor de rayz esta cabeça de la Isla, si que reys pacificamente gozar del cuerpo de ella. Y pues la ciudad esta batida, y abierta por tantas partes, y dentro tan llena de miedo, como de despojos y riquezas, dexad la entrar y dar a saco a vuestros soldados. No temays el peligro dellos, que las han con hombres ya rendidos, pues vemos que hã desamparado los muros, y andan como encorralados, para ser victimas del infierno.

CAP. VII. COMO NINGUN medio de paz se tomo con Retabohibe, y de lo mucho que sintieron esto los Moros, y del juramento que hizlerõ los christianos, y como fue armado cauallero Carroz señor de Rebolledo.

I Oydo



Ydo con muy grande atencion y gusto del exercito, el razonamiento de don Ramon Alemany: al Rey y a todos parecio muy bien lo dicho, sino a don Nuño, que como diximos, era de contrario parecer. Y hecha la determinacion de q̄ no se escuchasse partido alguno, mando luego el Rey, sin más cerimonia, sino por vn trompeta notificarla a Retabohi. Sintieron esto los de la ciudad en tanta manera, que como desesperados se coniuraron de nuevo, o para defenderse, o para perder la vida ante su ciudad, con el mayor estrago y matança que pudiesen de los Christianos: y cobraron tan gran coraje y fuerças de la desesperacion, animándose vnos a otros, para tener en poco sus vidas solo que apocassen las del exercito Christiano: que no faltaron muchos de los nuestros, después de entendido esto, que quisieran harto escusar el assalto: y aun algunos de los que mas resistieron a don Nuño, quando apuntó la concordia (segun que estando para dar el assalto se entendio) se arrepintieron, y cō harto temor se dolieron por que fueron de contrario parecer. Pero si mucho creció el animo a los Moros por la desesperacion, mucho mas se aumento el d̄ los Christianos con la buena esperança de la victoria, y sacó de la ciudad, señaladamente en la persona Real, cuyo fin era hechar la mala secta de Mahoma de la Isla para introducir la religion Christiana: que por sola esta buena intencion tenia gran certidumbre de la victoria. Continuando pues el cerco, y puestas las machinas y trabucos apunto, todos se prepararon para el assalto. Y para que cō mayor animo y porfia se continuasse la bateria, pareció a los Prelados y principales del exercito, q̄ congregados todos hiziesse

voto con juramento, que durante el assalto, ninguno bolueria las espaldas, ni el pie atras, ni perderia vn punto del lugar que vna vez tuuiesse ganado: sino fuesse por hallarse herido de muerte, quien lo contrario hiziesse, fuesse hauido por traydor y rebelde. Fue cosa rara y de admirable magnanimidad, la del Rey, que fue el primero que alargó la mano para jurar lo dicho sobre los Evangelios: pero ni los Prelados, ni los de mas s̄lo cōfintieron. Esto se hizo en el dia y fiesta iohannem de la natiuidad del Señor, que celebró el Rey con todo el exercito muy deuoramente. Y en el mesmo dia vn cauallero de sangre nobilissima llamado Carroz (segun lo refiere Afcloz) descendiente de los grandes de Alemaña, que seguia al Rey en la guerra a su propria costa, fue armado cauallero por el Rey publicamente, y con muy grande solemnidad: al qual por los grandes seruicios que al Rey hizo en esta guerra y en la de Valencia, que se siguió, llegó a ser Almirante de Mallorca, y en el Reyno de Valencia fue señor de Rebolledo, que entonces era villa, y fue fundador de otro pueblo llamado la font den Carroz. Cuyos hijos y descendientes que siguieron la guerra deste Rey y sus sucesores los Reyes de Aragon, alcançaron dellos muchas mercedes en Cataluña, Valencia, y Cerdeña.

C A P. VIII. COMO LOS
de la ciudad determinaron morir antes
que darse, y de la diligencia que el
Rey hazia en guardar el Real,
y las causas por que no se
dio de noche el as-
salto.

Hauiendo

del Rey don Iayme.

131

Haviendo ya el Rey cerrado la puerta a los con ciertos que se hauian mouido, y del hechado todo genero de partido, quedò determinado por todos de dar el assalto. Lo qual entendido por la gète de la ciudad, vista su perdicion al ojo, començo de tal manera a obstinar-se y enbrauèerse cõtra los Christianos, que nunca se vieron ciudadanos mas a parejados para morir por su patria que estos: confiando mucho en la gente de la Isla que se hauia recogido por los montes y cueuas, de los que no hauian querido entregarse al Rey, y erã tantos que casi podian hazer exercito por, si. Y assi crehia que en començar los Christianos a dar el assalto, baxarian los de la montaña a dar sobrellos, y que los de la ciudad y ellos los romariã en medio, y los hundirian. De donde vino que discurriendo por lo mesmo los nuestros començaron a temer, y a no tener en poco, como antes, tantos enemigos, como tenian delante y a las espaldas, recelando de ser acometidos por ambas partes. Considerado todo esto por el Rey, procurò con mayor curiosidad de alli a delante reconocer el Real, y poner mucha gente de los mas fieles y escogidos en guarda del: para lo qual mando estuuiesse a pũto tres bandas de cauallos, de a ciẽto cada vna, que anduuiesse rondando el Real toda la noche con sus fuegos y estruendo de atambores, puesta la vna en defensa de las machinas y artilleria: la segũda enfrente de la puerta de Barbolet, que esta al pie de la fortaleza: la tercera a la puerta de Portopi (porque ya no se mandaua la ciudad por otras puertas) para entretener el primer impetu de los Moros, si saliesse, hasta que el campo acudiesse: pues para los de las montañas, ya tenia puestas sus centinelas y cuerpos de guarda. Mas como fuesse en lo rezio

del inuierno, y aquel año más frio que otro, no pudiendo los de acuallo sufrir el excessiuo frio toda la noche, dexado vno o dos en el puesto, para que hauiassen del rebato, los de nias secretamente seacogian a sus tiendas. Como el Rey entendio esto, sintio lo mucho, y no fiando mas dellos, encomendo la centinela y guarda a los Almugauares de su guarda Real, que eran valiẽres y fidelissimos y muy hechos a sufrir calor y frio, como adelante diremos. En lo qual estuuò el Rey tan puesto y tan sollicito, que en los cinco dias que señalaron para preparar el assalto, apenas le vieron dormir, ni comer, sino muy de priessa, y mucho mas porque por el mesmo tiempo fue tanta la necesidad y falta que huuo de dinero, que le fue necessario, para dar algunas pagas a los soldados, valerse de LX. mil belantes, que apenas son diez mil ducados de Barcelona, de los mercaderes que hauian acudido de Cataluña cõ grã suma de dinero para hallarse en el sacco de la ciudad, y comprar la presa y despojos de los soldados, a ciento por vno, como entonces se vsa. Finalmente en la siguiente noche que fue a los XXX. de Diciembre, mando el Rey hazer vn pregõ por todo el campo, que por la mañana, oyda missa, y recebido deuotamente el Santissimo cuerpo de Iesu Christo, cada vno estuuiesse armado y puesto en ordẽ en su lugar, para dar el assalto. Pues como viniessse la mañana y huuiessse comulgado, y despues diessen sustẽto a sus personas, q̃ cõ el desseo de entrar en la ciudad fue todo hecho en vn punto, aguardado ya la seãal para arremeter, dõ Lope Ximen d Huesca cauallero Aragonès y capitan de la guarda, vino al Rey, y le dixo como el hauia embiado secretamente a la ciudad dos escuderos suyos a saber lo que en ella passaua, y lereferian, que de noche hauia poca gente de guarda por toda ella, y q̃ en todo aquel

licenço

lienço de muralla de la quinta torre hasta la sexta, a la siniestra de la fortaleza, ninguna gente de guarda hauia. Y mas que por las plaças y calles todo estava lleno de cuerpos muertos, y la ciudad aunque cō mucha gente, pero muy acouardada, q̄ solo las casas estauā proueydas de cãteras y otras armas defensiuas, que por todo esto seria mejor assaltarla de noche. Holgo el Rey de entender esto: pero cōsiderando prudentissimamente en lo q̄ mas conuenia a la honrra y salud del exercito, no determino de auenturar de noche vna tan importante empresa. Diziendo que la condicion y vso del soldado en la guerra, era semejante al del leon, que quando piensa que nadie le vehe, y siente que los caçadores le buscan, huye a toda furia, y en esto no hay mas couarde animal que el: por lo contrario si le sale al delante alguno, o muchos, se para y haze rostro a todos, y puesto en la pelea es vn leon. Assi acahese al soldado, por valiente que sea, peleando de noche: que como no vehe delante de si al capitan que alabe sus hechos, ni otros soldados a quien imite, ni a sus mayores a quiē tenga respeto, ni finalmente vea a quiē le descubra: teme con la escuridad mucho mas, y lo que haze es huyr quanto puede del peligro, y anteponiendo su salud y vida a toda honrra y juramento hecho, hiere mas presto la sōbra q̄ al enemigo. Y assi fue de parecer, y en esto vinierō todos, que passada aquella noche encen tinela, luego por la mañana se diesse el assalto: como se hizo assi, y fue el postrero de Diciembre del año de la Natiuidad del Señor M. CCCXX.

CAP. IX. DEL RAZONAMIENTO que el Rey hizo, a los soldados antes del assalto, y como se entro en la ciudad con grande estrago de ambas partes. y que se vio pelear vn cauallero extraño y se creyo ser S. Jorge.



Enida la mañanā, mandó el Rey que dos bandadas de caualleros quedassen por guarda del Real por si los Moros de la montaña hiziesse algunas correrias contra el, y tomado cada vno su refresco, todos boluieron a su puesto, con el mismo ordē que el dia antes para dar el assalto. Con esto se subio el Rey en vn lugar algo eminente sobre el exercito, de dōnde vio y entendio quan ganosos estauan todos para dar el assalto: y los caualleros, Barones, y grandes, para vengar a los muertos sus deudos. Pero antes de dar la seña q̄ todos agnadauā para arremeter, les hablo desta manera. Valerosos capitanes y soldados mi os, aunque conozco muy bien, que segū los trabajos que conmigo haueys padecido, y las victorias q̄ por mano vuestra he alcanzado, si os diesse todos mis Reynos, no bastaria con ellos a ygualar lo mucho que me teneys obligado, ni con lo mucho mas que desseo hazer por vosotros: toda via, por que no parezca que con sola buena voluntad y palabras os quiero pagar lo que deuo: veys aqui que os offrezco a la vista vna de las mas ricas y principales ciudades de quãtas yo poseo: assi para q̄ harteys vuestros animos con la vengança de vuestros parientes y amigos q̄ perdistes, lo q̄ tanto y cō razō desleays: como por el sacō q̄ hareys, y riquezas q̄ cogereys en ella, para que os boluays prosperos y triūphātes a gozar entre los vuestros. Por donde passad adelante, y cō rā buen animo y generoso esfuerzo como haueys sicre acostumbrado, emplead vuestro valor en este assalto: pues de mas que terneys al omnipotente Dios nuestro (de cuyos enemigos tomays hoy vengança) muy de vuestra parte: y lo mucho q̄ a mi me obligareys por la victoria q̄ dellos espero haer por vuestra mano, tambien para vosotros

del Rey don Iayme.

133

otros no solo quedara fama perpetua en la tierra, pero con fiad muy deueras que en el cielo hallareys immortal gloria aparejada. Diciendo esto, y dando dos vezes con su estoque la señal, a la tercera arremetieron todos a vna, la gente de a pie primero, siguiendo la de a cavallo, por las partes que ya de antes estaua batido el muro y el fosso cegado, y se entraron por el sin hallar resistencia, porque ninguno oyo quedar en la defensa del muro: con fiando que con la preparaciõ que hauia por las calles de cadenas y palenques, y dentro y en lo alto de las casas de canteras y fuegos artificiales, assi hombres como mugeres se defenderiã mucho mejor. Mas los nuestros diuididos por las calles de quinientos en quinientos y uã poco, a poco ganãdo la tierra con sus empuestas sobre las cabeças. Y porq̃ la estrechura de las calles era grande y la lluvia de piedras de los tejados muy espessa, se reduzieron a pelear de treynta en treynta y con todo esso la resistencia era mucha, y la batalla d'ambas partes muy sangrienta, y la victoria dudosa: hasta que atranessando los de a cavallo por las calles, y tomando a los enemigos las espaldas, los atropellauan y hazian meter por las casas, y desta manera començaron a ganar les las plaças y calles, y llevar los de vencida. Fue fama cierta y confirmada, ansi por el dicho de los Moros, como de los Christianos, que fue visto en esta jornada entre los de a cavallo, vn cauallero armado de armas, muy resplandecientes, sobre vn cauallo blanco, de cuya vista y feruor en el pelear, los Moros quedauan tan espantados y amedrentados que huyan del a toda furia y dauã como ciegos y turbados en manos d'los Christianos que los haziã pedaços. Creyeron todos (segun el Rey dize en su historia) que sin duda ninguna era aquel cauallero el glorioso martyr sant Iorge, q̃ como a defensor y patrõ antiguo de los Reynos y corona de Aragon, apareció

aquel dia fauorable a sus soldados Christianos, contra los infieles moros. Señaladamente para los que lleuauan su deuifa, que era vna cruz llana colorada. Porque en esta figura de hombre d'armas, el santo apareció no solo en esta batalla, pero en otras como adclãte, mostraremos.

CAP. X. QUE LOS MOROS DE VENCIDOS SE HUYERON A LA MONTAÑA, Y SAQUEARON LA CIUDAD LOS CHRISTIANOS, Y COMO FUE RETABOHIBE PRESO POR MANO DEL REY.



Anaua pues de cada hora el exercito Christiano a los Moros las calles y plaças d'la ciudad, aunque a muy grã costa suya, porque quãto mas ellos se encerrauan por las casas para mejor defenderse del impetu de la caualleria, tanto mayor guerra hazian, cerrando sus puertas y hechando por las ventanas y tejados infinidad de piedras, canteras, leños, hasta las tejas, con muchas saetas de fuego de alquitran y calderas de azeite hiruiendo, con las de mas armas que su furor cõ la rauia y desesperacion les trahia a las manos: y con el ayuda de las mugeres q̃ hazian en este genero de pelea, tanto como los hombres. Todo esto passauã los Christianos con muy gran peligro y perdida suya, rompiendo puertas y entrando por las casas a robar y degollar quantos encontrauan. De manera que los Moros dexauan ya las casas, y se salian a las plaças, para hechos vn cuerpo mejor defenderse. Lo qual era mejor para los Christianos, que peleauan mas al seguro que por las calles. Puesto q̃ lo q̃ mas entretenia a los Moros, no era tãto la muchedũbre dellos, quãto la vida y presẽcia d'Retabohibe su Rey, porq̃ el mesmo enperio

na andaua entre los suyos armados sobre vn cauallo blanco, de los primeros, que los animaua, y en tanta manera les mouia su presencia que claramente dezian querer mas presto morir ante su Rey, q̄ biuir despues del muerto, o vécido. Y así como abejas se a montonauan delante del, y de tal suerte le defendian, puestos en esquadron, que los nuestros no podian llegar a el. En este medio despues de hauer se metido toda la caualleria dentro de la ciudad, y tomado todos los pasos, començado los nuestros a apellidar victoria victoria, luego les falto el animo a los Moros y se pusieron en huyda con sus hijos y mugeres, por las puertas de Barbolet, y Portopi, sin que los nuestros que estauan ya todos en la ciudad, se lo estoruassen, y tambien por ser tanta la gente que huyo, que se halla (según la historia dize) que fueron de XXX. mil. arriba los que entre hombres y mugeres se acogieron a la montaña. A los quales ninguno de los nuestros quiso seguir, tan meridos andauan en el saco y despojo de la ciudad. Y así fue causa la codicia de los soldados de la cruel y larga guerra que despues huuo cō los de la montaña, por no hauerlos seguido y deshecho antes que se rehiziesen. Procuraron los Moros al tiempo que huyeron, llevar consigo a su Rey, pero no quiso yr, ni desamparar la ciudad, antes se recogio en vn palacio viejo cō solos tres o quatro de sus intimos privados. A esta sazón entrò el Rey en la ciudad, porq̄ le fue necesario q̄dar antes fuera, por defender el Real de los de la montaña, y tambien para hazer rostro a los que se huyeron de la ciudad, no saqueassen al Real de passo. Entrado el Rey en la ciudad cō su guarda de acauallo, a la qual permitio yr a saquear con la otra gente, y el se fue cō pocos para la fortaleza, pensando hallar alli a Retabohihe porq̄ entendio de algunos capitanes como se havia quedado en la ciudad. Y llegado ala fortaleza, hallo q̄ se hauia hecho

en ella fuertes algũos principales de la guerra. Estos vièdo al Rey y conocièdole luego ofrecieron de rendir se le a toda misericordia con la fortaleza, solo que dexasse algunos de su gente ala puerta della para que los defendiesse de los soldados q̄ saqueauan la tierra. Como el Rey entendio que Retabohihe no estaua alli, dexòles vn capitã con algunos soldados en guarda dellos, y de la fortaleza, y lleuando consigo a don Nuño, entèdio en buscar a Retabohihe, al qual hallo luego en aquel palacio viejo, que deximos: y por las armas resplãdecientes y su buena disposicion conociendo le, arremetio para el, y le tomo de la barba, segun que mucho antes lo hauia jurado, y le dixo. No temas, q̄ pues eres mi prisionero, biuiras: y entregandole a su gente de guarda que ya era buelta a el, boluio a la fortaleza, la qual luego se le entregò: a dõde hallo al hijo vnico de Retabohihe de edad de XIII. años, el qual despues fue bautizado y tomo nombre don Iayme, y quando el Rey fue a Aragon le lleuo cõsigo en triumpho, y le hizo, como se dira, largas mercedes. Puesto que de Retabohihe, su padre, ni en la historia del Rey, ni en otras se haze del mas mencion, como no se halle que el Rey lo truxesse a España, ni en triumpho, ni fuera del. Tiene se por mas cierto q̄ le dexo encarcelado en Mallorca, a donde de tristeza y pensamièto murio luego. Finalmente fue tanta la matança y estrago que se hizo en los moros de la ciudad, que sin los que se huyeron, se tuuo por cierto murierõ a guchillo hasta X. mil dellos, y no fue tan a salvo de los nuestros q̄ no muriesen tãbiè muchos: Y por q̄ se engendraua muy grã corrupcion y hedor intolerable de los cuerpos muertos por toda la ciudad, mando el Rey hazer muchas hogueras para que mar los Moros muertos, y hazer muy grandes hoyos para enterrar los Christianos en lugares q̄ despues fuerõ cõsagrados para cimiterios. Desta manera fue

del Rey don Iayme.

135

fue toda la Isla d Mallorca conquistada por el gloriossimo Rey don Iayme, y entrada la ciudad el vltimo del mes de Diciembre del año M. CCXXX.

CAP. XI. COMO POR LA codicia de los soldados en saquear la ciudad no se prosiguió la victoria contra los Moros, y de la repartición que se hizo de la presa conforme a las capitulaciones.



Tomada la ciudad y dada a saco a los soldados fue tanta la codicia dellos en coger la presa, q̄ hasta passados tres dias no pudo el Rey hazer los retirara sus bāderas.

Puesto q̄ por manifesta puidēcia d Dios el saco se hizo con harto menos offensa suya, por hauerse huydo juntamente cō los hōbres las mugeres y niños a la montaña. Porque si en los soldados, con la colera del robar, se juntara el ardor de la cōcupiscencia, no huiera leones tã fieros, ni mas desconocidos (como suele) entre si que ellos, y así con no hallar se mugeres, fue mas pacifico el saco y menos sanguinolento, para que las particiones de los despojos despues se hiziesen con menos ruydo. La suma del oro y plata labrada, que se hallo, la infinidad de vasos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienços, cauallos cō sus arreos, todo genero de jumentos, ganados mayores y menores, no tuuo comparacion. De mas desto las joyas, piedras preciosas, sedas, cō otros mil adereços de palacio, que se hallaron en la recamara del Rey, y en las mezquitas, con lo qual se tuuo gran cuenta porq̄ viniēse a manos d̄l Rey, fue cosa innumerable, y de increyble estima.

Luego el Rey, por cumplir los conciertos y capitulaciones que en barcelona se hauian jurado, entendio en mandar que de toda la presa, excepto del oro, plata y piedras preciosas (cosas que facilmente se podian esconder, y negar, y que no era muy seguro el sacarlas por fuerza del seno de los soldados) de todo lo de mas se hiziesse vn monton, y publica almoneda. A la qual acudieron muchos mercaderes q̄ aposta vinieron de muchas partes, por no perder tambien barato, y con gran suma de dinero rescataron toda la presa. Aunque por vender se en comun fue mas cara de lo que pensauan. Y luego se entendio en hazer la diuision por los capitanes, Barones, y grādes, segun los seruios y gastos de cada vno hechos en esta guerra, y para los soldados q̄ solo vn rāto viniēse a cada vno. Y porq̄ se repartiēse con mas fidelidad y menos queixa de todos, fue el cargo de esto encomendado a los juezes nombrados en esta capitulacion, los Obispos de Barcelona, y Lerida, don Nuño, el Conde de Ampurias, don Ramon Alemany y Berenguer de Ager. Con los quales don Ximen Vireca, y don Pedro Cornel Aragoneses, en lugar del Vizconde de Bearney los que murieron, fueron nōbrados para el repartimiento. Puesto que (como suele acahescer en las particiones que casi ninguno queda contento) se leuanto vn subito motin entre los soldados cōtra los repartidores, y fuerō saqueadas algunas casas suyas. Mas luego acudio el Rey, y con hechar mano de los amotinadores, y castigar algunos dellos se quieto el alboroto y motin. Quiso el Rey que en esta diuision se tuuiesse gran cuenta con fray Bernaldo Champany Comēdador d̄ Mirauete, y vicario del maestre del Temple en los reynos de la corona, por los muchos gastos q̄ en esta guerra hizieron el, y los comendadores de su ordē, y por esto les dio cāpos

I 4 caserías

caserías y tierras para fundar vn templo junto a la ciudad, y dotarlo de tanta renta que pudieffen mantener XXXX. cavalleros de su orden en la Isla. Con estas tá justas y biẽ reguladas reparticiones, y otras muchas liberalidades que el Rey hazia con los que bien le seruian en la guerra, ganaua de cada dia mucha autoridad para con la gẽte, y con gran renombre de franco y liberal, atrahia a si los animos y afficion de todos, para que en paz y en guerra le siguiessen y siruiessen fidelissimamente.

CAP. XII. DE LAS REPARTICIONES que el Rey hizo de las casas y campos de la ciudad entre los Soldados capitanes y oficiales del exercito.

DE mas dlos repartimiẽtos q̃ se hizierõ entre los dñs exercito d la presa y despojos q̃ se cogieron dentro d la ciudad, conforme alo arriba dicho, hizo el Rey otro repartimiẽto de las casas y habitaciones della, a efecto que se poblasse luego de Christianos, y se hechassen a fuera los Moros con su secta. Lo q̃ vino bien para los soldados viejos y cansados de seguir la guerra, los quales por sus antiguos seruios que hauia hecho al Rey en todas las jornadas passadas, le pidieron por premio los dexasse habitar en aquella ciudad, por ser tan buen pueblo, y el ayre tã templado para passar su vida, y estar siempre en defenfa de la tierra. De lo qual fue el Rey muy contento, y aun les proveyo de lo que mas importaua para mas presto poblar la ciudad: y fue de mugeres, de las cauiuas Christianas que se hallaron en la ciudad, y aunque hauia renegado, no quisieron huyr con los Mo-

ros ala montaña, sino que se conuertierõ ala fe, y las recibio y dio por mugeres a los soldados, que las tomaron de buena gana. Y assi gozãdo de los privilegios e inmunidades que el Rey les cõcedio, con algunos gages para mejor biuir y estar en defenfa de la tierra, se dieron a edificar a gran priessa, y como hombres pãticos que hauian ydo por el mundo hizieron nuenas traças de edificios muy bien labrados, y con ellos ennoblescierõ mucho y ensancharon la ciudad, deshaziendo la mala hechura de casas que tenia antes. Asì mesmo para los capitanes, y de mas oficiales del exercito tambien hizo reparticion de los campos y predios del territorio de la ciudad. Aũ que sobre esto huuo rezias altercaciones, y muy grande importunidad en el demandar, tanto que segun las muchas jugadas y cahicadas de tierra que cada vno pidia, conforme al riẽpo y seruios que pretendia hauer hecho, no llegauan con mucho los campos con la demanda dellos. Y se entiende, por lo que despues el Rey reuelo a los que hizieron semejante reparticion que esta, en la conquista de Valencia (como lo veremos en el libro XII.) fue aconsejado, que como a nueno seõor y conquistador de la Isla, hiziesse nuenas leyes, y reduxesse las jugadas a la mitad, haziendo de vna dos, y assi hecho desta manera sobrõ para todos: quedãdo por esto obligados a la defenfa de la Isla. Tambien se hizo otra reparticion de villas y castillos para los principales seõores que siguieron al Rey, de la qual se hablara mas adelante.

CAP. XIII. DE LA GRAN peste que en la ciudad y Isla huuo donde murieron los principales del exercito y fue necessario embiar a hazer gente en Aragon.

En este

del Rey don Iayme.

137



En este medio don Nuño, por mandado del Rey por asegurar la costa de la Isla, y descubrir si quedauan algunos enemigos de quien defenderse fuera della, por lo que a los principios amenazaron los Moros al campo del Rey con la venida del de Tunez en socorro dellos, entendió en juntar dos galeras bien armadas, y con gente escogida, a efecto de yr a correr la costa de Berueria, por ver si algunos Reyes de Africa, se aparejauan con gente y armada para venir sobre Mallorca. Pero le fue forçado dexar la empresa, por causa de la grandissima peste que se hauia encendido en la ciudad, y de allí por toda la Isla, a causa de hauerse inficionado el ayre por tantos cuerpos muertos como por la ciudad y toda la Isla hauian quedado sin sepultura, y aun por la Isla fue grande, se engendro mayor en la ciudad: donde no solo fue infinita la gente plebeya que murio della: pero aun en los principales capitanes del exercito, y del consejo real hizo cruelissimo estrago. Porque entre otros dentro de vn mes murieron los capitanes Claramunt, don Ramon Alamany, Perez Mirtaz Aragones nobilissimo, Cerbelló, y el buen Conde de Ampurias con grandissimo dolor y sentimiento del Rey, y de todo el exercito. Pues ningunos mas que estos, y los que murieron antes en la batalla, que fueron el Vizconde de Bearne y don Guillé su hermano, con los de su linage de Moncada, ayudaron al Rey en esta jornada. Porque no solo con gente y armas y sus personas, pero aun con su consejo y fidelidad fueron muy gran parte para el buen successo desta conquista. Por cuyas muertes y falta de tantos capitanes y soldados, quedo el Rey tan solo, y tan huerso el exercito, que así por esto, como por hazer guerra a los Moros que se hauian re-

tirado a las montañas, y hecho allí fuertes, mando a don Pedro Cornel capitán de la caualleria que tomando del thesorero del Rey suma de cien mil sueldos passasse a Aragon para hazer vna compañía de CL. hombres de armas, y que con ellos boluiesse luego a la Isla, tambien con alguna gente de Infanteria. Y que entre otros truxesse a don Atho de Foces su antiguo mayordomo mayor, y a don Rodrigo Liçana, para que viniessen con fin de assistir allí por todo el tiempo que durasse la guerra, pues gozauan de las cauallerias de honor y gages reales: y era necesario y muy concedente, que el Rey acrecentando de reynos, aumentasse la guarda de su persona, y doblasse el exercito. Lo qual hizo Cornel con mucha presteza: porque de mas de los caualleros ya dichos, passaron muchos otros con el a seruir al Rey, por la gran fama que de sus hazanas se derramaua por todas partes. Con esto se rehizo el exercito de la gran perdida que se siguió por la pestilencia, y por los muchos que hallando se ricos del sacro, se hauian ydo a sus tierras, y con achaque de la peste salido de la Isla.

CAP. XIII. DE LA NUEVA guerra que se ofrecio al Rey con los Moros que se hauian hecho fuertes por la Isla, y de las mercedes que hizo a los caualleros del Ospital.



Vengo que Cornel boluio de Aragon con la gente de acauallo, y los de mas allegados, reforçado el exercito, y aplacada la peste, el Rey mouio guerra contra los Moros que huyeron de la ciudad, y se recogieron a las montañas, y otros lugares

15 lugares

lugares en lo llano de la Isla, señaladamente en las villas de Sollar, Almaruich y Bayalbufar, de donde hazian muchas correrias, y caualgadas contra los Christianos, en sus campos y heredades, hasta llegar a las puertas de la ciudad, y cerrar el passo y contratacion que hauia della con la ciudad de Pollença. La qual aunque por entonces era de muy gran trato a causa del puerto, de presente está muy perdida y despoblada, por estar ya todo el trato de la Isla resumido en la ciudad principal. Por esto partio el Rey con el exercito para la val de Buñola ala montaña, donde se hauian hecho fuertes muchos dellos: y como yendo ya de camino entendiesse q̄ se haviá descubierto ciertos esquadrones de los mesmos a lo llano, dexò la via de Buñola, a la mano izquierda, y del castillo de Alarò, que (segū fama) es de las mas inexpugnables fortalezas del mundo, por ser naturalmente fortificada: de la qual breuemente relataremos las causas de su inexpugnabilidad. Porque está hecha vna muela de monte altísimo, al rededor todo peña rajada: y su cumbre tan espaciosa y llana q̄ se podria vn exercito formado recoger en ella. De mas que su entrada y subida viene a ser tan inhiesta, tan aspera y estrecha, que bastan diez hōbres a defenderla de 50. mil. Y assi fue marauilla de Dios que los Moros como se fuerō aguarrecer en las cueuas, no se recogieron a esta fortaleza porq̄ sola la hābre, y no otro fuera bastante a rendirla. Tomo pues por la falda de la montaña, y mando al exercito que se detuiesse en cierto puesto hasta que el descubriessse la campaña. Como para esto se subiesse a vn pequeño monte, el exercito no curò de parar en el puesto donde el Rey le ordeno, sino yr se derecho a vna aldea llamada Inca, q̄ agora es vna principal villa. El Rey que los vio yr desmandados, dexando a don Guillen de Moncada hijo de don Ramó

(este fue despues, como lo dize la historia, señor de la villa de Fraga en los confines de Aragon y Cataluña) con la retaguarda que le seguia, puso piernas al cauallo, y con algunos caualleros, passò de la otra parte del monte, dandose priessa por alcançar el exercito y detenerle, teniendo los enemigos a la vista. Mas como el exercito huuiesse ya passado muy adelante, y llegado al valle cerca del pueblo para donde marchaua sin ninguna orden, no fue a tiempo de tenerle. Por donde los Moros viendo de lo alto del monte que los esquadrones de los Christianos se diuidiā, y q̄ yuā desordenados DC. dellos, por no perder tan buena ocasion, acometieron la retaguarda: pero hallando la muy apercebida y en defensa, quedaron burlados, y fuerō forçados a huyr por el monte arriba. Entonces el Rey tomo consejo con don Guillē, y dō Nuño y Cornel, a los quales parecio q̄ no era bien que su Real persona anduiesse por lugar tan desierto, y propinquo a los enemigos que eran de III. mil arriba: y que pues la prouision y bagage del campo estaua ya en Inca, a donde hauia hecho alto el exercito, se deuia juntar con el. Con esto passò casi por medio de los enemigos, hazia el pueblo, cō solos XXXX. de acauallo, tan en orden y bien puestos, que no les hosaron acometer los Moros. Lo que fue por todas mas atribuydo a temeridad que a valentia: hosar tan pocos passar por medio de tantos enemigos. Y aun con todo esso, visto el poco animo dellos y falta de armas que tenian, no dexara el Rey de acometerlos, si los hallara en campaña rasa, fuera de aquellos riscos y aspereza de monteadonde se haviā recogido, y estauā tan fuertes, que era necessario armar nuevos ingenios y artes para tomar los. Llegado a Inca reprehendio mucho a los capitanes por el poco miramiento, y respecto que a su persona se tuuo. Porque dando
les bo

les bozes para q̄ hiziesen alto, no curaró del, sino de passar adelante. Mando pues a todos boluiesen a la ciudad con las tiēdas y vitnallas del campo. En este tiempo Vgo Polcalquier maestre del ospital en Aragon, aporto en Mallorca en vna galera con XV. caualleros de su orden, al qual recibio el Rey con mucho amor, tratando con tanta honrra a el y a los de su orden, que hauiendo se ya hecho la diuisión y particion del territorio y campos de la Isla con los del exercito, y no quedando nada por repartir: toda via les faco portion para XXX. caualleros del Ospital, sin tocar en las portiones ya dadas y repartidas: de la misma manera que poco antes les hauja cabido a los caualleros del Temple. Lo qual le tuuieró a muy sobrada y excessiua merced, por que hauiendo sido los postreros que llegaron a la conquista, y q̄ no se hallaron en la presa de la ciudad, fueffen y iguales en el premio con los del Temple. Tattribiē les hizo merced del ataraçanal viejo del puerto de la ciudad, para que alli edificassen yglesia, y casa.

CAP. XV. DE LA ESTRANIA guerra qae el Rey tuuo con los Moros de los montes, y trabajos q̄ padecio en sacarlos de las cuevas, y de la gran fertilidad de las montañas de la Isla.



ERa muy grāde la pena y afan que el Rey sentia viendo se ya pacifico señor de la ciudad, y de toda la costa con lo llano de la Isla, quedarle por acabar la guerra de las montañas, la qual le impidia el pafso y buelta para tierra firme, hauiendo tanta necesidad de su presencia en los reynos de Aragon y Cataluña, para atender

a negocios muy graues, q̄ sin su persona y decreto, no se podian resolver, y la dilación los gastaua mas de cada día. De fuerre que no tanto se holgaua por los enemigos que hauia vencido, quanto se dolia y affigia por los que le quedauā por vencer. Con esto no suffriendo mas dilación, juntado el exercito, y hecho general del a don Nuño, cō el Obispo de Barcelona, don Ximien de Vrrca, y el Maestre del ospital, boluieron al mismo pueblo de Inca: a donde, y por sus cōtornes hazia la montaña, se entretenian los Moros. De alli subiendo a vn collado muy alto llamado Artana, entendieron por las espías, que los Moros se hauian metido en vnas cuevas muy profundas que estauan en los mas altos mōtes de la Isla no muy lexos de alli: señaladamente en vna, cuya subida hazia la boca della, era de las asperas y enriscadas del mundo, y dentro profundissima y anchissima, con muchas cauernas, o bouedas, de manera que podian de alli los cercados facilmente defenderse de qualesquier acometimientos y armas que contra ellos se hiziesen, y aun podian offender a los que tentassen la entrada, sin que se viesse de quien ni por donde, y a los que subiesen a lo mas alto derribar los con saetas por sus secretos agujeros y rehendijas. De manera que cercada por el exercito la Peña de todas partes, y subiendo los soldados que apenas podian de dos, o de tres en tres, ayudando se los vnos a los otros: en llegando a lo alto en derecho de los agujeros, no solo eran por los de dentro con lanças y saetas atrauessados, pero aun por los de arriba en lo alto de la boca era con muchas caēteras derribados y muertos. Pues como en este cerco se huuiesen entretenido mucho el exercito, y sin hazer efecto, gastado el tiempo por algunos días, determino el Rey con el consejo de los capitanes, que se diessse fuego en aquellas choças y cabañas que los Moros

Moros tenían enfrente de aquellos agujeros. De lo qual doliendo se mucho ellos, y fatigandose con el grande humo que les entraua: demas que se hallauan todos dolientes a causa de la mucha agua que destillaua, de quando llouia, en la cueua, y estar tanto tiempo encerrados: determinaron de salir y darse a merced del Rey: pues sabia la misericordia y acogimiento que hazia a quantos se le rendian llanamente. Y assi trataron con el que si dentro de ocho dias, los otros compañeros de los mōtes y cueuas vezinas, no les socorrian, que se entregarian. Fueles concedido el plazo con mucha razon, porq̄ cō impedir les el passo y socorro de los compañeros, se escusauā los christianos dperder mas tiēpo y gēte en combatir la cueua, cuya conquista tenian por imposible. En este medio quedando vna parte del exercito sobre la cueua para estoruar el socorro, si viniēse, don Pero Maça capitā muy esperto, se fue con la otra parte discurriendo por aquellos montes, a donde hallo otra semejante peña enrriscada con vna grādissima cueua dentro, y muy llena de Moros. La qual como no estuuiesse assi bien en defēsa como la otra, por tener muchas bocas y aberturas grandes por los lados, y muy facil de acometer la entrada con buena empauesada, la tomo con poca dificultad, hallando quiniētos Moros dentro, los quales truxo todos atados al Rey, con la mucha prouision de pan y carnes que hallo en ella. Cūplido ya el plazo del entrego, y no les acudiendo socorro, se rindieron al Rey los de la primera cueua, y della salierō mil y quinientos Moros, los quales hechandose a los pies del Rey y pidiendo perdon, le ofrecieron dar luego X. mil bueyes, y treynta mil cabeças de carneros. Tanta era la fertilidad y abundancia de la Isla, que en los montes, como en vn rincō de ella, se pudieron criar y apascentar tan grādes rebaños de ganados.

Y CAP. XVI. COMO SE DEBERMINO que los Moros no fuesen hechados de la Isla, y venido el socorro y gente de Aragon, lo que proueyo el Rey para el gouierno della.



On ran buena presa y jornada que el Rey hizo en la guerra de las montañas, se boluio con el exercito a la ciudad, y entro en ella triumphando cō muy grande alegria y a plauso de todos. Luego tuuo consejo general donde concurrieron, Prelados, grandes, Barones, y los capitanes del exercito: ante quiē propuso algunas cosas tocantes a los Moros de la Isla. Conuiēne a saber, si seria mejor llevarlos a tierra firme, o dexarlos en la Isla. Porque siendo tanta la muchedumbre dellos, podria ser que viniendo en su ayuda los de Africa se rebelassen, y juntos pusiesse en aprieto a los Christianos, y fuesse ocasion de perderse la Isla. O si conuernia mas, para beneficio y aprouechamiento de la Isla, quedarle en ella, a fin que los Christianos se valiesse dellos como de esclauos para cultivar las tiertras, y trabajar en las obras publicas de la Isla que se hazian para fortalecerla. Tambien porque con la falta de la bradores, no quedasse yerma, ni desierta la tierra, para que boluiesse como solia a poder de cossarios. Acabada el Rey su platica, fueron de parecer la mayor parte de todo el consejo y junta hecha, que los Moros se quedassen en la Isla. Señaladamente aquellos que a los principios voluntariamente se rindieron, y ayudaron con toda prouision y auituallamiento a los Christianos y se quedarō cō sus cāpos y heredades q̄ tenian. Esta determinacion se puso en efecto: aūque como luego

del Rey don Jayme.

141

luego despues se siguió la nueva rebeliõ de los Moros contra los Christianos, se halló no hauer sido este parecer prouechofo. A esta sazón aporó a la Isla don Rodrigo Liçana, trayendo consigo treynta hombres d'armas, y dos compañías de infanteria, con dõ Artho de Foces y dõ Blasco Maça, que los seguian cõ otra compañía de soldados. Mas estos por vna tormenta fueron forçados a boluer al puerto de Salou, aunque en siendo mar bonança luego tomaron la derrota y aporaron a la ciudad. Hallandose ya el Rey absoluto señor de toda la Isla, acabò de affentar algunas diferencias que se ofrecieron cerca de la diuision de los cãpos y heredamientos, y sobre los suelos y sitios de la ciudad, para edificar casas: en todo lo qual se mostro muy liberal y justo. Finalmẽte dexando puesta muy buena guarnicion de gente, por toda la costa de la Isla, principalmente en la ciudad y puertos, con expresse mãdato se a tendiẽsse a las obras publicas y fortificacion de la, determino embarcarse, y boluer a Cataluña, despues de solos XIII. menses que con toda la armada partio de Ha, y començó la conquista de la Isla. En la qual dexo por Visorrey y gouernador general a dõ Bernaldo Sentaugenia, nobilissimo y fidelissimo cauallero Catalan: mandando le que aparejasse todo lo necessario para la cõquista de Menorca, y de las de mas Islas conjuntas y tocantes a la señoria y Reyno de Mallorca: por que determinaua boluer presto, y con el fauor diuino conquistarlas. Y para mas obligarle al buen gouerno de la Isla, y aparato de guerra, le hizo merced de otras villas y castillos por su vida, sin la villa de Torrella con su distrito, que era de lo bueno de la Isla, y le hauiã cabido a su parte en el general rapartimiento de tierras que el Rey hizo. Proueyo tambiẽ que ni armas, ni cauallos, ni machinas, ni trabucos, ni cosa que fuesse necessaria pa-

ra defensa de la Isla se sacasse della: considerando lo mucho que importaua conseruar lo ganado. Y asì se vio, que si grãde fue su diligencia y cuydado en cõquistar la Isla, mayor le tuuo en cõseruarla.

CAP. XVII. DE LO MUCHO que el Rey se auentajo a todos los cõquistadores passados de la Isla: y del largo discurso q̃ de los ingenios y costũbres antiguos y modernos de los Mallorquines se haze.



No se puede callar aqui, ni passar por alto la vèra ja que este buen Rey hizo a todos los de España, señaladamente a sus antepassados Reyes de Aragon y Cataluña, en hauer sido el primero de todos que emprẽdio y salio cõ la conquista destas Islas, y con ellas aãdido vn tan opulento y esclarecido Reyno a la corona de Aragon: cõ el qual no solo alcançò el Imperio y señorio absoluto del mar mediterraneo Iberico, pero merecio con esto no menos lohor y triumpho, que Quinto Cecilio Metello consul Romano, el qual sojuzgò estas Islas, y se tuuo en tanto el hauer alcançado la victoria y possession dellas, que se le cõcedio por ello triumpho en Roma, y se intitulo Balearico. El qual titulo har to mas se deuio a este Rey, no solo porq̃ las conquisto, mas porque despues de cõquistadas, las conseruo para sus descẽdientes, y desarraygo dellas la impia secta de Mahoma, è introduzio la verdadera fe y religion Christiana. La qual los nuevos pobladores que puso en ellas, y sus descẽdientes de aquel tiempo aca, han mãtenido y conseruado tan verdadera e inuiolablemente, que jamas han deuiado ni pa-

ni padecido ningunos naufragios de errores en ella: antes ningunos han sido tan continuos perseguidores de los Moros como ellos. Lo que se vehe, por las terribles escaramuças y batallas que con los cossarios de Africa han siempre tenido, y tienen de cada dia. Y que sin duda les ha venido de tan continuo exercicio de armas fer ellos los mas bellicosos de quantos hay en las Islas del mar mediterraneo. puesto que de aqui les queda ser desseo de vengança. Porque assi como para con los enemigos defuera, en defension de la patria, ningunos hay mas bienauenidos entre si, ni mas conformes que ellos, assi por lo contrario, entre si mismos, ningunos solian ser mas fieros, ni crueles. Porque de lo mucho que tienen de colericos, facilmente cahen en contiendas y renzillas, de donde les nasce el odio con el desseo de la vengança, a la qual son naturalmente inclinados, y que la executauan no menos que animales fieros. Porque como sea natural cosa a los hombres siendo offendidos, como a todos los otros animales, a petecer la vengança la qual propriamente señalamos con los dientes, que son armas offensivas y mas propincas al coraçon donde està la fragua y ardor de la yra, y esta no tanto con las manos, quanto con la boca abierta, levantado el labio, y sacando los dientes a fuera, la significamos: assi los Mallorquines antiguamente, la vengança que no podian tomar con sus manos y dientes propios, la executauan valiendo se de las çarpas y dientes de los animales. Desta manera, que entre otras armas para pelear, y defenderse de sus enemigos, criauan vnos canes ferocissimos quales los hay en la Isla, que de pequeños los ceuauan con sangre humana: para que en los hombres como contra lobos y fieras se encarniçassen: a fin que viendo con los dientes destos despedaçar sus enemigos, y beuerseles la sangre, aplacassen su

raua y yra contra ellos, y hartassen su coraçon viendo de sus ojos tan fiera vengança dellos. Y assi se tiene por cierto que este tan embrauecido acometer de los canes, y el tan valiente tirar de las hondas (dos principalissimas armas de Mallorquines) fueron inuentadas por ellos, y que al principio usaron dellas, no contra si mismos, sino contra los cossarios, que muy de continuo entravan a robar y cautiuar los en la Isla: porque viniendo a las manos, facilmente eran vencidos y cautiuados de los cossarios. Por esto ninguno de los Isleños salia por la tierra, que no lleuasse conigo vna honda, y vn lebrel, o alano destos canes por compañero: para que en encontrando con algun cossario, y no pudiendole hazer retirar con las pedradas de la honda, soltando le el perro, o lo despedaçase, o lo entretuuiesse, hasta tanto que su dueño se pudiesse encobrir. De aqui es que Aristoteles llama a estas Islas en Griego Gymnasias que quiere dezir exercitadas, por el continuo exercicio que los Mallorquines tenian de pelear con los cossarios. Puesto que tambien los mesmos Griegos las llamaron Baleares que significan tierras de desterrados, y se prouea, porque segun dize Pausanias autor Griego, los Cernios, que son gente Griega, llaman Baláros a los desterrados, y quadra con la verdad. Porque los Romanos que regian a España, y eran enemigos de condenar a muerte a los hombres, desterrauan a los malhechores, a estas Islas. Los quales puestos en ellas, como gente holgazana que hubian del trabajo de la agricultura, solo biuian y se mantenian de la caça, ni tenian casa firme, sino como fieras andauan por las cuevas, con la honda y canes defendiendo asi y a las Islas. Los quales (como refiere el mesmo Aristoteles) eran tan dados a mugeres, que si a dicha venian a tratar con los cossarios, ninguna otra mercaderia les compraban sino

del Rey don Iayme.

141

sin mugeres, tan inclinados eran a ellas, o por alguna influéncia del cielo, y ardor de la tierra: o por los alimentos grassos de carnes, y de mucho queso, azeytuna y tocino, de que tanto abunda. Fueron estas Islas mucho tiempo antes q̄ el Rey las conquistasse, algunas vezes saqueadas y destruydas por los Condes de Barcelona, y por los Pisanos de Italia, y tambien por los cossarios de Normandia, q̄ passauan de la Francia occidéal por el estrecho de Gibraltar con su armada al mar mediterraneo: pero hauer sido conquistadas del todo, y con entero dominio para siempre retenidas, de ningun otro se halla que del inuincible Rey don Iayme. El qual no solo las cōquisto y cōseruo para sí, pero las perpetuo para sus descendientes y successores Reyes d̄ España, que pacificamente hasta hoy las gozan y posehen.

CAP. XV. III. COMO EL Rey se partio de Mallorca, y desenbarcãdo junto a Tortosa, passò a Poblete: donde se determino lo de la yglesia y obispado de Mallorca.



Asentados ya por el Rey todos los negocios de Mallorca, excepto lo que tocava a la religion y asiento d̄ las yglesias, que por haerse de tratar con el Obispo de Barcelona y su cabildo en tierra firme, lo remitió para quãdo alla llegasse. Con esto salio de la Isla con viento prospero, y a tercero dia arribo a Cataluña, y tomo puerto en los Alfaches cerca de Tortosa. Y aunque su voluntad era desenbarcar en Tarragona: pero como d̄ spues de entrado en el puerto, se levanta se gran tormenta, no pudo passar adelan

te, y por esto desenbarco alli, y se fue derecho al monesterio de Poblete, para hazer gracias a nuestra Señora por el felice successo que le hauia dado en la conquista passada. De donde se embio ordē a todas las yglesias de los dos Reynos para que se hiziesen las mesmas a nuestro señor. Tambié visito los sepulchros magnificamente labrados de sus antepasados Reyes que alli estauã sepultados, y se holgo mucho del ordinario y continuo sacrificio q̄ los religiosos hazian por sus almas. Estãdo pues alli juntos el Obispo de Barcelona, que era venido de Mallorca con el Rey, y los otros Prelados de la Prouincia de Tarragona, que fueron para esta jornada conuocados, trataron del nueuo Obispo q̄ se hauia de nõbrar, para la nueua yglesia y distrito de Mallorca, y de las partes y suficiencia della para ser erigida en yglesia cathedral, y Obispado. A lo qual se oppuso el Obispo de Barcelona cō su cabildo y canonicos que fueron para esto congregados. Diciendo que la yglesia de Mallorca pertenecia a su jurisdicciõ, y q̄ era dependēte de su yglesia. Por q̄ vn Rey Moro de Mallorca señor de Denia, la hauia dado a la yglesia de Barcelona, y que esta donacion se confirmo por autoridad Apostolica, apeticion del Conde que entonces era de Barcelona, de consentimiento del Arçobispo de Tarragona. Con todo esso, vista la grandeza de la Isla, y ser ya toda poblada de Christianos, juntò con la muchedumbre de gente y comercio de la ciudad, parecio que era necessario tuuiesse proprio Obispo por sí, para que con su autoridad y presencia animasse a los Moros de las Islas dexassen su mala secta, y se conuertiesen a la fe y religion Christiana, y para apascentar como buē pastor las almas con su doctrina y exēplo de vida: y para esto tuuiesse muchos ministros abiles, e ydoneos que le ayudasen a predicar la palabra de Dios, y fuesse

se el superintendente de todos. Mayormente ayudando el Rey cō tanta liberalidad a la yglesia, cūpliendo el voto que hizo de dar la decima parte de lo que se ganasse, o la renta dello para la fabrica y sustēto de la yglesia mayor de la ciudad, de mas d sus diezmos y primicias ordinarias, cō los quales tenia cōpetente dote y rēta assi para el sustēto della, como del Prelado, Canonigos, Dignidades y ministros. Por rāto los Abades de Poblete y Santes Creus, principales conuentos de vna mesma orden y regla de Cistels, a los quales el Rey hauia nombrado por juezes arbitros en este negocio, dieron por sentencia. Que cō decreto y autoridad de la Sede Apostolica fuesse en la yglesia mayor de la ciudad de Mallorca fundada la silla cathedral, y se le diese proprio Obispo. Cuya primera eleccion, o nominacion tocasse al Rey, y de los venideros successores, al Obispo y

canonigos de Barcelona, y que fuesse del gremio dellos escogido, y no hallando se entrellos tal, se eligiesse el mas digno de los canonigos de Mallorca: y que se guardasse el mesmo ordē en las yglesias de Menorca e Iuica, si acæciesse alguna dellas llegar a ser obispado. Hecho esto el Rey escriuio al gouernador de Mallorca lo dicho y determinado, y que por esso se diese tanto mayor priessa en passar muy adelante la obra del templo mayor de la ciudad, con los de mas que hauia mandado hazer en cada pueblo grādes, y capillas en los pequenos, valiendose para la fabrica dellas, de las rentas reales, y del ministerio de cada pueblo. Cōcluydo esto se partio el Rey del monestrio, y passado por Lerida lleugo a Aragō, a donde fue recebido con grandissima alegria, pero mucho mas en Çaragoça dō de le recibieron triumphalmente y con grande regozijo de todo el pueblo.

Fin del libro septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Jayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. De la fama y renom-
bre que el Rey gano por la conquista de Mallorca, y co-
mo fue llamado y prohijado por el
Rey de Navarra.



Conquistada la ciudad y Isla de Mallorca, el nombre y fama del Rey fue tan celebre, y se estendio con tanta gloria y reputacion suya, por todas partes: que no solo acrecentò el temor y espanto a los Reyes Moros, pero merecio todo fauor y gracia para cò los Principes Christianos. Porque de mas que amedrentò al Rey de Tunez, vno de los mas poderosos de Africa, para q̄ no osase embiar el socorro prometido al Rey de Mallorca: Y a quien el sumo Pòrifice y ciudades de Italia tuuierò en tanto, q̄ inuocaron su fauor y ayuda (como adelante se dira) para contra el Emperador Federico: Tãbien el Rey dõ Sancho de Navarra, entèdidos sus tã prosperos successos y señaladas hazañas, se le afficionò en tãra manera, q̄ se lo prohijo, y aunq̄ cò desigualdad suya, q̄ asì tãbien se del prohijado. Mas porq̄ tratemos agora de este tã señalado effeçto de amor y afficiõ, como se arguye de la adopcion, o prohijamiento, q̄ passò entre estos dos Reyes, junto con los varios successos de la decla-

remos quiè fue este Rey don Sancho de Navarra, juntamète cò las causas y razones q̄ tuuo, asì para prohijar al Rey de Aragon, como para ser prohijado del, no embargante q̄ el partido del de Aragon fuesse muy auentajado al suyo. Fue este Rey dõ Sãcho, el mejor y mas esforçado q̄ jamas tuuo Navarra, a quien por su grãde cõstãcia en llevar sièpre sus empresas a delante, de mas de ser muy valiente d̄ su persona, llamarò el fuerte. El qual despues q̄ salio victorioso de aq̄lla famosissima, y siempre memorable batalla de Vbeda, en las nauas de Tolosa, quando hecho vn cuerpo cò los Reyes d̄ Castilla y de Aragon, vencierò a doziètes mil Moros (como en el primero libro se ha dicho) boluièdo a Navarra, cò el ocio se hizo excessiuamète gordo, y tãbien con la dolencia de gota q̄ le sobreuino q̄ miserabilmente le atormentaua, vino a ser tan gafoso, y lisiado de pies y de manos, q̄ ya no podia mouerse de vn lugar, sino estar se tullido sièpre en la cama, boluiendole tã difforme, que tenia empacho de ser visto en publico. Puesto que dizen otros, que su mal fue vna muy graue dolencia de cancer que se le encendio en vna

K pierna

pierna, y que por esto se estuuo siempre retirado en el castillo de Tudela sin salir del mucho tiempo, y sin dexarse ver sino a muy pocos de sus priuados. Haziale a este buen Rey, viejo, enfermo, y sin hijos continua y solapada guerra el Rey d Castilla, pretendiendo tener derecho al reyno de Nauarra, y para no mostrarse en ella, solicitaua a dō Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya (que es la Cárabria marítima) con el qual de mucho antes tenia el Rey d Nauarra differéncias, por los pueblos d Alaua y Guipuzcua entre Nauarra y Vizcaya. Y así có esta occasiō el de Castilla le valia có gente y dinero para proseguir la guerra en su nōbre cōtra el de Nauarra. Cō esto dō Diego con la gēte Castellana corria el cāpo a don Sācho, y no hauia quien le resistiesse. De fuerte que viendose don Sancho impossibilitado para defenderse dellos, y que por mucho que se acomodaua en los partidos de paz que les mouia, no querian venir a concordia: determino de auenirse con el Rey de Aragon, y con su fauor y ayuda valerse contra ellos. Pues como se hallasse en Tudela, ciudad de las principales de Nauarra, de muy alegre, llano y hermoso assiento, a la ribera de Ebro rio caudalossimo, en los confines de Aragon y de Castilla, y a vista del gran monte de Moncayo, embio sus embaxadores al Rey don Iayme a Çaragoça, donde a la sazón era llegado de la conquista de Mallorca, para hazerle saber, como tenia muy grande voluntad y affición d alcançar su amistad, y hazer ciertas alianças y conciertos con el muy a su gusto y puechosos para sus Reynos. Y como por sus manifestos impedimentos de edad y dolencias, no pudiesse yr en persona a verse con el, le rogaua muy deueras quisiesse venir a verle en Tudela, pues estaua propinca a Çaragoça. Oydo esto por el Rey, y entendida la gran dolencia y impedimentos de don Sancho,

pues la distancia no era mas de vna jornada, determino de yr a verle, y contentarle: así por conocer a vn tan esclarecido y bien nombrado Rey, que tan amigo y estimado fue del Rey: don Pedro su padre: como por lo bien que a los Reyes esta visitarse, y conocerse por las personas: afin de que viendose como en espejo los vnos a los otros, y lo que son, con lo que representan, vengan en mayor conocimiento de sí mesmos: y consideren que el sugeto de su grandeza y dignidad Real es naturaleza humana, y q̄ en sustancia no son mas que los otros hombres, sino que viene de la mano de Dios, alçar los muchos a vno por Rey y sugetarsele. Lleuo pues consigo el Rey a don Atho d Foces su mayordomo mayor, a dō Rodrigo Liçana, don Guillen de Moncada, Pedro Perez justicia de Aragon, y a don Blasco Maça (no Alagon) del qual sobre nombre esta equiuocada la historia del Rey, como sea así que dō Blasco de Alagon andaua entonces por el reyno de Valencia cō Zeyt Abuzeyt en la conquista, como diximos en el libro quarto. Llegados pues a Tudela, no pudo ser el Rey, ni en la ciudad, ni fuera della, tan decentemente recebido, como a su Real persona se deuia, por los impedimentos y dolencias del de Nauarra. Antes fue necessario subir al castillo, y entrar dentro del retrete donde el Rey estaua, para en llegando, poderle mas presto hablar que ver. Y así por entonces hechos sus cumplimientos de palabras amorosas, se salio a su aposento dentro en palacio, donde fue con todos los suyos muy esplendidamente ospedado. El dia siguiente boluio a visitar al Rey don Sancho: el qual se esforço a endereçarse en la cama, y comēçando su platica dixo al Rey. Que el grāde amor y afficiō q̄ le tenia jūto cō el desseo de ver su persona, por ser hijo de tan esclarecido padre como lo fue el Rey don Pedro

del Rey don Iayme.

147

Pedro su m̄yor amigo y compañero q̄ tuuo en la victoria de Vbeda contra los Moros, haviendo sido la principal causa para procurar su venida a Tudela: pero mucho mas por acabar de entender del los felices successos que hauia oydo de sus memorables empresas: haviendo se auentajado con ellas en valor y gloria, a todos los Reyes de España: y no menos por la propinquidad y vinculo del parentesco que entre ellos hauia: pues con ningun otro le tenia mas conjunto que con el, excepto don Tibaldo su sobrino hijo de Tibaldo Conde de Champaña, y de doña Blanca su hermana. Al qual por su ingratitude y menosprecio de muchas buenas obras de padre q̄ le hauia hecho: en fin le hauia dado occasiō para tratar y acabar con sus vassallos, le priuassen de la successiō del Reyno, y llamassen a el q̄ tanto les conuenia para todo beneficio comū y defēsa d̄i mesmo Reyno. Por esto hallaua q̄ para habilitarle la successiō, ninguna otra via mejor, ni mas firme hauia, q̄ prohibiéndose el vno al otro, y acogiendo se en el total derecho y successiō de sus Reynos. Pues podria cōhar to mejor partido ser el llamado a la successiō de Nauarra, que no el ala de Aragon: siendo ya viejo de LXXVIII. años, y que no era posible naturalmēte biuir mas que el siendo moço que a penas llegaua a los XXIII. Como acabò su platica el de Nauarra, el Rey le hizo muchas gracias por el buen concepto que del tenia, y la affiōn y beneuolencia con que lo cōfirmaua: q̄ no faltaria por el de responder con su amor, y con todo el officio de agradecimiento que le deuia. Y en lo que tocava al negocio de la adopciō, que para el era muy nuevo y d̄ mucha consideraciō, que pensaria sobrello, comunicandolo con los suyos, y que entendido lo que era, y adonde podia llegar el effectua: se sin perjuiziō de sus Reynos y successor, el se resolueria, y le

responderia. Con esto se salio afuera, y se fue a su aposento a tratar y consultar vna tan grande nouedad con los suyos.

Y CAP. II: COMO EL REY sabido el parecer y resoluciō de los de su consejo cerca el prohibiēto, la dio por respuesta al de Nauarra, el qual la tuuo por buena, y del concierto que hizieron.



Arauillado quedò el Rey estrañamēte de la proposiciō hecha por el de Nauarra. Y recogido en su aposento, mando llamar a los de su consejo q̄ trahia consigo: a los quales notifico la larga platica que con el Rey de Nauarra hauia tenido, y lo que muy deueras le hauia propuesto cerca de la adopciō y prohibiēto que hauian de hazer el vno al otro, para poder entrar en la successiō de los Reynos. Puesto q̄ el fin y alma desta proposiciō le parecia no era otro, q̄ por obligarle a la defensiō de Nauarra contra Castellanos. Oyendo esto los d̄l consejo se admiraron muy mucho de tal demanda, y aunque a la verdad parecia cosa muy auantajada para el de Aragon, toda via se altercò mucho, y hubo diuersos pareceres sobrello. Pues aunque al Rey le estava muy bien, y le cōuenia el partido, si quiera para mayor confirmaciō del derecho antiguo que por sus antepassados fue adquirido al Reyno de Nauarra: pero que adoptar el Rey al de Nauarra, no le podia hazer, siendo biuo don Alonso su hijo vnico, ya jurado Principe successor por los barones, y grades, y por las villas y ciudades del Reyno, y t̄biē por los d̄ Lerida. Porq̄ era cosa mōltruosa vn viejo casi d̄ 80. años,

K 2 ser pro-

ser prohibido por vn moço de tan poca edad: y que tambien era muy fuera de razon y justicia combidar a otro a la succession del Reyno, hechando fuera al legitimo successor del. Pues como se tratase esto entre ellos, y como cosa muy desforada y contra toda razón, se dexasse indeterminada y dudosa: cō las mesmas razones y dudas fue referida por don Blasco Maça, Foces y Liçana, al Rey de Navarra. El qual lo represento asì a los de su consejo. Pero como su fin era no tãto prohibir al Rey, quanto valerse de su fauor y ayuda contra los Castellanos, y esto importasse muy mucho al Reyno: toda via boluio por respuesta a los mismos, e insistio, en que cumplia se hiziesse esta aliança y confederacion por via del prohibimiento: puesto que por el, ningun derecho le quedasse a la successiõ de Aragõ, sino muertos el Rey y el Principe dõ Alonso sin hijos. De suerte que leyda esta determinaciõ y decreto de los Nauarros al Rey, los hallo tã vtilis, y honrosos para si, y para el Reyno de Aragõ tan provechosos: que luego, cõ la aprobaciõ de los de su consejo, solo que le quedasse la succession, prometio de ayudar al Rey dõ Navarra cõ todo su poder y estado: y cõplir con diligencia quantos conciertos y capitulos sobresto se firmassen: y asì el vno al otro se adoptaron de la manera q̄ està dicho. Hallaron se presentes a este celebre acto los principales señores de titulo, y Barones, con los sindicos de las ciudades y villas Reales del Reyno de Navarra, y tambien los señores y de su consejo que truxo el Rey de Aragõ. Los quales por ambas partes con juramẽto afirmaron, que ternian perpetuamente ellos y sus descendientes, por rato, y grato todo lo alli concertado y decretado. La q̄l adopcion y prohibimiento, acceptados por los dos Reyes, y con la mano y sello dellos firmados, se concluyo con tãta autoridad y firmeza, que no deue tener en


poco los Reyes de Aragon, su derecho tan justamente por esta via adquirido a este Reyno: si quiera para mas justificar la antigua y pacifica possessiõ que del tienen. Porque si se atiende a lo que significa adopcion: si se cõsidera que el Rey cõ todo el reyno de Navarra, que podian, la hizieron, y con expreso juramẽto cõfirmaron el concierto y cumplimiento de ella: si se examinare la causa dello, que fue por valerse del fauor y ayuda del Rey q̄ adopto, para beneficio y defensa del Reyno constituido en tan manifesta necesidad: si en fin se tiene respecto, a que la cumplio el adoptado, y que lo defendio cõ su persona, gente, y dinero, muchas vezes, y las huuo contra el Rey de Castilla, no embargante que era su proprio yerno, como adelãte se dira, no hay otro que inferir de todo esto, sino que cõ la muerte del Rey don Sancho adoptante, se acabò de confirmar y consolidar la succession y derechos del Rey dõ Iayme el adoptado, y sus successores, en el reyno de Navarra. Segun se muestra por el mesmo instrumento y auto de adopcion, el qual pone Geronimo Curita en el libro tercero de sus Annales dõ los Reyes de Aragon. Y que por ser auto tan celebre y solenne le inferiremos a qui palabra por palabra. Si quiera porque se entienda del lenguaje que hauia entonces en el Reyno de Aragon, hauer sido poco diferente, en los vocablos, del q̄ agora se vsa, saluo en la pronunciaciõ y estilo.

*Y CAP. III. CONTIENE
el traslado formal del auto de concordia y adopcion que los dos Reyes
de Aragon y de Navarra
se hizieron el vno al
otro.*

Cono-

del Rey don Iaymè.

140

 Onocida cosa sea ad todos los q̄ son, & son por venir, que yo don Iayme por la gracia d̄ Dios Rey de Aragon, desaffillo ad todo ome, & affillo a vos don Sancho Rey de Navarra de todos mios regnos, & de mias tierras, & de todos mios señorios que ome ni he ni deuo auer, & de castiellos & de villas & de todos mis señorias. Et si por a uentura deuiniessse de mi Rey de Aragon, antes q̄ d̄ vos Rey d̄ Navarra, vos Rey d̄ Navarra que heredades todo lo mio, assi como de suso es escrito, fines cōtrade zimiēto, ni cōtraria d̄ nulhome del mūdo. Et por mayor firmeza de est feyto, & de esta auinēça, quiero & mādō q̄ todos mi os ricos homes, & mios vassallos, & mios pueblos jurē a vos señoria Rey d̄ Navarra, q̄ vos atiēdā lealmēt, como escrito es d̄ suso. Et si no lo fiziessen, q̄ fincassē por traydores, & que nos pudiessen saluar en ningun lugar. Et yo el Rey de Aragon vos prometo, & vos conuiengo lealmēt, q̄ vos faga aentender, & vos atiēda luego, assi como de suso es escrito: & si nō lo fiziessse, que fosse traydor por ello. Et si por auētura embargo y auenenguno de part de Roma, o houiere, yo Rey de Aragon so tenuto por conueniēça por desferlo ad todo mio poder. Et si nulhome d̄ sieglo vos quisiessse fer mal por est pleyto, ni por est paramiento que yo e vos femos, que yo que vos ayude lealment cōtra todo home del mundo. Adonde mas q̄ nos ayudemos cōtra el Rey de Castilla toda via por se fines engaño. Et yo dō Sancho Rey de Navarra por la gracia de Dios, por estas palabras, & por estas conueniēças desaffillo ad todo home, & affillo a vos don Iayme Rey de Aragon de todo el Regno d̄ Navarra, & de aq̄llo qui el reyno de Navarra pertañē: & quiero & mādō que todos mios ricos homes & mios Concellos juren a vos señoria, q̄ vos atiēdan esto con Navarra, & cō los castiellos, & con las villas si por auentura

deuēiessse antes d̄ mi q̄ de vos. Et si nō lo fiziessen q̄ fossen traydores, assi como escrito es de suso. Et ambos ensemble femos paramiēto & conueniēça, q̄ si por auētura yo en mia tierra camiasse ricos homes, o Alcaydes, o otros qualesquiere en mios castiellos, aquellos aqui yo los diere castiellos, o castiello, quiero & mādō q̄ a q̄ll qui los reciba por mi q̄ viēga a vos, & vos faga homenaje. Que vos atiēda esto assi como sobre escrito es. Et vos rey de Aragon, q̄ lo fagades cūplir a mi desta misma guisa, & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos Rey de Aragon atendiendo me esto, yo don Sancho d̄ Navarra por la gracia de Dios, vos prometo a buena fe q̄ vos atiēda esto assi como escrito es e esta carta. Et si nō lo fiziessse q̄ fossen traydor por ello, vos Rey d̄ Aragon atēdiēdo me esto assi como sobre escrito es en esta carta. Et sepā todos aq̄llos qui esta carta verā, q̄ yo dō Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon: Et yo dō Sancho por la gracia de Dios Rey de Navarra, amigamos entre nos por se fines engaño & fiziemos homenaje el uno al otro d̄ boca & de manos, & juramos sobre quatro Euangeliōs que assi lo atendamos. Et son testimonios de est feyto, & de est paramiento que fizierō el Rey de Aragon, & el Rey de Navarra, & del Assillamiento assi como escrito es en estas cartas, don Artho de Foces mayordomo d̄ Rey d̄ Aragon, & dō Rodrigo d̄ Liçana, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maça, & don Pedro Sanz notario & repostero del Rey d̄ Aragon. Et dō Pedro Perez justicia de Aragon, & frayre Andreu Abad de Oliua, & Eximeno Oliuer mōge, & Pedro Sāches d̄ Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, & Aznar d̄ Vilana, & dō Martin de Miraglo, & don Guillē justicia de Tudela, & don Arnalt Alcalde de Sāguessa. Facta carta domingo segūdo dia de Febrero en la fiesta de santa Maria Cādelera, in Era Millefima

K 3

ducen-

ducérrisima sexagesima nona en el castillo de Tudela. Que fue año d la natiuidad del Señor M. CCXXXI. puesto que en este instrumento de la adopcion, ninguna mención se haze del infante don Alonso, como el Rey lo afirma, por ventura de consentimiento de ambas partes.

Y CAP. IIII. COMO SE TRAZO entre los dos Reyes de la defensa de Navarra, y de lo que prometio el de Aragon para ella, y del subito arrepentimiento del de Navarra, y del dinero que le pidio presta do el de Aragon.



HEcho ya el auto, e instrumento de la adopcion entre los dos Reyes sellado y firmado por muchos, començo se a tratar de la guerra y medios que se haviã de inquirir para hechar el enemigo de la tierra. Sobre lo qual los Reyes y los grandes de los dos reynos que alli se hallarõ trararon largo. Pero sobre todos el Rey don Sancho como muy platico y cursado en cosas de guerra aduertia lo q mas conuenia hazer en el proseguirla, animãdo mucho a todos, y concluyendo su larga platica y discurso, cõ dezir q gēte por gēte no deuiã nada los Navarros a los Castellanos, los quales en numero podiã sobrar les pero no en valor y fuerças. Y q valiendose Navarra de la cõpañia y fauor y amparo de Aragon, ayuntados los dos exercitos, no solo defenderian muy bien a Navarra, pero aun serian poderosos para entrar en Castilla, y hechar de sus reynos al mesmo Rey. No contradixo en cosa alguna el Rey a lo que el de Navarra hablo: sino q concluyo la conuersaciõ, con dezir que estaria presto y en orden para cierto plazo cõ dos mil cauallos, con tal q los Navarros acudiesen con otros mil para el mesmo plazo, y no

en otra manera. Lo q prometierõ ellos de cumplir muy a su tiempo. Pero ni diõ el modo, ni mostraron la posibilidad para ello. Porque su Rey annq quedo rico de la jornada y despojos de Vbeda, no solo estaua enfermo de la podagra q comiença por los pies, pero aũ enfermãua mas de las manos, por tenerlas siempre muy atadas a la bolsa. Y assi era fama q la mayor parte de los trabajos q por la guerra tenia, nacian de la auaricia, por no querer gastar, ni sustentar las guarniciones necessarias por las fronteras del Reyno, para hazer rostro al enemigo. De manera que, o por los dos males, o porq ya se huuiesse arrepentido de hauer priuado del Reyno a don Thibaldo su sobrino, subitamente dio muestras muy contrarias del concierto primero. Y de ay adelante en las platicas q se teniã d la guerra, començo a hablar con mucha tibieza y desgusto, sin dar calor a los negocios, si no respondiendõ con algun fastidio a lo q sobrellos le preguntauan. Mas no embargante esso, boluio el Rey a confirmar lo dicho y prometido, q fue de traer los mil cauallos para la fiesta de pascua de Resurrectiõ, y los otros mil para el dia d S. Miguel d Setiembre, y q los ternia en orden en los cõfines de Aragõ y Navarra: siẽpre q los Navarros tũuiesen los otros mil pmetidos como esta dicho, para el mesmo plazo. Finalmẽte como qdasse cõcertado q se veriã otra vez en Tudela en la fiesta de Pascua: el Rey entẽdio en despedirse, y en tanto q se trataua desto, pidio al de Navarra prestados ciẽ mil sueldos. Los quales le presto dõ Sancho de buena gana, y se le ofrecieron por rehenes y prendas quatro villas del Reyno de Aragon vezinas a Navarra, q fueron Herrera, Peñaredõda, Ferrel y Faxina. Recibiẽdo la moneda el Rey, la empleo todã en beneficio del Reyno d Navarra. Porq las cõpañias d soldados q poco antes hauia mãdado hazer en Çaragoça para otra parte, mando venir luego a estar en guar-

del Rey don Iayme.

151

en guarnición y guarda de aquellas villas y castillos de Nauarra que estan en frontera de Castilla, hazia donde dō Lopez hazia sus correrias y entradas.

CAP. V. COMO SE PARTIO el Rey para çaragoça, y de allia Tarragona, y de los conciertos que hizo con don Pedro de Portugal por passar al Condado de Vrgel.



Bolviose el Rey de Túdela a Çaragoça algun tãto desabrido, despues de hechas sus promesas y conciertos con el de Nauarra, y hallò q̄ andauã muchos rumores por la tierra, cerca del grande aparato de guerra, que el Rey de Tunez hazia para venir con gruesa armada sobre Mallorca, con animo de conquistar la para si. Esta nueua se confirmaua por lo que se sabia de ciertas naues de Genoueses y Pisanos que el mesmo de Tunez mãdo embargar en el puerto de Bona de su reyno, y mucho mas por las cartas que recibio el Rey de Santaugenia gouernador de la Isla, venidas cō vna fragata a grã prieta para auisar de lo mismo. Sintio mucho el Rey esta nueua, porque le obligaua a boluer luego a Mallorca. Y assi partio en la hora para Tarragona, a donde mando cōuocar cortes para Catalanes y Aragoneses, llamando sobre todos a los q̄ gozauan de cauallerias de honor, y mucho mas a los que tenian cãpos y heredamientos en la Isla, q̄ les cupieron por la reparticiõ hecha al tiempo de la conquista, para que a cierto dia se hallassen todos puestos en orden en el puerto de Salou, donde el en persona se hauia de embarcar cō el exercito para Mallorca. En tretanto que el Rey aguardaua la gente

de Aragon y Cataluña, vino al puerto don Pedro de Portugal, a quien poco antes caso el Rey con Aurembiax condesa de Vrgel, y le hauia hecho merced de algunas villas en el campo de Tarragona, y tambien la Condela su muger, q̄ poco antes era muerta, le hauia dexado heredero del Condado: al qual recibio muy bien el Rey, y se holgo mucho con su visita. Y como por vna parte desseasse hazerle todo fauor y mercedes: y por otra mejorar el patrimonio Real para si, y a sus sucesores, pensò prudentissimamente lo q̄ a los dos estaria bien. Que el Condado de Vrgel, q̄ era de los mas poderosos y principales de Cataluña, no solo en fertilidad de cãpo, pero en valor y numero de gente guerrera, se incorporasse en la corona Real, y entrasse en posesiõ del antes que don Põcio Cabrera por muerte del mesmo don Pedro pretendiesse hauelo: y q̄ en recompensa, se le diesse la Isla de Mallorca, y tambien Menorca en ser cõquistada. Lo qual propuesto ante don Pedro, vino bien en ello, mas por condecender con la voluntad del Rey, q̄ assi lo queria, y lo pedia cō algũ affecto: q̄ por trocar la vida y assiento de tierra firme cō la Isleña. Sobrello hizieron su concierto y escritura de cõcordia. Que transferido y trãsportado por dō Pedro en el Rey, todo el derecho q̄ por el testamento de la condesa su muger le pertenescia al Condado de Vrgel, trãsportasse el Rey en el la señoria del reyno de Mallorca, y derecho de Menorca, cō las de mas Islas conjuntas, siempre q̄ se conquistassen, tomandolas en feudo, y posseiendo las durante su vida, conforme a la costumbre y ley de Barcelona: reservandose el Rey para si la fortaleza de la ciudad, dicha Almadayna, con las villas y castillos de Alarò y Pollença: y que fuesse el y su exercito acogido en todos los otros lugares fuertes de la Isla mayor, siẽpre q̄ menester fuesse. Que dō Pedro tratasse bien

K 4 y tuuiesse.

y tuuiesse por amigos los que el Rey tenia en la Isla. Que muerto dó Pedro, sus herederos quedassen con sola la tercera parte de la Isla, y la tuuiesse con el mesmo feudo ellos y sus successores. Lo postrero, que de presente gouernassen las Islas en nombre y con poder de don Pedro, los mesmos don Pero Maça, y su compañero Sentaugenia gouernadores puestos por el Rey, por ser muy platicos en el gouerno y en la continua defensa de la. Estos tratos y conciertos se hizieron alli en el puerto, presente Pedro Perez justicia de Aragon, y los de mas señores y barones que alli se hallauan. Los quales loo y acepto don Pedro, y con juramento solemne prometio de guardar en todo y por todo. Este fue realmete el derecho que don Pedro tuuo a las Islas de Mallorca y Menorca. De donde se collige ser fingido y fabuloso lo que refiere vn antiguo historiador, que dó Pedro por si mismo conquisto y sojuzgo estas Islas. Como sea muy aueriguado, que vino de Portugal muy pobre y desterrado que ni tenia gente, ni dineros, para salir con tan grande empresa. Y aũ fino fuera fecogido y amparado por el Rey su primo, nunca el hubiera llegado a aquel estado de intitularse Rey de Mallorca. De mas que era hombre tan remisso y desaprouechado que no tenia animo para pensar en tan alta empresa. Porque amonestado por el Rey, se puso luego en orden para nauegar, y yr a defender su reyno y Islas, y por esto le hiziesse general del armada: fue tal su diligencia, que lleugo el postrero de todos los señores y Barones del reyno al puerto, con solos quatro caualleros de compania, ya quando el Rey hauia entrado en la galera, a donde le recogio con harto empacho y paciencia: por ser hombre don Pedro que quanto mas propinquo era en sangre al Rey, tãto mas se le alexaua en magnanimidad y valor.

CAP. VI. COMO EL REY passo a Mallorca, y sabido q̄ el de Tunez no armaua, monio guerra cõtra los Moros de la Isla que se hauia rebelado, de los quales se le rindieron la mayor parte.



Llegado ya el plazo para passar a la Isla, ayunada la armada y embarcados los treientos caualleros ligeros, cõ nueue cõpañias de infanteria, gente muy luzida, que se hizieron en los dos reynos: como aguardassen tiẽpo hecho para hazerse ala vela, llegaron al Rey dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Ceruera antiguo y valeroso capitán que fue del Rey don Pedro, q̄ entonces era monge de Poblete, hombres ya muy viejos, y le suplicarõ muy encarecidamente mirasse bien lo que hazia, y que por entonces no nauegasse, ni tãtas vezes tentasse la fortuna q̄ era variable por mar: ni con tan poca gente como lleuaua, saliesse en campo contra vn tan poderoso Rey como el de Tunez: que seria mejor embiar a don Nuño capitán valerosissimo, tan platico en la Isla, y experto en las cosas de la guerra, para solo fortificar y defender la ciudad, hasta que su Real persona, con mayor exercito, y mas gruesa armada fuesse a socorrer la Isla: pero aprouecho poco su pia amonestacion. Antes encomẽdãdose el Rey en las oraciones y sacrificio d̄ellos se hizo a la vela, y con viento prospero a tercero dia lleugo con la mayor parte del armada a la Isla, al puerto de Sollar. De dõde tomo la posta y se puso en la ciudad antes q̄ se supiesse su partida de Tarragona. Acabo de tres dias lleugo la otra parte del armada

del Rey don Iaymè. 153

mada a la ciudad. Cuya tan impensada venida con su Real persona, espanto mucho a los de la Isla, aunque estauan tan apercebidos para la guerra que se holgo estrañamente d' ver los, y los alabo mucho. Passados XV. dias despues de llegado, vino nueva cierta de Africa, por las espías que el Rey al punto que llego a la Isla embio a Berueria con vna fragata armada en habito de mercaderes, como el Rey de Tunez ni hazia armada, ni por aquel año podia emprender jornada alguna, por estoruos y alborotos que se hauian leuado en su Reyno, lo qual alegro mucho a toda la Isla. Hallando sepues el Rey libre deste recelo, determino con el exercito que truxo, y la d' mas gente que hizo en la Isla, hazer guerra de nuevo contra tres mil moros que se hauian juntado y tomado las fortalezas de Pollença, Sàtner, y Alarò, y se defendian en ellas valerosamente con muy grande daño de toda la Isla, impidiendo la contratació della, robando y persiguiendo a todos los Christianos hasta los Moros de paz, por que no se ayuntauan con ellos. Era cabeza y capitan desta conjuracion y motin vn valeroso Moro llamado Xuarpio. El qual como entendio q' el Rey yua a buscarle con campo formado, no quiso seguir el mal exemplo de otros capitanes Moros pertinaces, ni prouocar al Rey a mayor yra contra si: sino que debaxo de honrosos conciertos y condiciones, hizo saber al Rey por medio d' vn cautiuo Christiano que le embio, se pornia en sus manos con toda su gente. El Rey se holgo mucho de la demanda y promerio de cumplirla con las conuenciones que el Moro pidio. El qual luego vino para el con toda su gente, dexadas las armas a parte, y le entregò las fortalezas que tanto importauan, señaladamente la de Alarò, como antes diximos, q' tãbié ha uia tomado. Las quales cobradas por el Rey, mouido por la generosidad y bué

trato de Xuarpio, a el y a quãtro capitanes, o cabodesquadras parientes suyos hizo mercedes de campos y heredades, con otros beneficios d' estima: y por su respeto perdono a todos los que le siguieron, los quales de alli adelante le fueron muy fieles. De mas destos hauia otros dos mil rebelados que no quisieron darse al Rey por mucho que ofrecio perdonarles, y tratarles como a Xuarpio y a los suyos: antes se subieron a los mas altos montes de la Isla, donde se rehizieron, con otros mas que se juntaron con ellos, y llegó a numero de tres mil. Mas pues quedaua ya la Isla poblada de Christianos, para poderles resistir: no quiso el Rey por entonces detenerse en perseguirlos, por no perder el tiempo, que tã forçado le era emplear en aueriguar negocios graues cõ su presencia en los dos reynos, y mucho mas en acudir al Rey don Sancho de Nauarra, por ser ya llegado el plazo para verse con el.

*CAP. VII. DEL RECE-
lo que el Rey tuuo, no mudassen de pro-
posito los Nauarros, cuyo origen, in-
genios y costumbres se des-
criuen.*



O fuera parte otra razon ni causa alguna para hazer desistir al Rey de la guerra comēçada, cõt a los rebeldes de la Isla, q' tanto se la inquietauan, sino el hauer empeñado su palabra al Rey de Nauarra de acudir con su caualleria a Tudela para el dia d' plazo: recelando se del, no pretēdiessse cõ este achaque de la tardança, salirse de lo concertado entre ellos: segun que ala del pidida le dio algũ indicio y sentimiento dello. Sospechando tambien de los Nauarros, no pretendiessen lo mesmo: asi por seguir la opiniõ de su Rey, como por

cubrir por esta via su imposibilidad de poner ea campo, y tener en ordé para el mesmo plazo los mil cauallos que hauia prometido. Porq̄ tenia muy conocidas las cõdicioness y costũbres d̄ellos, y temia q̄ de ser ellos no menos cortos de paciencia que de posibilidad, no dexarian de culparle de tardo, sin tener consideraciõ, que de su tardança no se les hauia recrecido daño alguno, y assi se dio toda la priessa que pudo por salir de la Isla, y ser luego en Nauarra. Mas porque el recelo del Rey cerca la impaciencia y corta posibilidad de los Nauarros, no nos haga sospechar dellos cosas que no sean dignas de tan esclarecida nacion, y gēte valerosa: sera bien que hagamos vna breue relacion de lo que se entiēde de sus vsos y costumbres, y que saquemos a luz sus generosas virtudes y señalados hechos, para que a respeto destos, sean de poco momēto algunos descuydos (si se puedē llamar) de naturaleza, que se hallan en ellos, como en qualesquiere otras naciones los suyos, y mayores. Porque son los Nauarros y Vizcaynos (a los quales juntos llama Plinio Cantabros, y los pone en vn canton de la España, entre Septentrion y Poniente) gente que no solo en batalla campal, pero en los particulares desafios de vno a vno, se hã mostrado siēpre valentissimos: y que de ser hombres de grandes fuerças, puestos en el exercicio de las armas, hazē vn animo y pecho tan generoso, que no se offrece en la guerra cosa por muy ardua y peligrosa q̄ sea, que no sean ellos de los primeros en emprēdella. Viene les esto de su proprio natural y cosecha, y no por ser descendientes de los Godos, como algunos muy al reues de lo que passa piensan. Como sea verdad, que la fama y bellicoso valor de los Cantabros antecedió muchos años y siglos a la venida de los Godos en España. Pues ya en el tiempo del Emperador Augusto Cesar, el Poeta Horacio llama

ma bellicosos a los Cantabros: y cõfiesa el mesmo Augusto, por lo que escribe del, Suetonio Tranquillo, que ninguna guerra tuuo en su vida mas difícil, ni mas peligrosa y dudosa, q̄ la de los Cantabros. De los quales se halla ser hõbres, y mugeres biē hechos, de affable rostro, y bien proporcionados miembros: aunq̄ en comun no muy grandes ni dispuestos, pero alegres, y en vn punto colericos. Sõ gente muy vnida entre si, y muy aparejada para morir por la defensa de su patria. Los ingenios de si no son muy eminentes, sino quando se cultiuan, exercitãdo se en letras, y en otras qualesquier artes mechanicas, porque se aplican, y las trabajan mas que otros. Puesto que de su natural inclinaciõ y fines, son todos quasi yguales, y dessean vnas mesmas cosas, señaladamēte los Vizcaynos: de los quales a este proposito dixo vno, que no hauia mas de vn Vizcayno en el mundo: Demas que son tan amigos de guardar siempre vnas mismas costumbres de vida, y trages de vestir, que a penas solian permitir se les apegasse algo de los estranos. Su language se crehe començo en ellos, o que es la primera lengua que se hablo en España. Y por esso es burla creher, les quedo d̄ los Romanos, o Godos, porque no hay lengua mas differēte de la suya, q̄ la Española moderna, assi Castellana como Aragonesa, con hauer nacido estas dos de la Romana (como adelante probaremos) pues de mas de ser muy obscura y remotissima del comun hablar de España la Vizcayna, a penas se puede bien pronunciar, y ni escriuir, segun lo afirma Pomponio Mela. Tã poco se crehe hauer salido del language de los Godos, por ser muy differēte del Vizcayno lo que se halla escrito dellos. Assi mismo son los Vizcaynos y Nauarros pobres d̄ vocablos propios, y aquellos en el hablar preposteramēte collocados. Lo que se entiēde dellos, quando reziē falidos

del Rey don Iaymē.

155

salidos de su patria hablan en Romance, porque las mas vezes, o han de vsar de superfluos circunloquios para declarar sus conceptos, o en medio de la platica callar, y assi hablan mas sobre pensado. De aqui es que en la fidelidad, a la qual es proprio el silencio, exceden a las otras naciones, y huyen de los que mucho parlan, como de quien mucho yerra: y como tienen el animo bueno y senzillo, es tanta la estima y cuenta que hazen de su hidalguia, como del mas fino instrumento que se puede hallar para mantener fama y honrra, que constituyé su principal riqueza en gozar della, mas la tienen en tanto, q̄ por ella morira assi el pobre como el rico, assi el pequeño como el gr̄de, puesto que no haya sugeto de hazienda para mantener el estado della. Con esta su grandeza de animo han emprendido por mar y por tierra hazañas muy arduas y valerosas, y que han salido con ellas. Porque no se ha de poner en lo infimo de sus hechos, q̄ por mucho que los conquistaron los Moros, no fuerō del todo hechados de sus tierras, y patria, y que tambien fueron los Nauarros de los primeros que las cobraron de los Moros, y los hecharon dellas. Sobre todo porque de tal manera han conseruado siépre la verdadera fe y religiō Christiana, que jamas se halla hauer poco ni mucho discrepado della. Por donde se concluye dellos, que segun su valor y animo, son pocas las tierras y reyno q̄ posehen. Y assi (boluiendo a la historia) se entiende que no fue falta dellos, sino de la tierra, no hauer puesto en cãpo lacaualleria prometida. Y que por esso tãto menos razon huuo para çaherir al Rey la tardança. Cuya magnanimidad y valor fue tanto, que no enbargãte que los Nauarros, muerto su Rey don Sancho, no dierō lugar a que el Rey se valiesse del prohijamiento, les fue padre, y les tuuo siempre por hijos, pues en la primera y se

gunda vacante del Reynado (como adelante se vera) nunca les faltō, antes los defendio y amparō del Rey de Castilla con su persona, exercito, y hazienda por muchas vezes. De manera q̄ por acudir a Nauarra, se despidio de la Isla, dexando por gouernador a don Pero Maça en ella: al qual hizo merced de la villa d̄ san Gayren. Porque con el mesmo orden q̄ hauia repartido en la ciudad las casas, y de fuera los campos y heredades, assi a los principales de su consejo, y del exercito, hauia hecho mercedes de pueblos y Baronias. Tambien dexo al mesmo Santaugenia por compañero de la gouernacion a don Pero Maça: y encargo mucho a los dos, que aparejassen lo necessario para la guerra y empresa de Menorca, porque bolueria muy presto para solo entender en la conquista della.

CAP. VIII. COMO EL REY boluio a Tudela, y hallando a don Sancho desguñado por no hauer llegado al plazo, se despidio del con buena gracia, y de lo que passo con vn soldado que hallo en la antecámara.



Artiose luego el Rey de la Isla con solas tres galeras, y a tercero dia aporto en Tarragona. De alli hechos algunos negocios, que no faltaron, de la prouincia, pasó a Çaragoça, a donde se le ofrecieron algunos bien importantes, pero los vnos resoluió, los otros dexo començados para aueriguar a la buelta de Tudela, donde se daua estraña priessa por llegar antes que se supiesse de su venida. Pues como entendio que el Rey dō Sancho siépre estaua en Tudela, se partio a verse cō el con los mesmos don Atho su mayor domo,

domo, Licana, Moncada, Pedro Perez q̄ fueron antes con el a Tudela, saluo don Pero Maça que se quedo en la Isla. Como llegasse a vista de la ciudad saliole a recibir don Pedro Ximeno de Valtierra nobilissimo cauallero de Nauarra, y de antes conocido del Rey, al qual notifico como don Sancho su Rey estaua, muy defabrido contra el, por no hauer acudido su Real persona para el dia de Pascua con la caualleria prometida. Como oyo esto el Rey, tanto mas desseo verse luego con el de Nauarra, y llegado a Palacio, se entro para el, que le hallo en el mesmo retrete y cama dōde ledexo. Luego le significo las justas y bastantes causas de su tardança, y de quan grande y euidente peligro hauia librado la Isla cō su presencia, y quan necessario le hauia sido el detenerse en ella, o se perdiera todo. Mas que de su tardança no recibiesse pena, que la recompensaria con añader dozientos cauallos mas a los dos mil q̄ tenia prometidos para ayuda de la guerra: sobre la qual en este medio no hallaua que se huuiesse innouado cosa alguna ni hecho mouimiento por el señor de Vizcaya: y assi no hauia porq̄ culparle por la tardança. Que en fin el estaua prōpto y en orden para acudir con su caualleria, si tambien lo estauan los mil cauallos de Nauarra. Pero que se marauillaua del poco estuendo de armas, y de los pocos, o ningun cauallo que hauia hallado en la ciudad, ni fuera della: que mandasse hazer muestra general, porque jūtados los dos exercitos yria el en persona con ellos a hechar a fuera los Castellanos, y presentarles batalla. Como el Rey acabasse su razonamiento, y aguardasse la respuesta de don Sancho, y ninguna le diesse, antes mostrasse le fatigauan mucho sus males, saliose vn poco fuera del retrete, y vio vn soldado con semblante de valeroso y plático, que andaua triste y pensatiuo passeando por la ante camara. Al

qual pregunto, quien era, y que negocios de palacio le distrahian de la guerra, de que exercito venia alli embiado. Ven go, dixo el soldado, con recaudos del capitán de las compañías y gente que está en guarnicion y guarda del reyno por las fronteras, para significar al Rey, como se ofrece vna muy buena occasiō para hazer salto sobre don Lope y los Castellanos en cierto puesto donde han de acudir, para que ninguno dellos escape de preso o muerto, con solos dozientos cauallos ligeros que de nueuo le prouean: y cō hauer hoy quatro dias que vine con este despacho, no se me ha dado lugar para hablar a su alteza. Alterose tanto el Rey de oyr esto, que sin auisar primero, tomo de la mano al Soldado, y se metio por el retrete adentro, quedando se al mesmo don Sancho de la floxedad de los suyos, por dexar perder tan buena occasiō como se les ofrecia para triunfar de sus enemigos, haziendo cōtar al soldado lo que passaua, a lo qual añadio el Rey que le proueyesse de vituallas para vnos catorze dias, que partiria luego con su gente para ellos y los acometeria. Mas don Sancho, o que por sus dolencias estuiesse muy fatigado, o por causa de Thibaldo su sobrino q̄ ya era buelto en su gracia, huuiesse mudado de proposito, y se arrepintiesse del prohibamiento hecho, fuele muy pesado todo quanto el Rey le dezia. El qual como entendio que don Sancho ni queria prouer lo que cōuenia para beneficio de su reyno, ni tampoco en cosa alguna valerse, ni aprouecharse de sus ofrecimientos, y q̄ era perder tiempo porfiarle mas sobre ello: mostro que estaua siempre prompto y en orden para cumplir lo prometido, y con esto se despidio del y de los Nauarros. Y pues se hallaua libre desta guerra determino boluer a Caragoça, y de alli passar a delante a los confines del reyno de Valencia, por reprimir las entradas y correrias

del Rey don Iayme.

157

correrias que los Moros haziã en los dos reynos, y para dar orden como acabar la guerra de Mallorca contra los rebeldos.

**CAP. IX. DE LAS NUE-
uas que el Rey tuuo de la guerra de Ma-
llorca, y de la venida de los gouerna-
dores a persuadirle passas-
se a ella, porque a solo el que
rian rendirse los
Moros.**



Artiendo el Rey de Tu-
dela vino a Thauite
pueblo antiguo cami-
no de Çaragoça, a don-
de encontro con vnos
mercaderes de Catalu-
ña que passauan a Na-
uarra. A los quales preguntó que nuevas
hauia en Barcelona de la guerra de Ma-
llorca, respondió vno dellos, como se de-
zia por muy cierto, q̄ los Moros q̄ se ha-
uian rebelado en las montañas estauan
fuertes: y que por mucho que los gouer-
nadores de la Isla con su exercito dauan
en ellos, y con diuersas escaramuças los
hauian muy maltratado y muerto a mu-
chos, toda via se defendian con gran da-
ño de los Christianos, a los q̄les salteauã
por los caminos, y hazian muy grandes
robos y muertes por la Isla. Tambien se
dezia que con la esperança que los Mo-
ros teniã de la venida del rey de Tunez
en su socorro se entretenian, sin quererse
dar a ningun partido. Puesto que el dia
que partimos de Barcelona se dixo, co-
mo tratauã de concierto con los gouer-
nadores: pero que no se tenia por nueua
cierta. Agradecio les el rey la relaciõ he-
cha, y no dexo de creer algo de lo que
le dixeron. Estando pues con algun pen-
samiento y recelo de lo que seria, llego
vn correo de acuallo con cartas de los

gouernadores de la Isla, que eran llega-
dos a Çaragoça, auisando como para el
dia siguiente serian con su alteza. No de-
xo el Rey de recibir mayor alteraciõ de
sta nueua que de la que los mercaderes
le dieron, y assi passò toda aquella noche
con el mesmo recelo. Venida la mañana
leuantose antes del dia, y dichas sus de-
uociones estando oyendo missa sintio
grande estruendo de gente de acuallo
que entrauã por palacio, y sabido que e-
ran los gouernadores, que partieron de
Çaragoça d buena madrugada llegauã
en aquel punto, acabada la missa man-
do que entrassen. Como los vio el Rey:
sospechando que no sin muy grande cau-
sa, y necesidad vrgente, venian los dos
juntos, pues dexauan la Isla sola: despues
de hauer los muy bien recibido y abra-
çado con mucho amor y muestra de ale-
gria, venciendo con su magnanimidad el
sobresalto y mala sospecha que desta
venida tenia, preguntoles medio riendo,
Quereys me ya dezir como la Isla es per-
dida? o que se la ha sorbido la mar, o q̄
la han ya buuelto a cobrar los Moros con
el fauor del Rey de Tunez? y que solos
vosotros haueys escapado de las manos
dellos para traherme la nueua? Los pilo-
tos han desamparado la naue, sin dudã
que es perdida. A estas palabras, hazien-
dose adelante dõ Pero Maça por atajar
la mala sospecha del Rey, respondió. No
querays, Rey y señor nuestro, atormenta-
ros con tan engañosa sospecha: ni a noso-
tros priuarnos de la buena opinion que
para con vos hemos siẽpre ganado. Mas
presto pensad de la Isla y de nosotros, q̄
fino quedasse sana y salua a vuestra deu-
cion y seruicio, y tan segura como esta la
naue con buenas ancoras en el puerto,
que los pilotos nunca la dexaran, ni ja-
mas apartaran la mano del timon, y go-
uerno della. Antes por auer la dexado
muy a recaudo y segura, os trahemos
vna nueua muy alegre, y no menos hon-
rosa

rosa para nosotros que útil y provechosa para toda la Isla. La qual porque no menospreciádes, no creyéndola: ni la desechádes por falta de no haver bien entendido lo que passa: pensad qual ella es, que venimos los dos en persona a darla. Sabed señor que los Moros que poco ha, al tiempo de vuestra partida, dexastes en la Isla rebelados y retirados a la montaña, han hecho tantos daños y males por toda ella, que otra vez nos há traydo casi a punto de perderla, y a nosotros con ella. Y así ha sido necesario hazerles de nuevo guerra, y yr a perseguirlos dentro de sus cuevas con campo formado. Mas como no pudiclémos sacarlos dellas, y en boluer las espaldas luego se esparziefen por la Isla a hazer sus acostúbradas caualgadas, determinamos d' subir a los montes mas altos a talar y destruyrles sus campos que allí tenían muy cultiuados, y cogerles el infinito ganado de que se mantenían. Lo qual fue parte y causa, para que acometiendoles de partido lo escuchassen. Aunque las condiciones q' pidian eran muy a gusto dellos, y querían a toda libertad. Las quales nos pareció no adinitir, por no conuiuir cosa tan perniciosa, como era dexarlos a toda su libertad, sin vuestra Real autoridad y cõsulta: ni tampoco desechádes del todo su demanda: por que ellos como desesperados no se arrojasen sobre nosotros, y como tales hiziesse algũ grãde daño y destroça en los nuestros. Porq' a causa de haverlos tan mal tratado así en las escaramuças, como en haverles talado sus campos, y quitado el ganado, estan tan mal con nosotros, que se han juramentado aque, o a ningun otro se rindiran q' a vuestra Real persona: o que a muy grã costa de nuestras vidas perderan las suyas ante nosotros. Por tanto señor os suplicamos que os deys toda priessa, para que con vuestra prompta y da y presencia, entédays en apagar del todo esta cõ-

tella que tantas vezes buelue a rebuirtir para el continuo incendio y ruyna de la Isla. Porque si os deteneys, hazed enenta que dentro pocos dias quedareys sin ella. Pues el Rey de Tuncz en quien siempre confian estos perros y lellanán, por vna parte, y la Isla de Menorca por otra, con las otras dos propinquas, como miébrros que son de la mayor, viendo os absente se nos atreueran a hazer cruel guerra, por cobrar su cabeça.

CAP. X. COMO DETERMINO el Rey de passar a la Isla, y del testamento que hizo, dexando por su vniuersal heredero a don Alonso su hijo.



Y das por el Rey las buenas razones de dõ Pedro, con tan mejoradas nuevas de las que hauia entendido antes de los mercaderes, se holgo mucho cõ ellos, y se animò en grande manera para pasar de nuevo a Mallorca. Y así mando recoger ciertas compañías de soldados q' para la conquista de Menorca tenia ya hechas. Y luego sin mas detene: se en Çaragoça que d' passo, se partio para Tarragona, por dar priessa a la embarcacion. Puesto q' atendièdo a lo por venir, y por que andando de cada dia embuelto en tantos peligros de guerras y continuas navegaciones, si falleciesse improuisamente, no quedasse confusa para los suyos la succesion de sus reynos, hizo testamento de nuevo, è instituyo a don Alonso su hijo vnico, a quien la Reyna doña Leonor su madre criaua en Castilla, por su vniuersal heredero y successor en todos sus reynos y señorios, así de Aragon, como tambien del Reyno de Mallorca despues de los dias de don Pedro de Portugal, y

del Rey don Iayme.

159

gal, y de los Condados de Barcelona y Vrgel, del Principado de Mompeller, con todos los otros estados que por tiépo conquistasse por su mano. Mandando a todos los grandes y señores de titulo, y a los Barones de sus reynos, y a las ciudades y villas Reales, q̄ le tuuiesen por legitimo y vniuersal heredero suyo, y por tal le obedeciesen. El qual si muriesse sin hijos, sustituya por heredero cō las mismas condiciones a su primo hermano don Ramon Berenguer Conde de la Prohença y sus hijos y successores. Faltaudo todos estos, a dō Fernando su tio: para que aplacasse su antigua cobdicia d̄ reynar, solo por sus dias, por ser ya monge professo, y q̄ no se podia casar. Despues deste constituyo herederos los mas propinquos parientes de la casa y sangre Real. Así mismo estando con algun recelo de la institucion y criança de don Alóso, despues de hauerle mucho encomendado, y puesto debaxo del amparo de la santa sede apostolica, mando que tuuiesse el cargo de criarlo, y bien instituyrle el buen viejo don Aspargo Arçobispo de Tarragona, por hauer sido el que instituyo a el, y le tuuo en sus braços al tiépo que le juraron por Rey en las primeras Cortes que tuuo en Lerida: y también a los maestros del Ospital y Temple de la corona de Aragon, y a don Guillen Ceruera monge de Poblete. Mas declarò, que por cierto tiempo le tuuiesen en la fortaleza de Monçon, donde el hauia tomado su criança y primera disciplina del comendador Monredon, al qual, si biuo fuera, se lo encomendara. Finalmente quiso q̄ esta succession fuesse valida, si doña Leonor, y el Rey de Castilla, en cuyo poder estaua el Principe don Alóso, lo entregassen liberalmente a los tudores nombrados, y que entrasse en posesion de los Reynos pacificamente, no por fuerça, ni con mano armada. El qual testamento fue firmado, y publicado en

Tarragona, en presencia del mesmo Arçobispo, del Abad de Poblete, y de fray Pedro Cendra, religioso doctissimo y d̄ muy santa vida, que entonces era Prior del conuento, y monesterio de Predicadores en la ciudad de Barcelona, y don Guillen de Moncada, y de otros grâdes y barones de los dos reynos. Del qual testamento y succession del Principe don don Alonso, se siguió muy grande contentamiento y aplauso por todos los reynos

CAP. XI. COMO PASSO el Rey por tercera vez a Mallorca, y determino conquistar a Menorca, cuyo asiento y excellencias de Isla se descriuen.



Echo que fue y publicado el testamento muy a gusto del Rey, y de todos quantos lo oyerō (puesto q̄ no se hauia de poner en execuciō cosa de las que en el se contenian, sino en caso que falleciesse el Rey) entendio luego en embarcarse con los señores y Barones nombrados, en dos galeras, y otras naues y vaxelles que lleuauan las compañías de infanteria que hauian de quedar en la Isla, y partiéndose d̄ Salou, a tercero dia aporrio cō toda la armada en la ciudad de Mallorca. Lo primero que el Rey hizo en desembarcar fue subir con los Canonigos y Clero que le salio a recibir en processiō, ala yglesia mayor, donde se holgo estranamente viēdo la obra que yua muy adelante, con tan admirable y sumptuosa traça, quanto de ningun otro Téplo el hauia visto: del qual estaua la capilla mayor acabada. Allí hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su bendita madre, por tan felices y prosperos successos que por tierra y por mar siempre le concedian

cedían. Luego tuvo cõsejo de guerra cõ los principales capitanes y maestre de campo, que allí se hallaua el comendador Serrano del Temple expertissimo en guerra, y con ellos don Assalid Guadal, y los dos gouernadores d la Isla, con los de mas que en el precedente capitulo nombramos. Antelos quales propuso la conquista que determinana hazer de la Isla de Menorca, por lo mucho que importaua para la conseruacion y defen- sa de Mallorca: antes que los de Tunez y de la Berueria se apoderassen della, y le naciesse allí vn cruel padastro para siem- pre inquietarla: por ser Isla muy fertil y con los puertos y fortalezas que tenia, muy bastante para mantener exercito: y que por esso cumplia anticiparse a tomar la. Pues como a todos pareciesse bien la proposicion y deliberacion del Rey, de terminose la conquista della: y que los soldados bisonos se quedassen en la ciudad, y los platicos entrassen en dos gale- ras y fueren a Menorca con el orden se- creto que se diessse a los capitanes dellos. Y assi se armaron luego y bastecierõ las dos galeras, en las quales se embarcarõ dos companias de infanteria muy plati- ca y luzida, y se partierõ para Menorca. Esta es la menor Isla de las Baleares, la qual tiene a Mallorca quasi al poniente, y dista della (segun Plinio, y el Rey en su historia) XXX. millas, hasta el cabo de Formentor, al qual responde enfrente el puerto de vna pequeña, y bien fortaleci- da ciudad, que llama Citadela: que està fundada en alto sobre el puerto bien se- guro y ancho: y es muy deleytosa, por estar rodeada de arrauales, y caserias, con su campo muy fertil y plantado de fruta des y arboledas, entre texidas con mucha ortaliza y yerbas saludables. Puesto que segun la opinion de Marsilio, que escri- uio esta hiltoria, solamente es buena pa- ra criar todo genero de ganados mayo- res y menores, y no para todos granos,

ni mießes. Pero Tito Liuiio, y la esperien- cia dizen, y muestran, que su campo es muy fertil, y habil para produzir todo a quello que produze el de Mallorca. Hay dentro de la Isla muy grandes mon- tes, aunque no tã asperos y leuantados, ni tan cauernosos como los d Mallorca. En el mas alto destos en medio d la Isla, hauia edificado vn palacio grande y casa de plazer donde se recreauan los Reyes Moros, todas las vezes que passauan a ella. En la qual se hallan quatro puertos, que son la Citadela, Serinao, Fornel, y Mahõ. Este es el mas famoso de toda la Europa, porque es muy ancho y muy se- guro: y se nombro assi, del Capitan Ma- gon hermano de Anibal famosissimo ca- pitan de Carthaginefes. Los quales po- blaron esta Isla que esta al septentrion de llos: Segun en ella quedan aun señaes y memorias de los pobladores. Y no falta quien escriue que nascio Anibal en ella. Desuerte que Mahõ y Citadela, como principales, y mas seguros puertos de la Isla, tenian guarnicion de gente de guer- ra sugeta a los corsarios, y estauan en defenfa.

*CAP. XII. COMO LL E-
garon las dos galeras a Citadela, y sal-
tò la gente en tierra, y del ardid que
vso el Rey con los de la Isla para
que se le entregasse luego.*



Legaron las dos gale- ras con los soldados viejos a tomar puerto en la Citadela, sin que ninguno de la tierra se los estoruasse, y luego saltaron en tierra, y pu- blicaron ser gente Christiana, embiada por el Rey Christiano de Mallorca, y tra- taron con el gouernador de la Isla por sus interpretes, notificandole, que pues su Rey

su Rey antiguo de Mallorca hauia sido vencido y sojuzgado por el Rey de Aragón, y la ciudad por que no quiso luego rendirse; fue tomada por fuerza de armas y saqueada, con tanto derramamiento de sangre, y los de mas daños que padeció: que por esso tuuiesen los de la Isla por bien de rendirse y entregarse a toda merced del mismo Rey, que de su condición era tan benigno y piadoso, que les haria toda merced, y consentiría se quedassen con sus casas y posesiones pacíficamente en ella. De otra manera, no queriendo darse a buenas, supiesen que hauia de parecer mayores crueldades y muertes que la ciudad de Mallorca, y que los echarian de la Isla. Como oyeron esto el gouernador y principales della, que luego fueron alli todos, y sabían muy bien todo quanto hauia pasado en Mallorca, pidieron tiempo para tener su consejo y dar la respuesta. Y luego les presentaron mucha cantidad de pan, carnes, passas y higos para que en el entre tanto comiesse sin desmandarse por la ciudad, y ellos se entraron en la fortaleza: donde mientras trataban de rendirse, puestos a unas ventanas que mirauan a Mallorca, el Rey que quedaua en ella con parte del exercito, acompañado con tres de acuallo se subió en un monte, que es un principal cabo de la Isla llamado, como dicho se ha, de Formentor, o de Menorca, porque la mira de alli, y está enfrente de la Citadela. Esto era al tiempo que anochece, y pensando el Rey en lo que haria los soldados, y el entretenimiento que podrian hazer los de la Isla por no darse, usó deste ardid con ellos, y como lo pensó le succedió. Por que llamo a los capitanes que le seguian, para que mandassen a los soldados que en un mismo punto cada uno encendiesse las retamas en diuersas partes del monte, señaladamente donde mas se descubrian a la Citadela, de manera que les pareciesen diuersas hogueras, y para los que las viesen de lejos representassen lum-

breras de algun grande exercito. A donde como hechassen los ojos los de la ciudad, que estauan en la fortaleza, conjeturaron, que aquella visión, o prodigio, no significaua, ni era otro, que de algun grandissimo exercito de los Christianos que estaua muy en orden, aguardando lo que ellos responderian a las condiciones y partido que se les hauia ofrecido de parte del Rey: para que en sabiendo que no queriéndose, y que rehusauan su clemencia, fuesen luego sobrellos. De suerte que alterados por la visión, y atajados del miedo luego sin mas consulta determinó darse a toda merced del Rey. Para esto llamaron los capitanes Christianos, a quienes abiertas las puertas de la fortaleza libremente se la entregaron con toda la Isla. Solo duplicaró se les permitiesse a todos los de la Isla quedar en ella, y no ser echados a otra parte: pues prometian seruir al Rey, y a sus oficiales fidelissimamente, como perpetuos esclauos. Como esta nueua despacharon luego los capitanes para el Rey una fragata con el principal dellos, y llegado ante el Rey hizo relación de todo lo que hauia pasado en la Citadela, y como realmente pensaron los Moros, vistos los fuegos del cabo de Menorca, eran de algun muy grande exercito que venia sobrellos, y como esto luego en aquel punto se rindieron. Holgo mucho el Rey del prospero successo, y pacífica entrada de la Isla. Y así mandó que la tomasse a toda merced suya, y les asegurassen personas y haciendas con lo de mas que pidian. Tomada la fortaleza y pueblo de la Citadela con todos los otros puertos y pueblos de la Isla, sin permitir dar a saco tierra alguna: el gouernador con otros principales de la Isla fué llevado en una de las galeras al Rey, y en saltando en tierra todos se le postraron a los pies con su cerimonia morisca, y besada la rodilla se le rindieron como a su señor y Rey en su nombre y de toda la Isla.

Y CAP. XIII. COMO LOS Moros rebeldes en sabiendo que Menorca era tomada. se rindieron al Rey, y les perdono, y como dexando puestos gouernadores en las dos Islas se boluio para Cataluña.

DEsta manera que hauemos dicho, se sojuzgo, y vino en poder del Rey la Isla de Menorca, cuya nueua fue luego diuulgada por toda Mallorca. Pues como los Moros rebeldes de la montaña, que hasta alli se estuuieron a la mira, y no cūplierō lo q̄ haviā prometido a los gouernadores d̄ entregarse a la p̄sona del Rey en llegando, entendieron q̄ Menorca se hauia rēdido, y la benignidad y todo buen partido q̄ el Rey hauia vsado con los de la Isla: en el mesmo punto salierō de sus montes y cueuas, y sin esperar la presencia del Rey, se esparzieron por los camittos, y a qualquier soldado Christiano q̄ encontrauan, se le hechauan a los pies y se le rindian, pidiendo perdō a bozes. De lo qual gusto mucho el Rey, y fue muy reyda la burla por todo el exercito. Y hauido consejo sobre lo q̄ dispornian de los Moros rebeldes, fueron los mas condenados a perpetuos esclauos, y trasladados a vender en la tierra firme. Puesto q̄ algunos probando como fuerō forçados por los otros ha auerlos de seguir en la rebeldia, cobraron por merced del Rey parte de sus cāpos y caferias, y que darō en la Isla obligados a seruir cō sus personas, y haziendas en los edificios y obras publicas della. Concluyda esta guerra de la mōraña, quedādo ya el Rey absoluto señor de las dos Islas, se detuuo dos meses mas en ellas, y mando al vno de los gouernadores residiese cō buena guarniciō de gēte la mayor parte d̄l año en Menorca, en guarda de la Citadela, por ser de alli el mas breue passo de mar de la vna a la otra Isla, para q̄ se ayudase y de noche se hiziesen señales de paz y

de guerra con fallas de fuego. Hecho esto, de lo que mas se precio el Rey fue, de xar la Isla mayor muy fortificada d̄ gēte y armas: mandando reedificar los castillos y torres de las atalayas que estauan en los puertos y calas de mar al rededor de la Isla, y dōde no las huuiesse, siendo necessarias, que se edificassen de nueuo: poniendo en ellas guardas cōtra la furia de los cossarios de Berueria. De aqui vino q̄ toda la Isla estā cercada de torres y atalayas. Esta guarda encargō mucho el Rey a los caualleros y barones q̄ tenian cāpos y lugares en la Isla: certificādoles vsaria de todo rigor, y condenaria so grandes penas, a los que en esto se houiesen con descuydo, señalando la p̄sona de dō Pedro de Portugal, a quiē, como esta dicho, el Rey hania dado las Islas por su vida. Pero llegō a tanto su floxedad y tibieza, q̄ hechō de si todo el gouerno y cuydado dellas, por q̄ no queria quedar alli, segun por todas vias procuraua de boluer a tierra firme. Por esta causa, no mucho despues, el Rey conquistādo el Reyno de Valencia, le dio ciertas villas en el, las quales recibio dō Pedro d̄ buena gana, y contento de la recōpensa, renunció libremente en el Rey todo el derecho q̄ a las Islas tenia, como a delante diremos. De manera q̄ cessādo las guerras, buelta Mallorca a su buen gouerno de paz, y a ser bien cultiuada la tierra, crecio tanto la fertilidad y abundancia della, en frutos y las de mas mercaderias de la tierra, que se restituyo en su trato y comercio primero, con todas las partes maritimas de la Europa. De suerte q̄ assi por la ocasion de su fertilidad, y d̄ las muchas mercaderias que a ella se trahē, como por las que a la Isla sobran y selleuā a todas partes, no solo boluio a su opulencia antigua: pero tambien por las continuas cōtiendas y escaramuças q̄ su gēte tiene cō los moros cossarios de Africa, es mas bellicosa y exercitada en armas que ninguna otra.

Fin del libro octauo.

LIBRO

163

LIBRO NONO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De la ocasión que
al Rey se ofreció estando en Alcañiz para determinar
la conquista del Reyno de Valencia.



Penas hauia el Rey acabado la cōquista de los reynos de Mallorca y Menores (q̄ bastara sola esta para perpetuar su glorioso nōbre y fama) quādo por ordē y disposiciō del cielo, se le ofreció nueva ocasiō para emprender otra mayor y mas puechosa a sus reynos, q̄ fue la de sus vezinos los Moros y reyno de Valencia. Negocio arduo, y por muchas causas harto mas dudoso q̄ el pasado: así por la infinidad de moros, q̄ por aquel tiēpo estauā muy estendidos por España, y erā casi señores de la mitad della, y q̄ mouiendo guerra cōtra algūos dellos, era cierto q̄ se haviā de fauorecer vnos a otros contra los Christianos: como por ser el Reyno maritimo y vezino de Africa para poder ser della muy presto soccorido: de mas de ser de si fertil, y muy cultiuado, y q̄ por su mucha abundancia podria mantener guerra por mucho tiēpo: principal mēte por hauer en el gente belicosa, y q̄ para su defensa, estaua de todo genero d'armas biē proueyda. Finalmēte por querer el Rey a solas, sin valerse del fauor y ayuda de otros Reyes en prendella: confiado, de q̄ pues en esta empresa tenia las

mesmas intenciones q̄ tuuo en la de Mallorca, de hechar fuera del la impia secta de Mahoma por introducir la fe y religiō Christiana, no emprenderia cosa deste jaez por ardua q̄ fuesse, q̄ cō el tauor diuino, no saliesse cō ella. Mas por que ya antes comēço el mesmo esta jornada, y por estar muy ocupado y distraydo en otras, no pudo proleguirla: sera bien que declaremos, donde, y por quien al Rey se ofreció la ocasiō, que causas y notiuos tuuo para emprender tan de ueras esta conquista, de la qual nunca partio mano hasta ver la del todo acabada. Dize pues la historia, que como el Rey partiendo d' Mallorca llegasse a tomar puerto en los Alfaches en Cataluña jūto alas bocas de Ebro, y de alli diessse licencia a dō Nuño para visitar su cōdado d' Rossellō, y elle quedasse con el Comendador Folcalquier vicario del gran Maestre del Ospital: determino d' yrle cō el a Aragón: y passando por el campo, y a vista de Tortosa, junto alas sierras de Benitaça (dōde tomada Morella comēço el Rey a edificar vn monesterio deuotissimo del ordē de Cistels, como adelante diremos) entrò por tierra de Morella en Aragon, y fue a parar en la villa de Alcañiz d' la frōtera (nuestra patria carissima) así

dichá, porq̄ tiene enfrente de sí a Cataluña, donde quiso reposar y solazarse por algunos dias, pareciendole pueblo d'arte, muy alegre y aparejado para todo genero de recreaciõ, por ser vna dlas mas insignes villas del reyno, q̄ tiene a Cataluña al leuante, y a Valécia al medio dia, y esta assentada en vn recuesto de môte q̄ mira al poniente, cõ vna muy frutifera y estédida vega, q̄ la rodea de todas partes saluo del Septentriõ, dõde tiene mõtes q̄ la defienden dela tramõtana. Espoblaciõ de Mil casas, altas y hermosamete labradas, cõ las calles y plaças enlosadas, y cõ su cerca de muy ancho, fuerte y biẽ torreado muro. Tiene para su defensa, a la parte de arriba en lo mas alto del recuesto, vna fortaleza y castillo inexpugnable, y por la debaxo, vn rio profundo llamado Guadalobos, q̄ la cerca: cuya agua cõ la de muchas otras fuẽtes ayuda tãto cõ su riego a fertilizar sus campos y bien cultiuada vega, q̄ no solo producen todo genero de mießes, y varios frutales: pero son muy suaues y delicados: y q̄ sin esso es su campaña riquissima de carnes y de toda diuersidad de caça y venados. segun que de todo esto, y de los ingenios de sus ciudadanos, se haze mas copiosa mencion en nuestros comẽtarios de Sale libro 5. De los quales solo diremos, como cerca el gouerno de su Republica se tratã cõ tã pia y ahidalgada cõcordia: q̄ como fruto q̄ nasce della, hã emprendido grãdissimas y sũtuosissimas obras publicas por beneficio de la patria, y han salido con ellas: mas la hã tanto ennoblecido, q̄ no sin causa se siguió, por disposiciõ diuina, q̄ el Rey para cõformar cõ los suyos, y determinar vna tã santa y memorable empresa, se retirasse a este pueblo tan hecho a conformidad y concordia. Dõde en aquella sazõ para mejor deliberrar sobrella, era llegado a ver al Rey dõ Blasco de Alagõ, el qual hauia biẽ dos años q̄ andaua por el mesmo reyno en cõ-

pañia de Zeyt Abuzeyt (como se ha dicho antes) reconociendo con curiosidad los pueblos y fortalezas q̄ estauan en defensa, norando las entradas y salidas dellos con las comodidades para batirlos, y las armas y gẽre d' guerra q̄ hauia en la tierra para su defẽsa: de mas de haũer ganado muchos amigos de los Moros, d' cuyo fauor y auisos se aprouecho despues mucho el Rey para la conquista. De fuer te q̄ hallandose alli dõ Blasco cõ el comẽdador Folcalquier aposentados en lo alto de la villa, subierõ cõ el Rey vna mañana a vn sobrado de la casa, a donde entre tanto q̄ el Rey y dõ Blasco mirauan a todas partes, y gozauan de tan deleytosa y estendida vista como por lo llano, y tan arbolado de la vega se descubria: el comendador se puso a vna parte del sobrado a cõtẽplar muy de proposito la bellissima presencia y personado del Rey (andaua a la sazõ, por ser tiempo caluroso, horro de vestiduras luengas) como siẽdo de tã emiente estatura y grãdeza de cuerpo) q̄ se entiẽde fue de quatro cobdos y medio de alto) era tãbien proporcionado de miembros blanco, y ruuio claro d' barba y cabello, y de tan suauẽ aspetto y magestad de rostro, q̄ otro mas dispuestto, ni mas bel hõbre q̄ el no se hallaua en todos sus reynos. Considerãdo pues del, q̄ no siẽdo de edad mayor de XXV. años, no solo huuiesse apaziguado sus reynos, y domado los rebeldes, pero q̄ fuera dellos tuuiesse ya cõquistadas las Ißlas Baleares, y triunfado de su Rey y dellas: mouido por inspiracion diuina, puso los ojos tan de hito en su Real persona, que lo hecho de ver el Rey, y le dixo, que es lo que estays tan atentamente contemplando, nuestro gran Comendador? En verdad (señor y Rey nuestro) dixo el comendador, q̄ quãto mas miro y contẽplo vuestra tan admirable y graciosa presencia, y debaxo della confidoro las estrañas y tan señaladas empresas que des-

del Rey don Iayme.

165

que desde niño coméçastes a hazer, junto con el felice successo de todas ellas: tanto mas vengo a creer, que algun Angel bueno las guia, y que pues teneys a Dios de vuestra parte, deueys passar adelante y emprender otras mayores. Y pues con la presa de las Islas soys ya señor del mar Iberico, y haueys triunfado de los coffarios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas, sobre todas, por la ciudad y Reyno de Valécia: pues lo teneys tan vezino a los vuestros, y como dentro de casa. Porque saliendo con el, no solo librareys a los vuestros de tan continuos daños y perdidas que padecé con tan mal vezindado: pero sereys el primero que haureys abierto el passo a la corona de Aragon para osar entrar en la conquista de Africa. De mas de ser muy justo y devido que conquista que fue tantas vezes començada por vuestros antepassados, sea por vos proseguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecétamiéto de Reynos, no hay duda, sino que inmediate el fauor diuino, saldrey con la empresa. Mayormente estando el Reyno dividido, y puesto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que soys ya señor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vuestra. Y mas con la presencia y asistencia de don Blasco, que tan sabidas y reconocidas tiene las salidas y entradas del reyno, y sus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y que con su consejo y guia, no haura cosa que no se acierte. Y assi en conclusion me parece, que a vos y a vuestros reynos importa tanto llevar adelante esta empresa, que haureys ganado muy poca honra, y menos opinion de sabio y prudente capitán, en hauer hecho a los enemigos de lexos, quedando se os los mayores y mas perniciosos en casa. Don Blasco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tan heroico

desta conquista, lo he y aprobo, sin mas replica todo lo que por el comédador fue tan sabia y prudentemente apuntado: en tanto, que despues de hauer hecho el tambien sus razones y discursos sobrello, y en todo conformado con los del comédador, concluyo su platica, diciendo, que para comenzar la conquista con toda comodidad y ventaja del Rey y su exercito, ninguna otra tierra, ni plaza en todo el reyno se ofrecia mas oportuna, que la villa de Burriana. Assi por ser pueblo grande, bien fortificado, y cabeza de toda su comarca: como por ser muy fertil de campaña, y bastante para mantener la guerra. Pues aun que estaua metida muy adentro del Reyno, tambien era maritima, para poder ser muy presto por mar socorrido el exercito quando estuuiesse sobrella. De mas que siendo tomada, se podria muy bien fortificar de manera, que a pesar de la ciudad, que esta a vna jornada, y de todo el reyno, podria alli yuernar el exercito, y con solas las caualgadas y correrias del campo mantenerse: sin otras muchas comodidades para el exercito, que puesto el cerco sobrella se descubririan.

CAP. II. COMO QUADRO al Rey el parecer del comendador y don Blasco de las nueuas causas de la empresa, y del Bouage que fue impuesto a los Catalanes, y tallon a los Aragoneses para esta guerra.



Veró al Rey muy acceptas las palabras y aduertimientos del comendador, en conformidad de lo que tambien dixo don Blasco sobre la conquista del Reyno de Valencia. La qual no tanto por el prouecho que se le podia seguir: quanto por releuar a sus reynos de tan continuos daños como recibian, tenia muy grande obligacion de emprendella. Y assi determino emprenderse del todo en ella. Para esto ma

L 3 do con

do conuocar a los de mas de su consejo en la mesma villa, ante quien propuso esta su voluntad y empresa, por oyr las razones de cada vno para mayor justificacion della. La qual como a todos pareciesse muy santa y prouechosa, como se por resolucion. Que muy justa y deuidamente se podia mouer guerra contra Zaen Rey de Valencia, por ser tirano q̄ hauiá usurpado el Reyno ageno: y por que hauiá offendido a su Real Magestad, y a sus reynos en muchas maneras. Lo primero porque sin preceder causa justa para ello, hechò del reyno a Zeyt Abuzeyr verdadero y legitimo Rey de Valencia, y le desposseyo del, por solo q̄ se hauiá retirado de hazer correrias con la tala de campos en sus vezinos de Aragon y Cataluña, y porque no trataua cõ crueldad a los cautiuos Christianos. Lo segundo porque estando el Rey y los suyos ocupados en la guerra y conquista de Mallorca, Zaen hauiá salido cõ mano armada a correr el campo, y hecho gran daño en los confines de Cataluña, hasta llegar junto a Tortosa y Amposta fortaleza muy principal de los del Ospital: y no contento de hauer talado los campos y hecho muy grande presa de cautiuos en su comarca, de buelta hauiá acometido a Vildecona villa grande de la mesma orden, puesto que se le defendio valerosamente, y se retiro cõ gran daño suyo. Finalmente porque hauiendo le embiado el Rey sus embaxadores para querellarle d̄l por todos estos daños y excessos que hauiá hecho en su tierra, y q̄ no por esso se apartaria de su amistad, solo que le pagasse la quinta parte de los portazgos de Murcia que cada año se le deuian, y en el passado no se le hauiá pagado: los desprecio, y hizo burla dellos, y de la recõpela q̄ por los daños hechos se pidiá. Y de los portazgos, respõdio, q̄ le quitaria cada año la mitad dellos. Oydas por el Rey todas estas causas, de co-

mun parecer y voto de los del cõsejo fue Zaen condenado, a q̄ fuesse perseguido, y se le mouiesse guerra a fuego y a sangre pues por ser el Reyno de Valécia por antigua diuision comprehendido en la cõquista d̄ Aragon, tocava al Rey reparar estos daños, y hechar d̄l reyno a los causadores dellos. Cõ esto se partio el Rey para Monçon, a donde mando conuocar cortes. Y ayuntados los grandes y Barones de los dos reynos, con algunos Prelados de yglesias, y cõ los Sindicos d̄ las ciudades y villas reales, les propuso los grandes beneficios y prouechos que para la prouision y seguridad de sus reynos se seguirian con la conquista del reyno de Valencia, por ser tan rico y abundante de todas cosas, como claramente todos lo sabian y entendiã: y mucho mas por hechar del tan mala vezindad de infieles enemigos de Dios y de su santo nõbre, que no atendiã sino a robarles sus haciendas, y cautiuar los Christianos: q̄ por euitar esto, era su principal fin ganarle para introducir en el la santa fe catholica y religiõ Christiana: que todo redundaua en muy grã seruicio de nuestro señor, y euidente beneficio y utilidad de sus reynos circunuezinos al de Valencia Para lo qual les notificaua los grãdes y excessiuos gastos q̄ en la empresa se hauian de hazer: q̄ les rogaua no dexassen de ser largos en ayudarle con sus haciendas: siendo para empresa dõde el auia de auenturar su persona por hazer bien a ellos. Como a todos pareciesse muy santa y justa la proposiciõ y demanda d̄l Rey, y viniessen bien en lo q̄ tocava a los gastos: fue impuesto el Bouage a los Catalanes, que lo prometierõ de muy buena gana, y cõ mayor breuedad que nunca lo cogieron y se lo dieron. Demas desto se ofrecierõ las ciudades y villas Reales de Cataluña a servirle en esta guerra cõ gente y armas, por mar y por tierra. Por lo semejante fue demãdado fauor a los Ara-

los Aragoneses los quales para la mesma guerra, de buena gana, y con mucha afición de seruir al Rey consintieron el tallon que se les imputo, que algunos le llamaron herbage, y era vn tanto cõforme a los frutos que cada vno cogia de sus heredades y tierras, el qual pagaron mas rigurosamente, y en mayor cantidad, los que estauan mas apartados del Reyno de Valencia: porque los veziaos y comarcianos ya cõtribuyã en ser quintados para hauer de yr personalmente a la guerra. Con esto començo el Rey a hazer gente, y bastecer su exercito, dando se toda la prieta possible por no perder otra tan oportuna occasion como se le ofrecia, a causa de las disensiones y discordias que entre si tenian los Reyes Moros de España, los quales o por la amistad de Abuzeyt, o por otras causas, estauan mal con Zaen. Aunque las discordias entre los mesmos Abuzeyt y Zaen cabeças del reyno, fueron mas al proposito que todas. Porque ya por esta causa se hauia diuidido el Reyno en dos parcialidades. Y es cosa natural que lo diuidido y esparzido es mas debil y fiaco que lo que esta conjunto y vnido.

CAP. III. COMO CONSULTADO el sumo Pontifice sobre la conquista de Valencia la aprobo, y concedio la cruzada para ella, y del concierto hecho con don Blasco para comenzar la guerra.



No le parecio bien al Rey comenzar guerra tan ardua y dudosa, mayormente por ser contra infieles sin consultarla primero cõ el sumo Põtifice Gregorio IX. que entonces regia la yglesia de Dios. Por esto embio sus embaxadores a Roma para representar ante el, y su collegio de Cardenales

la gran vtilidad y prouecho que a sus Reynos se le seguia, y a toda España con esta conquista, juntamente con el acrecentamiento de la fe catholica y Christiandad que en lo conquistado se introduziria para mas aumento y obediencia de la sede Apostolica: que para mejor profeguir la empresa suplicaua a su Sãtedad le embiasse su bendicion, con la gracia e indulto de la santa Cruzada. A los quales respondió el Papa con muy grande contentamiento: que le plazia y se alegraua mucho de entender los buenos intetos y santos fines que el Rey lleuaua en sus empresas, por ver las tan endreçadas al seruicio de nuestro Señor y acrecentamiento de su santo nõbre y de su yglesia: que las passasse adelante cõ la gracia del Señor, y que no solo condones espirituales; pero cõ hazienda y gente, si menester fuesse, le fauoreciera cõ todo amor y diligencia como era obligado: por ser esta empresa tan propria y dedicada al beneficio y aumento de la vniuersal yglesia. Y así le embiaua la triunfante insignia y armas de la santissima Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: certificandole que en virtud de aquella venceria a los enemigos della. Tambien abrio el Tesoro de la sacratissima passion y meritos del Señor, concediendo con la santa Cruzada poder de absoluer de todos pecados, a los que con la insignia de la Cruz, y con animo de ensalçar la santa fe catholica fuesen a esta guerra. Fue publicada esta builla en Monçon en tanto que las cortes se tenian, y por los predicadores della muy encarecida y ensalçada. Entendio tambien el Rey, en que anu los grandes y barones de los reynos como todos los capitanes y soldados, tomassen y lleuassen sobre sus armas y vestidos vna Cruz colorada. De ay acabadas las cortes el Rey boluio a Alcañiz, a donde muy de continuo consultaua cõ don Blasco sobre la cõquista, informandose de los lugares mas fuertes del reyno

y por quales se començaria la cõquista. Mas siempre insistia don Blasco en que Buriána era el mas comodo puesto para començarla. Pero el Rey toda via era de diuerso parecer, y dezia que seria mejor entrar por Morella, por ser villa fortissima y mas cercana y frõtera de Aragón, para tener las espaldas seguras, no quedasse nada atras por conquistar. Y assi teniendo el Rey por muy cierto que haria mucho a su proposito que don Blasco la començasse por Morella, perseverò en persuadirselo, puesto que ya antes haviã los dos altercado sobrello algunas vezes, mas don Blasco nunca hauia querido arrostrar a ello. Por lo qual determino el Rey venir a conciertos con el: y para mas atraerle a su proposito, prometio dexarle de buena gana todos los lugares y villas que el se ganasse de los Moros. Fue cõtento del partido don Blasco, y hecho este concierto se partio para Morella que no esta lexos de Alcañiz. Llegando pues a vista della, puso su gēte en celada, y con la inteligencia y fauor que tenia dentro con algunos principales de la villa, tuuo por cierta la presa.

*CAP. IIII. DE LA YDA
del Rey a Teruel, y como passò a Exea
de Aluarrazin a caçar, adonde le vi
no nueua como la gēte de Teruel
hauian tomado a Ares, y dõ
Blasco a Morella.*



Luego que don Blasco partio para Morella el Rey se fue para Teruel, trayendo consigo al comendador Folcalquier, y passò a vn pueblo principal mas arriba junto al mismo rio que se llama Exea junto a Albarrazin para recrearse con la monteria de venados y puercos jaulies

de que tanto abũda aquella tierra, por hauerse lo mucho encarecido dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, que le comido a la caça, y le aposeto y regalo muy magnificamente en dicho pueblo: lo q̄ para el Rey fue d̄ mucho gusto y recreo. Estando pues en lo mejor de la caça llego a el vn correo de a pie con auiso que los soldados de Teruel, que por su orden estauan en guarnicion en la frontera del reyno de Valencia, con cierto ardid de guerra se hauian entrado en la villa de Ares, y tomado el castillo della: y que lo defenderian, si les proueyessen de mas gente, antes que el Rey de Valencia embiasse la suya para cobrarlo. Holgose estrañamente el Rey cõ esta nueua. Por que es Ares pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente de todo el reyno, que està por la parte de oriente y medio dia altissimo y a peña tajada leuantado: tanto q̄ sirve de atalaya para descubrir lo muy lexos del reyno, y que aprouecharia con la gente de guarnicion no solo para impedir las correrias de los Moros, pero para con mas seguridad hazer cõtra ellos las suyas los Christianos. Luego el Rey embio alla quien de su parte les dixesse el gran seruicio que hauia recebido dellos con tal presa: que tuuiesse buen animo y defendiesse la villa y fortaleza, porq̄ el mesmo en persona seria presto cõ ellos. Y assi se partio luego, mandando a la gēte que tenia hecha en Teruel de a pie y d̄ acuallo q̄ le siguiessen. La q̄ Fernando Diaz y Rodrigo Ortiz hidalgos principales de Teruel, llevaron a la villa de Alhãbra (cuyo nombre morisco tiene el rio q̄ passa por ella y entra mas abaxo en Guadalauiar) donde se hauia de ayuntar el Rey con ellos. Pues como partiessse de Exea, y passando por el barranco de Caudet llegasse a Alhambra al anochecer, cenò y durmiò poco: porque a la media noche se leuanto, y no embargante el gran frio de la tierra, por ser ya entrada de inuerno

uierno, se puso en camino, y a largo passo llegó al amanecer al puerto de Montagudo. De allí ya tarde arribo a Villaroya lugar de la orden del Ospital: a donde el comendador Folcal quier, que siempre le seguia, le hospedó muy regaladamente, y durmiendo pocas horas, muy mañana boluio a su camino. Llegando pues a lo mas alto de aquellas sierras, descubrieron de leños vn ballestero de acauallo que acampo trauiesso venia a más andar, embiado por don Blasco, y llegado al Rey dio auiso como la gente de don Blasco auia tomado la fortaleza de Morella, y con ella apoderado se de la villa. El Rey que oyo esto, mostro muy grãde alegría y regozijo con la nueua: aunque a la verdad en su animo no dexó de entristecerse harto: porque conforme al cócierto hecho, Morella quedaua por don Blasco: y se dolia mucho porque en comenzar la conquista, la presa de vna tan importante plaça no le huuiesse cabido a el, sino a don Blasco.

¶ CAP. V. COMO FVE aconsejado el Rey tomasse el camino de Morella, y de los grandes trabajos, y hambre que padecio por llegar a ella antes que don Blasco.



Aminado el Rey muy dudoso y pensatiuo de la via q̄ tomaria, si proseguiria la d̄ Ares, o entraria en la de Morella: llegó a vna encrucijada donde se partia el camino para Morella, y paró allí. Como juntasse con el Fernando Diaz, y le viesse parado, y dudoso sobre qual de los dos caminos tomaria, pensando lo que podia ser, dixo. No querays señor (os suplico) seguir agora el camino de Ares, y dexar el de Morella, siendo esta villa la

mas importante fortaleza de todo el reyno, hecha tan a vuestro proposito, y para espantar los animos de los Moros, antes seguid el camino della con toda priessa, primeto que don Blasco se meta dentro. Porque conozco la condiciõ y tesõ del hombre tan soberuio y interessado, que si vna vez se apodera della, mas dificultad tendreys encobrarla del que de los Moros. Entõces llamo el Rey a don Pedro Azagra, y a don Atorella, y al Comendador, y pidioles qual de los dos caminos deuián seguir. Como sintio esto Fernando Diaz luego fue con ellos a esforçar mas su parecer y voto de nueuo: añadiendo que en la diligencia y presteza estaua puesto el buen suceso desta empresa: que por esso se hauia de mādarse a la gente de apie de Teruel, que dexado el bagage atras, pues caminauan por tierra segura, siguiessen a la ligera el estadar de los d̄ acuallo. Pareciendo a todos esto bien, entraron en el camino de Morella, y llegados al rio Calderas, de allí caminaron por mōtes y valles desiertos, y los mas asperos del mundo, sin haüer rastro de camino hasta que llegaron al rio que passa a rayz del mōte dōde estã puesta Morella: y sin mas aguardar, ni tomar aliento, subio el Rey a lo alto del conestraño affan y diligencia, por ser asperissimo, con el exercito que de ver lo yr delante fue luego en su seguimiento. Adõ de assento su Real (que por esto aun hoy se llama el collado del Rey) y esta tã propinco a la villa, que de allí se podia facilmente impedir a qualquiera la entrada y salida della. Luego mando q̄ a los primeros soldados que subieron, se les diesse algun refresco, que apenas se hallo por quedar el bagage a baxo, para que se pudiesen en el passo, y no dexassen salir, ni entrar en la villa a ninguno que no fuesse preso, y traydo ante si. La causa por que el Rey inando guardar aquel passo tan estrechamēte, y nunca partir los ojos

L 5 de la

de la villa, fue porque los soldados de la fortaleza que estauan por dō Blasco, no pudiesen darle hauido dese venida, pues tampoco dō Blasco los podia descubrir viniendo por la otra parte de la villa. Y así estuuo el Rey toda la noche padeciendo intolerable frio, por la mucha nieue q̄ hauia en el collado, y mas por el continuo velar, sin estar debaxo de cubierto. Y por lo mismo los de cauallo que por seguirle dexarō sus cauалlos y subieron a pie por el mōte arriba, estauā muy fatigados y desacomodados, a causa de no hauer podido subir al monte por su grande aspereza las azemilas cargadas con el bagage y tiendas. Y que se halla por verdad que el Rey entre todos padecio grande hambre, ni comio de proposito por tres dias desde la cena d̄ Villa roya hasta alli, por no perder tan buena ocasion del collado.

CAP. VI. QUE DON Blasco fue preso al entrar en Morella y traydo ante el Rey, le rogo le entregasse la villa y la entrego. Y como el Rey fue a la villa de Ares y proueyo a los soldados.



Vengo el dia siguiente despues que el Rey subio al collado, y puso su guarda a vista de la puerta de la villa, llego por la mañana dō Blasco con algunos de cauallo para entrar en ella, no sabiendo d̄ los q̄ estauan en celada por el Rey. Y así fue preso por Fernā Perez de Pina, q̄ era capitán de la guarda. Traydo ante el Rey le recibio con abraços y mucha fiesta, alabando mucho su valor y destreza en hauer tan presto ganado la villa, y de lo mucho que se hauia holgado cō el

auiso que le dio dello. Pero que le rogaua con toda ilaneza tuuiesse por bien de entregarsela con la fortaleza: prometiendo le reconoceria este seruicio con muy buena recompensa. Como esto oyo dō Blasco començo a pensar mucho sobre ello, y casi a negar la demanda. Pero boluiendo el Rey y los capitanes a instar le sobrello, quiriendo ya poner las manos en el, sino condecendia con los ruegos del Rey, en fin se determino en hazer de necesidad virtud, y perder de su derecho por contentar al Rey. Luego se fue con toda la gente de guarda, y llamado a sus soldados de la fortaleza, vinieron y la entregaron con la villa a los capitanes del Rey. Al qual dō Blasco primero que todos prestò los homenajes y entrò cō el en Morella. De donde sacados sus soldados, y la guarnició de la fortaleza, dio lugar a que pudiesen el estandarte con la guarnicion y gente del Rey en ella. A quien con los de la villa tambien seruidieron luego todas las Aldeas. Y dexando alli a vno de los principales barones que trahia consigo encomendada la tierra, se puso en camino para la villa d̄ Ares, así dicha (segun fama) porque a causa d̄ la gran altura del lugar, fueron en el puestas antiguamente las Aras, o altares para sacrificar a los Dioses. Entrando alli el Rey alabo mucho, y agradecio a los soldados de Teruel la presa de la villa, mandando les dar dobles pagas, y reforçar la guarnicion della. Al otro dia quiriendo se partir de alli, oyomissa por la mañana, y puesto de rodillas hizo gracias al santissimo sacramento por la victoria de aquellas dos tan importantes plaças, ganadas sin derramamiento de sangre, y como primicias de su empresa, mando luego edificar en las dos sus templos, para que se continuassen en ellos los officios y sacrificios diuinos. De alli partio para Teruel, llevando consigo a Zeyt Abuzeyt, el qual se hallo presente al entrego de las

del Rey don Iayme.

171

de las dos villas, y de nuevo se sugeto al Rey, dada su fe q̄ no dexaria durate la guerra, de hallarle cō su persona en ella y que cō todos sus deudos y amigos que tenia en el Reyno le seruiria.

CAP. VII. DE LA DONACION que el Rey hizo a don Blasco del condado de Sastago por Morella, y de las dos encomiendas mayores de Aragon, y del exercito cō que cemenço la conquista.



Alio de Teruel el Rey a dar vna vista y reconocer los pueblos de Aragon comarcas a los de Castilla, por arajar algunas differencias que entre ellos se ofrecian. Como fuesse en Calatayud, acordándose de aquel memorable seruicio y liberalidad de don Blasco en conquistar a Morella, y entregarla con la fortaleza, parecióle deuia hazerle alguna honesta recompensa de la villa de Sastago, q̄ era de las buenas de Aragon cō sus arrauales y termino fertilissimo, q̄ lo riega el rio Ebro: por hauer sido estaantes empeñada por el Rey don Pedro su padre en muy poca suma de dinero a don Artal de Alagon padre de don Blasco. La qual le dio con todo el estado perpetua y libremente, y mas la fortaleza de Maria que esta en el campo de Çaragoça. Del qual tiempo aca la gente y familia Alagonesa que ya en aquella Era florecia en antigüedad, en sangre Real, y hechos memorables, con el aumento del estado, q̄ do entre los Aragoneses despues de la casa Real por muy principal entre todas. Hizo se esta donacion y recompensa a don Blasco muy sobrepensado, de consejo y parecer de los grandes del reyno q̄ se hallaron presentes, y así fue con mu-

cho aplauso de todos sellada y firmada por el Rey. El qual como fuesse ya señor de las dos villas, y huiesse puesto en ellas guarnicion de soldados, para passar adelante a poner cerco sobre Burriana, mando conuocar cortes en Teruel, por hazer alli junta de todo el exercito, y de proposito entrar en la conquista del Reyno. Donde se ayuntarō los Vicarios de los maestres del Temple y del Ospital, con los maestros de Vcles y de Calatrava. Destos dos vltimos, aunque la fundacion y cabeças estauan en Castilla, tambien hauia en Aragon algunas encomiendas instituydas por los Reyes, para contra Moros: y destas, la encomienda mayor de Vcles, esta fundada en la villa de Montalban, de la qual se hablara presto. Y la encomienda mayor de Calatrava en la villa de Alcañiz: cō otras menores de las mesmas dos ordenes fundadas en otros lugares de Aragon. Tambien se fundaron otras en el reyno de Valécia despues de cōquistado. Así mismo se juntó cō ellos dō Bernaldo Mōtagud o Obispo de Çaragoça, q̄ por muerte de don Sãcho Ahones poco antes hauia sido eligido, Don Pedro Azagra señor de Aluarazin, don Ximen Perez de Tarazona, a quien despues el Rey hizo merced de la Baronia de Arenos, con otros muchos señores del reyno. Con los quales quando se començo a formar el exercito, no passaba de ciento y veynte cauallos ligeros, y mil infantes, sin los que hizo Teruel y los que embiarō Calatayud y Daroca, q̄ todos llegauan a doziētos y cinquēta cauallos, y mil y quiniētos infantes.

CAP. VIII. QUE DESPUES de auituallado el exercito en la comarca de Teruel, partio el Rey con el campo para la villa de Xerica, y de las escaramuças que tuuo cō los Moros della.

Confu



Oñando el Rey seria pronta la venida de la gente que le havia de embiar de la Proença el conde su primo, con la de Cataluña que havia mandado hazer, salio de Teruel con tan pequeño exercito como deximos. Y porque su fin era, por atemorizar a los moros, yr les talado los campos y destruyr quanto le viniesse delante, mando muy bien proueber el exercito de pan y ceuadas, de los campos del Pouo y Vifedo lugares principales de la comunidad, y tambien de muy buenos tocinos y saladuras de Teruel y Aluarzin. Mas adelante, llegado a la Puebla d Valuerde tomo copia de carneros, y del campo de Sarrion muy buenas vacas por ser estas dos tierras de grandes pastos para criança d ganados mayores y menores. Con esto prosiguo el campo para Xerica villa primera del Reyno de Valencia. Y comenzando a marchar, llegaron de Sarrion a la laquesa postrer lugar de Aragon, donde esta la casa de la Aduana, y registro de las mercaderias q entran y salen del vn Reyno al otro. De alli passado el rio feco, que agora diuide los reynos (porque antiguamente la diuision solia ser por el rio de Aluentosa q esta mas hazia Aragon y en las diuisiones era el limite) entraron en el de Valé cia, y hizieron sus correrias por algunas Aldeas de Xerica moderadamente, por estar mezcladas cõ Christianos. De ay descendieron por el mote de la Lacoua, de cuyo alto se descubria muy bien la villa d Xerica, principal entre los antiguos Edetanos, cercada de muy rezio muro, de mas de ser su asiento naturalmente fuerte. Porque esta en vn montezillo algo enhiesto y leuantado, y en lo mas alto del fundada la fortaleza, castrin expugnable: por que tiene delante de si la villa por defensa, y d tras el rio profundo, del

qual hasta lo alto della es todo peña taja da. Su principal fuerça consiste en ser la gente belicosa, qual suele ser la que esta en frontera: por tener siempre por enemigos los vezinos que son de diferente señor, y se offrecen ocasiones para venir muchas vezes alas manos, y estar siempre vnos cõtra otros mal intencionados. Sabida por Zaen la entrada del Rey con animo y aparejo de cõquistar el Reyno por la parte de Xerica, temiendo se no le acaheciesse como en lo de Morella, que por no hauer embiado el socorro con tiẽpo se perdio: proueyo les de quatro compañías de soldados escogidos: los quales con la gente de la tierra hazian buena defensa. Destos salieron al camino ochocientos infantes muy bien armados para estoruar a los nuestros la tala de sus campos, y tan apazible y frutifera huerta: pero mando el Rey no se comenzasse a talar cosa hasta el dia siguiente: porque no peleassẽ los nuestros sobre cansados del camino, sin tener primero hecho algũ assiẽto y reparo para el exercito. Y como luego despues de la baxada del monte poco mas de vna legua llegassen a vn pequeño pueblo llamado Viuer, que agora es principal, mando para se cerca de alli el campo junto al rio Palancia, que va a dar en Muruiedro. Enviando la mañana comenzarõ a talar los campos y huertas que estan entre Viuer y Xerica con gran dolor de sus dueños que lo vian. Eran mil infantes y treyn ta de acuallo los que yuan guardando los lados a los gastadores que passauan hazia la villa haziendo la tala, sin que salieffen a impedirlo de cerca los del pueblo por miedo de la canalleria que los alancearia: pero de lexos, puestos en lugares escõdidos los ballesteros, hazian grã daño en los gastadores, y por esto no pasaron aquella tarde mas adelante. El dia siguiente remediaronlos del Rey este daño muy a su saluo. Repartiendo la gente

del Rey don Iayme.

173

gente de acuallo, parte por el monte q̄ esta cerca de la vega a la mano diestra, del otra parte del rio, parte por los mismos campos tomando los primeros de la auanguardia de pie las adargas de los de acuallo, para defender cō ellas a los q̄ les seguiã, de las saetas de los Moros, los q̄les por venir de lexos no encarnauan. Y assi sosteniendo este primer impetu, passauan adelante. Tras estos venian los balleteros que en assomar el Moro le derribauan, y luego los gastadores, los quales seguros del peligro del dia antes, lo destruyan todo.

*CAP. IX. QUE POR
hauerse passado adelante gran parte
del exercito, dexo el Rey de cercar a
Xerica, y passò hasta llegar a vi-
sta de Burriana, cuyo assien-
to y campaña se des-
criue.*



EN tanto que esto passa-ua en el campo de Xerica, los maestros del Temple, y del Ospital con los de Veles y Calatraua, por atraher al Rey a lo de Burriana, se passaron con vna buena banda de cauallos, y setecientos infantes, mas adelante de Xerica, sin tocar en Segorbe por estar a la deuocion de Abuzeyt. Y siguiendo el rio abaxo se metieron muy adentro en el Reyno, hasta que llegaron a vista del castillo de Muruiedro, que esta a quatro leguas de la ciudad, donde a mano izquierda, està el camino para el valled Segō dicho antiguamente de Sagunto que falle hazia la mar. El qual estaua muy cultiuado, con mucha variedad de mieses de granos menudos, de que se mantienen mucho los moros, y muy poblado de lugares. Como este se mandò tam-

bien talar, y destruyr, salieron luego atro pel gran muchedumbre de rusticos, sin ningun orden, para reconocer la gente nueva de guerra que se les metia por la tierra, pensando poderles impedir el passo. Entèdido por el Rey, de los maestros y gente que se hauia desmandado, y que por cobdicia de llegar a Burriana se passauan tan adelante, dexo de cercar a Xerica, y se fue con todo el campo en seguimiento dellos, y aunque encontro de camino con vna pequeña villa dicha Torrestorres, no quiso detenerse en ella, siẽdo de enemigos, sino de passo talarle sus campos y vega, que tenia biẽ cultiuada, por no diuertirse de la conquista de Burriana: mayormente que no menos que los maestros desseaua el llegar a ella, luego con todo el exercito junto. Con esto passo muy adelante por el mismo valle, dexando a Almenara a la mano de recha, y por la falda de su castillo llego a dar en el grande llano de Burriana. Allí se le descubrio vn campo espaciosissimo y fertilissimo, y a la vista muy deleytoso: cercado de montes a modo de media luna, desde Almenara q̄ esta juto a la mar, al medio dia, hasta el promonto rio, o cabo de Orpesa al Septentriõ, que distã entre si vna jornada, tomando la linea recta ribera del mar, del vn cabo al otro. Estã el llano muy lleno de acequias que de las fuentes y rio, vulgarmente dicho Millãs, se deriuan, y riegan muy grande parte del hasta la mar: y con esto es tanta su fertilidad, que ayudada de la buena cultura del labrador, no es inferior en provecho a qualquier otro campo del Reyno. Pues de mas del mucho pan, vino, azeyte, ganados mayores y menores que produze, con otras muchas semillas, y morales para la seda, solia tambien ser muy abundante de arroz y de açucar, que son de las principales mercaderias del Reyno: tambiẽ de mucho pescado y mercaderias infinitas, que por ser mariti-

maritimos gozan todos los pueblos que en este llano se encierran, que son muchos, porque así de los que están situados en lo llano como por los montes y valles que van a dar en él, se descubren al pie de treynta entre villas y lugares. Era entonces la villa de Burriana la mayor y mas fuerte de todas, así porque les excedia en la fertilidad y cultura, como por la vezindad del mar para ser bien proveyda: la qual por su grande sitio y altos muros era como alcaçar de toda aquella comarca. Y de mas que abundaua de todo genero de virtuallas, no dexaua de ser la gente della muy belicosa, y con esto estaba muy puesta en defensa: mayormente despues que Zaen le embio los mil y quinientos soldados de refresco: sabiendo que la intencion y venida del Rey se encaran contra ella. Y así la proueyo de todas armas y pertrechos, y de ingenieros para repararla y defendella: con fin de embiar mucho mas socorro, por lo que se persuadia que la salud y conseruación de todo el reyno dependia de la defensa della.

**CAP. X. COMO EL REY
assento el cerco sobre Burriana, y de
las escaramuças que cada dia se
tenian con los de la villa.**



Lego el Rey con todo su exercito mediado Mayo a los contornos de Burriana. Y despues de hauer bien mirado su gran circuyto tan bien torreado muro, mando, por ser el tiempo ya muy adelante, y la tierra calurosa, assentar el campo con gran diligencia para mas abreniar la empresa. Puso se el cerco por toda ella, aunque otros dizen que no, sino a la parte de la tierra. Porque hazia la marina era muy pantanosá y también por que a res-

petto del gran circuyto, el exercito era pequeño y tan limitado por entonces, como dicho hauemos. Fue pues auisado el Rey por los adalides y espías, de la grandeza y municiones de la villa, de la gente que hauiá de pelea también de las mas flacas, y mas fuertes partes de la muralla, y a que parte della podrian mejor encararse las machinas y trabucos: finalmente del auirallamiento, y como tenían cumplida prouision para medio año de cerco. Así mismo los de la villa en este medio no dormian, antes con la mesma curiosidad que los nuestros hechauan sus espías, y se entendian con algunos moros que fingiendo ser Christianos, andaban rebueltos en el campo del Rey como soldados, y por estos tenian auiso de los discursos y designos del Rey y sus cosas. También se entendio como se hallauán dos mil y quinientos hombres de pelea dentro, entre los de Zaen y los de la villa, gente esforçada y bien proveyda, y que mostraron muy bien a los Christianos lo que podian y valian, de mas del buen animo y esperança cierta que Zaen les daua, desde la ciudad, diziendo sería con ellos muy presto con exercito formado para socorrerles. Pues para que luego diessen alguna muestra de sí, y començassen a poner la guerra en campo, quatrocientos dellos, los mas luzidos de Zaen, salian cada dia a escaramuçar con los nuestros, y a estoruar que no acabassen de cercar el Real con el palenque y cestones, acometiéndolo los bién diestros por la parte mas flaca: de manera que siempre hazian mas daño que recebían, y que en cargar sobre ellos el campo con muy gentil orden se retirauan. Como esto vio el Rey, mando poner en tres partes guarda de cada ciento y cinquenta cauallos, para que al salir de los moros hiziesseñal a los del exercito, y los entretuiesse: y que la vna parte del exercito se estuiesse queda en guardia del Real y la

del Rey don Iayme.

175

y la otra corriese a la escaramuça, y que en retirando se los Moros rétassen de entrarfe rebuelcos con ellos en la villa, por q̄ les seguiria todo el exercito. Era la ocasión y asidero destas escaramuças el ganado de carneros y vacas del exercito, que entre el Real y la villa se apacentaban, y en estos dauan los de dentro haziendo presa dellos todas las vezes que salian a escaramuçar, la qual los nuestrós lés quitauan de las manos. Y desta manera continuando las escaramuças, boluiá siempre de ambas partes con las manos sangrientas.

CAP. XI. COMO CRECIA de cada dia el exercito del Rey, y de la bateria que se dio a la villa con las machinas, y como fueron rotas por los Moros, y en la defensa dellas el Rey herido.



EN este medio, a la fama de tan encendida guerra que lleuaua el Rey en la conquista del Reyno, venian gentes de todas partes para hallarse en ella, señaladamente de Aragon y Cataluña llegaron las compañías de infanteria y de acuallo que el Rey hauia mandado hazer. Cō las quales el exercito vino a ser de hasta veynte y cinco mil intantes, y dos mil cauillos. Con esto los assaltos fueron de alli adelante mas rezios y porfiados. Porque llegadas por mar las machinas y instrumentos grandes de guerra, de Mallorca, y de Cataluña, que se quedauan en las atarazanas desarmados, y venian en pieças, mando el Rey armarlas muy de proposito. Entre otras leuataron vna gran torre hecha de trauazon de muchas tablas dobles, conforme a las que antiguamente vsauan los Romanos, y las que vso el

mesmo Rey en el cerco de Mallorca. Mouian la los soldados a todas partes con tan buen arte y concierto, que se sentia poco el trabajo inmenso que les daua, a respeto de lo que se holgauan de contentar y seruir al Rey en ello: viendo su graciosa presencia, y la affabilidad y humanidad con que los exortaua y animaua. Llegaron pues con la machina tan cerca del muro, que estaua a menos de vn tiro de piedra: y como sobrepujasse la muralla, con facilidad descubria lo interior de la villa, la qual batian con piedras, azagayas, lanças y saetas, haziendo muy grande estrago en ella: tanto que ninguno de los vezinos le tenia por seguro en su casa. Con todo esto el valor y destreza de los soldados de Zaen con los de la villa era tanto, y con tan valeroso animo la defendian, que a la postre pudierō muy bien resistir con sus cōtra machinas a la nuestra, y con sus bien encaradas saetas mataron tantos de los que de lo alto de la machina peleauan, que ya no hauiá quiē peleasse, y hizieron parar a los q̄ por la parte debaxo la meneauan. Por q̄ eran tantas las saetas y passauolantes q̄ de las torres del muro que sobrepujauā a la machina, tirauan, assi contra los de arriba, que la defendian, como cōtra los de abaxo que la mouian, y le yuan al rededor: que ni el Rey con andar a pie en pauesado animando con su presencia a todos, ni los capitanes recibiendo en sus escudos las saetas, y esforçando abozes, fueron parte para entretener que la torre con otras machinas no fuessen de semparadas hasta que la noche despartio la peña: quedando el Rey herido cō quatro flechazos, aun que por gracia de Dios, ninguno dellos hizo llaga peligrosa. Entonces confesso el Rey (segun en su historia refiere) que los Moros de Valencia eran harto mas valientes que los de Mallorca.

CAPL.

CAP. XII. QUE SE ARMARON NUEVAS MACHINAS, Y DE LA GRAN HAMBRE QUE EN EL CAMPO HUBO, Y FALTA DE DINERO, Y COMO SE REMEDIO TODO.



Vedaron los nuestros y los de la villa tan calados de la escaramuça pasada, q̄ de aquellos tres dias siguientes, ni los Moros alieron a escaramuçar como solia, ni los nuestros atendieron a otro, que a tener puesta gente de guardia para las demas machinas, y a entender luego por la mañana en retirar a fuera la torre machina, porque estava tan mal tratada y deshecha, que antes causava embaraço a los nuestros, que daño a los enemigos. Ayuntado el consejo sobre lo que deuián hazer, determinaron por otra via batar la villa: y fue haziendo sus trincheras, y allegandose el exercito poco a poco al muro. Para esto juntaron todas las machinas y trabecos menores por encarrarlos hazia aquella parte del muro, a donde se endereçauan las trincheras, hasta tanto que por allí se abriessen, ya que no havia lugar para minarle, a causa de ser la tierra muy humeda y pantenosa, y q̄ con la vezindad del mar manaua toda agua. Estuvo hazia aquel tiempo el Real proueydo de pan y ceuadas, y de toda cosa abundantemente, que lo daua la tierra. Mas como de cada dia acudiesse gente de todas partes, y el exercito fue creciendo, començo a hauer hambre, y vino a ser tan grande, señaladamente de pan y ceuadas, que compelidos desta necesidad, se trato de alçar el cerco, y q̄ cada vno se boluiesse a su tierra. Lo qual como truuiesse al Rey affligido y triste: porque apenas se podia defender de la importunidad de muchos, que insistia

en que se retirasse el campo, y repartiessese por las fronteras de Aragon y Catalunyas, antes que la hambre los hechiessese, y Zaen sobreuiniessese y triumphasse dellos. Estando en esto, vino nueva al campo de que hauian arribado a la playa dos galeotas, la vna de Bernaldo de Sentauçonia, governador de Mallorca, y la otra de Pedro Martel, de Taragona, y Tortosa, que trahian gran abundancia de trigo y ceuadas con otras virtuallas para el campo. Por las quales, como si vinieran del cielo, el Rey hizo gracias infinitas a nuestro señor, y mando que se tomassen, y pagassen sesenta mil sueldos por ellas. Añ que con la falta del pan, tambien se descubrio la que havia de dinero: que ni se hallaua de donde pagar estos panes, ni quien se obligasse por ellos, entre los del campo, sino los vicarios de los Maestros del Temple y del Ospital. Ya en estos no se obligaran, sino tuuieran firme esperanza, que de los lugares y villas q̄ se ganassen de los Moros les havia de caer buena parte para sus ordenes. Con esto se tomo a cambio el dinero de los mercaderes que seguian el campo, y se pago lo que por el pan y ceuadas se denia. Finalmente mando el Rey, que las galeotas se quedassen por guarda de la costa del mar, de algunos corsarios que Zaen embiava a fin de impedir al campo la prouisiõ de mar. Y como las galeotas hizieron rostro, acudieron de toda aquella marina barquillos con virtuallas.

CAP. XIII. COMO POR LAS DIFICULTADES QUE HAVIA EN TOMAR A BURRIANA, QUISO EL ABAD DON FERNANDO PERSUADIR AL REY A Q̄ SE LE ALZASE EL CERCO DELLA.



Vn que las necesidades de pan y virtuallas se remediaro en el campo: el Rey escriuió a nuevo al gouernador de Mallorca con-

con-

continuasse en prouerle de mas. Por otra parte descubrian de cada dia mayores dificultades para ganar la villa, y comenzauan a murmurar sobrello los que uacidos y criados en lo mas alto y frio de Aragon, les fatigaua mucho el calor de la tierra baxa, y desseaun estrañamente salir deste estremo, como ganado de ouejas, por boluer al suyo. Por esto el Abad don Fernando, y otros del consejo, que nombra el Rey, Don Blasco, don Ximen de Vrrea, Liçana, Maça, y Tarazona, consintiẽdo en vn mesmo parecer, procurauã en todo caso persuadir al Rey leuãtasse el cerco, y se fuesen, pensando que gustaria el Rey de lo, por verle tan triste y pensatiuo, a causa del mal sucesso de la torre machina, y que se quexaua por ver se tan desgraciado, y para menos q̄ sus antepassados, diziendo que a ellos todo les succedia prosperamẽte, no como a el, que en el cerco de vna sola villa le salia todo al reues. Con esta ocasion, pensando hazerle seruicio se fueron para el juntos, y tomando la mano don Fernando le hablo desta manera. Señor y Rey nuestro, el haueiros sucedido hastaqui en la guerra todas las cosas prosperamẽte, causa que agora destas, como de muy aduerfas, os afflijays demasiado: y que de veros, que no loys mucho mas dichoso y felice que los capitanes antiguos, os tengays por infelice y desdichado. Lo qual parece cosa fuera de razon, y que no conuiene a vuestro honor y reputacion el tanto despreciaros por ellos. Ya que todo esto os viene de no querer medir las cosas de la guerra cõ la fortuna aduerfa, sino solamente con la prospera: y assi se sigue desto, q̄ derrameys muy fuera tiẽpo tãtas queexas de vos mesmo, diziendo, que vuestros antepassados fueron mas venturosos q̄ vos en armas: como sea assi, que en su tiẽpo tuierõ ellos sus desgracias y perdidas, como en este de agora tenemos las nuestras. Porque

no solo alcãgauã ellos sus victorias cõ derramamiento de sangre, y dudosos successos: pero con mucho defatiento, y largas de dia en dia, hasta que con intolerable trabajo y paciencia llegauan al cabo de las manos, sino siquieran el tiempo conforme al discurso de su mudãça y ocasiones: y assi es menester en esto imiralles. Pues haueys emprendido guerra, harto ardua, y mas dificil y peligrosa de lo que pensauamos. La qual a vos, y a nosotros con todo el exercito pone en tanta estrechura, que se puedẽ de hoy mas esperar mucho mayores males que hastaqui de ella, sino days lugar al tiempo, y os cõformays con el estado y oportunidad que se os ofrece agora para ganar el renombre y fama de prudente. Porque teney señor muy bien experimentado el valor y esfuerço de los enemigos, que tã valerosamente se defienden: haueys hallado la villa tan fortificada de gente y armas, que no solo no les hauemos derribado ninguna de sus machinas y reparos: pero las muestras nos han tanto mal tratado, que ha sido forçado retirarlas: y q̄ deste daño nuestro ha crecido tanto animo a los enemigos, quanto creo de cada dia va faltãdo a los nuestros. Los q̄les ya murmurã de nosotros, y nos dã en rostro la falta que teney de consejo: porq̄ siẽdo tan mal tratado, y hauiendo padecido lo q̄ todos hemos visto, en esta guerra no trateys de dexarla, o diferirla para otro tiẽpo. Y q̄ hauiendo os puesto tan adentro en tierras de enemigos, ya no espereys sino q̄ os cerquẽ por todas partes, y nos pdamos todos. Añadese a esto la grã falta de dinero q̄ se padece, y q̄ no puede durar mucho la abundãcia de pan q̄ agora tenemos, por lo q̄ acrecienta de gente el exercito de cada dia: y sabemos q̄ esta ya agorada de vituallas toda la comarca. Sin esto, comiẽça ya mucho fatigar nos la incomodidad del tiẽpo q̄ esta tã

M adelã

adelante; así por ser la tierra calidissima: como por el Sol feruentissimo que anda ya para entrar en la Canicula. Dexo a parte lo mucho que se quexan, y dan bozes los escuadrones de las ciudades, y villas Reales, diziendo que las mießes estan ya en sazón, y que es menester dar les licencia para yr a segarlas, y a coger lo suyo cada vno. Demas de otras muchas causas, hay vna que no importa poco para dexar sin daño la guerra: que Zaen dessea mas presto acometeros con dineros que con armas, y sabemos ha prometido dar vna muy grande suma, porque nos apartemos del cerco. Lo que no dexamos de aconsejaros, y que se deue recibir esso y mucho mas de vn tan barbaro y tyrano enemigo: para que cõ esse mesmo dinero podays hazer mayor exercito contra el, y con mas oportuno tiempo del año boluer a conquistarle, no digo a Burriana, pero a la mesma ciudad de Valencia con todo el Reyno.

Y CAP. XIII. QUE OYDO don Fernando, tuuo el Rey su acuerdo, y por las causas y razones que desifidio, determino de continuar el cerco.



Y da la larga platica que don Fernando en su nombre y de los principales del consejo tuuo ante el Rey, le dixo que responderia a ella. Y reboluiendo su pensamiento sobre quanto se le hauia dicho, por ser cosas bien dignas de considerar, y que tenian su haz y enues: toda via como fuesse de tan alto y diuino ingenio, passando por muchas cosas que le inclinaua a seguir lo mejor: considero que era perder mucho de su honra y reputacion, leuantar el cerco

de la villa, donde apenas hauia dos meses que le tenia puesto: no haviendo querido apartarse de la conquista de Mallorca harto mas ardua y deluiada de sus reynos que esta, por mucho que algunos de los suyos tambien lo procurauan, quando hauia ya vn año que la proseguia. Demas que seria, con semejante muestra de flaqueza y temor, dar animo a sus enemigos: para que le tuuiesse en poco: y tambien mucho mas afrentoso, trocar el honesto triunfo que esperaua de la victoria, con el vil dinero del enemigo: teniendo por cierto que el consejo que para esto le dauan los suyos, particularmente don Fernando, que siempre le fue siniestro para sus empresas, era vedido, a quien se crehia, que Zaen con dadiuashauia para este efecto sobornado. Por esto determino dexar los deste consejo y parecer, y sobre negocio tan graue oyr el de otros menos apasionados y mas zelosos del bien comun. Señaladamente del Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Çaragoça, y los demas Prelados que alli se hallaron: rabiendo los Maestres y Vicarios de las ordenes, con los otros grades y Capitanes del exercito, y de don Guillen de Mòpeller su tio. Los quales ayitados en la rieda del Rey, y consultados, si a otras las causas y razones que don Fernando hauia propuesto ante el (que se recitaron fielmente todas) para alçar el cerco de Burriana, y dexar por entonces de proseguir esta guerra, estaria bien al Rey seguir este parecer, sin perder nada de su honra y reputacion, o seria mejor seguir lo contrario. A lo qual todos, siendo de vn mismo voto y sentencia, respondieron, que no solo importaua ala honra del Rey, pero a la de sus Reynos, y mucho mas a la de todos los Capitanes y principales del exercito, siendo tan grande y poderoso, perseverar hasta morir sobre el cerco. Quien otro sentia, no tenia gana de pelear, y le seria mejor, el consejo que daua de recogerse el exercito, tomar lo para si.

La qual

La qual determinación se embio luego a don Fernando y los de su opinion, por resolución y respuesta.

CAP. XV. QUE DON Guillen Dentesa tomó a cargo la guarda y gouerno de las machinas, y como salieron de la villa a ponerles fuego, y defendiendolas fue herido, y curado por la mano del Rey.



Determinado que huvo del Rey de no partir se del cerco, por las buenas causas arriba dichas, tomó Guillen que fue el principal autor deste consejo, tomó a su cargo llevar adelante las trincheras con las machinas hasta las puertas de la villa, y de estar en la defensa dellas, con animo de no partirse de aquel puesto con sus soldados, que truxo de Guiayna, hasta que fuese el fosso lleno, y quedasse el passo llano para arremeter, y dar el assalto. Mandó tambien el Rey a los de su guarda Real de quien mas se confiava, que eran los Almuganares (destos se hablara mas adelante) que estuviessen siempre en guarda de don Guillen, para quando los de la villa saliessen a dar contra las machinas, para lo mesmo se ofrecieron muy de ueras los caualleros del Tépico, y se pusieron en orden para esta defensa, como aquellos que siempre solian ser en las escaramuças de los primeros. De manera que con la diligencia de don Guillen, y de don Ximen Perez Tarazona, y de sus soldados, que se juntaron con el, allegaron las machinas, que por entonces solo seruián por escudo y defensa de los que entendian en henchir y cegar el fosso, hasta y guajarlo con el suelo de arriba, y en agugerrar el muro. Con este allegamiento de

machinas, començaron a enojarse los de dentro, y a mas enbrauercerse contra ellas, no echando de ver los agujeros que se hazian en el muro. Y en tanto que por aquella tarde cesó la bateria de las machinas, y se fue la gente a reposar, salieron dozientos soldados de la villa con grande silencio, con sus manojos de esparto encendidos para dar fuego a las machinas: haziendoles la centinela los del muro, puestos por todo el muchos ballesteros para llouer saetas sobre los que no uidiessen del campo a la defensa dellas. Esto no pudo ser intentado tan ala sorda que dexasse de sentirlo don Guillen, el qual estava muy atento para notar qualquier minimo mouimiento de los enemigos. Y así arremetio con su gente y los seimplarios contra los que ponian fuego, y dio tan valerosamente en ellos que sin dexar les effectuar cosa alguna, los hizo retirar con grande estrago a la villa. Puesto que desta refriega quedo herido don Guillen de vna saeta en la pierna por los del muro: y como lo supo el Rey, mando que lo truxessen a su tienda Real, adonde de su propia mano le sacó el hierro de la saeta, que se le hauia quedado enclauado en la pierna, y le lauó la herida, y se la enbendo en presencia de todos los cirujanos del campo, que se admiraron, y alabaron la destreza y mano del Rey en tal officio: como aquel que se hauia preciado de hallarse en la cura de muchos heridos, y con su buen ingenio aprendido en aq̄l particular el modo de curarlos. Estuvo luego sano don Guillen, y no bastó el Rey a detenerle, que no fuese las noches a asistir en su puesto. Con todo esso los de la villa no dexauan cada noche de hazer sus salidas, y dar sobre las machinas: aunque eran tambien recibidos de la gente de guarda, que siempre se boluian con alguna perdida.

Ma CAP.

CAP. XVI. COMO EL Rey se puso en guarda de las machinas, y corriendo tras los que salian a quemar las, llego a hincar su lanca en las puertas de Burriana.



Viendo el Rey el buen efecto que las machinas hazian en el cegar del foffo, y a portillar del muro, entendia con grande curiosidad en la fortificaciõ y conseruacion dellas: y por lo mesmo los de la villa conociendo el mal que les hazian, no pudiendo preualecer contra ellas del muro, como antes contra la torre machina, no atiendan a otro que a darles fuego. Como esto lo acometiessen cada noche, puso el mismo Rey muy de proposito a rõdar el campo, y a reconocer la guarda que de las machinas se hazia. Y como vnanoche no hallasse puestos en centinela aquellos a quien de dia la hauia encomẽdado, ni diessen el nõbre, determino de ahy adelante hazer el mesmo en persona la guarda cõ nueue caualleros, y poner su escudo colgado en las machinas, como decuriõ, o cabo de escuadra que asiste a los de guardia. Como supierõ esto por sus espías los de la villa, luego muy alegres, pensando hazer vna gran presa de la persona del Rey, salierõ dozientos y cinquenta dellos los mas escogidos, con sus manojos encendidos para dar fuego a las machinas: de los quales solos quarenta y uan cõ escudos y fuego, los de mas todos eran ballesteros: llegando ya para poner fuego, fuerõ descubiertos de dos escuderos del Rey, el qual en tocar al arma salio con los nueue caualleros de su puesto, siguiẽdo le los de mas de guarda, y dio en los Moros cõ tãto animo, q̃ sin mas esperar, boluierõ las espaldas, y el Rey que los siguiõ, cõ la obscuridad, se reboluiõ de tal fuerce cõ ellos, q̃ llego a las puertas de la villa, e hincõ su lãça en la principal

dellas. Pero como las saetas anduuiessen muy espessas, fuele forçado hechado su escudo a las espaldas retirarse con buen orden hasta salir del peligro, del qual se recelariõ tãto en el Real, q̃ ya llegaua casi todo el exercito cõ antorchas encẽdidas, y muy en armas, a buscar su persona, con muy grande sobrefalto de todos, a causa del rumor q̃ se hauia esparzido por el cãpo, q̃ no parecia el Rey, q̃ se hauia perdido, q̃ era preso, o muerto. Y aunque el sentimiento y alteraciõ era comũ por la perdida, no todos la llorauan de pesar: porq̃ algũo de los q̃ mas entonauã la mala nueua, tomara la muerte del Rey por vida.

CAP. XVII. DE LA MEMorable, y nunca hoyda hazaña que el Rey hizo por salvar la honrra de su exercito.



No se puede dexar de escriuir cõ letras de oro, lo q̃ refiere del Rey todos los historiadores de su tiempo en este caso, de su tã heroyca, singular y nunca hoyda hazaña, o por mejor dezir, sacrificio q̃ de si mismo quiso hazer, por la salud y honrra de su exercito: cõ la qual no solo se ygualo cõ todos los Reyes y capitanes del mũdo, pero les excediõ cõ mayor gloria y prudẽcia, q̃ qualquier de los Decios capitanes Romanos, quãdo por salvar sus exercitos perdierõ indiscretamente las vidas. Cuentan pues del Rey q̃ cõtinuando su cerco, como estuuiesse muy triste y despechado, de ver por vna parte la braua resistẽcia de los de la villa, y nueuo socorro q̃ Zaẽ entendia en embiarles: por otra, la porfia de don Fernando, y los de su opinion, porque alçasse el cerco, y se retirasse a Aragon: y que si le alçaua sin hazer algun buen efecto, o sin alguna honesta causa y razõ, en quan grande mengua y afrenta pornia a si, y a todo su exercito: determino, aunque con manifesto riesgo de su vida y persona, dar tal salida al negocio, que

conten.

contetasse a los mas, y saluasse la honrra de todos. Para esto, sin dar parte dello a persona alguna, se encomendo a Dios y a su bendita madre, y saliendo noche y dia a las escaramuças, se desabrochaua el jubon, y desmallada la cota, descubria su pecho y persona, oponiéndose a las facras, y a los de mas finiestros de las escaramuças: para que padeciendo en algo su Real persona, tuuiesse el exercito vna honesta causa para leuantar el cerco, y anteponer la salud de su Rey ala presa de vna villa. Pero con el fauor diuino pudo hazer muy verdadera experiencia de su animosissimo e incomparable valor, y quedar su persona y cuerpo libre de todo riesgo y peligro, cuyo animo hauia ya sido tan asfactedo de angustias que le cauaua los suyos: porq̄ en fin no dudo de auenturar su persona, solo que la honrra y salud de su exercito se saluasse.

CAP. XVIII. COMO CAYDA vna torre del muro se dio assalto, y aunque resistieron los Moros, se dieron a partido, y se touo la villa y de las mercedes que el Rey hizo aquel dia.



Continuando noche y dia las machinas y trabucos en hazer su officio encarandolas a vna torre q̄ estaua en vna esquina de la muralla, quiso Dios q̄ vino toda al suelo, y por ella quedo abierta la entrada a los nuestros. Los quales cobrando grãde animo, el dia siguiēte, como el solio estuuiesse ya lleno cō la ruyna de la torre, no solo por ella, pero por otras partes tentarō descalar el muro, y de vna acometieron la entrada. Pero el valor y virtud de los de dentro fue tanto, cō hazer rostro y cuerpo de guardia de tras de la

torre cayda, poniendo alli vn tercio de la gente, y la de mas repartida por la muralla, que por todo aquel dia, aunque cō gran perdida suya, se entretuuieron valerosamente: y quedo para el siguiēte hazer todo el exercito del Rey su mayor fuerza. Como esto entendierō los de dentro, començaron a desconfiar de su salud y vida, asì por verse acometer por tantas partes, y que las ruynas del muro erã irreparables: como por entender que las fuerzas y poder de los Christianos siempre yuan aumentando, y las suyas enflaqueciendo, viēdo q̄ los cōbates posteros eran muy mas rezios que los primeros. Por donde tardando ya mucho el socorro de Zaen, determinaron de entregarse al Rey, si les escuchaua de partido: que seria permitiendoles se saliesse todos con sus mugeres y hijos, y tãbien cō su axuar y halaxas, a la villa de Nules, muy cerca de alli: lo qual notificarō al Rey por sus embaxadores. Pues como el partido pareciesse biē a los grandes y consejeros del Rey, fue tãbien el cōtento dello, y se les concedio de buena gana, y aui mas si mas pidierã, por haueer los hallado tan valerosos en la defensa de la villa. Y asì se salierō luego cō mucha presteza, y assegurados de todo daño se trasladaron a la villa de Nules. Puesto q̄ por la priessa no pudiēdo cargar cō todo, quedo algo para los soldados, los quales en vn punto lo dieron a sacò. Entrò pues el Rey con su exercito en Burriana la víspera del glorioso Apostol Sãtiago, despues de passados dos meses de cerco sobre ella, villa celebre, y q̄ por su valerosa defensa dentonces aca ha sido, y sera siēpre muy nombrada. Donde el dia siguiēte del sãto Apostol celebró el Rey su fiesta con muy grande regozijo y alegria de todo el exercito, a honor y gloria de nuestro señor, y de su bendita madre: mostrando se muy liberal para muchos: señaladamēte lo fue para los caualleros

del temple que mas se señalaron en esta conquista, Hizo merced de cierta parte de la villa y de sus campos, la qual posehen hoy los comendadores de la orden de Montesa. Finalmente despues de puesto asiento en las cosas del gouierno de la villa con su comarca, y su gēte de guarnicion, por si Zaē quisiesse mouer algo; y renouar la guerra, despidio por entonces el exercito: alabando mucho a todos los soldados, y prometiendoles que en la presa de la ciudad, para la qual los emplazaua, ternia muy grāde cuenta con ellos, y con los buenos seruicios q̄ dellos hauia recebido. Con esto cada vno se fue a sus tierras, y t̄bien al Rey por negocios vrgentes le era forçado dar buelta por Aragon. Para esto dexo a dō Blasco, y a don Ximen de Vrrea para solos dos meses con gente de guarnicion en guarda de Burriana, hasta que dō Pedro Cornel, a quien hauia nombrado por gouernador della, y de su comarca viniesse de Aragon. No quiso el Rey desamparar esta plaça que tanto le costaua, por mucho q̄ el Obispo de Lerida, y don Guillē Ceruera monge de Poblete, q̄ alli se hallaron, se lo porfiaron en presencia de Pedro Sanz, y Bernaldo Rabaça, que seruiā de secretarios y erā de los prudentes hombres q̄ el Rey tenia en su consejo. Satisfizo el Rey a la porfia con muchas razones en contrario, cōcluyendo q̄ con el mesmo animo y fuerças q̄ hauia ganado a Burriana la hauia d̄ cōseruar: por lo mucho q̄ estimaua la comodidad y oportunidad del lugar, para proseguir desde alli la guerra y conquista començada.

Y CAP. XIX. COMO EL Rey fue a Teruel, y entendido que Peñiscola se le entregaua, fue alla y se apodero della, y de las tierras, que ganaron los Comendadores y don Ximen de Vrrea.



Refa Burriana, y dexada gente de guarnicion en ella, se partio el Rey para Tortosa, y de alli dio buelta para Teruel donde hizo gracias a los Ciudadanos y hidalgos por el buen seruicio que en esta guerra le hauian hecho, y que se acordaria del. En tanto que atendia en assenar algunos negocios del reyno que alli acudieron, le vino auiso de Burriana, de don Ximē de Vrrea como hauia combidado a los de Peñiscola se diessen cō las condiciones y partido que quisiesse, a su Real persona, que serian bien recibidos, donde no, que les denunciaua cruelissima guerra. Y que hauian respondido que si el Rey viniessse en persona a ellos se le rendirian a toda merced suya, porque sabian la benignidad y amor cō que recibia a los que libremente se le entregauā, mas que por conciertos. Como entendio esto el Rey, luego tomo siete d̄ acuallo de los principales que le seguian, con los de su guarda y bagage ordinario, y se fue para Peñiscola por el mesmo camino que fue antes para Ares y Morella, y llegando bien adelante, tomo a la mano derecha, con tanta priessa que a tercero dia que partio de Teruel al anochecer, llego a las puertas de Peñiscola. Como se certificò de los animos y determinacion del pueblo, por q̄ no pareciesse que era cautelosa su entrada, m̄do poner las tiendas en el campo, y quiso dormir alli aquella noche. Al qual salieron los principales de la villa, y le besaron la mano, y le proueyeron de vituallas y ropa para su persona y los de mas, cō grāde sollicitud y afficiō. El dia siguiente salieron el Alcayde y oficiales reales cō todo el pueblo, y dadas las llauces recibieron al Rey cō grā triūpho, y como a su verdadero señor le entregaron la fortaleza. El qual les ofrecio todo buen tratamiēto, y cōcedio q̄nto le pidieron. En este medio los

los Vicarios del Templey del Ospital con sus Comendadores y gente de guerra, partieron de Tortosa hasta donde hauiá poco antes acompañado al Rey, y dando buelta por el reyno, fueron a Xiuert y Cervera villas de Moros no lexos de Peñíscola, y pusierō cerco sobrelas. Por quanto mucho antes por los Reyes don Alonso y don Pedro aguelo y padre del Rey, fue hecha merced dellas a sus ordenes, para siempre que el Reyno se conquistasse por ellos, o por sus sucesores. Como los pueblos vierō la gente de guerra, y el aparato q̄ hauia sobrellos para combatir los, se dieron luego con las fortalezas, y quedaron para siempre sujetos a las dos ordenes. Por el mesmo tiempo boluiendo el Rey de Peñíscola para Burriana, tomo de passo a los Polpis, pueblo señalado, pero apenas hay agora vestigio del: donde le alcanço el exercito q̄ boluio de Teruel y de otros pueblos comarcanos, y hizo capitán d̄l a don Ximen de Vrra, el qual tomo todos los pueblos de aquella comarca que agora llaman el Maestrado, hasta Burriana, por fuerça o apartado. Tomo entre otros a Castellon de Burriana, que agora llaman, de la plana: y es el mas principal pueblo de toda ella, así en su asiento llano y vega fertilissima y muy estendida, como en grandeza de sitio y bien labrados edificios, y q̄ son gente de lustre y bellicosa. Tomada esta plaça boluio sobre Burriol, las Cuevas, y Vilafanes, que entonces eran pueblos cercados, y se le entregaron: de Cabanes que agora es pueblo infigne por las ferias que alli se tienen, como de moderno, no haze memoria del la historia. Finalmente tomo a Alcalá de Xiuert que era el mas fuerte, y como amparo de toda aquella comarca, a causa de su fortaleza, que estaua có guarda y muy proueyda de todas armas. Cuyo Alcayde, y los del pueblo como entendieron q̄ todos los pueblos

comarcanos se hauian rendido, se dierō sin mas resistencia. Desta fortaleza como cosa de confianza hizo merced el Rey de su tenencia y derechos al mesmo capitán don Ximen de Vrra, para el y a sus descendientes perpetuamēte Allegò el Rey a Burriana antes de cumplir se los dos meses que hauia tomado de plazo hasta la venida de don Pedro Cornel, a quien hauia dado el gouerno de Burriana, y quedose alli hasta que llegasse.

¶ CAP. XX. COMO EL Rey yendo a caça de grullas le dieron tan grandes graznidos que tomo ocasiō dello, para profeguir la guerra contra los Moros en la ribera de Xucar. Y del rio de los ojos y otras cosas.



N este medio que se aguardaua la venida de don Pedro Cornel, el Rey por su recreaciō se dio amōteria, principalmente de jaualies, que los hay por los pantanos de Burriana (que alli dizen Almarjales) junto a la marina, en abundancia y grandissimos: y abuelta dellos tambien a caça de grullas. Las quales como se levantaron y pusieron en su orden triangular parecieron le al Rey dignas de ser admiradas y contempladas por la gente de guerra. Pero siguiēdo las, como en llegar el Rey jūto a ellas diessen tā excessiuos graznidos por el ayre, quales nunca antes sintieron los que seguian la caça: el Rey que mas atentamente consideraua el graznear dellas, vino a persuadirse, q̄ le amonestauā, como al buē capitán le estaria mejor en tierra de enemigos turbar el ordē d̄llos, q̄ no d̄llas. Y así ppuso luego de yr a dar vna refriega por toda aq̄lla tierra q̄ esta de la otra parte de la ciudad ribera del rio Xucar, por atemorizar

a Zaen, talando los campos y saqueando los lugares. Para esto juntó su exercito que estava alojado por los pueblos comarcanos: y escogio solos treynta de a cauallo con ciento y cinquenta Almu-gauares y mas sietecientos infantes, todos a vna gente muy luzida: y puesto en ordén su bagage, passada la media noche començo a marchar con ellos: pero no pudo yr tan secreto, que al passar por junto la villa de Almenara no fuesse descubierto por las guardas. Los quales viendo que andaua gente nueva por la tierra, luego desde su castillo y fortaleza que está en vn monte alto dieron señal y aviso con fuegos a los de Muruiedro a vna legua della, y de alli por las atalayas dispuestas en cada pueblo hizieron también sus señales y fuegos a Puçol y a Valencia. De manera que hasta los del rio Xucar, y por toda su ribera bolò la fama, en menos de vn hora, que entrauan enemigos por la tierra. Mas aunque sintio el Rey era ya descubierto, no por esso (como dize la historia) dexo de continuar su viage, antes mando que el bagage passasse adelante. Y assi apasso tirado llegarò a Paterna y Manizes dos buenos lugares y muy nombrados, por la obra y vaxilla de barro marauillosa que alli se haze, los quales estan a vna legua de la ciudad. Apenas pues fue de dia, quando ya el Rey tuuo el exercito deffotra parte del rio de Valencia, passando los de a cauallo por la parte que se podia vadear: y los de apie hecho vn esquadro, por la puente de Quarte, que estava mas abaxo hazia la ciudad. De alli fueron por la torre de Espioca: dedonde se adelantaron dozientos soldados con el bagage la buelta de vn pueblo llamado Alcocer, rico y muy abundante de arroz y seda y otros frutos junto a Xucar. Siguiendo el mesmo camino el Rey llego a vn pueblo llamado Maçalabès, tambien de muy fertil tierra y abundosa de lo mismo, y es vna de las baronías

as del reyno. La qual posehen los de la familia y linage de los Milanés, descendientes de aquellos antiguos dos hermanos Ramon y Vguet del Milan, que dieron origen y principio a esta familia en este reyno (cuya principal cabeça son los Illustres Condes de Albayda) por que siruieron estos hermanos al Rey caualerosamente en la conquista con sus personas y haciendas, como se muestra por haber sido nombrados, y heredados entre aquellos, en quien el Rey ganada la ciudad de Xatiua, mando hazer repartimiento de las heredades y tantos Reales para cada vno de los que en esta jornada le siguieron. Y es cierto que a este repartimiento no fueron acogidos infimos, o simples soldados, sino caualleros y gente señalada, como capitanes y criados del Rey, o caualleros auentureros que a su propia costa le seguian en la guerra: como se declara por vn libro intitulado Memoria de los repartimientos: el qual está en el Archiuo de la mesma ciudad de Xatiua muy bien autenticado, y los susodichos Ramon y Vguet del Milan, en el contenidos. Hizose este libro, o Aranzel de los repartimientos en el año del señor, M. C. C. XLVII. Siendo el Rey de edad de XXXVIII. años. Está pues este pueblo asentado a la ribera del rio que llaman de los Ojos, dicho assi, por que poco mas arriba del nascen en tierra llana muchas fuentes como ojos de agua que hechos muy grandes arroyos luego se recogen en vna canal, y haze este rio formado: y hay opinion que nascen de otras tantas aguas que pocas leguas mas arriba se hunden baxo tierra. Otros dize que son brazos secretos del rio Xucar que passa muy cerca, porque le vehen crecer quando crece Xucar, mas no es por esso, sino que creciendo el Xucar impide la entrada de los Ojos, que va a dar en el, y le haze recoger en tanta manera, que viene su agua a salir de madre, y estenderse por los campos

câpos pa dexar los biẽ fertilizados. Tienen otra propiedad este rio a causa de tantos ojos, que no solo donde nasce, pero también hay d'ellos rio abaxo: porq̃ acaesce q̃ si vna res cahe en el, y qualquier otra cosa grande, se hunde que nunca mas parece, y así es muy peligroso su passo.

CAP. XXI. DE LA ACEQUIA Real que mando el Rey sacar de Xucar en el territorio de Alzira, de su admirable arquitectura y provecho, y de los muchos lugares que se han fundado por ocasion della.



Como llegasse el Rey a vista d' Alzira, y desde vn alto cõtemplasse toda aquella tierra de la otra parte del Xucar, tan hermosa y bien cultiuada, tan llena y tertil de arboles, y variedad de mießes, a causa del riego que el mesmo rio hazia por toda ella: y viesse que la tierra que destotra parte del rio pisaua, era tan llana y aparejada para producir tantos y tã diuersos generos d' frutos y mießes como la otra, si fuesse ygualmẽte cultiuada, y ayudada con el riego del mesmo rio: considerando tambien que este era tan grande y caudaloso, que podria así bien dar razon a las dos partes, sin mucha disminucion suya: consulto sobrello con sus ingenieros y espertos. Los quales tanteada la tierra, y pesada el agua, hallaron podia muy bien sacarse d' el mesmo rio vna muy grande acequia, para regar con ella mayor cantidad de tierra desta, q̃ d' la otra parte del rio: y dado que hauia algunas notables y bien costosas dificultades para traer la acequia, resoluieron, q̃ no faltaria ingenio ni industria para vencerlas, y salir cõ la empresa.

Cõ esto ppuso el Rey en su animo siẽpre que fuesse seõor de la villa de Alzira, poner en execucion esta obra. Mas aunque el Rey no mando poner luego mano en ella, hasta despues de tomada Alzira: toda via pues hallamos ya hecha la acequia, y cõ tanto ingenio acabada, la descriuiremos en este lugar de la historia. Mando pues el Rey en siendo seõor de Alzira, sacar esta tan principal acequia (que por esso la llamaron del Rey) d' el rio Xucar, y para llevarla se cauo vna madre o canal tan profunda y ancha, q̃ casi cabe y se va por ella la tercera parte del rio: tomando el agua desde vn pueblo que llamã Antella que està junto a el, tres leguas mas arriba de Alzira: cuya canal abraça dentro de si el termino y territorio de stotra parte, a modo de vna media luna, conforme al termino que esta de la otra parte regado con otra acequia antigua, aunque no tan grande, sacada del mesmo rio. Pero lo que mas hay que notar en la del Rey es, que no fue parte para impedir la obra, la estraña dificultad que se hallaua para dar al agua su corriente: porque se le opponia de trauiesso, vn gran torrẽte, o rio que hoy llaman de Algemesi, lugar antiguamente pequeño, y agora es villa grande y de las mas ricas del reyno, por la comodidad del acequia: cuyos margenes son tan altos, y el agua va tan profunda dentro de ellos, que no se podia passar ni atrauessar con arcos, o condutos por encima del torrente, ni lo suffria el peso del agua: sino que con admirable arte de los ingenieros se vencio la dificultad de naturaleza, desta manera. Que antes d' llegar la acequia al barranco, o torrente, abrieron la tierra, y por debaxo della a picos, o como mejor pudieron, hizieron vna canal, o madre de mas de quarenta passos de largo, con tan firmes y bien argamassadas paredes y cõ su encamarada boueda por do encaminaron el agua hasta q̃

M 5 boluief

boluiesse a descubriese, y passar adelante y esto con tan firme y permaneceder obra, que de quatro cientos años, o poco menos a esta parte, ni jamas se ha cegado, ni por muchas crecientes y auenidas del torrente que por encima han pasado, se ha sumido el agua sobre ella, ni el curso de la acequia poco ni mucho impedido: antes cō su prospera y cōtinua corriente, riega y fertiliza el termino de mas de XX. lugares, que por la comodidad d la acequia, como esta dicho, se han fundado despues aca por los contornos della. Y assi comenzando a cultivar y regar aquel territorio, se descubrio tanta fertilidad y abundancia en todo genero de mieles y frutos, que no solo se yguala con las de mas tierras del Reyno, pero en arroz y seda se auétaja a todas. Porque es tanto el prouecho q destas dos mercaderias de alli se saca, q por ellas realmente vienen a ser estos lugares los mas ricos y prosperos de todo el Reyno.

¶ CAP. XXII. COMO LOS soldados del bagage saquearon a Alcozer, y con otras caualgadas q el Rey hizo, se boluio a Burriana, y como se le rindio Almenara.



Legado pues el Rey al rio de los Ojos, y hecho alto en Maçalaues la gente y soldados q yua primeros con el bagage se metieron a saquear el primer pueblo grande que les vino delante que fue Alcozer, junto, y desta parte del Xucar, y hecha la pressa se boluieron al bagage y retiraron hazia donde estaua el Rey. En el mesmo tiempo los de a cauallo que se hauian hechado a la mano izquierda ha-

zia la marina, y auia robado los lugares de aquella partida que era aldeas de Alzira, se boluian al Rey con la presa delante: el qual se detuvo en Albalate de Pardinas, pueblo que esta junto al rio, hasta que toda su gente que se hauia esparzido a robar se recogiesse, y en fin con sesenta Moros que vinieron a su parte se contento, y boluio por el mesmo camino, passado el rio de Valencia por la mesma puente de. Quarte sin hallar ningun estoruo, ni muestra de enemigos, hasta Burriana, donde celebrou la fiesta de la natiuidad del señor cō mucha solennidad. Este mesmo dia don Pedro Cornel entro alli, con vna buena banda de cauallios, y el Rey le dio la gouernacion y tenencia de Burriana, cō toda su comarca: y de mas de la gente de acauallo, le aña dio seycientos infantes para que hiziesse sus caualgadas contra Onda, Nules, el val d Vxo, y Almenara, talando campos, y haziendo presas, conque mantuuiesse su gente, y amedrentasse los Moros de la tierra. A esta sazón vn escudero antiguo de don Pedro llamado Miguel Perez, a quien hauia embiado antes con su recamara a Burriana, y tenia amistad con algunos vezinos de la villa de Almagora pueblo pequeño, pero fuerte, a vna legua de Burriana, le dixerón q para cierta noche embiasse el gouernador algunos pocos soldados, que les darián entrada en la villa por aquella parte del muro donde verian vn faron encendido, y q los repartirian en tres torres, para que sobreuiendo el exercito se apoderasse de la villa: porque assi era la voluntad de los mas. Siendo dello contento, y muy alegre Miguel Perez: y prometiendoles seria la villa muy bien tratada, y ellos bien galardonados del Rey, relato al gouernador su señor lo que de los de Almagora hauia entendido, y hecho trato con ellos: lleuo el gouernador a su escudero ante el Rey, y como supo del trato lo

to lo aprobo. Y luego mando poner en celada cerca de la villa vn esquadron de hasta quiniētos soldados d'apie y treyn ta de acauallo. Destos embio veynte cō otros tantos de apie a las ancas d'los cauallos, con la gente que lleuaua las escalas, y otros instrumentos de guerra, guiados por Miguel Perez. Acudiendo pues a la segunda vela y hora del cōcierto, y descubierto el faron, pusieron las escalas al muro, y subiendo cinco dellos, hallaron a los del concierto que les ayudaron a subir, y entrar en la villa: y los lleuaron a vna casa, donde acudierō muchos del pueblo, y sin dezirles nada los ataron y pusieron en vna mazmorra los dos dellos: pero los tres vltimos viendo la trayciō, escapando se les dētre las manos, se acogieron a vna torre del muro, y haziendo se alli fuertes dieron grandes bozes, llamando traycion traycion: oyēdo esto los que estauan en celada acudieron de presto y hallando las escalas puestas subieron el muro, y echadas del abaxo las guardas, se metieron por las casas y calles, y librados los presos, antes q̄ amaneciesse fue la villa ganada, y saqueada, y muertos o huydos los vezinos della. Desta manera se gano Almazora sin perdida d'ningun Christiano. Entro luego en ella el Rey y reconociendo la toda puso gente de guarnicion, y encorporola en la tenencia de don Pedro, y pues los Moros se haviā ydo, por ser pequeña y fuerte, mando se poblasse de Christianos, a los quales repartio las casas campos y heredades, que fueron soldados viejos ya cansados de seguir la guerra: de alli se boluio a Burriana. La qual siempre mādaua fortificar y poner en defensa, para de alli continuar la conquista. Luego salio a dar vna vista por todas aquellas villas y lugares de la comarca que ya se hauian ganado de los Moros, y en esto se detuuvo otros dos meses para mas animar al gouernador, y gente de guarniciō con su presencia.

CAP. XXIII. COMO LLE uando el Rey consigo a don Blasco y a don Ximen de Vrra se fue para la villa de Montalban, cuyo assiento se descriue, con los admirables efectos y causas de su frescura.



Sentado ya lo del gouerno y tenēcia d' Burriana, y puesto don Pedro Cornel en la presidencia della, partio el Rey para Aragō los vltimos d' Mayo, lleuādo cōsigo a dō Blasco y a dō Ximē d' Vrra, q̄ de fatigados de residir tanto tiēpo en Borriana tierra baxa y calurosa, dessea uan subir a la sierra para passar el verano en tierra fresca. Y porque lo mesmo dessea uo el Rey, y la guerra daua lugar a ello por entonces, fue le dicho como ningun pueblo de todo Aragon era mas fresco, ni regalado de verano que la villa de Montalban, donde estaua la encomiēda mayor del orden de Sāctiago en el reyno de Aragon, a medio camino de Teruel y Alcañiz, y a jornada y media de Caragoça. Luego se partio el Rey para ella, y llegado a la gran sierra que llaman del Buytre, recreose mucho con tan larga y estendida vista de tierras que de ella se descubren y montes a mas d' veynte leguas. De alli descēdio en vnos muy profundos valles, dōde esta metido Mōtaluan al pie de vn monte alto y blanco en medio de vn muy ancho valle puesto, por donde passa vn rio que llaman Martin, q̄ mas adelāte es grā de y caudaloso. Descubriose pues el valle rodeado de montes altissimos, y aunq̄ muy blācos: nascecō todo esso de las entrañas dellos aquella piedra negra q̄ en Latin llamā Gagates, y en Romance Azabaje: de la qual, parece cosa increyble, ver las imagines y figuras luzientes de bulto q̄ los artifi

artifices de aquel pueblo dolan y acabá con tanta perficion, que como mercaderia de valor la remiten con mucha ganancia a diuersas partes del mundo. Tá bien se descubrio la grande espesura de viñas que hay por los montes que estan juntos a la villa. Los quales puesto q̄ son poco dispuestos para dar pan y otras mießes, por estar muy inhiestos: estan, como dicho es, tan llenos de viñas y con sus pampanos hazen tan alegre vista de lexos, que no parecen otro que las guirnaldas de Bacho. Y es así que el vino q̄ sale dellas es mucho y muy bueno, con vna propiedad natural de templança, q̄ por muy largo que del se beua alegrara bien, pero no delatinzra al que le beuierre. La causa que para esto dan son las cueuas, o bodegas que hay en cada casa de la villa, pretundísimas a pico hechas, y frigidísimas de verano: porque a causa del gran calor del sol que reuerbera por aquel valle, y es muy caluroso, el frio se recoge a lo intimo dellas, y como se experimenta por los agujeros, o respiraderos que dellas salen a las calles, hechan soplos de viento frigidísimo, quando el sol mas hierue: llega esto a tanto que como los que de presto se hechan en el rio, se espeluznan de frio, así los q̄ pasan por deláte aquellos respiraderos se alteran de tan frio ayre como sale de ellos. Con esto las calles y casas estan de arte, que se goza en ellas del mas suauo fresco que se puede dessear por aquellos tres meses del verano. Demanera que el vino y agua salen de las cauas tá frios, q̄ beuidos, casi y gualan có la nieue. Y esta es la causa porque beuiendo mucho no se turba el iuyzio del beuiente: por lo q̄ el frio comprime los vapores en el estomago, y no los dexa subir ardientes, sino téplados al cerebro. De aqui se entiende claramente, como esta dicho, q̄ para gozar de todo regalo en el tiempo del grã calor, no hay otro asiento de pueblo

mas saludable, ni mas regalado que Montaluan en España: pues allende del beuer fresco, y de bueno, tambien es en el comer regaladísimo y muy proueydo d̄ excelentísimo pan, carnes y caças. De mas de ser pueblo regozijado y de gente llana y conueriable.

¶ CAP. XXIII. DEL CONTENTO que el Rey tuuo en Montaluan, y de las mercedes que hizo a dō Blasco, y de la platica que tuuo con don Ximen de Vrrea sobre las cosas de Mallorca.

Blé se le parecio al Rey quedar contento del asiento y templança de la villa de Montaluan, junto con el regalo y seruicios q̄ los del pueblo le hizieron el tiempo que alli estubo, pues como suelen los hombres de contentos dar en agradecidos, y hazer mercedes, se acordo en ella de los memorables seruicios de dō Blasco, así por la libre renunciacion que le hizo de la villa de Morella, como por el buen consejo que le dio de començar la guerra por Burriana, que por hauer le sucedido tambien las dos cosas, quiso hazerle mercedes. Y así le concedio, q̄ de vida suya possyesse a Morella, y fuesse señor della, reseruando para si solamente la torre mas alta y mas fuerte del castillo, que llaman celoquia, que deue ser la d̄l homenaje, y que presidiesse como alcayde della el Capitã Fernando Diaz, o Ximeno Tاراçona cō gente de guarniciō. Esta merced la tuuo don Blasco en tan grande estimay fauor, que le beso las manos por ella: y dio su fe y palabra por si y por su hijo don Artal en presencia de dō Ximen y los criados del Rey, que muerto el, se restituyria Morella a la casa Real sin cony

del Rey don Iayme.

189

sin contradiccion alguna. Tambien confirmo el Rey de nuevo en favor del mesmo dō Blasco, para el y a sus successores, la donacion que le hizo antes del Condado de Sastago, y lugar de Matia. A guardando pues el Rey que passasse el estio, y solazandose mucho con el buen fresco de la tierra, vino en buena conuersacion con don Ximen, y don Blasco a discurrir sobre las guerras passadas, y prosperos successos dellas, hasta que llegaron a tratar de Mallorca, y del pacifico estado de que las dos Islas gozauan. Con cuyas conquistas, dezia, que puesto que le hauian costado trabajos, y sangre de amigos, pero que hauia con ellos ampliado y aprouechado mucho a sus reynos, no solo con la provision de tantas y tan excelentes mercaderias como salian dellas: mas aun por hauer purgado todo aquel mar de los corsarios dellas, y de la de Berueria: concluyendo, que a no tener las Islas, fuera vana, y por demas la empresa de Valencia. Y que por esto tenia mas cuydado que nunca del gouerno y conseruacion dellas. A esto salio don Ximeno, que tambien hauia tenido cargos en aquella conquista, y sabia muy bien lo que passaua por entonces sobre el gouerno y regimiento dellas, diciendo. Ciertamēte, mi señor y Rey, pue-

sto que no tengays neceessidad de consejo, porque os sobra para todos, que oy reys de mi, por via de aduertimieto, vno, aunq̄ falto de prudencia, pero bien cumplido de fidelidad: y es que tengo recelo no se pierdan muy presto essas Islas que tãto preciays, por vuestra culpa. Porque todo quanto pusistes de trabajo y diligēcia en ganarlas, agora es mayor el descuydo y negligēcia q̄ vsays en mātenerlas: por hauerlas puesto en mano de don Pedro de Portugal, hombre (como todos sabemos) para defendellas, de los mas inutiles y impertinentes del mundo. Como oyo esto el Rey con tanta verdad dicho, y que lo hablaua Vrrca cō aficion y buē zelo, se le sonrio, mandando que no passasse adelante sobrello: por q̄ veria muy presto la enmiēda de su yerro: pues ya dō Pedro hauia salido de las Islas, y buelto a Cataluña, y por la recompensa que le hauia dado de ciertas villas y castillos, le hauia buelto a renūciar las Islas libremente cō todos sus derechos y acciones. Finalmente como començo ya el tiēpo a refrescar, hechas por el Rey gracias con algunas mercedes a los de Montaluan, por el buen seruiicio y ospedage que le hizieron, se partio para Caragoça, y de allia Huesca.

Fin del libro nono.

LIBRO

LIBRO DECIMO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. De los embaxado-
res del Duque de Austria que vinieron a ofrecer su
hija por muger al Rey, y como porque
no la accepto murmuraron
del los suyos.



Or este tiempo que el Rey entraua en los XXVII. años de su edad, y con mayor sosiego y tranquilidad q̄ nunca gouernaua sus Reynos, la fama de sus memorables hechos era tan celebrada por todas partes, que los Principes y Reyes, por muy apartados y lexos que del estuuiessen, desseauan mucho trauar amistad con el, y por via de parentesco perpetuarla. Mas como ni en castilla, ni en Francia, ni tampoco en Inglaterra, huuiese hijas de Reyes, a quien solian los de Aragon pedir por mugeres, q̄ tuessen de edad para casar, y aunque las huuiesse, la fama del diuorcio y apartamiento de doña Leonor les hiziesse esquiuar el matrimonio del Rey: valiose desta ocasion el Duque de Austria Principe riquissimo, para que de las vltimas partes de Alemaña embiasse sus embaxadores al Rey a

ofrecerle su hija por muger con mayordote q̄ nunca Duque dio, ni Rey de Aragon, hasta entonces, recibio en casamiento. Y assi fue, que estando el Rey en Huelca, llegó a ellos embaxadores de Austria, a los quales recibio muy bien, y oyda su embaxada, y el dote que el Duque ofrecia dar cō su hija en contēplaciō de matrimonio, mandádoles ricamente aposentar, y aguardar algunos dias la respuesta. Luego se puso a pensar muy a solas sobre este casamiento: porque a consultarlo con otros, ninguno de los suyos se lo desaconsejara. Pues como despues de hauerlo muy bien considerado todo, en resolucion le pareciesse, que no era cosa condeciente a Reyes, ni estaua bien a su honor y estado, y gualar con dineros la magestad Real, y casar con la que no fuesse de su yqual: sin dar mas parte a los suyos, llamó a los embaxadores, y haciéndoles grandes faouores y mercedes, y ofreciendo se mucho al Duque, d̄ valerle en toda

del Rey don Iayme.

191

en toda ocasion con su persona y estado, los despidio con mucha gentileza: y en respecto del matrimonio, les dio vn honesto desuio por respuesta. Esto se lo tuuieron muy a mal los de su consejo, y mas sus intimos y familiares, que yuan por palacio murmurado dello: pésando el casamiento, q̄ no t̄to por descontento q̄ del dote, ni dela pieça tuuiesse, quanto por hauer dado su fe a alguna otra: o realmente por no querer mas casarse, lo hauiá rehusado. Lo qual le atribuyan mas a vicio que a virtud, pareciendoles q̄ redundaua en muy gr̄de perjuyzio de sus Reynos, y que no era justo que la succession dellos pendiesse de la vida de solo don Alonso su hijo vnico: sino que engēdrasse muchos Iaymes para ser padre, o de muchos Reyes, o de muchos, que por sus heroicas y paternas virtudes mereciesen serlo. Trayēdo, entre otros, por exemplo al gran Rey Priamo el Troyano: al qual alaba mucho su historia, por q̄ tuuo cinquenta hijos, y los XVII. de su legitima muger Ecuba: que fue producir al mundo otros tantos pimpollos de reales, y casi diuinas virtudes: para q̄ no faltassen muchos, que por ser también nacidos mereciesen ser Reyes entre los hombres. Y assi les parecia cosa muy absurda, siendo ya su Real persona de tan buena edad, no solo hauer rehusado tan rico casamiento como se le ofrecia: pero el hauerse privado de los hijos y successores legitimos, que en siete años pudiera tener, despues q̄ se aparto de doña Leonor su muger primera: para que a caso, faltando don Alóso, le succediesen los suyos, y no los estranos.

*¶ CAP. II. DE LA SABIA
y cumplida satisfacion que el Rey dio
a sus criados, por no hauer aceptado el
matrimonio de la hija del Du-
que de Austria.*



O fuerō dichas t̄a a rincón las palabras de los criados del Rey, q̄ no llgassen a sus oydos, y le fuesen sin faltar vna relatadas. De los quales mando llamar a los que mas afficionadamente, y con buen zelo se alargauan en esta platica: y venidos ante sí les hablo con su acostumbrada affabilidad desta manera. No querays vosotros, con vuestros mal aplicados exemplos distraherme del honesto, y bien considerado proposito q̄ d̄ no casarme por agora tēgo: ni creays, que por hauer desechado el matrimonio que se me ha ofrecido, estoy para siempre fuera de casarme. Pero tan poco quiero que por hauer biuido algunos años no casado, me lo atribuyays mas presto a vicio q̄ a virtud generosa. Pues esta muy aueriguado, que en ningun otro tiempo mejor que en este me haueys visto exercitar, en lo que como a Rey, y como a general del exercito, en paz y en guerra me tocava: ni que mayores victorias y triumphos aya alcãçado de mis enemigos, que quando mas libre me he hallado del cuydado de muger y hijos. Mas porque entiendo que andays muy puestos en conuencerme con los exemplos de Reyes: por estos mesmos, y aun de los mayores Emperadores del mundo, como de Alexandro Magno, y del gran Iulio Cesar, quiero atajar agora vuestras razones. Pues destos vemos: que el primero quanto mas se aparto de casarse, tanto mas se empleo en la guerra, y fue tan felice en ella, que lleo gloriosamente a tener gran parte del mundo sojuzgado. El otro, despues que repudio la muger, y quedo libre, de mas pensar en ella, ni en hijos, vino a exceder tanto en las armas y disciplina militar, que se atreuió a conquistar el sumo Imperio Romano, y salio con ello. Porque no hay duda, sino que

que el amor y cuydado que se tiene de la muger y hijos, con la cobdicia de enriquecerlos mas de hazienda que de gloria, puesto que dan animo a los padres para emprender grandes cosas: toda via la afición y amor carnal que hay entrellos, enbora la lança de los ynos y los otros: pues procura muy poco el padre que el hijo gane honra con perdida, o peligro de la vida: ni dexa tan poco el hijo, por complazer al padre, de posponerle todo a ella: y que también el padre mira mucho, ~~en~~ no falte al hijo, la suya. Quiero que Priamo, a quien alegays por Rey bueno, y el mas principal de la Asia menor, fuese muy alabado, porque tuuo cincuenta hijos (obra de naturaleza tanto como suya) no sabeys que perdio toda su alabanza porque se aficiono mas a vno solo llamado Paris, affeminado y couarde, que a todos los de mas, que fueron muy esforzados y valientes guerreros? No fue assi, que con la demasiada ternura y regalo que crió aquel, le sacó tan dissoluto y auieffo que no solo fue causa, por su luxuria, de la total destrucción y ruyna de su grã ciudad y Reyno: pero de las crueles muertes de todos sus hermanos y hermanas, hasta la de su padre y madre, que con el mesmo se perdieron? Y que por esso los historiadores y Poetas, alabado mucho las gloriosas muertes de los otros hermanos, callaron la deste, como de vn infame, vil, y malinado: no le fuera mejor a Priamo, que ningun hijo le nasciera, que hauer engendrado vno para ser la miserable perdida de todos? Porque no ha de ser el fin de los Reyes tan puesto en casarse por dexar hijos: quanto en dexar los buenos, o ningunos. En lo de mas piensó hauer justamente rechazado el matrimonio de la hija del Duque de Austria, por muy mucho dote que con ella se me haye ofrecido: porque si es, o no, cosa condeciente y honesta, ante poner a los casamientos Reales, los que no lo son:

o que el dinero e interesse se yguale con la grandeza y dignidad Real: y o lo dexo a vuestra discrecion y juyzio: pues si quando era muchacho, y no gozando de mas estados, y señorios de los que mi padre me dexo, alcacé hija de Rey por muger: agora que me hallo auentajado en edad poderio, y Reynos, cómo sentire en casamiento mas infimo? En verdad que no lo hare: antes porque mas os asegureys de mi voluntad y intenciones, me apartare tanto de estos matrimonios, quanto escuchare de buena gana los Reales, y de ahí arriba, siempre que se me ofrecieren. Con esto quedaron los criados muy satisfechos, y no tuuieron que replicar: por no hauer tenido espíritu prophético de lo que hauia de ser, y a do hauia de llegar la grã casa y descendencia de Austria, que no pudo a mas, de lo que agora vemos, por gracia de nuestro Señor, en los descendientes del mesmo Rey.

*C A P. III. D E L C A S A
miento que el Papa Gregorio IX. con
cluyo para el Rey con la hija del de
de Vngria, y del dote que se le ofreció,
y como se aseguraron los alimen-
tos para doña Leonor,
la qual entro en re-
ligion.*



Cabò el Rey su razonamiento, y quedarò sus criados, como esta dicho, tan satisfechos, y admirados de oyr tales y tan concluyentes razones, que le reputarò por prudentissimo, y tambien intencionado en sus cosas, que parecia las consultaua con Dios, y que en todo seguia su voluntad diuina. Y assi pareció que vino del cielo, lo que succedió por el mesmo tiempo. Porque con la autoridad y mano

mano del sumo Pontifice Gregorio IX. se concluyo otro matrimonio del Rey con doña Violante hija de Andrea Rey de Vngria, y nieta de Pedro Altisiodorense Emperador de la Grecia, por lo q̄ ya antes se hauia tratado dello secretamente entre el Rey y el Pontifice: y assi tuuo luego el Rey auiso, como era llegado a Barcelona Bartholomeo Obispo de Cincoylefias, y Beraldo Conde de los principales de Vngria, para tratar dello. Los quales prometieron a las personas q̄ el Rey hauia deputado para escuchar los, traher en dote con doña Violante doze mill libras de plata, con otras mil q̄ le pertenecian del dote de su madre. Y mas dozientas libras de oro fino que le deuia el Duque de Austria: con cierta parte del Condado de Namurs en Fládes: y otros lugares, assi en Francia, como en Borgoña y Vngria que la madre le hauia dexado en testamento (que de todo cobró el Rey mas derechos q̄ dineros) de mas de sus mayores dotes y esclarecidas virtudes de cuerpo y alma, en que doña Violante excedia a todas las mugeres de su tiempo. De manera q̄ se hizieron los entregos y capitulaciones matrimoniales a los XXV. de Hebrero, año de nuestra redencion 1234. Puesto que despues de hauerle aceptado y aprouado por el Rey el partido, fue necessario antes q̄ doña Violante viniessse, aueriguar las differencias q̄ quedauã entre el Rey y doña Leonor su primera muger, sobre sus alimētos. Lo qual se assentó luego en el monasterio de Huerta en Castilla: donde se hallo con el Rey el de Castilla dō Fernãdo sobrino de doña Leonor, y capitularon, q̄ no casandose doña Leonor, gozasse por su vida la villa de Fariza con su fortaleza y campaña, sin diminuciō de lo que ya antes se le hauia assignado en nombre de dote y alimentos. Tãbien q̄ dō Alonso su hijo estuuiesse, y se criasse con ella: con condicion, que ni contra su voluntad ni antes del tiempo y edad decente

le casasse. Finalmente q̄ doña Leonor se le tuuiesse siēpre respetto de Reyna. Hechos estos cōciertos Fariza fue entregada cō todos sus derechos a doña Leonor. La qual como acabasse ya de perder las esperanças de boluer con el Rey, con uirtio todo su pensamiento y persona a Dios, y edifico vn sumtuosissimo conuēto de mōjas de la ordē de los Premostrés en la villa de Almaçã, no lexos de Fariza: donde passò su vida cō grande exēplo y muestra de santidad. Cōcluydo del todo el diuorcio, y tomado assiēto en lo de los alimentos cō doña Leonor, despidiose del Rey dō Fernãdo, y se boluio para Çaragoça. De alli por los puertos de Iaca y santa Christina, passò a la Guiayna, la buelta de Mompeller: alli tuuo la fiesta de todos Santos, y assentados algunos negocios del estado boluio para Cataluña a la ciudad de Lerida.

CAP. IIII. COMO DONYA Teresa Gil de Vidaura, se opuso al matrimonio de doña Violante, y como fue citado el Rey, y por algun tiempo no passò el pleyto a delante.



Neste medio que los embaxadores andauan tratando el casamiento de doña Violante con el Rey, o sus agentes en Barcelona, doña Teresa Gil de Vidaure, de quien poco antes hablamos, que fue muger noble, prudēte, y hermosissima, y q̄ en estos siete años despues q̄ se hizo el diuorcio cō doña Leonor, tuuo della el Rey dos hijos varones, al primero que llamaron don Iayme, y al otro don Pedro: como pretendiesse que el Rey le hauia dado su fe y real palabra de casar con ella, luego que entendio se trataua nuevo casamiento con la hija del Rey de Vngria, se oppuso a el con grande rauia, y con effecto procurò impedirlo. Mas porque luego vio
N el menos,

el menosprecio con que le oyan los juezes Ecclesiasticos, ante quien puso el libello, y al Rey tan puesto en deshecharla, publicaua a bozes, que no como amiga, sino como a verdadera y legitima muger hauia comunicado con el Rey, y parido hijos del: y queria se celebrassen cõ toda solemnidad las bodas deste matrimonio. De manera que ni por las blandas y buenas palabras del Rey, ni por su indignacion y amenazas, dexaua doña Teresa de hablar muy libremente cõtra el, tratãdole de fementido, y otras cosas con el calor que secretamente le dauan sus parientes, y tambien los doctores q̄ estudiauan su causa, animãdola para proseguirla: certificandole que si la remitia al sumo Pontifice, ante quien se trataria con mas libertad y verdad de justicia, q̄ o, saldria con ella, o facaria muy grandes partidos del Rey, para todo beneficio suyo y de sus hijos. Y assi fue que se determino de yr en persona, o embio algun su pariente, hombre importante a Roma, para notificar su derecho al sumo Pontifice. Puesto que se entiende, que en vida de Gregorio IX. que hizo el casamiento de doña Violante, no se enanto cosa alguna: pero muerto el, d̄ ahi apocos años se puso el libello ante el Pontifice sucesor, el qual despues de bien entendido el negocio, mando auocar asi la causa matrimonial, de los Obispos de España y Guayna, a quien fue antes por su predecessor cometida, mãdando citar al Rey a instancia y en nombre de doña Teresa: el qual fue realmente citado, y formado el pleyto, se entretuuõ que no passo a delante por todo el tiẽpo que la Reyna doña Violante biuiõ, por lo que adelante se dira mas largamente.

¶ CAP. V. DEL ARCOBISPO de Tarragona que conquisto las Islas de Iuiça y la Formentera, y de su assiento y propiedades dellas.



Omo antes desto, andãdo el Rey en la conquista de Valencia, no fue se acabada del todo la de las Islas, mas de Mallorca y Menorca, y que dassen por conquistar Iuiça, y la Formentera, que tambien eran de la mesma conquista: don Guillẽ Mongriu cauallero Catalan y muy noble, Sacristan y Canonigo de la yglesia de Girona, por entonces ya electo Arçobispo de Tarragona, y dõ Bernaldo Sentaugenia gouernador de Mallorca, pidieron de merced al Rey, les diese la conquista de las Islas de Iuiça y la Formentera, para que ganadas, quedassen en feudo perpetuo del Arçobispo y Metropolitana yglesia de Tarragona so inuocacion de santa Tecla. A fin que por esta via se frequentasse en ellas la predicaciõ de la palabra de Dios y enseñaça de la santa fe catholica: para mayorextirpaciõ de la falsa secta de Mahoma, que en ellas hauia. Respondioles el Rey que era muy contento dela demanda, y de dar la fortaleza y villa de Iuiça en feudo perpetuo al Arçobispo y Merropolitana yglesia d̄ santa Tecla, de la qual el era muy deuoto, con condicion que dentro diez meses se prosiguiesse esta conquista: porque de otra manera, el la queria emprender, acabada la d̄ Valencia. Mas porque se entiẽda la origen y propiedades destas dos Islas, haremos vna breue relacion de lo que se cõtiene en ellas. Fuerõ pues estas nombradas por los Griegos Pityusas, porque estan entretexidas de infinitos pinos que naturalmente produce la tierra. La mayor, que los Romanos llamaron Ebuso, y en vulgar llaman Iuiça, es muy conocida por toda la costa del mar mediterraneo, no solo por su muy ancho y seguro puerto, con la villa y fortaleza, que artificial y naturalmente estan muy fortificadas: pero por

del Rey don Jayme.

195

no por el gran trato y comercio de la sal, de la qual se prouche, y gusta casi toda la costa de Francia e Italia. Porque quates tanta su abundancia quanta se entien de por la description que hauemos hecho della en nuestros comérarios de Sa- le libro secundo. Mas aũq̄ la Isla no abũ da d̄ panes y otras mieſſes, pero en gana dos mayores y menores y en bestias mō tefas es muy grande la criança que hay por toda ella, con la cosecha de Alcapar ras, sana y apetitosa en salada. De mas q̄ como llauē del mar Tarraconense, està puesta enfrente y a vista del promonto- rio de Diana, que agora llaman Cabo Martin, en el Reyno de Valencia, para descubrir y hospedar todas las naues y vaxeles que de la España occidental pas san al oriente, o bueluen al poniente. La otra dicha Formentera que dista muy poco d̄ Iuiça, està desierta y inhabitable: Aunque de trigo, que vulgarmente en lengua lemosina dizen forment, es ferti- lissima, si se febrasse: de dōde es llamada la Formentera, y en Latin Frumentaria: a causa de su soledad, animales fie- ros, aunque no dañosos, señaladamente Ainos siluestres: los quales son tantos q̄ van a manadas por la Isla, y son mas grã des y hermosos que los de tierra firme: andan mansos, porque no offenden a na die: pero son intratables, y de coracon tan fieros, y corajudos, que nunca se hã visto allegarse a los hombres, ni con al- gun arte se han podido domar para ser- uirte dellos: antes por su melancholia, (la qual segun dizē los Medicos es la per feta) tienen tanto el apartarlos de la cõ pañia de los otros, quando los sacan de la Isla, que se dexarian mas presto morir de hambre, que pascer, ni comer cosa que les den: y se ha visto ponerles fuego debajo la barriga, y sufrirle antes que mouerse de vn lugar, ni sufrir carga chi ca, ni grande que les hechen: porque lue go dan consigo en tierra: que parece

no se ha dado aun en la cuenta del serui- cio y vſo para que los cria naturaleza. Es la desgraciã desta Isla, que con abunda- cia de puertos y grandes calas, de fuentes, bosques y tanta copia de pinos, y ser na- turalmente fertilissima de trigo y ceua- das, son tan continuos los cossarios Moros de Africa que vienen a dar ca- reña, y a solazarse en ella, que por ellos mucho ha queda del todo yerma y des- poblada. De mas q̄ ni la vna, ni la otra Is- la crian, ni consienten ningun genero de serpientes, ni animales venenosos. Pero lo que mucho mas admira es, q̄ no muy lexos dellas, al enfrente de Peñíscola, y en derecho de Mallorca, hay vna muy pequeña Isla llamada Mōcolubrer, q̄ en Latin llamã Colubraria, y los Griegos Ophiusa, q̄ produze infinitas culebras, las quales enojan mucho a los nauegan- tes que a ella llegan. A la qual (segun Pli- nio, y la experiencia que no lo niega) lle uando tierra, o arena de Iuiça, y sembrã do la por ella, en el mesmo punto huyen o se mueren las culebras: y lo mes- mo hazen lleuando las a Iuiça, que solo el olor de la tierra las mata. Concedida pues la conquista para el electo de Tar- ragona, se embarco en la armada y na- ues del Rey, q̄ estauan en el puerto de Sa- lou, y fue por general de ella dō Nuño Cõ de de Rossellon, q̄ no se lo estoruo el ha- llarse flacoy muy cargado de años, porq̄ como mas sabio y esperto en cosas de guerra que todos los de su tiẽpo, no qui- so faltar al electo en esta jornada. Tam- bien se entiende, que por su derecho, co- mo señor de Mallorca, fue con el don Pe- dro de Portugal. Ayuntados pues hasta mil y quinientos infantes con pocos de de acavallo, partieron con buen tiempo, y acabo de dia y noche llegarõ a tomar puerto a la mesma villa de Iuiça, a la me- dia noche, cõ tãto recato q̄ apenas fuerõ sentidos: pero en ser descubiertos, co- mo los d̄ la villa, ya puestos en defesa, cre

N a y elien

yessé q̄ el mesmo Rey q̄ hauia tomado a Mallorca y; Menorca, venia en persona con la armada sobrellos, quedarō desto tan turbados y desmayados, que solo cō subir vn soldado de Lerida sobre el muro, y dar bozes, victoria victoria, sin mas trato ni concierto entregarō al electo la villa cō la fortaleza, siendo de si inexpugnable, y luego toda la Isla vino a sus manos. Demanera que mandado edificar segun el orden dado por el Rey vn templo en ella, y dexando muy pocos Moros, solo para esclauos que cultiuassen la tierra y campos, la villa se comēço a poblar de Christianos. Fue la señoria de la Isla diuidida en quatro porciones. La primera para el Rey: la segunda para el Arçobispo, e yglesia de santa Tecla de Trragona: la tercera para don Nuño, y la quarta para don Pedro de Portugal. En estas dos porciones postreras succedio por tiempo el Rey, o porque fue sucesor en los estados de los dos, o porq̄ las compro dellos, y solo quedo en poder del Rey, y del Arçobispo y yglesia d̄ Tarragona la señoria de toda la Isla: como se vehe pues hoy en dia tienen suparte de jurisdicion, y los diezmos de la sal y otras rentas en ella: y que por esto toca al Arçobispo la cura de las almas, con toda la jurisdicion ecclesiastica della: y con su porcion para la yglesia de santa Tecla, la qual està resumida en vna dignidad del Arcidiano de sant Fruëtoso, que reside en la metra politana y tiene los fructos en la Isla. Finalmente pasaron a tomar possession dela formentera y por estar desierta no pararon en ella.

*CAP. VI. DELA SEGUN
da salida que el Rey hizo por la ribera
de Xucar, y no pudiendo batir a Cu
llera, dio buelta para la ciudad,
y tomo las dos torres de Mon
cada y Museros.*



EN tanto q̄ passaua esto en Iuiza, el Rey no perdia tiempo en passar a delante su conquista d̄ Valencia. Porque como huuiesse tentado y descubierto el poco animo de Zaen y de los suyos, quando poco antes salio a vista de la ciudad con banderas desplegadas hazia la ribera de Xucar, y ni de la ciudad, ni de otra parte hauia venido nadie a resistille: determino hazer otra salida y correrias por el campo de la marina hazia la mesma ribera. Para esto conuoco a dō Fernado, a don Blasco, dō Pedro Cornel, y Vrrea, y a los dos vicarios de las ordenes del Temple y el Ospital; significãdoles su animo, que era correr d̄ nueuo el campo en torno de la ciudad d̄ Valencia. Como fuesen todos del mesmo parecer, determinaron de no yr por las Aldeas, sino desparar en Cullera: y para mejor batirla, mando el Rey traer por mar de Burriana dos grãdes machinas a la boca de Xucar, y se partio juntamente con el exercito caminando orilla del mar, a vista d̄ la ciudad, y en dos dias llego a Cullera. Este es pueblo mediano junto al mesmo rio, de muy fertil campaña, y edificado a la falda de vn monte q̄ del otro cabo da en la mar, y estaua puesto harto en defensa. Sacadas las machinas que las subieron rio arriba, se plantaron delante la villa. Pero como huuiesse necesidad de piedras grandes y pequeñas para jugar las machinas, y no se pudiesen hauer, a causa d̄ ser arenosa la tierra, ni tan poco tuuiesen instrumentos para romper las peñas del monte, dixeron los maestros del artilleria, que no hauia forma para batir con ellas, y así era necessario dar en otra tierra. Pues como altercassen sobresto, y preualeciesse el parecer y porfia de algunos, partiose de alli el Rey con el exercito y machinas la buelta de Silla, que esta

del Rey don Iayme.

197

que esta a dos leguas de la ciudad junto a la laguna que llaman Albufera. Como eituiese descontento el Rey por no ha ver hecho algun efecto en lo de Cullera, determino descubrir su pecho al vicario del Temple, y a Cornel, y Vrrera, como desseaua mucho tomar por fuerza de armas vna de las dos principales torres que estauan en la vega de Valencia a vna legua della, hazia poniente y septentrion: las quales tenian los Moros en tanto q los llamaua los dos ojos de la ciudad: por estar muy fortificadas: y porque era como baluartes della para entretener los primeros encuentros y rebatos de los enemigos. Era la mas principal de ellas, y mas bien guarnecida de gente y armas la que llamauan de Moncada, la otra se dezia Muleros, distantes la vna de la otra poco menos de vna legua. Propuesta la voluntad del Rey ante los capitanes, el vicario de Ospital con otros vinieron bien en el parecer del Rey, y por ser mas fuerte la de Moncada fueron a ella. Como entendio esto do Fernando, que siempre acostunbraua distraher al Rey de qualquier principal empresa: dixo que en ninguna manera se deuia batir la torre, por estar muy fuerte y bien proueyda de gente y armas, y hauer menester gastar mucho tiempo en tomarla, no teniendo vituailas, ni aparejo de tiendas con lo de mas necessario para sustentar y asegurar el campo. De mas que no era cosa de prudente capitan prouocar al enemigo tan potente y vezino, no teniendo seguras las espaldas con algun grande exercito. Tambien el vicario del Temple porfiaua que no conuenia batir a Moncada, sino a Torrestorres. Dedonde movida la contencion, concluyo el Rey, q a Moncada, y no a otra parte se hauia de dar la bateria. Era esta torre muy alta, muy ancha y fuerte, y no solo de vituallas y armas, pero de muy escogidos soldados que tenia alli Zaen, estava bien

proueyda: demas de estar cercada de sus andanas de piedras y cestones en fedor, y bien puesta en defensa. Estado ya los soldados para acometerla, embio el Rey a dezir al capitan della, le entregasse la torre con quanto en ella hauia, si querian saluar las personas, o que no les perdonaria la vida. El capitan respodio que el Rey Zaen su señor le hauia encomendado la torre, y que a solo el la rendiria: pero que subiria luego a lo alto para hazerle señas viniessse a mandarse le q la diessse. Oyda la respuesta mando el Rey a los soldados que hizieffen lo suyo. Y luego en la primera arremetida dieron con la albarrada en tierra, y entrados puestos los escudos sobre las cabeças para defenderse de las piedras y maderos que de la torre hechauan, dieron con tanto impetu sobre los villanos y soldados de guardia que estaua mezclados, q mandando algunos dlos hizierõ retirar los demas hasta dentro la torre: la qual bastaua para recoger otros tantos: donde confados de la altez y grueso de pared della, se hizierõ fuertes. Pero visto por los de dentro la gran pricssa que se daua a batir la los de fuera, y q estaua el Rey en persona sobrellos, acudiendoles gente de cada hora q venia de Burriana: y q siendo hauidado Zaen de lo que passaua, con estar tan cerca, ni les embiaua gente ni socorro para descercarlos, determino el quinto dia despues de comenzado el combate, de darle, sin otra condiciõ mas de saluar las vidas. Entrados hallarõ muy buena presa de gente y vituallas en ella: porque hauia (como dize la historia) mas de mil Moros, y valia lo que estaua dentro cient mil besantes de Barcelona, que pasan de veynte mil ducados: y se hallarõ alli luego mercaderes q eõpraron la presa, y los pagaron luego: lo q fue bien menester para aplacar a los soldados pagadoles jutas todas las pagas q se les deuia. Cõ esto se abstuuierõ demas

N 3

faco

facio y presa, que todavino a manos del Rey, el qual dio libertad a los Moros como se les hauia prometido, y mado a toda priessa derribar la torre, y assolarla di todo, para que Zaen no boldiesse a reha zella. No dexara el lector de marauillar se mucho de la floxedad de Zaen, siendo tan poderoso de gente (como despues se vera) y teniendo al enemigo con tan poca a las puertas de la ciudad d'entro la vega, como no salio a dar sobre el. Mas por que en el siguiente libro se mostrara, y cómo mas occasiõ se descubrita la causa desto: quedara por agora el marauillarnos mas de veras, de otra mayor magnanimidad y valor del Rey: pues no contento de las primeras correrias y caualgadas, que en la ribera de Xucar hauia hecho, y de lo que se hauia detenido en tomar la torre de Moncada en los ojos de Zaen: no como de passo, sino muy de espacio se detuvo en tomar de nuevo la otra torre de Museros, a la qual passò luego, que està, como diximos, a la mesma distancia de la ciudad, y rodeada de otra tanta poblacion como la de Moncada. Donde los ruficos tenian fortificadas su poblaciõ y casas con cestones entretexidos de palma y esparto, y de tras con sus ballestas y lanças para de lexos y de cerca defenderse. Luego acudieron los nuestros con pegar a las pütas de las sacras pez y estopa (como dize la historia) y como encendidas diessen en los cestones començaron a quemarse, y hechar tãto humo hazia la torre y ruficos que por no ahogarse, o de venir ciegos a manos del enemigo, abrieron la puerta de la torre para salir y huyrse: pero acudieron los nuestros, y los cautinarõ todos. luego mando el Rey, de los que le cupierõ por el quinto, dar LX. a Guillè Sagar dia caullero Catalan, vno de los capitanes del exercito, para que rescataffe de los Moros de Valencia a don Guillen Aguilon su sobrino, que le tenian cauti

uo. Y assi fue redemido para mal dellos, como adelante diremos. Hecha esta presa, el Rey se partio con todo el exercito para Teruel, y llegado a Aluentosa, fue tanta la necesidad que tuuo de dinero, que permitio vender cien moros, por cuya redempcion offrecian mucho dinero los mercaderes que seguia al Rey, y los mando dar por XVII. mil besantes. Llegado a Teruel, de alli apocos dias partio para Caragaça.

¶ *CAP. VII. DE LA MVER*
te de don Sancho Rey de Navarra, y
de las diferencias de don Nuño con
el Rey. y de la Abadia dela Real
que don Nuño fundo en
Mallorca.



Or este tiẽpo el Rey dõ Sancho de Navarra murio en Tudela de muy grãde edad, y luego los Barones y grandes del Reyno, sin mas acordar se del prohijamiento y successiõ del Rey don Iayme, y de la publica fe y juramento por ellos hecho, alçaron por Rey a Tibaldo Conde de Campaña sobrino del muerto. Lo qual parecio al Rey, por estar tan ocupado y puesto en otros negocios, dissimular por entonces, y dexarlo para otro tiẽpo, o para sus successores los Reyes de Aragon, que despues de hauer sostenido grandes guerras y debates con los Reyes de Francia, Castilla, y Navarra, por este Reyno, a la postre preualecieron, y se han quedado con el para siempre. En este mesmo año de mil dozientos treynta y quatro, tuuo nueva el Rey estando en Caragaça, como el mesmo Papa Gregorio IX. que procuro su casamiento con la Reyna doña Violante de Vngria, al octauo año de su Pontificado

Póntificado haúa canonizado por santo a su grande amigo Domingo Español fundador y patriarcha de la religión y orden de los frayles Predicadores, por los muchos milagros q̄ en vida y muerte ha nia hecho. Tambien algunos años antes el mesmo Pontífice canonizó por santo a Francisco fundador de la religion, y orden de los menores, que fue alsí mismo clarificado con muchos milagros. Tuuo el Rey destos dos santos viuiendo ellos tan grande opinion, y despues de muertos y canonizados por santos, tanta deuocion, que recibio sus ordenes y generales en sus Reynos con mucha afficion, y (como esta dicho arriba en el segundo libro) mando edificarles monesterios sú tuosísimos, y en todas sus empresas se encomendó a ellos tan deueras y con tanta fe, que tenia muy creydo por la intercession dellos hauer alcanzado los prosperos sucesos de sus empresas. Por este tiempo se mouieron ciertas diferencias y dissensiones entre el Rey y don Nuño, sobre los Condados de Cerdaña y Conflent que posehia, cō otros derechos que pretendia tener el mesmo don Nuño a ciertas villas y lugares de Cataluña, y Guiayna: así por la substitution del Conde don Ramon en su testamento hecha en fauor del Conde don Sancho padre de don Nuño, como por la donacion q̄ el Rey don Alfonso hizo a doña Sancha madre del mesmo don Nuño, y a los hijos que della y del Conde don Sancho nascerian. Por parte del Rey se le pidian ciertas villas y castillos conjuntos a Portvendre, y Condado de Rosselló, los quales don Nuño se haúa usurpado de la corona Real. Pero como el Rey fuesse naturalmente benigno, y muy agradecido, y se acordasse de la gran fidelidad y servicios muchos que don Nuño le haúa hecho en todas sus guerras y empresas, de mas de serle tan propinco pariente, no quiso disgustarle, sino auenirse cō el, y re-

nir a juezes arbitros todas sus diferencias. Para lo qual se nombrados por don Nuño, don Lopez de Haro señor de Vizcaya, y por el Rey don Guillen Ceruera monge, y en caso de discordia, don Hugo Monlauredon Vicario del Tēplo por tercero: estando ya los arbitros reconociendo los derechos y acciones de cada vna de las partes, no quiso el Rey aguardar que se diese sentencia sobrello, sino que le plugo dexar a don Nuño el señorio y possession de aquellas villas y Castillos junto a su Condado, y de recharle con dineros todos los daños y costas que pretendia: pensando muy cuerdamente, que pues don Nuño y su muger eran ya muy viejos, y tenian perdida la esperança de tener hijos, y que muriendo ellos boluian todos sus estados y señorios a la corona Real, era muy bien q̄ los gozassen en vida pacíficamente: pues esto y mucho mas se le deuia a don Nuño. Porque es este mesmo, el que siendo general del exercito del Rey en la cōquista de Mallorca, acabo entre otras muchas, aquella memorable hazaña de matar al capitan Infantillo Moro, y vencio su exercito, por que cegaron la fuente, y quitaron el agua al exercito del Rey estando alojado a media legua de la ciudad, como en el libro sexto hemos cōtado: este por ser aquel lugar muy ameno y deleytoso, muy lleno de arboles, y de aguas con mucha frescura, y tan propinco a la ciudad, mado allí edificar vn muy grande y sumtuosísimo monesterio para conuento de religiosos, con su tēplo bellísimo: al qual dotó de muy grandes y ricos heredamientos, y dedico al nombre, honor, y gloria de la sacratísima virgen y madre nuestra señora, debaxo el orden y regia de Cisteis. donde el conde doña Sancha su muger muertos se mandaron llevar a enterrar, y la intitularon la Real, con mucha razon. Porque siendo don Nuño nascido

de la casa Real, y por sus heroycos y esclarecidos hechos muy merecedor de tal corona, biẽ pudo cõ justo titulo qual quier casa que edificasse llamarla Real.

CAP. VIII. DE LA VENIDA de doña Violante de Vngria, y bodas que el Rey celebró con ella, y del concierto hecho con don Pontio Cabrera sobre el condado de Vrgel.



Lego por este tiempo a Barcelona la princesa doña Violante hija del Rey d Vngria para casar cõ el Rey, acompañada del mismo obispo de Cincoyglefias que vino antes para el concierto, y del Conde Dionisio Vngaro, con mucha otra familia, y fue de los de Barcelona y d todo el Principado muy esplendidamente y con grande alegría y triumpho recibida. Era moça de XX. años hermosissima, y que debaxo de tãta suavidad y alegría de rostro representaua su gran ser y magestad Real. Como el Rey tuuo auiso de su llegada en el mesmo punto parrio de Huelca para Barcelona, a dõde celebró sus bodas sumtosissimamente, y fueron con grandes fiestas de justas y torneos por los barones y grandes de los dos Reynos que alli acudieron, con otros muchos regozijos de juegos y dãças por el pueblo solennizadas, con tanta satisfacion y contento del Rey, quanto dessear podia. Porque de ver y contemplar la estraña hermosura de doña Violante, tan acompañada de grandeza y valor de animo, con discrecion y prudencia, confiaua que no solo hauiã de tener en ella muger para no dessear otra, pero muy bastante compañera para ayudarle a llevar sus grandes trabajos en el gouerno de sus

reynos, y proseguimiento de sus conquistas. Y así la amo por estremo, y por lo mesmo fue muy querido della. Pordonde fue tan continua y firme la caridad y amor cõjugal entrellos, que para todos sus reynos fueron los dos exemplo y dechado de toda cõformidad y cõcordia. Venida ella, crecio la rabia en doña Teresa Vidaura, y quiso hazer nuevo sentimiento y opposicion contra doña Violante: pero fue acõsejada no tentasse tal por la vida: porq̃ la Reyna era muger muy valerosa, y tã señora de la volũtad del Rey, q̃ se jũtarian los dos a perseguirla: Porq̃ de solo hauer entendido lo que hauiã pasado antes, quãdo se trato el casamiento, y la opposicion q̃ hizo contra ella, estava ya muy sentida. Por esto doña Teresa temiendo se de la ira de la Reyna, se ausento con sus hijos lexos de la Corte, aguardãdo alguna buena ocasiõ para salir con la suya, como se dira adelante. A esta sazõ vino a Barcelona Pontio Cabrera hijo y successor d Guerao que fue antes hechado de todo el Condado de Vrgel, y se quexò delante del Rey: porq̃ como por las capitulaciones que con su Real sello auia firmado, succediesse el en el Condado, siempre que la condesa Aurenbiã muriesse sin hijos: huuiesse despues desto admitido y consentido se hiziesse tã iniquas donaciones y substitutions del Condado, en perjuizio suyo: así por las q̃ hizo Aurenbiã en fauor d dõ Pedro de Portugal su marido, como por las que despues hizo dõ Pedro en fauor de su real persona. Como fuesse la quexa clara y euidente para el Rey, hizo nuevo concierto cõ Pontio en esta forma. Que reservandose el Rey para si y sus sucesores la ciudad de Vrgel, con todos los derechos y acciones que Pontio como Conde podia pretender, o tener, a las ciudades de Lerida y Balaguer, todas las demas villas y castillos, y qualesquier derechos del Condado, quedassen en Pontio en

del Rey don Iayme.

201

tio en perpetuo feudo Real para el y sus successores. Y de hay vino que el Rey y Pontio los dos, y cada vno por si, se intitularon Condes de Urgel.

Y CAP. IX. COMO EL REY propuso a los de su consejo la conquista del castillo de Enesa, y que fue aprobada por todos, y de las causas porque Zeyt Abuzeyt se caso en Caragoça.



Cabadas las fiestas y el regalado tiempo de las bodas, el Rey dexo a la Reyna en Barcelona, y por nueva occasiõ que le ofrecio dexo la yda de Valencia, y tomo para Aragon el camino de Sariñena villa antigua del Reyno en el distrito y obispado de Huesca, en dõde como siempre pensasse, y estuiesse intẽto en acabar la empresa y conquista del Reyno de Valẽcia, llamo a los obispos de Caragoça y Huesca, con algunos señores y Barones del Reyno, y otros capitanes que seguian la Corte. A los quales juntos començo a significar su intencion y desseo, diziendo como tenia deliberado de llevar adelante la guerra y conquista de Valẽcia, pues nuestro Señor le hauia concedido que tan prosperamente le succediessen los principios della, teniendo ya por suyas a Morella y Burriana dos de las mas fuertes y principales plaças del Reyno, con las dos torres de Moncada y Museros, y mas por hauer descubierta en la presa de stas el poco animo y valor de Zaẽ su enemigo. Que para poder mejor yr a cercar la ciudad, y tener las espaldas seguras: y para destruyr y talar los campos mas a su saluo y provecho del exercito, conuenia tomar otra fuerça y plaça que estaua a vista de la ciudad, que era el castillo de

Enesa, o Cebolla, (agora se dize el Puig de Santa Maria) que està en vn monteçillo alto cercado de otros menores, a medio camino de Muruiedro a Valencia: la qual se descubre muy bien desde este castillo, que està a dos leguas della, y media del mar, por donde puede ser facilmente proueydo de Burriana y Cataluña al fi de vituallas, como de gente y armas. Demanera, q̄ tomada esta fuerça, el exercito se podria seguramente entretener en ella, y de alli salir a hazer sus cõcertadas correrias y caualgadas hasta las puertas de la ciudad, asì para talarle sus campos como para mantenerse de la presa. porq̄ con esto forçarian a Zaen, o a dar se a partido, o a salir en cãpaña a pelear. Lo qual el mucho, y con razon rehusaua por miedo de la parcialidad de Abuzeyt que tenia dentro de la ciudad: que por esso le parecia no era de perder esta ocasion, y siendo tal el parecer dellos lo seguiria. Oyda la proposicion y consulta del Rey, quadro tambien a todos, que se conformaron en seguir lo que queria, y determinaron que luego en començar la primavera se partiessse para Enesa: y en este medio se hiziesse gente y adereçasse lo necessario para la jornada. Con esto se partio el Rey para Teruel, donde celebrò la pascua de la resurreccion del señor, y reforço el exercito de algunas mas cõpañias. De alli dio la buelta para Catalunya, por negocios de la mesma ciudad: a donde llego don Pedro de Portugal, quien antes el Rey hauia dado las Islas de Mallorca y Menorca por su vida: aunque ya estaua determinado de renunciarlas, sino que aguardaua se le entregasse la recompensa prometida de ciertas villas y lugares en el Reyno de Valencia. El qual dio publica obediencia al Rey, y juro que la mesma daria a la Reyna doña Violante, y a sus hijos que del Rey tuiesse, en vida y en muerte del Rey. Hizo se este juramento y ho-

N; menage

menage en presencia de muchos principes y barones del Reyno, y de los Prelados, porque esto fuese mas firme y valdadero. De allí asentados los negocios de la ciudad se bolgion a Teruel, y es firmo la donaciõ que antes havia hecho de las villas de Riela y Magallon en fauor de Abuzeyt, durante su vida, prestando la mesma obediencia y fidelidad al Rey, y que prestaria la mesma a doña Violante y sus hijos: sin hazer mencion alguna del Principe don Alonso. Porque desde entonces començaron ya a sembrarse algunas discordias entre padre y hijo. En este tiempo Abuzeyt que muchos dias antes se havia hecho secretamete Christiano, porque los moros de su parcialidad no se offendiesen, y dexassen de ayudarle en beneficio de los Christianos: como viviesse muy dissolutamente, haziendo algunas cosas no muy ajenas del ritu y cerimonia morisca, teniendo muchas mugeres, y otras cosas, de que mucho se escandalizaban los animos de los catholicos: proueyo en que, con la buena diligencia y industria del Obispo de Caragoça, se apartasse de aquella mala vida, y se casasse con vna principal muger de Caragoça, de la qual tuuo vna hija que llamaron doña Alda. esta fue despues casada con don Blasco Simon cauallero Aragonés, que sucedio en la baronia d'Arenos: y tambien en las villas y lugares que fueron de Abuzeyt.

**¶ CAP. X. COMO ZAEN fue con mucha gente a derribar el casti-
o de Enesa, y como el Rey vino luego con su exercito, y le uio los per-
trechos de Teruel para edifi-
car otro en el mesmo
lugar.**



Stando ya el Rey de camino para el Reyno de Valencia, a companado de muchos señores y barones de sus Reynos,

con otros caualleros que lleuaua gages y tenian cauallerias de honor: juntamente con las companias de soldados q̄havian hecho, y embiaban las ciudades de Calatayud, Daroca y Teruel, donde a la fazon se hallaua de vino nueva de Valencia, como Zaen sospechando, o que fuele auisado de la intencion del Rey, era venido con mucha gente de guerra y gastadores al castillo viejo, y fortaleza de Enesa, y que lo havia derribado y assolado todo hasta los fundamentos, porque los Christianos no reparassen en aquel lugar contra la ciudad. Como esto oyó el Rey bolgo dello mucho, así por ver, que conforme a su opinion, de entender Zaen que de tomarle aquel castillo los enemigos, se le podria recerer mucho mal a la ciudad, lo mandaua derribar: como por tomar dello ocasion para edificar otro de nuevo en el mesmo lugar, mas fuerte, y para ponerle en mayor defesa. Para esto mando traer con las azemilas de Teruel (como dize su historia) los instrumentos y maderas necessarias para leuatar las paredes deley assi cõ todo este aparejo se entro en el Reyno. Y passando por junto a Xerica que siẽpre estaua por Zaen, de nuevo mando talar las huertas y vega, sin que saliesse hombre de la villa a estoruarlelo. De ahí passo por Segorbe sin le hazer ningun daño, porque figuiendo la parcialidad de Abuzeyt, dio libre passo y protusiõ d toda cosa al exercito. Llegando a Torresorres, por la mesma causa que a Xerica, le mado talar sus campos, y passo mas adelante a vista de la fortaleza de Murviedro, lleuando los esquadrones con este orden. El primero que era de cauallos ligeros lleuaua don Ximen de Vireca. En medio yua la infanteria. Postero en retraguardia el Rey cõ los hombres d'armas. Pero antes que llegassen al monte de Enesa, se dixo por el campo, y se confirmo por la relacion de los adalides, como Zaen venia con mucha caualleria a Puçol, pueblo entonces pequeño

pequeño entre Muruiedro y Enefa, para dar sobre la gente del Rey, el qual luego se puso en orden, juntando los cauallos ligeros con los hombres de armas, para con todos hazer rostro al enemigo: mandando retirar la gente de pie con el bagage a la mano derecha hazia la montaña, donde agora esta vn deuotissimo monesterio de frayles Franciscos recoletos, que llaman Valde Iesus, hasta ver en que daria la escaramuça. Mas luego se entendio que no era gente de Zaen, si no del Vicario del Ospital, y de los Comendadores de Alcañiz, y Castellot, cō hasta cien cauallos y dos mil infantes, y otros treynta caualleros que estauan de guarnicion en Burriana, los quales sabida la determinacion del Rey en lo del castillo de Enefa, se hauian adelantado, y embiado muchas vituallas por mar, y ellos llegauan por la marina hasta el enderecho de Enefa, y junto a ella acampo trauiesso saliã al camino real, para aguardar y seruir al Rey en la jornada. Ayuntados todos, y el Rey muy alegre de verse con tan buena gente a su lado, y con la prouision que venia por mar, passò al castillo, y viendo lo por el suelo, mando se edificasse otro mas fuerte que el passado. Dada la traça y modo del en forma triãgular, luego se puso mano sin mas dilacion en la obra, por tener todo el recaudo para ella, a causa de los pertrechos q̄ truxeron de Teruel, y del aparato de piedras y madera que del castillo derribado hallarõ esparzida por todo el mōte. Fue tanta la porfia, y afficion de los grandes y barones, señaladamente de las compañías de las ciudades, en leuantar la obra, por la parte y porcion acada vno encomendada: que dentro de dos meses fue del todo acabada, y hecha inexpugnable. Pusieron en ella vituallas y prouisiones para quatro meses, las que de cada dia venian por mar de Burriana, con la municion de todo genero de armas, y lo

de mas que conuenia para dexarla muy bien puesta en defensa. De alli començan los soldados a salir cada dia haziendo sus correrias hasta la ciudad, y boluiã con tanta presa de vituallas, que con ellas hauia prouision para todo el exercito, y aun sobraua. Y como fuesse tã cierta la presa, los soldados se ponian tan adelante, que casi llegauã a batir las puertas de la ciudad, y con esto causauan grã terror dentro della, y por toda la tierra.

*CAP. XI. DEL MODO
que el Rey tuuo para elegir por general
del exercito en guarda de Enefa a
don Bernaldo Guillen den
tenfa.*



E sperando el Rey la oportunidad y tiempo mas acertado para yr a poner el cerco sobre la ciudad, imaginaua cō grande curiosidad y ansia, a quien de los principales capitanes que le seguian, haria presidente de la nueva fortaleza, y encomendaria la tenencia general del exercito que alli dexaua en guarnicion della hasta que fuesse de vuelta. Porque tenia por muy cierto, que en boluiẽdo el las espaldas seria alli Zaen cō todo su poder para derribar la fortaleza: y aun recelaua del exercito, en viendole venir, no la desamparasse, y se fuesse. Estando pues cō grandissimo cuidado imaginando sobrello, le vino a la memoria don Bernaldo Guillen Dentensa, assi llamado, por la Baronía dentensa que posehia en Cataluña (que hoy son las villas d Cambriels y Falcete cō otros pueblos) por merced del Rey: cuyo tio hermano de madre era don Guillẽ, hijo segundo bastardo de dō Guillen de Mõpeller y de Ynes de España de quien hablamos en el primer libro. Porque sabia el Rey

el Rey muy bien que en todo hecho de guerra, fidelidad y consejo excedia don Guillen a todos los del campo, como lo hauia muy bien mostrado poco antes en la guerra de Burriana, donde fue herido, y dio gran muestra de su inuencible valor y esfuerzo, segun arriba diximos. Este era ydo a Cataluña, y la Guiayna para hazer gēte por ordē del Rey: y aunq se detenia mucho, le aguardo tres meses mas hasta que vino, dando en este medio gran diligencia en prouer la fortaleza de vituallas y municiones, y en hazer exercitar la caualleria, como aquella que muy presto las hauia de hauer bien de veras contra los Moros. Al fin llegó don Guillen, trayen lo consigo vna banda de cauallos ligeros muy escogidos, al qual salio el Rey a recebir con toda la caualleria, honrádole mas que a todos los de su corte y exercito, así por el estrecho parentesco, como por acrecentarle la autoridad y respeto para con los soldados: por tener sin de encomendarle vn tā principal cargo, como tenia pensado. Llegados a la fortaleza cenarō cō mucho regozijo: mas el dia siguiente el Rey se aparto a hablar con el muy de proposito. Y quanto a lo primero, dize su historia, que despues de hauerle reñido, porque hauia tardado tanto en venir, y por hauer traydo aquella banda de cauallos, sin hauer juntamente proueydo de vituallas para mantenerlos, le fue mostrādo muy de espacio la fortaleza que hauia edificado, en aquel mesmo lugar donde Zaē derribo la otra, y las armas y todas municiones que para su defensa hauia en ella puesto. En la qual, aunque estaua assē tada en monte alto y seco, hauia mandado cauar vna cisterna tan grande que cabian en ella cinquenta mil cantaros de agua, y que la tenia ya llena. Mas le significō, que su animo hauia sido de leuantar aquella fortaleza en los ojos de Zaē, y a vista de la ciudad, por assentar alli su

exercito, así para defensa y amparo de todo lo que atras quedaua ya ganado del Reyno: como para que de alli pudieffen los soldados hazer sus correrias hazia la ciudad: y para reprimir las que delia se harian contra ellos. Esto no para mas tiempo de quanto el fuesse a Aragon a juntar mayor exercito, para boluer con el a poner cerco sobre la ciudad. Así mesmo le señalō la gente y capitanes que queria dexar alli en guarnicion y guarda de la fortaleza. Y porque de todo esto se le hauia dado cuenta y razon en presencia de algunos, quando quiso hablar del teniente general, que hauia de nōbrar, se apartaron los dos, y el Rey le descubrio lo que tenia pensado sobre ello. Diciendo le como por el grande parentesco que entre los dos hauia, y por la mucha confianza que de su tan conocida fidelidad y valor tenia, junto con su mucha platica y experiencia de guerra, se hauia determinado en nombrar le por su lugarteniēte general del exercito, y presidente de la fortaleza. Porque ni tenia otro de quātos señores le seguian, a quiē pudieffe cō yguales seguridad encomendar el cargo: ni a otro, que a el, queria dar la honra y renombre, que de regirlo se le hauia de seguir. Que si a caso le parecia este negocio muy arduo, y la defensa difficil, por quanto era necessario con muy continuas y sangrientas escaramuças sustentalla: por esso deuia tanto mas, y con mayor animo emprenderla, pues con qualquier successo que se siguieffe no podia dexar de sacar dello victoria con triumpho. Porque tomando esta empresa, como se deuia, que era por el entalcamiento y gloria de Christo, y para hechar sus enemigos los Moros del mundo: así como de la victoria, quedando bino, perpetuaria su gran fama y nombre en la tierra: así muriendo sobre ella, alcançaria soberano y gloriosissimo triumpho de martyr en el cielo. Como oyo todo esto don Guillen

Guillen, segun era cauallero de pio y generoso animo, dio muchas gracias al Rey por la buena ocasion que le daua para mostrar en esta jornada, lo mucho q̄ descaua emplear todo su valor y fuerças en seruicio d̄ Christo nuestro Señor, y de su Real persona. Y assi recebia de muy buena gana el cargo y defensa de la fortaleza y exercito, juntamente con don Berenguar Dentensa su cuñado, y don Guillen Aguilõ, por lo mucho que esperaua valerse del buen consejo y fuerças de los dos en la tenencia. Oyda la generosa res puesta y determinacion de dō Guillen, quedo el Rey tan alegre y satisfecho, que con lagrimas d̄ plazer le abraço, y prometio de alli adelante no ternia otro padre, ni otro següdo mas intimo y allegado suyo para el gouierno y mando de todos sus Reynos, que a el

*CAP. XII. COMO PVE-
sto don Guillen en el cargo de teniente
general, se partio el Rey de Enesa,
y de lo que passo de la golondri-
na que se puso a criar en
su tienda.*



Como tuuiesse ya el Rey por muy cierta la voluntad y determinacion de don Guillẽ para aceptar el cargo de general del exercito, y de Enesa, no le parecio nombrar lo, ni comunicarlo por via d̄ cõsulta con los de su consejo y capitanes, antes de ponerle en el cargo: assi porque era cierto que pocos, o ninguno dellos lo aceptarã de buena gana, segun se tenia por mas q̄ cierta la venida de Zaẽ con todo su poder, y que siendo tan flaco el exercito del Rey, y el absente, se ha via de tener a locura osar esperar tan gran fuerça de enemigos: como tambiẽ

por que en hoyr que se trataua de dar el cargo a don Guillen, no faltara quien lo contradixera. Por donde sabiamente el Rey, tan presto como le nombro, le puso en posesion, y dio el estoque y titulo de general del exercito. Admiraron se mucho todos de tan prompta, y no consultada eleccion: pero despues de biẽ cõsideradas por cada vno las principales partes de don Guillen, y su tan buena prueua como hauia hecho en la guerra de Burriana, la aprobaron; y tuuieron por muy acertada. Con esto determino el Rey su partida para Burriana, y juntamente nombro por cõpañeros y asistentes en el cargo, a dō Berenguar Dentesa, y a dō Guillẽ Aguilõ, a los quales encarcomucho el gouierno y cõformidad: y q̄ tuuiesse buen animo, porque seria muy presto, y con grande exercito con ellos. Pues como para la partida se recogiesse su recamara, y pusiesse en orden el bagage, no se puede dexar de referir aqui la grãde benignidad y buena fe del Rey que con todos, assi en lo poco, como en lo mucho mostraua: segun que por su historia el mesmo lo cuẽta. Como leuantãdo el Real, y alçando las tiẽdas q̄ cõsigo acostumbraua llevar siẽpre de camino, se hallo, que en lo alto de la tienda del Rey, que dizen la escudilla, o arandela, hauia hecho su nido, y criaua sus pollitos vna golondrina aue conocida. Esto como lo dixessẽ por vna burla al Rey sus criados, mando luego que en ninguna manera tocassen el nido, ni desparassen la tienda, diziendo, dexalda estar queda porque esta auezita es anunciadora de victoria, y pues se ha cõfiado en nuestra sombra y amparo, con el mesmo ha d̄ ser defendida hasta que haya acabado de criar y hechado a bolar sus hijos. Y assi mando se quedasse sin desparar la tienda, y quien guardasse a la golondrina, hasta que cõ sus hijos bolasse, y se fuesse della.

CAP.

CAP. XIII. DE LAS DOS
vaves de trigo que el Rey embio de Sa-
lou para los del Puig, y delas cortes
que tuuo en Monçon sobre la cõ
quista de Valencia, y de la
moneda jaquesa y mo-
rabin de la sal.



Legado el Rey a Barriana passo a Tortosa, y de alli a Tarragona, y hallando ciertos vaxeles en el puerto de Salou cargados de trigo para llevar a Mallorca, mando pagar el trigo a los mercaderes, y que le llevasen al Puig de Eñesa para el exercito. De alli partio para Huesca, y finalmente parò en Monçon, para donde havia mãda do conuocar cortes. Y porque nãca proponia sino cosas honestas y vtiles, assi para la religion Christana, como para beneficio y acrecentamiento de sus Reynos, no faltò ninguno de los Prelados, grandes, y barones, con los syndicos de las vniuersidades, q̃ no acudiesse a ellas, y consintiesse en quãto pidia. Y assi por entonces no les propulo otro, que lo mucho que desseaua acabar la guerra y conquista comẽçada, la qual cõ rãincreybles trabajos, gastos y peligro suyo proseguia contra los Moros de Valencia: pues havia ya llegado a tan buen termino, q̃ desde Morelia basta las puertas de la ciudad, que es la mitad del Reyno, quedaua por ganar poca cosa: y que havia ya dexado el exercito en lugar bien fortificado a vista de la ciudad, y assi era nõcessario poner cerco sobrelle. Y porque apoderado della, no dudaua poder muy en breue tiempo ser señor de la otra parte del Reyno: para que todos con el gozasse de la mas alegre, frutifera, y prouecho la tierra del mundo: por esso les rogaua,

que pues la empresa yua tan adelante, y lo proseguido hasta alli havia tan prosperamente sucedido, le fauoreciesse con sus personas y haciendas, con la liberalidad y afficion acostũbrada, para acabarla: Y que pues los grandes y Barones de los Reynos lo hazian tan principalmente con el, en asistir le con sus personas y gente: que las ciudades y villas se esforçassen a continuar, y aumentar quanto pudiesse la gente y prouisiones que le embiã: pues no faltaria el como nũca faltar, de emplear su propria persona, y morir por la salud y beneficio publico de sus Reynos en esta demanda. Acabada el Rey su platica, como todos viniessen bien en otorgarle quanto les pidia, y de nũco se ofreciesse de ayudarle cõ sus haciendas, gente y armas muy de buena gana: determino se otorgassen treguas a todos los montañeses de Aragon y cataluña que tenian bandos: y estauan entre si diuisos, para que toda su colera y armas las conuertiesse contra los moros, y que ninguno le faltasse en esta guerra. Demas desto fue requerido el Rey perpetuarse y confirmarse el vso y justo peso de la moneda jaquesa por todo el Reyno de Aragon, y las ciudades de Lerida y Tortosa, con todo su distrito: y que todos de XIII. años arriba jurassen de hazer le valer. Porque havia tanto numero y copia della, que no se podia reprobar, sin muy grande daño y perdida de muchos. De entonces quedo tambien en aquellas cortes decretado para siempre, que de qualquier casa y morada, cuya renta llegasse a cien sueldos moneda jaquesa, pagasse al Rey de siete en siete años syn morabatin, que agora llaman en el Reyno de Valencia el Real de la sal y se collecta. Finalmente mando a todos los q̃ tuuiessen cauallerias por merced del Rey, estuuiessen en orden para siempre que se le ofreciesse hazer guerra, seguillo con sus armas y cauallo, lo pena de perdella

perdellas. Y porque en muchas partes de la historia se habla destas cauallerias, y es bien se sepa lo que son, y como fuerõ fundadas, y se distribuyan, y a que obligauan: declarar se a en el capitulo siguiente, lo que se collige y entiende dellas.

CAP. XIII. DEL ORIGEN y fundacion de las cauallerias de honor, y para que effeçto las dauan los Reyes de Aragon a los ricos hombres y barones del Reyno.



Tiene se por cierto que las cauallerias que llamaron de honor en el Reyno de Aragon, tuieron su origen y principio del tiempo que los Reyes, por honra, y como en premio de los trabajos y gastos que los barones y ricos hombres padecian siguiendo la guerra, les dauan a regir y gouernar algunas ciudades y villas principales del Reyno, como prefecturas, o corregimientos. Para que del estipendio y salario del gouerno se mantuuessen, y gozassen de aquel honor de la presidencia y cargo que regian: cõ obligacion de acudir al Rey en tiempo de guerra, o de embiar tantos de cauallo segun el prouecho del cargo era. Pero como con el tiempo atendiessen los ricos hombres en aprouecharse, y conuertir en patrimonio las prefecturas, procurando que sus hijos succediessen en el prouecho dellas: y a causa desto anduuiesse el regimiento muy desquadernado y confuso, y que poco apoco se yuan vsurpando los prouechos y autoridad del Rey, con gran descontentamiento y daño de los pueblos: determinaron los Reyes, a petition y demanda de los mesmos pueblos, quitarles este yugo denci-

ma: cargado a cada ciudad y villa destas tantos censos, o renta perpetua como jurros, para fundar tantas cauallerias, que pudieffen con ellas dar equiuivalente recompensa del prouecho de los cargos, a los ricos hombres: y que gozassen dello do quiera que se hallassen: con tal que fuesen obligados a seguir la guerra con sus personas y tantos de cauallo (como esta dicho) pues por esso las llamaron cauallerias de honor, porque el prouecho y renta de cada vna bastaua para mantener hombre y cauallo: reteniendo el nõbre de honor, por las prefecturas y cargos dedonde nacieron. Y assi dauan los Reyes estas cauallerias que erã muchas, a los señores y barones, y ellos las repartian entre sus allegados, o criados, que llamaron mesnaderos. Demanera que por esta causa, en oyr pregonar guerra, luego sin otro sueldo de mas, acudian al Rey todos los ricos hombres que tenian cauallerias, y con ellos sus allegados, o mesnaderos, con sus armas y cauалlos: recibiendo por todo el tiempo de la guerra, cierta racion para si y sus cauалlos, de la despenza del Rey. Lo qual por entonces era gran parte para que los Reyes formassen de presto vn exercito, y q̃ no faltasse nadie, a causa de que no acudiendo con tiempo, estaua en mano del Rey priuar, ipso facto, de las cauallerias al que faltasse.

CAP. XV. QUE SABIDO por los de Enesa venia Zaen sobrellos le esperaron fuera del castillo, y del razonamiento que don Guillen hizo para animar al exercito.



En tanto que el Rey tuuo cortes en Monçon, y se ausento de Enesa, cobro animo Zaen, y ayuntando su exercito de infanteria y

teria y de acauallo desde Xariva hasta Onda, que esta en vista de Burriana hacia la montaña, que serian hasta quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos determino de yr a dar sobre el nuevo castillo, o fortaleza que el Rey hauia hecho en Eneja para assolarla del todo, y degollar a quantos Christianos hallasse dentro y fuera della. De suerte q̄ teniendo todo el exercito por la ciudad y arruales alojado, se partio con todo el vna tarde a prima noche para que le amaneciese a vista de los enemigos, y los tomase de sobresalto. De lo qual siendo vn dia antes hauido el capitán dó Guillé por sus espías, no durmio mucho aquella noche, antes se leuanto a la media, y llamo a todos los capitanes y oficiales del exercito, y les declaro el manifesto peligro en que estauā, por la infinitad de gente enemiga que sobrellos venia: que pues como valerosos y tā fieles a su Rey, hauian determinado de quedar alli para defender hasta morir, y no desamparar la fortaleza: y con esta confianza el Rey se las hauia encomendado: deliberassen si querian salir y pelear en campo raso: o encerrarse dentro de tan flacas y tiernas paredes de castillo, dexando se cerrar en tan angosto lugar de tan innumerable exercito. Oydos los dos pareceres, se encomendaron todos a nuestro señor, y a su bendita madre muy de corazón, suplicando les alumbrasse para acertar en lo mejor. Y así de comun consentimiento se determinaron de salir fuera de la fortaleza a esperar, y pelear con los Moros. No se puede crcher el heroyeo esfuerzo cō q̄ se determinarō de aguardallos. De manera q̄ oyda la missa antes del dia, y recebido por todos los capitanes y barones el santissimo Sacramento del altar: ajuntō don Guillen todo el exercito hacia el recuesto del castillo, y despues de hecha la reseña mandoles dar vn buē refresco, para luego poner los en orden

para la batalla. Mas a penas començo a concertar los esquadrones, quando de lo mas alto del monte començaron las atalayas a dar grandes bozes, señalando la infinitad de gentes que hacia la parte de Valencia se descubrian, y que venian tan esparzidos por todo el campo que cubrian el sol. Por lo qual como vio don Guillé que los suyos en alguna manera desmayauan: pūesto sobre su cauallo en medio de todos, començo con buenas palabras a animarlos desta manera. Esforçados caualleros, y valientes soldados. Aunque se muy bien, ser cosa de hōbres temer los manifestos peligros, y la muerte con ellos, y que no es por falta de corazón y animo los pocos tener miedo a los muchos: tambien se, que por el buen orden, consejo, y esfuerzo de los pocos, han sido muchas vezes vencidos los muchos. Como se puede esto por exemplos así de los antiguos como de los modernos, y aun de los nuestros, muy biē y breuemente probar. Por q̄ entre otros, quiē pudo a Xerxes que passō con vn millon de hombres de la Asia en Europa necesitalle a que en vna barquilla solo y vencido se boluiesse en la Asia: sino el buen consejo de Themistocles capitán Griego, que con solos diez mil le salio al encuentro? Quien hizo q̄ Alexandro Magno con exercito de solos quarenta mil hombres venciesse a Dario con otro millon de soldados: sino el mediano y bien ordenado exercito, que en industria y arte es superior al infinito y confuso? Pero vengamos a los nuestros. No sabeys (no ha muchos años) que los Christianos españoles, con ser muchos menos, ganarō la gran batalla de Vbeda, a las nauas de Tolosa, a trezientos mil Moros que de Africa y de España se ajuntaron? Muy semejantes a aquellos son, no en numero, sino en confusion y desconcierto, la muchedumbre de los que vienen agora a pelear cō nosotros: cuyo medro

fissimo

siſſimo capitan es aquel apocado tirano de Zaen. El qual con tan sobrado exercito nunca olo salir a encontrar con nuestro Rey, quando a vista de la ciudad, cõ muy poca gente passo dos vezes el Turia, talando y deltruyendo su campaña, Y mas q̄ en sus ojos letomo las dos torres de Moncada, y de Museros que de aqui descubris sin osar salir a defendellas. Pordonde quando vengo a conferir su vil y allegadizo exercito con vuestras manos vencedoras, osare jurar que ninguno de vosotros hay, quien no le sobre el animo y fuerças para acometer a diez destos encampo raſo, y vencellos. De mas que vuestra querella es justissima y santissima: porq̄ peleays por el ensalzamiento del nombre de Christo, y destruycion de la bestial secta de Mahoma. Y que por llevar tal empresa terneys las celestiales legiones de los Angeles delante, no solo para cõttemplar vuestras grandes hazañas, pero aun para fauorecer vuestro esfuerço y personas: tened pues buen animo caualleros de Christo, y para salir cõ victoria emplead vuestras fuerças y valor en esta batalla. Dela qual ningun mal successo se os puede crecer, en esta jornada. Porq̄ en este dia de hoy, o venciendo ganareys vn reyno de los mas insignes del mundo, o si murieredes peleando, terneys eleterno y celestial Imperio con perpetua fama y gloria, por vuestro merecido premio.

*CAG. XVI. DE LA BATA-
talla campal, y milagrosa victoria que
los Christianos alcançaron de los
Moros en el monte de Enesa.*



Cabò su razonamiento el capitan don Guillé, y de muy bien entendido que fue de todo el exercito, començaron a animarse vnos a otros, y poner todo su pensamiento y confiança en Dios, por quien principalmete peleauan. Y porque

los Moros se yuã acercãdo al monte esparzidos con fin de assolar la fortaleza, pensando que los Christianos huyrian en solo verlos, no se curaron de poner su exercito en ordenança, ni en talle de pelear, antes de dar con la fortaleza entierra. Mas los Christianos les salieron al delante en la pendiente del monte a defender les la subida. Los moros que vieron esto señaladamente los de Xerica, Muruiedro, Liria, y Onda, que como mas exercitados en guerra lleuauan la auãguardia, acometieron a los nuestros con tanto animo con la infanteria cara a cara, y con lacaualleria por los lados, que començarõ brauamente a mal tratarlos de manera q̄ yalos Christianos se retirauan hazia la fortaleza. Lo qual visto por dõ Guillen que estaua en lo alto del monte, se arrojò con la mayor parte de la caualleria sobre la infanteria de los Moros q̄ a agrã furia subia el mote arriba, y con el estrago que hizo en ellos, le cobrarõ tanto temor que se retiraron, y por aquella parte començaron a preualecer los Christianos. Pero acudio luego por el lado izquierdo tã grãde esquadro de Moros, q̄ dio sobre la retaguardia de los nuestros con tanta grita y alaridos, que fueron forçados segunda vez a retirarse hazia lo alto del monte junto a las paredes de la fortaleza. Estando en esto subitamente de lo mas alto della se oyo vna boz espãtable, que fue de todo el campo oyda y entendida (los Moros huyen, los Moros huyen) y como se repitiesse muchas vezes, los capitanes Christianos se recogieron en vn alto de dõde vieron claramete como yalos moros començauã a desmayar, y peleauã floxamente: y q̄ desde el mote (dõde fue despues edificado el templo a nuestra Señora) se yuã retirando poco a poco, aunque siẽpre peleãdo hazia lo llano. Como esto vio don Guillen de lo alto, entendiendo q̄ Dios era por los Christianos, ayunto toda la caualleria, y de

Q y hecho

y hecho camino con la lança, llegó al lugar de donde començaron los Moros a retirarse. Lo qual visto por los que venían en la retaguardia donde yua Zaen, pareciendoles que se retirauan porque el campo era roto, començaron a huyr, y Zaen de los primeros. Pues como los de mas que andauan por el campo derramados viesse huyr a los primeros y postreros, y que los nuestrs los seguían, temiendo no fuesse por algun gran socorro de gente que a los Christianos venia: de la mesma manera se pusieron todos en huyda. Y así fue que declarada la victoria por los Christianos, en aq̄l mesmo lugar començó a huyr los Moros en retaguardia, fue por memoria puesta vna Cruz de piedra sobre vna hermita q̄ hoy en dia llama la Cruz de la victoria. Siguiendo pues el alcance los Christianos corrieron a los moros hasta el barraco q̄ dize d̄ Caraxet, q̄ atrauiesa el camino a media legua de la ciudad, matando y degollando muchos dellos, sin los q̄ huyendo cayeron vnos sobre otros, y murieron atropellados de la caualleria: faltando muy pocos de los Christianos.

*CAP. XVII. COMO SE VIO
pelear por los Christianos el glorioso s̄
Jorge. y que don Guillen Aguilon se
señalo mucho en la batalla.*



Ve tan admirable esta victoria de los Christianos, q̄ realmete no puede dexar de atribuyrse a milagro, segun q̄ muy clara se vio, y q̄ no fueran bastantes fuerças humanas, si las diuinas no ayudaran a alcanzarla. Porque se halla por testimonio de escriptores fidedignos de aquel tiempo, que el bienauenturado san Jorge martyr apareció armado sobre vn cauallo

blanco en aquella batalla, para quitar el animo a los enemigos, y acrecentarlo a los nuestrs. Y no hay duda, sino que tan continuada y frequentada deuocion de los Reynos de la corona de Aragon para con este santo, procedio de algun especial fauor, o visible auxilio y socorro q̄ el les hizo en esta y algunas otras batallas. Puesto que hay mucho que maravillar, por no hallarse en la historia del Rey mencion alguna desta aparicion del santo, hauiendo hecho tan larga relacion de otra semejante que hizo en el cerco y presa de la ciudad de Mallorca. La causa podra ser por hauerse el Rey hallado presente en aquella, y en esta ausente, y pensar q̄ de semejantes apariciones, sobrenaturales no se ha de escriuir sino lo q̄ se ve. Pero tampoco es justo que lo que vno callò haya de ser en menoscabo de la fe y testimonio de muchos. Por la mesma razon no se ha de passar por alto, lo q̄ Asclot antiguo y principal escriptor desta historia afirma desta batalla y victoria. La qual despues del general don Guillen por la mayor parte la atribuye al capitán don Guillen Aguilon. Del qual dize este historiador, que con su banda de cien cauallos ligeros arremetio hazia la parte del campo donde mas encendida andaua la batalla, y los Christianos mas maltratados, y que rompida aquella, y convertida sobre si la furia de los enemigos sustento de tal manera el impetu dellos, y cobraron los nuestrs tanto animo y fuerças, q̄ luego se siguió la rota y huydo dellos (como arriba esta dicho) y se alcenço la victoria. Mas afirma el mesmo autor, que murieron X. mil Moros en cuyos cuerpos no se halló ninguna herida. Tambien concluye que el exercito de los Christianos no passo de cien hombres de armas con otros cien cauallos ligeros, y dos mil infantes, y que el de los Moros passò de quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos.

CAP

del Rey don Iayme.

211

CAP. XVIII. QUE OYDA
la nueva de la victoria, acudieron mu-
chos a favorecer a don Guillen, y co-
mo el Rey vino al Puig de Ene-
sa, y passo a despecho de Zaen
por el campo de Liria.



Omo la fama de tan in-
signey milagrosa victo-
ria se diuulgo portodas
partes, los d Teruel pri-
mero que todos acudie-
ron luego con cien ca-
uailos ligeros al campo
de dó Guillen en guarda dela fortaleza,
por si los Moros se rehiziesen, y quisie-
sen boluer sobrella. Mas el Rey que entó-
ces se hallaua en Huesca, oyda esta nue-
ua tan milagrosa, no dudo della, antes
dio luego infinitas gracias a Christo nue-
stro Redemptor, y a su sagrada madre, y
escriuio a todos los Prelados de las ygle-
sias de los dos Reynos, y a los oficiales
de las ciudades y villas Reales, hiziesen
publicas procesiones y sacrificios con
hazimiento de gracias a nuestro Señor
y a sus sanctos por tan increyble y mila-
grosa victoria. De alli cōuocados todos
los grandes y barones del Reyno se vino
para Daroca, donde entendio cō mucha
iolicitud y presteza en proueber a los de
Enesa, de vituallas y d gente y armas, por
que se rehiziesen de toda cosa: pues aun-
que no perdieron gente ni vidas, queda-
ron muy destrozados, y con muchos he-
ridos. Passo de Daroca a Teruel, donde
hallo vn cauallero de Mompeller que le
embiaua don Guillen con cartas, para q̄
contasse por orden, y muy por estenso el
prospero y felice successo que los Chri-
stianos ruieron en la batalla passada. Lo
qual oyo el Rey con grandissimo gusto
y alegria, y de nueuo les embio mas pro-
uisiones con las azemilas de Teruel y de
Daroca, y el se partio para alla con cien

cauailos ligeros. Entrando en el Rey-
no llego alas Alcublas villa pequena cer-
cana a Segorbe, y a vna jornada d la ciu-
dad: allituuou nueva, como Zaen hauifa-
do dela venida del Rey hauia ayuntado
gran numero de gente de apie y de aca-
uallo, y era llegado a Liria villa Real y d
las hermosas del Reyno, por su llanura y
tan frutifera y estendida vega que serie-
ga de vna bellissima fuente que alli junto
nasce: y esta la villa a la mitad del cami-
no de las Alcublas a Valencia: donde ha-
uia hecho alto Zaen con fin de pelear cō
el Rey, y acometer le en el passo. Pero el
Rey en llegando a vista de Zaen y su gen-
te, que los descubrio de lo alto, entendiē-
do que no podia dexar de dar en mano
dellos, y que representauan ser muchos,
segun estauan esparzidos por la campa-
ña: no por esso determino d boluer atras,
ni dexar de passar adelante, aunque se ha-
llaua con exercito harto pequeno. Mas
embiado el bagage delante, por ver si se
ceuariā en los Moros, para dar sobrellos
el dexo a Liria ala mano derecha, y abāde-
ras tendidas a vista del mesmo Zaen, si-
guio su camino d erecho para Enesa, sin
que en el bagage, ni en su gente osassen
tocar ni acometerle los moros.

CAP. XIX. DEL RECI-
bimiento que los del Puig de Enesa hi-
zieron al Rey, y de las mercedes que
a todos hizo, y del ardid que tuuo
para passar los cauailos
por junto a Mur-
uedro.



Omo llego el Rey cerca
d el Puig d Enesa, salierō
a recebirle el general
dō Guillē, y dō Beren-
guer Dētēla y dō Guillē
Aguilō cō los d mas ca-
pitāes con el exercito
O 2 junto

junto al camino Real de la ciudad, del qual está apartado el Puig vn quarto de legua hazia la marina: y hecha la salva por los soldados, y por los d'acauallo su muestra de guerra, cō vna biē cōcertada escaramuça entre todos, fue recebido con increíble triumpho de alegría, recibiendo el Rey a todos con la mesma: abraçando con lagrimas de plazer a su carissimo tio don Guillen, y a sus dos grandes compañeros: y dando lugar a todos los soldados del exercito para q̄ llegassē a el grādes y pequeños, y le hablassen y pidieffen mercedes. Quiso luego llegar al puesto y lugar dōde fue la batalla: preguntando muy de espacio, y por orden, donde començo a darse, hasta donde llegaron los Moros: si tocaron en la fortaleza: como, y a que parte los hizieron retirar los Christianos: finalmente de dōde salio la boz tā terrible que apellido la vitoria, que assi pudo entre tan grande estruendo de bozes, de armas y atamborres, ser oyda, y entendida de todo el exercito: y hasta donde se siguió el alcance de los enemigos: que no dexo de ver y oyr cosa por minima que fuesse, de quantas acahescieron en aquella jornada, cō mucho gulto, y continuo hazimiento de gracias a Christo y a su bendita madre. Y assi alabando grandemente la proeza y valor d' los tres capitanes portā insigne hecho de armas, mando tener muy grande cuenta con los heridos, visitando los, y animandolos el mesmo en persona. Y porque la mayor perdida que en la batalla se hizo fue de cauallos, prometio, demas de otras mercedes, a los d'acauallo, que les reharía muy presto la perdida, y sin esso remitió a todos el Quinto que le tocava d' los despojos y presa de los moros. Luego escriuió a Çaragoça a dō Ximen Perez Taragona mandando le comprasse quarenta caualios escogidissimos y se los embiasse a Enesa. Los quales cō pro don Ximen luego en recibiendo la

carta, y se los embio cada vno cō su lacar y o de diestro. Entendiendo el Rey q̄ ya seriā en Teruel a medio camino, se partió para Segorbe a recebirlos: porque como esta dicho, era tierra d' amigos, y assi fue en ella muy regalado por los gouernadores q̄ allí tenia Abuzeyt. La q̄l es hoy vna de las buenas plaças del Reyno, por ser ciudad y cabeça de Obispado, biē poblada y de suauē habitaciō, puesta en vn muy ancho y hermoso valle, cercado d' grādes mōtes, y poblado de muchos y muy buenos lugares: tā abũdoño d' aguas assi del río Palacia q̄ passa por medio d' l, como de las muchas fuentes q̄ nace de los mōtes: q̄ con su riego, y buen tempero de la tierra, produce todo genero de mießes, y frutales los mas excelentes de todo el Reyno. Está en el mesmo valle a vna milla de la ciudad fundado el grāde y muy hermosamente labrado monesterio de Valde Christo, de la suprema y de vottissima religion de los Cartuxos, como lumbreta y espiritual amparo de todo el valle: para reparo y sustento de los pobres de Christo q̄ a el acuden. Entrando pues el Rey en Segorbe, llegaron los quarenta cauallos muy bien tratados y traydos de diestro. Recreose mucho el Rey con la vista dellos, tanto que hecho luego ojo a otros tantos q̄ trahiā a vender mercaderes de Aragon, y se hauiā acompañado con estos. A los quales rogo el Rey que se los vendieffen y les cōsignaria la paga sobre las rētas Reales de Çaragoça: fueron dello contentos, y hecho su honesto precio, recebida la consignacion entregaron sus cauallos que fueron quarenta y seys: y con todos ellos dió luego al Rey buelta para Enesa. Pues como se fuesen acercando a Muruiedro dēde Zaē tenia gēte de guarniciō, y estava a su deuocion, dudarō algunos de la compañía, si proseguirian por el camino derecho junto a la fortaleza, de la villa o tomarian a la mano siniestra por el

por el val de Segon, para dar en el camino de la marina, desviando se de Muruiedro. Estando en este perplexo, llego se al Rey vno de los de acuallo diziendo, En viendo q̄ si a vuestra Magestad Real plazze, sera mejor y camino derecho junto a la fortaleza, por escusar el rodeo de la marina: porque antes de ser descubiertos, y que la gente de guardia se ponga en armas estaremos en salvo. Mas en caso q̄ seamos descubiertos tengo pensado cierto ardid, que si lo hazemos, passaremos mas presto sin lesion alguna, y aun burfaremos de los de Muruiedro. Desta manera, que para que demos a entender que somos vna compania de caualleros ligeros, se mada a cada lacayo que trahe el suyo de diestro, tomen sendas cañas largas de aquel cañaueral que vemos junto al acequia q̄ por alli passa: y en vna dlla se cuegue vna saua que parezca pendón, y suba cada vno en su cauallo y alce su caña. Porque desta suerte pareceremos de lexos en forma de esquadro de caualleros, y passaremos sin que ninguno ose llegar a reconocernos. Parecio bien al Rey y a todos la inuencion de aquel cauallero. Del qual segun opinion de algunos escriptores, descende el linage de los Llançoles, Barones principales del Reyno. Porque a causa de la inuencion de la saua que paso por pendón, que en lengua Lemosina se llama llaçol, fue de alli adelante llamado el cauallero del Llançol, y por q̄ rabié fue el mesmo Alferrez deste pendón. Succedió pues el ardid como se pensó. Porque passando con aq̄l orde y concierto por junto a la fortaleza, fueron descubiertos de lo alto della, y salieron a ellos solos cinco caualleros con mil peones, los quales hizieron luego alto, y se estuieron mirando de lexos a los del Rey. Y aunque los siluaron y dieron grita: pero ni les osaró acometer, ni seguirlos, remiando se de alguna celada, o de los que venian en la retaguarda. Con

esto passo el Rey a delante, y llegando a vista de Encsa, salieron como antes a recibirle. El qual luego repartio los ochenta y seys caualleros entre los caualleros q̄ se hallaron en la jornada passada, y que daron todos muy contentos.

CAP. XX. COMO EL REY mando edificar vn templo en el lugar do fue la batalla, y del antiguo que se descubrio debaxo tierra con la imagen de nuestra Señora.



Oluiendo el Rey otra vez a contemplar muy de proposito desde la fortaleza y monte donde estaua alojado, el extraño y milagroso successo de la batalla pasada, reboluió con gran gusto los ojos por todos aquellos passos donde se peleó: señaladamente en aquella parte do començaró los Moros a retirarse poco a poco peleando, hasta que llegaron a lo llano, donde esta la cruz de la victoria: porque de alli començaró a huir como se ha dicho: parecióle pues q̄ por hauer començado la diuina mano a ser fauorable a los Christianos en aquel monte, que es el vltimo y esta ala parte de la ciudad, donde oyda la voz començaron a retirarse los moros, mando luego edificar sobre el vn templo grande dedicado al nombre de Christo y su bendita madre, que se intitulasse nuestra Señora del Puig (q̄ en lengua Lemosina quiere dezir mōrepequeño) cō su cōuēto para los religiosos y orde de dia Merded, q̄ el hauia instituydo: y assi se començó luego a edificar: para q̄ por immortal memoria de tan incomparable victoria contra Moros, se hiziesse en el perpetuas gracias y sacrificios a nuestro se

stro señor y a su madre gloriosísima. Puesto que algunos graues escriptores desta historia, trañen otra nueua causa para la fundacion deste Templo en el mesmo lugar donde esta. Diciendo que hecha la traça del templo, fueron vistas por los que velauan y hazian la centinela en el casti- llo, muchas lumbres a modo de hachas encendidas que cañian del cielo sobre aquel lugar do fue hecha la traça: y que en cayendo se hundian debaxo de tierra que no parecian mas. Y visto que esto succedio por algunas noches, reuelaron lo al Alcayde, y a los de mas, y como fue sen cauando profundamēte para hechar los fundamentos, se oyo vn sonido grande como retumbo de cosa hueca: cauando mas se descubrieron vnas grandes paredes como de templo que estaua metido en lo profundo de la tierra. Dētro de qual cauando mucho mas, se sintio con golpe del açadō vn sonido de metal, y luego abriendo y limpiando el lugar, se descubrio vna campana grande de metal. La qual alçada en alto, se hallo debaxo della vna tabla de marmol de dos codos en alto, y todo y medio de ancho. En la qual estaua labrada y como esculpida vna imagen de nuestra señora que tenia a su hijo en los braços differentemente que las otras, por que le tiene sobre el brazo derecho. Con la qual tabla y campana, y otras señales estuvieron por muy cierto que en tiempo de los Godos fue aq̄l templo edificado en honor y gloria de la sagrada virgen nuestra Señora: y que los religiosos de san Benito, que en aquel tiempo floreciā mucho, fuerō los que allí tuuierō su cōuēto y monasterio muy sumptuoso. Y despues con la entrada y viuer sal ruyna y sacō de cōuentos y tēplos que los Moros hizierō por toda España, fue este destruydo, y los religiosos perseguidos, y assi al tiempo de la persecuciō cauaron, y pusieron la campana con la imagen de baxo en aquel lugar, donde es-

tuuo escondida 510. años hasta el tiempo de nuestro Rey don Iayme, el qual como la imagen con grande veneracion, y la puso en el nueuo templo hecho sobre el viejo, en la capilla y altar mayor donde hoy esta: y que mueue a tanta deuocion, que no solo de la ciudad de Valencia, pero de todos los tres reynos de la corona de Aragon es con muy frequentemente visitada y venerada.

C A P. XXI. COMO SE fue el Rey a Borrriana, y luego vino don Aguilon a pedir socorro contra Zaen, y el Rey fue a darlo, y no siendo necesario se boluio a Burriana.



Stando ya el Rey de partida para Burriana, despues de haüer dexado el cargo y aparejo para el edificio del templo a don Guillen su tio, don Fernando que siempre, o se detenia mucho, o nunca acabaua de llegar su socorro, vino al Puig con don Pedro Cornel, y otros caualleros de compañía. Los quales fuerō por el Rey y los de mas muy biē recibidos. Y despues de haüerles mostrado la fortaleza y el lugar de la batalla, con todo lo que milagrosamente obro Dios en ella, dexo alli la mitad del exercito con todos los aparejos y municiones de guerra necesarios: y certificando a todos seria muy presto de buelta, se partio con don Fernādo y Cornel para Burriana: donde apenas fue llegado, quando vino por mar don Aguilō en vna barca por auisar al Rey, como Zaen teniendo ya junta toda su caualleria que tenia repartida por las villas de Castalla y Cocentayna, en saber que se hauia partido de Ehesa, venia agrā priessa acobrarla: que para esto pidia socorro de gente el capitādo Guillen, y por solo esso le embiaua. Pero que ba-

que bastaria que don Pedro Cornel fueſe con la gente de cauallo. Oydo eſto, el meſmo Rey ſe diſpuſo a yr alla en perſona con el ſocorro. Y luego a la media noche con la gente de a cauallo de Ternel y otros (como dize la historia) caminò por la via de Almenara. Y paſſada ella, y ua cò tã determinado animo para entrar en la batalla: q̄ a vn cauallero Aragonés llamado Lopez que le pregunto, q̄ ſera hoy de nosotros? reſpondio, q̄ veremos hoy como ſe cierne y aparta el ſaluado d̄ la harina. Señalando q̄ en eſta batalla ſe conoceria la differècia q̄ hay del bueno al ruyn ſoldado. Como llegarò a emparejar con Muruiedro, dexando le ala mano derecha, embio vno d̄ a cauallo q̄ fueſe al galope a deſcubrir el campo, y entèdicieſe ſi Zaen era ya llegado y combatia la fortaleza, el qual fue y boluio luego, diciendo q̄ ni Zaen era venido, ni hauia ſacado exercito de Valencia, ni los del Puig tenian neceſſidad de ſocorro, q̄ todo quedaua muy ſeguro. Creyerò algunos q̄ la venida y demanda de d̄o Aguilon fue ruydo heclizo, y cò cierto de los capitanes de Eneſa, por hazer tiro a don Pedro Cornel, por algun ſecreto rencor q̄ le tenian. Pues como el Rey oyo eſto, dio gracias a nueſtro ſeñor y ſe boluio para Burriana cò ſolos XVII. caualleros porque a los de mas con Aguilon mando que paſſaſſen a Eneſa para dar animo a los del exercito, y moſtrar les como eſtaua en ordẽ para ſer ſiempre con ellos.

*CAP. XXII. DEL GRAN
de peligro en que el Rey ſe vio boluiedo
para Burriana, y como ſe libro del, y tã
bien de otro, la noche ſiguiente.*

Boluendose el Rey para Burriana, por entre la marina y Muruiedro cò ſolos XVII. caualleros de compañia deſcubrio de lexos ciẽto y treynta caualleros ginetes Moros, que eſtauan en orden de guerra

algo apartados del camino: Entre los quales ſe hallaua d̄o Artal de Alagon hijo de don Blaſco, q̄ andaua deſterrado d̄ Aragon, a quien el Rey no conocio, pero fue conocido del, mas por no perder la gracia y amiſtad de los moros, no ſe partio dellos para venir al Rey. Pues como de los caualleros Aragonés q̄ yuan cò el Rey, ſin ſu licencia, vno llamado Garcès cò quatro otros, arremetièſſe para los moros, eſtos reboluièrò ſobre ellos, y los prèdierò. A los q̄les houiera luego ſeguido Cornel, ſi el Rey no le houiera hecho mano de las riendas del cauallo, y le detuuiera. Por d̄nde hallandose el Rey tan ſolo claramente vio q̄ eſtaua en el mayor peligro de la vida q̄ jamas ſe vio, y q̄ ſi entonces los moros le acometierã, ſin duda que le prendierã. Viendo eſto Cornel embio vno de a cauallo, q̄ ariẽda ſuelta fueſſe al Puig a d̄o Guillè, vinièſſe bolando cò gente para librar al Rey de vn grande peligro: En eſte medio viendo ſe los del Rey en tanto aprieto, tentarò de perſuadirle, mientras entretuuièſſen con eſcaramuça a los moros, ſe fueſſe a recoger con don Guillè a Eneſa, y de alli le embiaſſe ſocorro. Pero quãto mas ſobre ſto le porſio Perez Pina, tanto cò mayor colera le reſpondio: muy en vano trabajaſ Perez, ſi pensays perſuadirme a que me vaya. Por q̄ os hago ſaber eſtoy muy determinado (pueſto que dexo a Dios haga de mi lo q̄ fuere ſeruido) de no boluer atras por la vida: porque ya eſta por agora antes ſe ha de redimir con la muerte peleãdo, que eſcapãdo cò la huyda. Entonces los pocos q̄ quedauã viendo eſta determinacion, tomaron al Rey en medio cò fin de morir todos en ſu deſenſa y preſencia, y cerrandole animoſamente los lados, eſtuuieron eſperando a los moros. Pero ellos, pueſto que dos vezes hizieron ademã de querer arremeter contra el Rey, o por que don Artal, conociendo al Rey, los diuertieſſe, o realmente por q̄ creyerò, q̄ tã pocos no

hauieran esperado á tantos, sin tener las espaldas seguras, y que don Guillen estaria cerca con su gente, no osaron acometer los, y apartándose poco a poco por el val de Segon arriba se metieron en Almenara. Como llegasse don Guillen con su gente en aquel punto, el Rey passo a Burriana. De dode embio a rescatar los cinco caualleros que le prendieron los Moros. De alli la noche siguiente passado el rio Mijares junto ala villa de Castelló, que agora es la mas insigne de toda aquella Plana, tomo por la marina el camino de Orpessa, adonde no quiso dexar de passar a dormir aquella noche, por mas que le certificaron, como vn Baron Moro llamado Abenlopez, pocas horas antes hauia salteado en aquel

pinarejo al mesmo Comendador de Orpessa, y se lo lleuaua cautiuo. Con todo esso, mandando yr juntos los que le seguian, entro por el pinar adelante, y llego sano y saluo a Orpessa, que entonces era de la religion del Ospital. Alli reposo aquella noche, y tãbiẽ dio orden para el rescate del Comedador. Aysi mesmo mando a la gente q̄ alli estaua de guardia por el comendador, se tuuiesse gran cuenta con aquella fortaleza, por ser cabo y plaça de las muy importantes del Reyno. De alli partio para Vildecona, y passó a Tortosa donde se detuvo algunos dias, entendiẽdo en que se hiziesse gente de guerra por toda Cataluña para poner cerco sobre la ciudad de Valencia.

Fin del libro decimo.

LIBRO

LIBRO
 CAPITULO XXII. DEL CERCA
 de Valencia que el Rey se hizo
 por el Comendador de Orpessa
 como se hizo en el libro del Rey
 en el año de mil e quatrocientos e
 sesenta e tres.



LIBRO VNDECIMO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQVI-
STADOR.

Capitulo primero. Del gran cuydado
que el Rey tenia de la fortaleza de Enefa, y como tuuo
nueva de la muerte de don Guillen Den-
tenfa, y de los extremos que por
ella hizo.



Or este tiempo andaua el Rey muy cuydadofo de la fortaleza de Enefa que tan adespicho de la ciudad hauia dexado hecha, y como cosa que tanto le importaua para llevar adelante su empresa, ponía todo su estudio y pensamiento en conserualla: entendiendo en prouchella por mar y por tierra de gente, armas y vituallas. Porque sabia muy bié que despues de aquella memorable victoria de Don Guillen, hauia quedado Zaen tan afrentado y sentido, que como herido de mortal rauia pensaua boluer otra vez con mayor exercito, para assolar la nueva fortaleza, y tomar vengança de lo passado: segun se via por la gente que para esto hazia, sin la que esperaua de allende de cada dia. Demas que se recelaua de los otros Reyes Moros de España, no fuessen en ayuda del mesmo Zaen contra los Christianos, por ser esta guerra contrala

comun libertad dellos. Considerando pues estas, y otras causas, que para dar se mayor priessa, y abreuia esta empresa tenia, mado couocar cortes para el reyno de Arago en Çaragoça: para dõde se partio, en llegar el plazo, de Tortosa a fin de represetar a los principales y barones, y a las ciudades y villas Reales, la necesidad grande que se offrecia para llevar adelante, y no desistir desta guerra. Puesto q̄ antes de coméçar las cortes parescio a los del consejo se publicasse el edicto para todos los grandes y barones, que hauian tomado de los Reyes en feudo villas, castillos y heredades, y los que tenían cauallerias de honor por merced de los Reyes: mandandoles que para la pasqua de Resurrección, se hallassen juntos en la fortaleza de Enefa. Entrado pues el Rey en Çaragoça, luego fueron con el don Fernando Iutio, y los del Real consejo don Blasco de Alagon, don Ximeno de Vreca, don Rodrigo Liçana, don Pedro Cornel, que para esto fue llamado

O 5 de Bur-

de Burriana, García Romeo, y don Fernando de Azagra señor de Aluarrazin hijo de don Pedro, y otros Barones del Reyno, con los síndicos de las ciudades y villas Reales. Los quales se congregaron y entraron en Giragoça cō grande aparato, pensando que las cortes hauian de durar mucho tiempo: pero apenas passaron ocho dias, despues de comenzadas, quando llego nueua de Enesa, como el capitán don Bernaldo Guillé, que brantado de tãtos trabajos y cuydados que en la defensa de Enesa hauia padecido, adoleció de tan rezias calenturas, q̄ murió dentro de pocos dias. Cō esta nueua se entriñeció tãto el Rey, como si realmente fuera su proprio padre el muerto. Porque en esse grado tenia a don Guillen, y assi se lamentaua muchas vezes diziendo abozes, que en vn mēimo dia ha via perdido su mas amado pariente, y el mas excelente y señalado capitán de toda la Europa. Por lo qual tanto mas se tñha de su propria desgracia, porno que darle ningun otro ygnal ael en armas, ni en fidelidad y valor, assi para encomendarle la defensa de la fortaleza d Enesa, como para lleuar adelante la conquista de Valencia.

*CAP. II: QUE LOS DEL
consejo fueron a consolar al Rey por la
muerte de don Guillen, y de lo que dō
Fernando le dixo por que desam
parasse a Enesa, y de lo que
les respondió el Rey.*



Como don Fernando y los del consejo entēdieron el sentimiento grande y estremos q̄ el Rey hazia por la muerte de don Guillé: determinaron de yr apalacio para consolarle muy de ueras: pues cō la nue-

ua del muerto quedaua ya extinta la envidia que le tenian, y (como es proprio de embidiosos) conuertida en compasión y lastima. Legados ante el Rey, con muestras de muy grande sentimiento y dolor de la nueua: començarō de alabar muy mucho al muerto, encumbrãdo sus heroycos y esclarecidos hechos hasta las nubes, y que por ellos, y ser quien era, se le deuian obsequias Reales. Y que pues a tan heroycas y Christianas obras, y tã dedicadas al ensalzamiento de la fe y religion catholica, como don Guillen hauia hecho en su vida, no podia dexar de corresponder la eterna y celestial gloria: se consolasse su Magestad Real, y mitigasse su dolor y tristeza que sentia de la nueua. Tambien començarō a tratar de quē se hauia de suceder en el cargo, si la guerra hauia de passar adelante. Y sobre esto don Fernando que siempre se precio poco de hazer cosa buena, fue de parecer con los de mas del consejo, y assi lo explico. Que la fortaleza de Enesa se deuia desamparar, y retirar de alli el exercito. Porque hauiendo perdido a vn tan gran capitán, tan valeroso y diestro en vencer y ser temido de los Moros, como dō Guillen, se podia muy biē creher, que se atreuerian los Moros a venir de nuevo con mayor exercito que antes para assolar la fortaleza, y hazer pedaços a los que hallarian en guarda della. Tambien por excusar tantos, y tan excessiuos gastos como se hazian en sustentalla, que ya no quedaua cosa por empeñar del patrimonio Real. Principalmēte por quitar la ocasión de poner en peligro la persona Real, pues se via ios peligros en que tan arrojadamente se ponía de cada dia cō los Moros, para caher en mano dellos, y poner en confusión a todos sus Reynos. Pues como todos aprobassen el voto y parecer de don Fernando, y desseando que el Rey passasse por ello, mostrassen no querer oyr replica: encendióse el buen Rey

del Rey don Iayme.

219

Rey en tanta colera, que reboluiendo los ojos ayrados sobre todos ellos, y dando muy grandes señales de su magnanimidad y valor, mostro quererles dezir lastimas: pero se moderó, y respondió con mucho asiento. Que nunca Dios quisiese, que su empresa buena: y para tan buenos fines comenzada: de la qual, aunque con mayores ocasiones, ni se apartó antes, ni quiso dexar de proseguirla: que agora con tan prosperos successos la dexasse: y que la fortaleza, que con el ayuda de las ciudades havia edificado, y con la sangre de los suyos tan gloriosamente defendido, la desamparasse para perpetua ignominia suya y de su exercito. Mayormente por hauerla dedicado, despues de hecha, para defensa y guarda del Téplo, que a honor y gloria de la virgen y madre nuestra señora de la Merced allí se edificaua. Sin esto que lo mucho que lo movia para hauerla de conseruar era, no solo la oportunidad del lugar tan cercano a la ciudad, pero la reputación y opinion del, por hauer allí los suyos con tanta gloria y fama roto y postrado las fuerças y exercito del Rey de Valencia, delante de sus propios ojos, y tambien mostrado quanto mayores son las de los Christianos, pues tan pocos vencieron a tantos. De mas que para yr de cada dia opprimiendo al enemigo, y artinconando la ciudad, assi talándole su cultiuado campo, como haziendo en el tales y tan buenas presas, que podia muy bien el exercito mantenerse dellas, y con esto excusar los excessiuos gastos de antes: ningun otro lugar havia en el Reyno mas acomodado que aquel. Y assi concluyo su respuesta: que por lo mucho que tocaba a su honrra, y reputacion de su exercito: no solo cumplia sustentar la fortaleza, y emplear todo su poder en conserualo que hasta allí se havia ganado del Reyno: pero que era necessario sacar nuevas fuerças para passar adelante, hasta to-

mar la ciudad, y salir con toda la empresa.

CAP. III. DEL RIESGO
que aquel dia passò la empresa de Valencia, y que los Reyes no se han de remitir en todo al parecer de otros sin dar el suyo, y de como el Rey vino a Enesa.



Cabada de dar por el Rey su respuesta, y solution a las razones de don Fernando, ninguno fue mas osado de replicar, ni contradizirle assi de temor por verle tan ayrado contra ellos como por la mucha razon que le sobraua en quanto dezia. Con todo esso se vio aquel dia, la empresa de Valencia en un tomo de dado, que dizen, y en tan grande riesgo, que llego a punto de ser desamparada, y perdido todo lo ganado. Porque se vio en quan poco tuvieron la honrra y cosas del Rey sus consejeros. Cuya floxedad y determinación o por sus particulares intereses, o porque les parecia aquello lo mejor, sino fueran vencidas con la incomparable constancia y magnanimidad del Rey, no solo huieran causado el no pasar adelante esta guerra: pero aun si se huiera al voto y parecer dellos, se huieran desamparado las plaças ya ganadas, y retirado de todo el Reyno el exercito. Por donde es grande lastima y maza de los Reynos, ver a los Reyes y Principes en las cosas muy graves del gouierno, remitirse en todo y por todo al voto y parecer de otros, sin dezir ni de liberar cosa por el suyo proprio. Siendo assi que los Reyes, con el sceptro que reciben de la mano de Dios por quien reynan, se les comunica algo de lo divino para

para bien regir. Y que en siendo Reyes pueden discurrir mas que otros, y casta deñinar lo venidero. Pues no de balde dixo a este proposito Salomó, que el coraçon de los Reyes esta en la mano de Dios: de cuyo fauor viene, q̄ tenga cada reyno su particular angel tutelar por custodio, y es cierto que este acompaña al Rey y endereça a buenos fines su regimiento. Y así deue el Rey, oydos los pareceres de todos, proponer el suyo, y hazer el la deliberacion, aunque sea contra el parecer de muchos. Porque este mismo instinto y modo de deliberar sus cosas, siguió este gran Rey: cuyas empresas y jornadas, puesto que por los de su consejo eran reprobadas, y condenadas, y muchas vezes reydas: vemos que por encomédalas siempre a Dios, puestas por su parecer en execucion, todas le sucedieron tan felicemente, que para siempre seran admiradas. De manera que con solo Fernan Pérez Pina Aragones, y Bernaldo Basalu Catalan, barones valerosos y bien exercitados en guerra, que aprouaron su parecer entre los del consejo, determinó partiirse para Valencia, derecho al castillo de Eñesa, con don Ximeno de Virea, y cinquenta caualleros. Puesto que sin ser llamados, don Fernand con los de su voto le siguió todos. Llegando a Eñesa entro luego en el templo de nuestra Señora, que aun no estava acabado, y dadas gracias a ella porq̄ le hauia tenido de su mano, para no dexarse conuēcer de los suyos, fue a visitar el sepulchro donde estava depositado el cuerpo de don Guillen, y lloro muy tiernamente sobre el, y mando mudarle a otra parte del Templo, donde estuuiesse mas honrosamente, a causa de que por la fama de su gloriosa victoria y hechos contra Moros, era muy visitado y casi venerado como santo, hasta que le lleuaron al monasterio y Abadía de Escarpe de frayles Bernardes en Cataluña, no lexos

de Lerida, a donde por su testamento se mandaua lleuar a sepultar.

CAP. III. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo y parientes de don Guillen, y de los capitanes que nombro por guarda de la fortaleza, y del juramento que hizo de no partirse della.



El dia siguiente despues que el Rey lleuó a Eñesa, hizo venir ante si a don Bernaldo Entensa hijo de don Guillé, moço de XI. años, a quien siempre lleuaua en su seruicio, y le amaua como amó a su padre, y por mas honrrarle le armo cauallero de su mano, con toda la solemnidad y cerimonia que vsa con su hijo proprio: y quiso que sucediesse en todas las tierras, villas y lugares de su padre, con las de mas mercedes, y cauallerias de honor que a parte le hama dado. Tambien a don Berenguer Dentensa propinco deudo de don Guillen, por ser tan buen capitán, y hauer sido compañero de don Guillen en aquella memorable batalla contra Zaen, nombro por general del exercito, y alcayde de la fortaleza dandole por conjunto a don Guillen Aguilon, con las compañías de los caualleros del Ospital, y del Temple, y de los Comendadores de Vcles y Calatrava, que ya de antes estuuieron allí en guarnicion. A los quales dexo prouisió de armas y vituallas para muchos dias, con lo de mas necessario para sustentat el exercito. Y esto hasta la primavera: quando boluena sin falta con mucha mas gente, para poner el cerco sobre la ciudad. Mas luego que se sono por el campo que

del Rey don Iayme.

221

po que el Rey se yua, y que no bo lueria tan presto, començaron la mayor parte de los soldados q̄ quedanan en guarnicion a murmurar de la yda, y señalar que se partiriã de allí quantos quedauã. Por q̄ quarenta caualleros se conjuraron, y claramente dixerõ a vn fray Pedro de la orden de sant Domingo, q̄ para dezir misa y confessar a los soldados seguia el campo: que si el Rey y los grandes se yuan, ellos harian lo mesmo, y desampararian la fortaleza: desto fray Pedro dio luego auiso al Rey. El qual lo sintio en el alma, pensando entre si, q̄ desamparada Eñesa era del todo perdida la empresa, y q̄ en la hora los Moros de Burriana con toda su comarca, y las de mas tierras que hauiã conquistado en el Reyno hasta los limites de Tortosa, se alçarian y cobrariã todo lo conquistado, con mucho daño, y mayor ignominia suya. Y como entendiesse que tambien seria en vano, pensar que con buenas palabras, o con amenazas se refrenarian los soldados (segũ es intolerable la insolencia y atreuimiento de ellos, quando se amotinã todos) mando con uocar toda la gente assi de a pie como de a cavallo en el templo de nuestra Señora, donde poniendo en presencia de todos la mano sobre la Ara consagrada del altar, juro que no desampararia, ni se apartaria Eñesa en ninguna manera, y q̄ sino era para mayor beneficio y fauor del exercito, no se alargaria hazia Aragon mas de hasta Teruel: ni hazia Cataluña passaria el rio de Vldcona, hasta que huiesse tomado por fuerça d'armas, o como mejor pudiesse, la ciudad de Valencia. Mas porque no pensassen del, que esto lo dezia fingidamente, y no con fin de cumplirlo, luego entendio en q̄ la Reyna doña Violante con la princesa su hija del mismo nombre, viniessen a residir dentro del Reyno. Con este juramento tan solemne que el Rey hizo, se aqui esto todo el exercito, y de ahy adelante

se le mostro muy obediente y fiel. Pocos dias despues desto el Rey fue a Peñiscola por visitar aquella fortaleza. De dõde embio al Abad don Fernando a Tortosa, para que acompañasse a la Reyna y Princesa, y las truxesse por la via de Peñiscola, dõde se holgo mucho la Reyna, por ver aquel tan estraño asiento de fortaleza, como se ha dicho antes en el libro tercero: de allí passaron a Burriana, donde quiso el Rey que quedassen: pareciendole que el buen asiento y alegria de tan llana y fertil campaña les daria contento. Pero la Reyna sobornada por las palabras de don Fernando, procuraua de diuertir al Rey de la empresa de Valencia, alegando las dificultades que le hauiã enseñado: mas aprouechò poco, porque como el Rey entendio la frasi de don Fernando, claramente le respondió que se dexasse de porfiar en aquella demanda, que no mudaria de proposito: y assi dexandola en Burriana se boluio a Eñesa al Puig de santa Maria, porque assi se nombro de allí adelante el monte de Eñesa.

¶ CAP. V. COMO ZAEN acometio al Rey de partido con ciertas condiciones, que no se aceptarõ, y que huuo dello murmuracion en el campo, y como Almenara se rindio al Rey.



Or este tiempo acordãdose Zaen de la infelice batalla del Puig de Eñesa, por hauer sido tan ignominiosamente roto y vencido en ella de tan pequeño exercito de Christianos, estando su Rey ausente: y mas viendo que de cada dia yua de aumento el exercito dellos: y q̄ estaua el mesmo Rey tan puesto en llevar adelante la empresa cõtra el, que por salir con

lincon ella, ni se apartaua ya del Reyno, ni hazia caso del de Nauarra que por la muerte del Rey don Sancho le pertenecia: començo a temerle muy de ueras: y por esto quiso ver si por via de concierto podia dar fin a esta guerra solo q̄ librasse a su ciudad d̄ trabajo, porque del resto dl Reyno se curaua poco, a causa de ser Rey nueuo, y q̄ mucha parte del aun no le ha via dado la obediencia. Y así determino de ofrecer al Rey partidos y aceptar dl qualquier condiciones que le pidiesse. Para esto embio secretamente vn Moro noble muy gran priuado suyo al campo de los Christianos, a tratar con el capitán Fernan Diaz hidalgo principal de Teruel, como esta dicho, y continuo del Rey, que era muy su conocido y amigo antiguo, sobre negocios de paz, diziendole como se quexaua mucho de su Rey, por que sin tener causa justa le perseguia y queria despojar de su Reyno, sabiendo quan bien se lo defenderia: pero porque saliesse con honra de su empresa, le dixe se se contentasse con el partido que le ofrecia, como quien partia con el a medias su Reyno. Que le entregaria todos los castillos del Reyno que estauā entre los terminos de Teruel y Tortosa, con los d̄ la ribera del rio Guadalauiar hasta junto a la ciudad: y mas que a sus propias costas le edificaria vnabellissima casa como fortaleza en la Saydia, el mas alegre arraual de Valencia, donde pudiesse poner su gente de guarnicion, y solazar se en ella, cō la entrada y salida de la ciudad libre para su persona y criados siempre que quisiessse: posterramente q̄ le pagaria X. mil besantes cada vn año de tributo, solo que quitasse todas las guarniciones y gente de guerra que tenia por el Reyno, y se retirasse a los suyos. Oydas las condiciones y partidos que Fernan Diaz represento al Rey de parte de Zaen, y vista la impertinencia dello: luego se entendio, que no las señalaua con-

fin de cumplirlas, sino para alargar el tiempo de dia en dia con buenas palabras, hasta q̄ poco a poco llegasse los socorros q̄ de Africa, y de Granada esperaua. Pero el Rey en cosa no vino bien de quantos partidos Zaen ofrecia, por ser muy impertinentes, y mal regulados. Y así quando se le diessse por respuesta, que el no uenia a quitarle el Reyno, sino a sacarlo de las manos del tirano, para restituyr lo a Zeyt Abuzeyt su verdadero Rey. No parecio bien a muchos de los señores y capitanes, que no dauan en las intenciones de Zaen, la respuesta que el Rey le mando dar: mostrando como los Reyes sus antepassados, nunca desdeñauan semejantes partidos de paz: y que era rezia cosa quererlo llevar todo por punta de lanza. A los quales por entonces no quiso replicar el Rey: mas de assomarles, q̄ quien podia lo mas, no deuia contentarse con lo menos, y mal compartido. Entretanto que esto se tratava en Enefa, acahecio que vn Moro que era Alcayde del castillo de Almenara, juntamente cō otro principal de la villa, que estauā mal con Zaen, y eran del bādo de Abuzeyt, secretamente tratauan con el Rey, de entregarle la villa con el castillo, que está en vn mōte muy leuantado y inhiesto sobre ella. Y como estos dos huicessen ya a traydo a su opinion a otros del pueblo q̄ tambien querian mal a Zaen, fuerō a verse con el Rey a iurriana, dōde uenia muchas vezes de Enefa, y otras partes, a verse con la Reyna, y le prometieron para cierto dia le entregarian la villa d̄ Almenara con su castillo. Embiando pues el Rey su gente de armas delante para el plazo concertado, luego les fue entregada la villa. De alli como quisiessen subir a tomar la posesion del castillo, en compañía de los de la villa, los del castillo, pensando que uenian a romallo antes que se diessse la villa, començaron arirar muy buenas canteras. Pero como el sota

Alcay

del Rey don Jayme.

223

Alcayde supo que con los Christianos venian mezclados los de la villa, y q̄ el mesmo Rey andaua con ellos, luego se le entrego con algunas condiciones que acceptò el Rey. Con las mesmas se dierò luego los castillos del Val de Vxò, con la villa de Nules, y el castillo de Alfandech. Los quales por estar cercanos a Burriana cayeron debaxo de la guarnicion y gouierno della, y con esto el Rey passò al Puig de Enesa.

CAP. VI. QUE GANADOS todos los lugares entorno de la ciudad, determino el Rey poner cerco sobrela, y como hecha reseña de la gente, confiaua mucho en los Almugauares.



Assada ya la Pascua de Resurrección, como los nuestros boluiesen a hazer robos y cauãlgadas por el campo de la ciudad, los castillos de Betera, Paterna, y Bulla, se entregaron al Rey con los mesmos partidos que poco despues (como veremos) los de Silla. Demanera que hauiendo ya tomado el Rey todos los castillos y torres al rededor de la ciudad, y siendo ya señor de la campaña, determino poner cerco sobre ella, y certarle todas las entradas y salidas. Mostro en esto el Rey su incòparable valor y magnanimidad, teniendo en tan poco, como se vio, al enemigo, pues con tan pequeño exercito, q̄ apenas bastaua para tomar vna pequeña villa, se atreuió a cercar vna tan grande ciudad, fortalecida de tan alto y ancho muro, y tan llena de gente y armas, de mas de estar bien auituallada, a causa de hauerse recogido en ella muchos principales del Reyno, q̄ seguiã la parcialidad, d̄ Zaë, cò lo mejor de sus haziendas y vi-

tuallas, no siendo el exercito Christiano q̄ salio de Enesa para ello, de trecientos y setenta cauallos arriba: y estos contando los que trahia don Vgo Folcalquier Vicario del Maestre del Ospital, y vn comédador de Alcañiz y otro de su orden cò con XXV. y mas don Rodrigo Liçana con XXX. don Guillé Aguilon cò XV. d̄ los escogidos y prouados en la batalla de Enesa. Don Ximen Perez Tarazona capitán de cauallos con ciento y treynta y los de la guarda del Rey q̄ llamauã los Almugauares: en los quales estaua la mayor fuerça del exercito, y en quiẽ el Rey mucho confiaua, que eran hasta ciento y cinquenta. De suerte que toda la gente d̄ a cauallo llegaua a los trecientos setenta: ya dichos, y los de a pie a solos mil soldados, como lo refiere el Rey en su historia. Y cò ser tã pocos, no por esso dexò d̄ poner el cerco, còfiando d̄l fauor d̄ Christo y su bendita madre, y de la buena querrela que por su santo nombre lleuaua: tambien de las compañías de infanteria y de cauallos que de cada dia esperaua de los dos Reynos, con otras de los estraños, que sabia se aparejauã, para venir a hallarse en esta jornada, assi de la Guiayna, y de toda Frãcia, como d̄ Italia e Inglaterra, que llegaron a tiempo de entrar en el cerco. Mas porque de quãtos en su exercito hauia, de ningunos còfiava tanto como de la compañía de los Almugauares, segun arriba señalamos, de los quales en la historia del Rey se haze mencion, y que eran, tenidos por los mas valientes y fieles, hablaremos vn poco de la origen y costumbres dellos, y de su estraño modo de pelear, cò tan diferente vestido y trato, en el capitulo siguiẽte.

CAP. VII. DE LA ORIGEN y costumbres con el diferente modo de vestir y pelear de los Almugauares.

Los



Los soldados de la guarda del Rey, de quien mas se fiaua, y siempre trahia consigo, erã los que en Arauigo llaman Almugauares, nombre impuesto por los Moros, a los soldados del Rey de Aragón que significa, del poluo, como hombres salidos del poluo de la tierra, o de la labrãça, para soldados: o por mejor dezir, que como en la guerra fuessen estos los mas fuertes y valientes de todos, hollauan a sus enemigos, y como es manera de dezir en Arauigo, los reduziã en poluo. Estos no erã todos soldados viejos como algunos historiadores creyeron: porque tambien hauia bifoños entre ellos: antes eran soldados de a pie robustísimos que los escogian de pueblos montañeses como gente dispuesta, neruosa y membruda, nascidos y criados en el campo, y hechos a los trabajos del. De donde trasladados a la guerra se hazian en inuierno y en verano a dormir en tierra y al sereno, y igualmente padeciendo frio, calor y hambre. Y de su trato erã gente cruel y fiera, y que de grossera, no solo hablaua poco, pero ni se comunicaua, ni se juntaua para hazer camarada con otros, q̄ cõ los de su jaez y condicion. De aqui era q̄ de estar tã recogidos, salian como fieras sueltas a pelear muy alegres y determinados. Lleuauan vn mesmo vestido de inuierno y de verano, que le vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de esparto bien apretada. Y todo el asy iupon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruesas de animales: juntamente con su çurrõ zillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de vn dia: no lleuauan otras armas que offensiuas, como lança, espada y puñal, y los mas vna porrimaçã, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a

los esquadrones de a pie, pero aun a los de acuallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la cõ el pie derecho, encarauan la punta a los pechos del cauallo, el qual cõ su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, y se quedaua en hastado. Y el peõ con la destreza de hurtar el cuerpo, se librau aysi de la lança del cauallero como del encuẽtro del cauallo. De suerte que su principal exercicio y destreza en el pelear era, mesclar se con la caualleria, y matarlos cauалlos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle: y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo biuo a sus manos, su premio era cogerlo y passar de soldado de a pie, a hombre de acuallo: pues tambien hauia dellos, como hauemos dicho, cõpañias de acuallo, como de a pie: y que en el vno y otro exercicio eran destrísimos, y sobre todo fidelísimos al Rey. Segun lo afirma el historiador Mõtaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Silicia, y se siruio mucho de los Almugauares, refiere, como solia dezir los hombres darmas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres darmas de España, pero que a los Almugauares temian en grande manera.

CAP. VIII. COMO PARTIO el Rey con el exercito a poner cerco sobre la ciudad, y passò por el Grao el qual se descriue, y que llego a Ruçafa, donde salio Zaen a escaramuçar, y porque causa no se le dio lugar para ello.

Determinado ya el Rey de partir para poner cerco sobre la ciudad, mando hazer muestra general al exercito, y hallãdole

dole muy en orden y bié armado, el dia siguiente por la mañana despues de oyda missa con mucha deuocion, y encomendado su empresa muy de coraçon y alma a nuestro señor y su bendita madre partio d' Enefa cō todo el exercito, muy alegre por la nueua que tuuo en aquel punto, como la Reyna doña Violante ha uia parido al Principe dō Pedro en Burriana, aunque otros dizen en Barcelona, do quiera que fuesse, no por esso dexo d' proseguir el Rey personalmēte su empresa. Y dexando en Enefa su guarnicion d' gente para la guarda della, que fuerō los cien cauallos de Teruel, con vna compaña de infanteria, y a don Berenguer den tenfa por general dellos, mādō que marchasse el campo por la marina adelante hasta llegar al Grao en el parage, y a media legua de la ciudad. El qual es vn pueblo pequeño junto a la mar, a donde tiene su ataraçanal, y contratacion maritima la ciudad: aunque las naues y vaxeles grandes que alli aportan, tienen poca seguredad, por ser toda aquella marina playa bien peligrosa, y de poco fondo, y muy desigual, y assi hazē fōdo muy adētro en la mar: que por esso llaman Grao a este pueblo, porque su playa esta debaxo el agua llena de montones, o bancos de arena, q̄ como gradas van a dar en el profundo, y sobreuiniendo tormēta, las naues sino se recogen con tiēpo en otros puertos, o se hechan ala mar dā al traues, y se encallan en estas gradas. Hazense estos montones de la mucha arena q̄ el rio Guadalauiar que alli junto entra en mar de ordinario trahe con sus grandes auenidas, y en tanta manera va cegādo toda aqueila ribera, q̄ hoy biuē los que vierō batir las olas del mar junto a las paredes del Grao, y agora le vchen vn gran tiro de ballesta alexado dellas. La misma malicia de playa hay a las bocas de Xucar, y de alli adelante hasta el cabo Martin jūto a Denia, q̄ por otro nombre llaman el cabode la herradura, hazia el medio dia.

dicho assi, porqu e boluēdo de alli atras por la costa adelante al otro cabo que llaman de Orpesa al septentrion, que distan entre si por linea recta, XV. leguas y por tierra XXV. haze vn grāde seno y entrada la mar a manera de herradura, cuyo medio viene en frente del Grao: dētro d' qual seno y espacio hay muy poco fondo, y aquel desigual, por las causas arriba dichas, de las crecientes arenosas de los rios que en ella entran. Passando pues el exercito el rio Guadalauiar, mādō el Rey assentar el Real en vnos casales, a poco menos de media legua de la ciudad. Dō de hizo plantar las tiendas, con fin de aguardar alli la de mas gente que esperaba, hasta tener el exercito mas lleno para poner el cerco. Luego el mesmo dia vieron salir de la ciudad vn grande tropel d' gente de acuallo a vista del exercito, poniendo se muy en ordē para pelear. Pero mando el Rey que ninguno se mouiesse de su puesto, hasta hecha señal por el maestre de campo, por no venir a las manos con el enemigo antes de tener la tierra reconocida, y los passos della: lo qual entendido por los moros, se boluieron a la ciudad. El dia siguiente por la mañana los Almugauares, no embargante el mādamiento del Rey, pareciēdoles se le hazia mayor seruicio en no perder alguna buena occasiō, se salterō d' su puesto, sin q̄ el Rey lo supiesse, y se fuerō para Ruçafa arraual muy poblado q̄ està poco menos de quinientos passos de la ciudad, cō fin de saquearlo. Como lo supo el Rey, mando q̄ todo el campo se pusiesse en armas, y se allegasse al arraual, temiendo se q̄ en ser descubiertos del muro los Almugauares, se podrian ver en muy grande aprieto, y pagar bié su atreuimiento, sino les acudiesse socorro. Y fue assi que en el punto que fueron descubiertos del muro, Zaen salio a dar en ellos, con quatro ciētos caualleros y X. mil infātes. Destos hasta numero d' 40. se echarō por vnos campos hauares adētro, q̄ estauan regados,

P a coger

a coger hauas: por ventura para dar ocasión a que se trauasse alguna escaramuça. Como los vio don Ramon Auellan Comendador de Aliaga en la sierra de Aragon delos del Hospital, y tambien Lope de Luelia Aragonés, procurauan a toda porfia que se arremetiesse contra los quaranta desmandados, y se tomassen biuos para saber dellos la intencion y designos de Zaen, y el numero de gente que tenia. Pero no quiso el Rey consentir en ello: porque el exercito aun no tenia su asiento fortificado, ni hecho sus palenques y fuerte do recogerse con el bagage, para ponerse en defensa, en caso que el enemigo preualeciesse. Tambien porque recelaua que los Moros yédo descalços, adrede hauian regado los cápos para poder mejor pelear que los nuestros calzados por el agua, demas que la salida de la escaramuça seria difficil y peligrosa, a causa de las muchas acequias que atrauesauan por diuersas partes, y para los q no sabian los passos de la tierra, seria poner afi a los de pie como a los de acuallo en muy gran carredo y trabajo. En esto se passo todo el dia, estando se los dos exercitos mirando el vno al otro a vn tiro de ballesta, sin darse mas ocasion, ni señal para pelear: antes Zaen en hazerle noche recogio su gente, y se metio en la ciudad. Tambien el Rey con todo el exercito se retiró a Ruçafa, que ya estaua hecha vn fortificado Real, cercado de vna buena empalizada, y al embocadero de cada calle su enmaderamiento de tablas con sus cestones. Diose la guarda de aquella noche con el nombre a cincuenta de acuallo de los mas escogidos. Tambien por la mañana se consulto sobre el auituallamiento, y prouision del campo. Pero huuo poco que pensar sobrello: porq los mesmos Moros de Ruçafa, y de los otros arruales, y alquerias, que llaman de la huerta y vega, trayan todas las prouisiones y vituallas que tenian a vender

a muy barato precio, por no esperar a q los soldados se las tomassen por fuerza, y les diessen a saco las casas. De mas dello que de Enesa y Burriana llegaua por mar de cada dia, de donde tambien prouehian de armas y aparejos para las machinas y trabucos que se armauan para el cerco. Mas el dia siguiéte, ni otros cinco despues, Zaen ni su gente no parecieron, ni salieron a escaramuçar. Desto se marauillauan muchos: porque como Zaen fuesse animoso y exercitado en guerra, y lleuasse a los nuestros por entonces auentaja en gente, parecia que con gran mengua suya rehusaua de salir a pelear: segun que en otras ocasiones, como deximos en el precedente libro, que se le hauian ofrecido para pelear muy a lufaluo, tambien hauia rehusado lo mesmo, y dexamos para este lugar el declarar la causa dello. La qual fue no por negligencia, ni couardia suya, sino de puro recelo y temor que de los suyos tenia, a causa q como fuesse tirano, y huuiesse hechado del Reyno a Abuzeyt Rey bueno, hauia agrauiado a muchos, y asy tenia no pocos enemigos dentro de la ciudad, señaladamente los que seguian la parcialidad de Abuzeyt que eran de los principales de la tierra: Porq estos aunque callauan y disimulauan, toda via estaua con animo de hazer salto contra Zaen, siempre que alguna buena ocasion se les ofreciesse. Por esso temia Zaen de salir a las escaramuças, porque si le lleuauan de vencida los Christianos, no le hiziesen pedaços los suyos, o le entregassen biuo al Rey su enemigo. Y asy procuraua Zaen secretamente, como deximos, de entregar por concierto la ciudad, sino que se le daua poco oydo, por ofrecer partidos impertinentes, y tambien porque le animauan mucho los de su parcialidad y bando a q se entretuiesse, confiados de los socorros que adelante diremos.

del Rey don Iayme.

227

*¶ CAP. IX. DE LOS PRE-
lados, señores, y Barones, y de las ciuda-
des y villas, con la diuersidad de nacio-
nes, que acudieron al cerco de Valē-
cia, y del modo como eran aloja-
dos en el campo.*



En este medio acudian los Obispos y Prelados de los Reynos, cada vno con la gente, o dinero que podia como fuerō el de Çaragoça, Tاراçona, y Huesca de Aragon, el Arçobispo de Tarragona, y obispo de Barcelona, Girona, Lerida, y Tortosa de Cataluña. Tambien los señores y Barones de los dos Reynos arriba nombrados cō la gente de acuallo, y de apie conforme a la posibilidad de cada vno. No faltó gente de castilla señaladamente los comendadores de las ordenes de Vcles y Calatraua, los que pudierō, por llevar se los de mas el Rey don Fernando de Castilla para la guerra q̄ hazia por este tiempo contra los Moros del Andaluza, y les gano a Cordoua y Seuilla. Así mismo se juntarō cō estos los comendadores mayores de las mesmas ordenes del Reyno de Aragon, el de Montalban, y el de Alcaniz, trayēdo todos muy escogida caualleria, y otra gēte consigo. Demas destos llegaron las compañías de infanteria hechas por las ciudades de Teruel, Daroca, Tاراçona, Borja Calatayud, Çaragoça, Huesca, Lerida, Tortosa, y Barcelona: cada vna por si, cō el mayor podery aparato q̄ podiā. Tras estos lleuó el Arçobispo de Narbona llamado Pedro Aymillo, de los mas nobles y mas poderosos caualleros de la Guiayna. Porque sin el Arçobispado, era señor de muchos pueblos, como se le pareció, pues truxo a su sueldo para esta guerra quarenta cauallos ligeros, y seyciētos infātes. Cuya

venida fue al Rey gratíssima, porque truxo mas gēte q̄ningū otro grāde de sus reynos. Finalmente acudierō otros muchos caualleros de Frācia, Inglaterra, y de Italia, que mouidos por la fama del Rey, y de su catholica y tan santa empresa, venían muy de buena gana afauorecerle con sus personas y gente. Segū que en las historias de los Ingleses se halla, que Enrico tercero Rey dellos embio gran numero de soldados para esta conquista. Y lo mesmo se halla de los Franceses, por orden del Rey Luis el santo, que para contra Moros nunca faltaua. Por donde aumentando de cada dia el exercito, determino de no quedar mas en el arraual, sino llegar de hecho a poner cerco sobre la ciudad. Con esto los Moros acabaron de encerrarse para padecer los miserables trabajos q̄ passan por los cercados. Pues como venian las compañías de las ciudades, así se guardaua el orden con ellos en lo de los alojamiētos, es a saber, los q̄ mas tarde llegauan, su alojamiēto era mas cercano ala ciudad. Por q̄ las compañías y gēte de Barcelona q̄ vinieron por mar cō muy grāde y sumtuosissimo aparato de gēte, armas, y machinas, y llegarō vltimos, fueron alojados mas propinquos ala ciudad, a manera de penitencia por la tardança. Venian todos tan ganosos de seruir al Rey, y de ganar honrra en esta jornada, que ninguna diferencia, ni dissension se mouio sobre los alojamientos: lo que en todas las guerras y asientos de Reales suele ser negocio bien debatido y reñido.

¶ CAP. X. DE LA CONSULTA que huuo por qual parte del muro acometerian la ciudad, la qual se describe, y de las razones del Arçobispo de Narbona y de las del Rey sobrello.

P 2 Estan-



Stando ya repartido el exercito, y asentado el cerco sobre la ciudad a medio tiro de ballesta, cō las machinas y trabucos armados y puestos en orden para batirla: mouiose platica por via de consulta delante del Rey por los principales Capitanes del exercito a quiē mando congregar a consejo: para entender, por qual parte del muro seria mejor comenzar a batir la ciudad. Porque por ser muy grande y bien estendido el assiento y rodeo dēlla, no se podia cercar del todo, ni dar juntamente los assaltos por diuersas partes: si seria mejor reconocer las mas flacas, y acometer por ellas. Esta ua la ciudad puesta en llano, casi en forma redonda, y tenia en circuy tu poco menos de media legua. La qual entre otras se mādaua por quatro puertas principales. La primera se dezia de la Boatella puesta entre medio dia y poniēte. La otra siguiēdo a la mano izquierda, q̄ dezimos de Baldina, hazia al Septentrion; La tercera al leuāte debaxo vna muy alta y ancha torre, q̄ hoy en dia se llama dl Téple. La quarta hazia el medio dia llamada de la Xerea. Entre esta y la de la Boatella, hauia muy grande espacio y distancia, y en el medio vn canton, o punta de muró muy salida, que encierra la area y patio dōde esta hoy fundada la insigne Academia y celebre Vniuersidad de Valēcia, de la qual se hablara en el libro siguiente. Estēdiase esta punta, o salida hazia la mar en aquella parte dōde estaua alojada la mayor fuerça y cuerpo del Real y exercito: y que por la mucha distancia que hauia de la vna puerta a la otra, sin ninguna, o muy pocas torres en en medio, era aquella parte de muro desierta, y con menos gente guardada que las otras. De manera que oyda la relation que del assiento y postura de la ciu

dad se hizo, el Arçobispo de Narbona, que como diximos, era muy experto en guerra, porque en su mocedad la hauia seguido mucho con los Reyes de Francia: preguntado de su parecer, dixo, Que las machinas y assaltos seria mejor encargarlos a la puerta de la Boatella, que a otra parte del muro: porque seria mas facil a los combatiētes dar sobre las puertas de madera, y romperlas, y quemarlas para facilitar la entrada, que no quebrantar el muro de dura piedra, estando en parte a dōde antes de ser vistos, ni sentidos los enemigos podian salir de la ciudad, para dar sobre el Real improuisamente, y muy a su saluo recogerse. Porque con dexar buena guarda los de dentro en aq̄lla parte de muro por hazer rostro, y resistir a la bateria: podia salir todo el resto del exercito de Zaen por las quatro puertas, y tomar el campo del Rey por las espaldas, y cōfundirlo todo. Como el Arçobispo huuo dicho, y a todos pareciēse tambien, que ya casi se conformauan con su voto: el Rey fue de contraria opinion: y la esfuerço con arto mas eficaces razones que las del Arçobispo. Mostrando como con mayor comodidad, y mas a su saluo del exercito, se podia batir aquella parte del muro, que no la puerta de la Boatella. Lo primero, por estar aquella parte angular guarnecida de poca gente, y menos puesta en defēsa, y tambiē muy apartada de las dos puertas: por donde no se podian hazer ningunas subitas salidas de gente de la ciudad contra el exercito y machinas, q̄ no fuēse mucho antes descubiertos por las cētinelas, para poderles yr al encuentro. Lo segundo porque aquella parte de muro no tenia torres salidas para fuera, y por esso no podian los de dentro sino de derecho en derecho, y no por los lados, ni de traues, dar con las saetas, ni otras qualesquiera armas en los del exercito: sino que con la salida de la

de la esquina era forçado q̄ los que estauan en defenſa, ſe diuidieſſen vnos de otros, y que ni huieſſe lugar para ſer muchos de cada parte, ni que vieſſen los vnos el peligro de los otros, ni ſe pudieſſen valer: y aſí hauria menos reſiſtencia al batir del muro. Lo vltimo que eſtando el exercito, en aquella parte mas propinco a la mar, era cierto que defenderia mejor las vituallas con lo demas que ſe le truxeſſe por mar, ſin q̄ los enemigos lo pudieſſen ſaltear, ni aprouecharſe dello. Finalmente para mejor impedir que el ſocorro de allende que eſperauan los enemigos, no ſe juntaſſe con la ciudad, ſin ſer antes deſcubierto y deſtoruada ſu deſembarcaciõ, y cõ eſto acabo ſu dicho.

Y CAP. XI. COMO PREVA
leciendo la opiniõ del Rey ſe batio la ciudad por la parte q̄ ſeñalo, y ſe llego haſta agujerar el muro, y como ſe tomo el pueblo de Silla a partido.



Y das por los del conſejo de guerra las razones de ambas partes, hallaron que en todo preualeciã las dl Rey, y con eſto fuerõ de parecer que la bateria y aſſalto ſe dieſſe cõtra la esquina dl muro. Lo qual ſe puſo luego en execucion con muy grande diligẽcia y porfia de los ſoldados: fortificando quanto a lo primero el Real con buena empaliçada y ceſtones para defenderſe de las repentinas ſalidas y arremeditas que podian hazer los Moros contra el. Y con eſto lleuando ſiempre adelante las trincheras y ganando tierra, començaron a aſteſtar las machinas y ſus tiros de grãdes piedras a la parte dl esquina: juntamẽte cõ las pequeñas que llaman mantas, y en Latin **teſtudines**: cuyo vſo fue en la preſa de la

ciudad de Mallorca muy acertado. Podian muy bien las machinas grandes: aunq̄ de lexos, aſteſtar ſus tiros de piedras contra el muro, y mas a dentro ſobre las caſas de la ciudad haſiẽdo notable daño en ellas: pero para las mantas era muy dificultoſo el allegarlas, a cauſa dl las dos acequias, o valles de immundicias de la ciudad que cõcurrian junto al muro, el vno que venia de haſia la Boatella, y el otro de haſia la puerta dl la Xerea q̄ ſeruian de foſſo, y ſe jũtauan delãte la pũta dl muro, y no hauia mas dl vna puẽte pequeña ſobre la junta de las dos acequias, por donde era impoſſible paſſar las mantas, por quanto al paſſar ſe encarauan aſí bien los del muro a dar ſobrellos con piedras y ſactas, que atemorizauan y cauſauã muy gran daño en los que ayudauan a llevar las. A eſto acudio el Rey con ſu buen ingenio en diſponer por detras de las mãtas, y por los lados, buenos balleſteros que ſe encaraffen cõ mucha atencion contra los que de lo alto del muro deſparauan, para que vno a vno dieſſen en los que ſe aſſomaffen. De manera que con ſer pocos los del muro, por ſu eſtrechura, con la buena maña y encaramiento de los balleſteros, los hizieron menos: y aſí ceſſando la reſiſtencia, paſſaron las mantas por la puente adelante; y luego cõ la industria de vnos ſoldados de Lerida, que en eſto eran deſtriſſimos, y en la preſa de Mallorca, y en la de Yuiça (como ſe ha dicho) fueron ſiempre los primeros en los aſſaltos y roturas del muro: allegaron con las mantas a tocar con el. El qual fue luego con picos, y con ſal y vinagre en tres partes agujerado, haſta que pudo hauer entrada para vn cuerpo de ſoldado por cada agujero. Eſto fue hecho cõ tanta preſteza, por complazer al Rey, que de lexos a bozes los animaua: que viſto el ſeruicio dellos, y en quan poco tenian la vida ſolo le contẽtaſſen, prometio de

remunerarlás harto bié, como lo cūplio despues muy auentajadaméte. Entretanto q̄ esto passaua, y los de la ciudad, sintiendo el daño del muro, acudian a fortificarlo: Don Pedro Fernandez de Azagra, y don Ximeno de Vrrca cō su gente de a cavallo, y quatro cōpañias de infanteria, cō dos machinas pedreras, se fuerō a Silla, mediano pueblo, a dos leguas de la ciudad a la parte de medio dia: y llegados assentarō con grande presteza las machinas, y batieron el muro con algunos assaltos q̄ por las partes mas flacas el comēçarō a dar los soldados. Pero los de dentro confiados de que Zaen les embiaria luego socorro, se defendierō valerosaméte ocho dias enteros. Passados estos, y no llegando el socorro, se entregaron con estas condiciones. Que no fuesen saqueados, ni echados del pueblo: que pagarian los gastos del cerco, y darian perpetuaméte tributo al Rey: al qual y no a otro, se darian. Luego despacharō los Capitanes para el Rey, auisando del entrego y cōdiciones. El qual holgo mucho dello, y embio a dezir a los de Silla, con la patente firmada de su mano, que se contentaua de los conciertos: que se diessen, que los recebia debaxo su amparo y protección, y assi se dieron.

CAP. XII. COMO LA ARMADA de Tunez llego a la playa de Valencia, y de las preuenciones que el Rey hizo contra ella, y lo q̄ hizieron los del campo en burla de los de la ciudad.



Bolviendo al combate de la ciudad, con el qual llegaron las mantas tan jūto (como está dicho) al muro, q̄ se pudo agujerar, luego los de dentro acudieron con gran presteza a cerrar lo agujerado con tierra, piedras, tablas, y vigas de punta, y atrauassadas

de manera, que con el concurso de toda la ciudad a remediar el daño, se rehizo, y reparo aquella parte de muro tan fortificadamente, que de alli adelante estubo mas en defensa que lo demas. Cō todo esso la artilleria de las machinas y trabucos yua siempre haziendo nuevos daños por otras partes del muro, por diuertir a los de dētro. Y pues el Rey tenia ya las espaldas seguras con tan grande exercito, y sabia las necesidades, y hambre que en la ciudad començauan a sentirse, creyēdo que de si mesma se rendiria presto, no la combatia con toda la priessa y furia que podia. Estando en esto, aconteció q̄ arribo a la playa la armada de Tunez cō doze galeras Reales, y otras seys fustas, que llaman Zabras, embiadas por el Rey de Tunez en socorro de Valēcia. Las quales a prima noche echarō anclas en frente del Grao, para dar animo a Zaē y a los suyos, y para acouardar a los nuestros. Desto fue luego auisado el Rey a la media noche: y sin dezir nada tomo cincuenta de a cavallo, con doziētos Infantes, y se fue la buelta de la marina: dōde dexādo los de a pie escondidos dētro de vnas matas, se puso cō los de a cavallo detras de vnas choças de pescadores no lexos de la marina, teniēdo sus espías junto al agua: para que en saltando algunos de la armada en tierra, fuesse luego sobrellos, por prender algunos, y entender dellos que tanta seria la gēte que venia en la armada. Iuntamente despacho de alli dos de a cavallo por la costa adelante, para auisar a los de Burriana, Peñiscola, Tortosa y Tarragona, de la venida de la armada de Tunez, y que estuuiessen a pūto cō las galeras para correr por la costa a defender los lugares maritimos. De manera q̄ los de Tunez dieron noticia de su venida a la media noche con grandes lanternas y Fanales, con muchas llameradas, y grande estruēdo de atambores y trompetas, para ser sentidos

sentidos de los de la ciudad. Los quales descubiertas las lumbres, y oyda la musica, conociendo ser la armada y gente de Tunez, y teniendo por cierto que por ellos sería socorridos y lib:ados del cerco, respondieron con la mesma salua, y estruendo de trompetas y añafles, notificando como dauan señales de obediencia al Rey de Tunez como a su verdadero señor, y libertador de la patria. Lo qual visto por el Rey, embio a mandar al exercito q̄ hiziesen otro tanto en el campo, y con mayor alegría y estruendo. Y q̄ lleuassen toda la noche lumbres haziendo hogueras entorno de la ciudad, en tanto que se detuuiesse la armada en el mesmo puesto. para que entēdieffen los cercados, que los del campo no ignorauan la venida del armada, y socorro de Tunez, y que no desmayauan por ello. Dize se que la siguiente noche, se hizieron en el Real ciertos instrumētillos de fuego, que vulgarmēte llaman cohetes. Los quales dado fuego y echados en alto cahian como rayos, y rebentauan como truenos dentro la ciudad. Destos echauan tantos del campo, que se dize, q̄ los Moros viendo aquellos como monstruos de fuego, se atemorizauā, y los tuuieron por mal agüero. De aqui quedo en la ciudad, lo que despues de tomada ella se ha continuado hasta nros tiēpos en cada vn año, hazer gran fiesta la víspera del glorioso martyr sant Dionis, cō el estruendo de trompetas y atambores, y el jugar de cohetes y otros fuegos, tomando ocasion de aquella noche, que aparecio la armada de Tunez, y fiesta que en la ciudad, y en el campo de los Christianos se hizo a causa della. De suerte que la esperāça que la ciudad tuuo de ser descercada cō el socorro de los de Tunez, con la buena diligēcia del Rey que les impidio la desembarcacion, se deshizo, y con la arrebatada partida de la armada de suauicio d̄ todo. Porque a dos

dias que estuuieron surgidos en la playa, como ninguno de la ciudad vino a ellos, se fuerō costeando la buelta de Penisco la: dōde como desembarcassen algunos a hazer agua en la fuente de la villa, pensando que aun estaua por los Moros, fueron luego sobrellos Fernan Perez Pina, y Fernando Ahones Gouernadores della cō la gēte de guardia, y a buenas lanzadas los echaron de la tierra. Passando mas adelante al puerto de los Alfaques saltaron en tierra. Mas los de Tortosa q̄ ya estauā auisados salierō a ellos, y viniēdo a las manos matarō xvij. d̄ ellos, y a los demas hizierō embarcar a mas q̄ d̄ passo. Pues como vieron los del armada el ruyn efecto de su nauegacion, mudaron de proposito, y se boluieron a Tunez.

CAP. XIII. COMO YDOS los de Tunez proueyeron los de Tortosa el campo de vituallas, y q̄ los Moros boluieron a las escaramuças, y ganarō vna los Aragoneses y Catalanes, y perdieron otra los Narboneses.



Partida la armada d̄ Tunez, y quedādo el mar seguro, luego los d̄ Tortosa proueyeron por mar al campo de pan, y otras vituallas: cō las quales y de la mesma tierra hauia tanta hartura en el, q̄ para segū era grāde, fue cosa bien de marauillar. Porq̄ crecio de manera q̄ llego a mil cauallos, y 60. mil infantes. Pues como anduuiesse noche y dia la bateria de las machinas y trabucos con grande furia haziendo su officio contra la muralla y casas por la mesma parte del angulo, los d̄ la ciudad por diuertir a los nuestros de tan continuo batirla, boluieron a las escaramuças, y assi començarō muchos a salir fuera por la puerta de la Boatella, donde hauia

P 4 muy

muy grâdes aparatos dentro para su defenſa. Haziendo pues los Moros sus arremetidas contra las machinas, con sus alcanzias y granadas de fuego para quemallas, y acudiendo al mesmo tiempo los del muro a desparar sobre los nueſtros: fue tanto el debate de ambas partes, que a la mâta que antes ſiruió para agujerar el muro, y de nuevo boluia para hazer lo mesmo, hecha pedaços la hizieron retirar, con muchos heridos de los que en ella yuan. Esto pudieron hazer los del muro muy a ſu ſaluo, porque con la repentina venida de los Moros a escaramuçar se diuertio el campo del combate, de tal manera que dexaron de tirar a los del muro por dar sobre los Moros, ya quando ellos se yuan con buen orden retirando, y por aquella vez los nueſtros no los figuieron. Acaecio de ay a dos dias, que ciento de a cauallo de los nueſtros arremetieron juntos contra vn gran tropell de cauallos q̄ salieron de la ciudad a dar sobre el Real, y haziendolos retirar por la puerta de la Xerea a dentro, q̄ no estaua con mucha guarda, se entraron mezclados con los Moros: y matando xv. dellos, se boluieron ſin faltar ningunõ al Real, que fue cosa harto ſeñalada, y bien alabada por el Rey. A cabo de tres dias pretendieron hazer lo mismo los quarēta cauallos del Arçobispo de Narbona, con algunos otros de la Guiayna, no ſabiendo el engañoſo arte de pelear de los Moros Ginetes. Los quales teniã por coſtumbre de arremeter con grãde alarido contra ſus enemigos, y luego como quiẽ buelue las eſpaldas fingian huyr, para cõ este ardid atraherlos a que se deſmãdaſſen, y ſin orden se arrojassen sobre ellos: a dos fines, o de traherlos hasta dar en alguna celada, o abriendose en dos alas, reboluer a cerrar con ellos, y tomarlos en medio. Saliendo pues deſta manera los Moros cõ grãde impetu, los Narboneses que los citauan aguardando, ſin

dar parte al Rey arremetierõ para ellos, los quales les boluieron las eſpaldas retirandose como quien huye hasta llevar los junto al muro de la puerta de la Boatella, de donde como estaua de concierto, llouieron tantas ſaetas y piedras sobrellos, que caſi ninguno dexo de ſer herido, y algunos murieron: mas ſobreuieniendo la noche se retruxerõ: quedando los Moros muy vfanos deſta victoria. Luego se fue el Rey a ver al Arçobispo, para conſolarle, y para tener gran cuenta con la cura de ſus heridos.

Y CAP. XIII. QUE POR ALLEGARSE EL REY MUCHO AL MURO, FUE HERIDO EN LA FRENTE, Y COMO SANO BOLUIO PRESIO A LAS ESCARAMUÇAS.



Continuando los Moros sus repentinas salidas, pensarõ algunos del cãpo en cogerlos, y así se puſierõ en celada detras de vnas caſerías que estauam en frente de la puerta de la Boatella, aunq̄ algo apartadas, para en ſalir luego dar sobrellos, y seguirlos hasta meterle dentro de la ciudad con ellos. Pues como el Rey, no ſin cauta se recelasse deſta determinacion de los ſuyos: los quales de confiados que les hauia de ſuceder tambien como a los primeros, se disponian a lo mismo, se puſo cõ muy buen cuerpo de guarda cerca del muro, armado de todas armas, con ſu yelmo en la cabeça, para impedirles la entrada: donde estando tan fixo, que no eran parte las ſaetas eſpeſſas q̄ desparauã sobre el para remouerle de ſu puesto, acaecio que alçando por deſcuydo la viſera del yelmo le dierõ con vna ſaeta en lo alto de la frente, por la mas eſtraña manera que jamas se vio en cabeça armada, y aunque no encarnó mu

del Rey don Iayme.

233

no mucho la herida: pero como saliese sangre, y le diessé sobre los ojos, fuele necesario recogerse a su tienda a curarse de ella, y detenerle algũos dias sin salir a fuera, a causa de la hinchazõ q̄ se le hizo en el rostro, tanto que se le atapo vn ojo: de lo qual se siguió grande alteracion y sobresalto por todo el exercito, y los Moros, que luego lo supieron, tomarõ dello muy grande orgullo. Mas no permitio nuestro Señor q̄ se lograsen mucho dello: porque con el fauor diuino, y la bueno cura d̄ los cirugianos y medicos, a los cinco dias se hallo sano, y desecha la hinchazon sin ningun otro accidente. cõ esto no pudo acabar cõsigo de no salir luego en publico, para dar con su presẽcia animo a los suyos, y quitarlo a los enemigos: los quales ya estauã muy vfanos, y se tenian por descercados, pensando que la cura duraria mucho, y que faltãdo la presẽcia Real, ningua cosa buena haria por si el exercito, y asì con las escaramuças lo cõfundirian todo. En lo qual no se engañauan del todo. Porque cierto era el Rey como vna grãde alma, que informaua, y daua casi el ser a todo su exercito. Demas de su vniuersal gouerno que lleuaua, al qual siempre estaua intẽto, y junto con esso, era tan comunicable y affable con los soldados, que tenia especial cuenta con todos. Mayormente con los valiẽtes, y señalados, que a estos llamaua hermanos, y se entremetia en los exercicios militares y a todo peligro con ellos, Y es cierto lo que del se escriue, que le acaescio no pocas vezes, a vn subito rebato, y tocar al arma a la media noche, leuantarse con gran presteza de la cama, y echada vna cota de malla sobre la camisa, con su tan preciada espada, que llamauan Tisona, que se la embiaron de Monçon (como el dize) arremeter para los enemigos, y de ahì los suyos viendolo acudir de los primeros, pelear como leones.

CAP. XV. COMO DON Pedro Cornel y don Ximeno de Vrrea dieron assalto a vna torre de la ciudad y fueron maltratados. y el Rey dio otro a la mesma, y la quemo.



Quando en estas escaramuças y assaltos los d̄ campo con los de la ciudad, dos principales capitanes del exercito llamados don Pedro Cornel, y don Ximeno de Vrrea, desseosos de señalarse en esta jornada, se juntaron sin dar parte al Rey, ni a los otros Capitanes, y cõ solas sus cõpañias emprendierõ de combatir la puerta de la Boatella, pues los Moros hauian ya de tal manera fortalecido el agujero del muro, que no se podia por aquella parte ganar tierra con ellos. De suerte que a cabo de tres dias que lo pensaron, y aparejaron lo necesario para el effecto, secretamente se leuantaron antes del dia, y arremetieron cõ sus machinas portatiles, como vayne arietinos (de los quales se ha hablado antes) a encontrar cõ la mesma puerta. Pero hallaron la tan firme, a causa de estar de parte de dentro muy fortificada, que no hizierõ en ella mella: antes fuerõ muy maltratados por los Moros que guardauan la torre, que estaua al lado de la puerta: de la qual echaron tan grã copia de saetas y piedras, que no les dexauan cõtinuar el combate: hasta tanto que subitamente fue abierta, y salio vn gran tropell de gente de a cavallo bien armada, y dio tan descargadamente sobre los nuestros, que les fue biẽ necesario el retirarse con muy gran daño a cuestras. Esto fue hecho tan de rebato, y tan sin auisar a nadie, que quãdo acudio el campo en socorro dellos, ya los Moros se hauian metido dentro la ciudad, y

P 5

cerrado

cerrado la puerta. Lo qual sintio el Rey muy mucho, no tãto por el daño hecho a los Capitanes y gente dellos (que esto dezialo hauian muy biẽ merecido) quãto por hzuerse assi arrojado temerariamente, sin su licencia: y luego mando publicar el assalto de la mesma torre para el dia siguiente. Venida la mañana, mando juntar dozientos cauillos, con quatro cõpañias de Infanteria, y vna de las principales machinas, para que todos jũtos a vna concurríessen en la bateria, sin querer tener cuenta con la puerta, sino con la torre, dexando apercebido el cãpo, para en caso que saliessen los Moros a dar sobrellos por aq̃lla, o por otra puerta, acudíessen, y procurassen de reboluer se cõ ellos, y entrar se jũtos en la ciudad, que el haria lo mesmo. Mas proueyo de vna bãda de ballesteros q̃ no atẽdiessen a otro, que a encarar y dar en los que alomassen por las almenas de la torre. Cõ esto començo la machina a desparar sobrela: pero la hallaron tan fuerte, y bien apercebida de armas, que bastauan pocos para muy bien defendella. Porque cõ solos diez hombres de guarda se defendia a muy grande daño de los defuera. Los quales con esto se ensoberuecian tanto, que no solo burlauan de los nuestros: pero teniendose por muy seguros, cerraron las puertas de la torre por dentro, sin acoger a ninguno de los suyos a q̃ les ayudassen, por repartirse entre si solos la gloria dela defensa, y aun a los q̃ de nuestro campo los exortauã, a que se diessen a merced del Rey, que por ser tã valientes y buenos soldados les haria mercedes; contra estos desparauan mas de proposito, y hazian mayor daño en ellos. Viendo esto el Rey, mando traer fuego de alquitran, y echar muchas granadas del sobre la torre, y tambiẽ meter las por las bocas de las troneras baxas. La qual como estuuiesse dentro en made rada, prẽdio el fuego tan presto, y turbo

el grande humo a las guãrdas de tal manera, que no tuuieron tino para abrir la puerta a los suyos, para que entrassen a socorrelles: sino que el fuego y humo los ahogo, y consumio: y la torre cõ el gran impetu del fuego, a vista del exercito y ciudad ardio, y en vn punto se hundieron las obras muertas della, con tanta presteza, que no dio lugar a ningun socorro. Pordonde los de la ciudad viendo su perdiciõ cierta, hallandose desmãpatados de todo fauor y ayuda: y mas que las vituallas y mantenimientos les yuan faltando, determinaron rendirse, y para persuadir esto a Zaẽ, acordo el pueblo de embiarle lo a dezir cõ buenas razones, por algunos principales de la ciudad: de tal manera, que en caso que no viniessse biẽ en ello, le forçassen, y aun hizíessen ademan de poner en el las manos: que seria luego todo el pueblo con ellos.

*CAP. XVI. DE LOS EM
baxadores que el Papa y ciudades de
Italia embiarõ para rogar al Rey fuesse
se a librarlos del Emperador Federico,
y como determino de yr, y la causa
por que se estoruo la yda.*



Or este tiempo, como la fama del Rey, y gloria de sus memorables hechos bolasse por el mundo, y fuesse celebrado su nombre con titulo del mejor y mas bellicoſo Capitan de la Europa, y con esso tan pio y catholico, que todas sus guerras y empresas eran para mas enſalçar la fe catholica y religion Christiana: determinarõ el summo Pontifice Gregorio IX. y ciudades de Italia, de inuocar su fauor y ayuda contra el impio y cruel Emperador Federico: ei qual perseguia

del Rey don Iayme.

235

seguia con iniqua y cruel guerra, no solo a las ciudades de Cremona, Mantua, y Pauia: pero aun las hauia contra la Sede Apostolica, y amenazaua a toda Italia, la hauia de poner debaxo de su cruel yugo. Pues como llegassen los Embaxadores, y entrados ante el Rey notificassen lo dicho: añadieron, que Federico no solo era impio y digno de ser descomulgado, por hauer cōjurado y tomado armas contra su madre la santa sede Apostolica, y sacerdotes de Christo: pero aun por que como cruel y inhumano, hauia puesto las manos en Enrico su proprio hijo primogenito, y primo hermano de su Real Alteza, intitulado ya Rey de Romanos: y que lo hauia metido en carceles, y priuado de la vida y Reyno, por solo que fauorecia las cosas del Pontifice. Tambiẽ las ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia de las principales de Italia, a quien nueuamẽte amenazaua Federico, embiaron sus cartas al Rey cõ las del Pontifice, echandose le a pies, y suplicando, se apiadasse dellas, y tomasse a cargo su defensa con la de toda Italia, y del Imperio Romano, porq̃ remouido del a vn tan intolerable tyrano, le seruirian como a su verdadero Emperador y señor, con gente y armas. Offreciendo para los gastos desta empresa luego de presente darle C L. mil libras Imperiales. Y para cada año prometian de acudirle con los derechos y rentas ordinarias que pagauã a los Emperadores en la Lombardia de los Alpes a dentro: y que le tomarian por su perpetuo patrõ y general Gobernador de todos ellos. Finalmente toda Italia le daria titulo y renõbre de comũ padre, y libertador de la patria, y sin esso la Sede Apostolica le hõrraria cõ el titulo de Catholico defensor de la Yglesia. Oydos por el Rey con toda su Corte los Embaxadores, dixo que daria presto la respuesta a su demanda. Y en este medio mandoles hospedar muy esplen-

dida y suntuosamente, y que entretanto q̃ deliberaua la respuesta, los lleuassen por todo el Real, para que viesse el asiento y grande aparato del. Tambien mando juntar el consejo Real y de guerra, donde se hallaron el Rey y la Reyna, y el Arçobispo de Narbona, juntamente con los Obispos de Çaragoça, Huesca, Vich, Aluarrazin, y los Vicarios de los Maestres del Temple y Hospital, y otros señores de Aragõ, y Cataluña, y mas los Capitanes del exercito. A los quales breuemente propuso, como se le offrecia la empresa, y socorro de Italia. y de la Sede Apostolica, al tiempo que tenia la de Valencia en los terminos que vian. Por lo qual pedia le dieffen consejo sobre qual de las dos proseguiria. Porque si a la vna le obligaua el proprio interresse de su casa y Reynos: a la otra le compelia la defensa de la casa de Dios, que era la sede Apostolica en la tierra, junto con el vniuersal reparo de toda Italia: que lo mirassen bien, porque sin mas replica seguiria lo que determinassen. Mucho se marauillaron todos de tan alta proposicion, mayormẽte por lo que ya se hauia diulgado la gran necesidad y estrechura en que estaua toda Italia, y con el encarecimiento que el summo Pontifice y ciudades pidian el fauor del Rey contra el Emperador Federico. Y assi como de negocio muy arduo, difficil y dudoso, y en tiempo que parecia no hauia porque dexar de las manos la empresa que teniã, por quãtas se podian ofrecer en el mundo: estuuieron todos muy suspensos, sin saber a qual parte decantarse. Pero despues que se oyeron diuersas razones por ambas partes: fue cosa de grãde admiraciõ, y como milagro de Dios, la resoluciõ que todos sin discrepar ninguno tomaron en el consejo, y fue: Que el Rey en ninguna manera boluiesse el rostro a la fortuna: pues se le offrecia muy fauorable y hõrrõsissima para emplearse

plearse en cosas tan graues, y de tan memorable empresa. porq̄ ser llamado en tal tiempo para dos tan importantísimos negocios, como socorrer a la Sede Apostolica, y poner en libertad a Italia, sin duda q̄parecia ocasiõ q̄ venia por ordẽ y disposiciõ diuina, no solo para cõ su propia mano y armas ganar el titulo de catholico: mas aun para que venciendo al Emperador tyrano mereciesse el nõbre de Augusto, y quedarle con el Imperio. Que no se tuuiesse cuenta con la empresa de Valencia: pues la tenia en tales terminos que apretandola de nuevo, muy breuemẽte, y cañ por horas saldria con ella. Y asì cõ el duplicado titulo q̄ lleuaria de cõquistador de dos Reynos, y señor de quatro, acrecentaria mucho su opinion para llevar el renombre de libertador de Italia. Como esta determinacion quadraße mucho con la magnanimidad del Rey, llego a terminos el negocio, que en el mesmo Real capitulo los Embaxadores con el Rey, y se hizieron los conciertos siguiẽtes. Que el Rey se obligaua de passar en Italia cõ mil caballos ligeros, y con todo el aparato de guerra necessario. Que sustentaria guerra hasta la muerte contra el Emperador Federico, y ciudades que le seguian en las prouincias de la Lombardia, Treuissana, y la Romania: siempre que el sumo Pontifice y ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia cumplieren lo prometido, como arriba esta dicho. Firmadas la capitulaciones de ambas partes, los Embaxadores que hauian visto las grandezas del Rey, y quan corta era la fama del, en respecto de su gran poder y magnificencia, demas de las mercedes y dones que del recibieron: se boluierõ muy alegres y contentos por tan cumplido despacho como lleuauan a las ciudades. Mas no mucho despues, o por la astucia de Federico, q̄ temiẽdose de la venida del Rey, boluio fingidamente en gracia del Pon-

tifice: o que por esta mesma causa, aliuia das las ciudades de la guerra de Federico, no curassen de solicitar mas al Rey, o porque no fue volũtad de Dios, que por emprẽder guerra agena, dexasse de proseguir la que estaua en casa, pero esta empresa: y asì pues cesso la ocasion de Italia, boluio de proposito a ponerse en acabar la de Valencia.

CAP. XVIII. DEL SECRETO TRATO QUE ZAEN TUUO CON EL REY, Y COMO VINO ABUAMAT A CONCLUYR EL PARTIDO, Y DE LA GRACIOSA JUSTA DE DOS CAUALLEROS MOROS Cõ DOS CHRISTIANOS.



Dixose arriba en el capitulo xv. como viẽdo los dela ciudad su perdiõ, y por hauer el exercito de los Christianos crecido mucho, y puesto la ciudad en tanto aprieto, hauian determinado de hazer embaxada a Zaen, como la hizieron, rogandole viniessse bien en que se tratasse de partido con los Christianos, por las causas arriba relatadas. Y asì oyda por Zaen la embaxada, mostro tener gran sentimiento de lo que el pueblo le dezia. Con todo esso les dixo que pẽsaria en ello, y les daria muy presto la respuesta. Como viesse Zaen la razon que el pueblo pedia, y que a no contentarle se podia ver en algun aprieto de rebelion y motin, dio por respuesta, q̄ pues la volũtad de todos era entregarse a los Christianos, determinaua cõplazerles: q̄ confiasen del assentaria lo del entrego de arte que aun q̄ supiesse quedar sin Reyno, sacaria algũ buẽ partido para todos. Por que entendia que el Rey Christiano estaua tan desseofo de ganar la ciudad, y cõ esso era tan piadoso, q̄ por solo entrar en ella sin derramamiẽto de sangre, les otorgaria quantos partidos le pidiesse, que por lo

del Rey don Iayme:

237

por lo menos les asseguraua las vidas cō parte de las haziendas. Quietose mucho el pueblo con la buena respuesta de Zaē. El qual embio luego a Haliabtan Moro nobilissimo deudo suyo, con cartas al Rey para declararle en nōbre y palabra suya, y de su hijo el mayorazgo, las condiciones con que se le entregaria la ciudad, si le prometia de las aceptar y cūplir. Oyó el Rey de buena gana a Haliabtan: y vistos los partidos y conciertos que Zaē pedia, ser harto honestos y resolutos, no le pareció por entōces comunicarlos cō persona del exercito, sino que en la hora despacho al mesmo embaxador, respondiēdo secretamente, que los aprobaua todos sin excepcion alguna. Sospechose luego en el campo que se trauia de concierto con Zaen, y que seria de paz: porque apenas fue llegado el embaxador a la ciudad, quando vieron salir della a Abuhamat sobrino hijo d'hermana de Zaē, de los principales señores del Reyno: el qual embiando por saluo conduto para venir a hablar con el Rey, se lo otorgo, y por su mandado salieron a recibirle don Nuño, y don Ramon Benquer de Ager, de los mas ancianos y principales del exercito: al qual tomáro en medio, y viniendo juntos, salierō tras ellos dos caualleros Moros cō sus caualllos enjaezados, y cō las lâçasy adargas, muy gallarda y hermosamente puestos. Los quales, porque no se creyesse de los de la ciudad que por estar cercados, y en aprieto, hauian perdido nada de su orgullo y brio de pelear, en passando el rio arremetieron juntos hasta llegar a las tiendas del Rey, antes que llegasse Abuhamat, y sin apearse desafiaron a dos otros caualleros Christianos a correr sendas lâças. Como se adreçassen luego muchos para salir a ellos: don Ximen Perez Tarazona de la casa del Rey, le suplico diesse a el y a otro su compañero licēcia para salir en campo contra los dos Mo-

ros. Lo qual quiso estoruarle el Rey, poniendole delante algunas culpas y peccados, q̄ solo el peso y grauedad dellos le echarian de la silla, y perderia el renombre que tenia de valiente. Como don Ximen Perez replicasse con mayor importunidad, permittole el Rey la salida. De manera que corriendo las lâças baxas, el enuentro del Moro fue de manera q̄ don Ximen Perez bolo de la silla y cayo en tierra. Al otro Moro salio don Pedro Clariana, cauallero generoso de Cataluña, y començando a correr el vno cōtra el otro, acaecio que el Moro, de miedo, o porq̄ quiera, antes de encōtrar boluio las riendas al cauallo para la ciudad cō tanta velocidad, que por mucho que apreto Clariana por alcançalle hasta pasar el rio, no pudo llegar con el, porque se le entro en la ciudad. Desto rierō tanto todos los del exercito, que no huuo lugar para reir la cayda de don Ximé Perez. Luego Abuhamat que hauia parado por ver el successo del desafio, tomo a su lado al cauallero que hauia derribado a don Ximen Perez, y acompañados de los mesmos don Nuño y don Ramón llegaron a la casa que llaman el Real donde los Reyes Moros solian tener su ordinaria habitacion y morada, a tiro de ballesta de la ciudad. Pues aunque el Rey tenia tambien su tienda Real parada en el campo, y estaua alli de ordinario: pero se hauia por entonces retrahido en la casa d'l Real, por dar audiēcia y tratar cō los embaxadores mas en secreto. Y así llego Abuhamat, y fue recibido del Rey cō mucho honor: y dexados a fuera los Prelados cō todos los del cōsejo: el Rey solo con la Reyna, y Abuhamat, y el fauate se encerraron para cōcluyr los capitulos y conciertos del entrego. Y aunque se offrecian algunas dificultades para bien cōcluyr, pero con el largo poder y secreta comissió que Abuhamat traya para no boluer sin cerrar el partido a toda vo-

da voluntad del Rey, fue finalmente cōcluydo como lo quiso y lo demando Zaen: y el Rey de parecer de la Reyna que tambien dio su voto en ello (como la historia dize) firmo el cōcierto. El qual en suma fue, que entregando Zaen la ciudad con todos los lugares y pueblos q̄ estauan a su deuocion, se le permitiessen salir della cō toda la gente de paz y guerra hombres y mugeres, y mas toda la ropa y axuar q̄ llevar pudiessen. Que fuessen acompañados de la guarda del Rey hasta ser puestos en las villas de Cullera y Denia, quedando sola Denia libre para su morada y perpetua habitacion de Zaen. Que tomassen cinco dias de termino para vaziar la ciudad. Con esto despido el Rey a Abuhamat. El qual buelto a la ciudad como publicasse el concierto, fue por Zaen y por el pueblo con mucho cōtento de todos aceptado.

CAP. XVIII. QUE SABIDAS las capitulaciones del entrego huuo en el exercito grandes murmuraciones y queexas del Rey porque se les quitaua el saco de la ciudad y de la satisfacion que el Rey dio sobrello.



Vego que Abuhamat fue buelto a la ciudad, mando el Rey conuocar todos los Prelados y grandes con los principales capitanes del exercito en vna sala del Real: a los quales notifico los conciertos y condiciones con que Zaen le entregaua la ciudad y Reyno, y que las havia aceptado por euitar los grandes inconuenientes que entendia se hauian de seguir lleuando el negocio por via de assalto, y fuerça de armas: y porque redundaua en mayor honor suyo, y salud del exercito

hechar los enemigos de la ciudad y Reyno, sin derramar sangre, pues quedaua absoluto señor de todo: q̄ les rogaua tuuiessen por bueno el concierto hecho, y se aparejassen para entrar a gozar de tan principal ciudad, y ser heredados de la habitacion y tierras della. Como oyerō esto los capitanes del exercito, bueltos a don Nuño, y a Azagra, Vrrera, y Cornel que eran los caudillos del campo, comenzaron todos a murmurar del Rey y de sus conciertos, y con la mudança del rostro mostraron quā mal sentia dellos: antes se salieron muchos de la sala, y por aquel dia, ni se accepto, ni se respondió al Rey cosa aderechas: sintiendo se mucho los mesmos caudillos, assi del poco caso que el Rey hauia hecho dellos, no haviendoles dado parte, ni cōsultado con ellos lo que traxaua con Zaen antes de concluir el concierto: como por quedar el exercito defraudado del premio que esperaba por sus largos trabajos de la guerra, con el rico saco y robo de la ciudad. De manera que passando la quexa adelante hablauan muy rotamente del Rey diziendo, que no se huuo assi en la presa de Mallorca: pues no haviendo estado el campo sobre la Isla y ciudad mas de XIII. meses, libremente permitio a los soldados dar a saco la ciudad, dedōde boluierō muy ricos a sus tierras: y q̄ en la cōquista de Valencia, que duraua ya por cinco años, donde hauian padecido tan continuos trabajos, y con tantos peligros ganado ya la mitad del Reyno, y traydo la ciudad a terminos de entregarse: que les priuasse del saco della, siendo tan rica y bastante para hazerlos bienauenturados, que esto era cosa muy dura, y para tentar la paciencia de los soldados: porque esta ya era hacienda dellos, y no era de buen capitan quitar a los amigos por dar a los enemigos. Y assi como cosa inhumana, y muy agena de la antigua costumbre y magnanimidad del Rey, se la condenaua por

por iniqua y aleuosa. No falta alguno de los autores que escriuieron esta historia que sumariamente significa, como toda esta queixa de los grandes, y pesadumbre de palabras de los soldados llegaron a los oydos del Rey. El qual embio luego por don Nuño y los de mas principales capitanes del dia antes, a los quales cōgregados en la misma sala, hablo desta manera. No puedo, capitanes mios, dexar de mucho marauillarme de vuestro mal regulado sentimiento, y demasiada foltura de palabras, pues sin discurrir, ni passar por todo, quereys posponer el biē vniuersal de la guerra, a los particulares interesses y prouechos de cada vno: pretendiendo que la conquista de Mallorca y la ocasion tan sobrada que huuo para dar a sacó su ciudad, se ha de cōparar con la empresa de Valencia, y que valen las mesmas razones para la vna que para la otra, siendo entre sí muy contrarias y diferentes. Pues dado que la guerra de Valencia haya durado cinco años y algo mas, y la de Mallorca no mas de catorze meses, fue esta tan costosa, tan peligrosa y sangrienta, hauiendo se perdido en ella, como sabeys, y muerto la mano de los Moros el Vizconde de Bearney don Ramon de Moncada, con otros muchos de su linage: que fue muy justo por la sangre y muerte destos, se tomasse cūplida vengança de los matadores. Y tambien porque las antiguas injurias y robos que Retabohihe Rey de la Isla y sus cossarios hauian hecho contra los mercaderes Catalanes y toda la costa de Cataluña, se recompensassen con darle a sacó su ciudad. Lo qual con la conquista de Valēcia no tiene semejança alguna. Pues en ella apenas haueys visto, que ni vno solo de los grandes, ni capitanes que me han seguido en esta jornada haya muerto a manos de los Moros, ni que se offrezca ocasion alguna de vengança. Antes en todas las escaramuças que con voso-

tros han tenido siempre han lleuado lo peor, y que solo yo, y don Guillen Dentensa mi tio haue nos sido los descalabrados. Demas q̄ en la batalla del Puig de Enesa, con el fauor diurno, los pocos nuestros no solo vencieron a los muchos dellos, pero aun en el alcance tuuieron riquissima presa y despojos. Demanera que si juntays todo esto con las cōtinuas caualgadas y presas hechas por los soldados en la campaña y arrauales de Valencia, verdaderamente hallareys q̄ se ygualan, y aun exceden al mas rico despojo y sacó que podia esperarse della. Sin esto creheys vosotros, que el assalto y sacó q̄ pensauades dar a la ciudad, hauia de ser mucho a vuestro saluo, hallandose treynta mil combatientes en ella, que hauian de pelear como desesperados por su ley, y por su patria, a vista de sus hijos y mugeres? Podia ser esto sin mucho derramamiento de sangre de Christianos? Pensays que esta ciudad es como las otras q̄ con solo entrar las son ya vécidas? Sabed que tiene dentro de sí otra no menor defensa que la del muro: pues con abrir los albañares, o madres, que dizen, por las calles, no solo refrenaran el impetu de los de acuallo, pero a los de apie pornā en mayor aprieto, hechandolos cada vezino desde su puerta a bote de lança en los albañares, y las mugeres desde sus vėtanas hundiendolos a pedradas: para q̄ de tā gran matança, y corrupciō de cuerpos como desto sucederia, otro no se siguiesse, que vna cruel pestilēcia, qual fue la de Mallorca. Pues si me dezis, que bastara para los Moros assegurarles la vida, y que se vayan desnudos: como esto no se pueda acabar cō ellos: o lo atributeys a su generoso animo, q̄ mas presto quieren quedar sin vida que sin alguna hazienda: o se la concedereys, por hazer buena mi liberalidad y clemēcia. Porq̄ embiar los desnudos sin ningun refrigerio, seria condenarlos en vida a vna tan vil muerte como

te como nasce de la demasiada pobreza. Suplira pues la falta del sacro, para los principales de mi consejo y corte, los señorios y tierras que por todo el reyno os he de repartir: para los ministros y oficiales del exercito, desde el decurion, o corporal hasta el capitán, y para los auentureros que han seguido la guerra a sus costas, las heredades y campos que entre ellos he de distribuir: y para los de mas soldados, las casas y patios que en tan insigne ciudad por mi mano han de tener y poseher. De mas dela triumphante entrada que para gloria de Dios, haremos en ella todos.

Y CAP. XIX. DE LAS MUCHAS donaciones que el Rey hizo de campos y heredades para cumplir, tomada la ciudad, y de la figura del Murcielago que fago por deuisa en su estandarte.



Como fue diuulgada por todo el exercito la cumplida satisfacion que el Rey hauia dado de si a las quejas que hauia del, por no hauer permitido se diese asalto a la ciudad: con las buenas esperanças que hauia dado de los tres repartimientos: don Nuño con los de mas grandes, y los capitanes, con toda la soldadesca, que daron tan contentos y satisfechos de su promesa, que de nuevo vinieron todos a ofrecerse para morir en su seruicio. Puesto que huuo algunos capitanes tan desinesurados, señaladamente de los auentureros, que le pidieron les diese firmado de su mano y con su Real sello, las mercedes y reparticion de campos y heredades que les hauia de caber, tomada la ciudad, conforme a los seruicios de cada vno. lo qual les concedio, y dio firmado de su mano liberalissimamente. Pero estas do-

naciones anticipadas fueron tantas, que realmente vinieran a impossibilitar la reparticion, sino fuera por la buena salida que el Rey dio a tan intrincado negocio como en el siguiente libro diremos. Pues para que a todos fuesse notorio lo que con Zaen se hauia capitulado sobre el entrego, fue concertado, se embiasse el estandarte del Rey a la ciudad, para que en señal de rendimiento, lo alçassen en lo mas alto de la torre que está sobre la puerta del Tèple. Descubriose aquel dia vna nueua insignia que fago el Rey por deuisa, la qual mandó assentar en la punta de su estandarte Real, que fue vn murcielago de plata fina hermosamente labrado. El qual dio mucho que imaginar y marauillar a todos hasta entender la cifra, o enigma del. Mas aunque de la causa y proposito desta deuisa no hallamos nada escrito en la historia del Rey, ni de otros, sino cosas muy cófusas y cortamente tocadas: breuemente notaremos aqui lo que de la intencion y fines del Rey, cerca deste blasón hauemos coniecturado. Porque confiriendo las condiciones y naturaleza del murcielago con los mas insignes hechos del Rey, parece que tuvo muy gran razón de tomar este animal, entre otros para su deuisa. Por ser esta auhecha a manera de dragon con alas: o como le llaman en lengua Limosina, Ratpenat, que significa raton con alas, y que es ciego de dia, pues hasta el sol puesto no sale de su nido, y buela (como dize Plinio) con dos alas como de pergamino, y pare hijos de dos en dos, y les da leche con las tetas que tiene: mas los abraça y lleva por el ayre do quiere: y que tiene los dientes salidos para que bolando por el ayre se coma los mosquitos que encuentra. Son sus manos como garfios para asir reziamente, y retener lo asido con ellas, y aunque es su aspecto horrible, pero acaba su cuerpo en vna muy lisa y buena anca, o cola, de la qual se ase-

otro

del Rey don Iayme.

241

ōtro Murcielago, y deste otro, y despues otro y otros, y se vehe que devno quedā muchos colgados. Desta manera el Rey, estādo muy fundado en el cerco d Valēcia, parecia que bolaua dnoche a modo de murcielago, quando secretamēte, sin q̄ lo supieffen los suyos, trato cō Zaen d̄l rendimiento de la ciudad, y q̄ fue antes concludido entre los dos, que sabido ni diulgado. De mas que como el murcielago no tiene alas sino muy duras y graues para bolar muy rezio, asy el Rey en sus negocios y execuciō de empresas, aū que fue prompto, nunca fue subito, ni liuiano, antes se mostro siempre graue, cōstante, y sagaz en el discurrir. Tuuo dos hijos dō Pedro y don Iayme, los quales lleuaua siempre cōsigo en paz y en guerra, para que con su buen exemplo de hechos y fama, como de buena leche los criasse. Asy mesmo con las armas como con los dientes se comia los crueles mosquitos q̄ son los Moros atormentadores de los Christianos, a los quales terriblemēte perseguia. Tuuo junto con esto las manos coruas y asideras para coger y retener lo cogido: porq̄ los Reynos q̄ vna vez conquisto, maravillosamēte retuuu, y para siēpre cōseruo: y ni de lo q̄ el gano por sus manos, ni de lo q̄ le dexarō sus antepassados perdio palmo de tierra. De mas desso, como fuesse para sus amigos de suaues costūbres, y de amable rostro, para sus enemigos los Moros fue siēpre dragō espantable, tanto q̄ viendolo, o oyēdo su nombre, temblauā todos ellos. Finalmente a modo de murcielago, que acaba en vna luengua; suauē, y muy tratable cola, concludyo el Rey sus hechos y vida, en vna muy larga e immortal memoria de glorioso nōbre y fama: la qual no dexo aspera, ni desigual cō altos y bajos, sino qual fue toda su vida y gual y en nada asy mesmo desso mejāte. De la qual se asieron todos sus successores y descendientes Reyes y principales para valerle

de su exemplo y hechos, y llegar a ser tales con imitalle.

CAP. XX. COMO EL ESTANDARTE DEL REY SE ALZO EN LA TORRE DEL TEMPLE EN SEÑAL DE ENTREGO, Y DE LO QUE EL REY HIZO QUANDO LE VIO, Y COMO SE FUERON LOS MOROS, Y ENTO CON TRIUMFO EN LA CIUDAD.



Alio el Rey el dia siguiente en amaneciendo del Real, q̄ esta en frente de la mesma torre d̄l Tēple, y armado de todas armas sobre vn cauallo blanco, se puso en medio del cāpo junto al rio, donde estaua ya todo el exercito puestos sus esquadrones muy en orden, como para entrar en batalla. Y como pusiesse los ojos con todo su pensamiento en la torre, los de la ciudad leuātārō el estandarte Real sobrella, en señal de rendimiento. Lo qual visto por el Rey luego se apco d̄l cauallo, y hincando las rodillas en el suelo, inclino la cabeza y besō la tierra, y boluiendo los ojos hazia el oriente dio immensas gracias al gran Dios y señor de las batallas, derramādo algunas lagrimas de gozo, por tan soberano beneficio y merced, como le hauia hecho en cōcederle esta tan pacifica y no sangrienta victoria: las mesmas se hizieron por todo el exercito, con la salua y grā estruendo de trōpetas y atabales cō mucha grita y alaridos d̄ alegria y regozijo. Luego mandō hazer pregon publico notificandō a todos los de la ciudad q̄ quisiessen salir d̄lla, se les daua cinco dias de termino, cō facultad d̄ poder traher consigo sus armas y caualllos, y las de mas halaxas q̄ pudieffen llevar acuestas. y q̄ dentro de XV. dias se recogieffen en Cullera, y Denia con Zaen su Rey. Mas se les otorgaron treguas por tiempo de ocho años, dentro del qual termi

Q

no nin-

no, ninguna guerra les hauiá de mouer el Rey, antes defenderlos en caso que otros se la mouiesse: y se obligo de guardar todos estos conciertos con juramento solemne: y hizo que los Prelados y grandes de los dos Reynos juntamente con las ciudades y villas Reales jurassen lo mismo. Tambien se obligo Zaé de entregarle todas las villas y castillos q̄ desta parte de Xacat estauan por reducirse, como arriba se ha dicho: y no se obligo a entregar las de la otra parte del mismo Rio, porque como era Rey nuevo, y mal quisto, no se hauiá estendido sobrelas su mando, ni estauan por el. Para firmar todas estas capitulaciones y conciertos, y apartar se del gran tumulto del exercito, se retiró el Rey por aquellos cinco dias a Ruçafa, y alla fue Zaen para esto a verse con el, del qual fue muy bien recebido, y se concluyo toda cosa. De manera que antes que se cumpliesse los cinco dias, como ya los Moros estuuiesse en orden para salirse con toda su familia hombres y mugeres con sus halaxas: mando el Rey se juntasse toda la caualleria y se pudiesse en hilera, por todo aquel espacio de Valencia a Ruçafa, y tambien mas adelante hasta la marina, por donde va el camino para Cullera, porque passassen pacificamente, halládose presente el mismo Rey que los encaminaua. El qual estaua tan puesto en guardarlos, y mirar por ellos, no se les hiziesse sobra por la gēte d̄ guerra, que desmandádo se algunos soldados

contra las mugeres y niños, arremetio para ellos, y los hirio mortalmente. El numero de los que salieró de la ciudad (como lo refiere su Real historia) fue hasta cinquenta mil, con los quales embio parte de la caualleria, que los acompañasse hasta dentro Cullera. De donde se fueró muchos a los Reynos de Murcia, y Granada, y los mas se esparzieron por el Reyno, por los montes y valles haziendo sus choças: y por la occasion de muchas fuētes que en el hay, començaron a edificar y hazer lugares. Siendo pues ya todos partidos, el dia mesmo, aunque bien tarde, entro el Rey en la ciudad con su merecido triumpho, acompañado de los Prelados y grandes, y de todo el exercito. Esto fue por el mes de Setiembre, vispera de la fiesta del glorioso sant Miguel, año de nuestra redēpciō M. CC. XXXVIII. Segun que por los actos de la concordia hecha entre el Rey y Zaen, y por testimo nio de muchos escritores desta historia, se confirma. Puesto que en la del Rey, y de Marsilio autor graue, se halla q̄ la entrada fue el año siguiente. Lo qual puede ser error de los transcribientes, o diuersa computacion de los años, porque en la mesma historia del Rey se lehe que en el año siguiente despues de la presa d̄ la ciudad, q̄ dize fue M. CC. XXXIX. el Rey fue a Mompeller, y en el mesmo año a 4. de Julio vio aquel tan grande y memorable Eclipsi del Sol que describe el mismo, del qual se hablara en el libro XIII.

Fin del libro yndecimo.

LIBRO

LIBRO DVODECIMO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-
STADOR.

CAP. I. DE LA VENIDA DEL VIZCONDE DE
Cardona a Valécia y como saqueo a Villena y Saix en el Reyno de Mur-
cia y de la muerte de don Artal de Alagon.



Tomada la ciudad de Valencia, y hechado Zaen cō toda la morisma della, acahescio que luego essotro dia despues de entrada, andādo el Rey muy puestio en reparalla, y ensancharla, llego ante el, dō Ramō Folch Vizconde de Cardona muy apunto de guerra cō cincuenta cauallos ligeros de los mas escogidos de toda Cataluña, a pedirle de merced (ya q̄ no fue su venturaz llegar a tiēpo de poder se hallar en el cerco y presa de la ciudad) le diesse licencia para passar adelante con su gente hasta el Reyno de Murcia: donde p̄sava hazer alguna buena caualgada, por dar a conocer a los Moros, quiē era el Rey d' Aragō, pues apenas hauia cōquistado a Valécia: quando ya emplazaua guerra a los del Reyno d' Murcia. Hoigose infinito el Rey cō su venida, y recibiole muy amigablemēte, diziēdo q̄ el siēpre hauia tenido por escusada su tardāça, por q̄ sabia muy bien las justas causas della, y trabajos q̄ cō sus vassallos tenia. Pero q̄ se marauillaua mucho, por q̄ cō tā poca gēte queria emprender tā grāde y dudosa hazaña. Y como le ofreciēse algunas cōpañias de infāteria q̄ le siruiēse en la empresa, y dō Ramō se escusasse de acceptallas, porfiādo en su demāda. p̄mitiole el Rey, p̄seguir su viage, y mādole proueer d' vituallas y tiēdas cō lo

de mas necessario para el camino, de lo q̄ en el Real quedaua. Offreciosele por compañero en esta jornada dō Artal d' Alagō hijo d' dō Blasco, moço ardiēte y belicoso q̄ sabia muy biē los passos cō las entradas y salidas d' aq̄l Reyno, por auer estado en el muchos dias, quādo fue desterrado d' Aragō. Acceptō su ofrecimiēto el Vizcōde muy de buena gana: y llevando su guia, como no entrassen en poblado, passaron sin ningun estoruo hasta llegar a vn grande valle cerca d' Biar, casi a vista de Villena, el primer pueblo del Reyno de Murcia. El q̄l por ser muy principal, y en nuestros tiēpos poblado de gēte hidalga, de terminarō d' acometerle, a fin d' saquearlo. Y así llegādo ala media noche sin ser sentidos entrarō de improuiso en el, hallādo le sin guardia, cō las puertas abiertas: y se diēro tal diligēcia, q̄ antes q̄ los d' el pueblo se pudiēsen jutar y poner en armas teniā ya saqueada la mayor parte d' el. Pero luego cargo tāta gēte sobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles, y començaron a pelear con ellos tan brauamente, que les fue forçado, llevando delante la presa, salirse con buen orden del pueblo, y estēderse por la cāpaña, sin q̄ ningūo los siguiēse. Llegarō a otra villa llamada Saix, en la qual, por estar sin cerca, tābien entraron, y la acometieron valentissimamēte, peleando los vnos, y saqueando los otros. Mas como se pusiēse todo el pueblo

en armas, y le viniéſſe ſocorro de los lugares vezinos, fue les forçado, hechos vn cuerpo recogerſe y mirar por ſi, por las muchas ſaetas y piedras que al paſſar, de cada caſa les tirauan: tanto q̄ entre otros don Artal fue herido de vna pedrada en la cabeça, y derribado del cauallo murio luego. Por donde fue neceſſario retirarle, y ſalir de la villa a mas q̄ de paſſo: lleuãdo conſigo el cuerpo de don Artal cõ grandíſſima dificultad y trabajo, haſta llegar a Valécia. Sintio mucho el Rey eſta muerte, cõ todos los de ſu corte, y mãdo cõ mediana pompa depositar ſu cuerpo en vna ygleſia antigua que auia en la ciudad del ſancto Sepulchro: haſta q̄ fueron traſladados ſus huesos en Arago, y pueſtos en la ſepultura de ſus antepaſſados. Tuuo el Rey en mucho la memorable hazaña del Vizconde, como ſi con ella le huuiera abierto la puerta, y facilitado la entrada para el Reyno de Murcia: y aſi ſelo agrade- cio mucho, y le hizo mercedes dãdole joyas de grande eſtima al tiempo de ſu partida. Con eſto ſe deſpidio el Vizconde d̄l Rey, y ſe boluio con triunfo a Cataluña.

*CAP. II. COMO LA MEZ-
quita mayor de Valécia fue conſagra-
da en ygleſia, y de las diuerſas inuocacio-
nes que tuuo antes, haſta que fue de-
dicada al nombre de nueſtra
Señora.*

RArtido el Vizconde, luego el Rey trato del aſſiento y reparo de las coſas de la ciudad, la qual a cauſa d̄l largo cerco los Moros hauia dexado muy deſcompueſta y perdida. Quãto alo primero parecio ſer neceſſario hazer el repartimiento de las caſas a los ſoldados, y de los cãpos y heredades a los capitanes y oficiales del exercito, y eſtablecer leyes y fueros. Mas como primera q̄ todas fueſſe la caſa de Dios, luego el otro dia q̄ el Rey entro en la ciudad con la aſiſtencia de los Prelados de A-

rago y Cataluña, y el de Narbona, q̄ ſigui- erõ eſta empreſa, ſe fue derecho a la Mez- quita mayor, dõde los Moros ſolian cele- brar las mayores feſtas y ceremonias de ſu ſecta. Alli el arçobispo de Tarragona reueſtido de põtifical, deſpues de auer pu- rificado el lugar con ſaumerios de encien- ſo, y rociandolo con agua bendita, y pala- bras ſagradas con la ſeñal de la cruz, hizo leuantar vn altar, en el qual fue celebrada miſſa ſolenne por el q̄ eſtaua ya electo pri- mer Obispo de Valécia, q̄ deſpues fue por el ſũmo Põtifice cõfirmado, llamado Fer- rario de ſanto Martino, Prepoſito q̄ antes era de la ygleſia d̄ Tarragona. El qual fue varõ muy eſcogido de grãde ſantidad de vida y doctrina. Hechas alli por el Rey y la Reyna, y por los d̄ mas infinitas gracias a nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto y a ſu ſacra- tiſſima madre, por auer llegado a echar d̄ la ciudad la ſecta Mahometica, para introdu- zir la religio Chriſtiana, fue cõſagrada la meſma Mezquita en Tẽplo a honory nõ- bre de nueſtra ſeñora ſanta Maria: deſpues de muchos titulos, e inuocaciones a q̄ fue dedicada en diuerſos tiempos, por Gẽtiles, Moros, y Chriſtianos. De las quales ſe ha- lla auer ſido la primera en tiempo d̄ los Ro- manos a ſu diosa Diana. Deſpues en la ve- nida de los Godos, q̄ recibierõ la religio Chriſtiana, ſe cõſagro al nõbre del Salua- dor. Mas adelãte pãdidos los Godos, por la entrada de los Moros de Africa en Espa- ña, y ſojuzgada por ellos, ſe d̄dico a Maho- ma: mas ganada deſpues Valécia d̄ los mo- ros, aũ q̄ para poco tiempo, por dõ Rodrigo d̄ Biuar llamado el Cid Ruidiaz, cauallero principal d̄ Caſtilla, y d̄ los mas valientes d̄ ſu tiempo, ſe intitulo de ſant Pedro. Pero como luego en muriendo el Cid cobraſ- ſen la ciudad los moros, boluio el tem- plo a ſer profanado cõ el meſmo titulo d̄ Mahoma, haſta q̄ conquistada por el Rey la ciudad, fue de nuevo purificado, como eſta dicho, y perpetuamente dedicado a la inuocacion y ſantíſſimo nõbre de Ma- ria. Porque era tanta la deuocion y reli- gion

del Rey don Xayme. I

245

gion eó q̄ este Rey veñia a a n̄uestra se-
ñora; q̄ todos sus votos hazia a ella; y to-
dos los Templos grandes y pequeños q̄
en qualquier tierra mandaua edificar; y a
sola ella con su hijo b̄n̄dixissimo; los de-
dicaba; y así se tiene por cierto q̄ el gran
de afecto y deuocion que hoy los desta
ciudad y Reyno tiene al sanctissimo no-
bre de Maria; p̄ceden del exēplo deste
buē Rey; y q̄ esta fue obra d̄ Dios; y suya.

**CAP. III. COMO SE DER-
ribó la mezquita mayor; y edificio nuevo
Templo sobrelle; y fue hecha yglesia ca-
thedral; y de la fiesta o ordinaria que
se haze dello en la ciudad.**



Quando el Rey con los Prela-
dos muy puesto en esta consa-
gracion de la mezquita; y con-
siderando que en las paredes
y relieves de la qual auian algunas molda-
ras y figuras q̄ se p̄re renouaria la memo-
ria de las cosas de Mahoma; para tropie-
ço de los que nueuamente se conuertiā
a la fe de Christo nuestro señor; determi-
nó poco despues; cō el parecer d̄ los Pro-
lados; y de su consejo; boluer a la mezqui-
ta en processio cō todo el pueblo q̄ le se-
guia; y como llega a ella tomo vn martil-
lo o plata; y en comēcar a derriballa por
defuera; luego los Prelados; y tras ellos
los principales del exercito; cō todos los
soldados; y gaitadores del campo; hizie-
ron lo mesmo. Demas de que siguiendo
le todos; cada vno cō su instrum̄to; fue
muy en breue la mezquita echada por
tierra; y del todo assolada. Y en ser lim-
piado el suelo; fue dada al Rey por mano
de muy espertos maestros e ingenieros
vna muy buena traça y modelo de tēplo;
y pareciendole bien comēçó a edificar
se vno de los mas biē traçados y sūptuo-
sos q̄ hay en la Christianidad; segun le ve-
mos en nuestros tiempos acabado. Pues
dado q̄ en la grādeza y labores no ygua-
le cō algunos; pero en lo particular vienq̄

se sobrepujales; y se vno entre todos; es
por su muy alto; ancho; y b̄n̄dixido en
brado; e im̄o; por su biē labrado; e ab-
b̄o; e oxezonal; e grande; y de relieuo de
plata; e por su anchura; y en el d̄n̄do
Organos; por su firme; y b̄n̄dixido; e
b̄n̄dixido; e fabrica de Cabildo; y su oca
uada; e fortissima; y muy alta; e de oca
panas; e en lo espiritual mucho mas; por
la singular copia de reliquias; e sagradas; q̄
en su sacristia tiene; las mas raras; y admi-
rables; de santas q̄ hay otras en la Chri-
stianidad; con los q̄ de oro; y plata; y
obram̄tos riquissimos; y muchos. Y de
mas de su copiosissimo numero de sac-
dotes; y ministros sagrados; la sūptuosis-
sima; y de otros; e de otros; e de otros;
tinuos officios; y sacrificios diuinos; que
no se halla en esto cō que cōparalla. De
manera q̄ por sus particulares; sin duda
y guela con qualquier yglesia de toda Es-
paña. A esta conceçio el Rey sus pre-
rogatiuas; y privilegios; de las immuni-
des q̄ por diuino; y positivo derecho se
deuē a las yglesias; para q̄ los caydos en
qualesquier casos; e crim̄es; como no
fuesen d̄ los exceptados por el derecho;
les valiesse d̄ Asilo; y sala guarda. Tam-
biē alcanço del summo Pontifice Grego-
rio IX; que se hecha cathedral; y se le re-
stituyesse su antigua diocesi; y distrito;
del qual; puesto q̄ se dixo q̄ solia ser an-
tes de otra cabeza; y q̄ en tiepo de Bal-
ba Rey de los Godos; fue dado; y in-
cluydo en la prouincia de Toledo; q̄
fo el Rey; pues conq̄isto de nuevo es-
te Reyno; q̄ fue de alli adelante (segun
lo auia votado) sugeta; y suffraganea a la
yglesia de Tarraçona; e restaurado a
yglesia; y restituciō de Diocesi; e la silla
Obispal; y assignaciō de Metropolitana;
no; q̄ se expedio por bula aurea del mes-
mo Pontifice; fue cōcedida a los IX; del
m̄s de Octubre siguiente año 1230; en
el dia; y fiesta del glorioso S. Dionis; mar-
tyr; e por memoria de la fundaciō d̄ la
catedral; e de la yda del armada de Tu-

Q3

nez(co-

nez (como en el precedente libro se ha dicho) se haze cada vn año en este dia muy solenne pcesión por el Obispo, Cabildo, Dignidades y Clerozia, lleuado el Iuez ordinario de lo criminal la gran vanderá q̄ llaman d̄l Ratpenat, antigua memoria y cōmemoraciō de lo q̄ el Rey sacó en el cerco de Valécia: siguiendole los officiales Reales de la ciudad cō vna cōpañia d̄ gente de guerra, q̄ llaman el centenar y con todo genero de musica. Van todos a la yglesia de sant Iorge martyr, patron de la corona de Aragō, por memoria y hazimientto de gracias desta restitucion de la Sede Obispal.

CAP. IIIII. DONDE SE
confirma, como por la Bulla de Gregorio IX. se erigio en cathedral la yglesia de Valencia, y se dio por sufraganea ala de Tarragona, no embargate la pretension del Arçobispo de Toledo.



Obre esta diuisiō, o separaciō de yglesias, es a saber d̄ hauer hecho la yglesia cathedral d̄ Valécia sufraganea a la metropolitana de Tarragona, se entiēde por ciertas escripturas y processo formado q̄ se ha hallado en el Archiuio de la yglesia d̄ Toledo: como en Valencia, al tiēpo q̄ el Rey entró en la ciudad, y comēço a fundar la yglesia, huuo gr̄a cōtradiciō y protestas hechas por los Procuradores d̄l Arçobispo de Toledo cōtra el de Tarragona, q̄ estaua presente a la fundaciō, alegādo por el de Toledo, como Valécia fue ya antes Obispado en tiēpo d̄ los Godos, y sufraganeo d̄ Toledo: como se mostraua per muchos Cōcilios Toletanos Provinciales, en los quales se halla la subscripciō de Obispos de Valencia: y tambien por la diuision de las dioces̄es q̄ hizo Bāba Rey de los Godos, por la qual incluuya a Valécia en la prouincia de Toledo, como esta dicho: con otras muchas razo-

nes q̄ no sufren la historia por agora especificarlas. Pues t̄bien para cōfutacion de ellas, se alegarō por el d̄ Tarragona otras tantas, no menos concluyentes q̄ las primeras: para lo qual huuo nōbrados juezes por entrābas partes, a effecto d̄ declarar en la causa. Mas como no se dio sentēcia diffinitiuā sobrella, por no auer conformidad sino discordia ētre los juezes, cō apellaciones puestas por entrābas partes, quedò la causa indecisa, hasta q̄ por la bulla arriba dicha de Gregorio IX. q̄ se halla originalmēte en el archiuio de la yglesia mayor de Valécia, a peticiō del mismo Rey se erigio yglesia cathedral en Valencia, y se le assigno Diocesi, y fue dada por sufraganea ala metropoli de Tarragona. Y alsì cō esta assignaciō y decreto Apostolico h̄ continuado la vna y la otra yglesia su possessiō y prescripciō de jurisdicciō actiua y pasiuā, de 400. años a esta parte. Por dōde pudo muy biē Valencia con la nueva crection de yglesia y Diocesi por la gracia Apostolica, ser separada de la jurisdicciō y prouincia de Toledo: como lo h̄ sido en nuestros tiēpos d̄tro de España las yglesias cathedrales d̄ Burgos, Calahorra, y Segorbe, q̄ desde su origē y fundaciō fuerō sufraganeas de la Metropolitana de Çaragoça, y agora lo son cada vna de diuersas: no embargate, q̄ en estas no ha auido contradiciō ni protestos, como los huuo en la primera d̄ Toledo contra Tarragona: porq̄ son tan justificadas las razones q̄ hazen por Tarragona, que no han lugar las de Toledo. Conforme a esta contradiciō huuo otra semejante entre los mismos Metropolitanos, y por las mismas causas, sobre la eleccion y nominacion del primer Obispo de Valencia. Porque el Obispo de Albarazin q̄ se hallo presente en el cerco y entrada de la ciudad, como Procurador y agente del Arçobispo de Toledo, exercitò algunos actos de jurisdiccion y officio de Metropolitano. Por el contrario el Arçobispo de Tarragona exercitò otros de

mas

del Rey don Iayme.

247

mas clara jurisdiccion: porque purifico la mezquita de Valencia, y cōsagro la yglesia mayor, y ca ella al Obispo de Lerida, q̄ no se nõbra, y aun antes de entrar en la ciudad vsõ mas destinctamēte de su jurisdicciõ eligiendo en Obispo de Valēcia a vn padre muy docto llamado fray Berengario de Castellbisbal Prior de Predicadores de Barcelona, y cõpañero de aq̄l santo Varõ fray Miguel de Fabra, d̄ quiẽ hezimos larga mēciõ arriba en la cõquista de Mallorca. Puesto q̄ las contradicciones del Arçobispo de Toledo fuerõ parte para q̄ esta electiõ no tuuiesse effeõ: y assi el Berengario fue luego despues electo Obispo d̄ Girona. Cõ todo esso, despues d̄ muchas disputas cõ interponer el Papa Gregorio IX. su auctoridad y decreto, Valencia fue suffraganea de Tarragona, y el primer Obispo della fue Ferrer d̄ S. Martin d̄ naciõ Catalã, y cõ esto el Arçobispo de Toledo desistio por entõces de su pretension. De mas que como a todo esto se hallasse presēte el Rey y fuele el negocio de tãto peso, y q̄ ni el en su historia, ni otros escritores de aquel tiempo en las suyas, ni el mesmo Arçobispo d̄ Toledo dõ Rodrigo, aquiẽ por su interes se tocava anotar este perjuhizo, auiedo escrito de la misma conquista de Valencia, no hayã hecho menciõ alguna dello, es d̄ creer q̄ cõ el decreto Apostolico ceso d̄ todo esta querella y pretēsiõ. Y assi quedo Valēcia suffraganea de Tarragona hasta q̄ el Papa Innocencio VIII. año 1482. erigio a Valencia en Metropoli, y hoy tiene por suffraganeas las yglesias d̄ Mallorca, Orihuela y Segorbe,

Y CAP. V. QUE FVE LA yglesia catbedral dotada de diezmos, y del repartimiento dellos, y como començõ a edificarse el templo de sant Vicente Martyr.



Echa y eregida la yglesia mayor en cathedral, y nombrado el Prelado para el gouerno de llay de su dioçesi, luego a imitacion de las otras yglesias cathedrales, se fundo en ella su collegio, y Cabildo de Canonigos y Dignidades, para los mas principales cargos y exercicios de la yglesia. Mas cõsiderado el Rey q̄ assi porq̄ alas yglesias y Ecclesiasticos les sõ por diuino derecho cõcedidos los diezmos de todos los frutos d̄ la tierra: como porq̄ se acordaua de la promesa publica q̄ en vna congregacion de Prelados, Comendadores, y otros señores y Barones, hizo en la ciudad de Lerida dos años antes q̄ tomasse la ciudad de Valēcia: d̄ q̄ si nuestro señor le hazia gracia de poder la ganar d̄ los moros, restituyria en ella la yglesia Cathedral, y la dotaria amplissimamēte, conforme a lo q̄ por el Concilio Laterense, quando le cõcedio los diezmos de las tierras que conquistasse de moros le fue encargado, quedaua muy obligado a cumplirla: hizo perpetua y libre donacion al Obispo y Cabildo d̄ la yglesia mayor, de todos los diezmos del termino de la ciudad y Dioçesi de Valencia, para que se diuidiesse entre el Prelado Canonigos y Dignidades: reseruando para si, y sus successores por concession y gracia del summo Pontifice, el vsufructo d̄ la tercera parte d̄ los. Esto por recompensa de los grandes gastos q̄ hizo, assi en conquistar el Reyno d̄ los moros, como por los q̄ d̄ alli adelante se auia de hazer para cõseruar lo conquistado. El qual tercio diezmo, con la misma obligaciõ, fue despues repartido entre muchos señores, barones, y vniuersidades d̄ el reyno, por seruicios hechos en la defensa d̄, quedãdole al Rey mucha parte d̄ los. Y es cosa d̄ notar ver el pio y buẽ animo q̄ mostro para cõ las yglesias, cõ tã

Q 4

fauora-

favorables fueros y privilegios como ordeno y dio para la conseruacion y cobrança de los diezmos, y censos Ecclesiasticos. Asfi mismo visito los lugares antiguos y sagrados de la ciudad: señaladamente las carceles y prisiones dō de padecio el gloriosissimo martir. sant Vicente de Huesca, asfi dētro, como fuera dela ciudad: la qual desde entonces le tomo por su diuino patron: a cuya deuocion y nombre mando el Rey edificar vn templo muy sumptuoso y grande con su monasterio y conuento de frayles Bernardos, fuera los muros de la ciudad camino d Xatiua, al qual tãbiē cōcedio grãdes priuilegios, y inmunidades para los criminosos, que se retruxessen a el, como a la yglesia mayor, y le doto de grandes possessions y rentas. Sin esso mando en frente del (que solo hay la via publica en medio) edificar vn Hospital para pobres peregrinos: a la puerta y entrada dī qual està retratada mejor que en otra parte alguna, la verdadera imagen y effigie del mismo Rey en la pared, y tãbien impresa, que con hauer passado quatroziētos años q se pintó cō estar sugeta al poluo y lodo de la calle, se conserua para la vista muy entera. La causa porque este Templo siendo comēçado a edificar, parò el edificio, y se mando despues en vida del mismo Rey acabar a gran priessa, se dira adelante.

*CAP. VI. DEL REPARTI
miento que se hizo de las casas de la ciu
dad para los soldados, y de los lina
ges y familias que quedaron en
ella, y del priuilegio que se dio
a los de Lerida.*



Viendo el Rey, como cosa mas propria y necessaria, dando fin a lo que tocava al culto diuino, se aplico todo a hezer la diuision y repartimien

to de las casas, campos, y heredades, entre los soldados, y capitanes dī exercito. Fue negocio este de muy gran peso, y q dio al Rey trabajo infinito, particularmente por las muchas donaciones que hizo a diuersas personas de los campos y possessions, los dias antes que la ciudad se tomasse: porque fueron en mas numero y cantidad que se hallaron campos para repartir. Començo primero por la diuision de las casas entre la gente y soldados que auian imbiado las ciudades y villas Reales de Aragon y Cataluña. Repartidas pues y derribadas las casas viejas hechas a la morisca, cada vno edifico a su gusto otras muy altas, y mas bien labradas. Quedan hoy desta memoria la calle de Çaragoça en la ciudad vieja, y la calle de Barcelona en la nueua, que se estendio fuera del muro viejo, al qual encerro dentro de si el nueuo. Tambien para los de Teruel asigno vno de los principales portales de la ciudad, defendido de dos grãdes, muy fuertes y bien labradas torres que le tienen en medio, y se llama de los Serranos de Aragon, cuya cabeça es la ciudad y Comunidad de Teruel, de las quales y su poder, arriba en el libro tercero se ha hecho larga menciō. Por lo semejãte hazia el poniēte la via de castilla, para la defensa de la principal puerta que llaman de Quarte, se plantaron los fundamentos de dos torres muy eminētes, quales vemos a los dos lados de la puerta, y que por ser tan altas y tãbiē hechas, y estar en lo mas alto de la ciudad puestas, descubren, y son descubiertas de los caminantes de tan lexos, que alegran estrañamēte la vista, y dā muy grande muestra del grã ser de la ciudad, como conuenia hazer las tales, para ganarla boca, que dizen, a los Castellanos, por ser gente valerosa, y que sabe muy bien engrandecer lo mucho, y bueno, y no perdonara lo poco y ruyn. Asfi mismo de las otras ciudades de Aragon como Ca-

del Rey don Iayme.

249

mo Calatayud, Iacca, Huesca, Tاراçona Daroca, Borja, Albarrazin y Balbastro, cõ las principales villas d Ainsa, Monçõ Alcañiz, Caspe, Montaluã, Pertusa, Exca de los caualleros, Cariñena: y tambien d Cataluña las ciudades de Tarragona, Tortosa, Vrgel, Vich, Girona Balaguer y Elna, con la insigne villa de Perpiñã, Villafranca, Manresa, Tarrega, y Ceruera, Agramüt, Granulles, Cruilles, cõ otras, d las q̄les q̄darõ en la ciudad muchos valerosos soldados, y capitanes d exercito, con los sobrenombres dellas. Y fueron estos por sus memorables hechos muy estimados, y perpetuaron sus linages y familias en ella, estendiendo su nombre y fama hasta en nuestros tiempos. Puesto que para los de Lerida se otorgo particular y muy fauorable priuilegio, por auer sido los primeros q̄ en las baterias apertillarõ los muros de la ciudad en tres partes (como esta dicho en el precedente libro) pues en quanto a ellos, ya dieron la entrada al exercito. Por donde como si fueran los primeros que escalaron el muro, y de hecho entraran la ciudad, cumplio el Rey con ellos lo que antes, quando mando pregonar el assalto, auia prometido a las ciudades cuyos soldados primeros que todos huuiel sã escalado, y entrado la ciudad. Por q̄ tomando por motiuo que estos tales por abrir camino al exercito se auian puesto en tan evidente peligro, y encomendado su vida a la balança de la fortuna, y por seruir al Rey arriscado sus personas, a pique de dexar huerfanas sus mugeres, hijas y hermanas: con cedia a su ciudad dos cosas. La primera q̄ pudieffen dar peso y medida a Valécia. La segunda embiar treziçtas donzellas, para que el Rey las dotasse y casasse con los principales soldados del exercito: como de hecho vinieron luego de Lerida y de todo su distrito, y fueron por el Rey dotadas, y collocadas con sus maridos. Y tambien el peso y medida della

acceptados e introduzidos en la ciudad y Reyno, como hoy en dia se vsa dellos. Así mesmo muchas otras familias y linages poblaron la ciudad, no solo de Aragon y Cataluña, pero de la Guiayna, y otras partes de Francia que vinieron cõ el Arçobispo de Narbona: Como fuerõ los Narbones, los Carcaffõnas y Tolosafas. Ni es de creer que a este buen Arçobispo, que tan principalmente ayudo al Rey en esta conquista dexasse de agradecersele, auantajandole con alguna mas principal Prelacia, o en otra manera. Entre todos estos no faltõ vna nobilissima familia y linage de Romanos (como dize la historia) que vinierõ a seruir al Rey en la conquista, y se quedaron a poblar la ciudad, llamados Romanins, con el accõto agudo en la vltima sillaba, que así los nombrauã los de Guiayna y Cataluña. Los quales no solo fueron proueydos d casas, campos y posesiones, pero tan estimados por sus esclarecidos hechos, y naciõ, que aunque mezclados con otras familias y parentescos, el sobre nombre de Romanin nunca le han perdido, antes otros linages con este sobrenombre se han mucho ilustrado. Sobre todos fuerõ los antiquissimos y principalissimos linages de Caraluña descendientes de los condes Berengueres, de los Moncadas y Cardonas, con los quales quedõ muy ilustrada esta ciudad y Reyno: en el qual señaladamente los Moncadas y Cardonas, quedaron muy auentajadamente heredados de tierras y vassallos.

CAP. VII. DE LA TRAZA que se dio para ensanchar la ciudad, y de las doze puertas y cinco puentes della, con el discurso de los primeros pobladores, y de los edificios que en ella se hizieron.

Q 5

Por



DOeste tan celebre acrecentamiento de linages y familias, para mas en noblecer la ciudad, mando el Rey en sancha la mucho mas d lo q̄ antes era, y que se estē diese fuera del muro viejo. Y assi se puso luego todo en orden, por el grande aparejo y comodidad que la ciudad tiene para edificar, dentro de si por la copia d l agua de los pozos, y cabe si por la diuersidad de mineros de piedra durissima y fortissima: tambien por la abundancia d, cal, arena, y yeso, y mucho mas por la cōtinua obra que siempre anda de tierra cozida de ladrillos, con los quales se hizo toda la muralla argamassada muy ancha alta, y fortissima. Demas q̄ para los pertrechos y enmaderamiento de las casas tambien alcanza toda la comodidad necessaria: assi por los grandes bosques de pinos altissimos que nacen a jornada y media della en el Marquesado de Moya, de dōde se prouee d ordinario cada año: como por el gran compendio y facilidad q̄ tiene para traerlos por su rio Guadaluar, que passa junto a los bosques, y recogida la madera, la trae rio abaxo hasta dexarla alas mismas puertas de la ciudad. De manera que a semejança de los Romanos antiguos, quando fundauan sus colonias, se señalo esta cō vn sulco lleuando al rededor el arado: por el qual hizo leuantar los nuevos muros, y quiso q̄ la ciudad tuuiesse doze puertas: quiza por tener siempre su animo y pensamiento puestos en las cosas diuinas: y por imitar aquella sancta ciudad que vio y retrato el propheta Ezechiel, que se abria por doze puertas. Porque a su semejança tiene la ciudad de Valēcia otras tãtas: tres q̄ miran al Oriente, tres al medio dia, tres a poniente, y tres a septentrion: cō cinco puentes grandes hazia el septentrion y al oriente sobre el mesmo Rio, y da

cada vna dellas en vn Arraual, y en los caminos reales. A fin que para todas las naciones y gēres del mūdo se les abriessse puerta, y por falta d puētes no impidiesse el rio la entrada a los estraños. Pues realmente ningun natural quedo en ella (como esta dicho) sino que fue toda poblada de estrañeros. De aqui parece que le es natural el acogerlos mejor que ninguna otra ciudad, para ser comū patria para todos. Dedonde viene que muchos vulgarmente la llaman madre de estrañeros, y madrastra de los naturales, y no muy fuera de razon: por q̄ estos descuydados de su estado, por el abundancia y regalo en que nascen y se crian, no estiman el bien que tienen, y facilmente le pierden. Mas los estrañeros, como vienen de la necesidad a la abundancia y regalo, tienenlo en mucho: y por no perderle biuen con recato, y con curiosidad le conseruan: como se halla de muchos estrañeros, que entraron niños y desnudos en ella, y por su buen ingenio y diligencia, junto con la continencia y sobriedad, acumularon en setenta años muy grande copia de hazienda: cuyos hijos que nascieron de madres Valencianas, y se criaron con el regalo dellas, a los sesenta meses despues de heredada la consumierō toda: por no auer curado los padres de heredar a sus hijos de discrecion como de hazienda. Pues leuātado ya el nueuo muro, y fortificada y crecida la ciudad, luego començaron a derribar la vieja, por estar edificada a la morisca, y a labrarla muy sumptuosamente, abriendo las calles, y descubriendo patios, los quales muy en breue fueron llenos de casas, tēplos, monasterios, Hospitales, lōjas, y otros edificios publicos, sin dexar en toda ella lugar ocioso, ni impertinente. Señaladamēte en la grãde arrea y plaça del mercado, donde es incōparable el infinito concurso que de gente, de vituallas, y de todo genero de prouisiones

del Rey don Iayme.

251

uisiones de ordinario hay en el cada dia. Mas por que se entienda la religiõ y feruor de deuocion con que començo esta ciudad, y ha cõtinuado su edificio en lo espiritual: vemos que allende de las treze yglesias parrochiales q̄ despues aca se han edificado y dotado de tan copiosa y venerable clerezia, se hallan edificados en nuestros tiempos, a gloria de Dios, treynta monasterios d̄ todas religiones, d̄tro, y al rededor dela ciudad, no muy dotados de rentas, pero mantenidos de la continua limosna delos vezinos della. Demanera q̄ ha llegado a ser la ciudad casi tres vezes mas de lo q̄ era en tiempo de Moros: y por todas partes tan yguualmente poblada, que no hay hijada, q̄ dizẽ, sino que toda es en todo ciudad Realissima.

CAP. VIII. COMO EL REY hizo los fueros del Reyno en lengua Limosina, y se quexaron los Aragoneses porque no se escriuieron en la suya.



Ado ya orden por el Rey en lo material de la ciudad, como es en los edificios y casas para habitar en ella, començo luego adarle la forma y espiritu, cõ las nuevas leyes y fueros necessarios para ser bien regida, y el Reyno cõ ella. Y por ser el Rey, no solo fundador dela ciudad, pero de sus leyes y fueros, quiso que se escriuiessen en su propria lengua materna, q̄ fue la Limosina, como se hablaua en Cataluõa. La qual tuuo su origẽ en la ciudad d̄ Limoges en Frãcia, y era comũ para toda la Guiayna: pareciendole que por ser language llano lo entenderia mejor el vulgo, y se libraria de tan diuerfas y confusas interpretaciones del derecho que suelen nãcer de la variedad y extra-

ñeza de las otras lenguas de Espaõa, porq̄ de andar mezcladas vnas cõ otras, eran faciles y ocasionadas para dar muchos sentidos sobre cada cosa. Como entendieron esto los Aragoneses, que con exercito formado le seguian, y se auian hallado en la conquista del Reyno, y entrada dela ciudad, se tuuieron por muy agrauados, de que los fueros y leyes de Valencia se escriuiessen en lãgua Catalana, o Limosina, tã obscura y grofsera: y que fuera harto mejor en la Latina, o alomenos Aragonesa. Mayormen- te porque los fueros, como leyes provin- ciales, estan de si tan apegados, y to- man tanta fuerça del derecho comun y leyes de los Romanos, que para mas cla- ra interpretacion dellos, era necessario escriuirlos en la misma lengua que fuerõ escritas las leyes, como la Romana, o al- menos la Aragonesa: por ser esta no solo comun a las demas de Espaõa: pero entre todas las de Europa (como se pro- uara) mas conjuncta, mas hermana, y ca- si la mesma, con la Romana. Tambiẽ erã del mesmo parecer, y conformauan en la pretension por su propria lengua los Ca- stellanos, y los de mas mercaderes Espa- ñoles, que alli se hallauan, que hablauan casi en la misma lengua de los Aragone- ses: aborresciendo en grande manera la Catalana, o Lemosina, porque no se po- dian hazer a ella, ni hablarla, mas que la Caldea.

CAP. IX. DEL ORIGEN de la lengua Espaõola, que fue de la Romana, la qual se enseõo en Huesca de Aragon por los Romanos, y la apren- dieron mejor que otros los Aragoneses.



Ntes que por el Rey se satisfaga a la quexa y agrauios propuestos por los Aragone- ses en el precedẽte capitulo, para mejor respõder a todo, sera

sera bien mostrarlo que de su vulgar lengua Aragonesa se fizo, y descubri algunos buenos secretos de origen y principio de la verdadera lengua Española, que llaman Romances, que son os offebers de presente valiendo nos desta digressio para mayor ornamento de la historia. Esta super como esta lengua fue totalmente delinada de la Romana Latina por auer sido por los Romanos introduzida y enseñada por toda España, y puestas escuelas en las principales ciudades y lugares dellas, como para los Aragoneses, que son la mayor parte de los Celtiberos, se pusieron en la ciudad de Huesca, donde no solo la aprendieron con mucha curiosidad, pero hasta en nuestros tiempos la han retenido, y conseruado mas pura, e incorrupta que en las demas partes de España. Pues quanto a lo primero que la lengua Aragonesa, con la que llaman Castellana, hayan sido nascidas de la Romana Latina, y que esta fuese por los Romanos enseñada en España, claramente se collige del tiempo de Quinto Sertorio Senador y gran capitán Romano, el qual por auer seguido la parcialidad de Mario, persiguiendolo por ello L. Silla, fue desterrado de Roma, y se vino a España, donde descubriendo el generoso y natural valor de los Españoles, y su ardor y fuerzas para la guerra, aunque en lo demas los halló barbaros y rudes: con su arte y maña los instituyo, y amaestro de manera, que no solo en armas, y en el exercicio y uso de pelear, los ygualo con los Romanos: pero aun halló modos, como en lo demas, hazerlos y doneos y suficientes para toda cola de gouerno. Y así para que mejor conociesen el bien que les haziá, y le tuuiesen todo amor y respeto, mandó poner escuelas en Huesca, con muy buenos maestros Romanos, para que les enseñassen las lenguas Latina y Griega, a fin que con esta mañosa obra de enseñarles, realmente tuuiesse como

en rehenes los hijos de los más principales señores de la Prouincia, y para que con la instruccion en las lenguas, y estudio Romana, se habilitasseny pudiesse ser acogidos a los cargos y preminentes officios de la guerra, segun que Plutarcho historiador graue mas largo lo escribe en la vida del mismo Sertorio. Mas da a que a la verdad, Huesca de la qual hablo Plutarcho, es diuersa de la Huesca de Aragón porque la otra esta en la Andaluzia al tiempo de los Turdetanos, donde Sertorio hizo sus guerras, y hoy se llama Huescar, y la de Aragón está fundada a las faldas de los Pyreneos hacia el Septentrión, pero de su antigüedad, y gran tiempo que duran sus escuelas, con otros vestigios y indicios que de los Romanos se halla en ella, claramente se ve que fue también en esta Huesca fundada Academia de lenguas, y con la continuacion perpetuada. Porque es mas que verisimil, que los capitanes Romanos antes y despues de Sertorio, como los dos Selpiones y Popteo, principalmente el Emperador Augusto Cesar, hizieron escuelas en España, y muchas mas en la citerior, donde estan los Aragoneses, y donde mas ellos se demueron. Y así se muestra que en ninguna parte mejor que en Huesca las instituyeron, como hallamos otro lugar mas apto para el proposito de los Romanos: por ser esta ciudad de assiento alegre y bien fortalezida, de muy fértil campiña, y de toda cosa proveyda: y lo que mas les importaua, sea muy mediterranea, para mas seguramente retener como en rehenes los estudiantes nobles, y mas para estar parada del comercio y comunicacion de diuersidad de gentes, para no ser distraidos de sus estudios y exercicios de lenguas: a efecto que despues de auer bien aprendido la Latina, no solo se valiesse los Romanos dellos como de factores y espías para descubrir los animos y designios de los Españoles, tan amigos de liber.

del Rey don Iayme.

253

de libertad, pero tambien para que fueren admitidos assi al gouierno y cargos de la Republica como en los officios de la guerra.

Y CAP. X. DE LA AFECCION con que los Españoles aprendian la lengua Latina, y como en todas las villas y ciudades de España auia publicas escuelas para enseñarla, y que en los Aragoneses quedo mas apurada.



RAra confirmacion de lo dicho en el precedente capitulo, se halla, que cuando los Españoles de los premios que los Romanos dauã, y honrras que hazian a los mas habiles en la lengua Latina, se dieron con tanta afficion y estudio a ella, que hasta los padres, hermanos, y hermanas, cogian cada dia de los niños quando boluiã de las escuelas, las lecciones que auian oydo aquel dia, y con esto hazian la lengua Latina familiar y domestica. Y en fin aquellos nombres y vocablos que los Romanos ponian a las cosas se recibian y han quedado para siẽpre en España. Llego este exercicio a tanto, que hay quien escriue, que no hauia otros juegos para los niños, ni se permitian otras contiendas para tirar a la joya, sino por mejor hablar en Latin, de clamando por las plaças y cantones publicamente, y atrayendo las gentes para mas exercitarse en el uso de la lengua. De manera que no solo en las dos Huescas, pero en las mas ciudades y villas de España, se ha de creer, auia instituydas escuelas y puestos maestros para que juntamente con las lenguas enseñassen todas las artes liberales, para mas atraer los audito-

res a entẽder los mysterios y admirables secretos dellas. Señaladamente en la ciudad de Sagunto junto a Valẽcia, que hoy se llama Muruiedro, donde (como adelante mostraremos) fue tanta la deuocion que para su mal, tuuo al senado y pueblo Romano, que no solo tomaron sus leyes y costumbres para regir su Republica, pero tambien aprendieron la lengua Latina para entendellas. Pues para manifesto argumento de que la entendieron y hablaron familiarmente, esta aun en pie el grã theatro que edificaron en la mesma ciudad para representar al pueblo las comedias Latinas que les embiauan de Roma: y es muy cierto que tan gran concurso de pueblo, no era para solo ver, sin que entendiesse la lengua en que ellas se representauan. Porque de otra manera, como es posible que todos los Españoles chicos y grandes, hombres y mugeres aprendiesse la lengua Latina, ni que la conuirtiesse en tan cotidiano y familiar uso de hablar, y en el tanto se fundassen, que por el, sin mas, dexassen el antiguo y materno suyo proprio. Demas de esto, que tuuiesse el Latin Romano con tantas razizes aprendido, que ni por la nueva lengua de los Godos, ni por la barbara Arauiga de los Moros, que despues entraron en España, jamas se haya perdido, ni buuelto ala antigua? Saluo que con el tiempo, como los Romanos se apartaron de España, y los vocablos yuan faltando, los Andaluzes entre otros, ayudandose de los nombres Arauigos de Granada su vezina, los mezclaron con la Latina. Mas no fue assi de los Aragoneses, los quales con la mesma tenacidad y porfia que acostumbran emprender otras cosas, han conseruado hasta hoy aquella mesma lengua Latina, que se aprendio en las escuelas de Huesca. Porque no hablan vulgarmente otros vocablos que, o Latinos o deriuados de ellos: y tambien muchos Griegos, si se atiẽde a la Etymologia dellos. Pues entre otras

otras hemos leydo algunas Epistolas compuestas de vnos mesmos vocablos y vna mesma significacion y congruydad en las dos lenguas Aragonesa y Latina: y tãbiẽ cõ curiosidad, hemos hallado (sin las que han introduzido los Medicos) ochenta dictiones Griegas y Aragonesas de vna mesma terminacion, significacion y sentido. Para que se vea quanta ha sido la firmeza y constancia de los Aragoneses, pues por la vezindad y contratacion de los otros Reynos propincos, de lengua mas inculta, no se les ha apegado nada en su coridiano vso de hablar: mayormente estando rodeados a la parte de medio dia de los Moros de Valencia que hablan en Arauigo: por la de oriente de los Catalanes, con su lengua Lemosina: a la de Septentrion de los Cantabros, que incluyen Vizcaynos y Nauarros: de cuya lengua como reliquias de la antigua Española (lo que piensan muchos) ni en vn solo vocablo se han aprouechado: sino que con la conuersaciõ de los Castellanos, que retienen la lengua Romana, se han conseruado, sin que en el valerse de vocablos agenos les hayan imitado. Ni se admite por verdadero lo que algunos pretiendẽ, que los Aragoneses hablan Castellano grosse ro y bastardo, y que tienen los mismos vocablos q̃ en Castilla, sino q̃ no los cõponẽ en buen estilo: porq̃ como està dicho ambas a dos lenguas tienen vna origẽ y principio de la Latina, y assi no puede ser la vna dependiẽte de la otra: sino que como dize el prouerbio, Todos de vn vientre y no de vn tempre. Porque a la verdad los Castellanos tienen los conceptos de las cosas mas claros, y assi los explican cõ vocablos mas propios y bien acomodados de mas que por ser d̃ si eloquentes en el dezir: tienẽ mas graciosa pronunciaciõ que los Aragoneses, los quales pronuncian con los dientes y labios, y los Castellanos algun tanto con el paladar, que les ha quedado del pronunciar de los Moros

que forman las palabras con la garganta: y es cosa de gusto, oyr a vn moro hablar Castellano, ver quan limpia y graciosamente lo pronuncia, que quasi no le toca con los labios. Puesto que por el mesmo caso los Aragoneses pronuncian mejor la Latina que los Castellanos, porque profieren con los labios y dientes que son los principales instrumentos de la pronunciacion Romana: cuya fuerça ha podido tanto, que auiendo quedado en Aragon muchos pueblos d̃ Moros, que llaman Tagarinos, entre los Christianos, los Aragoneses no solo no han vsurpado algun vocablo Arauigo dellos, pero les hã forçado a dexar su propria l̃gua por la Aragonesa: la qual se vee que hoy hablã todos. Para que por ningun tiempo pueda llamarse barbara la lengua Aragonesa, assi por ser mas conjuncta que todas a la Latina: como por auerse conseruado por tantos siglos entre tantas barbaras sana, e incorrupta. Ha sido necessario traer todo esto d̃ la origen y obseruacion desta lengua, a proposito que la pretension de los Aragoneses cerca los fueros de Valencia, como esta dicho, no pareciesse impertinente: ni ellos indignos de que el Rey en esto les complaziesse: pues la cõquista del Reyno de Valencia por la antigua diuision entre el Rey de Castilla, y el de Aragon, tocaua a los Aragoneses, los quales no auian faltado con su exercito, empleando vidas y haciendas en cõquistarlo: por lo qual merecian que en nombre suyo, y d̃ su Reyno se escriuiessen los fueros de Valencia en su lengua, y aunque se reduxessen a los fueros de Aragon todos.

*CAP. XI. DE LAS IVS-
tas causas que el Rey dio para escribir
los fueros en lengua Lemosina, y de
la excelencia dellos, y grandeza
de la ciudad.*

Perse-

del Rey don Iayme.

255



Resuerando el Rey en su determinacion, no embargante la quexa de los Aragoneses, mado escriuir y publicar los fueros y leyes del Reyno en su propria lengua Lemosina, por las justas y legitimas causas que su Real consejo para ello dio. Primeramente porque estaua en absoluta libertad del cōquistador dar leyes nuevas a los pueblos porelcōquistados, escritas en la lēgna q̄ quisiessse, solo q̄ estuuiesssen faciles y claras de entender, sin curar de mas elegancia, ni arreos de palabras porque auia de ser llano y manifesto al pueblo lo que para su amonestaciō, o castigo se le daua por ley. Y assi tomada la ciudad y hechados por vna parte todos los Moros della, y por otra acogidos los Christianos de diuersas tierras para poblalla, era necessario que el conquistador introduziessse su propria lēgua: a fin que no solo quedasse en ella su gloriosa memoria, pero que con esto satisfiziesse y cumpliesse con la voluntad y hōrra de la mayor parte del exercito y gente que le ayudaron en la conquista. Pues se hallaua auer sido doblada la gente y exercito de los Catalanes cō los de Guiayna que siguieron al Rey en la conquista y poblacion de Valencia, que la de Aragoneses, y de otras partes. Demas q̄ no era cosa conueniente que los Valencianos q̄ tan coniuñctos estauan en el trato de mar y tierra con los Catalanos y de la Guiayna, vsassen de otra lengua que de la que era familiar y propria a los vnos y a los otros, y por esso mucho menos necesario, ser regidos y juzgados por leyes y fueros escritos en estrañas lenguas. Ni era buena consequencia, que por tomar los fueros su fuerça e insistir en el derecho cōmun, por el qual se hā de declarar para bien juzgar con ellos, se hayan de escriuir en lengua Latina, o en la mas cō

juncta a ella: por que no auia cōsa mas agena de la intencion del Rey, que reboluer sus fueros claros con leyes obscuras. Pues no por otra causa quiso que sus fueros se escriuiesssen en lengua tan vulgar y llana, que por desterrar desta Republica tantas, y tan vārias y dudosas interpretaciones del derecho: mandando con expreso fuero, que en caso que se offreciesssen dudas sobre la intelligencia del fuero (que suelē estas hazer siempre tardos, e irresolutos a los Doctores en el determinarse) no se recorriessse a ellos, sino a solo iuhizio de buenos hombres: y que estos no atendiesssen sino a la pura verdad del hecho, y conforme a ella juzgassen. Tambien por dar con esto alguna satisfacion al pueblo malicioso, para el qual no hay cosa mas grata, que ser juzgado de juezes sacados de medio del, como de cōpañeros, que a estos vemos que creemas, porque a los Doctores tiene los por sospechosos, y cauilosos. Con estas razones y causas que el consejo dio de parte del Rey a los Aragoneses, desistieron de su demanda, y se conformaron en todo con la voluntad del Rey. Mas porque continuemos nuestro proposito, fundo el Rey con tan principales y bien aduertidos fueros su Republica Valenciana, a iuhizio de todos los que con curiosidad han reconocido y visto otras Republicas por el mūdo, que ninguna los tiene mas claros, mas santos, ni mejores. Segun q̄ la mesma ciudad lo testifica con su buen gouierno y aumento, como fruto que nasce dellos. Pues llega a ser tan poblada, tan rica y abastada, y de aquel tiempo aca tres vezes mayor de lo que era. En tanto, que con auer muchas Valēcias en la Europa, los Franceses la han llamado siempre la mayor diziendo en su lenguaje (Valance le gran) porque ala verdad sus casas llegan a numero de diez mill, y vezinos son veynte mil, sin sus arauales, y caserias de la huesta, que llama

man Alquerias q̄ son otra tanta ciudad.

*Y CAP. XII. DE LA ELE-
ccion que el Rey hizo de Fieles para re-
partir los campos y heredades, y co-
mo murmurassen della, la hizo
de otros, y en fin boluio a los
primeros.*



Echos los fueros y le-
yes para el gouerno d̄
la ciudad y Reyno, fue
el Rey muy solicitado
por los officiales del ex-
ercito hiziesse la repar-
ticion y distribucion d̄
los campos y heredades de la huerta y
dehesas, contenidas en el distrito de la
ciudad, como cosa deuida, y que por re-
compensa del sacro della, que les auia qui-
rado de las manos, andauan todos muy
intentos en la demanda: mayormēte los
que antes de tomada la ciudad auian al-
cançado del Rey donaciones de tantas
jngadas de cāpos. Por esta causa eran in-
tolerables las importunaciones de los
pretensores. Por donde hecha ya la diui-
sion de las casas por los fieles q̄ para ello
se deputarō, d̄ nuevo eligierō dos otros
fieles, o repartidores para la diuisiō d̄ los
campos. Para lo qual fueron nōbrados
por el Rey, don Assalid Gudal letrado y
del consejo Real, y dō Ximen Perez Ta-
raçona Vicecancellor del Reyno de Ara-
gon, dos nobles Aragoneses, y muy die-
stros en las cosas del gouerno, y que no
solo eran señalados por la mucha plati-
ca y espiriencia de negocios, pero en la
sciencia legal excedian a todos los de la
Corte, y valer en las dos cosas era teni-
do a los nobles y generosos por muy hō-
roso. De suerte que se les dio cargo para
que reconocidos los campos, segun el es-
pacio y medida dellos, se assignasse a ca-
da vno lo que cōforme a las donaciones
hechas por el Rey les perteneceria. So-

bre este nombramiento de los fieles pa-
ra la diuisiō, huuo grande murmuraciō
entre los señores y capitanes del exerci-
to, y con esto mucha quexa del Rey: pa-
reciendoles no ser cosa decente para ne-
gocio tan principal, nombrar tales fieles,
por muy honrrados y letrados que fue-
sen: que fuera harto mas acertado nom-
brar otros de los mayores Prelados Ec-
clesiasticos, y mas grandes señores de su
Corte. Lo qual aunque desagrado mu-
cho al Rey, pero considerando q̄ los mis-
mos grandes que pidian el cargo, hallan-
dose inhabiles para regirlo, luego muda-
rian de parecer, sin dar mas parte dello a
Gudal, ni a Taraçona, respondio que nō
brassen los que quisiessen, que los apro-
baria, y daria el cargo. En la hora fue
dada al Rey la nomina de los que podiā
ser nombrados, que fueron de los Prela-
dos, Berenguer Palaçuelos, y Vidal Ca-
nellan, Obispos de Huesca y Barcelona,
y de los grandes, don Pedro Fernandez
de Azagra señor de Aluarrazin, y don
Ximen Vrra General de la caualleria,
ambos nobilissimos señores, y muy escla-
recidos en la guerra, y assi el Rey les con-
firmo luego en el cargo. Quejarōse mu-
cho al Rey los primero nombrados, por
hauerlos assi subitamēte priuado del car-
go sin oyrlos, y con gran mengua suya
admitido a otros. Respondioles el Rey, q̄
no se les diessen nada por ello, porque te-
nia por muy cierto que los nombrados,
viendose embaraçados por su inhabili-
dad, y dificultades del cargo, no solo le
renunciarian, pero que con muy grande
honrra bolueria a ellos: quanto mas, di-
xo el Rey, que se yo algun secreto, que
quando torne a vosotros el cargo, siguiē-
do mi parecer, deshareys todas las diffi-
cultades y estoruos que se hos puedē of-
frecer. Demanera que los quatro fieles
començaron a poner mano en la diuisiō,
y como luego se les ofreciessen grandes
carredos, y ni supiessen, ni pudiessen des-
dindallos

del Rey don Iaymé.

257

lindallos, y cō esto fuesse de dia en dia diferiendo la diuision, y creciesse mayor murmuracion contra ellos, q̄ contra los primeros, luego d̄ sí mismos se inhibierō del cargo, y le renunciaron del todo.

CAP. XIII. COMO EL REY gusto mucho de los que dexaron el cargo del repartimiento, y que se restituyo a los primeros, y de la industria que dio en la reparticion para q̄ fuesse muchos heredados.



Visto mucho el Rey de los Prelados y Grandes, que auiendo con alguna ambicion procurado para si el cargo de la reparticion cō gran aplauso del exercito, sucedio q̄ por las cauias dichas, no solo le dexaron, pero pidieron boluiesse a los primero nōbrados Gudal y Taraçona: a los quales llamo el Rey, y en presencia de todos les cōfirmo el cargo: y para que mejor, y cō mas honrra saliesse con la empresa, les descubrio su pecho, dandoles el modo y traça que auian de tener para quitar de raiz todas las dificultades, y embargos d̄l repartimiēto: por q̄ se descubriã tā grãdes, que casi impossibilitauan la reparticiō: las q̄les mostro el mesmo Rey se quitariã, haziēdo dos casos cō su auētoridad y decreto. La vna que assi como en Mallorca en semejante diuisiō se auia vñado, las jugadas de los campos, que antes erã cada vna de tantos celemines de simentera, de alli adelante se reduxessen a la mitad, y sobre esto se estableciesse ley perpetua: pues cō muy buē titulo y razō podiã los cōquistadores hazer y dar (como esta dicho) nueuas leyes a los conquistados, mayormente no q̄dado ninguno de ellos en la ciudad, y viniēdo biē en esta ley los q̄ de nuevo la poblauã. La otra era, q̄ se examinassē muy biē las mercedes y donaciones hechas por el Rey antes de tomar la ciudad, y q̄ reconocidos los ser-

uicios y gastos hechos por cada vno de estos tales, y limitados segun el tiempo q̄ figuieron la guerra, y exercitaron las armas, assi fuesse la justa recompēsa de ellos: por q̄ desta manera sobraria para todos. Siguiendo pues los fieles la forma y aduertimientos del Rey, no solo ygualarō los campos con las donaciones, pero aū sobraron tierras: y cō esto fuerō heredados en la huerta y cãpaña de la ciudad, CCCLXXX. hombres principales del exercito d̄ los dos Reynos, los q̄ por su valor y mano se ennoblecierō en esta cōquista. Esto fuera de los grãdes, y principales del cōsejo real, por q̄ a estos el Rey les repartio, y dio en feudo villas y castillos por todo el Reyno, cō la obligaciō d̄ seguir al Rey en tiēpo de guerra, o en otra manera, de mayor o menor cargo: segun la merced hecha a cada vno de ellos. Cuyas familias y linages desde la cōquista aca, han florecido y perseuerado con mucha alabãça, y q̄dã en sus estados cō la gloriosa memoria d̄ sus antepassados.

CAP. XIII. DE DONDE les viene a los Valencianos ser valietes en el acometer, y porque causas el Rey les permitio los desafios, y como fue Valencia Roma primero llamada.



On el buē repartimiēto d̄ cãpos y heredades q̄ los fieles cō el cōsejo d̄l Rey hizierō, quedarō collocados en esta ciudad tan grã numero de gēte escogida, como arriba diximos. Losquales cō el buē sustēto, y continua guerra q̄ siēpre tuuierō en defender la ciudad, y conquistar el Reyno de los Moros, la ennoblescierō cō su linage y familia en tāta manera: q̄no sin muy justa causa entre todas las ciudades de España la llamarō Valēcia la noble como plãta frutificãte, y descēdiēte d̄ aq̄llas primeras familias de Aragoneses y Catalanes, q̄ por auer seguido a este Rey en tātas guerras q̄daron por sus pprias manos
R ennoblez

ennoblecidas. Lo qual se arguye de la misma nobleza y fortaleza que hoy queda y permanece en sus descendientes. Pues realmente de la gente Española, ni para acometer, ni para menos temer qualquier peligro en las empresas, jamas fuerón los Valencianos de los postreros. Porque a estos la saturnina melancolia de los Catalanes sus progenitores, mezclada con lo dulce de la tierra a que son muy dados, se les ha conuertido en pronta y Marcial colera. Y tanto mas porq̄ Marte es señor, y esta en la casa del signo Escorpión, al qual, por obseruacion de Astrologos, está sujeta Valencia. Y así la concurrencia de los dos planetas (segun lo afirma Cipriano Leouicio) haze los hombres generosos, fuertes, animosos, ayrados, ardientes, prontos, liberales, arrojados a todo peligro, buenos para gouerno, vanagloriosos, amigos de vengança, y q̄ no sufren injurias como estos. De aqui fue q̄ para moderar esta su natural y prōta colera, porq̄ mouida se les pasasse presto, y cō darle vn desuio pronto, no se recoziessse en vengança, a fin que luego en passar la guerra se siguiessse la paz: les permitio el Rey los desafíos de vno a vno, o de tātos a tātos. Así porque afloxando la colera con la presencia e ygualdad del trance y armas, diessse lugar ala concordia: como porque por la codicia de ganar honrra y victoria en el combate, se aumentasse el animo, y mantuuieffen las fuerças para emplear las contra los enemigos de la Repub. De dōde ha venido que, o por el natural hervor de la sangre, o por el apetito de gloria, no hay gente como ella, que menos rehusse este genero de combate, ni a que mas se haya siempre dado. Por esta mesma causa, y ser los Valencianos tan propincos a los Saguntinos (como adelante mostraremos) es posible q̄ antiguamente se houieffen ygalado en fuerças y valor cō ellos. Ni se da por fabuloso (dādo la antigüidad por auctor) lo q̄ vulgarmen-

te se refiere, q̄ Valécia fue primero llamada Roma, por auer sido nōbre impuestō por Griegos corsarios, q̄ nauegaron por estas partes, y hizierō sus entradas y correrias por las tierras y lugares maritimos, y q̄ de auer hallado en Valencia mas resistēcia, y gēte mas guerrera q̄ en las otras tierras, la llamassē Ρωμῆν, q̄ quiere dezir valentia: y q̄ por esta causa los Romanos reduziendola a colonia, la llamassē Valécia, porq̄ no encōtrasse cō el nōbre de Roma: mudando la voz, y quedādo la significacion, segun q̄ en nuestros Comentarios de Sale, lib. 2. mas largamente se declara.

CAP. XV. QUE LOS Aragoneses que biuian en Valencia pidiā ser juzgados segun los fueros de Aragon, y aunque se les nego, fueron parte para que los de Valécia fuesen mas benignos, y del abuso dellos.

Boluiendo a las leyes y fueros q̄ el Rey estatuyo para la ciudad y Reyno, con asistencia de hombres muy letrados y es-pertos, y que auian cōsiderado las leyes y gouerno de otras Repub. principalmente teniendo atencion a los vicios e insolēcias en que la mocedad Valenciana incitada por el gran regalo y abundancia de la tierra podia caer: determino por estas causas fuesen los fueros de Valencia algo mas asperos q̄ los de Aragō, los quales de muy benignos, entre otras cosas, eximen a los delinquentes de venir a quistion de tormento: y así quedauā los de Valencia en el inquirir, castigar y punir muy seueros y rigurosos. Lo qual visto por los Aragoneses que estauan heredados y biuian en Valencia, acordando se de las libertades, y benignidad de fueros de Aragō, tētarō de cōtrastar sobre esto, si quiera por exemirse dellos: p̄tēdiēdo q̄ puesto q̄ biuiā en Valencia, auian de ser juzga

juzgados ellos y sus haziendas conforme a los fueros de Aragon. Pero fue por demas su demanda, porque se les respondió, seria cosa semejante a monstruo de dos cabeças, ser la ciudad y Reyno juzgado con leyes y fueros entre si contrarios y diferentes. Con todo esso fue tanta la porfia dellos, alegando las libertades y benignidad d'los fueros d' Aragón q' fuerō parte para que se moderassen y diessen a Valencia fueros mas benignos de lo que estaua ordenado, y de lo que agora (segun la bieveza de los ingenios y libertad de la gente) se les huiera concedido. Puesto q' a la verdad los mismos serian, agora como entonces, tambiénufficiētes para desterrar los vicios y males de la tierra, si se diesse lugar a la execució dellos, y en los crimines se executasse luego su rigor, y en los pleytos y cosas d' hazienda, no se ampliase rāto subegninidad y fauor, como adelāte lo notaremos.

CAP. XVI. DE LA RAZON porque se descriuen las excelēcias de la ciudad y Reyno tan copiosamente, y de las justas causas que los conquistadores tuuierō para dexar sus proprias tierras por poblar a Valencia.



NO hay por que maravillarse, ni tener ademasia da afficcion, el rāto de ternos en la descripciō de las excelencias desta ciudad, que parece no queremos dexar cosa por dezir della: porque en esto cūplimos con el officio de fiel historiador, qual a este Rey se deue. Pues si de alabar el mūdo con las grandes marauillas que en el hay, resulta tanto mayor obligacion pa-

ra hauer de alabar al sumo artifice y creador del y dellas, como de obra y hazaña por sus manos hecha: a imitacion y sombra desto, hauiedo sido el Rey el primer conquistador desta ciudad, y hechado a todos los infieles della, y de nuevo plantado la fe y religion Christiana, regādo-la con la biua agua de doctrina diuina, la qual mando luego introducir en ella: y q' por hauerse con sus tan excelētes fueros y leyes perpetuado el buen gouerno y conseruacion della, ha llegado a ser y prosperar mucho mas de lo que aquí la podemos alabar y con nuestro infimo estilo engrādecere: Porq' todo esto no resultara en mayor lohor y gloria d'el mismo cōquistador? Como siendo esta vna d' las mas bien acabadas hazañas por sus Reales manos, no sera aqui muy copiosamente descrita y amplificada? Para que continuando lo dicho, cō lo que por dezir queda della, passemos adelante, y mostremos, como a causa de hauerse salido todos los moros de la ciudad, y quedar del todo desierta de gente, se siguió, que el exercito, no solo de los Aragoneses y Catalanes, pero de Frāceses y Romanos (como arriba diximos) se quedassen a poblarla, y por ella oliuidassen sus proprias tierras, por las sobradas causas y razones que para ello tuuieron. Porque si los hādos (como el vulgo dize) les houieran offreeido felicissimo asiento y morada en esta ciudad, así fue y qual la importunidad de todo el exercito, por ser acogidos en el repartimiento de las casas, y de los cāpos y heredades, para quedar se a biviir en ella. De manera que tan presto como la ciudad fue despoblada de los moros, fue poblada y dos tanto aumentada por los christianos: pues cō la religiō y fueros tā santos para su tēporal y espiritual gouierno, juntamēte se introduzio la policia y dlicado modo de biuir en ella. Mas porque declaremos en particular algunas de sus principales excelēcias, por las

R a quales

quales es tã conocida y nombrada en todas partes: vamos por cabos declarãdo lo mas principal della, y por lo que llega a ser muy singular entre todas las dila Europa. Como es por la comodidad d su asiento, por la gran templança y suauidad de ayre: por su rica y varia fertilidad de cãpaña: por su grandeza y muchedũbre de gente: por su trato y infinitad de mercaduras, cõ las proprias y circunuezinas abundancias del Reyno: que todo sera para mas descubrir el lustre y gran ser de ella. Boluiẽdo pues a su asiento y fundaciõ, lo que se entiende es, que segun su natural sitio y aparejo para ser muy poblada, su fundacion fue muy antigua entre todas las ciudades de España (segun que otros escriptores lo han significado) pero su aumento començo de aquel tiempo q la gran ciudad de Sagunto su vezina a XII. mil passos della (donde agora esta Muruiedro) fue destruyda por Annibal y exercito de los Carragineses, como adelante diremos. Porque se crehe, que despues desta destruyciõ, q por no hauerle acudido con el socorro el pueblo Romano padecio Sagunto: proueyo el Senado viniẽsse Gne. Scipion proconsul a España, para ver si podria reparar las ruynas y perdida della: pero como la hallaron despoblada y yerma, assi por la gran falta de aguas, que por los conductos, ya rotos solian traher a su rio y vega: como porque Valencia, y otros pueblos vezinos a Sagunto, se las hãian vsurpado, y diuidido entre si su territorio y campiã, passo a Valencia, dõde vista la gran fertilidad de la tierra, con la abundancia de aguas q para ser bien cultiuada tenia, dexo a Sagunto, y en su lugar hizo a Valencia colonia Romana, y la substituyo en toda la señoria y mando que Sagunto en su territorio poseschia: ennobleciendo la con nueuos edificios, y otras comodidades publicas (como luego mostraremos) a caua de ver su felice asiento, y costella

cion prospera debaxo del signo de Escorpion, con la compaña de Venus y Marte: los qles (segun la opiniõ d Astrologos) causan admirables effectos, como en el capitulo XII. poco antes se han copiosamente declarado: y que bastan los effectos para crehello. Lo mismo se halla en lo que toca a la pureza y sanidad de ayre, y hermosura de tierra. Porque esta situada en el mejor, y mastemplado suelo de la Europa: por estar hazia la marina, abierta al oriente: para que antes que los vapores crassos y humedos que de la noche quedan puedan dañar por la mañana a los ciudadanos, los haya el sol ya leuantado y dissipado. Esta hazia el Septentriõ a tres leguas rodeada de vnperpetuo monte, que desde el cabo dõde esta el deuoto monesterio de frayles menores, que llaman Val de Iesus, corre hazia poniente y medio dia en forma de semicirculo, q comprehẽde toda su vega y huerta. Por el qual monte passan de inuierno, y se frenan los rigurosos viẽtos de la Tramontana, que rebueltos con la fragãcia de tã buenas yerbas y flores, purgan los malos vapores, y dessecã las humedades de ella. A los quales succedẽ verano los viẽtos q los Griegos llaman Etesias, q son el Boreas tẽplado: y muy saludables, por q suelẽ estos tẽplar el excessiuo calor de los caniculares. Tambien por el poniente se vale de los lluuiosos viẽtos de Castilla: para q con el mas comodo regadio del cielo, madurẽ los frutos de su vega, y los del monte crezcan. Puesto que su mayor abundancia de aguas le acude por el Levante; del qual tambien se vale para hazer se venir las naues cargadas de pan de Sicilia hasta su Grao y marina. Finalmente por la parte de medio dia, por donde hauia de ser mas infestada, tambien tẽplan su calor los suauissimos vientos Australes, que rosciados del mar, por donde passan, refrescan la tierra, y quando el sol es mas ardiente

diente mas los mueue, y son los que llaman embates. Dedonde es que cō auer en ella concurso de todas las gētes y naciones del Orbe, a dicho d todos, ningū otro ayre como el desta ciudad se halla mas comun y saludable para todos: y tanto mas porque si acaesce a los estrange-ros adolecer en ella, no hay otra en la Europa mas pueyda de remedios q̄ ella para cobrar la salud: anfi por el grādissimo exercicio de la medicina plastica y especulatiua que en si tiene: como por la mucha abundancia y excellēcia d adrogas, de yeruas, y mucho mas de regalos q̄ en ella hay para los dolientes: y q̄ se puede muy bien dezir, como suelen, que valen mas los regalos de Valencia que las medicinas de otra parte. Pues si consideramos las aguas en ninguna parte se halla mas saludables que en ella. Porq̄ su rio Guadalauiar, que viene de hazia el septētrion fresco, y desde su nacimiento muy quebrado y ligero por entre peñas, llega tan apurado, que segun opinion de Medicos, y se prueua por espiriēcia, ningū rio hay d agua mas sana y delgada, q̄ la suya. Mayormēte despues q̄ la ciudad goza d ordinario y abundoso acarreo de la nieue, cuyo effecto es comunicar toda su frialdad a la agua puesta en vasos (no mezcla da cō ella, que no es sano) sino con circular mouimiento meneados, y refregados en ella: porque desta manera, restituyēdo al agua su propria calidad primera que de frigidissima, viene a ser muy grato, y para la concoctiō, y digestiō, muy apto y sano el beuer con ella. Porque de mas del suauissimo regalo que se alcāça cō el beuer frio en tierra de si caliente, y mas siēdo el tiempo ardiente: aun es mayor la salud que se sigue de esto, por la tēplança y freno que el frio pone al excessiuo calor interior de los cuerpos, qual d el calor d hígado se padece en ella: como en nuestros Comentarios de Sale lo tenemos mas largamente probado. Puesto que no por esso dexa de ser

buenz el agua de los pozos, sino es para quien no la tiene vezada, de la qual abunda en tanta manera la ciudad, que con los de los arrauales se hallan treynta mil pozos en ella. Los quales ayudā mucho ala firmeza y sanidad d la tierra, defendiendola asfi de terremotos y otras aberturas, como de pestilentes vapores, para q̄ salgā no cō impetu, debaxo d la tierra sino poco a poco, y como ros-ciados y tēplados por los mesmos pozos.

¶ *CAP. XVII. DE LA RARA y artificiosa obra de los albañares de la ciudad, y de la gran limpieza y sanidad que tiene por ellos.*



Vntasse con los de mas prouechos que los pozos hazen ala ciudad, para ser vna d las mas limpias y sanas del mundo, lo que ayudan ellos para conseruar y mantener aquella tan singular y rara obra de los albañares publicos, que en latin llaman cloacas, cō los particulares de cada casa, hechos los vnos y los otros cō tātō artificio, y comodidad para la limpieza de la tierra: que realmente quādo no los hauia deuia ser esta ciudad muy intolerable y enferma, por ser humeda y caliēte, donde mas facilmente se corrompen las cosas, q̄ si fuesse fria y seca. Como lo vemos de muchas otras, que por falta de esta policia, no solo se valen de corrales llenos de suziedades, pero las calles quedā inficionadas de mil inmundicias con intolerable hedor por las mañanas. Y asfi se halla que excede en esto alas cloacas y policia de Roma, y las de mas ciudades d la Europa. Puesto que es fama fue por los Romanos hecha esta obra en Valencia, siendo Gne. Scipion proconsul y Presidente de España, y que por ordē suyo se edificarō estos albañares, por sacar las suziedades no solo d cada casa, pero todas jūtas sin ningū mal olor, fuera d la ciudad: lo q̄ es argumento q̄ sin ellos no se podia biuir en ella. Esta la obra sub

terranea dellos con tanto artificio, y sumtuosidad hecha, que no fue menos que edificar media ciudad el acabarla, por tantos arcos, puentes y bouedas q̄ en lo profundo hay, y tan fuertes, que aun causa mayor admiracion, que de mil y setecientos años aca q̄ se edificaron, han siempre permanecido y permanecen en su vigor y entereza de obra. La qual está acabada desta manera, que por la parte de entre septentrion y poniente, donde tiene vn poco de p̄diente la ciudad, le entra vna grande acequia de agua, sacada del mismo rio: la qual despues de hauer aprovechado para adobar paños y tinturas, se diuide en tres otras acequias, que llevadas debaxo tierra por sus albañares, no solo reciben las aguas de las lluuias q̄ se recogen de las calles por los albellones, o caños, pero aún recogē las inmundicias o hezes de todas las casas para hechar las fuera de la ciudad. Y cō esto viene a ser muy grandes por esta via, que tiene cada casa por sí pozo y cozina, de los quales todas las aguas que hechan caen en aquella canal, en la qual entrā las inmundicias de la casa, las quales ayudadas con el agua, por sus alcaduzes dā en las madres o canales que artificiosamente hechas vā por medio y debaxo de las calles, hasta q̄ dā en los tres grādes Albañares. Desta manera las suciedades de cada casa por sí, y de todas juntas, vā fuera de la ciudad, hinchiendo los fossos y baruanas entorno de ella, hasta q̄ tomā la via de la mar, y fertilizan muy mucho los campos q̄ de passo riegā. Passa mas adelante la policia, q̄ si acaece en casa, o por las calles, ataparle los albañares, esto se conoce luego en el estancarse la corriente dellos: y en abrir la madre, o canal en aquella parte se purga en la hora, sacādola su ziedad. La qual no es intolerable de hedor, como suele en otras partes, ni inficiona el ayre, por quanto no esta de mucho tiempo represada. Para q̄ assi como en vn cuerpo humano nasce la dolēcia de la

difficultad q̄ hay para expellir sus excrementos, y como por el contrario, sana cō la facil euacuaciō dellos: por lo semejante se prueua, que la principal salud desta ciudad consiste en la limpieza y cōtinua euacuacion de las inmundicias della.

q̄ CAP. XVIII. DEL ESTANQUE llamado Albufera que no es malsano, antes causa muy gran prouecho y recreacion a los de la ciudad.

Mucho menos hay q̄ oponer por contraria a la salud de la ciudad la vezindad del estanque, que llaman Albufera en Arauigo, y significa marpequeño. La qual esta a vna legua de la ciudad, y tiene tres de largo: por pretender algunos q̄ por estar al medio dia, y retenidas en ellas las aguas, facilmente se corrompen con el grande calor de la tierra, y inficionan la ciudad. Lo q̄ en ningūa manera se sigue, ni puede corromperse, a causa de ser tan grande y espacioso, y entrar en algunas continuas acequias de agua, de la qual, y de la del cielo viene a crecer tanto, q̄ lo abren de quando en quando por la parte donde esta estancado y mas propinquo al mar, y por alli se vazia y purga toda su hez y corrupciō. Dedonde se sigue q̄ entrando aquella agua en la mar al gusto de su dulçura suben infinitos peces pequeños por la corriēte arriba, y se meten por el estanque adelante, los quales creciendo, y no permitiéndoseles boluer al mar, es increíble la ganancia q̄ dan a los pescadores, y prouision a la ciudad, por ser tanta la abundancia de pesca que en el se queda. Demas de la infinita diuersidad de auesaquatiles q̄ de inuierno vienen de otros estanques a este, tanto q̄ lo cubren, y estan tan asidas a el, que no hay leuantarlas de vna parte del estanque, que no se asienten luego sobre la otra. Por donde causan tan grande recreacion y regozijo a los que nauegan pescando y caçado por el, q̄ viene a ser este

vno

del Rey don Iayme.

263

vno de los mas regozijados recreos y de leytes de quantos hay en la Europa: así por la seguridad de la nauegacion, por no auer en el tormenta, como porque a causa del poco hondo, que apenas llega a vn estado de hombre; no puede auer naufragio que no sea mas ridiculo que peligroso. Y tambien por la variedad y singularidad de caza y pesca juntas, de que en el se goza. Pues se vee entre los q andan con sus barquillos nauegãdo, los vnos atender a pescar: los otros a levantar las aues espaldas como nubes a bolar sobre ellos, y cada vno con su arco a derribar las abodorazos, los otros a seguir los jaulies que a vezes se venen passar anado, y traer el estaq d vna dessa en otra. De manera q todos juntos, y cada vno por si, gozan de las tres cosas a la par alegrissimamente, y mas que por remate de la fiesta, se juntan todos en medio del estanq, aprestada la flota d quarēta, o cinquenta barcos, y cō la buena mochilla que cada vno trahe, hazen sus comidas tan esplandidas, y con su musica y danças tan regozijadas, como se harian en medio de la ciudad, segun que se refiere en nuestros Commentarios de Sale; donde se haze mas camplida descripciō deste estanque.

CAP. XIX. DE LA GRAN fertilidad de su vega y de la diuersidad de mießes, arboles y frutas, con la artificiosa cōpostura de sus huertas.



Ves auemos discurrido sobre la buena sanidad y temperamento q en el sitio, cielo, ayre, y aguas, desta ciudad hallaron los conquistadores tã comodo para si, mostremos como mucho mas por la grande fertilidad y abundancia de su campaña y vega, se determinaron a biuir en ella. Porq la hallaron tan varia y copiosa de frutos, q pudierō muy bien cōpararla cō la tierra

de Egipto. Pues a esta, como por tener el cielo siempre sereno, y el suelo feril y hecho a producir todo genero de frutos, en salir el rio Nilo de madre cō sulimoso riego, la haze abundar d toda variedad d mießes: así en estaciudad y vega cuyo cielo casi de ordinario es sereno, no solo los comunes frutos de otras tierras, pero seyscientas maneras dellos suele producir de suyo con la buena obra de Turia su rio fecundissimo. El qual no cō excessua creciente, ni con ordinario salir de madre, como el Nilo, sino cō la medida y artificiosa deriuacion de sus aguas por acequias, q riegan los campos, y los alegran y fertilizã no hay semilla, y ni inxerto, ni frutal en el mundo, q plantado y cultivado en el cãpo de Valencia, no tome y frutifique cūplidamente. Demas que puede tanto la industria y trabajo d labrador en bien cultivarle, que nūca lo dexa estar ocioso, ni carecer d fruto: pues se halla que vñ mesmo cãpo produce tres y quatro mießes en vnaño. Que diremos de su admirable cultura en inxertos de arboles? que de su lunar obseruaciō y orden en el plantarlos? Donde se vio de vn mesmo tronco salir quatro diferentes especies de vn genero d fruto? Que se tira de la infinidad de viñas, cuyo licor en abundancia llega hasta dētro en las Indias? Pues si admirable es la variedad de sus arboles, si la fruta dellos, rara y suauissima: tambien es la vista y composiciō d sus huertas, y el artificioso concierto dellas incōparable: por la increyble copia q en ella hay d arrayanes, jazmines, narãjos, limones, y cidras d infinitas maneras con que los sentidos del olfacto y vista tanto se apacientan y el gusto despierta.

CAP. XX. DEL ASSIENTO y descripciō del Reyno, y de su gran fertilidad, y como se diuide en tres regiones, y de las Prelacias y ditados que en el se contienen.

R 4 Aucmos



Vemos ya dicho de la ciudad, y su campaña, queda lo que se ofrece declarar del Reyno, assi de su asiento y postura, como de su gran fertilidad y cumplimiéto de toda cosa. Del qual hallamos que está como en figura quadrangular, estendido sobre la ribera del mar mediterraneo Balearico, hazia el Oriente y mediodia, y q̄ siguiédo la costa del mar, por el qual está el Reyno atajado, su longitud es sesenta leguas, y su latitud desigual quando mucho es XVI. leguas, y quádo menos ix. Tiene su eleuacion de polo en treynra y ocho grados, y segun afirmã los Astrologos está sugero al signo de Escorpion con los d̄ Venus y Marte: como poco antes en la descripcion de la ciudad se ha notado. Los Reynos que lo encierran, y cercan de mar a mar, son el de Murcia por la parte de medio dia, el de Castilla, por el poniente, el de Aragon por Septentrion, y el de Cataluña, que cierra el otro cabo del mar, entre septentrion y Oriente. Es todo el hazia lo mediterraneo muy lleno de montes, y sus llanuras son hazia la marina, q̄ como medias lunas se estienden espaciadamente, y las llaman planas. A estas cercan los mōtes, cuyos cabos entre plana y plana vā a dar a la mar, y se riegan por sus rios y fuétes que passan por medio dellas: como es la plana de Burriana, que hoy llamã de Castelló, por ser esta la mayor y mas principal villa della, que la riega el rio Mijares: a la plana de Muruiedro el rio Palancia: la de Valencia el rio Gualadauiar: la de Alzira el rio Chucar: la de Gandia y Oliua sus propios rios: la de Denia y Xabea sus fuentes y añorios: y lo mismo lo de Villajoyosa y Alicante. Finalmente la d̄ Elche y sus circunuezinaz, y entre todas la de Orihuela que riega el rio Segura: d̄ mas dela mediterranea y fertilissima

huerta de Xariua con sus dos rios: y algunos otros grandes valles q̄ vā a dar en el mar como la d̄ Bayrē q̄ es d̄ Gãdia, y la d̄ Valdina y otras: de las quales adelante hablaremos. Sin estas hay otra mayor q̄ llaman de Quart, que confina con la vega de la ciudad; la qual si se regasse (que bien podria,) seria para mayor abundancia de pan y cenadas que todas las otras juntas: las quales por ser maritimas y de regadio, son de las mas fertiles y frutiferas del mundo. Porque su fertilidad no solo consiste en la abundancia, pero en la mucha variedad y diuersidad de frutos, y sobre todo en la excellencia de cada vno dellos. Fuera destas llanuras maritimas, todo lo de mas del Reyno son montes y valles en muchas partes asperos y fragosos, pero tan llenos de grãdes y pequeñas fuentes, que por ellas son los valles muy fertiles y abundosos de todo genero de mießes y frutales, aunque no tanto como lo maritimo, por no gozar, assi bien del ayre y comercio de la mar, como del suelo tan humedo. Cō todo esto son los montes muy fertiles para panes y pastos de ganados, junto con la tēplança del inuierno, pues por esto, y nūca faltar el pasto, son la estremadura de Aragon para ganados. De dondē viene a ser este el mas habitado y poblado reyno d̄ España, pues vemos en el sūdadas cinco ciudades, y sesēta villas, y al pie d̄ mil lugares, y q̄ cōtiene dētro de sivr̄n Arçobispado, d̄ Valēcia y dos Obispados, Segorbey Orihuela, cō la mitad d̄ d̄ Tortosa: con catorze ditados y estados de señores, q̄ son tres Ducados, Segorbe, Gãdia y Villahermosa: cinco Cōdados, Centayna, Oliua, Almenara, Albayda, y Elda: cinco Marquesados, Denia, Elge, Lombay, Guadalest, y Navarres: y vn Vizcondado, Chelua, todos ricamente dotados. De mas de las dos supremas dignidades de Almirante de Aragon y de Maestre de Montesa con sus encomien-

miendas, y en fin se hallan en el hasta ochenta mil casas de Christianos viejos, y veynte y dos mil de Moriscos: estos por la mayor parte estan esparzidos por los montes y valles del Reyno, a causa de que al tiempo de la conquista como fue sien hechados de las ciudades y villas muchos dellos se fuerō a habitar por los montes asperos, y valles solitarios, y do quiera que hallauan fuentes, o rios alli hazian sus chozas y assieto: y los señores en cuyo termino, o territorio parauan, ayudandoles a poblar y hazer casas, se los auafallauan, y assi quedaron muchos valles y hoyas, que dizen, pobladas dellos por todo el Reyno. Los quales dandose a la agricultura, carboneria, y esparto, cō otras grangerias del monte, llegaron a proueer la ciudad, como hoy en dia, de muchas cosas, y a enriquecer sus señores. Porque de viles y miserables que sō trabajan, y no comen, ni visten, por vender y hazer dinero. Puesto que los que quedaron en las llanuras, con las grangerias mas ricas del açugar y otras cosas, passan la vida con mas policia q̄ los montañeses. Estā pues el Reyno diuidido en tres regiones (como breuemente ya antes se ha señalado) la primera que toma desde la raya de Cataluña hasta el rio Mijares, que dixerō de los llergaones, y la habitan los Morellanos, y los quella man del maestrado de Montesa, es tierra por la mayor parte montañosa y aspera, pero muy abundante de seda, de azeyte, y de mucho y muy excelente vino, de pan no tanto, pero con los buenos pastos para ganados, y el lanificio, con la oportunidad del mar y pescados, tienen los moradores buen passamiento en ella. La segunda region que toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar, es la Ederania maritima, y cōriene en si las planas de Castellon, de Murniedro, y de la ciudad, hasta la plana de Gueca y Cullera, cō todo lo que hazia Aragon y Casti

lla comprehende el Ducado y ciudad de Segorue cō su Obispado, cō las villas de Xerica y Chelua, que todo es parte de la Ederania. La qual es tierra fertil, y aunq̄ fragosa, pero con la oportunidad de los rios y regadio, son los valles della muy frutiferos, y de los bien cultiuados del Reyno: y que en todo genero de mießes tienen su mediania. La tercera regiō que es la Contestania se estiende desde Xucar hasta Biary Orihuela, frontera del Reyno de Murcia, contiene en si las tres ciudades, Xatiua cabeça desta regiō, Alicante, y Orihuela, con muchas villas grandes, y muy poblados lugares, los quales passada Xatiua, todos son montañas, tan abundantes de mucho y muy buē trigo, vino, azeyte, sedas, ganados mayores y menores, de lanas y obra de peraylia, y de la yerba sosa borda, o barilla tan necessaria para hazer el vidro, y hay campos della: que en fin se tiene por la mas rica y prouechosa partida del Reyno.

CAP. XXI. DE LOS GRAN
des prouechos y commodidades que la ciudad y Reyno tienen por la vezindad del mar, y de lo que se oppone a esto y se responde.



Or la gran distancia y lōgitud que el Reyno tiene desde la raya de Cataluña hasta la del Reyno de Murcia siguiendo la costa del mar se vee que mucha mas vezindad tiene con la mar que con qualquier de los otros quatro Reynos que le cercan por tierra, y que assi por esto, como por ser mayores las ocasiones y prouechos que de aqui se ofrecen al Reyno, se enriquece mas por la mar, que por el comercio de la tierra, Y no solo por la riquissima ganancia de la pesca, pues de

R 5 mas de

mas de serle continua, y que arma sus almadrauas para pescar los atunes y otros pescados de passo: y tambien se vale mucho del ganancioso uso de la nauegacion, mediante el qual, las prouisiones y mercadurias de otras partes le entran con grande abundancia, y las del Reyno se sacan con mucha ganancia. Puesto que contra esto opponen algunos, que le vale poco el mar ala ciudad, pues no solo carece de puerto, pero tiene (como en el precedenre libro diximos) la mas peligrosa playa del mundo: y porq̃ no goza como otras ciudades, que estan a la lengua del agua, de la continua vista y alegre contemplacion del mar, del qual esta media legua apartada, y así se prouan los ciudadanos del regozijo y contentamiento que da el ver aportar naues y galeras, y desembarcar nuevas gentes, y mercadurias de todas partes, y del continuo refresco y viento de mar, con otros muchos prouechos y comodidades que trahe el biuir junto a el. Mas todo esto, a la verdad bien mirado, no es de tanta consideracion que por esso pierdan su lustre y valor las ciudades mediterraneas, y que no valgan otras, ni sean tenidas por maritimas las que veen y descubren el mar, aunque de lejos, sino las que se dexan lauar y combatir de sus olas: siendo así que la distancia con retencion de la vista del mar, succede en mayor reposo y tranquilidad y aun utilidad de las tales ciudades. Porque si bien lo consideramos, que prouecho ni utilidad se saca del continuo mirar el mar, y contemplar el inquieto movimiento de sus inconstantes olas, que jamas esta quedas, sino que, conforme a su movimiento, o hazen vacillar los ojos, y al animo que los sigue, o no dexan considerar con atencion las cosas: antes parece que embota el ingenio, y que los hombres de tanto mirarlas dan en todos: por lo que vemos que ningun genero de gentes son de menos disculso, ni mas rudes que los

pescadores, que nunca parten los ojos del agua. Por esta y otras razones, el gran historiador T. Livio, descriuendo el asedio de la ciudad de Roma, pone por muy grande utilidad la distancia que della ala mar hay de doze millas: y ni porque su puerto de Ostia es pequeño, y no frecuentado de grandes naues, ni porque su playa Romana sea muy peligrosa de nauergar, disminuye en nada las alabanzas de Roma. Porque no hay duda, sino que la ciudad maritima que carece de puerto, esta menos sugeta ala repentina venida de armadas de enemigos. Por donde como no es notable falta de la ciudad carecer de puerto, alli es mucho mas vtil que en el Reyno haya pocos puertos, y aquellos bien fortificados, pues para lo que toca ala guarda de los costeros Moros de Africa, que solian muy de ordinario robar toda la costa de Leon sus repentinos asaltos, y gente infinita que cautinaban, se ha hallado en nuestros tiempos, por la felice memoria de Carlos V. Emperador y gran Rey de España, y con la industria de Don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda Visorey, que entoces era de Valencia, el mas sano remedio que hallarse podia: como si de nuevo cercaran toda la costa de muy alto y fortissimo muro, Esto se hizo levantando por todas las sesenta leguas que hay del vn cabo de la costa al otro, hasta veynte y cinco torres muy altas y bien fortificadas, comprehendidas las que ya los pueblos grandes maritimos tenian hechas, las quales a dos leguas de distancia se van de vna en otra descubriendo, con dos hombres de guarda y vno de acuallo que estan en cada vna dellas: para que cada prima noche con fuegos se hagan del vn cabo al otro señales de paz, o de enemigos que andan por la mar, señalando el numero de los vaxeles, o fustas descubiertas, para que en espacio de vna hora quede auisada toda la costa, y esten los lugares maritimos y las companias de ca-

de cauallos ligeros que hay de guarda en orden: y así acaesce que en ver los costarios que son descubiertos, o se van, o si se hechã en tierra, luego faltan las guardas de cauallo a dar auiso a los pueblos, los quales salen y cogen los moros cõ la presa hecha. Este remedio ha sucedido tan prosperamẽte, que de muchas personas que solian los costarios cautiuar cada año, y cõ el rescate dellos destruyr el Reyno, passa diez años que apenas puedẽ hazer vn assalto sin gran riesgo suyo: porq̃ mayor alarma no se les puede dar, q̃ descubrirlos d̃ las torres. Finalmẽte tiene el Reyno repartidas por territorios y pueblos sus particulares abũdãcias, y fertildades d̃ frutos, cõ los q̃les no solo sustenta a si, y a la ciudad, y Reynos comarcanos: pero aun a los de allende el mar prouee. Pues hallamos en el mesmo Reyno tierras que abundan de panes, y pastos para ganados: otras de vinos y algarrovas, otras de azeyte y miel: otras de azucar y arroz: otras de cabrio, carbon, y lenã: de esparto las mas: de seda y su gran trato todas sin sacar ninguna.

CAP. XXII. DE LA OB-
iection y nota que algunos ponen al
Reyno por la falta de pan y car-
nes, a lo qual se responde
y satisfaze.



Veda satisfazer a los q̃ a boca llena burlan de quien alaba este Reyno por abundoso en todas cosas, padeciendo tan grande falta de pan y carnes, que sea necessario en cada vnaño hazer prouision dello, y traerle d̃ Reynos estraños: mostrando que ni para si, ni para la ciudad tiene destas dos tan importantes vituallas, lo que ha menester para

su mantenimiento. Pero yerran no poco los que livianamente juzgan de las cosas, sin mejor considerallas: siendo así q̃ està en mano del Reyno mostrar como puede abundar d̃ todo, si bien, lo que haze por su parte, se escuchare. Porque entre otras cosas, si la mucha variedad y copia de arboles como frutales y morales: si el increyble viñedo, y las mieses de açucar y arroz, con otros delicados frutos que ocupan sus cãpos y heredades, se conuirtiesen en sementeros de pan y pastos de ganados: si la innumerable gente que por el Reyno hay, señaladamente en la ciudad, q̃ le sobra para poblar tres otras como ella, fuesse menos: si tantos estrangeros como a ella vienen cõ su grande trato no la encareciesen: no hay duda, sino que los àtroxes y carnerias de ella abundarian todo el año de su propio pan y carnes para los naturales. Pero si fue miserable cosa ver al Rey Midas, con sobrarle mucho oro perecer de hambre (segun la fabula) no seria de mayor cortedad y miseria del Reyno de Valencia, (teniendo en esto de do valerle) occuparlo con sola la criança de pã y carnes? y con esto priuarle de la varia, rara, y admirable producciõ de tantos otros, y tan excelentes frutos? Porque dado que la falta de pan es el nudo que mas ata y enreda la Repub. es tanta, y tan sollicita la diligẽcia que los padres y Regidores de sta suelen poner en el proueerle del a su tiempo, y preuenir a esta necesidad: que en los mayores y mas estrechos tiempos de hambre, quando mas vniuersal ha sido por toda Espaõa, Valencia por su preuencion, ha tenido hartura. Demas que de sus vezinos y comarcanos Reynos d̃ Castilla, que sõ abundantissimos de pan, y no pueden passar sin valerle para muchas cosas de Valencia, es tan ordinaria y cotidiana la prouision y acarreo del, q̃ se puede la destas comarcanos reputar por propria y domestica mies d̃l Reyno: y como

y como sementera que no ha de faltar, contarla entre las harturas de Valencia. Lo mesmo se puede dezir de las carnes, ser tan abúndante la criança dellas en sus vezinos Reynos de Aragón y de Castilla, q̄ por sobrarles, es necessario, siendo tan tierra la expedicion y ganancia, traerlas a la carniceria de Valencia. De donde se hecha de ver la sobrada razon que los conquistadores tuuieron para dexar sus proprias tierras por habitar esta, y lo mucho que por sus descendientes hizier on en heredarlos en tan abastada ciudad y Reyno, dōde gozassen de tan saludable ayre, de tã deleytoso cielo y fertil suelo.

*Y CAP. XXIII. DE LA
comparacion que de Cataluña y A-
ragon se haze con Va-
lencia.*



Los mesmos que hasta aqui dauan contra la ciudad, no pudiendo en ella hazer mella, las quieren auer cōtra sus naturales y ciudada- nos, notandolos de in utiles y liuianos, por quanto de ver se que gozan de tierra tan fertil, abundante, y regalada, tienen tanta cuenta con lo presente, y en holgarse, que por esso ni les fatiga la memoria de las cosas passadas, ni el cuydado de lo por venir les apremia, ni se aprouechan de la cōstancia y templança de sus Reynos comarcanos de Aragón y Cataluña, para tener mas cuenta con la honrra y hazienda, que no con el buen tiempo y holgança qual los desta ciudad tienen. Y assi dan mucho que marauillar de si, porque siendo estos dos Reynos tan conjuntos y circunuezi- nos a Valencia, son en el biuir, y en el pre- tender, los vnos de los otros differentis- simos. A lo qual se responde, que la dif-

ferencia que entre si tienen los tres Rey- nos es natural y innata a cada vno de- llos, o por alguna influencia y constella- cion del cielo, o por el asiêro y proprio- agro de la tierra, o que por la competen- cia y guerras que antiguamêre huuo en- tre ellos, se diferenciaron en el modo de- biuir y costūbres. Y assi parece que la dif- ferçcia de entrellos nascio de los tres tiê- pos, passado, presente y por venir. Pues se vehe que los del Reyno de Aragon, por que siempre se gloriã de los hechos de sus antepassados, y a respecto dellos desprecian los presentes, ni tienen tanto cuydado de lo por venir, sino que cō grã constancia y valor defienden sus fueros y antiguas leyes, como testigos de su an- tigo valor y libertades: es dellos el tiê- po passado. A los Catalanes, o por la este- rilidad de la tierra que en muchas partes es mal cultiuada y delgada, o porque na- turalmente son hechos a la templança y prouecho, y de lo por venir tan sollicitos que apenas gozan de lo presente: cupo- les el tiempo venidero. Mas los Valen- cianos, a quien por la fertilidad y abun- dancia de la tierra, les es casi presente toda cosa, y que mas cuenta hazen de su propria virtud y hazañas, que de las de sus antepassados: ni tampoco temen les- ha de faltar la gracia de Dios en lo por venir, y por esso gozan de lo presente, es este su proprio tiempo. De donde les vie- ne muchas vezes el ser largos y tambiê prodigos. Como se vehe, que para los pa- bres de Christo, y para el mantenimien- to de su religion y religiosos, mayormen- te para la amplificacion de sus Templos y culto diuino, son manifestamente libe- rales. Porque lo dan de buena gana y se alegran del bien que hazen. De aqui vie- ne q̄ los mesmos tres Reynos, en la mêm- ma forma que los tres tiempos, tambien se reparten entre si los tres bienes, de q̄ biuen, y suelen honrrarse y gozar los hō- bres: q̄ son el honesto, el vtil, y el deley- ta ble

table, pues así como por las mismas causas y razones que arriba acomodamos los tiempos a los Reynos, lo honesto recae en Aragoneses, y lo útil en Catalanes: así en los Valencianos, que saben vivir de todo, cabe lo deleytable, y se compadece (como dize Salomon) junto con el buen biuir, el alegrarse.

CAP. XXIII. DE LOS ingenios Valencianos y como por la comparación del azogue se descubre la grãde excelencia y fineza dellos.



Concluyen su porfiada querella cõtra los Valencianos los que en los dos precedentes capitulos vanamente dieron contra la ciudad, y arguyendo de livianos a sus ciudadanos, desparan su mal cõcertada machina contra los delicados y raros ingenios dellos: de los quales, aunque confiesan que son singulares, y de muy excelente discurso, como por otra parte sean inquietos, y demasiado agudos, dicen que despuntan en variables, y que de ahí vienen a ser los sujetos incõstantes, y poco firmes en sus dichos y hechos. Lo que si cahe en hombres de gouerno, les parece que puede resultar en gran daño de la Repub. siendo la fundamental virtud della la constancia. Declaran mas su intencion, para probar la poca firmeza, y menos tomo de estos ingenios, con la comparación y semejança que dellos hazen con el azogue, o argento biuo, que los Philosophos naturales llaman Mercurio, a causa que con su inconstancia, e inquietud burla a los que le tratan, mayormente si entienden en detenerlo, o como dicen, quedarlo. Y esto, por lo que del juzgan los Alchimistas, que no solo es muy

necesario para jutar y colligar los otros metales entre si: pero aun afirman, que de si es pura y fina plata, y que passaria por tal, sino se huyesse, o si quedasse: segun que muchos dellos han trabajado infinito por quedarlo, pero no a todos a succedido bien su trabajo. Viniendo pues a quadrar la comparacion, parece cierto que con ella mas presto se alaba por todas vias, y que por ningua se vitupera la calidad de estos ingenios. Por quanto se muestra claramente por ella, como a manera del azogue ha de ser el buen ingenio humano, veloz, pronto, y facil: porque con esto es mas apto, y se dobla mas para aprender y colligir todas las sciencias y artes, y para mejor discurrir por todas ellas. Pues así como al azogue le es propria la mudança, e inquietud, y ni por esso pierde su propria naturaleza de plata fina: por lo semejante, como haya sido tenido siempre en menos el ingenio rardo y perezoso, que el acelerado y pronto: tieneleral los Valencianos, que se auenta al de todos. Porque, debaxo de aquella celeridad se muestra, que los tales ingenios andan, discurren, y traspassan el immenso y infinito pelago de la racionacion, y discurso humano: y que no hay alteza, ni profundidad, ni latitud de polo a polo, que no la penetren y trasciendan. Mas aunque sea así (como lo vemos) que los tales ingenios dan en precipitadas, y peligrosas deliberaciones, y que hazen varios e inconstantes en sus dichos y hechos a los deliberantes: toda via, como los Alchimistas, en poco, o en mucho, han hallado el modo y arte para que no se vaya el azogue, mas que se pueda gozar por plata fina: así no ha faltado a los Valencianos su arte y manera para moderar y affetar su movilidad y demasiada agudeza de ingenios. Porque han hallado vna y muchas formas y vias por do guiarlos, de manera que den en honestas, y iguales, y constantes deliberaciones: a las quales, por los medios

medios de la buena institucion, mostraremos como los ciudadanos desde su tierna edad van muy bien encaminados.

Y CAP. XXV. DE LOS MEDIOS Y REMEDIOS QUE VALENCIA TIENE PARA REDUZIR LOS INGENIOS DE SUS NATURALES A CONSTANTES, DISCURRIENDO POR TODOS LOS ESTADOS.



Ordinaria cosa es en las ciudades siempre que se venen algunos moçuelos hazer insolencias y malas crianças, dar la culpa a sus madres, porque de auerlos criado regaladamente y no castigado quedarõ tales. Pero no hay porque en todo cõdenarlas, si consideramos quan mezclado anda cõ lo irracional el amor natural de las madres para cõ sus hijos: y aũ mucho mas las escusaremos, si mostraremos como en la criança dellos, aunque son ellas las que ministran, el sobrestante desta obra y la que en ella manda, es naturaleza: por lo que para su intencion y fin cumple; que este humano y corporal edificio se levante muy firme y rezio, y como los cimientos no suelen ser labrados, ni pulidos; sino de piedra dura, y de argamassa fuerte: assi alas madres se les permite en la criança de sus hijuelos tiernos, ser muy piadosas con ellos, y hazerles grandes regalos, antes que rigurosamente castigarlos; ni darles golpes. Pues de mas que por entõ es el niño tierno, no es capaz de disciplina, ni se acuerda, que por que lloro, le dieron: tambien dandoles, se espantan, y se perturba en alguna manera lo que naturaleza obra en los tales, que solo esta intenta en adormecerlos, y proueerles de regalados alimentos, y en hazer buenas paredes de carne, y firmes cimientos de huesos, a fin de que por la ternura del edi-

ficio, no entre en el maço, ni escoplo de disciplina, antes de los cinco años: sino que suauemente passe adelante, solo que crezca y embarzezca el sugeto; para que el alma sumoradora, pueda labrarle con las disciplinas a su modo, y cõ mas seguridad pulirle dentro y defuera. De donde se vehe en Valencia, que los ingenios que cõ la buena leche y regalos crecẽ, vienen comunmente a ser mas delicados y sutiles, y con esto tãto mas biuos y dociles para ser instruydos en todo genero de artes y disciplinas, y mucho mas en la Christiana: porque esta con la leche comiençan a perceberla. Cõ este primer fundamento de criança, los vnos se dan alas siete artes liberales, los otros a las siete mil mechanicas: y como para esta renga la ciudad tantos y tan excellentes maestros, y delicados officiales, que las enseñan, y aprouechan a cada vno en su arte: por esta via se halla que los ingenios destos, que por ventura no hallãdofe cõ alguna arte, de biuos se perdieran, se sosieguen y perseveren en lo bueno. Lo mesmo se procura y prouche, aunque por mas excellentes medios, para los que siguen las liberales, pues para todo genero de sciencias tiene la ciudad dentro de si fundada vna de las mas insignes y famosas Vniuersidades de España, la qual como en lenguas, y las de mas artes (fuera de Canones y leyes) y guala con todas, assi en la sana exposicion de la santa escriptura no deue nada a las de mas: ayudando se dela frequencia y concurso de diversos Collegios, y conuentos de todas ordenes y religiones, que con yqual leuõ y doctrina solida magnifican la facultad Theologica. Los quales con su predicacion, y exemplar vida, a gloria de Dios fructifican, y cultiuan estos liberales ingenios de los ciudadanos de manera, que vienen a asentarse y apoyarse en lo bueno y de volatiles como el azogue, con tan buenos medios y remedios para en constantes

del Rey don Iayme.

271

constátes como plata fina. Señaladámē-
re los ciudadanos del regimiento aquíē
roca el gouerno de la Republica: cuyos
ingenios cultiuados con la buena institu-
ción, y mediano exercicio de letras, jun-
to con el buen exemplo de sus padres cō
scriptos que la rigieron, vienen a ser muy
assentados, y aponerse con deuido zelo
y desseo de acertar en el regimiēto della.
Los quales no por que no ayan visto, ni
tratado en otras Repub. se han de tener
por faltos de espiencia: pues solo el ha-
uer nascido y biuido en esta ciudad, y a-
uer leydo los estatutos y ordinaciones
della, junto cō tener ojo a los exempla-
res passados cerca de su gouerno, les ba-
sta para quedar muy curtidos y esperi-
mentados en toda cosa de su officio pu-
lico. De mas q̄ no hã de ser tenidos, por
varios, y mudables de ingenios, por ser
assi, que muchas vezes son varios y mu-
dables en los pareceres, y rezios en el cō-
tradezirse vnos a otros: q̄ lo permite esto
el Angel bueno de la Repub. para q̄ mas
se abiue el buen zelo de cada vno en ma-
yor beneficio della: afin que como en el
parto de hijo suelen preceder mayores
dolores: assi de mayores opposiciones y
contradiciones nazcan mas perfectas de

liberaciones y decretos. Pues ni esto les
viene por falta de zelo, ni por ser rusticos
y pertinazes, sino por ser de blãdos y biē
acomodados ingenios, para variar ala
postre, si menester fuere, y como sabios
mudar de parecer, siempre de bueno en
mejor. Porque tales ingenios, aunque fa-
ciles y agudos, como sean blandos y sua-
ues, son mas aptos para el buē gouerno,
que no los tardos y tercos, q̄ de muy casa-
dos con su parecer vienen a concebir y
parir effectos monstruosos. Y assi se vee, q̄
el gouerno desta ciudad es de los mas
admirables y bien traçados del mundo.
Pues ni podria ser en ella el biuir tan sua-
ue, ni el passamiento tan alegre y de con-
tento, sino se gozasse de toda la abundã-
cia que humanamente se dessea: la qual
totalmente nasce, y es manifesto fruto
del buen gouerno y administracion
della. Todo lo qual se deue a este buen
Rey que dio el principio y medios pa-
ra que esta ciudad siempre fuesse bien go-
uernada. Como aquel que participando
de la constancia Aragonesa, y de la tem-
plança Catalana, se perficiono con la af-
fabilidad y liberalidad Valenciana, y al-
cançò titulo y renombre de constantissi-
mo, prudentissimo, y liberalissimo.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO

LIBRO DECIMOTER- CIO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLA-

MADO EL CONQUI-

STADOR.

Capitulo primero. Como vinieron al

Rey embaxadores de Xatiua y otras partes a pedir tre-
guas, y ser le tributarios, y como se partio
para Mompeller.



Ontado hauemos en los dos libros precedētes el trabajado cerco, y triūfante entrada dī Rey en la ciudad dī Valēncia: la reedificaciō y fundaciō de su cathe-
dral y glesia: el repartimiēto de sus casas y heredamiētos: la traça dī su enfan-
chamiēto y calles: el establecimiēto dī sus le-
yes y fueros: cō el largo discurso dī los in-
genios y costumbres de su gente: cōmie-
ne que hablemōs de lo que queda por
conquistar del Reyno. Y pues hasta qui
se ha tratado de la conquista de las dos
regiones del, la primera dī los Illegaones,
desde el Rio de la Cenia hasta el rio Mi-
jares: la otra dī la Edetania, desde este rio
hasta el Xucar: passemos a la tercera regi-
on, que comiença del Xucar hasta Biar a
los confines del Reyno de Murcia, y se
llama la Cōrestania. Tiene esta regiō al
oriente la mar, al medio dia el Reyno de
Murcia: confina cō Castilla al poniente,
y a la parte de Septentrion se cierra con
el Xucar y Valēcia. Es tierra fertilisima,

y de muchas y bien fortificadas villas y
lugares poblada. De los quales algunos
se tomaron a pura fuerça de armas, por
ser de gente belicosa: otros cō paciencia
y porfiado cerco: otros cō industria y ar-
te: finalmente muchos, cōuencidos por
la buena fama y opinion del Rey, volun-
tariamente se le rindieron. Entre todas
la ciudad de Xatiua era y es el mas prin-
cipal pueblo y cabeça desta regiō, a vna
jornada de Valēncia. La qual de mas de
ser muy prospera, y de mas noble moris-
ma q̄ la de todo el Reyno, era sobre-
todo muy fortificada, y la q̄ con las dissen-
siones de Zeyt Abuzeyt con Zaen, se ha-
uia apoderado dī su gouierno, y biuia co-
mo Repub. por si, puesto por su principal
gouernador el Alcayde. El qual con los
principales dī la, como viesse los prof-
peros successos del Rey en la presa de
Valēcia con las dī mas del Reyno, y q̄ se
determinaua en passar adelante la con-
quista hasta quedar con todo: delibero
con el parecer de todos, de embiarle sus
embaxadores: y lo mismo hizieron los dī
mas pueblos deffotra parte del Xucar, si-
guiendo

del Rey don Iayme.

273

guiendo el exemplo de Xatiua. Los quales llegados ante el Rey en Valencia, le suplicaron los recibiese en su gracia y amor, y por sus pecheros y tributarios: y q̄ pues entendian que su animo y determinacion era llevar la conquista de todo el Reyno adelante, les otorgasse las treguas que fuesse seruido, hasta que con el tiempo se acabasse con la ciudad se le rendiesse libremente. Lo vno y lo otro hizo el Rey de buena gana: porque les otorgo treguas hasta que ellos las rompieron: y se contento con el tributo que le quisieron dar, aunque del tanto no habla la historia. Cō esto se despidierō del Rey los embaxadores de Xatiua muy contentos de hauer visto la benignidad con que se hauia tratado cō ellos. Pensando los pueblos que estauan de aca de Xucar que haria con ellos lo mismo, hizieron tambien su embaxada, pero de balde, porque no se pudo acabar con el les concediesse cosa de lo concedido a los de Xatiua, por mucho que se lo suplicaron. Mas aunque no les dio razon alguna de la diferencia que hazia de los vnos a los otros: se entēdio que la tuuo, y considero muy sabia y prudentemēte. Porque la conquista del Reyno que quedaua por acabar, no conuenia emprenderla toda junta, ni comenzarla por lo mas remoto, sino d̄ poco en poco, y por lo mas propinquo a lo ganado. Entendiendo que en hazer treguas con los Moros de allēde el Xucar, y guerra con los de aquende, se alcançaria mas prospera y segura la empresa y victoria cōtra todos. Pues a los d̄ aca como mas propinquos a la ciudad y a i cuerpo d̄ las guarniciones y exercito, seria mas facil rōperlos, y con poco trabajo conseruar lo tomado: que no passar adelante a pelear, sin dexar las espaldas seguras. Por esso fue de sabio capitan tener a los desotra parte del Xucar arados con las treguas, porque no pudiesen aydudar, ni valer a los desta otra: para que desta manera

casí sin mouer el pie de la ciudad, biziessse guerra a los pueblos vezinos muy al seguro. Por esta causa amōnesto de nuevo a los treziētos y ochēta caualleros, a quiē hauia dado posesiones y heredamiētos en la vega de Valencia: para que conforme a las obligaciones de estar en guarnicion del Reyno, se mudassen de quatro en quatro meses, de manera que el tercio dellos estuuiesse en perpetua guarda y guarnicion de la ciudad y sus contornos. Por esto, teniendo el Rey fin de hazer alguna ausencia del Reyno, mādō que acudiesse todos a su palacio, y venidos ante el, despues d̄ auerles dado vna general razon del viage que determinaua hazer fuera destos Reynos, y llegar se hasta la Guiayna, a visitar los estados de Mōpeller: los repartio por los presidios de la ciudad, y otras fortalezas entorno della: que fuerō el Grao, Silla, Liria, Chiua, Eñesa, y Almenara: nombrando les por capitanes, y caudillos a Nasturcon de Belmonte vicario del Maestre del Temple, a don Berenguer Dentensa, don Guillen Aguilon, y Ximen Perez Tarazona, principales del exercito, y de su consejo Real. A los quales dispuso por sus quarteles, y les encomendo mucho tres cosas. La paz y concordia entre ellos. La guarda y defensa de la ciudad y Reyno: y sobre todo se guardassen las treguas y conciertos hechos con los de Xatiua, y los de mas del Xucar adelante: mandando a todos expressamente que en su ausencia, ni se mouiesse, ni se innouasse cosa alguna, hasta que el boluiesse, que seria presto. A esta sazón llegaron los de Xatiua y de sus contornos con el tributo prometido, q̄ vino a muy buen tiempo para los gastos d̄ el camino: con esto confirmo las treguas y concierto, y despedido de todos se partio para Mompeller, así por assentar las cosas de aquel estado, por lo que andauā alborotados y rebueltos

S los no.

los nobles con los populares de la tierra como por sacar alguna buena suma de dinero para suplir los gastos de su tan continua y costosa guerra.

¶ CAP. II. DE LA IDA DEL Rey a Mompeller, y de las pretensiones de precedencias que huuo en su entrada, y de la queixa que Bonifacio cabeça de los nobles puso contra Narbano gouernador dela ciudad.



A causa porque el Rey dexo por entōces de proseguir la conquista del Reyno, y le dio priessa de yr a Mompeller, fue porque recibio cartas del estado con auiso, q̄ la ciudad estaua muy albarotada y diuidida en dos parcialidades de los nobles, y los del pueblo, tā cōtrarias entre si, que sino apressuraua su venida, sin duda que preualeceria la vna cōtra la otra, y de aqui nascerian comunidades y rebeliones en perdiciō del estado. Lo qual entendido y bien creydo por el Rey, segū conocia los humores de aquella ciudad, puso se luego en camino, llevando consigo a don Pedro Fernandez de Azagra, y Assalido Gudal, cō treynta otros caualleros principales, cō los quales entrando en vna galera bien armada se hizo a la vela, y con viento prospero lleugo en pocos dias al puerto mas propinco de Mompeller. Donde los mesmos que le escriuieron, hauida noticia de su partida, disimuladamēte le aguardauan: y como llegasse, fue llevado al Castillo de Larès y muy bien recebido de los principales ciudadanos de Mompeller, assi nobles como populares, que alli acudieron. Puesto que en la entrada del pueblo, que se hizo con alguna solennidad, ciertos ciudadanos de los mas nobles y poderosos, tuuieron a mal, y murmurarō del Rey, porque no se los ponía a su lado.

Señaladamēte se sintio dello Pedro Bonifacio nobilissimo y el mas rico dellos, que era cabeça de bando de la parcialidad Barcense. El qual se lleugo a don Pedro Fernandez, y a Gudal, que lleuauan al Rey en medio, y con algun denuedo les dixo, diessen a el y a su compañero, otro noble ciudadano, el lado del Rey: porque segun costumbre y preminēcia dela tierra, tocaua a ellos. Rehusando de darlo don Pedro y Gudal, mando el Rey se hiziesse lo q̄ Bonifacio pidia: assi porq̄ le parecia era justo, y deuido a los naturales y principales de la tierra, como porque hauia entre oydo murmurar, y estar dello muy sentidos, el y los de mas principales que alli se hallauan. Y no era tiempo aquel de causar mas nouedades de las que en la tierra hauia: y assi les dieron el lugar y lado del Rey que pidian. Llegado pues a palacio, luego Bonifacio començo a darle grandes queixas de los magistrados y gouernador de Mompeller (señalando a Narbano, hombre anciano al qual siēdo ciudadano de mediana suerte, por solo su valor y prudēcia se le hauia dado el gouerno de la ciudad) los quales como gēte infima y popular, por complazer al pueblo, querian mala a los caualleros y nobles, y se valian de sus officios y cargos Reales para perseguirlos hasta hecharlos dela tierra: siēdo ellos la fuerça y neruio de la Repub. y q̄ ponía sus personas y haziēdas por la defensa della: que por esso el gouernador entre otros, merecia ser hechado del cargo, y castigado con los de mas populares q̄ le seguía: q̄ para la execuciō desto, el y los de su bando y parcialidad estauā muy prōtos, y en ordē para seruir a su Real persona: solo q̄ por la tranquilidad de la tierra y autoridad de los nobles, reprimiesse la soberuia del gouernador, e insolēcia del pueblo. A esto respōdio el Rey, q̄ agradecia mucho a el y a los nobles el buen animo y ofrecimētos q̄ para seruirle mostrauan. Que en lo de mas del gouernador, y pueblo por nia la

del Rey don Iayme.

275

nia la mano, y conforme a justicia, liaria lo que al beneficio y sosiego de la Repub. mas conuernia.

Y CAP. III. QUE POR LA acusacion de Narbano, fueron Bonifacio y los nobles citados, y no compareciendo, cōdenados a muerte y sus bienes cōfiscados, y que el pueblo pago el tributo impuesto.



Despues que Bonifacio propuso sus quejas en general cōtra el gouernador Narbano y pueblo ante el Rey, con palbras soberuias y orgulloso fauor de los de su bando, que estauan presentes y mostrauan ser en todo de la mesma opinion de Bonifacio, y se salieron de Palacio: acudio Narbano con algunos principales del pueblo, y descubrio al Rey la mala vida y dissoluciones que Bonifacio y los de su bando hazian, y los denuestos y deshonestidades que con gran escandalo y deshonrra de muchos buenos ciudadanos pobres hauian causado en el pueblo, con tanto menosprecio de la jurisdicciō de los q̄ regia y de su Real alteza: que hauian muchas vezes puesto al pueblo en condiciō de levantarse por defenderla ciudad, antes q̄ los nobles se algassē cō ella: segun q̄ se carteauā cō algunos fuera dela tierra, para cō su fauor em prendella. Para esto dio ciertos indicios de lo q̄ sobrello machinauan los nobles cō el fauor de algunos señores y potentados de la Guiayna, que parecieron muy verisimiles. Y porque el Rey diessē mas credito a todo esto, hizo venir Narbano de noche mucha gente armada de los populares ante el Rey. Los quales dando grandes quejas de Bonifacio, y de Guerra Barcen (este era tambien cabeza del bando de los nobles) de Bernaldo Re-

guardana, y Ramon Beseda, principales nobles, los acusaron de grauissimos excessos que tocauan en el crimen Lesa ma jestatis: que para hauerlos de castigar se ofrecian de seruir a su Real persona con vna legion entera de gente armada, quales ellos venian: solo que liechasse de la ciudad tan perniciosos hombres, enemigos formados dela paz y trāquilidad de su Repub. Mouido el Rey por tantas y tã graues acusaciones del pueblo, cōtra Bonifacio, y los de mas nobles ya nombrados puestas: mando que fuessen con publico pregon denunciados, y que cōpareciesen ante el dentro cierto tiempo. Como ninguno dellos cōpareciesse, quiza por hallarse culpados: y que por esso, y ser los crimines tan atroces, se hanian ausentado de la ciudad, y de todo el estado: fueron como aleuosos alborotadores de la Repub. y como traydores al Señor della, condenados a muerte, con la confiscacion de todos sus bienes: y mas sus casas assoladas, y sembrada sal en ellas. Lo qual hecho muy a sabor y gusto del pueblo (guardado però todo buen ordē de justicia para con los condenados) luego se pago al Rey el tallon, o tributo extraordinario que les impuso, quando lle go a Mompeller, muy cumplidamēte: cō el qual, y lo que se añadio por la confiscacion de los condenados, que eran haziendas riquissimas, el Rey acrecento mucho su thesoro.

Y CAP. IIII. DE LOS CONDES de Tolosa y de la Proença que vinieron a visitar al Rey, y del grande Eclipse del Sol que vieron, y platica que sobre el tuuieron.



Stando se el Rey en Latesle lle go nueua como los Condes de Tolosa y de la Proença, con otros señores y barones de la Guiayna venian por solo visitalle. Luego se entro en Mompeller

S a por

peller por ospedarlos mas esplendidamēte. Y así fue, que los recibio cō muy grāde alegría y contento: señaladamente al de la Proença su primo, q̄ hauia muchos años, desde que se partio de la fortaleza de Monçon, que no se hauian visto. Del qual entendio los trabajos y differēcias grādes que entre el y sus vassallos hauia: los quales a la postre acabaron en rebeliones. Por esto le dio el Rey algunos buenos auisos y aduertimiētos para bien regirse con ellos, aunque no aprouecharon, como adelante diremos. Estādo pues solazando se mucho con los Cōdes, acahe scio acabo de tres dias despues de llegados, que fue a los II. de Iunio año M. CC XXXIX. (segun lo afirma la historia del Rey y otros) que a dos horas despues de medio dia subitamente se escurecio el cielo, por vn muy grande Eclypse del Sol que se cauio, con mayor escuridad y tinieblas que nūca fuerō a tal hora vistas: descubriendose por todo el cielo las estrellas, como si fuera a la media noche. Lo mesmo confirma Bernaldo Guidon Obispo Lodonense en su historia: y aū añade que en el dia de Santiago a los XXV. de Iulio, estando el cielo sereno, se siguió otro Eclypse de Sol muy grande, aunque no tan obscuro como el pasado. De los quales eclypses puede ser, que se huiesse seguido algunos effectos notables: como muertes de Principes, pero la historia no haze menciō alguna dello: sino que aquellos señores huéspedes se alteraron mucho del primer eclypse, temiendose no viniessse algun mal sinistro por ellos: por lo que hauian entendido de Astrologos, y leydo en historias, que estos eclypses señalauan, y pronosticauā muertes de Principes, o caydas de estados grandes. En lo qual ala verdad se engañauan: porque semejantes eclypses, o defectos del Sol y de la Luna, que se vehe en el cielo de tiēpo a tiempo, no tanto anuncian las muertes de los Principes: quāto

realméte las causan, y se siguiē por ellos: y esto por la grande impressiō que hazen en las cosas inferiores. Como se puede entender del Sol quando influye su fuerça y vigor en los elementos, y sus cōpuestos, que no solo es causa de la producciō y generaciō dellos, pero lo es tambien de su conseruaciō y sustento. Y así con la interposiciō de la Luna se puede muy bien seguir, que priuados de la acciō y virtud q̄ el Sol les influye, y del sustento que del reciben, vengā mas presto a desfallecer y morirse, por faltarles la virtud que les daua vida: y mucho mas aquellos compuestos que por su ternura y delicadez estā mas sugetos a las impressiōes celestes, como son los cuerpos y sugetos de Principes y Reyes. De manera q̄ así el eclypse del Sol causado por la interposiciō de la Luna, como el de la Luna por la interposiciō de la tierra, no tanto pronostican, o denuncian las muertes y desfallecimientos que se han de seguir, quanto son ellos la mesma causa dellos. Por esto es menester recorrer a otros señales, o impressiōes del ayre, a las quales se ha de refferir, no la causa, sino el pronostico, o significaciō de semejantes muertes y desfallecimientos. Por que estos mas biuamente, y como con el dedo los hallamos señalados por los Cometas, que aparecen en la mas alta regiō del ayre, y se detienen hasta que se consume la materia de que estan cōpuestos, o por mejor dezir, hasta que Dios es seruido que duren, para mayores pronosticos y auisos de algunas grandes calamidades y muertes, que por permission diuina se siguen en los Reyes y Reynos, a effecto de que miren por si. Segun que en nuestros tiempos se ha verificado esto clarissimamēte por vn Cometa dlos mas estraños que se han visto en ningun siglo de los passados, significando y pronosticando las tan desastradas muertes de Reyes, con perdidas de exercitos, y mudanças de

cas de estados, que en hauer desaparecido el Cometa, en vn solo dia se figuieró. Los quales por ser tales estrañísimos, rarísimos, y tan dignos de ser admirados, y tambien por hauer sido al biuo quadros con el pronóstico y señales del mismo Cometa, no creo se offedera el lector de ver enxerida en nuestra historia principal, la relacion dellos. Pues a la verdad no yá tã fuera del proposito, que la occasión para tratillos no haya nascido de la mesma historia: y que por ser maravillas acachecidas en nuestros tiempos, se ha de dar mucha fe en los venideros a los primeros autores, q̄ casi como testigos de vista, las escriuieron. Y tanto mas por hauer sucedido todas ellas en tan felicísimo aumento de Imperio y gloria de nuestro inuictísimo Rey don Phelipe segundo deste nombre, y del serenísimo don Phelippe su hijo Principe del mundo, al qual va dedicada esta historia, con el digresso del Cometa y guerra de Portugal y Africa, en estos seys capitulos siguientes contenidos.

¶ *CAP. V. DEL ESPANTABLE Cometa q̄ aparecio el año M. D. LXXVII. con su portentoso pronóstico de guerras y muertes de Principes.*



Or estos tiempos, rigiéndose la yglesia de Dios nuestro muy sãto Padre Gregorio Papa XIII. en el año Quinto de su Pontificado: y las Españas con el occidental imperio, el gran Rey Philipo II. en el XX. año de su felice Reynado, y de nuestra Christiana redencion, M. D. LXXVII. a los VII. dias del mes de Nouiembre aparecio vna estrella, o Cometa, grãde ala parte occidental, no en lo alto del cielo, sino en la suprema regiõ del ayre, cuyo nacimiento entre Oriente y Septentrion era debaxo del signo Sagitario, y su origen y

principio era de vna estrella, o signo lucidísimo, que estendia sus rayos como cabellos de color blanco sobre fumoso, como ceniziento, hazia la Africa: y segú se podia discernir de su coruada figura, parecia bozina, y su cabellera o cuerpo dlla era como manojos de açores. La qual figura, nasciẽdo debaxo del signo Sagitario (por obseruaciõ de Astrologos) significaua terribles successos de guerras muy sangrietas, de perdidas de exercitos con lamentables muertes de Principes, y Reyes. Detuvo se este Cometa fixo en el mismo sitio y lugar do aparecio casi por espacio de setenta dias, y aunque de dia estaua occulto, en anocheciendo se descubria patentísimo, señalando con su duracion y entretenimiento, que los daños y perdidas que se haviã de seguir serian grandes, y duraria luenguos tiempos el sentimiento y fama dellos. Y fue assi, que en passando los dos meses y medio poco menos, començò a desaparecer se, y como que hauia ya hecho su officio, nunca mas fue visto. De manera q̄ para declarar lo que luego despues se figuio, y probar q̄ por el mesmo Cometa fue assi pronosticado, cõuiene breuemẽte contar las causas y principios de las guerras y horribles muertes de Principes que se figuieron, y en donde, y por quien se mouieron, conforme a lo que dexo señalado el Cometa.

¶ *CAP. VI. COMO REYNO Abdalla en Marruecos, y muerto el se mouio guerra entre sus hijos, y que mato Maluco hermano segundo al mayor que sucedio en el Reyno, y vencio a Mahomet hijo del, y lo hecho del Reyno cõ el qual se alço.*



En la Africa occidẽtal hay dos prouincias llamadas Mauritania y Numidia, que hoy son dos reynos poderosísimos de Fez y Marruecos, dlos q̄les fue Rey vno

llamado Abdalla. Este tuvo quatro hijos. El primero llamaron Abdalla como al padre. El segundo Abdamico por otro nombre dicho Maluco. El tercero Muleameto. El quarto Mulcamumio. Muerto el padre, reyno Abdalla hijo mayor, el qual tuvo vn hijo llamado Mahomet, y como otros dezian, el Negro, porque lo era, y se dice lo huvo el padre en vna Reyna Ethiope. Pero Maluco hermano segundo luego que vio crecido a su sobrino Mahomet, temiendo se del y de su padre, se fue a Constantinopla a seruir a Selymo el gran Turco: al qual por algunos años siguió en la guerra: y por ser valeroso y valiente fue bien quisto y muy estimado del. Y porque el Rey Abdalla su hermano no quería sugetarse a Selymo, ni darle parias, Maluco con el fauor y ayuda del Selymo se vino para Argel (Reyno propinquo al de Marruecos) muy encomendado al Rey del, con fin de conquistar los Reynos de su hermano. Holgo mucho con su venida el de Argel, y entendida la voluntad de Selymo, se ofrecio de fauorecerle con todo su poder y fuerças, y para que lo creyese, de hecho le casó con su hija: dotando la el Maluco su marido de sola la esperança de los Reynos de su hermano que venia a conquistar. Y luego con el fauor y ayuda del Rey su suegro machinó el Maluco de dar la muerte al Rey su hermano. De suerte que confiado de la gente y parcialidad secreta que tenia en Marruecos y su deuocion, se partió para alla con poca gente por yr mas dissimulado. Y vna noche secretamente se metió, con el fauor de algunos, dentro la Mezquita, donde entrando el Rey su hermano, le desparó vn pistolete y le mató: poniendo se luego en cobro con el fauor y amparo de los de su parcialidad. Lo qual visto por los principales y pueblo de Marruecos que amauan al muerto, alterados de tan cruel acometimiento con

tra el proprio hermano, que tan buen Rey era, determinaron de perseguir al matador, y hecharlo del Reyno. Para esto alçaró luego por Rey a Mahomet el Negro. Sentido desto el Maluco, pretendió q el Reyno de derecho pertenecia a el como a hermano segundo del muerto, y q Mahomet no era legitimo successor en el; vino se para Argel: donde hallando ya formado vn poderoso exercito de la gente de Selymo, y de su suegro, boluio con grã presteza a ponerse en Marruecos. Pues como Mahomet saliese a defenderle la entrada, dieron se cruel batalla los dos, y fue por el Maluco vencido Mahomet. El qual viendose perdido, se salió huyendo con pocos hazia los montes Claros, a los extremos del Reyno, del qual quedó señor el Maluco.

C A P. VII. COMO MAHOMET recorrió a los Reyes Christianos por fauor, y solo el de Portugal se le ofrecio, y como en el mesmo punto aparecio el Cometa, y del tiempo que duró.



EN este medio Mahomet el Negro, aunque quedó de la batalla pasada muy destrossado y roto, no por esso perdió el animo, ni los que le fauorecian y seguian, sino que entendio en rehazerse. Y con haer embiado embaxadores a diuersas partes de Africa a los amigos de su padre implorando su fauor, para que le ayudasen a cobrar lo perdido: confiando entre todos del poder y socorro de España, passó a ella, para procurar de

del Rey don Iayme.

279

far de haüer el del Rey Philippo, y de dō Sebastian primero deste nombre Rey de Portugal. A los quales suplicò que por la buena amistad y aliança que su padre ha via tenido con ellos (pues por mantener aquella, hauia rompido con el Turco Selymo, de quíe le venia tãto daño) tuuies sen por bien de fauorecelle, y ayudarle con gente y armas, pues con esto, y el exercito que le quedaua, cō otros principales parciales suyos q̄ tenia dētro en Marruecos, y los amigos de su padre, que le ayudariã, podria muy bien rehazerse y preualecer contra su enemigo. Al Rey Philippo se le ofrecieron tales y tan justas causas para dexar d̄ fauorecelle, que se escuso dello. Pero don Sebastian, por beneficio y conseruacion delas ciudades maritimas, y puertos que posschia en Africa vezinos al Reyno de Marruecos, cō decendio con la demanda del Mahomet: y no solo ofrecio de fauorecerle cō gente y armas: pero como se hallasse moço, valiente, gallardo, y de gran coraçõ, tambien muy rico, y dessecoisimo de auētajar con esta guerra su nombre y fama a todas las victorias y triumphos ganados en la Africa por sus antepassados: prometio de yr en persona, con su exercito a valerle. En lo qual se determino tã deueras sin mas consulta de los suyos, que no bastarõ las amonestaciones y perluasiones de muchos para apartarle de su obstinado proposito: por mucho que entre todos lo procuraron, el Cardenal don Enrique hijo del Rey don Manuel, y tio de su padre, de don Sebastião: y la Reyna doña Cathalina su abuela: finalmēte el mesmo Rey Philippo su tio hermano de la Reyna doña Iuana su madre, hijos de Carolo V. Emperador. El qual por solo esto vino a verse con el en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe a la raya de Portugal y Castiilla, por estoruar a lo menos, la yda de su persona en esta jornada: diziendo, era manifestissimo el pe-

ligro en que se ponía, fiãdose de infieles. Que mirasse la confusio que dexaua en sus reyno y señorios, no dexandoles proprio successor y heredero: que supiesse era venido alli con animo de casarle con la princesa su hija, con aventura de heredarlo de todos sus Reynos. Mas no fue parte todo esto, para diuertirlo de su miserable obstinacion, tanto pudieron las lisonjas de algunos suyos a que estuuo rendido. Y asì fue, que casi en el mesmo punto, que don Sebastian propuso en su animo de emprender esta jornada, el Cometa aparecio, y segun algunos curiosos de la casa del Rey lo notaron, se detuuo tanto en el ayre a vista de todos, quanto don Sebastian reboluió en su pecho este proposito, y se preparo para la jornada. Porque en la hora que comēço a poner en execucion su intento, y acabò de hazer la gente, y tener en orden la armada para hazer via, milagrosamente de saparecio el Cometa. Significando que cō su aparicion, no solo hauia anunciado a todos lo venidero: pero que al mesmo don Sebastian hauia dado tiēpo para mirar muy bien lo que hazia, y para que cō el motiuo y señales del cielo, consultasse sobre la empresa, y deliberasse lo mejor. Porque no es de creher que los sabios y Astrologos de su Reyno se cegassen tan torpemente, que de vn tan prodigioso Cometa, cuya cola tiraua a Africa para donde se encaminaua la armada, no hiziesen judiciario discurso, y aduertiesse al Rey lo que del prodigio sentian: si quiera por escusar la yda de su persona. Mayormente no siendo esta guerra en fauor de la religion Christiana, ni tan justificada, q̄ por ley alguna q̄dasse dō Sebastião obligado a seguirla cō su persona. Pues sin esto passa en verdad, como en el tiēpo q̄ aparecio el Cometa, y muchos dias antes q̄ desapareciesse: entre otros se publico vn pronostico q̄ lehimos d̄ vndoctissimo Astrologo Aragonés, el q̄ claramēte

S 4 afirma-

afirmaua, que las ruynas y calamidades grandes que el Cometa anũciaua, todas se endereçauan contra Portugal y Africa, y el autor cõcluhia cõ estas palabras, Mire Portugal por si, guarde se Africa.

Y CAP. VIII. COMO PASSO el Rey don Sebastian con su exercito en Africa, y no queriendo seguir el consejo de Mahomet, fue salteado, y muerto, y su exercito vencido por el Maluco, el qual tambien murio.



Como no bastassen ruegos, ni amonestaciones de hombres, ni señales y prodigios del cielo, para apartar al Rey don Sebastian de su defaestrada empresa, comẽço a poner se en ordẽ para pleguir la, y ayunto en Lisboa ciudad grandissima y riquissima, cabeça de todo el Reyno, vn escogido exercito de Italianos y Tudescos, con la gente de la tierra, q̄ todos hazian numero de M. D. cauallos, y de XV. mil infantes: donde yua toda la flor y nobleza de Portugal por seguir la persona del Rey, por lo que acostumbra siẽpre los Portugueses amar tantiamẽte a sus Reyes, q̄ tienẽ en poco su propia vida por la dellos: como lo mostrarõ muy bien en esta jornada con sus personas y haciendas: pues de mas de la artilleria y armas, y del inestimable thesoro de oro, plata, y joyas, que cõsigo lleuo el Rey: cargo tanto cada vno del proprio, para señalar se en la empresa, que si es cierto (como lo fue) que apenas boluio a Portugal cosa de lo que del salio, y entro en Africa, no falto nada para ser vn riquissimo faco el que los mesmos Portugueses dieron desta vez a su propria tierra para los Moros. De manera que enbarcado el

Rey cõ su exercito y partido de Lisboa, llego cõ toda la armada al puerto de Caliz: donde se declaro que contra el Alarache puerto famosissimo d̄ Marruecos era la empresa. De alli passó con buen tiempo a Tanger, ciudad suya en Affrica. Y fue luego con el, Mahomet Rey Negro con su exercito: el qual le hizo infinitas gracias por tan fauorable socorro como le trahia, aunque por sobrarle la merced, tuuiera por escusada la venida d̄ su Real persona: que por esso tanto mas cõuenia tener cuenta de no arrojar se el exercito como quiera al enemigo. Porque era sagacissimo, y estaua muy poderoso en armas y cõ mucha caualleria: aũq̄ no menos poderoso era el suyo, mayormente juntado con el de Portugal, para no temer al mundo todo: pero que no cõplia tanto el acometer, quanto el entretener los enemigos. Porque tenia auiso cierto como el Maluco estaua tan acossado de su mortal dolencia de veneno, que ya no por dias, sino por horas le contauan la vida, y en morir el, era cierto que luego se le rindirian todos. Esto dicho, mado Mahomet a su exercito lesiguiesse por tierra, y el se puso con dõ Sebastian en la armada, y costeando la tierra hazia el poniente llegaron a Arzilla, tambien pueblo d̄ don Sebastian y puerto, seguro. Desembarcados en tierra con el artilleria y bagage, quiso luego don Sebastian passara delante al Alarache, que no estaua muy lexos, sin esperar que llegasse el exercito de Mahomet, mas el se le puso delante, rogandole muy a las veras no hiziesse tal, ni se mouiesse de alli por la vida: porque estaua ya quasi a vista de los enemigos, y como fuesen tres tantos que los suyos, le pornian en trabajo. Por esto le señalo vn puesto entre dos rios muy seguro para si y a su exercito, y entrados en el, asentò alli su Real don Sebastia, y puesto en defensa el lugar y passo por do se podia vadear el rio, Mahomet se fue luego por su

del Rey don Iayme.

281

por su exercito, prometiendo de traherle dentro de tercero dia, como lo cumplio. Mas en siendo partido Mahomet, pareciendole a don Sebastian que su exercito era bastante para resistir a tres tantos, mando passassen el rio algunos ginetes, para correr la cãpaña, y descubrir el puesto de los enemigos. Pero el Maluco, q̄ era mañoso, tenia en lugares secretos puestos algunos en centinela para descubrir los mouimientos que don Sebastian haria, y el se quedo mas atras cõ vn grossissimo exercito de cincuenta mil de cauallo, cuyo general era Muleamet su hermano. El q̄l entediendo por sus espías q̄ Mahomet era ydo por su gente, y q̄ dõ Sebastian quedaua con solo su exercito, procurò de auerlas con el antes que Mahomet llegasse con el suyo: mandando q̄ no embargante su grande enfermedad, en caso de batalla, le lleuassen en vna litera por medio del exercito, a fin d̄ animar con su presencia, y como quiera esforçar a los suyos para la batalla: temiendo se q̄ en llegar Mahomet, muchos se passarian a su banda. Pues como los ginetes diessẽ buelta por toda la cãpaña, que estaua rasa y desierta, por astucia del enemigo, y sin descubrir persona en toda ella boluiesse con esta relacion: quiso luego dõ Sebastian, por su desgracia, de muy codicioso y por ganar a solas la gloria de la victoria, començar sin ningun orden a passar el rio. Mas apenas le hauia passado cõ la mitad del exercito quando en vn punto, como lluuia, fue sobre el toda la caualteria del Maluco, y dieron con tan grande furia en los Christianos, alanceando a vnos, y degollando a otros, de los que hauian salido del rio, y atropellando a los que andauan por salir, porque la corriente los ahogasse: que començaron todos a desmayar, y arendirse los mas dellos. Pues ni hauia para dõde huyr, p̄dido ya el puesto: ni otro remedio de vida mejor, q̄ postrarse a los pies d̄ enemigo. Demanera q̄ ni el gran animo y esfuerço q̄ dõ

Sebastian daua a los suyos peleando ante todos: ni la nueua que ya Mahomet assomaua con su exercito para socorrerles, fuerõ parte para que los Christianos se rehiziesse: sino que se turbarõ de suerte, que no escapo hõbre de profeso, o muerto: señaladamente don Sebastian que peleando como vn leon, siendo desamparado de los suyos, fue por la deuisa Real conocido d̄ los Moros. Los quales le cercaron con grandes alaridos y porfia, con fin de prẽdelle biuo para psentalle al Maluco. Mas no p̄mitio tal su Real animo y coraçon inuictissimo, antes porno dexar se prender hazia tan grande estrago en ellos, que ala postre no pudiendo auerlo viuo, le mataron el cauallo, y en cayẽdo llegaron a el, y le hallaron ya muerto, quedando todos muy despechados por ello. Pero cogieron su cuerpo, y con el acatamiento y respeto Real le sacaron d̄ campo, el qual no mucho despues fue restituydo y trasladado a Lisboa donde esta sepultado. Con esto acabò todo el exercito d̄ Portugal auerir amanos d̄ enemigo. Andando pues en esto la batalla, el Maluco, antes de saber el successo de don Sebastian, sintiendo se ya cõ la rabia de la muerte, salto de la litera, y subiẽdo en vn cauallo arrebatò de vna lâça, y echando vn gran grito, la arrojò cõ la fuerza que pudo contra el exercito Christiano, lo que dio grande animo a los suyos. Mas el como desmayasse del todo, fue buuelto a la litera, donde sin gozar de la victoria ganada, perdio luego la vida: y fue su cuerpo lleuado cõ mucha dissimulacion y secreto a su tienda Real, fingiendo que aun era biuo.

CAP. IX. QUE LLEGO Mahomet con su exercito, y visto al de Portugal perdido, se fue a poner donde le dexo, y q̄ al passar del rio se ahogò, y de los q̄ succedierõ a los Reyes muertos y de la monarchia del grã Rey Philippo.

S 5 Ala



La fazon que muerto don Sebastian yuan de vécida los Christianos, quasi al poner del sol, lleo el Rey Mahomet con su exercito, y entēdiendo por sus adalides, como por no hauer querido don Sebastiā entretener se en el puesto donde le hauia dexado, en saliendo del hauia fide cercado del exercito del Maluco, y no solo era muerto peleando, pero toda su gente y exercito destrosado y preso: y mas que el campo del Maluco, hauiendo entendido su venida, reboluia sobre el todo juto: quedo desto muy atonito, y despechando mucho de su fortuna aduerfa, y no determinando esperalle, corrio por saluar su persona cō todos los que seguirle pudieron hazia el mesmo puesto dentre los dos rios. Mas como al passar del vno, su cauallo de muy sediento se parasse a beber, y los enemigos ya llegassen, tirole con tanta colera las riendas, y juntamente le arrimo tan rezio las espuelas, que turbado de dos tan contrarios impetus el cauallo se enarbolò, y echo a su señor de espaldas en el rio: donde con el gran peso de las armas no pudiendo nadar, ni seguir al cauallo, quedò el miserable Rey ahogado en el agua, y tras el todo su exercito cogido por los del Maluco. Desta manera en vn mesmo dia y lugar, y en vna mesma batalla, murieron tres grandes Reyes: y aunque con diuersos generos de muertes, pero por vna mesma ocasion y causas acabaron sus tristes dias todos tres juntos, con la total perdida d' dos grandes exercitos a manos del vencedor tercero. Finalmente disponiendo lo así la prouidencia diuina, por cuya mano y ordē todos los Reynos y Imperios del mundo se dan y quitan, y como el manda y dispone passan de vnos en otros: dispuso en que Maluco, por hauer muerto injustamente a Abdalla su her-

mano, muriessse tambien el sin gozar de la victoria. Que Muleameto su general q̄ tan valerosamente peleo' por su hermano, muerto el, succediesse en su Imperio y Reynos. Que Mahomet por no ser legitimo successor en ellos, y hauer sido causa de la perdida de don Sebastian y su exercito, tambien el se perdiessse con el suyo. Que el mesmo don Sebastiā por hauer tomado empresa tan escusada, y no seguido los saludables consejos del Rey Philppo su tio, ni hauer querido arrosttar a los prodigios y señales del cielo, que lo padeciesse y muriessse: y que por las mesmas causas y derechos de heredero, succediesse tio a sobrino en todos sus Reynos y señorios. Desta manera q̄ para mas justificar la entrada y successiõ de Philppo en los Reynos de dō Sebastian, succedio primero en ellos el Cardenal don Enrique hijo (como dicho ha uemos) del Rey don Manuel, y tio del padre de don Sebastian: el qual viuo ya de ochenta años fue alçado por Rey: empleando los pocos dias que biuio, en auer riguar los derechos de muchos deudos suyos descendientes de la casa Real de Portugal, que tirauan al Reynado. Los quales derechos despues de bien vistos y reconocidos por el Cardenal, y sus cōsejos, fue por su testamēto declarado por legitimo successor y heredero del Reyno cō todos sus annexos y derechos el mesmo Rey Philppo. El q̄, muerto dētro pocos dias el Cardenal, fue cō exercito formado, guiado por la felice mano del grā Duque Dalua don Fernando Aluares d' Toledo el mayor y mas esclarecido capitán de su siglo, a tomar possessiõ del mesmo Reyno: hechado del a los que injustamente se lo querian vsurpar. Para q̄ conozcamos, como en ningun tiempo, ni edad, despues aca q̄ començo el mundo, se vio jamas cosa y gual: ni mas triunfante y gloriosa, de la que en nuestros tiempos vemos en el mesmo Rey Philppo, y

por el, diuinamente acabada. Como es q̄ con el allegamiento del Reyno de Portugal y sus Australes y Oriētales Indias, no solo se haya ajuntado, e incorporado en vno la España toda cō sus occidentales Indias que hinchē medio mūdo: pero que con los Reynos de la corona de Aragón y sus Islas mayores del mar mediterraneo, y cō los mayores estados de Italia y Flandes por Philippo possedidos, quedelhecho vn hueuo ḡlōblo d̄la mayor, y mas estendida monarchia de quantas de su principio acá hubo en el orbe. Ni hay porque oppōner a esta, la q̄ antiguamente alcançaron los Consules y Emperadores Romanos, cō dezir que la dellōs, ya que no fue tan estendida, lle go a estar toda junta y vnida, y a tener su cabeça Roma en el centro y mediō de toda ella. Demas que participo de las tres partidas del mundo, que fueron la Europa, Asia menor, con parte dela Africa, todo como a vista de su Imperial ciudad de Roma, para poder mejor regir todo el Imperio. No como el de España que lo diuiden tres mil leguas de mar q̄ tiene en medio. A lo qual se responde, q̄ todo el estado de los Romanos junto se podia muy bien encerrar dentro la immensa Prouincia del Perú, con la nueva España, que son las dos mas ricas Prouincias de oro y plata y de estrañas marauillas, de quātas hay en el mūdo: y aū no son el todo, sin vna parte d̄sta Monarchia. Que por esso tanto mas se engrādece el saber y gouerno de nuestros gloriosissimos Reyes, y gente Española. Pues cō estar quedos ellos, y como sentados en vna silla en medio dela España, a tres mil leguas de distancia, y con tanto mar en medio, no solo han conquistado por si solos gloriosissimamente aquel medio mūdo, y embiado a el innumerables colonias d̄ España, reduziendo aquella infinidad d̄ pueblos y gentes barbaras a la policia y religion Christiana (obra mas diuina q̄

humana) pero que de cien años a esta parte que començó la conquista, le rijan, y gouernēn de manera, que hoy sea mas prospero, y mas pacifico su estado que nunca. No como los Romanos que con tener su Imperio junto jamas le rruieron pacifico, mas le perdieron del todo.

LCAP. X. DE LAS OTRAS muertes y enfermedades de Principes que se siguieron luego despues del Cometa, y como el Rey despidio sus huéspedes de Mompeller, y se boluio a Cataluña.



As porque acabemos ya de contar los portē losos pronosticos deste Cometa y muertes de Principes, pues a las de los tres Reyes muertos en la batalla, se añadio la quarta del Cardenal Rey don Enrique: mostremos las que dentro de año y medio despues que aparecio el Cometa sobreuinieron a la gran casa de Austria: La primera de don Fernando Principe primogenito del mesmo Rey Philippo q̄ murio de vna repentina enfeimedad de edad de siete años. Don Iuan de Austria hijo natural de Carolo V. Emperador se licissimo, el qual despues de auer triumphado con la victoria naual contra el grā Turco Selymo: atendiendo ala reduciō de los estados de Flandes, siendo general del exercito de Philippo su hermano, murio de vna enfermedad muy acelerada. Por el mesmo tiempo don Fernando Archiduque de Austria passo desta vida, y tambien Vincelao Principe primogenito y successor del Emperador Maximiliano II. A esta sazō el mesmo Philippo, luego q̄ con la Reyna doña Anna de Austria su muger entro a tomar la possessiō de Portugal (como esta dicho) adoleciō de vna

de vna grauissima dolencia, tan rezia q̄
llego a todo el extremo de la vida, y fue
ya tenido por muerto. Pero no permitio
la inmensa bondad y misericordia diui-
na, que estando su Repub. Christiana tā
afligida y perseguida de tātos enemigos
de su santa fe y religion sagrada, faltas-
se vn tā catholico y Christianissimo Prin-
cipe, q̄ tan hecho y nacido fue siēpre pa-
ra el total reparo y sustento della: ni que
su felicissimo curso de fama y gloria que
tan adelante passaua, y hazia raya a to-
dos quātos Reyes y Principes, antes del
fueron y de presente son en el mundo, se
le interrumpiesse cō tā importuna muer-
te a lo mejor de su vida. Y assi pare-
ce, que por salvar esta, ofrecio la suya la
serenissima doña Anna de Austria Rey-
na y muger suya carissima, pues adole-
cio luego de la mesma enfermedad que
el Rey su marido, y murio della. Pordon-
de se collige claramente deste sanguino
lento Cometa hauer ilustrado y enno-
blecido su aparicion cō las mas insignes
y señaladas muertes y caydas de quatro
Reyes y otros Principes en Affrica y Eu-
ropa, que de qualequier otros Cometas
se halla hauer sido, en ningū tiempo pro-
noscidos. Para que boluiēdo al propo-
sito de donde partimos, que fue de los
Condes huespedes del Rey en Monpe-
ller, que vierō el Eclipse, y quedarō muy
atemorizados dī, quedemos aduertidos
de no attribuir a los Eclipses, lo que so-
lo es dado a los Cometas, de pronosticar
semejātes muertes y caydas de estados:
y que para esto siruen de pregoneros de
la prouidencia diuina, para remedio (co-
mo està dicho) de muchas cosas que es-
tan por venir. Festejó pues mucho el
Rey a sus huespedes, y por complazerles
en lo que mucho le rogaron, les conto d
supropria boca, el discurso y successos de
las dos conquistas de Mallorca y Valen-
cia: y esto con la verdad y moderacion q̄
se halla siempre en su boca, atribuyendo

lo todo a Dios y a su bendita madre, de
cuya mano confessaua hauer alcanzado
todos sus triunfos y victorias. Quedarō
pues los Condes con los de mas conten-
tissimos de oyr tan admirables y felices
successos que al Rey, como a otro Da-
uid por estar bien cō Dios, se le siguierō.
Cō esto acabaron su visita; y el Rey des-
pues de hauer repartido con ellos algu-
nas joyas de estima, los despidio con mu-
cho amor y gracia, y se partierō del muy
satisfechos y pagados. Partidos ellos, de-
xando ya el Rey los negocios de la ciu-
dad y estado bien assentados, se vino pa-
ra el puerto, dōde se embarco en vna ga-
lera de 25. bancos que llamauā la Bula:
la qual poco antes hauia hecho la ciudad
y se la presentò. Fuese para Cataluña, y a
porto en Portuendre, dedonde passo a
Girona.

*CAP. XI. QUE DON GUI-
llen Aguilon salio a hazer correrias, y
saqueo algunos lugares en el termino de
Xatiua, y como el con los otros capi-
tanes tomaron el castillo de
Chio, y se retiraron al
mōte de Luchete.*



Or este tiempo que el
Rey estuuo ausente de
Valencia, y se detuuo
en Mompeller, fueron
estraños los acaescimiē-
tos que auinieron a los
seys capitanes que arri-
ba nombramos, a quien el Rey dexo en-
comendado el gouierno de la ciudad y
guarda del Reyno. Porque entre otros
don Guillen Aguilō, que de muy hecho
apelear y cōtinuar los trabajos de la guer-
ra no podia sufrir el ocio, y encerramien-
to en la ciudad, juntò vna banda de ca-
uallos con parte de los Almugauares q̄
quedauan a su cargo, y dexando a los
otros

del Rey donayme.

285

otros capitanes en guarda de la ciudad y sus contornos, hizo vna salida contra los Moros que no hauian sido conquistados, pero tenian hechas treguas con el Rey, deffotra parte del Xucar, y le quedauan tributarios. Sobre los quales dando con su gente de improuiso, hizo muy grande presa, y cercò la villa de Rebolledo y la tomo por fuerça. De la qual fue hecha despues merced a don Pedro Simon Carroz, hijo de aquel Carroz que fue Almirante de Mallorca, de quien arriba se hizo mencion en el lib. VII. Talo tambien los campos, y robo las caferias y ganados de otros muchos pueblos pequeños, que no se le paraua ninguno de lante que no le saqueasse, o le rescataffe por dinero. Con la fama desta presa, muchos otros soldados se dieron a seguir a Aguilon, con fin de robar, y por esto los Moros començaron a tomar armas contra el, y perseguirle. Demanera q̄ la guerra se yua encendiendo poco a poco de moros contra Christianos, los quales començauan ya a verse en trabajo. Entendido esto por los capitanes q̄ quedauan en la ciudad, y por los quarteles: dexando en su lugar otros fueron con la mitad del exercito a valer al capitan Aguilon. Desuerte que cò el exercito, se acreceto la presa y licencia de robar. Señaladamẽte en los lugares sobre Xatiua hazia el valle d̄ Albayda, que es muy ancho y rico, y de los mas poblados y bien cultiuados del Reyno, por ser entre otras cosas fertilissimo de mucho y muy singular Azeyte. Mas como ya los Christianos no pudiesse hazer sus caualgadas como antes, ni discurrir libremente por todas las partes del valle, a causa de estar los moros sobre el auiso: determinaron de yr a combatir vn castillo llamado del Chio, que estaua muy fortificado de gente y armas al fin del valle. Porque tomado aquel, segun el passo do estaua, quitarian el trato y comunicacion a los Moros del valle cò

los de otras partes, para que no se fauoreciessen los vnos a los otros. Y tãbien por tener en el para si algũ refugio y defenfa, en caso que creciesse mucho la morisma q̄ se armaua contra ellos. Como entendieron esto los del castillo por sus espías, y se viesse ya cercar de los Christianos, hizieron sus fuegos en anochecer y de castillo en castillo se entendio, que hauia enemigos en la tierra. Y luego todos los del valle se pusieron en armas. Y sabiedo que los d̄l Chio estauã cercados de Christianos, determinaron de yr a descercarlos, y poner en el mas gẽte de guarniciõ, por ser (como esta dicho) la llauẽ del valle para abrir, o cerrar puerta a los de Xatiua y otras partes. Estaua este castillo puesto en medio d̄ dos pueblos antiguos con alguna distancia entre si, llamados Luchente y Pinet, dõde los Christianos hauian puesto todo su bagage, por estar segun el asiento y aspereza dellos, muy puestos en defenfa, y entre tanto cõtunuarian su cerco. Mas los del Castillo, pẽsando que luego les vernia el socorro del valle, porque la victoria començasse a ganarse por ellos, salieron muy de improuiso cõ grã furia a dar sobre el Real de los Christianos, los quales los recibieron tãbien que los destrossaron y pusierõ en huyda. Y asì quiriendo los nuestros tomar el castillo el dia siguiẽte, entendierõ por las espías, como se ponian en armas mas d̄ veynte mil moros para venir a socorrer a los del castillo, y que hauian ya assentado su Real no muy lexos d̄ alli, por aguardar se juntassen todos los pueblos, y que se dauan tanta priessa, que en muy pocas horas serian con ellos. Oyendo esto los Christianos recogieron se a lo alto de vn monte donde despues se fundo y permanece vn deuotissimo monesterio de frayles Dominicos, que esta junto al pueblo de Luchente.

Cap.

Y CAP. XII. COMO MARCHANDO el exercito de los moros para los Christianos, determinaron de salir a darles la batalla, y del razonamiento que don Berenguer Dentensa les hizo para animarlos.



Como los Moros del valle que venian en socorro del Castillo, entendierón que los Christianos se hauian ydo de alli a recogerse en el monte junto a Luchente, tomaron todos los passos con las entradas y salidas del valle, que esta cercado de montes, poniendo gente de guarnicion por los puertos del, para que por ninguna via los Christianos se escapassen. Començo pues el cuerpo del exercito dellos a marchar la via del mesmo monte: mas los Christianos viendo puestos en tan grande aprieto y manifesto peligro de sus vidas, si se dexauan cercar de tanta morisma en el monte, determinaron de no quedar en aquel lugar, aunque fuesse naturalmente fortificado, y puesto bién en defensa, por no tener hecho aparejo de virtuallas, ni de lo de mas que era necessario para mantenerse cercados: sino como valerosos salir al encuentro a los Moros, antes que acudiesse mas gente dellos. De manera que segun se collige de lo que sobre esto escriue el maestro P. Antonio Beuter, y otros en sus historias (aunque en la del Rey ninguna mencion se haze de lo que aqui diremos) los capitanes don Berenguer Dentensa, don Fernan Sanchez de Ayerbe, don Pedro Simon Carroz, don Pedro y don Ramon de Luna Aragoneses, y don Guillé Aguilon, todos seyst tomando por su caudillo a don Berenguer, animando se vnos a otros, y comunicando sobrello con los sol-

dados, se pusierón a punto para salir a dar batalla a los Moros. Con todo esso haziedo de nuevo reseña de la gente el capitán don Beréguer, el qual se hauia hallado presente en la victoria de Enefa con su primo don Guillen Dentensa (como esta dicho) teniendo muy esperimétada la floxedad y poca destreza en el pelear de los Moros, como viesse titubear los soldados Christianos, y en alguna manera temer tan grande muchedumbre de Moros que se dezia venian, buuelto a todos les dixo en boz alta Quiero que tengays muy buen animo (señores y compañeros nuestros) para pelear cõtra esta canalla de Moros que viene contra nosotros, puesteneyes muy bien sabido, como a mucho mayores exercitos dellos han vencido los nuestros cõ harto menos gente de la que agora tenemos para defendernos destos: como lo vimos muy poco ha junto a la fortaleza de Enefa, siendo capitanes don Guillen Dentensa mi primo, y don Guillen Aguilon que esta presente, y yo que les hize tercero: pues con menos de mil hombres de pelea vencimos a quarenta mil que truxo Zaen Rey de Valencia: y que pues son estos muchos menos, y nosotros passamos de mil, no dudeys que les resistiremos: cõ tal, que a los mesmos patrones y defesores nuestros Christo y su bendita madre a quié los de Enefa nos encomendamos, también vosotros muy de coraçon y alma os encomédays agora, y confieys en que peleamos contra los enemigos de su santo nombre, y que pues la guerra es suya, sera nuestra la victoria. Demas que puedo certificaros, como todo este tropel de gente barbara que viene, es allegadiza y forçada, y a ningunas armas, ni destreza de pelear hecha, y que viene tan derramada sin ningun orden ni caudillo, que no valen diez por vno. Para que con esto, y con que peleays contra los enemigos de Dios mas os assureys de la victoria que os ha de

del Rey donayme.

287

ha de dar de sus enemigos. En diziendo esto don Berenguer, y confirmarlo cō no menos biuas razones don Guillen Aguilon, los soldados tomaron grāde animo, y con todo valor y esfuerço se determinaron de salir a la batalla.

CAP. XIII. COMO ESTANDO los seys capitanes para recibir las seys hostias ya consagradas, fueron forçados a salir a pelear antes de tomar las, y de lo que el sacerdote hizo dellas.



Como dō Berenguer y los de mas capitanes descubriessen tan buē esfuerço y valor para pelear en los soldados, cobraron muy grande animo, y mandaron q̄ todos se fuesen a reposar aquella noche: porque tuuieron auiso, como los Moros a causa de ser todos allegadizos, y no tener capitanes platicos, lleuauan tan mal orden juntos, que por mucha priessa que se diessen, no podrian llegar alli hasta la mañana. La qual venida, leuantados los capitanes, mandaron almorzar a los soldados, y ellos se recogierō a vna tienda hecha capilla, donde estaua puesto vn altar, y el sacerdote reuestido que les dixo missa. El qual teniēdo ya las seys hostias consagradas para darles la comunion, començo a sentirse tan grande estruendo d'atambores, y algarada de los Moros, que dauan de improuiso sobre los Christianos que estauan defuera, que fue necessario a los capitanes tomar las armas y salir a pelear a toda furia, por defēder a ellos y al cuerpo de Iesu Christo q̄ dexauā sobre el altar. Con cuyo fauor arremetierō los seys, y animando cada vno su bandera y quartel, se huuieron tan valerosamente, que pudieron hazer estar en peso, y cō

admirable vigory fuerça entre tener la batalla por algũas horas. En este medio el sacerdote q̄ quedo en la capilla cō las seys hostias consagradas, no aduertiendo, cō la turbaciō, de sumir las (o por que lo quiso Dios assi para mayor milagro suyo) andaua muy solcito y congoxado, donde las esconderia. Mas con el instineto diuino que le alumbro, las emboluió en los corporales, y embueltas las puso debaxo vna grāde piedra algo apartada de la capilla. Y puesto de rodillas ante ellas con las manos alçadas al cielo se quedo llorando y orando con grande eficacia por la victoria de los Christianos: cō animo de morir alli antes que dexar la guarda, ni partirse de cabo ellas. Pues como su oracion fuesse oyda ante el acaramiento diuino, y los Moros de vécidos huyessen: los seys capitanes con hauer peleado rātas horas, boluierō sanos y saluos a la capilla donde quedaron las hostias, para adorarlas, y dar gracias al señor de todo el mundo que en ellas se encerraua, por tan milagrosa victoria como por su mano soberana haviā alcançado.

CAP. XIII. COMO BOLIENDO los capitanes para adorar las hostias, el sacerdote las hallò hechas carne y sangre, y que embueltas con los corporales las imbiaron a la ciudad de Daroca.



Legado los capitanes a la capilla, como viesse al sacerdote algo apartado de ella arrodillado, y orando cō las manos altas ante vna piedra, juntaron con el y le pidieron, donde estauan las hostias para adorarlas. El qual como los conoció, leuanto se con grandissima alegría, y alçada

cada la piedra donde las hauiá metido, lleuó los corporales al altar de la capilla: donde desenboluendo los cō mucha veneracion y lagrimas, halló todas las seys hostias distintas vnas de otras como las puso, pero teñidas en sangre y apegadas a los corporales. Como las vio en aquella forma, espantado d̄ tā grãde milagro, con muchas lagrimas, y en boz alta comenzó a dezir canticos en alabança de Dios, y del santissimo Sacramēto: no osãdo tocar los corporales, sino llorar y cōtemplarlos. Marauillados desto los capitanes, como se allegassen por acabar de entender lo que era: vieron aquel celestial y diuino prodigio en la tierra. Y despues de muy biẽ reconocido el milagro por ellos, llegando allí luego todo el exercito a ver y contemplar lo mesmo, hizieron infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan diuinos fauores como en esto, y en la victoria passada les hauiá hecho. Estando en esto, los Moros q̄ de lexos vieron como los Christianos, desamparando el campo, corrian todos hazia el monte: pensando que huyan de ellos, boluieron a darles alarma. Pero los Christianos animados con la visible presencia y fauor del santissimo Sacramento, ya tarde arremetieron segunda vez con tanto animo para ellos, que los acabaron de vencer, y hechar de todo a quel cabo de valle. Buelos al monte recrearon sus personas y passaron aquella noche con mucha alegría y descanso: ala mañana ayuntados los capitanes tratãrõ sobre la translaciõ de los santissimos Corporales a lugar seguro y decente de Christianos, donde estuuiessen con toda veneracion y recato reseruados. Y fue comun parecer de todos se trasladassen a la ciudad de Daroca en Aragõ, por ser tierra segura y muy apartada de Moros, de mas de ser muy abastada de todo genero de mantenimientos para poder bien recoger y ospedar a los que para visitar los

santissimos Corporales fuesen en peregrinacion a ella. A donde los embiaron (como se cree) con el mesmo Sacerdote, y con hauer camino de quarenta leguas, llegaron milagrosamente a la ciudad, a la qual fuerõ encomendados, y puestos en el sagrario de la yglesia mayor: donde no solo de los del mesmo pueblo, pero de los tres Reynos de la corona, y de toda la Christiandad son con grandissima deuocion venerados. De mas q̄ con muchos milagros que allí hã hecho y hazen d̄ cada dia, queda muy atestiguada y confirmada la verdad deste sagrado hecho. Segun que mas largo se contiene en la propria historia que deste celestial milagro esta compuesta y guardada en la mesma ciudad y yglesia: a la qual mereçero, porque boluamos a la muestra.

CAP. XV. COMO BUELTO el Rey a Valencia, los Moros de Xatiua y de otros lugares dieron quexa de don Guillẽ Aguilon por los robos q̄ hauiá becho en sus tierras, y de la enmienda que mando el Rey hazer sobre ello.



En este medio que los capitanes andauan en bueltos en esta guerra, el Rey boluio de Montpellier a Valencia, y no hallando en ella ninguno de los capitanes a quien hauiá dexado encomendada la guarda de la ciudad y Reyno, y el exercito tan derramado, que ni le hauiá salido alguno dellos a recibir al camino, ni tenido con el la cuenta que se deuia: pensó luego el mal recaudo que hauiá. Lo qual se confirmo cõ la venida de los Moros tributarios de Xatiua, y de otros pueblos

del Rey don Iayme.

289

pueblos allende el Xucar, con los quales tenia firmadas treguas, a dar grâdes que xas del capitan Aguilon y sus compañeros, por los muchos robos y presas que hauian hecho en sus tierras, cō tanta destruycion y tala de sus campos y heredas, que por ello quedaua toda la morisma del Reyno mouida a hazer rebeliō d̄ nuevo contra su Real persona: viendo q̄ no se cūmplia nada de lo que se les hauia con las treguas ofrecido. Lo qual sintio el Rey mucho, y prometio de hazer cumplida enmienda de todo. Mas como los otros capitanes que lleuauan parte de la culpa, anduuiessen tambien como Aguilon por temor del Rey derramados, los vnos por Aragón, los otros por Cataluña, y otros que andauan por el Reyno se escusassen con cartas ante el Rey, diziēdo que por yr en socorro de la gente que lleuo consigo Aguilon, le hauian seguido: cargo sobre el toda la culpa desta querrela. Y asì fue necesario que con saluo cōduto del Rey que se le embio, compareciesse ante el para que se entēdiessse la verdad, y diessse de si algun descargo. Demanera q̄ llegado ante el, y cōuēcido por la acusacion de los Moros contra el puesta, mando el Rey sequestrarle todas sus rentas de los lugares de Algerrès, y Rascaya, los quales poco antes le hauia dado, para que los Moros se valiesse d̄ los frutos y prouechos dellos, hasta tanto q̄ los daños y talas de campos q̄ confessaua el mesmo Aguilon hauer hecho, fuesse recompensados. Pero como Aguilō tuuiesse ya consignadas todas sus rentas a los aerehedores por mucha suma de dinero q̄ deuia (por ser muy gran gastador y prodigo) mandòsele de nuevo que restituyesse a sus dueños todos los cautiuos moros, con los de mas despojos y joyas q̄ de todas estas correrias hauia cogido, y se hallassen en su poder y casa. Cō esta tan prompta justicia, entregando todo quāto se hallò en la casa de Aguilō a los moros, se pagarō mucho dello, y con per-

suadirse, q̄ pues el Rey era buelto al reyno, estando presente, no serian mas molestados de sus capitanes ni soldados, se tuuieron por contentos.

Y CAP. XVI. DE LA SALIDA que el Rey hizo para cōquistar el valle de Bayren, donde se describe el de Alfandech, que agora llaman Valdina.



Cabado esto determino el Rey, pues las cosas de la ciudad con lo conquistado ya d̄l reyno, estauan apaziguadas y quietas, hazer vna salida hazia essotra parte del Xucar, contra los Moros con quien hauia hecho antes treguas, por ser ya espiradas; y no hauer buelto a confirmarse. Desuerte que passado el plazo, tomo hasta cien cauallos, y ochocientos infantes: dexando otros tantos que se ponian en orden para seguirle. Y como puesto en camino llegasse a hazer noche en vna aldea llamada Albalate de Pardinàs, q̄ esta a la ribera d̄ Xucar, entre Alzira y Cullera: a la mañana passo el rio con barcos, y dexado el camino de Xatiua, guio su campo hazia el grã val de Bayren, cuya cabeça es agora Gãdia. Alli començò a hazer correrias y caualgadas en los primeros lugarejos de la llanura grãde q̄ esta antes de llegar al valle entre la mar y vn mōte alto y luengo q̄ esta a la mano derecha. Puesto q̄ esta llanura q̄ se estiende desde la haida del mōte hasta la mar, es d̄ muy poco prouecho por ser muy pantanosa: y q̄ a causa d̄ las muchas aguas que de los mōtes y valles corren y estan alli restañadas, no puede bien cultiuarse. Acaba este monte alto y luengo por la vna parte en el castillo y valle de Bayren hazia el mediodia, y por el septētriō en el castillo d̄ Corbera, y el valle q̄ los moros llama Dalfandech q̄ significa valle hōdo: a vista d̄l q̄l passo el Rey

entē-

entendiendo estaua poco poblado, no turo de entrar en el. Que si le viera qual agora esta, y el Rey don Iayme II. nieto suyo le dexo, no le despreciara. Y que por ser tan fertil y frutifero, y tambien cultiuado y poblado, nos obliga a que hagamos vna breue descripcion de su bellisimo assiento y riqueza, con los de mas cūplimientos que en el se halla. Tiene pues este valle M. D. passos de largo, y quinientos de ancho, y esta cercado de muy altos y eminentes montes. Su principio y origen del esta entre poniete y medio dia al pie de vna muy alta sierra, donde nascen cinco fuentes bellisimas muy cerca unas de otras, tan grandes que luego hazen vn mediano rio, del qual se riega todo el valle que se abre hazia la llanura ya dicha al oriente. Cogense en el, no solo muchos y muy varios frutos, pero los mas delicados y ricos de todos. Por que todo el esta plantado de cañauerales de açucar, y al cabo donde da en el llano, con la abundancia del agua, se cria la otra rica mies de arroz el mejor del Reyno. Demas de otras muchas cosechas que en el hay de seda de pan, vino, azeyte, miel y esparto, y todos granos menudos, por ser tierra muy abity templada para produzir todo genero de frutos. Demanera que assi por la abundancia destas dos tan principales mießes, como de las de mas, por ser tan bien cultiuado, ha llegado a ser de los mas poblados valles del Reyno. Por esta causa el mesmo Rey don Iayme el II. nieto de nuestro, que succedio en el Reyno, considerando el hermosisimo assiento y fertilidad, junto con el buen cielo deste Valle, y quan a su proposito era el sitio del en su principio donde nascen las fuentes: mando alli mesmo edificar vn monesterio y conuento de religiosos de los mas sumptuosos y ricamente labrados de España, con su bellisimo templo dedicado a gloria y nombre de Christo nuestro señor y de su madre benditissima, debaxo

la orden y regla de Cistels, y le nombro Valdiuina puesto que vulgarmente se dice Valdina. Al qual adorno y doto de la possession y señoria de todo el valle con sus pueblos y lugares, que luego se fundaron por todo el: y son de tanta riqueza que su ordinaria cosecha llega a XXX. mil ducados: de los quales vienen al conuento en cada vn año diez mil. Esta en el sepultado el mesmo Rey fundador, y es de lo bueno del Reyno.

¶ CAP. XVII. EN EL QUAL se describe el valle de Bayren y villas de Gandia y Oliua con su increyble fertilidad: y como embio a dezir el Rey a todos los castillos del valle se le entregassen.



Assò pues el Rey al otro valle de Bayren que esta mas adelante, al otro cabo del monte ala mano izquierda hazia el medio dia, donde esta fundado el castillo de Bayren, cabeza y como atalaya de todo aquel valle, que aun es mas fertil y de leytofo que el pasado, por ser mayor y mas bien cultiuado, y de mas variedad y muchedumbre de frutos, a causa del riego de vn mediano rio que passa por medio del, deriuado por sus acequias a vna mano y a otra que riegan muy grande espacio de tierra hasta la mar. Donde no solo excede con su larguissima mies de açucar (cuya fineza no tiene par en el mundo) a toda la Europa: pero en pan, vino azeyte, arroz, cañamo, lino, y morales para seda, con otras muchas grangerias, ninguna otra tierra del Reyno, ni fuera del, se le compara. Hay en el dos excellentisimos pueblos, el vno junto al mesmo castillo de Bayren llamado Gandia, villa grande y hermosissima, assentada en lo llano, muy fuerte y bien edificada con su

del Rey don Jayme.

291

don su alta y bien edificad acerca, y muy puesta en defensa, y acausa del gran trato del açucar muy rica y bien poblada. Esta es la cabeça de todo el Ducado y señoria della, que possehe la nobilissima Aragonesa familia de los Borjas, linage muy Illustre y de los antiguos del Reyno, que ya entonces començo a servir al Rey en la conquista. La otra villa que està assentada en lo vltimo del valle hazia el medio dia, cō su fortaleza en vn recuesto de monte muy bien labrada, se llama Oliua, cabeça de su Cōdado, tambien es riquissima: porque abunda de todo lo q̄ Gandia: de la qual no dista mas de vna legua, pero es este espacio de tierra, aunq̄ pequeño, incōparable de fertil y frutifero. Porque tomado en forma quadrada, cercado por el leuante del mar, por el medio dia, de Oliua, por el poniente de montes, y por el Septentrion de Gandia, y ser todo el por la mayor parte plantado de cañauerales de açucar, se halla, que este y los de mas prouechos que produze en cada vn año se estiman hoy en CCC. mil ducados, segun por el diezmo y promittia della se auerigua. Pues como entrasse el Rey con su exercito en la llanura: embio vn trompeta a todas las villas y castillos de Bayren, Vilalonga, Borrō, Villo, y Palma cercanos al Valle que estauan fundados en montes muy enrriscados, para notificar les, que pues tenia entendido la benignidad y buen tratamiento que havia vsado cō todos los pueblos y tierras del Reyno, que hasta alli se le hauian entregado, y llanamente rendido, que ellos hiziesen lo mismo, porque les acogeria a todo buen partido: otramente les denunciava la guerra a fuego y a sangre: certificandoles q̄ lo primero q̄ haria seria talarles y destruyrles todos sus campos y heredades, y tenerlos cercados hasta q̄ muriesen de hãbre. Oydo esto por los Alcaydes de cada castillo, no dexarō de alterarse mucho de tan resoluta emba-

xada: cō todo esso pidieron tiempo para cōsultar sobre la demanda con los pueblos subditos a cada castillo, y que darian presto la respuesta.

Y CAP. XVIII. COMO ZAEN antiguo Rey de Valēcia vino de Denia a visitar al Rey, y de lo que le pidio, y se le dio por respuesta.



Stando el Rey junto al castillo de Corbera cō su exercito, aguardando la respuesta de todas aquellas villas y castillos del Valle, a quien hauia denunciado la guerra sino se le rendian, Zaen antiguo Rey de Valencia, que passaua su miserable vejez en la villa de Denia pueblo principal con su puerto de mar entre leuante y medio dia, cercano de alli, vino cō muy poca gente a visitar al Rey, del qual fue muy amigablemente y cō mucho honor recibido: ya todo cano, y al parecer muy viejo, y mal preciado: segun que cō la perdida del Reynado, hauia mucho perdido de su grandeza y cortesia. Porque en pidiendole el Rey la causa de su venida, dixo sin mas termino, que venia a pedirle la Isla de Menorca con toda su jurisdicciō y fortalezas, para si, y a los suyos: y q̄ le daria en recompensa della, la fortaleza y castillo de Alicante, ciudad principal del Reyno: porque estaua en su mano darla (posible era q̄ hasta entonces esta fortaleza estuuiesse en poder de Moros, por cōcierto echo cō los Christianos quando se rindio la ciudad) y cōcluyo Zaen su demanda: cō tal q̄ el Rey le pagasse cinco mil besates para ygualarla pinuta. Fue marauilla q̄ no pidiesse mas, segun es costumbre de Moros, pedir muy de uergon çadamēte, y mas de lo justo. El Rey oyo con mucha paciencia su demanda, y mostrō

T 1 stro

stro que le pesaua no poder venir bié en lo que pidia, escusandose con los conciertos y condiciones que en la diuision sobre las conquistas de los Reynos de España hauian hecho antiguaméte el Rey don Pedro su padre con el Rey don Alóso oçtauo de Castilla, y quedando aun la fortaleza de Alicante, por estar en poder de Moros, sujeta a la conquista de Castilla, no le era licito el acceptalla, ni hechar su hoz en la mies agena. Con esta respuesta quedo satisfecho Zaen, y muy maravillado dela constancia y grã ser del Rey en llevar siempre su conquista adelante. Mas viendole el Rey q̄ andaua tan despreciado, es bié de creher (aunq̄ la historia no lo dize) que por hauer entendido las necesidades y miserable vida que padecia Zaen le daria algun socorro, y ordinaria ayuda de costa, pues se dispidio con mucha gracia del Rey, y se boluio muy contento para Denia. Donde passo el resto de la vida con tanto recato y cordura, que pormuchas reuoluciones y rebeliones que huuo de los Moros del Reyno (como adelante veremos) no se lehe del que se juntasse, ni que hiziesse liga con ninguna dellas.

*CAP. XIX. QV E S E R I N-
dieron al Rey todos los lugares del valle
de Bayren, y de los caualleros que se re-
reconciliaron con el, y boluieron a
su seruicio y cargos antiguos.*



Despues q̄ el Rey embio su trompeta a las villas y castillos del valle y sus contornos para q̄ se diessen, y tomaró tiepo para pensar en lo q̄ harian, el primero q̄ respondió fue el Alcayde de Bayren, diziendo, que por escusar la tala y perdida de sus cápos y heredades vernia bien a este partido. Que si dentro de siete meses no le venia soco-

rro, entregaria el castillo al Rey, y en este medio daria en rehenes la torre Albarra na que dista poco del muro del castillo, y era la mayor guarda del, y soño hay en medio vn muy ancho foso. Como lo acceptasse el Rey, luego el Alcayde con otros principales del pueblo, se obligaron con juramento de cumplir lo prometido y entregará la torre. La qual encomédo el Rey a Pelegrin Atrosillo: y el la fortifico al entorno cō su foso y adarues, ayudando a la obra los mesmos Moros del pueblo. De alli boluio el Rey a Cullera, que poco antes estãdo el en Mompeller la hauia tomado por fuerça darmas el Vicario del Temple, y por este seruicio y otros, el Rey dio a Çueca pueblo muy cercano a Cullera, a la orden de los Tẽplarios con su patente y sello. Este con todos los de mas pueblos del Reyno, q̄ posseshian los Tẽplarios, deshecha su orden, se aplicará a la nueua q̄ se instituyó en este Reyno, d̄ nuestra Señora d̄ Mõtesa y sant jorge. Entrando pues el Rey en Cullera, llegaron los Embaxadores juntos de los castillos y villas del val de Bayren, con sus poderes para confirmar las condiciones del entrego. A los quales recibio el Rey muy bien, y cō las mesmas que a los otros pueblos confederados, como Xatiua, y los demas, firmo las capitulaciones sobrello hechas, cō el plazo y termino de los siete meses. Los quales miẽtras passaron se entretuuu por allicaçando y reconociendo los lugares de aquella comarca: y tãbien haziendo traças para la cóquista de Alzira y Xatiua, con lo de mas q̄ del Reyno quedaua por cóquistar: hasta q̄ passado el termino de los siete meses se partio para apoderarse de los lugares q̄ se le hauian de entregar cōforme alcócierto, pues no les hauia llegado el socorro q̄ esperauã. Y así en llegãdo el Rey a ellos se le entregará todos y fue Bayrẽ d̄ los primeros. En este lugar se acabará d̄ reconciliar cō el Rey dõ Pedro Fer-

dro Fernandez de Azagra, don Pedro Cornet, don Artal de Luna, don Garcia Romeu, y don Ximé de Vrrera todos principales señores de Aragon y del consejo del Rey. Los quales se hauian apartado de su amistad por causas que no se explican en la historia: quiza seria por algũ desgusto que del Rey tuuieron por intereses propios, o de sus amigos. Que cierto por hauer sido todos ellos tan íntimos, y continuos cópañeros suyos en todas sus guerras y conquistas, y el Rey hauer los aientajado a otros, en fauores y mercedes, fue marauilla como pudo ha ver diuorcio, o diuision entre ellos. Y así preualeciendo el antiguo amor al rencor moderno, y con humillarse le fue facil la reconciliacion con el Rey, y de nuevo se confederaron có el muy a las veras. Cō esto fueron restituydos en los mismos cargos y officios que teniã antes, así en lo de la guerra, como en la casa Real y consejo.

*CAP. XX. COMO EL A-
bad don Fernando, y otros fueron, a
dar assalto sobre Villena, y fueron
may rebatidos de los dela villa,
los quales despues se rindie-
ron a los Comendadores
de Calatraua.*



En tanto que el Rey andaua en la cōquista del valle de Bayren, el Abad don Fernando, cō muchas canas a cue-
stas, y muy poco de lo que ellas suelen traher consigo, concertó con algunos capitanes del exercito del Rey, y con los Comendadores de Calatraua, hiziesen vna salida hazia el reyno de Murcia, a effeçto de salir con alguna grande empresa, a imitacion del Vizconde de Cardona, como en el precedente libro relatamos. Para esto determinaron

lleuar vna buena banda de cauallos ligeros, con dos compañías de infanteria, y vn par de machinas, para desparar en la primera tierra del Reyno. Con esto se partieron vna mañana para Villena, y cōfiando dō Fernando, q̄ con seycientos hōbres de guerra q̄ lleuaua podria assolar la villa, pues el Vizconde con solos se senta de acauallo la saqueo, puso cerco sobre ella. Y luego sin aguardar que llegassen los Comendadores de Calatraua, y sin cōsejo dellos, porque la bateria fuesse junta con el assalto, començo con sus mal afeftadas machinas a batirla. Mas los de dentro, que despues de lo q̄ passaron con el Vizconde, de escarmetados, se hauian muy bien fortificado, y apercebido de todas armas para su defenfa, los recibieron tan vatonilmente, q̄ los hizieron retirar con muy gran perdida a fuera: y aun no contentos con esto, salieron ala media noche con grande impetu a dar sobrellos, y poniendo fuego a las machinas las quemaron del todo y matarō a quantos estauan en guarda de llas. Pero antes q̄ se boluiesen a la villa a triumphar de la victoria, fueron sobrellos el Comendador de Alcañiz cō los de mas de su orden, y tambien los Al mugauares, y los encontraron tan brauamente, que matarō muchos dellos, y cō tomarles vna puerta, pusieron en tãto a prieto la villa, que fueron forçados los d̄ dentro a pedir tres dias de treguas, para cōsultar cō el Rey sobre el entrego della. Parecio a los comendadores cōuenia cōcederles la demanda: porque tãbien escargaua ya tanta gente delas Aldeas, que a queter passar el terço adelante, se havian de ver en grande trauajo y peligro. Y así entēdiērō luego para q̄ fuesen los embaxadores de la villa al Rey: al qual suplicaron los tomasse a merced, q̄ se darian muy d̄ buena gana a su Real persona. Respōdio les el Rey, q̄ se diessē al Comēdador mayor d̄ Alcañiz, y a los d̄ su ordē,

13 prome-

prometiendoles, que estos vsarian con ellos de toda benignidad y clemencia, q̄ así se los hauiá encargado, y có esto los despidió. No quiso el Rey remitirlos a don Fernãdo su tio, ni hazerle tãta hõra, por el descõto q̄ tuuo del por hauer hecho esta empresa sin darle parte, y hauerle tan mal sucedido: y aun con los Al mugauares, siendo sus tan queridos, mostro estar muy desgustado. De suerte que bueltos los embaxadores con la respuesta, y entendida la voluntad del Rey por los dela villa, luego se dieron con honestos partidos a los Comendadores, y por hauerlo así mandado el Rey se libraron del saco, muy apesar de los soldados.

CA P. XXI. COMO EL Rey caso dos hijas con el Rey de Castilla y don Manuel su hermano y boluio a Valencia a remediar los daños que don Berenguer Dentensa hazia en los Moros confederados.



EN este tiempo se ofrecieron al Rey tã importantes negocios en Cataluña, que le fue forçado suspender por vn poco tiempo las cosas de la guerra, y partir se para Barcelona, dexando a dõ Rodrigo Liçana por general gouernador d̄ la ciudad y Reyno de Valencia. Llegado pues a Barcelona, y asentados muy en breue los negocios que se ofrecieron de Cataluña, dio buelta por Çaragoça: don de concluyo el matrimonio de sus dos hijas que tenia de la Reyna doña Violante, y se las hauian embiado a pedir de Castilla: la primera que tambien se dezia Violante, con el Príncipe don Alon-

so Rey que fue X. deste nombre, y llamaron el sabio, por lo que adelante se dira: al qual prometio el Rey de ayudar con todo su poder y estado, en la cobrança y nueua conquista del Reyno de Murcia, que se le hauiá rebelado: y lo cūplio despues muy bien, como adelante diremos. La otra hija llamada Gostança caso con don Manuel hermano del don Alonso. A esta sazõ, estando el Rey ausente de Valencia, don Pedro de Alcalá primo hermano d̄l gouernador Liçana, que estaua en su quartel con su gente de guarnicion en guarda d̄ la ciudad y Reyno, partio desapoderadamẽte y cõ otras q̄ ampro de sus amigos para Xatua: donde hizo muchas caualgadas y daños sobre la vega y arrabales d̄lla. Mas mientras se aparejaua para dar assalto a la mesma ciudad, cayo en cierta celada que le tenian puesta los Moros della, y preso le pusieron en la fortaleza con buena guarda. Tambien por este tiempo don Berenguer Dentensa, el qual por las correrias que hauiá hecho con don Guillen Aguilon contra los Moros confederados estaua en alguna desgracia del Rey, y se hauiá recogido dentro d̄ Xatua con su gente, con el fauor del Alcayde hazia sus caualgadas en tierras de otros Moros confederados, fuera del distrito de Xatua: y contra las choças, y cabañas de los ganaderos de Teruel, que de ordinario baxauan por el inuerno a estremar con sus ganados al Reyno. En lo qual perseveraua don Berenguer con tanta insolencia y destreza, que ni el gouernador Liçana, ni el Maestre del Ospital, ni toda la gente que estaua en guarnicion se lo podia estoruar. Sabido esto por el Rey, que dexamos en Çaragoça, se partio luego con veynte y cinco de acuallo, y se entro por el Reyno. Llegado a Altura villa pequeña situada casi a las puertas de Segorbe, se le rindio sin dificultad alguna, y luego se diuulgo la venida del Rey por to-

del Rey don Jaýme.

295

por toda la tierra. Como lo supo dō Berenguer, no passo mas adelante en sus correrias antes procuro mucho de boluer en gracia del Rey, y así debaxo de su Real fey palabra vino a verse cō el. El qual aunque le recibio benignamente, todavia le reprehendio con alguna aspereza: porque haviendo sido por el antes combidado, dudo de su reconciliaciō y buelta en su amor y gracia. Prometio pues y juro de nuevo don Berenguer que en ningun tiempo dexaria de servirle fidelissimamente, cō la villa y castillo de Chiua, q̄ esta a media jornada de la ciudad, y es por su fortaleza y fuente bellissima pueblo preciado, del qual el Rey le hauia hecho merced poco antes, al q̄ fueron los dos entōces a solazarse. Llegados a Chiua, luego fueron a ver al Rey dō Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y don Rodrigo Liçana, con los quales se vino a la ciudad, y en el camino fue muy rogado dellos, mandasse librar a don Pedro d̄ Alcalá, q̄ tenian preso los de Xatiua. Lo qual prometio hazer de buena gana, y tomar esto por ocasion de romper con ellos, para mas presto entender en conquistarlos: tambien por lo que el amaua y estimaua en mucho el valor de don Pedro.

CAP. XXII. QUE EL REY entro en Valencia, y de allí fue segunda vez a poner cerco sobre Xatiua, y del descargo que dio de sí el Alcayde, y respuesta del Rey.



Entro el Rey en Valencia dōde fue recebido con muy solenne processiō del Obispo y Cabildo de la yglesia mayor, cō la clerezia y religiosos d̄ la ciudad: a los quales seguian los jurados y de mas oficiales Reales, con gran frequencia y ale-

gría de todo el pueblo: a todos se mostro el Rey muy affable y humano. Y despues de hauer entendido del buen gouerno y pacífico regimiento de don Rodrigo, mando hazer gente de a pie y de a cauallo para yr por segunda vez a poner cerco sobre Xatiua. Por esto hizo luego se pregonase guerra a fuego y a sangre contra ella. Y en siendo hecha la gente salio de la ciudad, y vino aquel dia con la mayor parte del exercito a vn pueblo q̄ llaman Barragua, donde se detiuo tres dias aguardado la de mas gente que quedaua atras. Diuulgada por todas partes la fama desta guerra q̄ el Rey hauia mandado pregonar, y que el mesmo en persona yua por general della, los de Xatiua, que despues que falto el Rey de Valencia, tenian el gouerno por sí, y ponian el Alcayde como gouernador de su mano, començaron a temer mucho al Rey: sabiendo que no pararia hasta salir con la empresa, como hauia hecho en la de Valencia. Y así el Alcayde que gouernaua, viendo el manifesto peligro en que la ciudad se veria, si el Rey ponía cerco sobrela, determino, antes que los ciudadanos se le alterassen por verse cercados, de embiar su Embaxador al Rey, y fue para acordarle como las treguas o cōciertos de paz hechos cō los de Xatiua q̄ tenian firmados de su mano, nunca por ellos se rompieron, ni jamas huiera tomado armas cōtra los suyos, sino fuera por defenderse de las correrias, q̄ dō Pedro de Alcalá hazia cōtra ellos y sus heredamientos, en tanto que a escala vista tentaua de entrar en la ciudad, tratandolos como a enemigos, y aherrajauo algunos dellos por esclauos, en muy grande menoscario d̄ su Real palabra, y quebrantamiento de las treguas. A esto respondió el Rey, que era justo que los daños hechos por los suyos a los de Xatiua se recompensassen, y que esto cō breuedad lo procuraria: con tal que luego

T 4 librasca

librassen de las prisiones a don Pedro y se lo embiassen, cō todos los d̄ mas Christianos que tenian presos: otramēte seria luego con su exercito sobrellos. Y con esto despido al Embaxador.

CAP. XXIII. QUE EL REY
antes de poner el cerco contemplo a Xatua de vn monte, notando sus excelencias y asiento, y como reconocimiento el mejor puesto para assentar el Real.



Como esperasse el Rey tres dias despues d̄ buelto el Embaxador a Xatua, y ni le embiassen a don Pedro cō los de mas Christianos q̄ hauia pedido: ni diessen otra razón de sí que el callar por respuesta: sin hazer unas cosas d̄l, teniēdole antes cō exercito formado para cercarlos, holgose mucho con tan buena ocasión como le dauan para romper las treguas del todo, y mouer les guerra. Y así fue con su gente allegándose hazia la ciudad, passando el Xucar cō barcos mas arriba de Alzira. Como tuuiesse gr̄a de sseo de ver el asiento y sitio de la ciudad antes de poner el cerco sobre ella: mando que el exercito le siguiesse poco a poco, y tomando consigo treynta caualleros bien puestos a punto de guerra, cō vna banda d̄ los Almugauares de acuallo, se fue con ellos allegando hasta que descubrio de lexos los castillos, con lo mas alto de la ciudad. Y siēdo auisado que de ninguna parte la descubriria toda mejor q̄ d̄ monte que está junto a ella en medio de su vega ala parte de Valencia, que hoy llamā de nuestra Señora del Puig, por la hermita q̄ está en lo mas alto del, llegado allí se apeo del cauallo, y dexando en guardia los Almugauares al pie del monte, se

subio con los treynta caualleros alo mas alto del. De donde en vn punto se le descubrio toda la ciudad con sus fortalezas, arrauales, alquerias, y aldeas, con toda su vega júta, de cuya vista se marauillo y recreo estrañamente. Viendo la ciudad fundada sobre vn recuesto de monte no muy pendiente, cuya cumbre, q̄ está bñe alta, se cerraua con dos grandes fortalezas mayor y menor, assēradas sobre dos muy enrisgadas rocas, las quales estauan cercadas de vn mismo muro sobre peña tajada de toda parte, saluo hazia la ciudad, aunque no dexa por allí de ser la bajada aspera y trabajosa. Está por la parte de medio dia y poniente cercada de montes propincos a la fortaleza mayor, que la defienden del lebeche y medio dia, cuyo ayre suele ser allí y por todo el Reyno hazia lo marítimo muy caliente. De manera que solo está abierta a los d̄ mas vientos. Los edificios y casas, así por mirarlas el Rey de lo alto, como por estar ellas estendidas por el recuesto del monte, se parecian vna a vna todas, y que por ser altas, anchas y tambien labradas se doblaua la vista y hermosura dellas. De mas de la obra sumtuosissima y comodissima de los condutos, o caños de agua q̄ en muy grande cantidad se trahe de lexos y se reparte en muchas y bien labradas fuentes por toda la ciudad, que causan no solo mucha recreacion y limpieza en toda ella, pero del agua que sobra, riegan muchos jardines q̄ están dentro la ciudad, y por la mayor parte de la vega. Sus arruales con las alquerias y aldeas parecian muchas, aunque si por entonces, (lo que no se crehe) huiera las que agora hay, bastaran a hazer otra ciudad por sí de dos mil casas de población como ella es. Su vega y huerta, por el buen cielo y suelo de la tierra, con el mucho riego q̄ tiene a causa de los dos rios que allí concurren, y mas por la gran cultura y labranza de que se vale mucho, son d̄ ordinario tan fru-

SITIO del Rey don Jayme.

297

tan frutiferas de todo genero de mieffes y diuersidad de frutales, que no deueñ nada a la de Valencia, señaladamente por las moreras para seda, de la qual hay mayor cogida que en otra parte del Reyno. De aqui vino a creher el Rey, que de ser la tierra tan viciosa en heritages, y tener tan regalado pienso los caualllos, le criauan en Xatiua tantos y tan buenos, que hazian los mejores ginetes de España, y que por esto residian alli los mas nobles caualleros de toda la morisma. Holgose pues el Rey estrañamente de hauer visto lo bueno y hermoso de la ciudad: pero boluendo los ojos a las dos fortalezas, le espanto el inexpugnable sitio dellas. Con todo esto en descendiendo del monte, hallando ya al pie del todo el exercito junto que le aguardaua, determino de poner el cerco sobre la ciudad y fortalezas, y no alçarle de alli, hasta que, o por fuerza, o por concierto quedasse señor de todo. Afentado el Real en aquella parte del campo y huertas, que está mas cercanas a las fortalezas, mando reconocer los montes que les estan a las espaldas y la señorean, para assentar alli las machinas y batirlas con ellas. Pero fue luego auisado por los adalides, como aquellos montes y peñascos eran muy asperos y enriscados, de suerte que ni para las machinas, ni para el exercito eran comodis de assierto. De mas de la falta de agua que tenian, que seria necessario que la mitad del exercito estuuiesse en lo llano, para solo defender los aguadores y prouehedores del campo, que los saltearia los Moros a cada passo, y que seria muy facil a los cercados, mas presto vencer con hambre al exercito, que ser del vencidos ellos por armas. Mas el Rey quiriendo por si mesmo reconocer lo todo, hallo vn lugar muy comodo a la falda de vn monte de aquellos, que estava (como el Rey en su historia dize) cerca de la alqueria de Sallent: donde hauija copia de agua que venia de la fuente

de Anna, pueblo pequeño no lexos de Xatiua. Allí mando el Rey assentar el campo, y cercarle con buen foffo y estacada. Hecho esto, mando talar los campos y huertas, y romper los molinos assi de azeyte como de harina, con otros muchos daños, quanto del mas cruel enemigo esperrarse podia: y endo la otra parte del exercito destruyendo y robando toda aquella comarca de la ciudad, con grandes presas y despojos que trañian al campo.

CAP. XXIII. DE LO QUE passo el Rey con don Garcia Romeu, por hauerle sacado de su tienda vn soldado, que hauiendo herido a otro en presencia del Rey se hauija acogido a ella.



Quando vna mañana el Rey reconociendo el exercito para ver como cada vno estava en su puesto, por los rebatos que cada dia los ginetes de Xatina dauan en el Real, acahescio que vn soldado de la vanguardia riño con otro, y sin tener cuenta con la presencia del Rey (hauiendo sido aduertido dello) se atreuió a herirle de vna mala cuchillada, y se recogio a la tienda de don Garcia Romeu, vno de los mas principales señores Aragoneses que hauija en el campo, y que seruia al Rey en aquella jornada con cien caualleros sus vassallos, parte dellos a sus costas, por la obligacion de la tierra que tenia del Rey, y los otros por el sueldo que le pagaua. Mas el Rey que vio el desacato del soldado, salto tras el, y asido de los cabeçones le saco de la tienda, y le mando poner a recaudo, para despues conforme al delicto castigarle. Delo qual se offendio don Garcia tan grauemente, que como de cosa hecha en menosprecio

T 5 suyo

suyo, embio vn cauallero Araganés llama-
 do Garcia de vera a dezir al Rey de
 su parte, como el no hauia venido a ser-
 uirle en esta guerra con su persona y ge-
 nte de acuallo para recibir afreças ni me-
 guas de honor en lugar de gualardó por
 sus buenos seruiçios, como se via mani-
 festamente con el agrauio q̄ se le hazia.
 Pues si por antiguo priuilegio Real era
 concedido, no solo a señores d̄ título, pe-
 ro a caualleros nobles, que qualquier
 hombre por facinoroso que fuesse, fuera
 de crimen de traydor, que se reco-
 giesse a la casa dellos, era libre de la justi-
 cia, y no podia ser sacado della: mu-
 cho menos podia ser lo d̄ su tienda el sol-
 dado que se hauia recogido a ella, siédo
 el de los principales señores de Aragon,
 y no inutil para su Real seruiçio. Respon-
 dio el Rey, que era mayor delicto el co-
 metido en la guerra, q̄ fuera della, y por
 esso necessario castigar al delinquente
 mas grauemente: y que don Garcia no
 tenia porque sentirse dello, ni tomar lo
 por afreça, pues no le hauia sacado al fa-
 cinoroso de su casa, como el dezia, sino
 de la propia casa Real. Por quanto el re-
 al y alojamiento del exercito, no son mu-
 chas casas, ni de diversos señores, antes
 es todo el vna sola casa del general y se-
 ñor del campo. Al qual, assi como militā
 todos debaxo su imperio y mando, tam-
 bien es menester que todos le reconozcā
 por señor, y le obedezcan: quanto mas q̄
 por otra causa se podia dezir suya, y no d̄
 don Romeu la tienda d̄ dōde sacó al de-
 linquente, pues a la verdad el se la hauia
 prestado. Demas que sobre delicto co-
 metido, no solo en presencia del Rey, pe-
 ro aun en su menosprecio y desacato, no
 se podia dissimular vn tan mal caso, ni tã
 poco passar por algo tan deuido castigo:
 antes en la mesma tienda, do se recogio
 el delinquente, hauija de ser hecho quar-
 tos. Que por esto le rogaua que la mucha
 gracia y fauor que del tenia merecidos,

portan buenos seruiçios como en esta
 guerra le hazia, no laquiesse perder por
 tan liuiana causa: antes se viniessse para el,
 porque negociaria mejor con la presen-
 cia que por via de terceros. Mas Romeu
 induzido por alguna vana persuasō de
 animo, y de tenerse en mucho, no se con-
 tento de la humanidad y buenos cum-
 plimientos que el Rey vsaua cō el, sino q̄
 etō de hazer algunos de seruiçios como
 mal mirado: porque fue luego hauifado
 el Rey por los de Xatua, como don Ro-
 meu trataua de passarse con toda su gen-
 te a ellos. Lo qual mostro el Rey tener
 en poco: diziendo haria la mesma cuēta
 del que se passasse, que se quedasse. Pero
 con el tiempo se siguió, que Romeu bol-
 uio en tanta gracia del Rey, y fue tan fa-
 uorido suyo, que lleuó su hijo a casar cō
 doña Teresa hija bastarda del Principe
 don Pedro, y niecea del Rey.

CAP. XXV. DEL PARTI-
 do que mouieron los de Xatua vien-
 do se muy apretados por el cerco, y
 como el Rey lo acepto, y se partio
 para Mompeller, y lo que
 alli hizo.



On todo esso que passo
 el Rey con dō Romeu
 no se descuydaua del
 cerco, antes apretò de
 manera a los de Xatua
 cerrandoles por toda
 parte las entradas y sa-
 lidas, y destruyendoles la vega y campa-
 ña, sin que con las algaradas y imperuo-
 sos sobre saltos que la caualleria hazia so-
 bre el Real, pudiesen ganar tierra cō el:
 que fueron forçados a pedir partidos q̄
 no dexaron de ser harto auentajados pa-
 ra el Rey, prometiendō tres cosas. La pri-
 mera que le darian libremente la villa de
 Castellon que era suya, y cercana a la ciu-
 dad. La

del Rey don Iayme.

299

dad. La segunda, que se obligarian el Alcayde y principales con juramento, que a ningun otro que a su persona Real entregarian la ciudad. La tercera que le restituirian libres a don Pedro de Alcalá con los de mas Christianos que tenian presos. Con estos partidos que ofrecio Xatua por entonces, se tuvo el Rey por contento: asi por no detenerse en el cerco, por la necesidad que tenia de acudir a otra parte: como por escufar el grande riesgo y perdida de gente que se podia seguir, queriendo tomar por fuerza ciudad tan fuerte y bien guarnecida de gente y armás: a la qual solia el llamar segundo ojo del Reyno. Y que bastaua por entonces hanerles tomado el animo, con hauer sacado tan buẽ partido dellos, pues con el tiempo se facilitaria mas la presa della. Pero si en esto se engaño, o no, y lo mucho que le costo y trabajos en que se vio, por no hauer concluydo la presa de ella desta vez, la historia lo mostrara en los libros siguientes. De manera que hauierdo entrado en posesiõ de la villa de Castellon, y prestado el juramẽto por el Alcayde y principales de la ciudad cerca lo prometido: y tambien siẽdo restituydos don Pedro de Alcalá con los de mas caualleros, el Rey leuanto el cerco y deshizo el exercito, repartiendolo por quarteles en guarnicion del Reyno, y se boluio a Valencia. Donde estando cõ grande ayuda de las cosas de Mompeller (que fue esto harta parte para concertarse cõ Xatua) por si a caso Bonifacio, y los otros nobles con la rabia de verse desterrados, y de hauer perdido sus haziẽdas q̄ les fuerõ cõfiscadas, mouiesse algo cõtra la ciudad de termino dar vna passada por ella. Dexãdo nombrado por gouernador general

de la ciudad y Reyno, a don Ximen Perez Tarazona, a quien poco antes hauia hecho del numero de los señores y grandes del Reyno de Aragon, (este ya de antes posehia la Baronia de Arenos, de dõ de el y los suyos tomarõ el renõbre de Arenos) encargãdole mucho la guarda del Reyno cõ expreso mãdamiento no se mouiesse de la ciudad, ni permitiesse q̄ ninguno saliesse fuera a hazer caualgadas por el Reyno hasta que el fuesse de buelta, q̄ seria muy presto. Cõ esto se partio para Cataluña cõ XXX. de acavallo asẽtãdo de passo algunos negocios hasta q̄ lleugo a Narbona, donde supo como estãtan muy pacificas las cosas de estado de Mompeller. De lo qual se holgo mucho, y aun se glorio, porque, si quiera, vna vez hauia hallado a su patria pacifica y quieta, que por entonces la gozaua de veras, y se tenia por señor della. Y asi se vio en esto, que no fue demasado el rigor con que se procedio contra Bonifacio y los de mas perturbadores de la Repub. pues con el haber los desterrado quedõ la tierra tan pacifica y quieta. Entrando en la ciudad fue recebido del pueblo con infinito contento. Y en sabiendo los Condes de Tolosa y de la Proença de su venida, luego lleugo cada vno por su parte a visitalle, y a rogarle que viesse por bien de firmarse con Ramon Guclin seõor de Lunel, y con Albesa baron nobilissimo de la Guiayna, juezes arbitros, en la sentencia q̄ hauian dado sobre el diuorcio del Cõde de Tolosa con doña Sancha su muger, tia del Rey. El qual despues de estar muy bien informado de la causa, temiendo se, que de no firmarla, se podia seguir mayor daño a su tia, de termino de cõplazelles, y de pedido dellos se boluio a Aragon.

Fin del libro XIII.

LIBRO

LIBRO DECIMOQVARTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De los trabajos que el Rey sentia oyendo las quejas de la Reyna doña Violante, y como hizo nueva diuision de sus Reynos para heredar a todos sus hijos.



Enradó era ya el Rey en los XXXV. años de su edad, quando despues de hauer conquistado dos Reynos, y hechas mercedes a los que le havian seguido y servido en las conquistas dellos, se daua tanto a mirar por el bien comun de la Republica, y a la mejora y engrandecimiento de los Reynos, que se olvidava de sus cosas familiares y domésticas: y con nascerle de cada dia mas hijos y herederos, se descaydava de lo por venir, y miraba muy poco por ellos. Tenia a don Alonso su hijo mayor, y de doña Leonor su primera muger ya hombre, por su testamento declarado legitimo successor en todos sus Reynos. El qual teniendo se por tal, pretendia ser ya los Reynos con todo lo de mas suyo. Por donde la Reyna doña Violante segunda muger, de la qual tenia ya el Rey cinco hijos entre hombres y mugeres, estando muy solícita y cuydadosa de la successión y herencia dellos, y tambien muy suspensa, no tá

ro por la edad del Rey, quanto por los muchos peligros de la guerra, en que de cada dia ponía su persona: considerando que a faltarles el, quan mal parados quedarían sus hijos y ella, no hazia otro que llorar dia y noche, y lametar ante el Rey, llamando se desventurada, y del todo engañada, pues la apartaron del regaço de su padre, y la truxeron a tierras tá remotas de la suya, no solo para venir a quedar pobre, y entrar en el lugar de otra menospreciada: mas aun para sufrir las injurias de su combleça, y para obedecer y estar subjeta a vn su entenado soberuio y descomedido: finalmente para ser madre de dichada de muchos hijos desheredados. Todo esto oha el Rey con grande tormento y paciencia: porque no solo le lastimauan las palabras tan sentidas y allegadas a razon de la Reyna: pero mucho mas le llegava al alma, ver al Principe don Pedro su hijo ya de edad de ocho años, a quien el mucho queria, levantar se tambien criado, y con tan manifestos indicios de virtudes heroycas, y dignidad Real, con las quales daua muy gran

del Rey don Iayme.

301

gran esperança que con sus valerosos hechos, hauia de continuar los de su padre y llevar siempre adelante la gloria y alabanzas de los dos. Y por el contrario q̄ en don Alonso su primer hijo, que nunca se hauia apartado de la sombra de la madre, con ser ya hombre, ningun affomo, ni señal de semejâtes virtudes Reales se descubriessse siendo declarado por successor. Y assi, en pensar que por la primogenitura de don Alonso, no solo don Pedro, pero los de mas hijos que cada año le nascian de la Reyna, hauian de quedar desheredados, le daua tan grã de pena, q̄ no hauia cuydado, ni carcoma que mas le royessse las entrañas, ni cõgoxa que mas cruelmente le atormentassse la vida. Por esso le hohyan dezir muchas vezes, que los trabajos de la Repub. y gouerno de Reynos, anssi en paz, como en guerra, eran mucho mas tolerables que los domesticos y familiares: porq̄ aquellos, como quiera tienen sus pausas y diuertimiẽtos, lo q̄ no hazẽ los domesticos porque son continuos, y hazen amargar la comida, y menoscabar el sueño. Por esto muchas vezes le causaua risa el verse tan mejorado de hazienda, y acrecentado de Reynos, y por solos cinco hijos q̄ a la fazon tenia, darle mayor cuydado el hauerlos de acomodar, que daria al mas pobre hombre del mundo, aũque tuuiesse muchos mas. Por todas estas causas le parecio, mas presto valerle, y vsar de la vniuersal ley y derecho natural, que no seguir el vso y costumbre de los particulares fueros de sus Reynos. Y assi determino que los señorios y Reynos que hauiã consignado para su primer hijo quando era vnico, se diuidiessen entre el y los otros hermanos que despues nascieron, y que proporcionadamente gozassen todos dellos.

*CAP. II. COMO EL REY TV
uo cortes en Daroca, donde fue jurado
Principe de Aragon su hijo don A-
louso: y como tuuo otras en Bar-
celona, y de lo que passo
en ellas.*



Acerciendo muy biẽ a la Reyna, y quedãdo muy contenta de la determinacion del Rey, cerca la diuision de los Reynos, mando el Rey conuocar cortes en la ciudad de Daroca para los Aragoneses, alas quales tambien acudio con sus s̄ndicos la ciudad de Lerida. En ellas se declaro por successor en el Reyno de Aragon el Principe don Alonso, y por tal le jurarõ todos los Aragoneses con los d̄ Lerida, Pues porque con mayor gracia de don Alonso, se pudiesse dar el Principado de Cataluã adõ Pedro primer hijo de doña Violante, quiso el Rey que se estãdiessse el Reyno de Aragon mas alla del rio Segre, y que Lerida fuesse comprehendida en el Reyno de Aragon. Concluydas las cortes se partiõ para Barcelona, donde tambien quiso tener las de Cataluã, y de la mesma forma el Principe don Pedro fue declarado por successor en el condado de Barcelona y Principado de Cataluã. Mas sintiendo se mucho los Catalanes, del estatuto hecho en Daroca con el qual se dismenbraua la ciudad de Lerida con todo el territorio que tiene entre los dos rios, Ebro y Segre de Cataluã, y se aplicaua a Aragon, se queraron al Rey, mostrandole como por los fueros y leyes que les dieron sus antepafados, cada y quando que se pregonauã treguas entre los Reynos, de ordinario se hazian y publicauã desde Cinca a Salsas, incluyendo la ciudad y distrito de Lerida en Cataluã. Y assi claramente le dix-

dixeron, que sino deshazia aquel estatuto, y les cōseruaua el derecho antiguo q̄ sobre esto tenian, no aprobarian la diuision d̄ los Reynos por el hecha. Visto esto por el Rey, para mejor traerlos a su opinion en lo de mas, tuuo por bien de contentarles, y dado por ninguno el estatuto hecho en Datoca, decretò por nueva constitucion, que el condado de Barcelona y Reyno de Cataluña se estendiã desde el rio Cinca hasta la fortaleza d̄ Salsas, y los limites de Aragon como de primero, desde Cinca hasta Fariza. Reformado el estatuto, los Catalanes se apaziguaron, y recibieron muy d̄ buena gana por successor d̄ su Rey a dō Pedro, y por tal le juraron.

Y CAP. III. DE LA QUEXa de los estados de Ribagorça y Pallars, y como don Alonso començo a hazer parcialidad por si, y de los tratos que los castellanos tenian con los de Alzira.

DEclarãdo los terminos y diuisiones hechas de los Reynos, siguiosse de ello otra mayor quexa de los Aragoneses, por los señorios y distrietos de Ribagorça y Pallars que estan de la otra parte de Cinca hazia Cataluña, los quales don Ramiro, y don Sancho, y sus hijos don Pedro y dō Alonso Reyes de Aragon hauian ganado por fuerça de armas, y juntado cō el Reyno: y así los sindicos de los dos estados formaron grande quexa porque contra todo derecho y razon los excluyan del Reyno d̄ Aragon. Por donde a instancia dellos, el Principe don Alonso como agrauiado, començo a entrar en diferencias con el Rey, y poco a poco a desapegarle de su a-

mor y obediencia, y esto con tanta insolencia y soberuia, que como los Aragoneses se inclinassen a la parte de don Alonso, ponian ya en cōsulta, si vernian por ello a hecho de armas, y se yuã descubriendo las parcialidades. Tanto que hallãdo se don Alonso en Calatayud, se allegarõ a el no pocos caualleros, y aun principales del Reyno, a ofrecerle sus personas y haciendas. Entre los quales dō Fernando, que cō la mucha edad y años ya permitia le llamassen Abad, se le ofrecio cō todo su poder y fuerças, aunque fuesse contra la persona del Rey. Despues vinieron otros, a quiẽ el Rey hauia hecho mercedes, y dado villas y castillos a hazer los mismos ofrecimientos, para mayor muestra de su desconocimiento y aleuosia. A los quales mas desuergonçadamẽte que todos siguió don Pedro de Portugal, el qual dexada Mallorca, se hauia buuelto a tierra firme. De manera que todo era ya parcialidades, y diuision entre las ciudades y villas reales de Aragon y Valencia y se inclinauan ala guerra ciuil sin que huuiesse neutrales, porque cada vno seguia vna de las dos partes, sin considerar que a los mesmos Reynos se les aparejaua desto miserable destruycion y ruyna: mayormente si el Rey don Fernando de Castilla determinaua fauorescer la parte de don Alonso su sobrino, como se podia creher, por hauer venido en socorro de su hijo don Alonso, el qual andaua, por entonces con exercito formado, acompañado de algunos grandes de Castilla, por el Reyno d̄ Murcia, para defendello del Rey de Granada, y a causa deste socorro se hauia apoderado de ciertas villas y castillos, poniendo gente en ellos y q̄ tras esto el mesmo dō Alonso, sin estoruarlo el padre, hauia tẽrado de mouer guerra aciertos lugares del Reyno d̄ Valencia, pretendiendo que tocauã a su conquista, por la antigua diuision de los Reynos, y por el concierto sobresto ya hecho

del Rey don Iayme.

303

hecho entre los Reyes de Aragon, y de Castilla. Demas que vn Sâcho Sanchez Maçuelos Castellano cabo desquadra d la gente de guarnicion puesta por aquella frontera, a quien dõ Alonso hauia dado a Alcaudete, y otras villas, trataua cõ el Alcayde de Alzira, psuadiédole entre gasse la villa al Rey d Castilla: cõ algunos otros indicios, de que tambien se entendia con don Alonso de Aragon, y q los negocios se yuan gastando.

CAP. III. COMO EL REY fue a poner cerco sobre Xatiua, por descubrir el trato de los de Alzira, la qual se dio al Rey, y se describe su asiento.



Velto el Rey de Barcelona a Valencia, entendiendo las nouedades que sobre lo de Alzira passauan, començo a tener sospecha de todas partes, y de ay adelante tuuo grande ojo a los mouimiẽtos de los dos pueblos d Alzira y Xatiua q estauan a tres leguas el vno del otro. Trayendo pues consigo a don Vgo Folcalquier Comendador de Amposta y Vicario d gran maestro del Espital, con buena parte del exercito que estaua en guarnicion dela ciudad, y sus cõtornos, se partio para Xatiua: y assento su real sobre ella: nõ tãto por cercar de nueuo y espantar a los de Xatiua: quãto por impedir las intelligencias y trato de los de Alzira con los Castellanos, y por estar cerca para talarles los cãpos y destruirlos, al primer sentimiento que del trato tuuiesse. En este medio, mientras que los nuestros assentauã sus machinas y trabucos contra la ciudad, los ginetes de Xatiua salian adefora adar sobre el campo. Y d vno a vno, o de muchos a muchos, hauia desafios y

escaramuças a porfia. Señalando se de ambas partes, y mostrãdo el hermoso orden y concierto que cada vna lleuaua para desconcertar a la otra. Con todo esso el Rey siempre tenia puestas sus espias, y alguna gente de pie en celada, por si encontrarian cõ algunos Castellanos que entrassen, o saliessen de tratar con los de Alzira, por enterarse y sacar en limpiolo que d los vnos y de los otros se sospechua. Como entendio esto el Alcayde de Alzira, persuadiendose que ya el Rey sabia todo el trato y secreto fuyo con los Castellanos, y que de aqui vernia a desparar toda su colera cõtra el y la villa, tomo treynta cauallos ginetes, y en lo mas sosegado de la noche se salio secretamente, y se fue desuiado del camino real, por no caher en las manos d la gẽte d el Rey, la buelta d Murcia. Luego los de Alzira viendose desãparados d su Alcayde, lo hizieron saber al Rey, y como le entregarian la villa libremente, con condicion que se pudiessen quedar en ella con sus campos y heredades, y con su secta d los Almoahades, en la qual se hauian criado. Era esta secta vna cierta especie de religion de Mahoma, mas supersticiosa que las otras. Concedioles el Rey todo lo que pidierõ y a la hora se le entregaron con la villa. q ya entonces era de las mas importantes del Reyno. Por estar en lugar llano, cercada de muy fuerte y torreado muro, y rodeada de Xucar rio caudaloso, el qual con su riego fertiliza sus campos en tanta manera, que abundan de todas aquellas mießes y frutos que la vega de Valencia: señalamamente en morales para la seda: porque es incomparable la ganancia que alli se saca della. Esta la villa fortificada desta manera, q llegado el rio junto a ella se diuide endos braços, que despues de apartados bueluen a jũrarse, y queda hecha vna Isla: en la qual esta el pueblo situado, que por esto fue nombrada en Arauigo Alzira, o Algezira, que quiere dezir

dezir tierra aillada. Hay en ella dos grãdes puentes de calycanto fortissimas, asentadas sobre los dos braços del rio, para la entrada y salida dela villa: y assi esta en mano y arbitrio della, dar, o impedir la entrada del Reyno por aquella parte: a cuya causa fue por los antiguos llamada llauē del Reyno, que por esso tiene por armas vna llauē. Entrado el Rey en la villa, y hecho por todos muy gran recibimiento a su Real persona, reconocimiento por todas partes el asiento della, y para su mejor fortificacion, de tres grãdes y bien fuertes torres que estan junto a la puerta mayor que llaman de Valencia, hizo dellas vna fortaleza por si, con sus adarues y bestiones al derredor, y puso en ella su Alcayde cõ gēte de guarnicion, mandando que los Christianos estuuiesen en la fortaleza apartados de los moros, saluo las guardas y guarniciõ de Christianos, q̄ dexo fuera en defensa de la otra puente, que tira hazia Xatiua, porque la de Valencia, la mesma fortaleza que estaua junto a ella la guardaua.

CAP. V. COMO EL REY se concerto con los de Xatiua, por acudir al Rey de Francia en Aluernia, y q̄ de vuelta embio sus dos hijas a casar cõ el Principe de Castilla, y don Manuel su her-

m.ano.



Tomada Alzira y hecho de nuevo concertos cõ los de Xatiua en cõfirmacion de los passados, el Rey leuanto de alli el cerco. Porquere cibio cartas de Paris del Rey Luys de Francia en que le rogaua le viniesse a la Guiayna, para tratar cõ el negocios arduos y importantissimos a los dos Reynos, que le saldria al caminõ

en Aluernia, donde esta el tã nombrado monesterio de nuestra señora del Puig de Francia. Luego se puso el Rey en camino y llegò alli medianamente acompañado de los suyos: holgando se estrañamente de tan buena ocasion, por visitar aquella tan santa y nombrada casa: donde hallo ya al de Frãcia, del qual fue muy sunptuosamente ospedado. Concluydos entre ellos sus negocios (de los quales ni el Rey, ni otros, hazen especial mencion) se despedieron cõ mucho amor, y el Rey se boluio para Cataluña, y de alli passò a Çaragoça. Dõde fue Dios seruido q̄ para apaziguar tantas disensiones, y sanear tan malas voluntades como entre los Reyes de Castilla y Aragon haũia, a effecto de poder mejor perleguir a los moros, se hiziesen alli los Capitulos y concertos q̄ para entonces conueniã, y se refiemassẽ, con poner en execucion el matrimonio de donya Violante hija del Rey, del qual antes se hauia tratado, cõ el Principe dõ Alonso de Castilla. Y assi fue llevada cõ grande acompaãmiento a la villa de Valladolid en Castilla la vieja. Donde con muy solennes fiestas fueron celebradas las bodas de ambos ados. Y se crehe que en el mesmo tiempo y lugar lo fueron tambien las de la otra hija del Rey con el Infante don Manuel hermano de don Alonso, puesto que ni en la historia del Rey, ni de otros se trata deste particular.

CAP. VI. QUE EL REY se detuuu en Aragon por hechar freno a los mouimientos de don Alonso su hijo, y llamo cortes en Huesca, donde recopilò las leyes y fueros antiguos del Reyno y hizo otros mas.

HEchado a parte este cuydadõ (que no era de los menores) con hauer casado dos hijas, el Rey se entretuuu muchos dias en Aragon, por refrenar la insolencia y mouimie

movimientos de algunos grandes del Reyno, que no entedian sino en apartar de su voluntad y obediencia al principado Alonfo, y debajo deste nombre se atrevian a causar algunos movimientos en los pueblos, e hasta disminucion y menoscabamiento de su autoridad Real. Por lo qual, como diximos, el Reyno havia comenzado a dividirse y andar en parcialidades. Y assi fue su fin de entretenerse, por ver, si con su presençia y affabilidad ablandaria los animos de algunos malintencionados, y que don Alonfo boluiesse en si, y entendiesse que de muy embaydo de malines estava fuera del caso. Y assi para que pareciesse mas honesta la causa de su entretenimiento, mando convocar cortes en Huesca, con fin que los Aragoneses a quienes tantos años havia tenido puestos en armas, y con la continua guerra y victorias se havia buuelto fieros, austeros, difficiles, y como intratables para tiempo de paz: con su exemplo y modestia se instruyessee, y con el conocimiento y buena interpretacion de las leyes, se reduxesse ala razon y buenos costumbres de vida. Para esto con el consejo de los Prelados y grandes del Reyno, y asistencia de losyndicos de las ciudades y villas Reales, llamados algunos hombres letrados y muy doctos invtroque lure de la mesma Huesca, que fue la mas antigua vniuersidad de España, y tambien de otras partes, con los de su consejo. Los quales con la autoridad y presençia del Rey, reduxeron en vn cuerpo, y recopilaron todos los antiguos fueros del Reyno, y leyes hechas por sus antepassados. Entendiendo de sacar en limpio lo que estava obscuro, en supliendo lo falto y diminuto, en corregir lo errado, o peruertido, por reducirlo todo ala clara inteligencia y verdadero sentido dellos: para que con forma de estos fueros y leyes emendadas, se pudiesen declarar y juzgar todas quantas diferencias y pleytos se ofreciesse. Mas adelante, para evitar tantas matañas y rebueltas de las causas, que cada dia nacen de la contrariedad y discrepancia que entre si tienen las leyes por ser humanas, y de las falsas, o forçadas interpretaciones que la multiplicidad de doctores

suellen inuētar, santamente aadió por ley, que en lo que se hallassen dudosos los fueros, y tuviessse necesidad de interpretacion, o no se hallasse ya declarado por otros fueros, en tal caso, los juezes no recorriesse a leyes escritas, ni a sus legisladores, sino al arbitrio de buen varo: pues este tambien se halla en hombres cursados por el mundo y esperimētados en el gouerno de las Repub. aun que no sepan leyes escritas. De manera que este buen Rey y singular Principo, sin ningun ruido, ni estrepito de armas, sino entre las mismas armas con claros y santos fueros, y con bien ordenadas judicaturas, conquisito de nuevo los animos de sus fieles vassallos Aragoneses, y los sugeto a la razon y pacifico estado de biuir para que de alli adelante callassen las armas donde hablauan las leyes, que entedio en tenerlas tambien rubricadas, que fuesse facil, en ofrecerse el delito, hallar luego la ley o fuero para castigarlo. Y no como antes, que se remitian a las costumbres y usos de la patria, y se regian por el orden guardado en semejantes casos. Fue esta obra del Rey de las mas heroicas y leuantadas que hizo en su vida, y hazana no menos digna de engrandecer, que si huuiera conquisitado el Reyno de nuevo por el Reyno y Repub. sin leyes claras y distintas, o sin cuerpos sin almas, o como hombres que andan en tinieblas. Pues no son otras las leyes, que guiones para no apartarse de la virtud ni dexar perder el norte de la justicia. Siendo assi, que en estas dos cosas se funda todo el peso y ser de la Repub. Como acabó el Rey de poner en tal estado, y en vn cuerpo todas las leyes y fueros del Reyno, por sus antepassados y por si hechos, y los mando publicar de nuevo, y tener por ratos y firmes: amonesto a todos los grandes, y a losyndicos de las ciudades y villas, se diessse a la buena observacion de ellos. Porque era tan tolerables y blandos quanto ninguna otra nacion en todo el mundo los tenia, y junto con esto tan defensores de la honesta libertad del Reyno, que tenian mucho que agradecer a los Reyes porque los mantenian en ella. Hizo se esta recopilacion de fueros en poco menos de un año.

*CAP. VII. DE LA NUEVA
 diuision que el Rey hizo de sus Reynos y
 señorios, dexando el de Aragon para don
 Alonso, y los demas para los hijos de doña
 Violante, y de lo mucho que sintio don
 Alonso esta diuision.*



Concluyda por el Rey la recopilacion de los fueros, y hecho vn tã singular beneficio para los Aragoneses, hallo en ellos vn modo de agradecimiento y estimacion de tã buena obra en esto, que todo el pueblo en boluer a Çaragoça se le mostro muy beneuolo, y los principales de la parcialidad d' dō Alonso se le allegaron y sosgaron sus animos de manera, que mostraron quedarle muy afficionados. Puesto que don Alonso andaua diuertido por el Reyno, y no se vio entōces cō el Rey. Cō esta seguridad d' los grandes, y beneuolencia del pueblo, hallándose el Rey con algun ocio determino dar buelta para Valencia, y mirar por los negocios de su casa, por lo mucho que sobresto le sollicitaua cō cartas la Reyna doña Violante. Y assi en llegando a Valencia quiso hazer testamento de nuevo: teniēdo cuēta en que tambien quedassen heredados todos los hijos de doña Violante. Por esto inserto en el testamento la diuision y reparticion de todos sus Reynos y señorios entre sus hijos de primero y segundo matrimonio, con fin de publicarla luego. Porque si della hauia de nacer contraste y descontento entre ellos, lo aueriguasse todo enuidat pareciendole que para la perpetuidad de de su herencia y Reynos no se podia ofrecer otra mejor ocasion que dexarlos a todos contentos. De manera que para adiuuicar a cada vno los limites y terminos de su porciō y tierras, partio sus Reynos por las villas, caserias, barrios, montes, y valles, en la forma que aqui ponemos, segun que el coronista Surita la describe con muy buena resolucion en sus Indices Latinos, y por

nemos aqui palabra por palabra, como se ha traducido dellos. El Rey don Iayme tuuo quatro hijos de la Reyna doña Violante su muger, don Pedro, don Iayme, dō Fernando, y don Sancho. Tuuo otras tãtas hijas, doña Violante, doña Gostança, doña Sancha, y doña Maria. En Valencia a los XIX. de Enero 1248. hizo su heredero a don Alōso su primer hijo de doña Leonor del Rey no de Aragon, al qual señalo y dio por limites de oriente a poniente, del rio Cinca hasta la villa de Fariza: y hazia el septentrion, al monesterio d' santa Christina en lo mas alto de los Pyrneos: hazia el medio dia, al rio de Aluentosa. Mas, con Cataluña juntō a Ribagorça con su termino y distrito, y con las de mas tierras que fuerō conquistadas de los Moros deffotra parte de Cinca. El Reyno de Mallorca y Menorca con las Islas de Iuiça y Formentera concedio por su parte y porciō al Principe dō Pedro, a quien poco antes hauia ya jurado por Principe de Cataluña. A dō Iayme solo heredo del Reyno de Valēcia. A dō Fernando nōbro por heredero del Condado de Rossellō, Cōflent, Cerdaña, de la ciudad de Mōpeller, y todo el estado d' Castelnou y castillos de Lates, de Frontinian, de territorio de Omelades, y de los derechos q' tenia sobre los pueblos de la Guiayna dichos Melgorrès, Pailià, Lupià, Carcasona, Termes, Rodès, Fenollet, y d' el Cōdado de Aimillà. A dō Sācho ddiço para eclesiastico. Instituyo tãbiē segūdos herederos: en falta de aquellos. Las hijas no sō llamadas a participar de la herencia. Empero los nietos que pariere su hija doña Violāte casada cō el Rey de Castilla tãbien entran en la herencia: Cō tal que el hijo que sucediere en el Reyno de Castilla, no pueda entrar a heredar a Aragon. Y el que entrare sea exempto. Esto dize Surita. Publicose este testamento, y diuision, que no quiso el Rey que estuuiesse secreto, y por ver esto como lo tomarian los Aragoneses, se partio luego para ellos, con achaque de visitar algunos pueblos del Reyno. Pero resultaron de

del Rey don Iayme.

370

ron desto mayores diferencias y discor-
 dias entre el y don Alonso. El qual tenia
 por tã cierta la vniuersal herencia de to-
 dos los Reynos del padre, excepto Cata-
 luña: q̄ de muy confiado della, se trataua
 ya como vnico señor de todo. De mane-
 ra q̄ sintiendo se muy agrauado d̄ la nue-
 ua diuisiõ, junto con los de don Pedro
 de Portugal y los de mas de su bando, y
 determinaron q̄ pidiesse auxilio y fauor
 al Rey de Castilla su primo hermano, y
 luego començo a alterar las ciudades y
 villas del Reyno justificando ante todos
 su causa, con la injusticia q̄ dezia le ha-
 uia hecho el Rey priuando le de los rey-
 nos y señorios de q̄ le hauia hecho antes
 vniuersal heredero. Y q̄ como fuesse esto
 en manifesto perjuizio suyo, podia lici-
 tamente, por defender sus derechos y los
 del Reyno, porq̄ no se diuidiesse de la
 corona, lo que era de la conquista de ara-
 gon, tomar armas, y perseguir al mesmo
 Rey q̄ se los quitaua. Como el Rey q̄ en
 prudencia, magnanimidad y diligencia
 excedia a todos, tubiesse auiso desto, fue
 luego cõ ellos. Y como el sol que atrahe
 así las nieblas, o las deshaze cõ su vigor
 y fuerça, así el cõ su admirable presen-
 cia y affabilidad atraxo así los animos
 de sus contrarios, o con su dissimulaciõ
 los confundio de manera, que por enton-
 ces cessaron los alborotos y rebeliõ q̄ co-
 mençauã. Puesto q̄ dõ Alõso por mucho
 q̄ algunos le malinassen, nõca oso de he-
 cho acometer nada, ni descõponerle cõ-
 tra el Rey en su presencia.

*7 CAP. VIII. DEL AVISO
 que el Rey tuuo del acometimiento de los
 de Xatiua y como vino a Valẽcia, y q̄ de
 passo se haze mencion de la fidelidad y
 perdida de los de Sagunto.*



Stando el Rey en Çaragoça
 cõ estos debates d̄ las diuisio-
 nes, le llego nueva de Valen-
 cia, como dõ Rodrigo Liçana

aquie el Rey hauia dexado por gouerna-
 dor general d̄l Reyno, cõ cinco cõpañias
 de soldados, y vna de los Almuçauares,
 hauian hecho correrias por aquellas par-
 tes y lugares del Reyno, q̄ no tenia he-
 cho treguas, ni otros cõciertos cõ el Rey,
 ni tocuan ala jurisdiciõ de Xatiua, sino
 contra los q̄ como enemigos perseguian
 a los Christianos, y los salteauã y cauti-
 uauã dõ quier q̄ pudiesse hauerlos: y así
 dãdo sobrellos, y boluiẽdose a la ciudad
 cõ muy rica presa, el passar de vn collado
 alto q̄ agora llamã el puerto de la Oller-
 ria, salieron los Moros del valle de Al-
 bayda, cõ los d̄ la Olleria, y cõ el ayuda d̄
 la caualleria de Xatiua, diẽdo cõ rãto im-
 petu en los Christianos, hiriendo y matã-
 do de los Almuçauares, q̄ mas resistiã, q̄
 ahuyentarõ a los de mas, y les quitarõ la
 presa de las manos. Como fuesse desto ha-
 uisado el Rey por las cartas de Liçana,
 mostrõ mucho alegrarse dello. Porq̄ pues
 el Alcayde de Xatiua hauia quebranta-
 do la tregua, y cõciertos, tenia ya justa
 occasiõ y libertad para cercar d̄ nuevo a
 Xatiua, y cõbatirla hasta la quearla. Y así
 hecha su platica a los barones y principales
 del Reyno, a quie tenia por sus mas fieles
 amigos, encomendandoles las cosas del
 gouerno del, se partio de Çaragoça, y se
 traxo cõfigo algunos que secretamente
 fauorecian la parcialidad de don Alõso,
 y eran gente poderosa: señaladamente al
 Abad don Fernando principal fauor y
 caudillo della, a effecto d̄ diuidirlos. Cõ
 esto se dio grãde priessa por ser luego en
 Valencia. Llegado pues a quatro leguas
 della, hizo alto en la villa de Muruiedro,
 donde fue muy bien recebido de los Mo-
 ros que le salieron al camino. Pues aunq̄
 el Rey por concierto los auia dado a dõ
 Pedro de Portugal, con todo eisso se qui-
 sieron entregar al Rey de nuevo, y los re-
 cibio debaxo de su amparo. Entrando en
 la villa se admira estrañamente de ver,
 aunq̄ algo de lexos, la antigüedad y ma-
 gesticad d̄ Colisco, o Theatro que hecho

V 2 a leme;

a semejaça de los de Roma, se veia muy patente en el recuesto del monte donde esta el Castillo. Y assi se detuvo dos dias mas por contemplar, este y los de mas vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto, q̄ alli fue fundada, y tenida en España por segūda Roma. Cuya blacion fue tan grande, que se afirmava haver llegado hasta mil passos del mar, d̄l qual agora dista tres mil: como se del cubre hoy dia por las monedas de oro y plata, y otros metales, q̄ siēpre hallan los que cultiuan los campos, donde llegan sus edificios. Pues como el Rey gustasse mucho de entēder los successos de su fundacion, y si era verdad lo que d̄ su ruyna y incēdio vulgarmente se dezia: fue se relatado por algunos d̄ sus cortesanos leydos, lo q̄ hauian collegido d̄ las historias de Titoliuio, Silio Italico, Plutarcho, y Valerio Max. q̄ fue lo q̄ aqui sumariamēte referiremos. Como fuerō los primeros fūdadores d̄lla d̄ naciō Griegos, q̄ yniēron cofarios por mar, cuyo capitā fue Zacinto caullero principal de la Isla, assi dicha, q̄ agora llaman el Zante, cerca de la Morea. Los q̄les visto el buē sitio d̄la tierra, y su mejor cielo, junto cō la grande y varia fertilidad de su cāpaña, fundaron esta ciudad y la nōbrarō Sagunto, como algunos crehen, deduzida de Zacinto. La qual florecio mucho tiēpo hecha Republica, por si, muy poderosa, y de bien ampliada señoria. Porque dominaua la mayor parte de la Ederania maritima, de Xucar hasta el rio de Mijares, cō lo mediterraneo hasta la Serrania d̄ Teruel. Reynauan entonces dos supremas Republicas en el mundo: la vna en la Europa q̄ era Roma, la otra en Africa llamada Carthago. Las quales tenian gran cōpetencia entre si, y por ellas estaua la mayor parte de España diuida en dos parcialidades. Y por que Sagunto siendo tã principal ciudad quiso estar a la deuocion del pueblo Romano, y jurar amistad con el, recibiendo sus leyes y costūbres cō su language La-

tino (como antes diximos) los Carthageneses tomarō gran despecho desto y formaron vn poderosissimo exercito nōbrado por general del a Anibal capitā famosissimo, para continuar la guerra comēçada contra los Romanos y sus aliados. Y assi passo con el exercito a España, tomando puerto en Cartagena que era de ellos: con fin de tomar la derrota para Italia por tierra, y de passo dar sobre los Saguntinos, por ser amigos d̄ sus enemigos. Llegado pues Anibal a Sagūto cō su exercito juntarō se con el los Españoles de su parcialidad y llegō a ser de CL. mil hōbres (segun lo afirma Plutarcho en la vida del mesmo Anibal) cō todos puso cerco sobre ella. La qual viendo se en tanto estrecho, embio sus embaxadores a Roma implorando el fauor y socorro della para defenderse de tã poderoso y cōmun enemigo. Pues como los Romanos prometieffen dar lo, la ciudad cō sola esta esperança sustēto su valor y fidelidad, y se defendiō de los continuos combates de Anibal por espacio de ocho meses continuos: padeciendo entre otras miserias d̄ cercados la cruelissima hambre Saguntina (como el prouerio dixo dellos) pues para defenderse de tan grande infinidad d̄ enemigos que noche y dia la batian, es bien de creher q̄ tambien seria mucha la gente que d̄tro hauia para su defēsa, y que la hambre creceria: hasta q̄ tardando el socorro, y estādo el muro aporillado por muchas partes, determinaron los Saguntinos mas presto perderse, y morir a sus propias manos, q̄ rendirse a los enemigos, por no faltār ala fe que hauian dado a los Romanos sus amigos. Demancra q̄ antes de esperar el vltimo assalto, amontonaron todas sus joyas y riquezas, por las plaças y lugares publicos de la ciudad, y dado fuego a ellas, juntamēte pusieron las manos en si mesmos, hōbres y mugeres, niños y viejos, y se degollarō vnos a otros, cō tanta presteza, q̄ por mucha priessa q̄ Anibal y su gente se dieron a entrar

del Rey don Iayme.

309

Entrar en la ciudad, pudieron bien llegar a tiempo de apagar el fuego para salvar las riquezas que fueron infinitas, pero tristizar de las personas y vidas, no pudieron ni aun llevar un solo Saguntino en triunfo por vestigio de su victoria. Desuerte que partido Anibal quedo la ciudad por espacio de años y erma y desierta del todo, y sus edificios y casas totalmente arruinadas, salvo algunos sepulchros marmoreos (como diremos) y algunos Hyppodromos para correr los cauallos: aun que destruydos: solo el Theatro, o Coliseo fue el que quedo muy entero, donde solian representar las Comedias Latinas que de Roma les embiaban, y que seruia para espectaculo de los que condenauan a las bestias fieras, segun por las cauernas donde las encerrauan y estrechura de callejones por donde las hazian salir ala area del theatro, hoy dia se demuestra: y asi le hizieron tan magnifico, tan solido y permaneciente, por perpetuar la memoria del gran ser y poderio de su ciudad, que con hauer pasado 1500 años de su fundacion hasta que el Rey le vio, quedaua muy entero: demas de estar tambien copartido, que podian caber en el sentados en sus gradas hasta 3000 mil personas muy a placer, para poder ver y entender cada una la voz y gesticulacion de qualquier representante. Asimismo permanecieron mucha parte de los muros de la ciudad, aunque tan cubiertos de yerba y verdura que apenas se parecian. De manera que los segundados pobladores (no se sabe en que tiempo, ni que fueren) viendo la grassera y fertilidad de la tierra, entraron a poblalla, y por hallar el muro tan cubierto de yerbas y verdura, dexaron su antiguo nombre, y la llamaron Muruiedo, que significa muro verde, o como interpretan otros Murouiejo, y esto es lo mas cierto: por que debaxo deste nombre ha perseverado todo el tiempo que le poseyeron los moros hasta en nuestros dias. Oyendo el Rey todo esto, quedo marauillado de oyr tan estrañas cosas como passaron por la fundacion y destruy-

cion de aquella ciudad. Y andado reconocido los vestigios de los edificios antiguos, llego a los sepulchros marmoreos antiquissimos que estauan muy bien labrados y enteros (quales agora se venen) con sus epitaphios y nombres de los muy antiguos y principales Senadores Romanos, los quales (como se crehe) vinieron a regir la ciudad como amigos, y a introducir las leyes y costumbres Romanas en ella. Y que muriendo, los Saguntinos les edificauan aquellos sepulchros tan honorificos y sumptuosos, poniendo alli sus cenizas para perpetuar la memoria dellos. Y asi considerado el Rey el miserable fin que los de la ciudad hizieron por guardar la fidelidad a los Romanos sus amigos, que tan mal se les pagaron, sintiolo mucho, y no pudo dexar de condenar a los Romanos: no tanto por que no les acudieron con el socorro ofrecido: pero mucho mas por que no reedificaron la ciudad, haziendola su principalissima colonia, para memoria de su incomparable constancia, y unico exemplo de amistad fidelissima. Finalmente quando ya el Rey partiese, mandó que se introduxesse alli la fe sancta de Iesu Christo, y su religion Christiana: y que se edificasse su yglesia y templo en ella, dedicado al gloriosissimo nombre de la madre de Dios nuestra Señora, el qual con el tiempo se ha hecho muy principal y sumptuoso. Tambien porque algunos caualleros y soldados viejos de los que venian con el Rey, se contentaron mucho de la tierra y su buen asiento, con tan fertil campaña, suplicaron al Rey los heredasse y repartiessse campos en este pueblo: que tomarian a su cargo, asi la introduccion de la religion Christiana, como la perpetua guarda y proteccion de la tierra contra Moros. Pareciole al Rey muy justa la demanda, y llegado a Valécia embio señores para hazer el repartimiento a los Christianos, hechando de la villa los Moros, a los quales repartieron por los valles del mesmo territorio, donde hoy estan, y habitan en los lugares que

V 3

res que

res, que despues aca se han hecho dellos. Fueron pues heredados en la villa y su vega muchos Aragoneses y Catalanes de los q̄ hasta entóces hauiá seguido al Rey en todas sus conquistas y jornadas. Los quales de mas q̄ ennoblecidos por sus propias manos, han continuado allí cō sus descendientes y familias hasta en nuestros tiempos: tambien con el agro, y poderosos alimentos de la tierra parece que han sucedido en aquel antiguo valor y fidelidad de los primeros fundadores, pues por mantener aquella para cō sus Reyes, han padecido despues aca guerras y cerros cruelísimos: de manera que hoy es esta villa, así en gente y calidad, como en valor y hecho de armas, a pie y acauallo, quando la ocasion se ofrece, de las principales y bien armadas del Reyno.

CAP. IX. DEL CERCO que de nuevo puso el Rey sobre Xatua a la qual de secreto fauorecia el Principe don Alonso de Castilla, y como fue tomado vn castellano por espia y sentenciado a muerte.



El dia siguiete despues de hauer dexado el rey su gouernador, o alcayde en Muruiedro cō gente de guarnicion en el castillo q̄ esta en lo alto de vn monte cō la mas hermosa y estendida vista por mar y tierra q̄ puede auer otra: passó a Valécia, donde fue principalmente recebido. Y certificado se muy bien del gouernador, de lo q̄ cō los de Xatua hauiá passado, tomo algunas cōpañias de infanteria y gente de acauallo, con parte de los Almugauares, y fuesse para Xatua, mandando a todo el exercito le siguiesse. Como llegasse a Alzira, q̄ poco antes (como diximos) se le hauiá rendido, despachó vn trompeta para el Alcayde de Xatua, diziendo que luego sobre su real palabra, viniessse a ver

se con el en Alzira. El qual vino luego y llegado, el Rey le pidio que sin ninguno otro pacto ni condició, le entregasse dentro de ocho dias la ciudad cō las fortalezas: otramēte le haria guerra a fuego y a sangre, y no dexaria a vida hombre dlla. Boluiose el Alcayde con este despacho a Xatua: y el Rey y la Reyna, cō el Abad dō Fernádo y grádes de los dos Reynos que allí se hallarō, juntamente con algunas cōpañias de infanteria y de acauallo, fuero la buelta de Castelló, q̄ poco antes se hauian entregado por concierto los de Xatua. Allí vinieron los embaxadores del Alcayde de Xatua, por los quales se escusaua diziendo, que no era de tanto peso el daño que se hauiá hecho a la gente del gouernador Liçana, q̄ por esso que dasse obligado a entregar a Xatua: pues con mucho menos se podia recópensar la presa q̄ otros cō los de Xatua le quitaron. A esto respondió el Rey, q̄ lo de sa recompensa se remitiesse al juyzio de su tio el Abad dō Fernando: pero los embaxadores no vinierō biē en ello, y se fueron. Marauillando se mucho el Rey del orgullo q̄ de cada dia les crecia a los de Xatua, y del poco caso q̄ de su presencia y cerco haziá, entedió por las espias (por causa delio los Castellanos, q̄ embiados por el Principe dō Alonso desde Murcia, donde a la sazón estaua con exercito formado, entravan cada dia secretamente en Xatua, y solicitauā al Alcayde de parte del Principe, se diessen ael: porque le daua palabra que en la mesma hora seria allí con todo su exercito para librar la ciudad del cerco. Lo qual pareció despues ser muy grande verdad, porque falliendo los caualleros de Xatua a escaramuzar con los nuestros, entre otros fue tomado por Pedro Lobera cauallero Aragones vn soldado, q̄ fue conocido ser Christiano y Castellano. El qual traydo ante el Rey, puesto al tormento, confesó ser Christiano, y hermano del Obispo de Cuenca, que era venido a Xatua embiado por

del Rey don Iayme. III

31

do por el Principe don Alonso de Casti-
lla desde Murcia en traje y habito de
mercaderes para comprar va muy ricaaie
da de oro y seda de gran precio que ha-
uia mandado traer allí. Porque con esta
disimulacion pudiesse entrar y tratar co
el Alcayde, y prometerle que el ayuda y
socorro del Principe le venia a la hora,
y sería con el, siempre que diessse muestra
de querer le entregar la ciudad. Lo qual
oydo, fue luego el hombre justamente co
denado a muerte, y executada la senten-
cia: por quanto el dia antes de ser toma-
do en la escaramuça, mando el Rey he-
char bando por todo el campo, y que lo
entendieron los de la ciudad, que ningũ
Christiano, so pena de la vida, entrasse en
Xativa sin saberlo el Rey, y que ni traxese
se platica ni conuersacion alguna con los
de Xativa: quien lo cõtrario hiziesse fue
se preso y traydo delante del, para q con
forme al bando, fuesse rigurosamente ca-
stigado.

**CAP. X. COMO EL REY
fue sobre Enguera, y por el desacato q
le hizieron haorco XVII. hombres
del pueblo, y de lo que el Rey res-
pondio a don Alonso, al qual
por tratole tomo ciertos
lugares del Reyno
de Valencia Murcia.**



Esta mesma sazón la vi-
lla de Enguera de la se-
ñoria de Xativa, se en-
trego voluntariamen-
te a vna cõpañia de sol-
dados Castellanos: do-
dos los que dõ Alonso em-
biaua en socorro de Xativa. Lo qual
sio el Rey grauissimamente, ver q llegasse
a tanto la insolencia y desuerguença de
su proprio yerno, que, teniedo cercada a
Xativa, en su presencia, o la se occu-

parle los pueblos y lugares tocantes a lo
ercado. Y assi embio luego alguna gen-
te de pie y de acatillo para que hiziesse
correrias y trauassen escaramuça con la
gente de Enguera. Los quales y dos y pue-
blos en velada, aguardaron que saliesse
algunos de la villa, y de los primeros que
salieron tomaron hasta XVII. hombres
q yuan a trabajar al campo. Y como fuesse
de presto el Rey con ellos, embio sus em-
baxadores a los del pueblo amonestan-
doles, le le entregassan a la hora, porque
donde no, haria con ellos como cõtra re-
beldes. Pero ellos conñados en la com-
pañia de los soldados de don Alonso, no
solo rehusarõ de darle, pero le respondi-
eron con desacato y soberuia, hechando
de allí con palabras injuriosas a los em-
baxadores. El Rey que supo esto mando
de presto haorcar de los arboles q estauã
en torno de la villa los XVII. Enguera-
nos que tomaron, amenzando a los del
pueblo, haria lo mesmo de todos ellos, y
lo assolaria todo. Como lleugo a saber es-
to don Alonso, luego despacho sus em-
baxadores al Rey, rogãdole ruiessse por
bien se viesse los dos juntos, y tratassen
de los negocios de la guerra, que venia
por solo esto a ver se con el en Alzira. A
los quales, respondiõ el Rey, q en ninguna
parte se veria, ni trataria con el fin que le
rechiziesse primero los daños q le hauia
causado, y con esto los despido. En este
medio trato el Rey muy secretamente co
vn caballero de la orde de Calatrava ami-
cissimo suyo, el q tenia debaxo su guar-
nición por dõ Alonso, a Villena y a Saix
sitios de los Reynos de Valencia, de hi-
ziesse tanto plazer q no tocar, ni dañar en
cosa alguna en las villas, le entregasse por
pocos dias las torres y castillos d'ellas,
dexãdo poner en ellas guarniciõ de gente
Acagonesa. El Alcayde q sabia la inten-
ciõ del Rey, y q no lo hazia sino por dar
vna sofrenada a los desacatos d dõ Alonso,
su yerno fue cõtento dello, pues tuuo la

V 4 pal-

214b

libra del Rey que se las restituysia, siempre q̄ se las pidiesse. Y así embio el Rey su gente de guarnicion, y muy quedamēte, antes que llegasse la de don Alonso, q̄ por hauer tenido sentimiento del trato la embiaua, se apodero de las dos fortalezas, y de improuiso fue mas gēte a tomar los dos Alcáldes con la villa de Bugarra, que estauan sin guarnicion, y era todo de la señoria del Principe.

CAP. XI. COMO DON Alonso embio a rogar al Rey se viesse en cierto puesto, y se vieron, y de los enojos y rompimiento que huuo entre ellos, y como se concertaron, y se boluio cada vno a su exercito.



Vedò don Alonso muy espantado con la nueva que le truxeron de que el Rey le huuiesse ocupado las fortalezas de Villena y Saix antes q̄ su gente llegasse a tiempo para defendellas, y de que ya se huuiesse apoderado de los Alcáldes. Pareciendole pues que con la vista assentaria mejor sus diferencias con el Rey, determino de embiar otros embaxadores rogándole tuuiesse por bien de verse con el en medio del camino, entre Almizra (que agora es Almanfa) donde don Alonso hauia puesto sus tiendas, y los Capdetes donde el Rey estava. El qual fue contento, y llego allí con la Reyna, acompañados de don Guillen de Moncada, y del vicario del Maestro del Espital, don Ximen Perez de Arenos, y otros muchos caualleros Aragoneses y Catalanes. Con dō Alóso vinieron el Maestro del Temple de Castilla, el Maestro de Vcles, don Lope de Haro señor de Vizcaya, y otros grandes de Ca-

stilla y de Galicia. Como se huuo hecho muy grande recibimiento de ambas partes, don Alonso se fue luego para las tiēdas de la Reyna su suegra que estauan a la salida de Almanfa, para verla y besarle las manos: de la qual fue muy amorosamente recibido, que era la primera vez que los dos se vieron. Y como procurasse don Alonso con grande porfia, que el Rey se passasse a vna gran tienda Real q̄ tenia aparejada para el y la Reyna, no quiso passar el Rey, sino quedar en la suya propia, la qual hizo luego platar cerca la de don Alonso. Donde cō mucho plazer y regozijo passaron comiēdo y cenando juntos todo a quel dia y noche siguiente. Lo q̄ no les duro mucho: porq̄ al otro dia el Maestro de Vcles, y don Lope vinieron a la tienda del Rey, y entrados, mandando salir a todos, començarō a hablar de la guerra de Xatiua: y sin mas le rogaron, tuuiesse por bien, y diessse lugar, a que se entregasse Xatiua con todo su distrito y territorio al Principe su hijo, pues cō hauer ganado la ciudad principal con tantas villas y mayor parte del Reyno de Valencia, aun no hauia dado alguna dellas en parte de dote a su hija casada con el, hauiendo prometido de darla. Lo qual oyendo el Rey cō mucha rifa, atribuyendo esto a lo que era, y que con engaño y cauilacion se le pidia, por si a dicha en oyr que hauia prometido, se arrojaría a darle a Xatiua: pero hauido su acuerdo, de parecer de la Reyna y de su cōsejo, respòdio. Dizeid al Principe dō Alóso se quite del pensamiento de hauer a Xatiua, ni palmo de su distrito, por el fin que pretende: como sea muy ageno, y contra la costumbre de los Reyes de Aragon, dar a sus hijas, ni vn morabatin en cuenta de dote quando las casan: y así va muy lexos de la verdad dezir que yo he prometido dote a mi hija doña Violante, pues yo tan poco lo tome con doña Leonor su tia: y por esso estoy muy lexos de darle

del Rey don Iayme.

313

darle a Xatiua en contemplacion de matrimonio, por hauer me yo, dotado della para concludir mi casamiento con la conquista de Valencia. Porfiando de nuevo sobrello los Embaxadores, y mezclando con los ruegos amenazas, llegaron a decir al Rey, seria harto mejor, y mas honroso, que don Alonso recibiese a Xatiua de su mano, que no d[el]a del Alcayde, pues ya esto lo tenia por cierto. A esto respondió el Rey, no sin colera, que era mucho mas cierto, que ni don Alonso tomara a Xatiua, ni el Alcayde osaria darfela, y q[ue] ni hombre, ni exercito entraria en ella sino abriendo les el mesmo la puerta. Y diziendo esto, por no encenderse en mayor colera, mouido por la insolencia y porfia de los embaxadores, se leuanto de la mesa y los despido con harta blandura, aunque con animo de partirse en la mesma hora sin despedirse de don Alonso. Empero tratando a parte el negocio los mesmos con la Reyna, se vino a este medio, que se estuiese a la antigua diuision de los dos Reynos, y que el de Murcia fuesse de don Alonso, y el de Valencia del Rey, y que por cumplimiento de esto, Villena y Saix con los Capdetes y Mugarra que tomo el Rey, se restituyessen a don Alonso. Y Enguera y Moxent de la señoria de Xatiua que se hauian entregado a don Alonso, se diessen al Rey. Demanera que confirmados y jurados estos conciertos, y apaziguados los animos, despues de muchos abraços y amorosas palabras que entre el Rey y Reyna passaron con el principe su yerno a la despedida encomendando le mucho a la Reyna su hija, tomo cada vno su camino y se boluio a su exercito.

CAP. XII. COMO EL REY
Boluio a cercar a Xatiua y la apreto de manera que el Alcayde vino a tratar de darse a partido por medio de Ximeno Tobia, y como se rindio.



Intio mucho el Rey la atreuida demanda que de parte del Principe su hierno se le hizo con pedirle a Xatiua, y mucho mas por el poco modo que en ello tuuieró sus medianeros. Por esto tanto mas se determino en no perder punto, sino apretar el cerco della hasta salir con la empresa. Para esto mando venir los soldados que estauan en guarnicion, assi de la ciudad, como de todo el Reyno con las machinas y trabucos, y la de mas artilleria que se hallasse para combatirla por el monte y por el llano. Llegado todo a punto, los soldados se dispusieron con tanto esfuercio para acometerla, que con la esperanza del saco, por ser ciudad tan famosa de rica, no cessauan noche y dia de rondarla y aparejarle para los assaltos. Demas que por atemorizar mas a los de dentro estauan por defuera tan encarados contra los que assomauan al muro, que apenas parecia hombre que no le cubriessen de factas y lo matassen. Y sobre todo ni dexaua entrar, ni salir d[el]a ciudad anima biua. Pordonde hallandose muy perdidos los del pueblo, y desconfiados del socorro de don Alonso, por hauer entendido lo que entre el Rey y el hauia passado: començaron a tratar entre si de entregarse al Rey, teniendo por muy cierto q[ue] los acogeria a todo buen partido. Demanera que lo hablaron, y trataron dello ante el Alcayde. El qual viendo la ciudad, aunque por vna parte bien guarnecida de gente y armas, y cercada de muy fuerte muro: por otra muy desanimada, padeciendo dos meses de cerco, y q[ue] començaua ya la hambre a consumirla: de mas de quedar sin alguna esperanza de socorro, y tener ya entendido la voluntad del pueblo: procuro de boluer a la platica antigua con vn Ximeno Tobia cauallero Aragoes muy coposcido suyo, y cabi-

V 5 do con

do con el Rey, por haber recibido pocas cartas del, por las quales le andoziaba que entregasse la ciudad al Rey, sino quería verla en total destruyció y ruyna: encareciéndole mucho la colera del Rey contra los contumaces y obstinados, junto con su grande benignidad para con los que voluntariamente se le entregaban, y las mercedes que a ellos haria, y tambien con bondades al pueblo. Señaladamente que los libraria del saqueo que los soldados tanto deshevan, y procurauan por robar la ciudad y hurtar a quantos hallassen dentro con hijos y mugeres. Lo qual como el Alcayde comunicasse de nuevo con los principales de la ciudad, y hiziese ostension de las cartas, determinaron darse con los conciertos y mas honestos partidos que pudieron. Y así comenció el Alcayde que tratasse dello por el mismo medio de Tobia su amigo, y hechos por mano del los conciertos con el Rey, el qual por librar la ciudad de saqueo, y no bien en todo prometio, el Alcayde de entregarla con estas condiciones. Primeramente que fuese libre de todo genero de saqueo: Que daria a las dos fortalezas la menor, quedando se con la mayor, con gente y guarnicion de Moros en ella, por solo tiempo de dos años. Otra si que se darian los de la ciudad asseguradas sus vidas y haziendas, y con libertad de quedarse a biuir en ella todos, o los que quisiesen, con su secta de los Almohades, como fue permitido a los Moros de Alzira. Mas que las fortalezas de Montesa y Valadvezinas a Xatua se le diese a el para su habitacion, y de los suyos. Los quales conciertos veni los a manos del Rey y comunicados con la Reyna y los del consejo de guerra, parecieron ser tolerables, y que no deuijan dexar de aceptarse, por no diffundir mas la entrada y posesion de vn tan rica y principal ciudad, acabo de tantos cerros sobre ella puestos que apocan a la mesma autoridad y poder Real.

CAP. XIII. QUE EL REY
y Reyna entraron con triumpho en Xatua, y se consagro la Mezquita
mayor en yglesia.



Echos los conciertos del entrego y por el Rey admitidos, mando hacer vn bando por el exercito notificando a todos, como tomava la ciudad con pauto y condiciõ de salvar las vidas y haziendas de los ciudadanos della, y porque así lo habia prometido y jurado de guardar por su corona Real, que a pena de la vida ninguno osasse contrauenir a su juramento y palabra, y que todo el mundo tuviese sus manos quedas. Con esto entró Rey y Reyna con muy grande triumpho en Xatua. Saliendo a recibirlos toda la cavalleria de los moros con sus lanças y adargas como ginetes de paz, y tambien las moras con sus panderos y danças todas riquissimamente vestidas y muy enjoyadas: lo que acrecento mas la murmuraciõ y despeño de los soldados contra la benignidad del Rey, por verle privados del saqueo y presa de otra segunda Valencia. Pero el Rey disimulo con ellos, y pues les pagava muy biẽ su sueldo y que dauan ricos de las correrias y presas que hauian hecho en los tres cercos, por toda la caña y pueblos de Xatua, pasó adelante, y luego se apodero de la fortaleza pequeña, poniendo en ella guarnicion de soldados y a Ximeno Tobia por su Alcayde. El día siguiente el Rey y la Reyna con todos los principales del exercito fueron a ver la Mezquita mayor, el mas bien labrado y suetho edificio de Mezquita de quantos hauia en el Reyno, con el titulo y nombre del peruerso Mahoma. La qual despues de purificada con sahumerios y exorcismos por el Obispo de Huesca (por las causas que en el siguiente capitulo diremos) le-
uanto

del Rey don Iayme.

315

uanto vn altar, donde celebró missa con muy grande solennidad y deuocion, ha-ziendo gracias por el Rey y Reyna, y todo el exercito, a nuestro señor Iesu Christo y a su bendita madre, por tã felice successo y victoria les hauiá dad. d̄ aquella ciudad, en mayor aumento de su santa fe catholica y religion Christiana Hecho esto determino el Rey hechar la Mesquita por tierra, y edificar nuevo templo en la mesma area y puesto, como lo hizo en la ciudad de Valencia. Pero despues de biẽ reconocida toda ella, halládola muy anchay lumtuosamente edificada de obra musaica y de relieue, fue muy rogado por la Reyna y Prelados, con todos los de mas señores que le seguian: y mucho mas por el Alcayde, y principales Moros de la ciudad, no permitiese derribar vn tan singular y raro edificio, y que, solo quedasse, se holgauan fuesse templo mayor dela ciudad para los Christianos. Mayormente por quedar las fuerças y riquezas della por entonces tan flacas y debilitadas, a causa de la larga guerra, q̄ apenas bastauan para reparar las obras publicas y muy necessarias de la mesma ciudad: que andauan por tierra, y q̄ por esto passarian muchos años antes que se pudiesse acabar la yglesia: el Rey vino biẽ en ello. Y asì purificado, y de nuevo consagrado templo en ella, se dedico al nombre y inuocacion de la sacratissima virgen Maria, y se mantiene muy entero hoy dia. Por este tiempo llegaron al Rey cartas del Rey don Fernando de Castilla fu consuegro con haniso de como a cabo de muchos dias que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Sevilla, con el fauor diuino se le hauiá rendido, y q̄ hauiá entrado en ella con triunfo. Holgose mucho el Rey con esta nueva por las causas que adelante diremos, y hechas gracias a nuestro señor, por ser victoria contra Moros, mando se hiziesen fiestas y regozijos por ella. Y respondió luego a

las cartas con mucha satisfacion y contento de la nueva, y tambien dio la suya de la pressa de Xatiua.

Y CAP. XIII. DE LA ELE- ccion de don Andres de Albalate en O- bispo de Valencia, y como fundo a vi- sta de la ciudad el monasterio de Portaceli del orden de los Cartuxos.



Dixo se en el precedente capitulo, como entrando el Rey en la ciudad de Xatiua, luego que lle- go ala Mezquita mayor ordeno se purificasse, a efecto de consagrarla en yglesia: y q̄ se encomendo el cargo y oficio desto al Obispo de Huesca, por no hallarse alli el de Valencia, a quien por ser en su diocesi to- caua el consagrarla. Pero fue causa desto la sede vacante de la yglesia de Valencia por hauer sido su obispo don Arnaldo de Peralta poco antes trasladado a la de Ca- ragoça. Y asì fue electo en su lugar don Andres de Albalate de la orden de los Predicadores, y hermano del Arçobispo de Tarragona, en el mesmo año de 1249. que fue tomada Xatiua. Cuya electio se hizo desta manera. Que estando sobre ella muy diferentes de votos los Cano- nigos y Cabildo de Valencia, y no con- cordando en vno, el sumo Pontifice Inno- cencio III. de consentimiento del Ar- çobispo de Tarragona como Metropo- litano, y de los Arçediano y Cabisco de Valencia tambien Canonigos y mayo- res dignidades, confirmo la election por ellos hecha de don Andres. El qual fue luego aceptado por el cabildo y Clero con mucho aplauso del pueblo, por ser persona muy señalada en letras, y de muy santa y exemplar vida. Este poco despues de electo, entre muchas buenas obras q̄ por su

el Rey

por su yglesia y de buen pastor hizo, fue introducir en su diocesi la suprema religion y orden d'los Cartuxos. Porque cōsiderando, que hauiendo se ya introduzido en el Reyno por mano d'l Rey las dos ordenes mendicantes de los frayles Predicadores, y de los Menores de sant Frãcisco, con la de nuestra señora de la Merced para redimir cautiuos, las quales a causa de estar muy puestas en la conuersion de los Moros, y otras obras pias de la vida actiua, andaban algo diuertidas de la pura contemplatiua, que es la propria, y final de las religiones: determino de introducir esta deuotissima d'los Cartuxos, como a suprema, y de seraphica cōtemplacion en la tierra. Para que con su grande estrechura de vida y perpetuo ayuno, junto con la soledad y oracion continua, que obseruã sus religiosos, estuuiessen siempre con las manos altas, como Moyses en el monte, rogãdo por los de la ciudad y Reyno, que peleauan y andauan en la conquista contra los Moros. Para este efecto, con el consejo y fauor d' su Cabildo, fundó el monesterio y conuento celebre desta religion y orden, so la inuocacion de nuestra señora de Portaceli, a media jornada y a vista de la ciudad, ala parte septentrional, en lugar algo eminente, y muy hecho ala contemplacion, por ser solitario y deuoto: puesto al pie de vnas grãdes sierras y montes, que con algun interualo lo cercan y defien den de la tramontana, y estan abiertos al Oriente. De donde se descubre la ciudad con toda su campaña muy patente mente, a efecto que los religiosos desde aquella celeste atalaya tengan los ojos, y el animo siempre intentos y puestas en la ciudad, para rogar por la salud y conseruacion della. Y assi de mas de tener su asiento muy sano, en medio de vna selua llena de muchas fuentes, de arboles, y yerbas muy saludables, cō el acarreo cotidiano de vituallas para el sustento de la

casa, y de quantos pobres de Christo a ella llegan, goza de la mas hermosa y espaciosa vista de mar y tierra que hay en la Europa, pues se contiene en ella Valēcia cō su vega. Y porq̄ puestas ala puerta de su conuento contemplan lo mejor de la tierra, y entrados dentro, su conuersacion es en el cielo, meritamentē fue esta santa casa, Portaceli llamada.

CAP. XV. DE LOS REPARTIMIENTOS DE TIERRAS Y CAMPOS hechos por el Rey, en la vega y campaña de Xatiua.



Echo por el Reylo q̄ tocava ala casa d' Dios, con fin de introducir en la ciudad la religion Christiana, entēdio luego en poblarla de Christianos de los principales del exercito, por ser lugar grande poderoso y fuerte, cabeza que fue siempre de la Cōtestania, para tener la alli por alcazar y principal fortaleza d'toda esta region. Y por ser su vega campaña tan rica, tan delicada y fructifera, con los de mas cumplimientos que dicho hauentos, quiso que la gozasse y poblasse los mas principales soldados viejos, que de muchos años atras seguian la guerra, sc̄ñaladamente los caualleros, y nobles del exercito, para que como de los Moros solia estar alli la principal nobleza del Reyno, tan bien de los Christianos la poblassen principales linages de Aragón y Cataluña, con algunos Naueros que seguian la conquista. Y assi siguiendo el mismo orden y estilo que tubo en el repartimiento que hizo en la ciudad de Valencia, cerca las casas, y heredamientos de su vega y campaña, nombró sieles para las dos cosas. Lo q̄ se hizo desta manera: q̄ mado alojar a los soldados por las casas de los Moros, con fin

del Rey don Iayme.

317

cō fin que poco apoco se hirian de la ciudad, y se quedarían los huespedes Christianos con ellas, entendiēdo por los soldados ya viejos e inhabiles para pelear. Losquales para mas multiplicar sobre la tierra, se casarō, parte cō Christianas q̄ trahian de los dos Reynos, parte cō dōze llas hijas de moros nobles que se conuertian a la fe, y eran muy bien tratadas de sus maridos. Porque no solo de las mugeres, pero de los muy nobles de los Moros se cōuertierō muchos, y quedan hoy de estos algunos linages como los Beluifes y Benamires y otros. Tambien con el repartimiento de los campos y heredades de la vega, los officiales y ministros del exercito, y caualleros auentureros quedaron bien heredados, conforme a los seruicios de cada vno hechos en la guerra. Porque de la manera que passō en Valencia nombro el Rey por fieles assí de las casas, como de las heredades, a Iayme Sanz, Guillé Bernad, y Pedro Escriuan, como personas de mucho saber y prudēcia, y tambien de muy buen linage, pues no huuo contradicion en la eleccion, como en Valencia contra los fieles primero nombrados, por no ser tenidos por muy nobles, como en el precedente libro 12. se contiene. Y assí hizieron sus repartimientos de campos y heredades por jugadas, y para cada vno de los que fueron por mandado del Rey puestos en el Aranzel, dando a vnos tantas jugadas assí en lo Realenco que era de los propios d̄ la ciudad q̄ cupierō al Rey, como d̄ lo q̄ era de los Moros en particular, y de los lugares vezinos que en el Aranzel estan nombrados, segun los seruicios d̄ cada vno. Y assí fue hecho el repartimiento con mucho cōtētamiento de todos. Lo qual cōcluydo el Rey en premio del trabajo passado hizo mercedes a Iayme Sanz del castillo de Roseta, y del lugar de Ceniera en el mesmo distrito de Xatiua: y a Pedro Escriuan, del lugar de Pa

traix fuera de los muros de la ciudad de Valencia, segun que en el priuilegio desta donacion se contiene: y se refiere d̄ las dos donaciones en el libro Aranzel de los repartimientos que esta en el archiuio de la ciudad de Xatiua. En la qual el mesmo Iayme Sanz y tambien su hermano Pedro Sanz secretario que fue del Rey, por este, y otros muchos seruicios q̄ ellos y sus antepassados descendientes d̄ Navarra hizieron en paz y en guerra a los Reyes de Aragón y de Navarra, quedarō tambien heredados, y se ha tanto propagado su linage en esta ciudad, que es hoy de los mas estendidos que hay en ella, tanto que esta en prouerbio, son mas que los Sanzes en Xatiua. Tambiē se halla que vn año despues de conquistada Xatiua, estando el Rey en Lerida confirmo el priuilegio del repartimiento hecho de los campos y heredades en la vega de Xatiua y su distrito. Pues como hecho el repartimiento viesse los Moros della que los soldados Christianos se yuan enseñoreando d̄ todo, y que los mandauan como a esclauos, sin ningun respeto, aunque fuessen de los mas nobles moros: se fueron poco a poco saliendo de la ciudad, recogiendo se por las alquerias y lugares de fuera, tomando a feudo, o como podian, las tierras y campos que los Christianos en virtud del repartimiento hecho les hauian quitado, y en fin como gente vil se fueron contentando de lo poco que hallauan, por saluar sus vidas, y de sus mugeres y hijos, hasta que siendo hechados por mandado del Rey todos los moros hombres y mugeres de todo el Reyno (como en el siguiente libro veremos) quedaron los Christianos d̄ Xatiua absolutos señores de las casas, campos, y heredades que les fueron repartidas. De manera que por ha uer sido esta ciudad tambien poblada de gente noblede, valor y esperta, por ha uer seguido tantos años la guerra, junto con ser

có ser la tierra de sí tá fértil (como dicho hauemos) tá alegre y frutifera, y para sustentarla caualleria bastantíssima: en poco tiempo se rehizo así bien de las talas y destruycion de su vega en la guerra pasada, q̄ boluio a ser mucho mas d lo que antes solia, y se reedifico y amplio en el esplendor y grandeza que hoy la vemos y que por su riquísimo trato de la seda y otros mil prouechos de la tierra, es vna de las muy prosperas ciudades y bié cōcertadas Repub. de la corona. De mas q̄ finalmente dobla su valor con la excelencia de los ingenios de su gente, por tá insignes y señaladas personas q̄ de sí ha producido, pues entre otros fuerō tales dos tambien nascidos tío y sobrino, dentro della, de la inclita y esclarecida familia de los Borjas, que guiados por la mano de Dios, llegaron a sumos Pontifices, llamados Calixto III. y Alexandro VI. Mando pues el Rey tener bien guarnecidas de gente las dos fortalezas (porque luego renunció el Alcáyde la tenencia de la mayor) y encargo mucho que se exercitasse allí siempre la caualleria por el buen pienso que para los cavallos en la vega hauia: dexádo a Ximeno Tobia por Alcáyde mayor de las dos fortalezas, y como general gouernador en paz y en guerra de la ciudad cō todo su distrito.

CAP. XVI. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Alcañiz para asentar las diferencias entre el y don Alonso, y de los señores y barones que se declararon por el Rey, y la sentencia que dió los arbitros entre padre y hijo.



Omada la ciudad d Xativa y con ella rendida la mayor parte de la region Castellania, como diximos, entendiendo el Rey por cartas de muchos de Caragoça,

las nouedades que los de la parcialidad de don Alonso mouian de cada dia, determino dar vna buelta por Aragon para satisfazer las quejas q̄ dauan siépre del por la diuisiō hecha d los Reynos. Para esto mando conuocar cortes generales para los Aragoneses y Catalanes en la villa de Alcañiz. Donde juntados los grandes y barones con los prelados de los dos Reynos, y sindicos de las ciudades y villas Reales, quiso en presencia de todos estar a juhizio con don Alonso su hijo. Mas como el estuuiesse absente, sus embaxadores propusieron por el todas sus quejas y demandas, y el Rey las suyas. Fueron nombrados para juzgar de ellas don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona con los Obispos de Huelca, Lerida, y Barcelona, el vicario del Téple Comendador de Amposta, el Conde de Ampurias, con otros siete barones principales de Aragō y Cataluña, y mas los Sindicos d doze ciudades de ambos Reynos: a cuya determinacion y juhizio, quiso el Rey someterse. Y si don Alonso, y don Pedro de Portugal que tambien se quexaua del Rey, no querian estar al juhizio de estos, en tal caso obedeceria y passaria por la declaracion y decreto del sumo Pontifice, solo que tan affictos las diferencias se hechassen a vna parte. Cō este conuenio fueron deputados por los juezes algunos dellos mismos, y se partieron para Sevilla, donde estauan don Alonso y don Pedro, para tomar su consentimieto, pues el Rey hauia dado el suyo, a efecto de hazer esta concordia entre padre e hijo. Y así vinieron bié en este partido: creyendo don Alonso que por esta via se le reservaria del todo el derecho y successiō d los Reynos, y que todos los de su parcialidad estarian firmes en fauor recerle. En este medio que los deputados hizieron su viage, muchos de los grâdes y Barones de los dos Reynos se juntarō, y se hizieron de la parte y bado del Rey y Reyna, y de sus hijos contra don Alonso. Los

del Rey don Iayme.

319

fo. Los principales fueron, don Guillé, y don Pedro de Moncada, don Pedro Cornel, don Guillen Dentensa, don Garcia Romeu, don Ximen Foces, don Ximen Pérez de Arenos, don Sancho Antillon, don Pedro y don Martin de Luna. Los quales con muchos otros caualleros de los dos Reynos mouidos de si mismos, hizierõ pleyto y homenaje de emplear sus vidas y haziendas por la salud y cõseruacion del Rey y Reyna y de sus hijos, con todo el estado Real. Por ello les hizo el Rey muchas gracias, y prometio remunerarles en su lugar y caso. Demanera q̄ en sabiendo el Rey que los deputados que fueron a Seuilla trahian cõplido del pacho y poderes, luego otorgo saluaguarda a todos los grandes y Barones que seguian el bando de don Alonso, para q̄ vintessen a el y les mãdo restituyr todos los bienes que por su parte como a rebeldes les hauiã mandado confiscar, y concediõ treguas, para que libremẽte pudiesen venir a ohyr la sentencia que se daria por los juezes. Entrados en las Cortes, los embaxadores mostrarõ sus poderes y firmas que de don Alonso, y de don Pedro trahian, y reuisto todo lo por ambas partes alegado, pronunciaron, Que el hijo obedeciese al padre. Que el padre hiziesse a su hijo gouernador general d̄ los Reynos de Aragon y Valencia, reseruando el Principado de Cataluña para el Principe don Pedro: como hijo mayor del Rey y de la Reyna doña Violante. Que a don Pedro de Portugal se le restituyesse el campo de Tarragona, y la Isla de Iuiga con otros bienes, excepto Morella, Segorbe, Muruiedro, Almenara, y Castellõ desotra parte de Valécia. Las quales villas con sus fortalezas se hauiã de entregar a los juezes, hasta que el principal pleyto fuesse acabado. Porq̄ tanto do Pedro con el poder destas villas, a tuerto o aderecho mouia question y guerra contra el Rey. Finalmente se determino, que

don Rodrigo Martin sobriño de hermana de don Pedro, fuesse libre de la prisión donde el Rey por cierta causa le tenia preso. Esta fue la sentencia dada por los juezes en causa tan ardua, y tan dificultosa de concordar.

CAP. XVII. DE LAS MERcedes que el Rey hizo al hijo del Rey de Mallorca, y de las cortes que conuoco en Barcelona, y de la nueva diuision que hizo de los Reynos, y otras cosas.



Publicada la sentencia y obedecida por ambas partes, el Rey despido las cortes, y se uiuo para Caragoça, do de hizo merced a don Iayme hijo del Rey Moro de Mallorca que se hauiã buelto Christiano, de la villa de Gottor con su fortaleza para el y los suyos, con derecho de succession perpetua. Despues desto, confiando del buen animo y voluntad de sus caualleros aficionados, de los quales cõ las mãnas de don Alonso le quedauã pocos en Caragoça passõ a Barcelona, siempre con la compaña de la Reyna, la qual continuamente le sollicitaua por la collocacion de sus hijos, señaladamente porq̄ los Catalanes acabassen de recibir y jurar por Principe a don Pedro su hijo mayor. Porque de los otros hijos, el do Fernãdo era ya muerto, y hauiã necesidad de hazer nueva diuision de los Reynos y señorios entre los que quedauã uiuos. Para este efecto el Rey conuoco Cortes en Barcelona para solos Catalanes, en las quales hizo nueva diuision de los Reynos, y dio al Principe don Pedro a Cataluña, desde el rio Cinca hasta Salsas por la val de Aran y los montes Pyrineos: por la mar hasta el rio de la Cenã por donde se diuide

se diuide de Valencia y Aragon hasta el mismo Cinca, como arriba esta diuidido: y referuando el Rey para si el usufructo, le puso luego en posesion de toda ella. En execucion desto Barcelona con las otras ciudades y villas reales juraron solemnemente por sus procuradores y syndicos a don Pedro por su Rey. Y por lo semejante los señores de titulo, con los barones y caualleros del Reyno, juraron el mismo nombramiento, y la sustitucion, por la qual se ordenaua, que muriendo don Pedro sin hijos, succediese en los mismos derechos y posesion, don Iayme su hermano hijo de doña Violante. Por lo qual no faltaron algunos, que sobre todo esto arguyeron al Rey de cruel, y que no guardaua la fe a don Alonso su primer hijo, a quien hauia hecho antes absoluto heredero de todos sus reynos: señaladamente le increpauan porque en la sustitucion hecha del Reyno de Cataluña, en caso que don Pedro muriese sin hijos, no nombraba a don Alonso, sino a don Iayme hijo segundo y de la segunda muger.

CAP. XVIII. DE LA HONESTA ESCUSA que por el Rey se da cerca lo que hizo con don Alonso, y que este fue el desconocimiento, y de lo que assigno por nueva division a don Iayme hijo segundo.



Siqueremos bien, y de la apasionadamente consideramos la razon, y para cada vno lo que es suyo, hallaremos, que por mucho que el vulgo quiso arguir al Rey de cruel, por lo que uso con don Alonso en excluirle de la vniuersal herencia de sus Reynos, por heredar a los otros hijos suyos y hermanos del mismo don Alonso, no

tienen razón para ello que valga, ni llegue con la muy clara y evidente, que le escusa: por la qual se muestra que no solo no fue cruel contra el, pero que aun uso de mayor fauor y benignidad, con el que con quantos hijos tuuo. Porque si tenemos cuenta con el diuorcio hecho por el Rey con doña Leonor madre de don Alonso, que fue aprobado y dado por juridico por los jueces delegados por la sede Apostolica, los mas principales Prelados de toda España, y con esto declarado ser tan libre del matrimonio, que pudo casar con otra muger: quan facil y licito le fuera entonces al Rey, en consecuencia de la nulidad del matrimonio, excluir de la herencia a don Alonso, dandole por bastardo? Y por lo contrario, quan libre fue, quan generoso, o por mejor dezir, quan forçado el nombramiento que ante los mismos jueces hizo de don Alonso para vniuersal heredero suyo? Como fuese assi que ni por diuina, ni natural ley conformaua con la razon ni justicia, que los hijos nascidos de la legitima y verdadera muger tuuiese menos derecho a la herencia paterna, que el que nascio de madre dudosa, incierta, y por publico y judicial diuorcio, apartada de su marido: pudiendo con hazer mejor derecho, los dichos legitimos conuenir al dudoso, y gozar de lo mal lleuado. Mas no fue assi, sino que se trato el Rey como a hijo mayor, pues dandole el Reyno de Aragon le heredo del principal de la corona. Y ni consentia el derecho natural ni la razon vniuersal que hazen a todo hijo heredero de su padre, que por seguir el derecho y comoparticular uso de las gentes, pues no es comuna a todas, quedasse de los hermanos heredado vn solo, y los demas desheredados. Demas que con la misma razon y libertad, que pudo y igualmente heredar a todos, pudo tambien, en defecto de hijos (como esta dicho), substituir a los que quisiese por herederos. De manera que no queriendo

queriendo don Alonso considerar todo esto, sino darle a quererlo todo, haziendo parcialidad por sí, y abraçado los ofrecimientos de muchos contra su proprio padre y hermanos, parece que nacio de aqui justa causa para que perdida la gracia de su padre, lo perdiesse todo, como se vio a la clara: pues ni alcanço los demas Reynos, ni de Aragon gozò mucho tiempo, como adelante veremos. Boluiendo pues al Rey, alléde de las diuisiones y substitutions arriba dichas, hizo otra nueva distribuciõ d los Reynos, por la qual dio a dõ Iayme el Reyno de Mallorca y Menorca, con las Islas de Yuica, y la Formentera, y mas la señoria de la ciudad de Mompeller, con todo su estado. Tambien hizo otra assignacion para el mesmo don Iayme, del Reyno de Valencia, para despues de sus dias: porque durante su vida, no se quitasse el gouerno de Valencia a don Alonso, al qual pedia poder meritamente priuar de todo por su desobediencia y ambiciones. Y para esto hizo q todos los señores del Reyno de Valencia, y Mallorquines, con los de Mompeller, que en Barcelona se hallaron, jurassen a don Iayme por seãor, y le prestassen la obediencia. Hecho esto y dadas las gracias a todos los conuocados, concluyo las Cortes.

CAP. XIX. COMO DOÑA Teresa Vidaure boluio a su primera pretension contra el Rey por el nuevo testigo q dio ante el Papa, y lo que el Rey hizo contra el Obispo de Girona pretendiendo hauiá testificado contra el.

DOr este tiempo, muy poco antes que la Reyna doña Violante muriesse, el Rey boluio a ser muy molesto por parte de doña Teresa Vidaure por la pretension matrimonial que cõtra el tenia,

cuya causa a instancia della (como en el libro X. mostramos) fue remitida al summo Pontifice, y sobre esto el Rey fue de nuevo citado, y comparecio por sus procuradores. Con esto quedo el pleyto en pie: pero no pudo passar adelante, porque doña Teresa no tenia suficientes testigos para probar el matrimonio: hasta que recorrio al Obispo de Girona (no le nombra la historia) que sabia el solo la verdad de lo que sobre esto passaua: y acabò con el, que sin falta embiaria su dicho y testimonio escrito muy en secreto al Pontifice. Este dicho dado por el Obispo, importò tanto, que començo a ser oyda doña Teresa muy de veras por el Pontifice, y el matrimonio boluio a diuulgarse por Roma. Siendo desto auisado el Rey por sus Embaxadores, señaladamente como el Pontifice daua muestras de inclinarse a la parte de doña Teresa, se encendio en tanta ira y colera, sospechando que esto no se hauiá innouado, sino por el dicho del Obispo de Girona su confessor antiguo, segun de Roma lo hauiá señalado, que luego mando llamar al Obispo. Al qual, no tanto por la injuria y atreuimiento, quanto por hauer reuelado la confesion sacramental, en llegar a Palacio, cõ achaque de hablarle muy en secreto, le entraron en el mas escõdido retrete, y se creta recamara del, y (como fue fama) cogido por los camareros, de presto le fue cortado un pedaço de la lengua, y despues de curado de la llaga, secretamente le embiaron a Girona. Como la nueva de tan atroz y sacrilego hecho, quanto menos el mesmo Obispo lo hablasse, tanto mas se publicasse, y llegasse a orejas del Pontifice, sintiolo tan grauemente, que mandò a la hora despedir del comuniones, y execraciones grauissimas contra el Rey, hasta poner perpetuo entredicho en todos sus Reynos, sin querer admitir ningunas excusas, ni descargos dados de parte del Rey: hasta tanto que embio

a dō Andres de Albalate Obispo de Valencia, con sus cartas para el Pōtifice, llenas de todo arrepentimiento y sumisiō, confessando su culpa, y pidiēdo con grandisimo dolor de animo perdon, con absolucion por ella.

CAP. XX. QUE EL OBISSO de Valencia dio tales descargos por el Rey ante el Pontifice, que embio dos Comissarios para darle la absolucion, y como el Rey la pidio, y de la penitencia publica que se le dio.

Rartio el Obispo de Valēcia con mucha diligencia para Leon de Frācia, donde estaua el Papa Innocencio III. para celebrar el primer concilio Lugduñese, y llegado el Obispo se le fue a echar a los pies para befarēlos: y dadas sus cartas de creencia, hizo tal relacion de la grāde humildad y verdadera contriciō, con reconocimēto de culpa, de parte del Rey: y mucho mas del grandisimo affecto con q̄ pedia la absoluciō, con acceptacion de qualquier penitēcia, y satisfacion de su pecado, por graue q̄ se le impusiese: q̄ el Pontifice se aplaco, y determino de absoluelle. Para esto embio a España la buelta de Cataluña dos Legados, que fuerō el Obispo de Camarino, y vn religioso de gran fama y santa estimacion llamado Desiderio, que era Penitēciario Apostolico; los quales trayendo comision y facultad amplisima del Pontifice para absoluer al Rey con graue penitencia por su delicto, llegaron a Lerida, donde mandaron conuocar a los Prelados de los dos Reynos, que fue rō el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Caragoça, Vrgel, Huesca, y Elna, porque los demas eran ydos al Concilio de Leon, y a muchos Abades que tãbien vinieron llamados por los Legados, con la asistencia de muchos seño-

res y Barones de los tres Reynos: junto con la infinidad de gēte popular que de todas partes vino, por ver vn tan celebre espectáculo de la humildad Real. Llegado el plazo fue llamado el Rey, que ya era venido a Lerida, y entro en la Yglesia mayor, donde estauā sentados los Legados en su throno alto, ante los quales se puso el Rey descaperuçado y de pies, y en boz alta conforme a la cedula que se le dio en escrito, cō muchas lagrimas y arrepentimiento de coraçon confesso su crimen y detestable pecado, que contra el Obispo cometiera: y hecha su detestacion del, pidio con lagrimas la absolucion. Satishechos los Legados de la humildad y verdadera contriciō de animo con que el Rey la pedia, luego en la forma q̄ la santa madre Yglesia suele, le absoluieron de su crimen y excesso plenisimamente, y le restituyeron al gremio de lla: mandando quitar todas las censuras y entredicho de todos los Reynos, por esta causa puestas. Finalmente le fueron dados por penitencia y satisfaciō del crimen tres cargos. El primero, que acabasse de edificar con toda sumptuosidad, conforme a la traça començada, el monasterio y conuento de nuestra Señora de Benifaça, que esta en el distrito de Tortosa a la montaña: el qual començo a fundar catorze años hauiã, despues de tomada Morella, en honor de la gloriosissima Madre de Dios, y acabado le dotasse de CC. marcos de plata cada vn año para renta perpetua. El segundo, que el Espital para pobres peregrinos, cō el tēplo y conuento, q̄ hauiã començado a edificar fuera de los muros de la ciudad de Valēcia, luego q̄ fue tomada, se la inuocacion de nuestra Señora y sant Vicēte martyr, se acabasse de labrar, y dotasse de seysciētos marcos de plata cada vn año perpetuamente: con cierto numero de sacerdotes, que hiziesen allí el officio diuino, y administrassen los sacramētos a los pobres peregrinos.

peregrinos. lo vltimo que fundasse vna perpetua capellania en la yglesia mayor de Girona para vn sacerdote, que perpetuamente asistiessse en los officios diuinos de la yglesia, y rogasse a Dios por el Rey. La qual penitencia acepto y cumplio el Rey d̄ muy buena gana, y hechas muchas gracias y mercedes a los Legados se despido d̄ ellos. No se haze ningūa mencion en la historia del Rey ni otros, de la satisfacion y recompensa de la injuria hecha a la persona del Obispo: porq̄ se crehe, que como fuesse muy viejo, seria ya muerto por este tiempo. La bulla de la absolucion fue concedida por el dicho Pontifice Innocencio III. en León de Frãcia a XV. de Setiembre. 1246. y del Pontificad̄ año quarto, la absolucion se dio por los Legados a los XVI. de Octubre del mesmo año. Como lo atestiguan dos cartas del Rey para el Pontifice. La primera lleuo el Obispo de Valencia quando fue a Leon por la absolucion. La otra escriuio, recebida la absolucion con hazimiento de gracias por ella. Cuyas copias autenticas con todo el processo de la absolucion plenamēte hecha los vimos y lehyamos sacadas del Archiuio de dicho monesterio de Benisafa, del orden d̄ Cistel. Mas la causa porque nos parecio hazer tan larga y cumplida relacion de todo esto fue por ocurrir la infamia publica d̄ el delicto cō otra fama publica assi de la ocasion y fines que el Rey tuuo para cometerlo, como de la penitencia publica y larga satisfaciō que por ello hizo, por lo qual fue plenissimamente absuelto. A fin que haziedo especial memoria de la absolucion, quedasse purgada del todo la impuesta infamia del delicto, a exemplo del santo Rey David, que por ventura cometio mayor, o yqual crime, y por hauerse arrepentido del, no solo alcanço la gracia y misericordia de Dios, pero boluio en muy buena fama y opinion del pueblo: pues es cierto que en los

delictos con la satisfacion de la pena, y absolucion de la culpa, se borra qualquier infamia. En lo de mas cerca el hecho, y causa d̄ doña Teresa, no hallamos que en vida de la Reyna doña Violante passasse adelante el negocio, ni que sus hijos don Iayme y don Pedro que tuuo d̄ el Rey huicessen tratado antes con los de doña Violante, hasta despues de muerta. Y assi dexaremos de cōtar lo que de nuevo se siguió en la causa, para el libro penultimo de la historia.

CAP. XXI. DE LOS TRABAJOS y angustias que la Reyna padecio con las pretensiones de doña Teresa, y como adolecio y murio, y del gran sentimiento que el Rey y Reynos hicieron por su muerte.



Or este mesmo año, poco despues que passarō estas molestias de doña Teresa, estando la Reyna doña Violante en Barcelona aparejandose para seguir al Rey que auia partido para Valécia, adolecio de vna lenta calentura, por la qual le fue ordenado por los medicos que no se pudiesse en camino. Empero araziando se le mas el mal, con ser aun de mediana edad, començarō a desconfiar de su salud y vida, por hallarse tan quebrentada de trabajos con tan continuos partos, y tristezas de alma que la tenian consumida: señaladamente por los tumores que andauan, que las cosas de doña Teresa yauan prosperas en Roma, persuadiendose que desto hauian de seguirse a sus hijos don Pedro y don Iayme grandes tribulaciones con perdida de los estados.

X 2 En fin

En fin traydo su testamento que hizo en Huesca, por el qual heredaua a sus tres hijos don Pedro, don Iayme y don Sancho, del Condado de Possania que dexo en confianza al Rey de Vngria su hermano, encomendando se muy de veras y como catholica Christiana, q̄ si pre fue, a Dios y a su bendita madre, recibidos los sacramentos de la yglesia, passo desta vida a la bienauenturaca del cielo. Dexando muy grande lastima de sí, y mayor para los que la perdian, por los fauores y mercedes que della en vida recibieron. Porque realmente fue muger valerosissima, muy gran sierua de Dios, y prudentissima, de muy reales y Christianas virtudes adornada: y que tuuo en ella el Rey muger qual desear podia, así en fecundidad cō tantos y tan principales hijos q̄ le pario: como por hauerlesido continua compañera en sus trabajos, y fiel conlegera en sus empresas: siguiēdo le en todas las jornadas de paz y de guerra: pues ni su continua preñez, ni sus muchos partos (que fuerō nueue en el espacio de XV. años) fueron parte para dexar de parir las mas vezes debaxo los pavellos y tiendas del campo, en medio del gran ruydo y estruendo de armas y atambores: y por esso fue dignissima que el Rey a ella y a sus hijos amasse mas tiernamente que a todos: como lo mostro, pues por ella prefirio sus hijos a los de mas, y los dexo heredados de todos sus Reynos y señorios. Luego que fue muerta todos los señores y barones del Reyno hizierō grã sētimiento de su muerte, y mas la ciudad, por hauer pdido vna tã principal madre y señora. Y así muy cubierta de luto y dolorosa, le hizo las obsequias Reales que se le devian, con la mayor pompa y sumptuosidad que jamas por ninguna otra Reyna se hizieron. acompañando su cuerpo al monesterio de Valbona de religiosas del orden de Cistel cerca de la ciudad de Lerida, donde ella

se mando sepultar. Sintio el Rey esta muerte amarguissimamente, y le mando hazer en Valencia las obsequias reales con mayor sentimiento y llantos de la ciudad que jamas se vio, y el estuuo muchos dias por ello retirado.

*CAP. XXII. DE LOS DOS
Moros que vinieron de la villa de Biar
a combidar al Rey con el entrego de
della, y como fue alla, y se le de-
fendieron, y determino po-
ner cerco sobre
ella.*



Echas las obsequias de la Reyna, estando el Rey muy puesto en acabar la conquista del Reyno, q̄ de tanto tiempo atras hauia comenzada, quedando ya pocas tierras por conquistar deffotra parte de Xucar: por hauer se ya metido en las villas de las montañas de la Cōtestania a bñir muchos Christianos soldados viejos, con sus gouernadores que tenian el mando dellas: llegaron al Rey dos Moros de buen arte, de los principales de la villa de Biar, que esta en lo vltimo del Reyno hazia lo de Murcia, frontero de Villena. La qual estaua muy bien cercada, y puesta cō buena fortaleza en defensa. Estos dixeron que eran de los principales del pueblo, y tan ricos y emparentados que comprehendian la mitad del. Los quales se determinaron en que pues no hauia quien los defendiesse, ni por los de Valencia, ni por los de Murcia, seria bien darse al Rey de Aragon q̄ y atenia quasi todo el Reyno cōquistado. Y cōfiado q̄ los recibiria cō los mismos pautos y conciertos q̄ a los de Xatua, vinierō embiados por la mayor parte del pueblo

pueblo para suplicarle fuesse a ellos. Fue el Rey contento de seguirlos, despues de hauel bien examinado el ser de ellos, y hallado por relacion de algunos moros de Valencia que los conoçian, ser personas de fuerte, y de los principales del pueblo. Y assi partio luego para alla con alguna gente de a pie, y llegado a Xatua tomo vna buena banda de cauallos, dexando orden en que de alli y de Valencia viniesse mas gente en su seguimiento. Llegado a medio camino embio a dezir a los de Biar por vno de los dos q̄ vinieron, como dentro dos dias seria con ellos, reteniendo al otro como en rehenes, y para que los guiasse. Mas luego q̄ el Rey llego a vista de la villa, descubrio mucha gente a las puertas della puesta en armas, mas en son de pelear q̄ de recibirle pacificamente. Como vio esto, dexo al otro Moro que quedaua se fuesse para ellos, a traer mejor respuesta que el primero, pero en llegando el Moro a ellos, con las puntas de las laças le defendieron la entrada, ni permitieron que el, ni los Christianos que se yuan allegado tras el passassen adelante. Marauillado el Rey de la nouedad y engaño de los Moros, y perdida la esperança del entrego sin armas: mado assentar el Real hazia el camino de Moxente de otra parte del rio. Donde se entretuvo tres dias, aguardando lo que harian los Moros que le llamaron. Mas quando vio era por demas el aguardar, mando reconocer todos los sitios y puestos al rededor de la villa, y passo su Real a vn collado que estaua junto a ella y casi sobre la fortaleza, con solo vn valle en medio. Allí hizo assentar el Real y plantar las machinas y trabucos, con animo de no partir de alli sin tomar la fortaleza, y faquear la villa. Para esto aguardo que llegasse la demas gente de a pie y de a cauallo que dexo hecha en Valencia y Xatua: Los quales en ser llegados, començaron a escaramuçar con los de la

villa que la hallaron estaua muy en orden y bien proueyda de gente de acauallo y armas. Porque como tuieron noticia que el Rey venia sobrellos, auisaron a los de Villena y Murcia, y les acudieron con quinientos ginetes, con ciento mas que ya ellos tenian. Y con estos tomou orgullo, y se salieron de lo que hauian determinado antes que este socorro les viniesse, quando los dos Moros fueron al Rey.

CAP. XXIII. COMO DADO EL primer assalto por los Christianos a la villa, salio tanta gente de acauallo contra ellos, que fue necesario retirar se al monte, mas continuando los assaltos se dio la villa con los conciertos de Xatua.



Como por este tiempo que era en medio del inuierno, arzeiasse el frio, y el exercito estuuiessse mal acomodado en el monte, determino el Rey de acometer la tierra con mayor impetu, y dar vno y muchos assaltos a la fortaleza. Para esto planto las machinas en aquella parte del collado que la sobrepujava y seruia de cauallero: y que toda la gente de a cauallo anduiesse por el valle como en defensa del monte. Demas desto hizo que alguna gente de a pie de noche de pocos en pocos, sin ser sentidos, subiesse al monte do estaua la fortaleza, a fin que reconociesse los lugares mas debiles, y menos fuertes dlla, y viesse las endeduras y agugeros q̄ las machinas hazian para rentar la entrada por ellos, y tambien porq̄ de lo alto descubriessse los lugares mas conuenientes para combatir la villa que

lla que estava a las espaldas de la fortaleza. Passada pues la media noche, ala legüda vela, mando el Rey a los de acavallo discurrir por el valle, y a vn mesmo tiempo començar a combatir y desparar las machinas contra la fortaleza, y la gente d'apie subir a ella para los effectos señalados. Empero luego que los Moros sintieron los tiros de las machinas y trabucos, salieron de la villa los seystientos caualleros, y dieron cō tanta furia sobre los nuestros que los turbaron y apretaron de manera, que les fue forçado cō harto daño suyo retirar se al mōre: y los de apie q̄ subieron al de la fortaleza, conocido el peligro en que estauan, valerse de la obcuridad y cō no ser bien de dia, hecharse el monte abaxo, y por diuersas vias bolter al Real. Mas tornando el Rey vna y diuersas vezes a combatir la fortaleza, y hazer muchas arremetidas contra la villa, llego a cansar con sus continuos rebatos a los de dētro, no dexādo les reposar noche y dia. Los quales allende desto, como se viesse impedidos para no entēder en su exercicio de las abejas, y cria de cauallos, que eran sus principales grangerias, y sustento de la tierra: començarō a sentir la calamidad del cerco, y q̄ se esperaba mayor de cada dia, porque siempre yua creciēdo el campo del Rey, y a ellos faltauan las vituallas y esperança de socorro. Por donde la parcialidad de los dos Moros començo a alabar mucho la clemencia y benignidad del Rey, y quan bien se hauia tratado con los de Xatiua, quando se le entregaron, cumpliēdo les quanto les prometiera. Con esto fue facil persuadir al pueblo se entregassen para tomar asiento en sus cosas. Y como viniessen bien los mas en rendirse, y lo notificassen al Alcayde que andaua reparando los grandes portillos y roturas de la fortaleza, luego embio los mesmos dos moros, para que dixesse al Rey, que el pueblo de Biar estava prompto para

entregarse en sus manos, si los recibiesse con el partido y conciertos que a los de Xatiua. Plazio al Rey la demanda, y prometio de guardarles y cumplir todo quanto en ella se contenia. Con esto le abrieron las puertas, y con grande aplauso de los Moros entro en la villa, y se apodero de la fortaleza.

CAP. XXIII. COMO POR
ser la villa de Biar puesta en frontera
mando el Rey fortificarla, y de la excel-
lencia de la miel della, y como se a-
podero de la villa de Castralla y
se le rendieron todos los de
mas lugares del
Reyno.



Comada por el Rey la villa y fortaleza d'Biar, y con ella dado fin a la cōquista del Reyno de Valencia, por ser la postrera plaza y tan frontera al Reyno de Murcia, entendio con breuedad en reparar y fortificar muy bien su fortaleza, y para esto subio en persona a vella y reconocella. Donde se holgo mucho de ver vna tā espaciosa y estendida vista de tan fertil y bien cultivada campaña, por la parte que se estiēde hazia Villena y Reyno d' Murcia, y mucho mas quando gusto del suavissimo liquor de la miel q̄ alli se coge, d' la qual haze el pueblo muy grande granteria. Pues allende de la mucha copia, es por su excelencia, entre todas las mieles la mas rara y singular del mundo, y que se halla hauer sido antiguamente conocida, y alabada por los Romanos, y tuuo fama entre ellos. Porque es d' su color blanca, y en los vasos de barro se aprieta de manera que si passa la mar, o a tierras frias, en color y sabor representa vn proprio açucar, y casi se deshaze

del Rey don Iayme.

327

des haze en poluos. De ahy se tiene por cierto que antiguamente los Romanos llamaron a este pueblo Apiarium que significa Abejar, o lugar de Abejas, de dō de el vulgo se llama Biar. Dexò pues el Rey muchas armas y guarnicion de soldados viejos en la fortaleza, y mandò despedir toda la caualleria que hauiá venido en ayuda de la villa y acabados de poner en limpio los conciertos y pactos hechos, se partio la buelta de Valencia, pasando por la villa de Castralla pueblo grande y biẽ puesto en defensa, cercano a Biar. Del qual lo parecio que por ser de gente bellicosa, seria bien ganalle para ayuda de los de Biar, por estar los dos en frontera. Y así vino en poder del Rey, no por buena guerra, sino por liberalidad y seruiçio que de la villa le hizo don Ximè Perez de Arenos, que alli se hallaua, yerno y heredero de Zeyt Abuzeyt, de quiẽ fue Castralla. Lo qual tuuo el Rey en mucho, y prometio darle la recompensa de otro del mesmo Reyno: desta manera que se hizo truequo della con los lugares de

Chestal campo, y villa Marchant. ribera de Gualadauiar, poco mas arriba de la ciudad de Valencia. De ay quedo Castralla por el Rey, en la qual tambien puso gente de guarnicion por ser frontera como Biar. Finalmente como todos los demas pueblos del Reyno que nõ fueron combatidos, de Xucar a delante, entendieron que el Rey era ya señor, y se hauiá apoderado de Xatiua y Biar, luego se le entregaron todos desde Xucar hasta el Reyno de Murcia, con los mismos conciertos y partidos que los de Xatiua. Desta manera la conquista de todo el Reyno se acabo felicissimamente, con la constancia, prudencia, armas y buena industria deste sapiensissimo Rey, sojuzgado debaxo yn Reyno, las tres regiones. La de los Contestanos que tomã desde Xucar hasta el Reyno de Murcia: la de los Edetanos, desde Xucar la buelta del Septentrion, hasta el Rio Idubeda, dicho Millas, y la de los Ilergaones, del mesmo Millas, hasta los limites de Cataluña.

Fin del libro decimoquarto.

X 4 LIBRO

LIBRO DECIMOQVIN-
TO DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQVI-
STADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el
Rey sintio la muerte del Rey don Fernando de Castilla,
y murmurando desto los suyos, las biuas razones
que dio para abonar su sentimiento.



El tiempo que acabada la guerra y conquista del Reyno de Valécia el Rey se retiraua ala ciudad para entender en la ampliacion y ornato della: le lleuo nueua, como el Rey de castilla don Fernando el III. su consuegro, despues de hauer gloriosamente cõquistado de los Moros y encorporado en sus Reynos la mayor parte de la Andaluzia, auiendo adolecido de vna rezia calétura, era muerto de ella como vn santo dentro de la ciudad de Seuilla. Sintio el Rey tan grauemente esta nueua, que luego se retiro a lo intimo de palacio, y por algunos dias no fue visto en publico, pasádolos cõ mucho sentimiento y tristeza, por hauer perdido, como el dezia, vn tã principal consuegro de quien tan buenas obras hauia recebido y a quien por sus maravillosas hazañas de valeroso y pio, hauia tenido tanta inuidia de cõtino. Marauillarõ se mucho desto los criados y domesticos del Rey, se ñaladamente los capitanes que fueron y

vinieron con el del Reyno de Murcia, y se hauian hallado en la defensa de los extremos del Reyno de Valencia contra el Principe dõ Alonso hijo del muerto, para reprimir las entradas y daños que hazia en ellos. Y asì murmurauan mucho del Rey porque se dolia tanto de la muerte de quien tampoco bien le hizo, o permitio q se le hiziesse mal. Mayorméte por que mientras durò la guerra y conquista de Valencia, con ser contra Moros, no solo no ayudo al Rey con gente y armas: pero se creyo que supo del secreto fauor y socorro que el mesmo don Alõlo su hijo embio a los Moros de Xatiua, al tiempo que tenia el Rey puesto cerco sobre ellos: porq no era posible que ignorasse el padre los acometimientos que el hijo hazia. Y asì concludian su murmuraciõ con dezir, que quien pudiendo no vedaua, mandaua. Estas palabras fueron recitadas al Rey por los mesmos de palacio, y por esto mãdo luego llamar algunos de los que sobresto mas largo hablaron: a los quales dio mano por ello, y les hablo desta manera. No puedo dexar de marauillarme

del Rey don Iayme.

329

villarme mucho de vuestro poco saber y falta de discurso: pues del amor y amistad grande que yo he siempre tenido con el buen Rey don Fernando mi consuegro, juzgays tan iniquamente, y tan al reves de lo que entre los dos ha pasado. Porq̄ haviéndole yo amado como ami proprio hermano, y el a mi valido con su fauor y armas en quantas guerras he mouido cōtra Moros, pensays vosotros que miētras biuio me fue contrario. Mas porque descubrays como de lexos vuestro error cō la lumbrē dela razon, quiero yo ser agora el fanal della: para que considereys de ste buen Rey, como las guerras y conquistas que lleuo tan adelante en la Andaluzia contra los Moros que estauan apoderados della, todas ellas me valieron y ayudaron grandemente para poder yo alcanzar las victorias y triumphos que gane de los Moros de Mallorca y Valencia. Porq̄ mientras el entendio en ganar por fuerza d'armas los dos tan poderosos reynos de Cordoua y Seuilla, y de tal manera perseguir a los de Granada con todo su poder, que los hizo arrinconar en su Reyno: no fue en esto gran parte para que la infinidad de enemigos Moros q̄ hauian de dar sobre nosotros, la entretuuiēse, y nos defendiēse dellos? No os parece que en ocuparlos, y diuertirlos de aca, se ha hauido con nosotros, de la manera que nosotros para con el? Pues con hazer guerra contra los de Mallorca y Valencia los entretuuiamos de suerte, que ni por mar, ni por tierra pudieron valer, ni socorrer contra el a los del Andaluzia? Porque quien duda dellos, q̄ si los dos no los ocupamos alla y aca, q̄ por su bien comun, cōuertierā sus odios particulares contra qualquier de nosotros: y que juntadas sus fuerças debilitarā las nuestras, y del todo las postraran? Para que veays claramente, como vino de la mano de Dios, que en vn mismo tiempo juntamente enprendiēsemos nue-

stras conquistas: el la de Cordoua y Seuilla, y yo la de Mallorca y Valencia: no solo para hechar dellas la peruerſa secta de Mahoma, pero mucho mas por introducir en ellas nuestra verdadera fe y religiō Christiana. Y pluguiēse a Dios que mi yerno don Alonso su hijo y successor, heredasse aquella buena intencion y animo, aquella mesma afficion y diligencia que en perseguir los Moros su tan buen padre tuuo. Porque no dudo, q̄ los dos juntos en volūtad y armas, seriamos parte para hecharlos, y no dexar Moro en toda España. Por esso, haviēdo nos Dios juntado a los dos en edad y costumbres, en vna voluntad, y buenas intenciones, y con ygal aparejo de armas encaminado nuestros exercitos contra sus infieles enemigos, para q̄ alcāçassemos tātās victorias d'ellos: no querays vosotros juzgar q̄ hauemos tenido formada enemistad entre los dos: antes pensad de mi que he sido siempre embidioso imitador de su fama y gloria: y del teneē tal fe y credito, que por las causas ya dichas, ha sido participante, y como autor de todos mis triunfos y victorias. Con esto os persuadiereys y crehereys muy de veras, que en mi vida he sentido cosa tanto como su muerte. Como los suyos oyeron al Rey estas palabras, concluydas cō mucha pasiō y folloços, no solo se marauillarō muy mucho de su Christianiſsimo razonamiēto: pero considerando su grande equidad y modestia que guardaua en todas sus acciones, quedaron como pasmados de ver, que con tan gentil y cortesana platica, quisiēse sus proprias victorias y triumphos atribuyrlos al rey don Fernando: hauiendo le sido por si, o por los suyos, realmente contrario, y por tal tenido. Mas no contento con esto, mando hazerle las obsequias con tanta pompa, tropheos, musica, y alabāças, como las hiziera por el proprio Rey don Pedro su padre.

X 5

Cap.

CAP. II. COMO EL REY
 embio acōsolar al Principe dō Alōso, y de
 la poca estima que hizo de los embaxa-
 dores, y que tento hazer diuorcio con
 doña Violante, embiando a pedir
 la hija del Rey de Noruega
 por muger, y otras
 cosas.



Hechas las obsequias, dō
 Rey dō Fernando, em-
 bio el Rey sus embaxa-
 dores a don Alonso su
 yerno, heredero vniuer-
 sal y successor en los
 Reynos de Castilla y dō
 Leon, y en los conquistados de la Anda-
 luzia: para consolarle por la muerte de
 tan buen padre y hermano como hauian
 los dos perdido: prometiéndole de su par-
 te todo el poder y fuerzas para valerle
 como a proprio hijo en quanto se le ofre-
 ciessse: exhortandole mucho a que no dexasse
 de proseguir la guerra tan prospera-
 mente començada por su padre: porque
 en ser contra Moros no dexaria de hallar
 siempre a su lado. Mas don Alonso aū-
 q̄ valeroso y belicoso, como fuesse mo-
 ço vario y mudable, y de nauerse dado
 tãto a los estudios y variedad de sciēcias
 (como adelante diremos) no muy amigo
 de lo que conuenia para el buen gouier-
 no del Reyno, sino muy desapegado de
 negocios, como esta embaxada muy al
 reues de lo que deuiera: mostrando al pa-
 recer que se holgava de los buenos ad-
 uertimientos del Rey su suegro, siēdo en
 lo de mas muy corto de respuesta: dizien-
 do que le hazia muchas gracias por tan
 buenos ofrecimientos como le hazia: y
 que en su lugar y caso haria la recom-
 pensa. Bueltos los embaxadores, no
 quedo el Rey tan descontento de la
 corta respuesta de don Alonso, quanto
 de lo que entendio del, que en verse he-

redado de tantos Reynos, luego se hizo
 con grande sumptuosidad y pompa co-
 ronar Rey en Seuilla, intitulandose don
 Alonso el Christianissimo, y no se euro
 mas de continuar la guerra contra los de
 Granada, que la pudiera muy bien aca-
 bar con el fauor y ayuda del Rey su sue-
 gro, por hallarse entonces desocupado dō
 la guerra de Valencia: antes por gozar dō
 ocio de las letras, luego entendio en ha-
 zer treguas con el de Granada (no que-
 dando ya otro Rey Moro en España) sin
 consultarlo primero con el Rey: y esto to-
 do por el rencor que le tenia, de no le ha-
 uer querido dar a Xatua, y que vino a tã-
 to, que tento de repudiar a doña Violan-
 te su muger, y so color de esteril, hazer di-
 uorcio con ella. Y assi lleugo el negocio a
 termino que con gran diligencia embio
 sus embaxadores al Rey de Noruega, pi-
 diendole por muger a su hija la Infanta
 Christina. Por esta causa se crehe q̄ en
 este tiempo començo a renouarse la guer-
 ra entre los dos Reyes en los confines dō
 los Reynos de Valencia y Murcia con ex-
 ercitos formados de ambas partes, embi-
 ando el Rey vn buen esquadron de gen-
 te de a cavallo y de a pie, para solo defen-
 der los terminos del Reyno: donde por
 las entradas y caualgadas que hauian he-
 cho en ellos Castellanos, entraron y hi-
 zieron otras tantas en el Reyno de Mur-
 cia los del Rey. Pero como se pusiesse dō
 por medio algunos Prelados y señores dō
 Aragon y de Castilla, vinierō a parar los
 vnos y los otros en este concierto y con-
 cordia. Que los daños, presas, y robos q̄
 los del vn Reyno hauian hecho en el o-
 tro se recōpensassen, y que los terminos
 y limites de la conquista, segun las anti-
 guas diuisiones, dō nuevo se amojonassē:
 y los derechos que cada vno sobrellos te-
 nian, se renouassen. Determinado esto, y
 hechas las reuistas de los terminos, y de-
 xadas las guarniciones por los lugares
 conuenientes a entrambas partes, cessō
 por en-

del Rey don Iayme.

331

por entōces la guerra publica entrellos, pero no el secreto odio y rencor que el de Castilla al Rey tenia.

CAP. III. COMO VINO LA hija del Rey de Noruega, y por hallarse preñada doña Violante, cessò el diuorcio, y como casaron a la Infanta con don Felipe hermano de don Alonso.



Or este tiempo que se hizierō las treguas, vino la Infanta Christina hija del Rey de Noruega, muy acompañada de los suyos para efectuar el casamiento prometido con el Rey don Alonso. Pero fue en vano su esperança y venida, porq̄ a esse tiempo se siruio Dios q̄ doña Violante la Reyna se hiziesse preñada, y cō esto se aparto don Alonso de hazer diuorcio con ella. El qual hallandose muy cōfuso sobre lo que haria d̄ doña Christina, no se dixesse que hauia burlado della y de su padre, y de tā principales personas que de rā lexos hauian venido con ella, determino dezir lo que passaua. Como con la nueva preñez de la Reyna doña Violante cessaua la esterilidad que hauia de dar por causa para el diuorcio: que se contētasse de tomar en su lugar por marido a don Felipe su hermano segundo, Abad que entonces era de Valladolid, y electo Arçobispo de Seuilla, aunque sin ningunos ordenes. Comunicado esto cō ella y con sus criados y compañía, a ninguno dio gusto el cambio, antes se sintieron tanto dello, que dieron muy grādes bozes, que xandose de la burla hecha a la Infanta su señora hija de vn tan principal Rey, sobre la Real palabra de don Alonso, y cō esto hinchierō todo el palacio de gritos, que xas, lloros, y lamentaciones cōtormea su barbara costumbre y menos,

y fueron tantos los estremos q̄ sobresto hizieron, que se huieron de poner los Prelados y grandes del Reyno muy de proposito en quietarlos, prometiēdoles de parte del Rey, que daria vn grande Principado y estado a don Felipe su hermano y luego de presente le haria Adelantado de Galicia, y mas q̄ muriēdo el Rey sin hijos, sin duda ninguna vernian a heredar los hijos de doña Christina todos los Reynos y estados de Castilla. Apazi guaron se con esta promesa la Infanta y los suyos: y hechas sus capitulaciones, caso Christina con don Felipe, y se celebraron sus bodas en el palacio del Rey con toda la solenidad y grandeza que por el mesmo Rey se hiziera. Delo qual los criados con la de mas gente que acompañaron la Infanta quedarō muy contentos, y con las mercedes y joyas q̄ el Rey les repartio se boluieron muy alegres y satisfechos a Noruega. Puesto que despues con la mala condicion y poca fe de don Alonso, ni a dō Felipe se le dio el gouierno de Galicia, ni a la Infanta Christina la honrra y acatamiento Real que se le debia, ni aun lo necessario para su Real sustento. De donde nascieron grandes discordias entre don Felipe y el Rey, y se aparto del, y se passo al Rey de Navarra contrario del Rey su hermano, como se dira mas adelante.

CAP. IIII. DE LA MVERte de Tibaldo Rey de Navarra, y que el Rey visito a la Reyna biuda, y de los conciertos que hizieron, y como vino el Rey de Castilla sobre Navarra, y la defendio el Rey.



Stando el Rey en el camino d̄ Valécia para Çaragoça, le dieron nueva que Tibaldo sobri no del Rey dō Sācho, de quiē habla

hablamos antes que Reynaua en Nauarra, era muerto en Bamploña, ciudad principal y cabeça de aquel Reyno: dexádó dos hijos pequeños Theobaldo y Enrico con su madre la Reyna Margaritadora dellos y gobernadora general del Reyno. Certejado de esta nueva el Rey, juntó algunos señores de título de Aragon, y con poca gente de acuallo se fue para Tudela a visitar a la Reyna, que estaba allí muy triste y desconsolada con sus dos hijos. La qual se consoló mucho con su venida, por estar ya muy determinada de poner así y a sus hijos con todo el Reyno debaxo su Real protección y tutela, para poderse defender del continuo aduersario que tenían en el Rey de Castilla. Esto lo emprédo el Rey de muy buena gana. Y luego con la asistencia de don Alonso su hijo, y del Obispo de Taragona, y muchos otros señores de Aragon y de Nauarra, y de los Síndicos de las ciudades y villas Reales, el Rey, y la Reyna viuda hizieron entre sí estos conuencios. Que Theobaldo heredero del Reyno tomase por muger a doña Gostáça, o a doña Sancha hijas del Rey, luego que fuesen de edad para casarse. Que el Rey diese todo su favor y ayuda a Theobaldo, y a la Reyna su madre contra el Rey de Castilla que siépre los perseguia por hauer para sí el Reyno de Nauarra. Estos conuencios no solo ellos, pero los prelados y señores de los Reynos con el mismo Principe don Alonso juntos, se obligaron con juramento solenne de guardallos. Como el Rey de Castilla entendió las vistas del Rey con la Reyna viuda, y los conuencios que hauian hecho, persuadiédole que todo era por hazerle tiro, y en su menor precio, más por toda Castilla pregonar guerra contra Nauarra, y con grande exercito llegó a la frontera della, con animo de entrarle por toda ella como por su tierra, no solo para alçarse con el Reyno, pero aun para hechar a

la Reyna y a sus hijos fuera. Lo que si esta da pudiera muy bié hazer, si nuestro Rey no se lo impidiera, que luego le salió al encuentro con otro exercito no menos poderoso que el suyo. Porque temiendo se ya desto, luego que partió de Caragoça para Nauarra, dexó secreto orden a las ciudades de Iaca, Huesca, y Caragoça, pudiesen en orden su gente para quando tuuiesen segundo aviso. Y así se metieron muy en breue dentro de Nauarra, y tras ellas, todas las de mas villas de Aragon acudieron a defendella. Que daron los Castellanos tan maruillados de tan prompto y bié armado socorro, que hizieron treguas con el Rey, y se fueron.

*CAP. V. QUE EL PRIN-
cipe don Alonso fue con el Rey a Bar-
celona, y aprobo las diuisiones de tierras
hechas a sus hermanos: y como bol-
uio el Rey de Castilla sobre Na-
uarra, y el Rey boluio
a defendella.*



Defendida Nauarra y hechas treguas con el de Castilla, el Rey y el Principe don Alonso su hijo (que por entonces mostrauan estar muy cócordes) se fueron juntos a Barcelona, a donde congregados en palacio los Prelados y señores mas principales del Reyno, con los Principes don Pedro y don Iayme, fue así que don Alonso en presencia de todos publica y solennemente aprobo, sin excepcion alguna, las donaciones y asignaciones hechas por el Rey, así del Principado de Cataluña, como del Reyno de Valencia, en fauor de don Pedro y don Iayme sus hermanos, besando las manos al Rey, y abraçando con mucho amor a sus dos hermanos. Y con esto pareció hauerle restituydo en total gracia dellos

del Rey don Jayme.

333

delios, y del Rey su padre. Tambien tuuo por rato y grato lo que el Rey hauia decretado en la diuision de Lerida y su distrito, del Reyno de Aragon, que poco antes hauia sido dismembrada de Cataluña por las causas arriba dichas. De mas desto solto a todos los señores y ciudades de Cataluña la fe que le hauiá dado de guardar los primeros terminos. Mas se obligo có juramêto de tener por rato y firme todo lo prometido conforme a la costumbre y vso antiquissima del Reyno, que se hazia, atando el Rey muy fuerte los dedos pulgares al Principe. El qual con este solenne pacto y ritu prendo su fe y palabra para siempre. Hallaróse presentes a esto, y fueron testigos, los Prelados arriba dichos, y entre otros señores, Vgo Conde de Rosas, y don Ramon Folch Vizconde de Cardona, con otros nueue caualleros principales de Cataluña. Hecho esto, como entendiese el Rey que los Castellanos viendole ausente, con mayor exercito que antes moviá guerra de nueuo contra Navarra, sin tener cuenta con los conciertos hechos, hizo su camino para alla, y hablo con el Rey Theobaldo en la villa de Montagu do, donde renouaron su confederacion y amistad contra qualesquier enemigos de los dos, o de cada vno dellos, y se dieron el vno al otro ciertas fortalezas en rehenes. Destos pactos y consideraciones el Rey no quiso excluir a otro que a Carlos de Anjes Conde de la Proença hermano del Rey de Francia, por lo que otocaua al Conde Berenguer su primo, que estaua excluydo del Condado por rebelion de sus vassallos y el Carlos se le hauia entrado en el estado. Este mesmo fue despues Rey de Sicilia (como adelante diremos) y tuuo grandes guerras con el Principe don Pedro sobre el mesmo Reyno, segun en su historia se dize. Theobaldo eximio solamente al Rey de Francia y a sus hermanos. Los quales conciertos

algunos señores de Aragon que con el Rey se hallaron, y los principales de Navarra prometieron guardar en quâto les seria ppsible. Y como los dos Reyes estuuiesen muy determinados de salir cõtra los Castellanos, siguióse por buenos medios que firmaron treguas de nueuo con ellos, y con esto Navarra estuuó algunos años libre de guerra. Y el Rey se boluio al Reyno de Valencia.

Y CAP. VI. COMO SE REBELARON LOS MOROS DE VALENCIA CON EL CAPITAN ALAZARCH, DEL QUAL SE CUENTA LA GRAN PRIUANÇA QUE TUO CON EL REY, Y DELA TRAYCION QUE LE VRATO.



On la larga ausencia que el Rey hizo del Reyno de Valécia, andando metido en las cosas de Arago y Cataluña, los Moros de Valencia que se le hauian sugetado con condiciones que pudiessen biuir a su modo, y quedarle en la secta de Mahoma, no cõtentos con esto, como les fuesse natural la infidelidad, descubrieron su malicia. Y viendo al Rey embuelto en guerras fuera de sus tierras, secretamente començaró a tomar armas y se alçaron contra el. Para esto tomaron por su caudillo y capitan a vn Moro dicho Alazarch que tenia fama de muy valiente y diestro guerrero entre ellos, al qual poco antes el Rey hauia perpetuamente desterrado del Reyno, y se hauia passado a los de Granada. De dõde le hizierõ venir, y llegado, se rebelo la mayor parte dela region de allende el Xucar cõtra el Rey. Era este Alazarch nascido de padre Africano y madre Granadina en los confines del Reyno de Murcia y criado alli

do allí mismo. Y aunque de color moreno, y rostro feroz, pero de buena y agradada disposici6n, y muy diestro en las armas. Era en hacienda de mediano estado muy affable, porq̄ no solo ent6dia y fabia muy bien la lengua Castellana como la propria Arauiga, pero era muy eloquente en las dos, y tambien muy asturo y disimulado: porque en la conquista del Reyno se junto con el Rey, al qual c6n la familiaridad de la lengua prometio todo bu6n seruicio y fidelidad: y fue creydo: por hauer muchas vezes descubierto al Rey los secretos y desii6nos de los Moros, y por esto communicaua tambié el Rey los suyos con el. Llego a tanto la familiaridad, que el Rey muchas vezes le persuadia se hiziesse Christiano que le haria grandes mercedes: a lo qual respondia el Moro sonriendose, yo bi6n me haria Christiano, si me diessen por muger a la hermana de Carr6z se6or de Rebolledo. Era esta la mas hermosa dama que en aquel tiempo se hallaua. Con esta priuanga y conuersacion del Rey era tenido en mucho de toda la morisma: y entendiendo muy bien nuestros tratos y modo de pelear, y regir vn campo se hauia engraydo mucho: y asy imaginaua de cada dia como haria vn bu6n salto contra los Christianos: como a la verdad lo hizo tan alto quanto se podia, si le sucediera a su proposito. Porq̄ salto muy poco, por fiarle mucho el Rey del, d6 caer vna vez en sus manos, y de los Moros. Y fue quando los a6os antes andaua el Rey conquistando el val de Bayren, yendo muy desseofo d6 tomar el castillo de Reguart, el qual estaua muy fuerte y enrriscado, y bastecido de gente y armas, y le impedia el passo para entrar en lo mas hondo del valle. Mas Alazarch que entendio este gr6 del se6o del Rey, vino se para el, y prometio dar el castillo en sus manos, c6n q̄ el mesmo en persona vini6sse a la media noche con pocos a entrar en el, por no ser senti-

do de otros castillos cercanos al de Reguart, tambien porque asy lo tenia concertado con el Alcayde que era muy aficionado a su persona Real. El Rey crey6dole, se hoigo mucho desto, confiado de su larga familiaridad y amistad. Pues como llegasse la hora, el Rey salio con los XXV. de cauallo, embiando delante otros tantos escuderos hazia el castillo. Luego que Alazarch sintio venir gente, pensando que el Rey seria con los de lanteros, salio de la celada que tenia puesta junto al castillo en tres partes, con trezientos Moros: y con grandes alaridos, y estruendo de trompetas y atambores, arremetio para los escuderos, y tom6ndolos en medio sin matar ninguno, mi6tras buscauan entrellos con gran contento al Rey, q̄ venia mas atras y se escapo d6 los suyo lugar para retirarse a los suyos que le seguian de lexos con todo el cuerpo d6 guardia. C6n esto quedo Alazarch burlado c6n muchas pdidas a cuestras, de la familiaridad y fauores del Rey, y de la opini6n de los Moros, y tambien de la tierra, porque tuvo necesidad de salirse della, a mas que de passo. Y asy fue, que el dia siguiente, considerando el mesmo, que el Rey no dessearia tanto tomar el castillo, quanto a el para hazerle peda6os por la trayzion vsada, desamparo el castillo c6n toda su gente y se fue al Reyno de Murcia: y el Rey se entro luego en el y puso gente de guarnicion. Desde entonces Alazarch se ausento del todo de Valencia, y se entretuvo con los de Murcia y de Granada. Por esso fue luego condenado a muerte por el crimen Lesa Magestatis, o a destierro perpetuo de todos los Reynos de la corona de Aragon, y confiscados todos sus bienes. De manera que si6n lo como deziamos, Alazarch llamado para caudillo d6 los rebeldes, vino al Reyno, y tomo ciertas villas y castillos q̄ estauan por los Christianos en el val de Gallinera, no lexos del de Bayren, donde re-

nia c6

del Rey don Iayme.

335

nia el Rey algunas guarniciones de gente de guardia. Pues como todo esto llegasse a noticia del Rey, que por entóces residia en Galatayud, recogio su gente ordinaria de guerra, y hizo alguna mas, y con exercito formado se vino para Burriana. Donde entendio como Alazarch hauia venido con muchos Moros a la villa de Penaguila, pueblo fuerte y de extraño sitio en las montañas de la Contestania, y que a medio dia a escala vista hauia tentado de dar assalto a la fortaleza, o castillo della: pero que hauia sido valerosamente rebatido de los que estauan en guarnicion dentro.

CAP. XII. DE LA LLEGADA del Rey a Valencia, y que entendida mas en particular la rebelion de los Moros, determino echarlos del Reyno a todos, y de las personas que mando conuocar para tratar dello.



Entendiendo el Rey más por extenso el atreuido acometimiento del Capitan Alazarch sobre el castillo de Penaguila, partiose con grã presteza de Burriana, y lleo a Valencia. Donde informandose mejor de la conjuracion de los Moros, y de los primeros que la començaron, y eran más culpados en ella: halló que deffotra parte de Xucar, casi todas las villas y castillos de aquella region, (excepto Xatiua y Alzira con algunas villas de las montañas, que ya eran de Christianos) se hauian rebelado muy a la descubierta: y tomado por su general y Caudillo a Alazarch, como esta dicho, y que desta parte de Xucar algunos pueblos secretamente fauoreciã a los rebeldes, y aun ellos hauian intentado de hazer lo mismo. Por esta tã manifesta in-

fidelidad, y poca seguridad q̄ de los Moros se esperaua para con los Christianos, y que miẽtras huuiesse Moros en el Reyno, siempre auria rebeliõ y sobresaltos, por ser ellos quasi infinitos, y los Christianos pocos: propuso en su animo de echarlos a todos del Reyno: para que su tan pretẽdido fin de introducir en el la fe y religiõ de Christo pudiesse venir a efecto. Lo qual determino de consultar primero cõ el Prelado y otros. Para esto mado conuocar los grãdes y Barones del Reyno, y a todos los demas que en esto podian pretender interese, o perjuizio alguno. A don Andres de Albalate Obispo de Valencia con los del estamento Ecclesiastico: a don Pedro Fernãdez de Azagra, don Pedro Cornel, don Guillem de Mõcada, don Artal de Luna, don Rodrigo Liçana, don Ximeno de Vreca (este fue hijo de aquel valerosissimo Ximeno, q̄ se halló en las conquistas de Mallorca, y Burriana, y tuuo en ellas los mas principales cargos de la guerra, y con su famia y memorables hechos acrecento y enoblecio mucho la inclyta y esclarecida familia de los Vreca, y a quien fue hecha merced despues del Condado de Aranda en Aragon, del qual gozan hoy sus descendientes, y successores) y a otros principales señores, y Barones de Aragon y Cataluña, que estauan ya heredados de lugares y vassallos en el Reyno: Y tambien a los Iusticias y Jurados con los demas principales de la ciudad, que representauan el estamento Real. Para que hauiendo de ser su proposiciõ y demanda muy poco menos importante y ardua, que si de nuevo se huuiesse de conquistar el Reyno, y que por hauerse de atrauessar el interese de muchos, hauia de ser muy impugnada, y contradicha, no faltassen ninguno de los tres estamentos, para que le ayudassen a esforçar lo bueno, y que por el interese particular no se perdiessse el bien vniuersal de todos.

Junta dos

Juntados pues en la yglesia mayor, y oyda con mucha deuoció la Missa dei Espiritu santo, que celebrou el Prelado có grã solemnidad, encomendandose todos a nuestro Señor para que les inspirasse el consejo recto y deliberacion santa de su mano, sentados por su ordẽ, y el Rey en su trono mas alto, les hablo desta manera.

CAP. VIII. DEL GRAVE razonamiento que el Rey hizo a los cõuocados, significando su determinacion y causas, para echar todos los Moros del Reyno.



Relato, Grandes, y Barones prudentísimos, a vosotros que haueys sido cõpañeros, y participantes en todas nuestras empresas y guerras, damos por testigos de los grandes trabajos y fatigas que ha uemos padecido en la cõquista desta ciudad y Reyno, y de los que hoy dia padecemos por llevarla adelante: no tãto por sojuzgar las villas y lugares con las personas de los Moros: quãto por ganar para Christo nuestro Redemptor, y su religion Christiana, las almas de todos ellos. Lo qual puesto que dentro la misma ciudad y por sus arrabales lo ha uemos medianamente acabado, proponiendoles que, o se hiziesen Christianos, o se la diessen de la ciudad y sus contornos: y cõ esto, junto con la sollicitud del Prelado en instruyrlos en la fe nuestra, se hã cõuertido algunos: no ha sido posible acabar lo mesmo en los otros lugares del Reyno: ni aun quando estauamos sobrellos con las armas en las manos: sino que para atraherles a que a buenas se nos entregassen, fue necessario permitirles se quedassen en su secta. Porque a compellerles la dexassen antes de entregarse, era muy

cierto que se determinarã a morir por ella, para mas alargarnos la conquista, y hazernos la victoria mas dudosa y sangrienta. Mas aunque el perder nuestras vidas en tal demanda fuera ganarlas, para mas consagrarlas a Dios, y a la eternidad: pero las almas dellos, que por ventura pudieran salvarse, matarlas juntamente con los cuerpos, nos parecia cosa horrible, y muy contraria a nuestra religion. Y asì por esto parecio mejor el disimular entonces con ellos, y encomendar este negocio a Dios, como cosa suya: esperando, si cõ el tiempo y buen tratamiento nuestro, poco a poco arrostrarian a su conuersion. Pero que siendo acabada la conquista, y echada la guerra fuera, con tanta ventaja dellos, quedandose en sus villas y lugares, cõ sus casas y posesiones, y lo que mas es, en su secta, cõ mayor libertad y mas tolerable yugo de lo que jamas tuuieron: que no contentos desto, se nos ayan rebelado, y tan deluergonçadamente tomado armas cõtra nosotros: verdaderamente que han descubierto del todo su natural infidelidad y perfida malicia, claramente señalando, q̃ ni a Dios, ni a nos seran en ningun tiempo fieles, y que siempre biuiremos entre ellos con recelo, como en medio de nuestros capitales enemigos. Demas de lo q̃ con su conuersacion y trato se puede de su infidelidad y abominable modo de biuir, apegar algo a los Christianos, en grã offensa de nuestro Señor: segũ que el Padre santo de Roma por sus patentès letras Apostolicas nos ha advertido muy bien dello, y de nessun animo a llevar adelante nuestro proposito. Pordonde, para que adtanquemos de rayz una tan perniciosã zizania, y que nuestra mies Christiana limpia de tã mala yerba crezca mejor para el cielo, nos determinamos en lo siguiente. Que puesta, quanto alo primero, buena gente de guarnicion en las dos fortalezas de Xatua, y bien guardado

Del Rey don Iayme.

337

dado el passo de Alzira, y fortificados para defensa dela ciudad los Castillos de Muruiedro, Almenara, Enefa, y Chiuá, echemos del Reyno esta infiel canalla de Moros, y en lugar dellos le poblamos de Christianos de los dos Reynos, para habitar y cultiuar la tierra q̄ dexaran ellos: pues ella es tal, y la fama de su gran fertilidad tan diuulgada por todas partes, q̄ no haura persona q̄ no trueque de buena gana su tierra natural por la de Valencia. Y assi os rogamos a todos muy enca recidamēte tégays por buena y accepta esta nuestra determinaciō. Pues demas d̄l gran setuicio q̄ haremos a nuestro Señor en quitar de medio d̄ nosotros sus enemigos, y blasfemos, para mayor puridad y conseruaciō de nuestra fe y religiō: en lo de mas estad de buen animo, y tened por muy cierto, q̄ no seran tantos los daños, quāto mucho mayores los beneficios y puechos q̄ pa la buena cultura d̄ la tierra y seguridad d̄l Reyno, se seguirā cō echar tā infiel y peruerſa gēte d̄tre nosotros.

CAP. IX. DE LA APROBACION q̄ el Prelado, Ecclesiasticos, y brazo Real hizieron de la proposicion del Rey, y de la cōtradiçtion de los Señores de vassallos, con las razones de ambas partes, y como se publico el edicto.



Como acabò el Rey su razonamiento con la demanda propuesta, luego el Prelado en nõbre suyo, y de todo el estado Ecclesiastico respondió, q̄ tenia por muy santa y como inspirada del Espiritusancto la proposiciō y determinacion hecha por su Real alteza, por los grandes bienes espirituales junto cō los tēporales q̄ della se seguirian, y q̄ no embargante qualesquiere daños y p̄dida d̄ interesses q̄ desto se le podiã seguir, la aprouaua, y se suscriuia en ella, de

comũ voto suyo, y de todo el estamento Ecclesiastico. Oydo esto, quiso el Rey antes que los Grandes y Barones profiriesſen el suyo, certificarſe del parecer de los del brazo Real y Ciudadanos. Los q̄les por mano de los jurados y cōsejeros se firmarō en el mesmo parecer y voto d̄l Prelado. Luego se boluio el Rey a los d̄l brazo militar, q̄ erā los señores y Barones en quiē hauia repartido las rētas y vassallages de Moros, para q̄ declarassen el suyo. Los quales en oyr q̄ se hauiã d̄ echar los Moros del Reyno, començarō a murmurar y alborotarſe tāto sobrello, q̄ en suma declararō, eran de cōtrario parecer: pues aunq̄ las razones q̄ el Rey daua pa echar los Moros en lo espiritual eran cōcluyentes: pero q̄ para el beneficio dela tierra, erā muy prejudiciales, diziēdo q̄ los Christianos q̄ verniã a poblar sus tierras dexadas por los Moros, no serian tan habiles como se requiere para cultiuarlas, y ni el prouecho y rēta dellas seria tanto como solia, para poder cūplir cō el feudo y obligaciō cō q̄ se las hauiã dado, de seguir a sus propias costas la guerra. Y sobreſto hazian grandes estremos, mezclados cō algunas amenazas. Mas como el Rey tenia ya al Prelado con todas las ordenes y estamēto Ecclesiastico, juntamēte cō la ciudad y brazo Real, de su parte, determino de llevar adelante su proposito, y mādõ publicar el edicto de destierro contra la morisma del Reyno. Y assi para mas sanear su conciēcia, hizo publicar la bulla, o rescripto del Pontifice Innocēcio III. q̄ mucho antes le hauia embiado: por el q̄l le exhortaua en grāde manera echasse los Moros del Reyno, por lo mucho q̄ cōuenia apartar a los catholicos del continuo cōcurso y cōuersaciō d̄ los infieles (segū q̄ en el libro de los Indices d̄ los Annales d̄ Geronymo Surita Latinos, esta este rescripto, o bulla largamēte contenida) Demanera q̄ estādo el Rey muy firme en su deliberaciō, mādõ poner nueva guar

Y niēn

nición de gente en las fortalezas y castillos arriba dichos, y distribuyr el exercito por la ciudad y villas por donde hauian de passar los Moros. A los quales se mandaua so pena dela vida que dentro de vn mes saliesfen del Reyno con todas sus abinas las que llevar pudiesfen, y no parassen en todo el. Con este edicto, no se puede creer quan grande alboroto y mudança de cosas se siguieron por todo el Reyno, pensando que hauia de nacer de aqui la total ruyna y perdida del. Por parecer a algunos, que con la yda de los Moros, siẽdo como erã infinitos, el Reyno se despoblaria dl todo, y ni Aragõ, ni Cataluña jutos bastarian a henchir el vazio dellos, y q̄ por esto padeceria la cultura: y la tierra, aũque de si es fertil, se cõuertiria en bosque, y d̄ ahy como yerma seria desamparada: para que los mismos Moros que la conocian, con el fauor de los de Africa boluiesfen a cobrarla. Sin effo porfiuã q̄ no se esperaua otro de echar tan grande infinidad de Moros juntos, sino q̄ llegados a los Reynos de Murcia y Granada para do se encaminauan, con el fauor dellos reboluerian sobre el Reyno, y que hallãdolo vazio, lo oprimiã en vn dia todo. Por lo cõtrario otros tenian por mas cierto, q̄ en sabiẽdo q̄ los Moros eran ydos, verniã como lluvia gẽtes de toda España a poblarle, señaladamente de las montañas y lugares asperos de Aragon y Cataluña: viẽdo q̄ por vna sola mies, y miserable cosecha de pã, que para todo el año dexarian, cogeria en el Reyno tantos y tã varios generos de frutos dentro del mesmo año, y dõde no hauian de pelear mas cõ la tierra dura q̄ facude y escupe las rejas y açadones como la suya: sino cõ la fertilissima y benigna, que no rehusa imperio, ni sujeciõ alguna del labrador. Lo qual aueriguauã cõ manifesto exemplo de lo que passaua en la vega y huertas dela ciudad. Pues se halla ua que en el arte de cultiuar la tierra, en

ninguna cosa excedian los Moros a los Christianos. Porque luego que la ciudad fue tomada, y emprendida la vega della por los Christianos, se hallo que ningun campo del Reyno cultiuado por los Moros y gualaua con el de los Christianos. De mas q̄ los Moros por darse mucho a la cogida de granos menudos, de q̄ suelẽ mantenerse no tenian cuenta cõ el trigo, ni en criar ganado de ouejas, ni vino, ni tocino, que son los quatro mas principales alimentos de la vida, ni curauan del prouecho grande, que de los cueros y lanas que sale desto para el vestido del hõbre se siguen: lo que no se puede suplir cõ sola la criança de cabrio que los Moros vsauan, por ser esta carne desabrida para muchos, y el cuero della deslanado. Finalmente concludian q̄ los señores y Barones no solo auentajariã sus rẽtas y estados con mejores y masricas grangerias: pero aun mejorarian en calidad de vassallos, y q̄ siendo todos Christianos, gozaria el Reyno de mucha paz y tranquilidad, y en ocasion de guerra mucho mejor se defenderia. Con estas y otras razones se yua por el vulgo ventilando, si era justa, o no, la salida de los Moros, y no dexaua de hauer muchos indifferentes, y otros que deziã se echassen, pero no todos, ni de vna jutos: y esto parecia mejor a los mas. Pero aunq̄ de todo esto era sabidor el Rey, y a todos escuchaua, siẽpre perseveraua en su proposito, y el termino del edicto corria.

CAP. X. COMO DON PEDRO de Portugal fue el q̄ mas contrauino al edicto, y como el Rey le ablandó, y de las crueldades que los Moros rebeldes hizieron en las tierras del Rey, sin tocar en las de los señores y Barones.

Publicado el edicto por todas las villas y lugares principales de los Moros, huuo secretas congregaciones entre los señores y Barones del Reyno, con fin de hallar

del Rey don Jayme.

339

hallar modos tales con que poder contravenir a el, sin dar desgusto al Rey, sino por via de ruegos, o de buenas razones, acompañadas de buena justicia. Pero quien las hizo publicas, y mas que todos se sintio del edicto, fue don Pedro de Portugal, que como tan conjuncto pariente, y allegado al Rey, osaua contradezirle muy a la clara. El qual buelto de Mallorca, hauiendo renunciado el Reyno (como dicho hauemos) y tomado la recompensa en tierras de Moros dentro el Reyno de Valencia, y que a la sazón se hallaua en Muruiedro una dellas: vino a Valencia: donde començó a brauear y hablar muy largo contra el edicto, abusando de la paciencia del Rey, la qual nunca fue vencida. Pues como los Señores y Barones le vieron tan puesto en impugnar el edicto, y que el Rey, no podia dexar de tenerle muy grã de respeto, por ser su tan allegado deudo, osaron con el amparo suyo emprender muy de proposito la causa, y defensa de los Moros. y assi rogado dellos don Pedro ofrecio muy de buena gana de tomar este negocio por proprio, por lo mucho que tambien a el le tocaba. Porque esperaua gozar muy presto de quatro principales pueblos del Reyno, Muruiedro, Almenara, Segorbe, Castellon de la Plana, que fueron los que se le consignaron en recompensa de las Islas de Mallorca y Menorca. Puesto que aun estauan como sequestrados en manos de los Iuezes, por el concierto que arriba en el precedente libro notamos, pero se trataua ya como a señor dellos. Y assi por esto, como por ser la gēte destos pueblos la mas bellicosa del Reyno, don Pedro los animaua mucho mas a no obedecer el edicto, y de aqui muchos del Reyno teniendole por caudillo, assi los Moros como los Christianos de parte de los señores y barones, se haviã ya puesto en armas. Esto le lleuó al Rey mu-

cho al alma, y le dio muy grande molestia y pesadumbre: y vio claramente que si don Pedro no desistia de la demanda, el no saldria con la empresa. Y assi mandado llamar, y venido ante el, se le quexo mucho, diziendo que adrede en quãtas cosas emprendia para el beneficio y buen gouierno de sus Reynos se preciaua de contradezirle. Pues hauiendo emprendido agora cosa tan necessaria para la publica tranquilidad y quietud de los Reynos, la queria impedir por sus particulares interesses: que le rogaua por el beneficio comun, y buenas obras que le deuia, se apartasse de tan mala querrela: y si tenia alguna cosa cōtra el, por la qual pretendiesse enmienda, se lo dixesse, y se cometiesse al arbitrio de los Prelados, y grandes, que passaria sin falta por lo q̄ ellos juzgarian. Fue contento desto don Pedro, y nombrados Iuezes por ambas partes, y oydas sus pretensiones: determinaron dos cosas. Lo primero, que pagasse el Rey a dō Pedro luego cierta cantidad de dinero. Lo segundo, que en tanto que durasse la guerra mouida por los Moros, fuesse obligado el Rey a su costa, fortalecer, y poner gente de guarnicion, a election de don Pedro, en las quatro villas suyas nombradas. Como esta sentencia contentasse a las dos partes, y se quietassen los animos de entrambos, el Rey se valio de don Pedro, y el se le ofrecio de buena gana para la execucion del edicto. Pero como poco antes, con el fauor del mesmo don Pedro, se huiesse muchos de los Moros demasiadamente animado para impugnar el edicto, mouieron cruelissima guerra en las villas y lugares, que estauan por el Rey, sin tocar en las de los Señores y Barones, por hauer echado fama que contra el voto y opinion dellos, y no mas de por solo quererlo el Rey, se hauia determinado el echarlos fuera del Reyno. De donde se siguió, que los Capitanes

Y a

pitanes

pitanes del Rey, que estauan en los presidios, por querer contentar a los Señores, o por el descuydo, e insolencia que de las victorias passadas les quedaua, se descuydaron de tal manera, que los Moros les tomaron hasta doze villas y fortalezas de las q̄ estauan por el Rey, y en los soldados de guardia executarõ barbaras crueldades.

*CAP. X. COMO NO EM-
bargante la rebelion, passo el edicto ade-
lante, y dello que offrecian los Moros por
que les assegurassen la salida, y del in-
finito numero dellos, y como fue-
ron rescatados en el Reyno
de Murcia.*



Or mucho que Alazarch, hecho de simple soldado Capitan de LX. mil Moros, machinò, y se esforço a impedir el edicto, y que los Moros quedassen en el Reyno, no pudo en esto resistir a la magnanimidad y poderio del Rey, o por mejor dezir, a la voluntad de nuestro señor Dios, que parece milagrosamente mostrò en esto su omnipotencia: porque cõ todo el fauor y ayuda que los Moros teniã en el exercito de Alazarch, se siguió, q̄ siendo tan immenso, y casi infinito el numero de la gente que determinaua salir del Reyno (pues realmente cõ las mugeres y niños passauan de cien mil) fue tãto el miedo y vileza de animo que les cõprehendio con el edicto, q̄ en el mismo dia que se cumplia el termino, y haviã de salir, los principales dellos hablan a don Ximẽ Perez de Arenos camarero mayor del Rey, y como temblando le dixerõ, q̄ darian al Rey la mitad de

todos sus bienes y haziendas, por solo q̄ les diessse saluo cõducto, y gente de guardia cõ que pudiessen seguramente, y sin lesion alguna salir del Reyno. Como supo esto el Rey rio mucho dello, y no permitio que se les tomassen nada, antes dio licencia en confirmacion del edicto, para que se llenassen de sus haziendas quanto quisiessen y pudiessen llevar: y embio con ellos mucha gente de guerra que los acompañasse hasta ser fuera del Reyno, y pusiessse en el de Murcia, por dõde ellos desseaun passar a Granada. Fue tan innumerable la gente que salio, que refiere el Rey en su historia, que de los delanteros a los postreros, con yr bien juntos, cubrian XV. mil passos de camino: y fue fama, que fuera de la guerra de Vbeda, en ningun otro tiempo se hauia visto en España tan grande numero de Moros juntos. Por esso con mucha razon tan grande empresa como esta de echar los Moros, quedo reputada por vna de las mas insignes hazañas q̄ el Rey hizo en su vida. Porque no solo mostro su incomparable valor y fuerças para echarlos a pesar del grãde exercito de rebeldes q̄ estauã puestos en defenderlos: pero aun fue mucho mas la necesidad q̄ tuuo de echar se el escudo a las espaldas para recebir en el los encuẽtros de amenazas, quejas, y maldiciones q̄ los señores y Barones le echauan por la perdida de tãtos vassallos. Pues como los Moros fuessen guiados hasta Villena primer pueblo del reyno de Murcia, don Federique hermano del Rey de Castilla fue luego con ellos, y les cõpelio a que pagassen vn besante por cabeça, y passando de alli, parte dellos se quedaron en los Reynos de Murcia, y de Granada, parte se repartierõ en el campo de Cartagena, llamado Esparthario que en Arauigo llaman Manxa, parte se passarõ con sus mugeres y hijos en Africa, y algunos se boluerõ al Reyno juntandose con los rebeldes.

CAP.

del Rey don Iayme.

341

CAP. XI. QUE LOS MOROS rebelados se hizieron fuertes en las montañas, con su Capitan Alazarch, al qual fauorecio el Rey de Castilla, y de lo que sobre esto passo.



Or mucho que se procuro de echar todos los Moros del Reyno, y que fueron como esta dicho innumerables, los que salieron, toda via quedaron tantos, que se pudo formar exercito dellos, y subieron a las montañas de la Contestania a ponerse debaxo la compañía de Alazrch, con el qual se rehizieron, y tuuieron muchas escaramuças con los Christianos y exercito del Rey, y se entretuuieron tres años: así por la astucia de su Capitan, como porque don Federico y don Manuel hermanos del Rey de Castilla que biuian en Villena secretamente le fauorecian y dauã animo para entretener la guerra: consintiendo en ello el mismo Rey, pues sin tener cuenta con las treguas les ayudaua, dissimulando, como quien haze por todos, a fin de tener en pie vn perpetuo enemigo contra el Rey su suegro. Llego a tanto su desconoscimiento, que embio sus embaxadores a Valécia, a rogar al Rey otorgasse treguas por vn año a Alazarch. Las quales otorgo el Rey por solo contentar a su yerno, puesto que sabia muy bien el mal animo con que las pedia. De donde començo el capitan Moro a tenerse en mucho, y a ensoberueserse con el fauor de los Castellanos, amenazando que hauia de poner las vanderas y armas del Rey de Castilla su señor por todas las villas y castillos por el ganados: Todo esto sabia el Rey, y dissimulaua, recoziendo su

colera para emplearla contra Alazarch, luego que fuessen acabadas las treguas. Por esto determino, con enemigo vanaglorioso y artero, tratar artificiosamente. Y así hablo con vn Moro familiar suyo grãde amigo de Alazarch, le induziessse a vender el trigo y panes que le sobrauan, por que a la sazón valia a bien alto precio, y haria muy gran suma de dinero: pues no tenia por entõces guerra, ni la ternia despues, por que estaua en mano del Rey de Castilla su señor alcançarle, no solo mas treguas, pero aun perpetua paz del Rey de Aragón, siempre que la quisiessse. Entretanto el Rey dio cargo a don Ramon de Cardona, ya don Guillé Angresola con otros principales capitanes de Aragón y Cataluña que para la Pascua siguiente de la Resurrección del Señor, que era el termino de las treguas, estuuiesen muy a punto con el exercito de los dos Reynos puesto en Valencia. El Moro hizo su officio, y creyendole Alazarch vedia todo su trigo, y como se vio tan rico de dinero, y descansado con las treguas, desseando gozar de la ociosidad sin ningun cuydado de guerra, desuydose tanto, que apenas se acordó de confirmar las treguas con el Rey, ni de escriuir al de Castilla le houiesse la porrogación dellas, hasta medio mes antes que se cumpliesse el año. Y así el de Castilla embio su embaxador, rogando al Rey tuuiesse por bien de renouar, y alargar las treguas hechas con Alazrch para otro año. Respondio el Rey, que se marauillaua mucho del Rey su yerno, fuesse tan amigo y fauorecedor de vn su vassallo traydor y enemigo, que tantas vezes hauia acometido de quitarle la vida, y alçado se le con tantas villas y castillos, y que dentro de su proprio Reyno de Valécia se lo quisiessse defender y amparar, para que no pudiesse como señor castigar a su esclauo. Con esta respuesta, sin ninguna otra resolución despido los Embaxadores, y se boluieron a Castilla.

Y 3 CAP.

CAP. XII. COMO EL REY
 persiguió a Alazarch, y cobró todo lo
 que hauia tomado, y se le huyó, y el Rey
 acomodó sus parientes del, y dela
 embaxada que embió al
 de Castilla.

*



Enida la Pascua de Resurrección, y celebrada en València por el Rey, se partió la última fiesta para Xariva con los cinquenta de acuallo, donde tomando muchos mas, subió a la montaña, y llegó a la insigne villa de Cocentayna, que ya estava medio poblada de Christianos. Porque a causa de haver salido tanta infinidad de Moros, hauia quedado el Reyno como desierto, señaladaméte las villas de las montañas: pues aunque los Alcaydes y oficiales Reales con otros muchos que las poblauan eran Christianos: pero se quedauán muchos Moros en ellas, de los quales echados todos por el edicto, mando el Rey que así para poblarlas, como para q̄ estuuiessen en guarnición y guardia del Reyno, se estableciesen las casas y cápos a los q̄ quisiesen venir a habitarlas. Y por esta causa muchos soldados viejos fuerō en ella, y en las otras villas heredados, y se quedaron para defendellas, con los demas que vinieron de muchas partes a biuir en ellas. Lo qual se hizo en muy breue tiempo: y las fortalecieron de muro y barbacana: como fueron Alcoy, Penaguila, Ontiñena, y la Olleria, que nombra la historia, con las demas que de entōces aca se han fundado, y augmentado, que son muchas y grandes, y aunq̄ algunas dellas son muy asperas, pero las vemos muy ricas y abundantes de panes y ganados con otras cosas. Holgose pues el Rey mucho en Cocen-

ayna viendo su buen asiento tan aparejado para ser de los principales pueblos de las montañas, como lo es en nuestros tiempos, hecha Cōdado q̄ le posee la illustre y antigua familia de los Corellas. Allí pues tuuo nueva como la gente que mando hazer en Aragon y Cataluña era llegada, y se hauia juntado en Valencia, de lo qual se alegró mucho. Y luego saliendo de Cocentayna dio buelta por la marina, y tomo de passo las fortalezas de Planes, Castell, y Pego. El siguiente dia, oyda Missa, se fue para la villa de Alcala, a donde Alazarch de ordinario residia. Pero el buen capitán como de ninguna cosa menos curasse que de pelear, (porque luego que v̄dio el trigo despidió el exercito) saliose de Alcala cō muy poca gente, y passando por el val de Gallinera, de vn lugar en otro yua huyēdo del Rey que le perseguia. Pordonde cobrado por el Rey parte del valle, con Alcala y su fortaleza, acabò de cobrar los xvj. castillos que Alazarch le hauia tomado: no hallando en ellos resistencia alguna. Entendiendo pues el moro que el Rey no cessaria de perseguirlo hasta que le huuiesse en su poder, y quitasse la vida: procuro con buenos medios hazer concierto con el, prometiendo que para siēpre se apartaria del Reyno, solo que el Rey perdonasse a los de su casa y familia, y que no echasse a sus parientes del Reyno. Como Alazarch lo cumplió y se fue, así el Rey usó de toda liberalidad con su sobrino hijo de hermano, a quien hizo merced por su vida del Castillo y villa de Polope a la marina, que esta cerca del Promontorio Yfachs, o cabo de Calpe, al medio dia. Hecho esto, y desterrado del Reyno vn tan porfiado y mañoso enemigo, cessaron también con el las disimuladas astucias del Rey de Castilla: al qual embió el Rey sus embaxadores, como para dar razón de la guerra que entonces acabaua, y que le dixes-

ten co-

sen como el se hauia dado estos dias a la caça, y dentro de ocho dias hauia caçado xvj. castillos. Con este dicho quiso el Rey aludir a otro semejante que pocos dias antes Alazarch hauia dicho en presencia, y con muy grande gusto del Rey de Castilla, quando preguntado Alazarch, si era dado a caça de fieras, no cierto, dixo el, sino de hōbres: si ya no q̄reys que sea vuestro caçador de los castillos del Rey de Aragon. Lo qual fue muy reydo, y celebrado por el Rey de Castilla, y los suyos.

*CAP. XIII. PORQUE CAV
sadio el Rey la gouernacion de Aragon
y Valencia al principe don Alonso, y de
la venida del señor de Aluarrazin, y dō
Diego Lopez de Haro, y del acogimiento
y mercedes que a los
dos hizo.*

DOr este tiempo don Alonso Principe de Aragō, que aun no estaua libre de la encendida codicia de reynar, atizado y comouido por la persuasion de mal fines, de cada dia sembraua nueuas quejas contra el Rey, por el descōtento que tenia dela donacion, o assignaciō que de consentimiento suyo hizo a don Pedro su hermano del Reyno de Cataluña, y tambien del Reyno de Valēcia, y de Mallorca a su otro hermano don Iayme, declarandolos por verdaderos sucesores en ellos: lo qual cedia en muy grāde perjuizio suyo, por ser estos Reynos dela cōquista de Aragon, y devidos a el como a primogenito y principe de Aragō, y que este derecho no le podia renunciar el, si bien en Barcelona, por contentar al Rey su padre, huuiesse hecho muestra de renunciarle: esto lo habluauan los Aragoneses a boca llena. Lo qual llegado a oydos del Rey lo sintio muy mucho. Mas por librar

se de tan importunas y pesadas quejas, a consejo de los suyos, dio la gouernaciō de los dos Reynos de Aragon y Valencia a don Alonso. Esta gouernacion de Reynos, puesto que por los fueros antiguos de Aragon se deuia al Principe primogenito del Rey, a ninguno fue en algun tiempo dada hasta don Alonso, y cō darle este cargo pararon vn poco tiempo sus quejas. A esta sazōn lle go dō Aluaro Perez Azagra, que por la muerte de don Pero Fernādez su padre hauia sucedido en la señoria de Aluarrazin, para ofrecerle con su persona y estado al Rey: del qual fue muy bien recibido, y acordandose de la gran amistad que tuuo cō su padre, y de tan buenos seruicios como en todas sus empresas le hizo, no pudo sin mucho sentimiento celebrar su memoria y nōbre, diziendo mil bienes del. Y assi para mas testificar la gran voluntad y afiçion que le tuuo, consintio q̄ passassen en don Aluaro, y se cōtinuassen las mismas mercedes que el padre tuuo y pefteyo dela casa Real, que fueron cinquenta Capallerias, y otros gages. Entendiō de ay a poco el Rey, que los Castellanos de nuevo assomauan con mano armada en los confines de Murcia y Valencia, y conociendo sus mañas, partio luego la buelta de Biar cō el exercito que se hallaua, y les presento batalla. En esta villa el Principe don Alonso prometio en presencia de muchos al Rey, q̄ por ningun tiempo ternia tratos cō el Rey d Castilla, ni se cōfederaria cō el en ninguna manera. Los Castellanos q̄ vieron al Rey tā en ordē para resistilles, se boluierō luego, deshecho su exercito, para Castilla, y el Rey tā bien tomo la buelta pa Caragoça, dō de passados pocos dias despues d llegado, se partio para Estella villa muy principal del Reyno de Navarra adonde lle go tā bien don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya: el qual apertendose del Rey de Castilla por ciertas ocasiones, se vino para

Y 4 el Rey

el Rey a ofrecerle su servicio con todo su poder y estado, del qual fue muy bien recibido, y prestado su fe y omenage, tambien le hizo mercedes, mandándole asignar cincuenta cauallerias. Desto fueron testigo los Prelados y Grâdes de los reynos de Aragon y Cataluña que alli se hallaron, con la mas gente hidalga que don Diego traxo consigo de Vizcaya, que tambien se aplicaron con sus gages al servicio del Rey. No era cosa nueva para los Señores de Vizcaya, siépre que por algunas desgracias se salian de Castilla, hallar principal acogimiento y mercedes en los Reyes de Aragon, como lo hallo don Diego padre deste mesmo don Diego Señor de Vizcaya, siendo moço, quando despues de hauer ydo en servicio del Rey don Alonso VIII. de Castilla a la guerra contra los Moros en aquella gran batalla de Vbeda a las Nauas de Tolosa, (dela qual hablamos en el primer libro) acaccio que despues de bueltos a Castilla, don Diego fue desterrado della por el mesmo Rey, y passo su destierro en Aragon en servicio del Rey don Pedro padre de nuestro Rey.

CAP. XIII. COMO EL REY fue muy inquietado del de Castilla, y de los grandes que se apartaron del, y fueron a buir en Aragon con el Rey, y de los nuevos conciertos que los dos Reyes hizieron en Soria.



Dize pues la historia, que como en este medio las treguas hechas entre el Rey y el de Castilla se acabasen, y por la poca constancia del de Castilla determinasse el Rey, que de vna vez se aueriguassen por fuerza de armas las diferencias de entrellos, y sepussese muy de

propósito en salir con ello: quiso Dios que con la buena diligencia y medio de los Prelados y personas religiosas de ambos Reynos se atajo la colera de los dos Reyes: señaladamente con la destreza de Bernad Vidal Besalù, cauallero Català, que procuró se viesse los dos entre Agreda y Tarragona, adonde fue concordado entrellos, que el Reyno de Navarra, que era la simiente destas discordias, viniesse a la tutela y amparo del Rey de Aragon. Pero con la inconstancia de don Alonso luego fueron renouadas las diferencias y bueltos a la antigua dissenção: aun que no se vino a las manos. Demas desto, quando poco antes el Rey estubo en Estella, don Enrique hermano de don Alonso de Castilla, y don Lopez Diaz de Haro señor de Vizcaya, hijo de don Diego, que ya era muerto, vinieron al Rey de Aragon por apartarse del mal trato del de Castilla, y fuerón del muy bien recibidos, mayormente don Enrique, tratandole como a persona Real, y ofreciéndosele muy de veras, hasta que se remediassen las diferencias que con el Rey su hermano tenia. Tambien se ofrecio al de Haro, y tuuo en mucho la venida del moço: el qual por imitar a su padre, seguia muy de coraçon, y de hecho el vando de Aragon, y venia a servir al Rey con otros xx. hidalgos vassallos suyos de los mas principales de Vizcaya, tambien sus parientes. Los quales dieron su fe al Rey por el don Lope moço, y por su parte prometieron que no bolueria a la odebiencia del Rey de Castilla, hasta que las diferencias de los dos Reyes suegro y yerno fuesse acabadas, y defenecidas por sentencia de don Sancho Salzedo, y don Lope Velasco, a los quales como a personas muy principales, y mayores letrados de aquella era, fue remitida la causa. Despues llegaron a Çaragoça dos principales señores de Castilla que se passaron al Rey, llamados don Ramiro Rodriguez, y se le ofrecieron

frecieron por vassallos. y porque fueron despojados de todos sus bienes y hazien- das por don Alonso, el Rey les hizo mer- cedes de campos y possessiones, y de ciē cauallerias. Venian de cada dia de Ca- stilla y Nauarra tantas personas de cuen- ta, q̄ a la fama de la liberalidad del Rey, se passauan y se le auassallauan, que por mantenerlos casi cōsumia su patrimonio Real. A los quales recebia tan de buena gana, no tanto por hazer tiro a don Alō so, quāto porque no se passassen a Reyes estraños, mayormente al de Granada, pa- ra de alli machinar la ruyna de don Alō- so cō la de toda España. Demas que fue la justicia deste Rey tan mezclada con la liberalidad, que en sabiendo que posse- hia algo injustamente, luego lo restitu- hia a su verdadero dueño liberalissima- mēte, por muy encorporado que ya estu- uiesse en la corona Real. Porque en aque- lla fazon dio a don Guillem de Monca- da hijo de don Ramon, y a su sobrino hi- jo de hermano, en feudo la villa de Fra- ga a la ribera de Cinca, en recompēsa de ciertos censos, y campos que junto a Le- rida los suyos hauian posseido, y con el tiempo y guerras los hauian perdido, y entrado en la corona Real: con condiciō que faltando legitimos herederos, bol- uiesse Fraga a ser del patrimonio Real, como por tiempo boluio. Finalmente procurandolo don Alonso, que por en- tonces lleuaua mayores designos en su pensamiento, y creya llegar a ser Empe- rador de Alemaña (por hauer sido nom- brado Rey de Romanos por la mitad de los Electores del Imperio) fue el mesmo en persona a verse con el Rey en la villa de Soria, cabeza (como dixerō algunos) de los Celtiberos. Alli se renouaron los conciertos y confederaciones antiguas, hechas entre los Reyes de Aragon y de Castilla, y prometio don Alonso que en- tregaria ciertas fortalezas en rehenes de la confederacion hecha. Y desta mane-

ra assentadas las diferencias entrellos, passaron mucho tiempo sin guerras.

CAP. XV. QUE MURIO la Reyna de Nauarra, y fue el Rey a pacificar los mouimientos della, y tam- bien a verse con el Rey Luys de Fran- cia, y de los matrimonios q̄ hizie- ron, y otras cosas.



Or este tiempo murio doña Margarita mu- ger que fue de Tibal- do Rey de Nauarra, y madre de don Theo- baldo. fue sepultada en el monesterio de Claraual de Nauarra. La qual miētras biuio y Theobaldo fue menor de edad, rigio el Reyno con mu- cha prudencia y tranquilidad. Pero des- pues de muerta començarō a levantarse muchos alborotos en el Reyno. Los qua- les se apaziguarō hechas treguas cō don Iaufredo de Beamount Senescal de Na- uarra. El qual por intercesion del Rey que se hallo en Nauarra, se concordo del todo cō Theobaldo nueuo Rey de- lla: y con la mesma sombra y fauot del Rey posseyo a Nauarra muy pacificamē te. Esto hecho el Rey se vino para Valē cia, donde recibio cartas del Rey de Frā- cia (este fue el Rey Luys el santo, de quiē hablaremos mas largo) que le rogaua se hallasse dentro de vn mes en la Guiay- na, que le aguardaria en la villa de Car- bolio cerca de Mōpeller, para tratar ne- gocios importantes al beneficio comun de los Reynos, y para dar assiēto a otras cosas que a la vista entenderia. Respon- dio el Rey, que seria cō el dentro del pla- zo. Destas y das tantas a Francia señala- damente para la Guiayna recebia el Rey poco fastidio, por la ocasion que junta- mente se le ofrecia de visitar a Mompe- ller, por ser su propria patria, donde estra- namente

ñamente se recreaua. Y así partio luego para alla: dexando a don Ximen de Fo ces nobilissimo cauallero Aragones, hijo de dō Artho, por governador del Reyno de Valécia: porque don Alonso su hijo no hazia lo que deuia en el gouierno. Puesto ya en camino, le vino al encuentro don Pedro Alonso, hijo bastardo de don Pedro de Portugal, que era comendador de Alcañiz, adonde confirmada la donacion hecha en su fauor de ciertos campos y heredades, passo adelante, hasta que lleuó a Mompeller. Y como entendió que el de Francia era llegado a Carbolio luego se fue para el, y abraçandose los dos con mucha alegría, antes que tratassen del assiēto de las diferencias que se offuscian, concordaron en que doña Ysabel hija menor del Rey casasse con don Felipe Principe de Francia que llaman agora Delphin: precediēdo la gracia y dispensacion Apostolica por el parentesco de cōsanguinidad que entrellos hauiá. Y en razon de dote y arras se hauiá de assignar a la Infanta, segū el antiguo vso y costumbre de Francia, la quarta parte del Reyno del esposo: entregandole las villas y castillos incluidos en la dicha parte. Concluydo el matrimonio, los dos se concordaron, y se rematieron el vno al otro, todos los derechos y pretensiones que ellos y sus predecessores tuuieron de los estados q̄ agora se dira. Porq̄ el de Francia hauiá puesto en demanda los señorios de Barcelona, Besaiū, Vrgel, Rossellon, Ampurias, Cerdaña, Confluent, Girona, Osona, cō sus villas y castillos. Y el Rey de Aragon por el de Carcaffona, Carcaffés, Roda, y Rodés, Lauraco, y Lauragues: Y por Besés y su vizcondado, Leocata, Albigés, Ruent, y por el Condado de Foix, Cahors, Narbona, y su Ducado, Mintrua, y el Mintrues, Fenoileda, tierra d̄ Salto, Perapertusa, y por el Condado de Aimillā, y Vizcondado de Crodon, Gualdan,

Nimes, y Solòs, y sant Gil, con todos sus derechos. Hizo tambien entōces el Rey donaciō a Margarita Reyna de Francia, del derecho que le pertenecia en los Cōdados de la Proença, y Folcalquier, y en todo el Marquesado que tambien llaman de la Proença, y en el señorio de las ciudades de Arles, Auiñon y Marsella, q̄ fueron del Conde don Ramon Berenguer que fue echado de su estado por los mesmos Proençaes sus vassallos, con ayuda de los Condes de Tolosa, y se apodero despues del estado, Carlos de Anjous hermano del Rey Luys, que caso cō Beatriz la menor de las hijas del Conde de la Proença y se quedo con el: con grā de contradiccion y descōtento de la Reyna Margarita que fue hija mayor del cōde de la Proença. Esta donacion hizo el Rey en fauor de la Reyna Margarita por excluir a Carlos: pero valio poco: porq̄ fue muy fauorecido y mātenido por los Reyes hermano y sobrino. Y no solo dexo aquel estado pacifico a sus sucesores, pero quedo muy formada enemistad por esto, y por lo que se siguió de Sicilia, con la casa de Aragon.

CAP. XVI. DONDE SE cuenta en breue la vida y muerte del Santo Rey Luys de Francia, y como fue canonizado.



Esta concordia que entre si hizierō los dos Reyes, con la qual rematarō todas las diferencias y pretensiones que hasta allituuieron sus Reyes antepassados, y las que sus descendientes podian tener en algun tiempo, parecio cosa del Espiritu santo, por ser tan manifesta obra de paz, y para quietar de rayz toda mala ocasion que de dissension y guerra se podia mouer entre dos tan principales Reynos vezinos, en donde resplandecio

del Rey don Iayme.

347

decio siempre y se mantuvo la fe y religion Christiana tambien como en todos los demas Reynos de la Christianidad. Señaladamente en la felice era de estos Reyes: pues en vn mesmo tiempo gozo la Republica Christiana de tres los mejores que jamas tuvo: vno en Fracia que fue este Luys sancto, otro en Aragon valentissimo, que fue nuestro don Iayme, otro en Castilla don Fernando III. valerosissimo, del qual al principio deste libro hablamos, y a quien este titulo de sancto le quedo despues de muerto hasta hoy. Pero como entre los tres, la verdadera opinion de santo, y de vida religiosissima, la alcanço el Rey Luys por la aprobacion que la vniuersal Yglesia con el supremo pastor y Pontifice hizo de su santidad y vida, y le canonizo por santo: sera justo que para la edificacion y exemplo de todos, breuemente contemos la vida, y señalados hechos suyos: junto con lo admirable que antes de su nacimiento acahecio en el casamiento de sus padres. Lo qual por hallarse curiosamente escrito en las historias Francesa y Castellana, tocaremos con breuedad lo que mas haze a nuestro proposito. Como el Rey de Francia llamado Philipo II. quisiere casar a su hijo Luys Principe y sucesor del Reyno, que fue Luys VIII. embio tres embaxadores al Rey don Alfonso VIII. de Castilla, con poderes bastantissimos para tratar y concluir matrimonio de su hija la mayor con el Principe de Fracia. El Rey los recibio muy bien, y fue contento de la embaxada: y aunque los embaxadores pedian la hija mayor, mando venir ante ellos las dos Infantas sus hijas muy apuestas, sobre ser de si hermosissimas. Las quales vistas por ellos se pagaron mucho dellas, y pidiendo los nombres dellas, fueles dicho que la mayor se llamaua doña Vrraca, y la menor doña Blanca. Como en oyr Vrraca se offendiesen mucho del nombre,

dixeron que les contentaua mas doña Blanca. Y assi no embargante el orden que trahian, capitularon con ella, y fue llevada con muy grandissimo acompañamiento de Castilla a la ciudad de Paris, donde se hizieron y solénizaron las bodas de ambos. Y finalmente nacio el Principe Luys con mucha alegria de todos. Al qual la Reyna doña Blanca su madre quiso criar a sus pechos con su propria leche, y afirma la historia que fue esta Reyna tan santa y temerosa de Dios, que todas las vezes que le hauia de dar leche, lo bendezia antes, y le dezia estas palabras. Hijo ruego a Dios que antes te vea muerto, que caydo en peccado mortal. Fueron estas palabras como prenuencias de su santidad. Por que se refiere en la mesma historia, que no le vieron jamas pecar mortalmente. Y assi se entiende que desde que començo a reynar, fue Rey pacifico, pio, y religioso, tan temeroso de Dios y apartado de hazer guerra contra Christianos, que jamas la emprendio sino contra Moros, por ser tan enemigos de nuestra sancta fe catholica. Y que por sacar de poder de infieles la tierra santa de Hierusalen passò la mar con grandissimo exercito, y llegado a ella en el primer encuentro desbarato y vencio vn muy grande exercito de Moros: y la ganara sin duda, sino que para probar su paciencia Christiana, permitio nuestro Señor la grandissima pestilencia que se siguió en su exercito, donde murieron tantos, que rebolviendo los infieles sobre el fue vencido dellos, y (como su historia lo refiere) fue presa su Real persona con la de su hermano Carlos de Anjous, (de que arriba diximos). Mas concertandose con ellos, y rescatandose los dos con grandissima suma de dinero que le embiaron de Fracia (como Dios guiasse sus cosas) le dexaron y libre con todo el exercito que le quedo. Y passando por la Asia menor, por la ciudad y puerto de Acon, que era de Moros,

Moros, se detuvo en ella algunos dias, para reparar su armada para el passage y con su buen exemplo de vida, y exhortaciones por medio de buenos interpretes convirtió a la fe Christiana a los principales, y de ahí a toda la ciudad. Tambien reparo y favorecio con su dinero de passo, algunas ciudades maritimas de Christianos Griegos que estauan perdidas y arruynadas por las entradas que hazian en ellas los Turcos corsarios, adonde le llego nueva de la muerte de la Reyna su madre, que en su ausencia regia y gouernaua sus Reynos. Y por esto le fue forçado boluer a Francia. Llegado a ella y siendo muy bien recebido, luego se ocupo en assentar las cosas generales del Reyno, y en las particulares guardar su justicia y razon a cada vno, exercitando su persona en los officios espirituales, y de charidad para con los pobres, visitando y proveyendo los Espirales, para edificar con su gran exemplo de humildad y vida santa a los de su Reyno, y con la fama destas virtudes a los otros Reyes de la Christiãdad. En lo qual se entretuvo, hasta que se ofrecio nueva ocasion de guerra contra Moros, y passo en Africa contra los de Tunez, adonde hauiedo llegado con gran exercito, y puesto su Real a vista de ellos, encendióse tan gran pestilencia en el exercito, que fue herido della, y sin poderse remediar murio luego. Por esto el exercito hauiedo perdido tan principal caudillo, boluió a embarcarse, y trayendo su cuerpo con grande veneracion, con la misma fue lleuado hasta la ciudad de Paris: a donde fue muy llorado, y solennissimamente sepultado. Y como de cada dia se descubriesen muy grandes milagros sobre su sepultura, constando dello al summo Pontifice Bonifacio VIII. fue canonizado por santo. A este mismo nuestro Rey don Jayme en perseguir los Moros continuamente, y persiguiera muchas, sino fuera impedido por sus emu-

los, y guerras domesticas que siempre le distraieron y estoruaron muchas buenas empresas que contra infieles hiziera.

CAP. XVII. DE LAS DISSENSIONES que se renouaron por el Principe don Alonso contra el Rey, y del odio que de allí adelante le tuuo, y de lo que don Artal de Alagon passó con el Principe.



Siéntados los negocios y diferencias entre los dos Reyes por ellos y sus successores, se despedieron con mucho amor, y el Rey buelto a Mompeller, tuuo nueva de Aragon, como el Principe don Alonso boluia a sus rebueltas antiguas, con el fauor de muchos señores y barones del Reyno, que tomauan por propria la injuria que pretendia le hauia el Rey hecho, priuandole de la herencia y vniuersal successio de todos sus Reynos que de derecho le peruenia: y mucho mas por hauer separado no solo a Cataluña de la Corona Real, pero aun a Valencia, con las Islas de Mallorca y Menorca, que siendo de la conquista de Aragon, las dio a don Jayme menor de los hermanos. Con estos apellidos comenzó a despertarse nuevos alborotos entre algunos principales del Reyno, y tambien entre algunos señores de titulo de Cataluña. Para resistir a esta nueva conjuración que se leuantaua, determino el Rey ocurrir a ella, y por contentar a los Aragoneses, juntar el Reyno de Valécia con el de Aragon, y hazer de los dos señor a don Alfonso. Pero esto como el Rey lo hizo muy contra su voluntad y forçado: así de ahí adelante don Alfonso quedo muy excluydo y priuado de su amor y gracia: y ni le quiso ver mas, ni comunicarse con el, ni tratar

tratar cosa que no fuesse como de extraño. Porque concediéndosele a don Alonso en el termino de Huesca la villa de Luna, y embiando vn Governador para tomar possession, y presidir en ella: don Artal de Alagon, vno de los principales del Reyno, que tenia la villa, y pretendia q̄ el Rey le hauia hecho merced della por via de feudo, hechò al Governador, que ya se hauia entregado della, muy ignominiosamente; sin tener respeto alguno a la patente del Rey, ni a la de don Alonso, por mas que fuesse general Governador del Reyno. Por lo qual embio luego don Alonso vn embaxador al Rey a Mompeller, para dar quexa de la injuria y menosprecio de don Artal. Oyda la embaxada, respondió el Rey a ella con mucha fiema, diziendo que de buena gana castigaria a don Artal por el desacato, y ternia cuenta con todo lo que le conuenia, y le dio cartas para don Alonso: en las quales respondia a sus quexas còtra don Artal, obscura y dudosamente, ni bien se dexaua entender: mas de que no innovasse cosa alguna, que bolueria presto a Çaragoça, y castigaria a don Artal: pero ni boluio luego, ni tampoco proueyo, ni mando a don Artal entregasse la villa a don Alonso.

CAP. XVIII. QUE ESTANDO el Rey en Mompeller entendio de la rebelion de los de Turin contra su señor el Conde Bonifacio, y de lo que hizieron contra el los de Aste, y como por lo que el Rey les embio a amenazar lo libraron.



En este medio q̄ el Rey se detenia en Mompeller, oyo de zir q̄ los de la ciudad de Turin en el Piamonte, a la ribera del Po, mayor rio de Italia, rebelando se còtra Bonifacio su señor Conde de Sa-

boya le pusieron en prision: y que sabiendo esto los de Aste del mesmo Condado, ciudad potente, con arte y maña que tuvieron le sacaron de las carceles de Turin, y lo pusieron en las de su ciudad con buena guardia, y luego fuerò los deudos y criados de Bonifacio a pedirle. Mas entèdeindo dellos q̄ no lo librariá sin rehenes, o muy gran suma de dinero, les lleuaron a los hijos del Conde, con otros principales hombres del Condado, que los de Aste hauian señalado. Los quales venidos y retenidos, antes que pusiesen en libertad a Bonifacio, no contentos con esto, tomaron por fuerça de armas algunas villas y Castillos del estado que estauan sin defensa: y despues de bien fortificadas, y puesta su guarnicion de gente, pusieron en libertad a Bonifacio, y a los principales: reteniendose los hijos. Mas Bonifacio de tan quebrantado de los yerros y trabajos que hauia padecido en las dos prisiones, murio luego. Por donde los de Aste viendo el Condado de Saboya como desamparado, y sin señor, movierò guerra denueuo contra todo el estado. Como esto contassen al Rey ciertos Capitanes q̄ de Italia pasaran a España, se encendio en tanta colera contra los de Aste, que a la hora embio vn embaxador para que denunciase a toda la ciudad guerra cruel, y los desafiase de su parte, si dentro de vn mes no librauá de las carceles, y ponian en toda la libertad a los hijos de Bonifacio, restituyendoles todas las tierras que les hauian tomado. Con estas amenazas del Rey, los de Aste quedaron tan amedrentados y confusos, viendo sus pocas fuerças para resistir a las del Rey, y por otra parte lo mucho que les conuenia quedar se cò las tierras q̄ se hauian vsurpado del Condado, que ni sabian que responder, ni como despedir al embaxador. Como esto supo Pedro de Saboya tio de Bonifacio, valiendose de tan buena ocasion, con la

con la sombra y nõbre del mouia guerra contra los de Aste, diziendo que la hazia por orden y mandado del Rey, y pasandola adelante, llego a ponerlos en tanto aprieto, que no tuuierõ fuerças ni animo para defenderse, y así cobro a despecho dellos las villas y Castillos que hãnian tomado, y libro los hijos de Bonifacio, y sin esso hizo muchos robos y presas en la campaña dellos. Conociendo los de Saboya que todo este buẽ successo, se deuia al nombre y buen fauor del Rey con el fiero que mando hazer a los de Aste, le embiaron sus embaxadores a dar las gracias por la merced y amparo que les hauia hecho, lo qual en su tiempo reconocerian. Pues como el Rey entẽdio que la guerra hauia sucedido a toda satisfaciõ de los Saboyanos, y lo que hauia aprouechado hauer interpuesto su nombre y autoridad en esto holgose mucho del buẽ successo, por hauer en aquella guerra acabado con sola su fama, quãto pudiera cõ la persona, y armas.

CAP. XIX. COMO EL REY buuelto para Aragon, concerto de passo a don Artal de Luna, cõ el señor de Aluarrazin, y ayudo al Rey de Castilla, y del Principe don Alonso como se caso y murio.



Dartio el Rey con mucha priesa de Mompeller para Aragon, y entrando en el le salierõ al encuentro don Artal de Luna, y el señor de Aluarrazin para q̃ aueriguasse y assentasse ciertas diferencias q̃ entrãbos tenian sobre el Castillo y villa de Codes, en la comarca d' Aluarrazin. Y entendiendo que don Artal hauia muchos años que posselia el Castillo y villa pacificamente, y sin hauersele

puesto demanda, se la aplicõ para siẽpre. Llegando a Çaragoça hallo q̃ le aguardauan los embaxadores del Rey de Castilla para pedirle, que por quanto le hauia ya mouido guerra el Rey de Granada, diesse lugar para que los nobles, e hidalgos de Aragon fuesen a ayudarle en ella, pues así lo haviã poco antes assentado en la consulta que tuuieron en Soria. Condecendio a ello el Rey, exceptãdo los hidalgos que no teniã del tierras, ni cauallerias: porque se hauia capitulado así. Recelando el Rey con justa causa, que segun las cosas de Aragon andauan turbadas con los mouimientos del Principe don Alonso, no tẽtasse el de Castilla con la intelligẽcia de los nobles de Aragon que llevaria consigo, hazer alguna secreta liga contra el, so color de fauorer al Principe su primo: con todo esso permitio que los Caualleros de Aragon que eran vasallos de señores de titulo, o los acompaãauan, tomãdo gages dellos, pudiesen yr a seruir en aquella guerra al Rey de Castilla. Dela qual tambien exceptaua al Miramamolin de Marruecos, y al Rey de Tunez: con los quales hauia hecho treguas, por el mucho trato y negociacion que los mercaderes de Cataluña y Valẽcia tenian en los Reynos dellos. En este tiempo el Principe don Alonso daua mucho q̃ dezir de si y de sus cosas a todo el mundo, viendole tan desgraciado y corto de vẽtura a respecto de la del padre y hermanos. Pues siendo ya de edad cumplida para casar, que passaua de los xxxij. años: y jurado Principe de tan insigne Reyno como el de Aragon, no se le offrecio casamiento alguno: sien do así que al Rey su padre, con no tener aun doze años cumplidos, se le offrecio tan principal con doña Leonor de Castilla madre del mismo Principe. Vinole todo esto por estar d' el muy olvidado el Rey, y en su desgracia: como se podia muy biẽ entẽder del antiguo odio que doña Violante

del Rey don Iayme.

351

lante sumadrastra le tuuo, y de la inuidia y rencor de los hermanos. Lo qual todo junto le deslustró de manera que ningún Rey se auenturo a darle su hija por muger, pues el Rey no la pedia: mayormente por ser muy notorias a todos las diferencias que entre el y el Rey su padre y hermanos hauiá: hasta que de importunado consintio se tratasse de casarlo con doña Gostança de Moncada, hija mayor del Vizconde de Bearne hijo de aquel incluto y valeroso Vizconde don Guillen, que murio en la guerra y conquista de Mallorca, como en el libro vj. se ha contado. De manera que hechos los capitulos matrimoniales, doña Gostança fue trayda de Bearne muy acompañada de la familia y linage de los Moncadas, a la ciudad de Calatayud: dōde las bodas, que en muy breue se hizieron, quiso la desgracia que muy mas en breue se deshizicssen. Por que a penas se cumplierō los dias de la fiesta y bodas, quādo el Principe de muy descontento y quebrantado de espíritu por verse en tanta desgracia de su padre, y a-

borrecimiento de sus hermanos, que se escusarō todos de hallarse en sus bodas, adolecio de tan cruel enfermedad, sin poderle hallar remedio alguno los Medicos que secandole la tristeza, con muy grande dolor y lagrimas de muchos passō de sta vida, sin dexar hijos, ni aun hazer testamento. Al qual se le hizieron alli mesmo sus obsequias Reales con toda la pompa y solemnidad que a Principe jurado se deuiá: y fue sepultado en el monesterio de Veruela de la ordē de Cistels, en tierra de ~~Castilla~~ ^{Castilla}. De dōde poco despues fuerō trasladados sus huesos a la ciudad de Valencia, y puestos en vn sepulchro muy biē labrado dentro de la yglesia mayor en la capilla de sant Iayme, donde esta fundada la cofadria de los Cavalleros, y nobles de Valencia, por el mesmo Rey don Iayme. Fue don Alonso Principe harto modesto, provechoso y de buen conocimiento: si las persecuciones de los suyos, y malos consejos de algunos no le peruertieran para perder, y nunca cobrar la gracia de su padre.

Fin del libro XV.

LIBRO

LIBRO DECIMOSEXTO

DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMA-

MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. Como hechas las

obsequias de don Alonso, trato el Rey de casar al

Principe don Pedro, y como Manfredo

Rey de Sicilia le ofrecio su hija

cō muy grande dote.



Muerto don Alonso, y con su muerte apagada la inuidia y cruel odio de los que mal le querian, don Pedro y don Iayme sus hermanos mostraron tener gran sentimiento della: y determinaron de convertir en honrras, y muy sumptuosa sepultura las injurias y desdenes que le hizieron en vida: para que la falta en que cayeron no hallandose presentes en las tristes y mal logradas bodas de su hermano, la supliesen celebrando sus obsequias con fingidas lamentaciones y tristezas. De las quales como de cruel peste quedaron tan inficionados y heridos: q̄ cō aquel mesmo fuego de inuidia y odio con que antes persiguieron al hermano muerto, luego en el mismo punto comēçarō ellos a arder entresi mismos. Esto se echo de ver en ellos muy a la clara: pues acaecio, q̄ con su desenfrenada cobdicia de reynar, en tanta manera se encrucl-

tieron el vno contra el otro, que si la paternal autoridad y potestad Real juntas no se pusieran de por medio, o quedara el padre en vn dia cruelmente priuado de sus hijos: o con las dissensiones y desacatos dellos, pechara bien el odio que tuuo antes contra solo el muerto. Demanera que hechas sus honrras y obsequias cō grande pōpa y magestad Real en la yglesia mayor de la ciudad de Valēcia, adonde poco despues (como diximos) fueron trasladados sus hueessos: hauiendo ya cobrado el Rey la vniuersal potestad y regimiēto de todos sus Reynos: partio luego cō los dos hijos para Barcelona, y en llegando atendio con mucha diligencia en buscar muger para el Principe dō Pedro: sin dilatar tanto su casamiento como el de dō Alonso. Mas entre algunos que se ofrecieron, y se llevo a tratar dellos, fue el de doña Gostança hija vnica del Rey Manfredo de Sicilia, hijo del Emperador Federico, de quien hablamos arriba en el libro XI. porque este, aunque bastardo

del Rey don Iayme.

353

bastardo, muerto el Emperador su padre intitulado se Principe de Taráto, como se hallasse cō grueso exercito en Italia, sojuzgo la Calabria cō la Pulla: y teniendo fin de passar adelante su empresa, le fue dado titulo de Rey por Alexádro Papa III. y cō esto passo el Pharo, y ocupó el Reyno de Sicilia. Delo qual se sintieron mucho los pontifices successores, y así fue de ellos muy perseguido, como adelante diremos. Deseando pues Manfredó emparétar con el Rey de Aragon, para con tan buen lado valerse, y hazer rostro a sus enemigos, luego que supo la muerte del Principe don Alonso de Aragon, y que dó Pedro su hermano quedaua heredero vniuersal de los Reynos de la Corona de Aragõ, embio sus embaxadores de Sicilia a Barcelona, Giroldo Postá, Mayor Egnaciése, y Iayme Mostacio, principales Barones de su Reyno, y hombres prudentísimos, para contratar matrimonio de doña Gostança su hija, vnica, y heredera de todos sus Reynos y señorios, la qual huuo de su muger doña Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya, con don Pedro Principe de Aragon y Cataluña: prometiendo dar en dote con ella cinqueta mil onças de oro moneda de Sicilia, que importan poco menos de ciento y treynta mil ducados, con la esperança del Reyno. Demas de las muchas y muy excelentes virtudes Reales de doña Gostança, de que estaua muy enriquecida y dotada: como lo afirmauan tambien algunos mercaderes de Barcelona que la vieron en Sicilia, y tal era la publica boz y fama della. Oyda la embaxada, al Rey y a todos los de su Corte plugo mucho el matrimonio, con el ofrecimiento de tá grande dote, qual no se dio a Rey de Aragon: y mas por el parentesco por ser nieta de Emperador, junto cō la esperança de heredar el Reyno de Sicilia. Porque por esta via, no solo ganaria el mas rico granero de la Eu-

ropa para mantener sus Reynos: pero también porque con esto se le abria a el y a sus successores vna grande puerta para la entrada de Italia por Sicilia. Por donde de comun voto y parecer de todos los de su consejo, coneluyo con los Embaxadores el matrimonio, y embio por la Esposa a don Fernan Sanchez su hijo bastardo, (de quien adelante se hablara largo) juntamente con Guillen Torrella baron principal de Aragon, para que por mano dellos se hiziesen las capitulaciones matrimoniales en Sicilia, y truxessen a doña Gostança con el acompañamiento y grandeza Real que conuenia.

C A P. II. C O M O E L P A P A V r b a n o I I I. p r o c u r o e s t o r u a r e s t e m a t r i m o n i o d a n d o g r a n d e s c a u s a s p a r a e l l o , y n o e m b a r g a n t e e s s o s e e f f e c t u o .



Vego que don Fernan Sanchez, y Guillen Torrella partieron de Barcelona cō largos poderes del Rey, y del Principe don Pedro para coneluyr el matrimonio en Sicilia: fue auisado el Papa Urbano III. como hauian pasado por la playa Romana dos galeras del Rey de Aragon muy puestas en orden, que yuan la buelta de Sicilia. Penso luego el Papa el negocio que lleuauan, y lo sintio en el alma, por estar tan indignado contra Manfredó por las causas arriba dichas, y hauer decernido contra el todas las censuras y excomuniones Ecclesiasticas que se podian: y tambien inuocado el fauor y auxilio de todos los Principes Christianos, a fin de formar vn grossísimo exercito para perseguirlo, y hechar lo de todas las tierras y estado de la yglesia q̄ tenia usurpados. Lo q̄ como supiesse el Rey, y de ver

Z la vo.

la voluntad del Papa tan contraria a este negocio, se hallasse por ello muy confuso y dudoso, doliendole mucho perder un tan rico y provechoso matrimonio para si y para el Principe: de mas del alto parentesco de Manfredo: determino de enviar sobrello embaxadores al summo Pontifice, entre otros, a fray Raymundo de Peñafort de la orden de los Predicadores, persona de mucha santidad y letras (como adelante mostraremos) para que con buenas razones y humildes ruegos acabasse con el Pontifice tuuiesse por bien de boluer en su gracia y gremio de la yglesia al Rey Manfredo: pues se le humillaua y reconocia sus errores passados, y rã de coraçon y buen animo le pidia perdõ y misericordia. Aprovechò todo esto tan poco para mitigar al Pontifice, antes se endurecio en tanta manera, que cõ mayor feruor procuro apartar al Rey de la amistad y parentesco de Manfredo Principe que nombraua el, de Taranto, impio y cruelissimo perseguidor de la yglesia, como lo fue el Emperador su padre: diziendo que mirasse q̄ se hallarian otros Principes catholicos Christianos, los quales de muy buena gana darian sus hijas en virtud y dote y iguales a la de Manfredo por mugeres al Principe su hijo. Pero ni los ruegos del Rey para con el Pontifice, ni sus exhortaciones para cõ el Rey, aprovecharon nada: antes se creyo fue orden y prouidencia del cielo que este matrimonio passasse adelante: assi por el acrecentamiento de Reynos y señorios, que mediante el, por tiempo se añadirian a la corona de Aragon: como por la buena paz y tràquilidad perpetua que los Reynos de Napoles y Sicilia vnidos a la misma corona habian de gozar, como

della gozan hoy dia con la

buena amistad y pro-

teccion de Es-

paña.

(?)

CAP. II. DE LO QUE DON Alvaro Cabrera hizo contra el conde de Urgel, y tierra de Barbastro, y del remedio que el Rey puso en ello, y de cierta protestacion que el Principe don Pedro hizo.



Oluido el Rey de Barcelona para Çaragoça, passando por la villa de Beruegal cerca de Cinca, entendio q̄ don Alvaro Cabrera hijo de

Pontio, y nieto de don

Guerao que fue Conde de Urgel, con el fauor y ayuda de los amigos de su padre y aguelo, hauia tomado por fuerza de armas las villas y castillos del estado de Ribagorça, que estauã por el Rey, y hecho correrias fuera de los terminos y limites de su tierra y señorio: y sin esso mucho daño en las aldeas y campaña de la ciudad de Barbastro, cuyo campo es fertilissimo que abunda de pan, vino, azeyte, açafran con gran cria de mulas y rocines, de ganados, y todo genero de caça. La qual en nuestros tiempos ha sido hecha cabeza de obispado. Conuocados pues todos los pueblos comarcanos, señaladamente los que hauian sido maltratados de don Alvaro, en la ciudad para que xarse del, sabido por el Rey su atreuimiento, dió luego orden a Martin Perez Artaxona Justicia de Aragon persiguiesse con media no exercito a los desmandados que lleuauan la boz de Don Alvaro, y les hiziesse todo el daño que pudiesse, y tambien a los pueblos del mesmo: porq̄ estaua determinado de sacar del mundo a don Alvaro sino se retiraua, y apartaua de hazer los daños que solia. En este medio el Principe don Pedro abusando del mucho amor que el Rey su padre le tenia, con el

Del Rey don Iayme.

355

con el qual pudo hechar de los Reynos a don Alonso su hermano ya muerto: ardiendo pues con la cobdicia del reynar y qriendolo todo para si, procuraua casi por la misma via hechar a don Iayme su hermano de la herencia que le hauia el Rey por su parte y legitima assignado, que eran los Reynos que el hauia conquitado por su persona con lo de mas que se dize arriba. De lo qual se siguió mayor odio, y rencor entre los dos hermanos. Puesto que don Pedro por entonces lo dissimulaua temiendo que si declaraua su mala voluntad y odio contra su hermano, incurriria en el de su padre, y que sentido desto haria nuevo testamento, con alguna nueva donacion en fauor de su hermano, que fuesse en su perjuhizio: y le forçasse a jurarla y loarla para obligarle a passar por ella. Por escusar esto ayunto secretamente algunas personas principales de sus mas intrinsecos amigos y fieles, q fueron fray Ramon de Peñafort, el maestro Berenguer de Torres Areediano de Barcelona, don Ximeno de Foces, Guillé Torrella, Esteuán y Ioan Gil Tarin ciudadanos antiguos de Geragoça: ante los quales protesto, que si a calo el ratificaua con su juramento, algun testamento, o donacion nueuamente hecha por su padre, en fauor de qualesquier persona, o personas, lo haria forçado, por euitar la indignacion de su padre: por q si le resistia, no hiziesse cosa alguna honesta en daño suyo y detrimento de los Reynos: acordando se de lo que don Alonso su hermano padecio en vida por semejantes contrastes.

CAP. III. DE LOS BANDOS que se leuataron en Aragon por la discordia de los dos hermanos, y como fue llevada la Infanta doña Isabel a casar con el Principe de Francia, y trayda doña Costança a casar con don Pedro.

EN aquel mesmo tiempo q andauan los dos hermanos en estas discordias, nacidas de la desenfrenada cobdicia de Reynar, y por ocasion dellas se leuataron, no solo entre los grandes y barones, pero entre la gente vulgar y pueblos de Aragon cruéles bandos y parcialidades: vnos apellidando don Pedro, otros don Iayme, otros al Rey, tan desatinadamente y con tanta licencia y desuerguença, romando armas vnos contra otros, que començaron luego por las montañas de Aragon hazia los Pirineos, a saltar por los caminos, y dentro en los pueblos hazer se muy grandes insultos vnos contra otros: y de tal manera ocuparon los barrancos y malos passos de los caminos, que ya no se podia yr de vn lugar a otro, sino muchos juntos armados y aquadrillados. Por esta causa todas las ciudades y villas de las montañas de Aragon hizieron entre si liga q llamaron Vniõ, de la qual salieron ciertas leyes mas duras, y de mas cruel execucion q nunca hizieron los antiguos, pero conformes al tiempo y dissoluciones q corria. Por q era necesario quemar y cortar lo q con medicinas y leyes blandas no se podia curar: para q como con fuego se atajasse y reprimiesse tan de sapoderada libertad de robar, y de saltar y matar. Con esta vnion, y exasperacion de penas y castigos, se aliuio en pocos dias esta peste. Por q tomaron muy grande numero de aquellos salteadores y sediciosos, los quales todos por beneficio de la comun paz y seguridad de la Repub. fueron roncõ varios y atrocissimos generos de tormentos y muertes punidos y justiciados: y quedo el Reyno quietado. Por este tiempo la Infanta doña Isabel hija seguda del Rey fue llevada a la Guiayna a la ciudad de Claramut en Aluernia, adonde celebrosus bodas solennissimamente con el Principe don Felipe de Fracia, y se cuplieron por ambas partes los capitulos y obligaciones

Z 2

ordena-

ordenadas por los dos Reyes sus padres en la villa de Carbolio, como dicho haue mos. No mucho despues lleugo de Sicilia doña Gostança hija del Rey Mōfredo, tãbiẽ a la Guiayna, y desẽbarco jũto a Mõpeller, acõpañada d̃ Bonifacio Anglano Cõde de Mõraluã tio de Manfredõ: con otros muchos señores de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y don Fernan Sanchez, y el Baron Torrella que fueron por ella: y fue por la ciudad y pueblo de Mompeller altissimamente recebida. Y luego don Iayme su cuñado le asseguro el dote, en nombre del Rey su padre, sobre el Condado de Rossellon y de Cerdaña, Conflent y Vallespir, con los Condados de Besalũ y Prulẽ, y mas las villas d̃ Caldẽs y Lagostera. Delas quales tierras el Rey hauiã hecho donacion antes a don Iayme: pero el fue contento, con reseruarle la posseision, tenerlas obligadas al dote. Concluydos y jurados que fueron los capitulos marrimoniales, en llegando de Barcelona el Principe don Pedro se celebraron las bodas del y de doña Gostança cõ tal fiesta y regozijo qual jamas se vio en aquella ciudad: porque se hallarõ en ella todos los Duques, Cõdes, y señores de toda la Guiayna, cõ los que de Aragon y Cataluãa vinierõ, que las solennizaron con muchas justas y torneos, y otros grandes regozijos.

*CAP. IIII. DE LAS NUE-
uas diuisiones que el Rey hizo de sus
Reynos y señorios para heredar a dõ
Iayme, y como quedaua siempre
descontento don Pedro.*



Cabada la fiesta, el Rey cõ toda la corte se partio para Barcelona: dõde por hazer fiesta a doña Gostança la ciudad le hizo vn sumtuoso recibimieto con muchos

juegos y danças como lo suele y acostũbra muy bien hazer esta ciudad en semejantes fiestas Reales, y con esto ganat la voluntad y afficion de las Reynas en sus primeras entradas. Andando pues el Rey holgandose por Barcelona acabo alli de entender la insaciãble cobdicia que de reynary alçarse con todo, tenia el Principe don Pedro. Y pareciendole que quitaria de rayz la mala simiente de differẽcias y discordias entre los dos hermanos si de voluntad dellos hiziesse nueva diuision delos Reynos. Por esto en presencia de los Obispos de Barcelona y de Vich, con otros de Cataluãa, y d̃ algunos principales del Reyno de Aragon, cõ los sindicos de las villas y Ciudades Reales, partio entre ellos los estados desta manera. Dio al Principe dõ Pedro el Reyno de Aragon, y condado de Barcelona desde el rio Cinca hasta el promontorio q̃ hazen los montes Pyrneos en nuestro mar, al qual vulgarmente llaman Cabdecreus, hasta los montes y collados de Perellõ y Panizãs. Diole alsi mismo el Reyno de Valencia, y a Biar y la Muela, segũ la diuision y limites que señalaron con el Rey de Castilla. Mas del rio de Vldedonna, o la Cenia, como van los mojones d̃l Reyno de Aragon hasta el rio de Aluentosa. Al infante don Iayme hizo donaciõ del Reyno de Mallorca y Menorca con la parte que entonces tenia en Iuiça y cõ lo que en ella mas adquiriesse: y la ciudad y señoria de Mompeller, y el condado de Rossellon, Colliure y Conflente: y el condado de Cerdaña, que es todo lo que se incluye desde Pincen hasta la puente dela Corba, y todo el valle d̃ Ribas, cõ la baylia que se estiende de la parte d̃ Bargadã hasta Rocasauza, y todo el señorio d̃ Vallespir hasta el collado Dares, como parte la sierra a Cataluãa hasta el coll de Panizãs, y de aquel monte hasta el collado de Perellõ, y Capdecreus. Cõ condicion que en los cõdados de Rossellon

llon y Cerdaña, Colliure, Conflente, y Vallespir, corriese siempre la moneda de Barcelona que dezian de Ternò: y se juzgasse segun el uso y costumbre de Cataluña. Sostituyo el vn hermano al otro en caso que no tuuiese hijos varones. Declarando que si la tierra de Rossellon, Colliure, Conflente, Cerdaña y Vallespir, viniessen a personas estrañas, lo tuuiesen en reconocimiento de feudo por el Principe don Pedro y sus herederos successores en el Condado de Barcelona. Y si don Pedro viniessen contra esta ordinacion, y mouiesse guerra al Infante su hermano, perdiessen el derecho del feudo concedido al don Pedro en los pueblos de Rossellon, Conflent, Cerdaña, Colliure, y Vallespir, en caso que por matrimonio, o por otra via fuesen de bueltos en personas estrañas. Desta manera (como esta dicho, y referido en los Anales de Geronymo Surita) se hizo esta postrera particion de los Reynos y señorios de la corona de Aragon entre los dos hermanos. Puesto que el Principe don Pedro siempre mostro quedar agraviado, pretendiendo que la parte dada a su hermano era excessiua: pues le dismembraua tan gran porcion del patrimonio Real. Fue de si tá eleuado y magnanimo este gran Principe, que tuuo por caso de menos valer no suceder a su padre en todo y por todo. Finalmente quiso el Rey por esta particion de Reynos y señorios, que el hijo menor y sus herederos se contentassen diuiso y señorio de aquellas tierras que les cabia por la particion, con tal que reconociesen superioridad al hermano mayor y a sus descendientes.

CAP. V. DE LAS DIFERENCIAS que se mouieron sobre los amojonamientos de Castilla con Aragon y Valencia: y de la pretension del Rey don Iayme Senescal de Cataluña.



Or este tiempo se leuantaron otras diferencias sobre los limites de Castilla y Reynos de Aragon y Valencia, y vno sobrello quistiones, de mas de las correrias y daños que se hizieron en las fronteras los vezinos vnos contra otros. Por esto fue necessario concordarse los Reyes, y mandar amojonar de nuevo sus tierras. Para este efecto se nombraron tres juezes de cada parte que señalassen los terminos y mojones de cada Reyno. Fueron de Castilla, Pascual Obispo de Iahen, Gil Garces Aza, y Gonçaluo Rodriguez Atiença. De los nuestros fueron Andres de Albalate Obispo de Valencia, Sancho Calarayud, y Bernaldo Vidal Besalù, los quales despues de hauer hecho su diuision y amojonamientos: en quanto a los daños hechos por las diferencias de los pueblos de terminaron, que hecha la estimacion, los Reyes pagassen su parte y porcion a cada pueblo. Mas porque esto era algo largo y difficil de cobrar, y que en la aueriguacion de cuentas se hauia de perder mucho tiempo, y que para con los Reyes no se admiten todas, determinaron los mesmos pueblos, y se concordaró entre sí, de rehazerse los daños vnos a otros, o perdonarselos. Poco despues de concluydo esto acahescio que viniendo el Rey a Lerida de passo para Barcelona halló que por cierta diferencia que vno entre dos caualleros Catalanes llamados Poncio Peralta, y Bernaldo Mauleon, se hauian desafiado el vno al otro para salir en campo, y los halló a punto de combaxirse. Y aunque de derecho comun tocava al Rey presidir en el campo, como aquel que lo daua y era señor del: mas por fuero antiguo del Reyno, presidio don Pedro de Moncada como gran Senescal de Cataluña.

Z 3 Desto

Desto mostro el Rey estar sentido, pretendiendo que los derechos y priuilegios dela dignidad de Senescal ya no estauã en vso y costũbre, quiso el Rey q̄ sobre ello se nombraassen juezes para aueriguarlo; a don Ximen Perez de Arenos, Thomas Sentcliment, Guillen Sazala, y Arnaldo Boscan, hombres en guerra y letras bien exercitados. Los quales dieron por sentencia, que al Senescal como a suprema dignidad del Reyno se deuia semejante cargo de presidir: y que su derecho ni por falta de vso ni por abuso se podia perder. Antes declararon que si por algo lo hauia perdido se le restituyesse. Deste desafio, qual de los dos vencio, ni por que causa, o que rella se mouio, ni que successo tuuo, no se entiende de la historia del Rey, ni lo he hallado en otras. De alli passo a Barcelona, y desseando ya tener casado a don Jayme su hijo, escriuio a don Guillen de Rocafull gouernador de Mompeller fuesse al condado de Sabõya y tratasse con el Conde don Pedro calamiento de don Jayme con doña Beatriz hija del Conde Amadeo su hermano. Pero como no se concluyo este matrimonio, si fue por muerte de doña Beatriz, o por otras causas, la historia no habla mas dello.

CAP. VI. DE LA EMBAXADA que el Soldan de Babilonia embio al Rey, el qual le despacho otros embaxadores, y de lo que passaron con el en Alexandria del Egipto.



O porque la historia del Rey dexa d hablar desta y otras muchas hazañas del mesmo, se ra bien passar por alto lo que vn escriptor antiguo (de quien haze

mencion Surita en sus Annales) querecopilo la vida y hechos del Rey, para encarecer lo mucho que fue tenido y amado de los Reyes alsi fieles como paganos, cuenta por cosa memorable lo que passo entre el, y el Soldan de Babilonia, que por este tiempo residia en Egipto en la ciudad de Alexandria: a dõ de con el gran concurso que ordinariamente hauia de mercaderes Catalanes, a causa de la especieria, que entonces venia toda por la via de oriente a la Europa, llego la fama de las hazañas del Rey y de su grande opinion de valiente y bellicoso. Lo qual oydo por el Soldan vino a aficionarsele en tanta manera, que por trauar amistad con el, embio sus embaxadores a visitarle a Barcelona: y llegados, a ella fueron por el Rey muy bien recibidos, al q̄ por su embaxada declaro la grande aficion q̄ el Soldan su señor le hauia tomado, por la buena fama que de sus heroicos hechos ante el se hauia diuulgado, y d q̄n aparejado estava para hazer buena su voluntad y aficion, en quanto valer del se quisiesse. Oyo los el Rey con mucho amor, y mando aposentar y regalar sus personas con real cumplimiento; haziendo les mostrar la ciudad con sus aparatos de guerra por mar y por tierra. Y despues de hauerles hecho mercedes, y proueydo sus nauios de las cosas mas preciadas de la tierra los despido, diziendo, que tambien embiaria muy presto sus embaxadores a visitar al Soldan en reconocimiento del fauor que le hauia hecho embiãdole a visitar primero. Con esto se partieron los embaxadores, y luego formo otra embaxada el Rey para el Soldan con Ramõ Ricardo, y Bernaldo Porter caualleros Catalanes hombres prudentes, y de mucha experiencia, q̄ ya antes hauia hecho la mesma nauegacion, yendo cõ algunas galeras en corso. Estos proueydos d las cosas mas delicadas de España para presentar al Soldan

del Rey don Iayme.

359

Soldan, y puestos en dos naues veleras llegaron al puerto de la ciudad de Alexandria donde a la sazón estaua el Soldán. Del qual, sabiendo que eran los embaxadores del Rey de Aragon, fueron principalmente recibidos y aposentados en su palacio. Y como a la entrada dellos descubrió el Soldán el estandarte del Rey que lleuaua Bernaldo Porter, luego por más honrrarlo más lo puso junto a su Real solio. Presentadas sus letras de crehencia con los regalos que le trahian, explicó Porter su embaxada, la qual en todo correspondia a la del Soldán con el Rey (como diximos) y la oyó con grande contentamiento. Y luego (como lo afirma el mismo escriptor) rogo al Porter, que conforme a la cerimonia y costumbre de los Reyes de España armasse caullero a su hijo el Principe de Babilonia, que lo estimaria en tanto como si su mismo Rey lo armasse. Como oyó esto Porter, se le hecho a los pies reputándose por indigno de tan alto officio y prerrogatiua. Mas pues tan determinadamente se lo mandaua, obedeceria. Y hecho grande aparato en vna yglesia pequeña de los Christianos que biuian en la ciudad, dos sacerdotes que trahian los embaxadores muy diestros en la cerimonia ecclesiastica, con los de más de la tierra y gente Christiana, celebraron su missa con mucha solemnidad y bien concertada cerimonia, con grande admiración y contentamiento del Soldán y principales de su corte que se hallaron presentes a la fiesta. Dicha la missa fue puesta la espada desnuda por el embaxador sobre el altar, y puesto el Principe de rodillas ante el mismo altar, tomó Porter la espada y buuelto al Principe se la ciñió con muy agraciada cerimonia, y después se arrodilló Porter ante el y le besó las manos con muy grande humildad y acatamiento, desparando la musica y estruendo de trompetas y tabales, y otros in-

strumentos de añafles y dulçaynas de que vsauan los Moros. Acabado esto, y bueltos al palacio con mucha fiesta y regozijo: quiso el Soldán ser enteramente informado de la vida y hechos del Rey de Aragon. Y como Porter pudiesse dar en ello mejor razón que otro, por hauer seguido al Rey en todas sus jornadas de paz y guerra, con los buenos farautes y interpretes que el Soldán tenia, le hizo muy cumplida relación de todas las hazañas del Rey, desde su nacimiento hasta el punto que le dexó en Barcelona. Lo qual oyó quedó el Soldán con todos los de su corte, estrañamente maravillados, y de nuevo muy más aficionados al Rey. Hecha esta relación los embaxadores se despidieron del Soldán, el qual les hizo particulares mercedes y dio joyas riquísimas, y para el Rey mandó prouer las naues de mucha especieria con muchas aues y estraños animales de las Indias orientales, y ofreciéndose muy mucho de valer y seruir al Rey con todo su poder en paz y en guerra siempre que necesario fuesse contra sus enemigos: los embaxadores se partieron del con mucha gracia suya, y puestos en mar llegaron con muy prospera nauegación en Barcelona: donde hallaron al Rey, y le contaron su felice viage que de yda y de buelta tuuieron, y de la gracia y magnificencia con que fueron recibidos del Soldán, con las de más cosas maravillosas que arriba dicho hauemos señalado de la información tan cumplida que mandó se le hiziesse de su esclarecida vida y hechos, y de la atención y admiración grandísima con que los oyó y magnificó. Finalmente las mercedes y fauores que a la despedida les hizo: que todas fueron particularidades para el Rey muy gustosas de oyr. El qual alabo mucho a los embaxadores por su trabajo, diligencia y industria con que se trataron y acabaron

tan honorificamente su embaxada, prometiendo ternia cuenta en recõpẽsar tan insignes seruicios. Y tambien dando infinitas gracias a nuestro señor por hauerle dado vn tan buen amigo en aquellas partes, de quien pudiesse valerse para la jornada de Hierusalem, si fuesse seruido de que en algun tiempo la emprendiesse.

CAP. VII. DEL MAESTRE de Calatraua que vino al Rey por socorro contra los infinitos Moros que passauan de Africa a la Andaluzia, y que conuoco cortes para que le ayudasen en esta jornada.



Ves como al Rey nõ se le permitiessse estar vn punto ocioso en toda la vida, sin algun exercicio de guerra: acaescio que en acabar de oyr los embaxadores que boluieron del Soldan, llego a el dõ fray Pedro Iuanẽs maestro de la orden y caualleria de Calatraua, embiado por el Rey de Castilla, y le dixo como hauian passado infinitos Moros de Africa en la Andaluzia, q̃ ayũtados cõ los del Reyno de Granada y de Murcia moueriã mayor guerra que jamas se vio a toda España: que le suplicaua en nõbre del Rey y de la Reyna su hija se apiadasse dellos, y de sus hijos nietos suyos, y q̃ en tã extremada necesidad no les faltasse con su amparo y socorro. Oydo esto por el Rey no dexo de compadecer se mucho del Rey y Reyna de Castilla, y porque se determino de fauorecerles, respondió al maestro que pues el sabia la tierra por donde andauã los Moros, y el numero dellos poco mas o menos, y tambien era tan auentajado

y esperto en la guerra le dixesse su parecer cerca lo que deuia hazer y preparar para resistir a tanta morisma. A esto respondió el Maestro, que le parecia deuia su Real alteza ayuntar su exercito, y por la via de Valencia llegar a acometer a los del Reyno de Murcia, los quales con la venida de los de Africa se hauian rebelado contra el Rey don Alonso su señor, y dado al Rey de Granada, que aprouecharia esto mucho para diuertir tanta morisma. Demas desto, conuenia mandar poner en orden la armada por mar, asì para impedir el passo a los de Africa q̃ cada dia llouian sobre el Andaluzia: como para desanimar a los que hauian passado, y para les tomar el passo a la buelta, que seria assegurar esto la victoria cõtra todos ellos. Diole tambien vna carta de la Reyna su hija, en que le rogaua lo mismo, porque la memoria de los desgustos que su marido hania dado siẽpre al Rey, no le causassen alguna tibieza en el socorrelles. A todo respondió el Rey pareciẽdole bien lo que el maestro en lo del socorro hauia apuntado: Que en ningun tiempo faltaria a los suyos, y mucho menos en ocasiõ de tanta necesidad y trabajo: que juntaria mayor exercito que nunca por mar y por tierra, y que por mejor socorrerles ofrecia de yr en persona en esta jornada, que hiziesse lo que a ellos tocava, que el por su parte no faltaria a lo que deuia.

CAP. VIII. DE QUE MANERA entro el Rey de Castilla a señorear el Reyno de Murcia y porque causas se le rebelo.

Dize la historia general de Castilla que quando don Hernando el III. Rey de Castilla y Leõ vuo ganado de los moros

ros

Del Rey don Iayme.

361

ros la ciudad de Cordoua, y las villas del obispado de Iacn, despues de la muerte de Abenjuceff Rey de Granada, fue alçado por Rey en Arjona vn Moro llamado Mahomet Aben Alimir, al qual el Rey don Hernando ayudo a ganar el Reyno de Granada y la ciudad de Almeria. Entonces segun la mesma historia afirma, no queriendo los Moros del Reyno de Murcia reconocer por Rey a Mahomet, eligieron por señor de aquel Reyno a Boatriz. Pero despues, conociendo que no serian poderosos para defenderse del Rey de Granada estando sugeto al Rey de Castilla, y fauoreciendole, deliberarõ de embiar sus embaxadores al Infante don Alonso, ofreciendo que le darian la ciudad de Murcia, y le entregariã todos los castillos que hay en aquel Reyno desde Alicãte hasta Lorca y Chinchilla. Cõ esta ocasion el Infante don Alonso por mandado del Rey su padre fue para el Reyno de Murcia, y entregaronle la ciudad, y fueron puestas todas las fortalezas en poder de los Christianos, no embargante que Murcia y todas las villas y lugares quedaron pobladas de los Moros. Fue con tal pacto y condiçion, que el Rey de Castilla y el Infante su hijo viefen la mitad de las rentas, y la otra mitad Abẽ Alborque, que en aquella sazõ era Rey de Murcia, y q̄ fuesse su vassallo de dõ Alonso. Sucedió que ya muerto el Rey don Hernando, estando el Rey don Alõso en Castilla muy alexado de aquella frontera, los Moros del Reyno de Murcia tuuieron trato con el Rey de Granada, q̄ en vn dia se alçariã todos contra el Rey don Alonso, porque el Rey de Granada con todo su poder le hiziesse la mas cruel guerra que pudiesse. Sabido esto por el Rey de Granada, y que tenia ya de su parte al Reyno de Murcia, como poco antes desauiniendose con el Rey de Castilla, tuuiesse hecho concierto con los moros de Africa,

acabò con ellos que passassen gran numero de gente a España, con esperança que tornarian a cobrar no solamente lo que hauian perdido en la Andaluzia, pero el Reyno de Valencia. Y asì para este efecto passauan cada dia escondidamente gentes de Abeuçã Rey de Marruecos. Tambien los Moros que estauan en Seuilla (dize la mesma historia) y en otras villas y lugares del Andaluzia debaxo del vassallage del Rey de Castilla, gente siempre infiel, y entõces sin miedo, por el socorro de los de Africa, trataron para cierto dia rebelarse todos, y matar los Christianos, y apoderarse de los lugares y castillos fuertes que pudiesen, y aũtaron de prender al Rey y a la Reyna q̄ entõces estauan en Seuilla. Pero aũq̄ no les sucedio el trato, no por esso dexaron los Moros del Reyno de Murcia de declarar su rebeliõ, y cobrarõ la ciudad, y los mas castillos que estauã por el Rey de Castilla. Y el Rey de Granada con este suceso començo la guerra contra el Rey de Castilla, por los lugares de la Andaluzia, y estuuõ en punto de se perder en breues dias todo lo que el Rey don Hernando en mucho tiempo hauia conquistado.

CAP. IX. COMO MANDÒ el rey conuocar cortes en Barcelona para que le ayudassen a la guerra contra los Moros de Africa y del Andaluzia.



Artido el maestre de Caltraua con tan buẽ despacho, mando luego el Rey conuocar cortes para Barcelona, y entre tanto aprestar el armada por mar, y hazer gente por tierra proueyendo se de todas partes de vituallas y dinero para tan importante

25

tante

tre jornada. Llegados ya todos los cōu-
cados del Reyno, y començadas las cor-
tes, dioles el Rey muy cumplida razon
de las nuevas que tenia de Castilla, y de
la estrema necesidad en que estaua toda
el Andaluzia por la infinidad de Moros
de acuallo, y de apie q̄ por llamamiento
del Rey de Granada hauian pasado a
ella, porque juntados con los de Murcia
y Granada bastauan para emprender de
nuevo a toda España. Y que sino les salia
al encuentro por tierra, y tambien por
mar les atajauan el passo, le meterian tan
adentro por toda ella, que llegarían a to-
mar los dētro de sus casas allí dōde esta-
uan. Que para preuenir tantos males ro-
gaua a todos le fauoreciessen en esta em-
presa que tomaua sobre sus ombros, por
la general defēsa dellos y de toda Espa-
ña: mayormēte por atrauēlarse el peligro
de la Reyna de Castilla doña Violāte su
hija y de sus nietos, a los quales no podia
faltar hasta emplear su propria vida por
redemir la de todos ellos, pues ya el Rey
don Alonso de Castilla hauia començada
la guerra contra el Rey de Granada,
por quien los Moros de Africa passauan
al Andaluzia, y que pues el daria sobre
los de Murcia, tenia, con el fauor de nro
señor, por acabada la empresa. Que pues
los gastos para vna tan importante guer-
ra como esta hauian de ser excessiuos, y
tambien empleados, le siruiessen con el
Bouage: el qual para tan terribles e ino-
pinadas necesidades hasta aqui nunca
se lo hauian negado: mayormēte que de
terminaua el mesmo en persona hallarse
en esta guerra, por el beneficio comun y
defension de la religion Christiana, ha-
sta morir por ella.

*CAP. IX. QUE DESPUES
de hauer los Catalanes concedido el Bo-
uage, dissentio a ello el Vizconde de Car-
dona, y de lo mucho que el Rey lo sin-
tío, y al fin consintio el Vizconde.*



Cabado por el Rey su
razonamiento, como
los de las cortes enten-
dieron lo que passaua
de la venida de los Mo-
ros, y la euidente neces-
sidad y trabajo en que
estaua puesta toda España: y mas que siē-
do tantos los enemigos, venidos de a-
llende, y juntados con los de Granada
se estenderian por todas partes, y que no
perdonarian a Valencia ni a Cataluña
considerado todo esto, y tambien que se-
ria mucho mejor hazer guerra a los ene-
migos de lexos, que no esperar a echar-
los de casa, condecendieron todos con
el Rey en su justa demanda. Y no solo le
concedieron el Bouage: pero aun prome-
tieron de ponerle la armada en orden y
de prouerle de todo lo necessario: of-
reciendole sin esto de valerle en esto y en
todo lo de mas que conuiniēse a su ser-
uicio. Estando el Rey muy contento y sa-
tisfecho de la liberalidad con que se le of-
recian a valerle en esta empresa, queriē-
do hazerles gracias por todo, y cerrar el
aēto de la promesa para concludir las cor-
tes: don Ramon Folch Vizconde de Car-
dona que assistia en ellas se oppuso, diziē-
do que dissentia en todo lo concedido al
Rey, si primero no desagrauiaua a cier-
tos pueblos, mandando recompensarles
los daños y menoscabos asī causados
por el, como de vassallos cōtra vassallos,
que a la sazón se hallauan por rehazer. Y
que hasta ser esto hecho y cumplido no
consentia en lo decretado por las cor-
tes. El Rey que oyo esto, viendo que en
el tiempo q̄ mas trabajados y perdidos
andauan los Reynos, se anteponian los
daños particulares al vniuersal proue-
cho de todos, sintiose tanto dello, que co-
mo de cosa muy desmesurada y contra
toda razon, perdio la paciencia: y sin mas
aguardar la cerimonia acostumbrada, se
leuanto del folio Real, determinado de
despedir del todo las cortes, e yrse de la
ciudad

ciudad dexando lo todo confuso: y que cada vno se defendiessa como pudieffe. Mas como todos conociessen la mesma razon que el Rey, se le hecharon a pies suplicandole se detuuiesse, que se remediaria todo, y bueltos al Vizcõde acabaron con el que desistieffe de su oposiciõ y dessentimiento. Por donde el Rey se a quieto, y la concession del tributo seratifico de nueuo por el Vizconde con los demas votos de los estamẽtos y braços del Reyno: y se concluyeron las cortes con mucho contentamiento y satisfacion del Rey y de todos, y les hizo muchas gracias por ello.

CAP. X. COMO EL REY nombro por general del armada a su hijo don Pedro Fernandez, y que Iudano Iudio anticipo todo el tributo del Bouage, y de las cortes que se conuocaron en çaragoça.



Oncedido el Bouage al Rey, y puesta la armada en ordẽ, nõbro por general della a don Pedro Fernãdez su hijo, moço gallardo y bellicoso que lo huuo en vna dueña llamada doña Berenguera Fernandez de las mas nobles de Aragon, otra de la doña Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual se hablara en el libro siguiente. Fue este don Pedro aquiẽ el Rey dio la villa y señoria de Yxar en Aragon, de la qual tomaron apellido el y sus successores hasta en nuestros tiempos, como adelante diremos. Pues como la venida de los Moros fuesse cierta, y que repartidos por los Reynos de Granada y Murcia, se aparejauã para mouer cruel guerra cõtra Christianos, comenzando ya a tomar algunas villas y castillos en el Reyno de Cordoña: hallose el Rey algo atajado por no ha-

uer aun cobrado, ni era posible, el seruicio del Bouage, sobrando la necesidad de poner en orden la armada con los demas aparatos de guerra. Para lo qual se ofrecio pronto pagador, y que anticiparia todo el bouage, vn Iudio llamado Iudano de los mas ricos de España, que en tonces era Thesorero del Rey, y officio de prestarle todo el dinero que necessario fuesse, asì para sacar la armada cõ las municiones y bastimentos necesarios: como para pagar el exercito, y poner de presto la guarnicion de gente en los lugares fuertes del Reyno de Valencia fiõteros al de Murcia, y q̃ se cõtento con lo la la consignacion que el Rey le hizo del bouage, con las de mas rentas Reales de Cataluña de aquel año para pagarse de lo anticipado. Hecho esto el Rey se vino para Çaragoça, donde mando hazer gente con diligencia para esta guerra, y nombro algunos principales Aragoneses por capitanes, a fin que acudiesen luego con la gente hecha a juntarse con la de Cataluña en Valencia: todo para fauorecer al Rey de Castilla su yerno. Pues como para los mismos gastos houiesse de imponerse tallon a los Aragoneses, llegado a Çaragoça mando conuocar cortes generales para todo el Reyno en ella. A dõdese juntarõ todos los señores de título, y Barones del Reyno, cõ los sindicos de las ciudades y villas Reales, juntamente con los magistrados y oficiales Reales de la mesma ciudad. Cõgregarõ se en el monesterio y casa insigne de frayles Dominicos. Allì pues sentado el Rey en lugar alto y patente para todos les declaro su p̃posito con las palabras siguientes.

CAP. XI. DEL LARGO Razonamiento que el Rey hizo a los Aragoneses pidiendo le fauoreciessen para los gastos dela guerra, como lo hauian becho los Catalanes.

Yo



O creo, que no ignorays todos quãtos aqui os hallays cõgregados, como desde mi tierna edad he empleado toda la vida en perpetua guerra cõ las armas en las manos, y que me ha cabido en suerte que ningun tiempo se me haya passado en ocio, ni regalo: sino que por el bien comun, y la salud y ampliación de mis reynos, he puesto siẽpre mi persona a todo riesgo y peligro. Pues como sabeys los primeros y postreros años de mi mocedad no solo los emplee en defenderme de las persecuciones de los mios, y en apaziguar y quitar todas las disensiones de mis Reynos: pero tambien ocupe la edad siguiente en las conquistas de Mallorca y Valencia. Y que asì en esto, como en las cosas del gouerno, ni en paz, ni en guerra, he faltado jamas a lo que deuo a la Real y diuida virtud de mis antepassados: antes creo hauer no poco acrecentado el nombre y estado dellos. Pues a los dos Reynos que en muchos siglos ganaron y me dexaron por herencia, yo he añadido otros dos, Mallorca y València, que por mi mano y las vuestras he conquistado. Deman era que para la conseruacion y fortificacion dellos, no queda sino juntar el tercero que es el de Murcia. Porque sin este, ni el de Valencia se puede biẽ defender, ni sin los dos mantener el de Mallorca. El qual perdido, no solo Cataluña perderia el Imperio y poder absoluto que tiene sobre la mar para toda comodidad de su nauegacion y mercaderias: pero tambien Aragón bolueria a estar sugetto a las correrias y caualgadas que sobre si tenia antes de los Moros de Valencia. Lo qual bien considerado por los Catalanes vuestros hermanos y compañeros en las conquistas, como hombres de buen discurso y prudentes, se han mucho acomodado, ypreciado en fauorecernuestra empresa:

teniendo respeto a que de tan continuo uso de passar los Moros de Africa en el Andaluzia, y juntarse con los de Granada y Murcia, se puede recrecer, asì para los Reynos comarcanos de Valencia y Aragon, como para toda España, vna comun y general destruccion como la antigua passada. Y asì pareciendoles que les esta mejor la guerra de lexos que esperar la en sus casas, no solo se han ofrecido a seruirnos cõ sus personas y vidas en esta jornada: pero como sabeys nos ha concedido con mucha liberalidad el seruicio del Bouage. Y cierto que no hallamos por que este Reyno, que no menos esta sujeto a los trabajos desta guerra contra Moros que Cataluña, no nos deua ayuudar con semejante seruicio para esta empresa: pues no se ha de emplear en otros usos que contra Moros, y en librar a mi hija y nietos de tan manifesto peligro y destruccion de sus Reynos, como se les apareja. Y es justo, que pues se trata de guerra y armas que han de valer para la comun defension de todos, que dõde se alargan tanto en valernos los Catalanes con el seruicio ya dicho, que los Aragoneses, debaxo cuyo nombre y apellido se han conquistado estos Reynos, y soys siempre los protectores dellos, os alargueys mucho mas en fauorecernos.

CAP. XII. DE LO QUE VN frayle dixo en acabando el Rey su plática, y como los ricos hombres sintieron mal de la demanda, y se apartaron del Rey pidiendole cierta recompensa de daños.



Nacabando de hablar el Rey, subitamente aparecio enfrente del en otro pulpito, vn religioso de la orden de los Menores, el qual mouido de

del Rey don Jayme.

365

do de sí mismo sin hauer dado parte a nadie de su propósito, comenzó a exhortar con grãde feruor a todos para seguir con sus personas y haciendas al Rey en esta guerra. Y despues con muchas razones y exemplos abono la demanda del Rey:añadió que vn religioso de su ordẽ hauia tenido reuelacion del cielo, y que vn Angel le hauia dicho, q̄ el Rey d̄ Aragon auia de restaurar a toda España, y librarla de la persecucion y peligro en que los infieles la hauian puesto. Como esto oyeron los ricos hombres marauillaron se mucho desta nouedad del frayle, y como de fingido sueño burlaron della, y tã ro mas se endurecieron cerca la demanda del Rey, abominando el nombre de Bouage, lo que nunca en Aragon se hauia nombrado, y por esso estauã muy sentidos todos los de las cortes, quisielise introducir nueuas maneras d̄ vexar al pueblo, y desaforar los ricos hombres y caualleros, con alegar lo que le era concedido en Cataluña, q̄ era tres doblada tierra, y que todo cargaria sobre el pueblo. Sabiendo el Rey esto, mando llamar ocho mas principales dellos, los que mostrauan estar mas sentidos y escandalizados dela demanda: siendo el caudillo, y el que mas se señalaua entre todos, su proprio hijo Fernan Sanchez, que estrañamente se preciaua de contradizele. Fue este el que ya antes en vida de don Alõso su hermano, se hauia mostrado por el muy parcial cõtra el Rey su padre: y assi abraçó esta nueua occasiõ para hazer lo mesmo, con apellido que defendia y peleaua por la libertad de su patria, y con esto desenfrenadamente se desbocaua contra el Rey. Demanera que para impedir el Bouage, con el qual (como el dezia) su padre queria de los Aragoneses hazer bueyes para mejor cargarlos) se hizo caudillo del contrabãdo del Rey: juntandose con el don Ximen de Virrea, y don Bernaldo d̄ Guillen Dentensa con

los otros llamados. Los quales fuerõ ante el Rey, y le oyeron, pero nunca pudieron ser conuencidos del, por muchas y muy santas razones q̄ les propuso. Pues ni por la necesidad vrgente dela guerra, ni por el exemplo de los Catalanes, ni por la fe y palabra que les daua sobre su corona Real q̄ restituyria en todo y por todo la rata parte en que los ricos hombres y barones contribuyrian en el seruicio: y mas, que haria fuero y ley expresa, que en ningun tiempo pudieffe ser de mandado, ni impuesto semejãte tributo en Aragon: todo esto no bastó para atraherles a la voluntad del Rey: antes se endurecieron demanera que tomaron esto por ocasion para hazer nueuas demãdas y formar quejas contra el. Por donde no solo le negaron lo que pidia: pero aun algunas cosas que el Rey debaxo de buen gouierno hauia mandado hazer en beneficio del Reyno, querian que las reuocasse, diziendo que hauian resultado en daño y perjuhizio de los ricos hombres, y sobre ello pusieron sus demandas. Para esto embiaron a Calatayud, donde el Rey se hauia passado de Çaragoça, a dõ Bernaldo Guillẽ Dentensa y a dõ Artal de Luna, y a don Ferriz de Liçana, (los tres mas familiares y priuados q̄ el Rey solia tener) los quales con seguro q̄ les fue dado, en presencia de todo el pueblo dieron por escrito los agrauios que predendian hauer recebido y recibian de cada dia de su Alteza. Estos fueron muchos, y los principales tocauan en general a la libertad del Reyno, y en particular a los jnteresses y prouecho de los ricos hombres y caualleros. Y porque a lo general y particular de sus demandas dio el Rey su respuesta y descargo: allanãdose en algunos cabos, y en otros cargãdoles a ellos mucho la mano, y que ni por esso vuo en ellos enmienda, quedandose las cosas como antes (segun Surita en sus Annales copiosamente lo refiere) no haura

no haura porque detenernos aqui, ni ha-
zer mencion en particular de todo esto.
Mas de que siendo los que se tenian por
muy agraviados, con los arriba nombra-
dos, don Guillen de Paeyo nieto del que
murio en el cerco de Albarrazin en ser-
uicio del Rey, y don Artho de Foces hijo
de don Ximeno, y don Blasco de Alagó
nieto de don Blasco el de Morella, nin-
guno pretendia mas serlo, ni quien mas
asperamente se querellasse del Rey, que
don Fernan Sanchez su hijo: haziendo
se (como dicho haue mos) caudillo de los
querellantes. Esto le lle go al Rey tanto
al alma, y formo en si tan cruel odio con-
tra Fernan Sanchez, quanto despues se
vio por la execucion del. Pues como por
mucho que el Rey mostrasse voluntad de
querer a buenas y con quietud satisfa-
zer a todas estas demandas, era tanta la
turbacion y colera con que trataua estos
negocios los querellantes, pretendiendo
salir con todo, sin querer escuchar los me-
dios que el Rey daua para llegar a con-
cierto, que no se pudo tomar resolucio-
alguna con ellos por entonees.

*CAP. XIII. QUE LOS BA-
rones y ricos hombres hizieron liga en-
tre si, y se apartaron del Rey, el qual
fue con gente sobre las tierras
dellos, y como comprometie-
ro sus diferencias en
los Obispos.*



Despues como los señores y
Barones perseverassen
en su pertinacia y reyer-
ta dno. querer escuchar
las demandas del Rey
sin q. primera satisfizies-
se a las dellos, y de ver
esta dissension entre las cabeças anduuiel
seyaria y libre la gente popular para se-
guir a quien quisiesse, llegaron las cosas

del Reyno a tanta turbacion, que luego
se descubrieron muchos que tomaron por
propria la querella y teson de los seño-
res y Barones contra el Rey, y muchos
por lo contrario la del Rey contra los Ba-
rones. Puesto que por el apellido de liber-
tad preualecia esta parte contra la Real,
y esta sola boz de libertad se sentia en bo-
ca del pueblo. Con esto se animaron tan-
to los señores a defender (como ellos de-
zian) los fueros y libertades del Reyno,
siendo siempre el principal dellos Fernan
Sanchez, que sin mas aguardar ni escu-
char los nuevos partidos que el Rey les
mouia, començo el con su suegro Vrrea,
y los de mas del bando a salirse de Gara-
goça para juntarse en Alagon: donde se
confederaron y hizieron liga entre si. Y
assiacabaron de turbarse las cosas del to-
do. Con esto se concluyeron las cortes
muy fuera del orden acostumbrado, y co-
mo los Barones y pueblo se pusieron en
armas, tambien el Rey se salio de Calata-
yud y partio para Barbastro con sus cria-
dos y gente de guardia, y algunos de aca-
uallo que salieron tras el, y otros q. por el
camino se le yuan allegando. Como lle-
gasse a Barbastro, luego con seguro, fue-
ron ante el los mesmos, temiendo se de-
lo que despues auino, pero no se conclu-
yo con su venida ningun asiento, y que-
daron las cosas en mayor rompimiento.
De alli passo el Rey a Monçon, dnde for-
mo de presto vn buen esquadron de gen-
te de acauallo, con los dela tierra y otra
gente de a pie que le acudieron de Cata-
luña. Porque no faltaron algunos señores
y barones de Aragón que le siguieron, con
los concejbs de Tamarit y Almenara.
De fuerte que salio con toda esta gente
en campaña, y dio sobre algunas villas y
castillos de los ricos hombres que se rebel-
laron: entre otras tomo las tierras de
don Pero Maga, y de don Fernan San-
chez su hijo, publicando guerra a fuego
y a sangre contra todas las tierras de re-
beldes

del Rey don Iayme.

367

beldes. Como oyerō estos señores y barones, dexaron las armas y embiaron nueva embaxada al Rey, suplicandole fuesse seruido que estas diferencias no se lleuassen por fuerza de armas, sino que se aueriguassen por via de justicia: que pornian aquel hecho en iuhizio de peritados. Esto hizieron porq̄ conocian la cōdicion del Rey a quien ninguna cosa era tãta parte para hazer dexar las armas de las manos como el requirirle lo remitiesse todo a justicia. Y asì se comprometio por ambas partes en poder y iuhizo de los Obispos de Çaragoça y Huesca, y se obligarō de estar a lo que se determinasse por ellos, asì en lo de las diferencias ya dichas, como sobre la pena en que hauian incurrido por hauerse vnido y tratado cōtra la autoridad dī Rey: y q̄ tãbien juzgassen si se les hauian de restituyr los lugares que tenian en honor. A todo esto vino el Rey bien y se obligo de estar a la determinacion de los mesmos juezes. Y con esto de parte de los ricos hombres se dio tregua al Rey hasta que boluiesse de la guerra de los Moros del Reyno de Murcia y quinze dias mas, y se ofrecieron a seruirle en ella.

CAP. XIII. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Exea de los caualleros y de los estatutos que mando publicar en ellas, y como se prego no la guerra contra Murcia, y la gente que lleuo de çaragoça.



Eniēdo el Rey nueuās cada dia de los capitanes que estauā en guarnicion en la frontera del Reyno de Murcia, como la guerra de los Moros que passaron dī Africa yua lentā, sin passar hazia lo de Murcia, a causa de no hauer entre ellos

caudillo, ni general de la guerra: y tãbiē por no hauer sido biē recibidos del Rey de Granada, por sergēte inutil y canalla y que solo se entretēnian, sin señalar jornada alguna: determino entre tãto assentar la concordia tratada de palabra con los nobles y ricos hōbres: y para que cōstasse por acto publico, mando conuocar a cortes para Exea de los caualleros, dicha asì, por los muchos caualleros que en tiempos passados cansados de lleuar las armas a cuestras, y de seguir la guerra, se hauian retirado a biuir alli, por ver aquella villa, por su comodidad de asiento y fertilidad de campo, de las principales del Reyno. A dōde ayuntados los cōuocados, mando el Rey escreuir y sacar en limpio las leyes y fueros q̄ en las precedentes cortes se hauian establecido, y quiso que se publicassen y firmassen de nueuo. Las quales en suma fueron, que ni el Rey, ni sus successores diessen cauallerias de honor, ni officios de la guerra sino a parientes de los ricos hombres, naturales del Reyno, y en ninguna manera a estrangeros. Que ningūn señor Baron, ni noble pagasse bouage, que en Aragón correspōde a heruaje. Que las diferencias que se ofreciessen entre el Rey y los nobles, se juzgassen y aueriguassen por el iusticia de Aragón, aconsejandose con los señores y nobles que no fuesen interesados en las tales diferencias, y que tãbien juzgasse sobre las que se ofreciessen entre los mesmos señores y nobles. Que el Rey no diesse officios de honores, ni dī la guerra a sus hijos de legitimo matrimonio procreados, sino fuesse de generales, o supremos capitanes del exercito. Estos son los fueros y capitulos que se publicaron en estas cortes. Lo qual hecho, recibio el Rey en aquel mesmo punto cartas del Rey de Castilla su yerno, en que le dezia como auia mouido guerra de nueuo contra el Rey de Granada por hauer dado fauor y ayuda a los de Murcia para que se

que se le rebelassen, y echassen a sus gobernadores della. Por esso le suplicaua se diessetoda la priessa possible en venir a tiempo para dar contra ellos y para recuperarle a quel Reyno, el qual solia antes (como dicho haue mos) por no sugetarse a la señoria y mando del Rey de Granada, estar debaxo el amparo de los Reyes d' Castilla: y pagarles su tributo y parias, y poner los gouernadores para el regimiento de la tierra. Entendido esto por el Rey, concluyo las cortes, y a la hora mando publicar la guerra de proposito cõtra el Reyno de Murcia: pues para ella le hauia concedido ya el summo Pontifice Clemente IIII la bulla dela santa Cruzada con muchas indulgencias para los que siguiessen esta guerra contra Moros. Y assi fue grande el cõcurso de soldados que de toda España acudierõ a ella. Fueron los predicadores desta indulgencia apostolica el Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Valencia, que como espirituales caudillos desta guerra contra infieles se hallaron en ella. Demanera que buelto el Rey a Çaragoça, mando hazer hasta dos mil cauallos, y fueron los principales capitanes nombrados para esta guerra sus dos hijos, el Principe don Pedro, y el Infante don Iayme, el Vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada. Los de mas señores de Aragon de encolerizados contra el Rey por lo passado, y por el estrago hecho en sus tierras, se fueron a ellas y no siguieron la persona del Rey por entonces, sino dõ Blasco de Alagon que nunca le falto, como el mismo Rey lo escriue. Puesto que fuerõ despues poco a poco en su seguimiento casi todos teniendo por muy afrentoso faltar a su Rey en tal jornada.

*CAP. XV. COMO PASSAN
do el Rey por Teruel pidio a la ciudad le ayuda
se con algunas visualias para esta guerra, y del
grande y sumtuoso presente que le dieron
puesto en Valencia.*



Artiendo, el Rey de Çaragoça para Valencia con la gente de acauallo hecha, y la que yua haziendo de camino: llego a vista de Teruel, y como creciendo cada dia d' gente, le faltassen las virtualias entrò en la ciudad, donde fue sumtuosamente recebido, y luego mando conuocar los principales della. A los quales manifesto la causa de su venida, y empresa, y como hauia sido forçado de emprender esta guerra contra los Moros de Murcia, no solo por cobrar aquel Reyno para don Alonso su yerno al qual se hauia rebelado: pero tambien por impedir q' los de Granada con cuyo fauor y ayuda se hauian rebelado los de Murcia, no se juntassen con ellos, y diessen sobre el Reyno de Valencia: y de ahy passassen a Aragõ y Cataluña sus vezinos. Y como por esto le apretasse el tiempo, y mas el cuydado de sustentar el exercito, les rogaua mucho le acudiesen con lo que se hallassen a mano para ocurrir a tanta necesidad: que se les recompensaria luego con las rentas reales que para ello les consignaria. Oyda la demãda por los del regimiento, hecho su acatamiento, se retiraron a vna parte dela sala, y consultando cõ los principales hidalgos dela tierra, fue resuelto entrellos, que al Rey se le hiziesse tan grande seruicio como la ciudad y comunidad pudieffen, y mayor que aningun otro d' sus antepassados jamas se huiesse hecho por ella: determinados en esto, vno de los mas principales hidalgos dela ciudad llamado (como dize la historia Real) Gil Sanchez Muñoz hijo de aquel Pasqual, de quien se hablo arriba en el libro tercero, respondio por todos. Se renissimo Rey y señor nuestro, como la obligacion que al seruicio de vuestra Alteza tenemos, sea mayor que a ningun otro de sus Reyes antepassados, por los muchos faouores y mercedes que a los de
sta ciu

del Rey don Iayme.

369

sta ciudad y comunidad ha siempre hecho en servirse y valerse de nuestras personas y armas en quantas jornadas y empresas de guerra hastaqui se han ofrecido contra moros: y que de hoy mas las esperamos mayores, para lo de mas que se ofreciere: somos contentos de emplear tambien agora nuestras haciendas en su Real servicio, y ayudar a vuestra Alteza en proueber su exercito para esta empresa de Murcia, como lo siguiente. Que daremos luego de presente puesto en Valencia con nras recuas y acosta nuestra. Quatro mil cahizes de pan: los tres mil en harina, y los mil en grano: con otros dos mil cahizes de ceuada. Mas veynte mil carneros, y dos mil vacas: y si menester fuere serviremos con mas. Tambien por agora albergaremos a vuestra Alteza y a todo su exercito lo mejor que podremos. Marauillado el Rey de tan magnifico y rico presente con tanta liberalidad ofrecido por los de Teruel: acordando se de la raziõ injuria y corredad de los de Çaragoça, boluiose a los suyos y sonriendo les dixo. Por vçtura dicra mas Çaragoça

por fuerça, que Teruel ha dado de grado? Haziendo pues el Rey muchas gracias a la ciudad, y estimando su servicio y socorro tan principal, en tiempo de tanta necesidad, en lo que era razon, ofrecio de hazerles por ello muy larga recõpensa: y apeticion dellos les dexo dos alguaziles para que en nombre suyo fuesen por las aldeas, y lugares de la comunidad a recoger el presente. Dizen algunos escritores (aunque la historia del Rey lo calla) que mando el Rey consignarles la recompensa sobre las rçtas Reales de la ciudad. Pues como partido el Rey de alli llegasse a Valencia, y luego acudiesen los de Teruel con su presente, recibiolos con grãde contentamiento: quedando toda la Corte, y mas los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos que la seguian muy marauillados de ver tan magnifico presente. Mando pues el Rey (como algunos dizen) proueber de mucho arroz, açucar, y passas, con otros regalos del Reyno a los de Teruel, porque no se boluiesen con las manos vazias.

Fin del libro decimosexto.

Aa

LIBRO

LIBRO DECIMOSEPTIMO DE LA HISTORIA DEL
 Rey don Iayme de Aragon, primero
 DE STE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como no fueron

parte los grandes rumores que andauan de la infinidad de los Moros para que el Rey dexasse de salir contra ellos, y de lo que fue dellos.



Mientras el Rey estaua en Valencia proueyéndose de armas y vituallas, y esperaua las compañías que hauia mandado hazer en Aragon y Cataluña para la guerra de Murcia: andauan de cada dia diulgandose por el pueblo, grandes rumores dela innumerable muchedumbre, y infinidad de Moros que nueuamente hauian passado de Africa en el Andaluzia, los quales ayuntados con los que poco antes passaron, se afirmaua que passauan de dozientos mil hombres, y que su fin dellos era entrar se por el Reyno de Murcia, y despues ganar el de Valencia, no solo para quitarlo al Rey, y restituirlo a Zaé y a los suyos: pero aun de passar mas adelante y hechar al Rey de los otros sus Reynos, y señorios, y quedar se con todo lo dela corona. Pues como esto conformasse con lo que poco antes se hauia entendidido de Africa, dela conjuracion que algunos Reyes della con los de Granada hauian hecho contra el Rey de pura inuidia, por su grande valor y vettura, y que ya estaua dentro de España: no dexo esta nueua de distraher algo su Real animo, y poner

le en grãde cuydado la empresa. Considerando como prudente, que de quantas guerras hauia emprendido en su vida, ninguna se podia comparar con el riesgo y peligro desta, ni que con mas razón deuiesse temerla. Pues aun que en otro tiempo, como en la presa de Valécia tuuo muchos enemigos, fueron tambien muchos los que le fauorecieron en ella. Lo que no era asi en esta sazón: por no hauerse hallado jamas con tantas pocas fuerzas, ni con menor exercito que entóces: y este entre si diuidido, para dudar con razón de salir a la pelea. Porque saliendo al encuentro a los Moros de Africa y Granada, y dexando atras los de Valencia tan enemigos como los otros; cabia en razón el recelar se, que estando peleando con los delanteros, acudirian los de Valécia a tomarle en medio, para ser victima y como sacrificio de los dos exercitos. Mas aunque todo esto junto con los rumores, era muy digno de poderar y temer: toda via fue tanta su magnanimidad y valor, que no por esso dexo de llevar su empresa adelante, y de salir al encuentro a sus enemigos, por no perder tan gloriosa ocasión como se le ofrecia, para que con la victoria de tanta infinidad de Moros, que la esperaua de la mano de Dios sobre

del Rey don Iayme.

371

sobrepujasse la gloria de todas sus victorias passadas. Con esto se mouio con mayor esfuerço a profeguilla: tomando síe pre la honrra de Dios contra sus enemigos por mas que propria. Y assi fue cosa milagrosissima el desuanescimiento que se siguió en pocos dias desta infinidad de Morisma. Porque como vinieron sin general ni caudillo, sino como gente perdida y allegadiza, sin armas, sin tiendas, ni bagage, y sin ningun orden ni aparato de guerra: sino ala fama de la riqueza de España: acabò de dias que anduieron diuagando por la Andaluzia, sin hazer effeto alguno, mas de robar y saquear los pueblos para sustentarse: començarò poco a poco a boluerse a Africa: assi porque el Rey de Granada, viendolos (como ha uemos dicho) tan inutiles y defarmados para la guerra no se quiso seruir dellos ni sustentellos, ni pagállos: como porque hauian entendido que el Rey venia con gran poder por mar y por tierra sobre ellos.

CAP. II. QUE EL REY PARTIO de Valencia con su exercito la buelta de Murcia, y reduzio a Villena y otros lugares, ala obediencia del Rey de Castilla y de sus hermanos.



Des como el Rey, por los rumores del pueblo no dexasse de pasar adelante la conquista del Reyno de Murcia, dexò a Valencia muy fortificada con buena guarnicion de gente por hazer rostro, y ser luego sobre qualquier villa o lugar que hiziesse muestra de rebellion. Hecho esto embio ante sí las vituallas y bagage, y se partio con todo el exercito para Xatiua, donde tomo algunas compañías de acuallo, y dexando muy bien fortificados los dos castillos de la ciudad passò a Biar: alli junto su consejo de guerra y mandò llamar algunos capitanes pla-

ticos de la tierra, proponiendo les, si conuendria yr primero a poner cerco sobre la ciudad de Murcia, porque tomada ella facilmente se rindirian las de mas tierras del Reyno: o seria mejor començar por los lugares y acabar en la ciudad. Todos o la mayor parte respondieron tenian por mejor, se conquistassen primero las villas y lugares del Reyno que estauan desta parte de Villena, hazia Alicante y Oriuela por dexar las espaldas seguras: y que fue se vltima la ciudad. Con esto embio el Rey la mitad del exercito a la mano izquierda de la entrada del Reyno, y el tomo la diestra. Llegando a vista de Villena, embio vn trompeta para que llegado a la puerta junto al muro, de su parte les dixesse, como tenia entendido se hauian rebelado contra don Manuel su señor hermano del Rey de Castilla: que sino boluian en sí, y de nuevo se le entregauan con la tierra libremente, y sin condicion alguna, les tallaria los campos, y assolaria la villa. A esto respondieron, que ellos con la villa se entregarian a don Manuel con ciertas condiciones, si les prometia que don Manuel las aceptaria y passaria por ellas. Prometiendolo assi el Rey, se entregaron a don Manuel, cuyo Alcayde y oficiales cobraron el gouerno della, con las condiciones que no se declaran en la historia. Siguiendo este exemplo los de Elda se dieron al mesmo: y con ellos los de Petrer, Nonpot, y Elche. De manera que en palabra del Rey todos boluieron a darse a sus señores. Entendiendo los de mas del Reyno la benignidad y asseguramiento con que recibia el Rey a los que voluntariamente se le dauan: se le entrego luego la gran torre llamada Calagorra, que estaua muy guarnecida de gente y armas, y muy auituallada. Esto se hizo antes que el exercito del Rey llegasse a ella: por que era tanta su prudencia con la buena opinion y fama de valeroso, que atrahia las gentes a sí, y no menos con prudentes

Aa 2

pala-

palabras que con poderosas fuerças lo so juzgava todo. Luego embio para que estuiesse en presidio y guardia de la torre al Obispo de Barcelona, por defenderla de los soldados no le talassen los campos ni los saqueassen a causa de tener fama de rica, y el se passo a Orihuela que los antiguos llamaron Orcelis: a do luego el Alcayde de Criuillen villa fortissima a dezir al Rey, que no embargante, que estaua muy bien guarnecida de gente y armas, se la entregaria con sus dos fortalezas que dentro della hauia, solo que le embiasse vna compañia de soldados, y se la embio. Desta manera se dieron al Rey, y restituyeron a sus propios señores todas las villas y castillos del Reyno que estauan desta parte de Villena la buelta de Orihuela y Alicante. Y con lo que todas ellas dieron y proueyeron voluntariamente al campo de vituallas y municiones el Rey se puso a gesto de passar mas adelante en la conquista.

CAP. III. DEL AVISO que al Rey dieron los Almugauares de los ochocientos ginetes, y gran acarreo de armas y vituallas que embiaua los de Granada a Murcia, y como salio a dar en ellos.



Salido el Rey de Orihuela para passar con la gente de acuallo hacia la ciudad de Murcia le salieron al camino los Almugauares de acuallo de su guardia Real, a los quales como muy platicos y diestros en la guerra hauia embiado delante la buelta de la ciudad, a reconocer la campaña, y hazer sus caualgadas por aquellas villas y lugares que estauan entre la ciudad y Lorca tambien ciudad del

Reyno, hacia el camino de Granada: y por entender de los cautiuos que tomassen, la determinacion y preuenciones que los enemigos hazian para defenderse desta guerra. Pues como corrida la campaña de las dos ciudades, boluiesse con alguna presa, dieron auiso al Rey, como no hauia veynte horas, quando al anochecer hauia descubierto de otra parte de Lorca, y visto passar ocho ciertos ginetes, con dos mil infantes, que venian del Reyno de Granada, acompañados y en guardia de dos mil azemilas cargadas de todo genero de armas y de diuersas vituallas, que passauan la buelta de Murcia: y que serian la gente de guerra con los azemileros y bagage, hasta seys mil personas a su parecer: pero que yua todos derramados sin ningun orden de guerra: y que como gente que no se temiado enemigos, ni en tal pensaua, seria facil tomar los de sobresalto con todo el bagage y hazer dellos vna importantisima presa: mas esto hauia de ser hecho con mucha presteza saliendoles el exercito adelante al passo que ya tenian bien reconocido y señalado dos Almugauares naturales de Lorca, que sabian muy bien las entradas y salidas de aquella tierra, y que hauian tenido lengua de los mesmos del bagage a donde yuan, y lo que lleuauan: demanera que se podria pelear con ellos con grande auantage de los nuestros. Esto era al tiempo que acabaua de llegar y juntarse con el exercito del Rey, don Manuel y los caualeros del Temple, del Hospital y de Vales, juntamente con los de don Alonso Garcia capitán bellicosissimo, al qual embiaua el Rey de Castilla para aquella jornada con vna buena banda de cauallos y compañías de infanteria. Los que juntos con los del Rey hazian hasta mil y doziertos cauallos, y XX. mil infantes. Oyendo pues el Rey lo que los Almugauares dezian de los 800. ginetes de Granada, con la de mas gente y azemilas, bien instruydo de todo mando que le siguiesse todos, sin dezir para donde

del Rey don Iayme.

373

donde: mas de que se apercibiessen de lo necesario para partir luego por la mañana dos horas antes del día. Y así muy puestos en orden para pelear, lleuando los Almugauares la vanguardia, passaron el rio Segura, para salir al camino de Lorca que va a Murcia: y al amanecer llegaron a vna Aldea que estava ala falda d vn pequeño monte, no muy lexos dela ciudad donde estauan los sepulchros de los antiguos Reyes de Murcia. Allí mado el Rey por consejo de los Almugauares hazer alto: porque era vn atajo por donde hauian de embocar para la ciudad los ginetes: y quanto a lo primero prendieron toda la gente chicos y grandes del aldea, por que ninguno diese hauiño de su llegada a la ciudad, ni a los ginetes. Y también quiso que el exercito reposasse algun tanto, por la mala noche passada: y llegados los bastimentos y bagage, mando refrescar a todos, estando los Almugauares puestos en centinela.

CAP. III. DE LA MANERA que el Rey ordeno su exercito para pelear, dando la vanguardia a sus hijos, y del razonamiento que les hizo para animarlos con todos los de mas.



En este medio que los ginetes se yuan allegado, que segun el passo que trahian tardarian aun tres horas, el Rey ordeno los esquadrones del exercito desta forma. En el primer esquadron puso a los dos Principes don Pedro y don Iayme sus hijos con la infanteria y caualleria de Aragon y Cataluña. El segundo esquadrou lleuo don Manuel y don Garcia con los maestros de caualleros delas ordenes y de mas infanteria de Castilla. La retra-

guardia tomo el Rey para su esquadron con los Almugauares, reforçada con cien to y cinquenta hombres d armas, sin otros muchos cauallos ligeros de auentureros que yuan fuera del cuerpo del exercito en ala con sus lanças y azagayas para tirar de lexos. A estos embio el Rey con el capitan Rocafull cauallero nobilissimo dela ciudad de Orihuela, para descubrir el campo, y ceuar a los ginetes, y q luego trauassen la escaramuça, para desmarcharlos del bagage y azemilas. Los quales començaron a somar algo lexos por lo alto de vn monte, por donde atrauesaua el camino del atajo: y aunque de lexos, toda via porfiava mucho el Maestre de Vcles que enuistiessen, y cerrassen con ellos al decender del monte. Mas el Rey no lo permitio, hasta que toda la caualleria de los enemigos llegasse a lo llano: para que nuestros cauallos diessen en los postreros y se pudiesen entre ellos y el monte, a fin de desuiarlos dela gente de a pie y del bagage: y porque los de acauallo y de a pie diessen en la infanteria dellos: pues a los ginetes el los entretenia con su caualleria y Almugauares. Pero como el Rey no se temiese tanto de los enemigos que tenian delante, quanto delos dela ciudad, sabiendo que hauiua en ella mucha y muy escogida gente de acauallo, y se persuadia que en començando la batalla luego serian sobre su exercito en socorro de los ginetes: y ordeno su gente de arte, como si con los vnos y con los otros huiesse de pelear juramete: y por esso escogio para si la retraguardia. De manera que mientras los ginetes venian poco a poco reparandose por hauer ya descubierta parte del exercito, y aparejandose para la batalla, salio el Rey del vltimo esquadron todo armado con su cauallo encubertado, y dio la buelta por el exercito que lo hallo muy puesto en ordenança: y despues de hauer muy bien exortado a los capitanes y ma-

Aa 3 este

entre de campo lo que tocava acada vno en su officio, boluio sobre la vanguardia que la regian los dos Principes sus hijos. A los quales para mas animar los dixo en voz alta y graue, se acordassen de que padre eran hijos, al qual tenian presente y por capitan y cōpañero en la guerra, tambien por testigo de sus hazañas, que por ello tanto mas leuantassen los ojos al celestial y comun padre de todos para hazerle infinitas gracias, porque les dexaua ofrecer los primicias de su soldadesca a su Magestad diuina, no contra Christianos, sino contra los impios y infieles enemigos d su santissimo nombre: a quien si se encomendauan de todo coraçon, les daria sin duda fuerças para vencer, y a los enemigos para no poder resistir las quitaria. De alli buuelto a todos los soldados les mostro la presa de armas, cauallos, y mil otros despojos riquissimos que vian venir delante los ojos a sus manos, que les ofrecia hazer la deuida particion de todo entrellos, si bien y animosamente peleassen. Porque no dudaua siendo ellos tan valerosos, y tan acostumbra dos a vencer exercitos de mucho mayor numero, vencerian mucho mejor a estofiendo de pocos, aunqno por esso los hauián de menospreciar, sino pelear como contra muchos.

*CAP. V. COMO SE DIO
la batalla contra los ginetes, y que huyeron
con toda la infanteria, y fue cogido
el bagage: y porq no salieron los de Murcia
en su socorro, y como el Rey se ena
moro de doña Berenguera.*



Echo su razonamiēto y buuelto a su pūesto el Rey, dio señal de batalla, y en vn pūto arremetieron los de acauallo contra los ginetes que ya estauan a ti

ro de ballesta, y passando adelante por los lados para tomar les las espaldas, y diuidirlos de la infanteria y bagage, los cercaron por todas partes. Los quales viendo en tal estado cō mucho temor, pensando eran los nuestros tres tantos de lo que parecian, hizierō vn cuerpo de esquadro todos juntos, y rompiendo por vna ladera a los nuestros abrieron el camino para huyr hazia donde vinieron. Lo qual visto por su gente de apie, y que la nuestra començaua a enuestir en ellos, siguieron a los de acauallo, desamparado las azemilas con todo el bagage: porque pusieron toda su felicidad y victoria en saluar sus personas. Fueron de parecer el de Vicles y los Castellanos que se siguiesse el alcance: mas el Rey no quiso, antes mando tocar a recoger el campo: recelando siempre de los de la ciudad, no les acometiesen por las espaldas, o cayessen en alguna celada de mas enemigos, siguiendo a los que huyan: los quales fueron a recogerse en vna villa llamada Alhama que estaua cerca de vna fortaleza donde hauia gente de guarnicion del Rey de Granada, y que podian salir y dar sobre los nuestros y destroçarlos, yendo sin orden, esparzidos y puestos en saquear. Tā bien prohibio no se diessen a saca las azemilas y vagage, sino que viniessse todo a su mano. Y asl luego distribuyo, y repartio entre todos, quanto se hallo de armas, tiēdas, jaezes de cauallos, aljubas, cueros, con otras muy ricas cosas, excepto las azemilas y vituallas, como cosas necessarias para comun seruicio y prouisiō del cāpo: de lo q̄l quedarō todos muy contentos. Asl mismo estuuierō muy marauillados, no sabiendo la causa porqno salieron los de la ciudad en socorro d los ginetes, viniendo en ayuda y fauor d los: pues no era posible q̄ ignorassē su venida, estando la ciudad quasi a vista d dōde fue la batalla y q̄ podiā sentir dlla el estruēdo d las armas y atābores. Supose d los cautiuos del cāpo que los

del Rey don Iayme.

375

que los dela ciudad fueron auisados de la venida de los Granadinos, y de su tan buen socorro, para que salieffen a recibir los. Pero no osaron salir los della, ni los gouernadores lo permitieron: porque era fama publica, y se tenia por muy aueriguado, que los dos Reyes de Aragon y de Castilla estauan con sus exercitos armados en cãpaña, y venia cada vno por su parte a cercar la ciudad: que era ardid de guerra, y concierto entre los dos campos, q̄ el de Aragon començasse la escaramuça con los de Granada, para que falliendo los dela ciudad a socorrerles, llegasse el de Castilla, y hallandola desguarnecida la entrasse y se apoderasse della. No fue del todo vana la sospecha de los de Murcia, porque por este mesmo tiempo el de Castilla vino a ver al Rey, dexãdo su campo sobre tierras de Granada, hauiendo cõcertado que para cierto dia se hanian de ver en Alcaraz, no lexos de Murcia. Y assi fue que el Rey don Alonso y la Reyna doña Violante con sus hijos los principes de Castilla vinieron a Alcaraz: donde traxo consigo la Reyna por su dama a doña Berenguera, hija de don Alonso señor de Molina y Mesa, moça hermosissima, y de muy suau e gracioso rostro, con otras mil perficiones de su persona. El Rey que la vio, se enamoro estrañamente della, y ofreciendole que por tiempo se casaria cõ ella pues era biudo, tuuo por algunos años conuersacion con ella: de lo qual no hay mucho q̄ maravillarse, porque de tan continua, tan prospera, y venturosa guerra, subitamente concurriessse el generoso y valiente Marte con la hermosa y fecunda Venus (segun es natural a los hombres despues del trabajo, por beneficio d̄ la generaciõ, inclinarse a ella) Mayormente siendo la medianera y gran solicitadora naturaleza, a quien por su interesse y gloria tocaua producir y sacar muchos Iaymes al mundo: lo que no cupo en la ventura d̄

doña Berenguera: porque nunca cõcibio del Rey su enamorado. De manera que despues de hauer tratado los dos Reyes sobre lo hazedero en la cõquista de Murcia, y el nuestro hauerse d̄ todo encargado della, el de Castilla cõ la Reyna y sus hijos boluieron a su campo: y el Rey se vino a Orihuela a poner en orden algunas cosas para la conquista. Allí vinieron los de Villena, y le dixeron que pues por su orden y mandamiento se hauian dado a don Manuel, se acordasse de mandarles cumplir lo que les prometiera. Entonces el Rey, de consentimiento de don Manuel, puso su gente de guarniciõ y armas en el castillo de Villena, y con esto se modo el mal tratamiento que don Manuel les hazia. Partiendo de allí el Rey para Nonpot y Elche, les mando se entregassen juntamente con los dela gran torre Calagorra, a don Manuel, y boluiendose a Orihuela, celebró la fiesta de Nauidad muy solenne en ella.

CAP. VI. QUE EL REY fue a poner cerco sobre Murcia, y lo que le acabescio con el Adalid reconociendo la tierra, y de las escaramuças de los Moros, y medios que tuuo para que se le entregasse la ciudad.



Partio el Rey de Orihuela para Alicante, donde reforço el exercito con las nueuas compañías q̄ le llegaron de Aragon y Cataluña. Luego dio buelta para Murcia a poner cerco sobrella, y partido de Orihuela llegó a legua y media d̄ la ciudad. De allí partiendo a la media noche, yua el Rey delante de todo el exercito guiado por el adalid para descubrir el sitio, por hallar el lugar mas comodo y dispuesto donde assétar el Real. Porq̄ era costumbre (según

Aa 4 dice

dize la historia Real) quando quería dar batalla los Reyes que personalmente se hallauan en ella, ponerse en la retaguardia: y para poner el cerco, yr de los delanteros, a efecto de descubrir el sitio de la tierra. Pues como llegassen antes del dia a vn puesto, que al adalid le parecio comodo, y por estar muy obscuro, no discerniessen si estauan cerca, o lexos de la ciudad: en siendo de dia la descubrieron, y se hallaron tá juntos a ella, q̄ apenas hauia vn tiro d̄ ballesta: tanto q̄ se apascetauajūto a ellos el ganado de la ciudad. Reconociendo esto el Rey, dixo al adalid. Por cierto que tu muestras ser bien ignorante de la tierra que pisas, pues para señalar el cerco me has traydo casi a ponerme en manos, y a poder ser cercado de mis enemigos. Pero como quisieres, hechado has el dado, el puesto se ha de mantener, no hay mas boluer el pie a tras. Luego mando llegar alli todo el exercito, y assentar el Real en aquel mesmo puesto: fortificandolo con táta presteza, có muy buen palenque, y haziendo sus trincheras para yr poco a poco ganando tierra y apretando a los de la ciudad, que fue cosa de grande marauilla. Espantaró se mucho los de dentro, de que tan presto, sin ser sentidos los Christianos huuiessen puesto cerco sobrellos, y que có táta presteza se huuiessen fortificado. Tambien mando el Rey plantar luego las machinas y trabucos, y assestarlos hazia lo mas flaco del muro que descubrir se podia: como aquel que de las conquistas y cercos passados sabia muy bien lo que en esto conuenia hazer. Andando pues los nuestros preparando se para los assaltos, los de la ciudad començaron a salir a escaramuçar y dar sobrefaltos a los del Real, fatigandolos con gran golpe de piedras, factas, y azagayas, que como lluuia desperauan en ellos. Visto por el Rey este daño, y que se continuaua muy de veras mando a los ballesteros de Tortosa, y hō

deros de Mallorca, gente en este exercicio de armas destruisima, se pusieslen avn lado, como en celada, para que en saliendo los Moros, y como tenia de costūbre, en liauer hecho el daño luego a espuela hita boluerse a la ciudad, les arajassē, los passos có tomarles las espaldas antes de boluerse: y assi embiarō có ellos vna banda de cauallos para q̄ có su impetu y arremetida los desbaratassen, y valieslen de muro a nuestros ballesteros: porque mas a su saluo dieffen otras mejores rociadas de piedras y factas a los mesmos. Desta manera boluiendo a salir los de la ciudad fueron tambien castigados, y su atreuimiento tan refrenado, q̄ de vn mes entero no osaron mas trauar escaramuça con los nuestros. Tampoco estuuó en este medio ocioso el exercito, armando, y allegando poco apoco las machinas y trabucos a la muralla: ni el Rey falto vn punto a lo que como gran capitan y fino guerrero deuia hazer para compeler por fuerza, o atraer con industria a los de la ciudad, a que se inclinassen a entregarle. Y assi por la mucha confiança que para salir con ello tuuo, no consintio que se tala sse los cápos, ni destruyesse la hermosura de las huertas della. Y aun entendio que por esta buena obra, se le hauian ya aficionado muchos ciudadanos, y que se blasonaua mucho por la ciudad su magnanimidad y cortelania. Con esta ocasion yua algo lento en los combates, embiando secretamēte a la ciudad algunos Moros Valencianos de quien se fiaua, para que trataassen con algunos amigos que tenian dentro, se le dieffen a partido, representandoles su grãde benignidad y Real costumbre en el recebir y hazer mercedes a los que voluntariamente se le entregauan: y por lo contrario su rigor, seueridad y aspereza có los que le depreciaban. Añadiã a esto, como tomara el Rey a su cargo el beneplacito de don Alóso su yerno, para todo quanto el qui fiesse

Del Rey don Iayme.

377

sieste hazer en el concierto y concordia del con la ciudad, por mucho que hu uiesse amenazado de castigar a los principales dellos: que les hauria general perdon para todos por la rebelion, y el estaria siempre de por medio para hazer bueno todo quanto les prometeria, y para q boluiesen en gracia de su Rey, y se quedassen con las mesmas franquezas que antes. Demas desto que libraría a su ciudad de muy cruel saco, qual se les a parejaua. Porque con la grã fama que re- nia de riquissima, señaladamente en se- das, dezian los soldados que no a varas, fino a lanças hauian de medir el ter- ciopelo. Como todo esto de vrtos en o- tros llegasse a las orejas de algunos prin- cipales ciudadanos, y que assi hablaua y disponia el Rey de su entrego, como si el todo estuuiesse sin gente y armas para defender la ciudad, o sin ningunas vitua- llas, para hauer se de dar por hambre, fue mayor el temor y recelo de ser entrados que desto se les siguió. Mayormente viendo que el campo del Rey de cada dia yua creciẽdo, y que ellos de cada ho- ra perdian las esperanças de mas socorro, por estar el Rey de Granada muy escozi- do por la perdida del socorro passado, y de no hauer salido los de la ciudad a va- lerle, y tambien de nuevo opprimido cõ el campo q̄ sobre el tenia el Rey de Castilla por ser ya bueltos en Africa los Moros q̄ viniẽrõ para valerle, como dicho haue- mos. Por dõde atẽdido todo esto por los de la ciudad, tuuieron consejo entre si cõ asistencia del Alcayde, o gouernador viejo, y determinaron de darse cõ los pa- çtos y condiciones q̄ el Rey les ofrecia.

*CAP. VII. COMO LA CIV-
dad de Murcia se entrego al Rey, y en-
trado en ella diuidio las casas entre los
Moros y Christianos, y de como tomarõ
los Moros esta diuision, y lo q̄ se siguió.*
la niquell



Echa por los ciudada- nos la determinaciõ de entregar la ciudad, lo primero fue echar de alli al gouernador que les hauria puesto el Rey de Granada y sus soldados, que eran menos que los de la ciudad, ni tenian a sumano la fortaleza. Con esto embiaron a dezir al Rey, que para cierto dia le abririan las puertas, y le entregariã la ciudad. Como oyo esto el Rey mando poner en orden cincuenta hombres darmas, con otros tantos caua- llos ligeros, y ciento yveynte ballestros de Tortosa, para que luego entrassen en la ciudad, quedando se el afuera a la ribe- ra del rio Segura que passa junto a la for- taleza, hasta q̄ siẽdo dẽtro se huuiesse a poderado de todas las torres de la cerca, principalmente de la fortaleza, y puesto en el mas alto torreõ della su estandar- te Real. Entendido esto por los ciudada- nos dieron lugar para que entrasse toda aquella gente que señalo el Rey: los qua- les despues de ocupadas las torres y for- taleza, alçaron en la mas alta torre della el estandarte Real. Pues como le vio el Rey, alçõ los ojos en alto, y dio sus aco- stumbradas gracias al criador del cielo y de la tierra por tan señalada victoria y presa de ciudad: y luego con la mitad del exercito abanderas desplegadas se entro en ella, y fue con grande triunfo y regõ- zijo recebido de los ciudadanos, y lle- uado con muchos juegos y danças a aposentar en el palacio Real donde se lo- renian riquissimamente adreçado y pro- uehido de todo lo necessario para ser muy esplendidamente ospedado: marauilla- dose estrañamente los Moros de ver la magestad y bellissima presencia del Rey, tan acompañada de humanidad y buena gracia con todos. El siguiente dia subio el Rey a la fortaleza, y la guarnecio muy bien de gente y armas. De alli dio buel-

Aa 5 ta por

ta por toda la ciudad con el gouernador viejo, y otros cinco principales Moros: y vista, determino diuidir la en dos partes. La vna que tomasse dentro de si la fortaleza con la mezquita mayor de obra riquissima, que estaua mas cercana al alojamiento del Real defuera: teniendo fin de hazer la consagrar para yglesia: y que esta parte d ciudad la habitassé los Christianos. La otra mitad dexo para los Moros, con otras diez mezquitas, quedâdo harto espacioso y comodo lugar para habitar a los vnos y a los otros. Mas los moros començaron a murmurar y quejarse del Rey, por que les quitaua la Mezquita mayor y mas principal de todas. Entonces se enojo el Rey demanera, y con tanta colera, que mando entrasse todo el exercito en la ciudad, y se pusiesse en talle d saquealla. Temiendo se mucho desto los Moros, pecho por tierra se pusieron ante el Rey suplicando le los perdonasse, y q tomasse la Mezquita con quanto tenian solo que se cumpliesse su mandamiento, porque en todo y por todo le queriã obedecer y seruir para siempre.

CAP. VIII. COMO LOS Obispos de Barcelona y Carthagenâ entraron con procession en la ciudad y consagrarõ la Mezquita mayor en yglesia, y del repartimiento que se hizo de las casas y heredades.



Paziguado el Rey con la humilde respuesta d los ciudadanos moros, llamo al Obispo d Carthagenâ para que consagrasse la Mezquita, dedicandola al nõbre dela santissima madre de Dios, a la qual (como hemos dicho) acostumbraua siempre dedicar todas las yglesias y tem

plos q en las tierras conquistadas de Moros mandaua edificar. Hauia ya entõces muchos Christianos viejos mezclados con los Moros, que en todo el Obispado y distriçto de Carthagenâ biuiã Christianamente de consentimiento de los Moros, y tenian su Obispo y clerigos con sus capillas para celebrar missas y administrar sacrametos, y oyr la palabra d Dios. Demanera que consagrada en yglesia la Mezquita, el Rey cõ los Obispos de Barcelona y Carthagenâ, y cõ quãtos sacerdotes se hallaron por el distriçto, cõ los que seguian el campo, y exercito, salieron del Real en procession con gran pompa, y como en triunfo dela Cruz q yua delante: cantando hymnos en alabãça de Christo nuestro seõor y su bendita madre. Desta manera entraron en la Ciudad, y se fueron a la Mezquita ya templo consagrado: donde por la victoria y prefa dela ciudad sin derramamiento de sangre, hizieron infinitas gracias a nuestro seõor, y assentaron las cosas del culto diuino, y tambien lo dela presidencia del Obispo de Carthagenâ en la mesma yglesia. De alli buelto el Rey para el exercito con rostro muy alegre y suaue, alabo mucho a todos los soldados por sus buenos seruiçios y como a participâtes de todas sus victorias les hizo grandes gracias cõ fin de remunerarles en su lugar y caso, recibiendo con mucha humanidad a cada vno de los Capitanes, Alferreces, Sargentos, y los de mas oficiales del exercito, a tribuyendo a la virtud y mano dellos, hauer ganado el, no vno o dos, sino tres Reynos tan poderosos. Hizolas mayores a los barones y seõores de titulo, pues no solo con sus personas pero con sus valfallos y haciendas le hauian tambien valido y seruido en esta y las de mas cõquistas, que fueron don Pedro y don Iayme sus hijos, el gran Maestre de Vcles, Arnaldo Obispo de Barcelona, con el de Carthagenâ, don Pedro Vicario del Maestre d Hospital,

del Rey don Iayme.

379

Hospital. Vgo Conde de Ampurias, don Ramon de Moncada, don Blasco de Alagon, don Iaufredo Conde de Rocaberti, don Guillen d Rocaful, y Carroz señor de Rebolledo, y otros, con los quales el Rey se detuvo algunos dias en la ciudad solazandose, y como verdadero señor de ella y conquistada por su mano, repartiendo entre sus capitanes y soldados Catalanes, y los Castellanos, que vinieron con el Maestre de Vcles, y don Alonso Garcia, las casas, campos y heredades de la ciudad y su vega, señaladamente los de los Moros que se hauian rebelado y pasado a los de Granada, con aquellos que prometieron quedar en guarnicion y guardia dela ciudad y Reyno, y de mantener la religion Christiana en el, donde de entonces aca se ha firmamente conseruado. Tambien visto por los Moros d Lorca y las demas villas del Reyno que estauan a la parte de Granada, como la ciudad de Murcia con todos los pueblos del Reyno hazia Valencia estauan ya rēdidos, embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que se rindirian con las condiciones y saluedades q̄ los otros pueblos con las quales fueron admitidos al general perdon que les hauia prometido.

CAP. IX. COMO ENTREGO el Rey la ciudad y Reyno de Murcia al de Castilla, y dela gente que dexo en guardia, con la descripcion de la ciudad y su campaña.



Desta la ciudad en desesa con la gente de guarnicion que quedaua en ella, poblado la mayor parte de Christianos, y como dicho haemos, de muchos Catalanes: embio el Rey sus embaxadores adon Alonso su yerno, haziendo le saber como

le hauia ya cobrado por buena guerra la ciudad de Murcia, con veynte y ocho villas cercadas, las que se le hauian rebelado. Las quales con todo el resto del Reyno quedauan sojuzgadas, que estava prōpto para entregarselo todo junto: q̄ embiasse su presidente, o gouernador para recibirlo. Fue cierto este hecho insigne y memorable, y así dignissimo de ser cōperpetua y gloriosa memoria deste Rey muy celebrado. Que haviendose rebelado se a su Rey vna tan potentissima ciudad y Reyno como este, y con el fauor y ayuda de otro mas potente como el de Granada, fortificado y defendido: que despues de hauerlo con su propria persona y exercito conquistado y cobrado de los Moros, restituyrlo tan liberalmente a don Alonso su yerno: y como si ya antes se lo huiera prometido en dote, sin ninguna recompensa de gastos consignarselo: no se si de Alexādro Magno se hallara otra mas liberal ni mas en su lugar hecha magnificencia q̄ esta. Porq̄ dezir (lo q̄ algunos) que por los gastos que el Rey hizo en esta empresa, se le aplicaron muchos pueblos al Reyno de Valencia, esto es improbable, pues ni en la historia d̄l Rey, ni en los Annales de otros escriptores se halla hauer sido hecha en tiempo deste Rey tal aplicacion, ni dismenbracion de lugares. Y así queda entera la liberalidad y magnificencia del Rey para con el Rey su yerno, como esta dicho. Finalmente haviendo nombrado el Rey de Castilla a don Alonso Garcia por presidente del Reyno, se le entrego con la ciudad libremente todo, dexandole diez mil soldados Christianos del exercito de Catalanes, (como lo afirma Montaner, y que hoy dia se hallan linages de Cataluña en ella) para que habitassen y defendiessen la ciudad y Reyno, distribuyendo alguna parte dellos en Lorca y Carthagenā, y otros pueblos, así para estar en defensa, por ser vezinos al Reyno de Granada de dō.

de donde se podian esperar de cada dia correrias y rebatos: como para que se introduxesse en ella la religion Christiana, y poco a poco (como ya lo vemos) se exirpasse la mala secta de Mahoma. Segun q̄ a todo esto les obligaua el hauer los heredado de tan buen asiento de ciudad, con tan fertil y deleytosa campaña. Por q̄ donde el campo se riega, no solo abunda de pan, vino, azeyte y otras mießes: pero de morales para la seda: mas es tan increyble la riqueza que por ella le entra a esta ciudad y Reyno, que muchos años con sola esta mercaderia se rehazē y prouehen de todo lo necessario para la vida humana. Sin esso, los montes, o secanos, della: como es el campo de Carthagenas su vezino hazia la marina, es tan lleno de esparto y palmas, y de tan fertil pasto para ganados, que rienen en el mucha parte de su estremadura los de Aragon y de Castilla: y en donde si llueue es incomparable su fertilidad de todo genero de panes. De mas que cō la ciudad de Carthagenas, y su tan nombrado puerto, con la ciudad de Lorca y las d̄mas villas, y gr̄des aldeas del, esta hecho vn Reyno prospero, rico y muy bastecido de toda cosa.

*C A P. X. Q V E E L R E Y
vino a Orihuela, cuyo asiento y fertilidad de vega se descriue, y como passo a Valencia y de alli a Girona y concerto las diferencias que entre ciertos barones hauia.*



Stentadas las cosas del Reyno de Murcia con el cumplimiento que esta dicho, el Rey se vino para Orihuela ciudad vltima del Reyno de Valencia en los confines

del Reyno de Murcia, la qual esta poblada de gente noble y de buenos ingenios, y no menos hecha a las armas que qualquier otra de España: segun que por su historia, y priuilegios raros que por su gr̄ fidelidad y valor alcanço de sus Reyes se entiene muy ala clara. Es su campaña muy espaciosa y fertil, a causa de ser mucha parte della hecha a regarse y muchas por las grandes auenidas de su rio Segura: segun que sale muchas vezes de madre y como otro Nilo dexa sus campos regados y estercolados: de do viene a ser la mas abundante de pan de todo el Reyno: tanto que esta en prouerbio muy diulgado, Llueua, o no llueua, trigo hay en Orihuela. Pues como fuese tiempo de invierno, el Rey se detiuo alli algunos dias holgando se mucho con aquel templado ayre de la tierra y belleza de su vega. Llegada la primavera partio con todo el exercito para Alicante ciudad maritima, rica y bien poblada, por la mucha contratacion de mercaderia y concurso de naues que en ella hay de todas partes y ser el cargador de las lanas de España para toda Italia y Sicilia, a causa de tener su puerto anchissimo y por su artificial muelle casi de todos vientos defendido. Alli hizo el Rey alarde y reseña del exercito: y pareciendole que estava muy prospero y luzido, y aparejado para seguir q̄quier emp̄esa, llamo a los capitanes y su consejo de guerra: a los quales significo como su proposito era proseguir la guerra contra Moros, señaladamente contra los de Almeria, por ayudar al Rey de Castilla su yerno que la tenia cō ellos. Pero a esto se oppusieron los grandes y principales Barones de los Reynos que le seguian, diziendo como no venian bien en su parecer: aduirtiendole como ni parecia bien, ni era cosa segura, andar tantos meses fuera de sus propios Reynos conquistando para otros los agenos: mayormēte ofreciendo se le negocios bien importantes

del Rey don Iayme.

381

tantes y difíciles, dentro de los suyos q̄ con sola su asistencia y presencia se podian assentar: entre otros por casar a dō Iayme su hijo, que ya era tiēpo, y era necesario se tratasse y lo acabasse de su mano. Demas que por algunas diferencias que hauia de pueblos con pueblos en el distrito de Tortosa, era por ello muy necesaria su yda. Con esto dexando su gēte de guarnicion en Alicante y Villena, para acudir a los de Murcia, si tal necesidad ocurriessse, se vino para Valencia cō parte del exercito, y passeando por la ciudad se holgo estrañamente de verla quā engrādecida y ensanchada estaua, y quā adornada ya de muchos y muy bien labrados edificios de casas, y templos, con su alta fuerte y bien torreada cerca. Y viēdo que para el buen gouierno della y d̄l Reyno sucedian tambié los fueros, y priuilegios por el hechos y otorgados, los confirmo de nueuo y exhorto mucho a los ciudadanos y barones a la buena obseruancia dellos: mas luego se partio de alli para Barcelona. Porq̄ a la verdad era tanta su diligencia, y continuo exercicio, q̄ hazia, q̄ espanta el poco reposo q̄ en cada parte tenia. Lo qual no le venia de inquieto, sino de muy cuydadofo y zeloso del buen gouierno de sus Reynos, y de posponer a esto todos sus regozijos y pasatiempos: como se mostro bien a la experiencia, pues acabo de tā trabajosa cōquista y desasosiegos, que padecio en Murcia, llegado a Valencia, como si fuera vn yermo, apenas se quiso detener, ni regalar en ella (que biē pudiera) sino pasar luego adelante, por assentar las diferencias d̄ Tortosa, como las assento, por que con su affabilidad y Real presencia todo lo allanaua. De alli passo a Barcelona, y porque entendio hauia otras diferencias en la Cerdaña se lleuo a Girona, cabeça de aquel Condado y concerto al Conde de Ampurias con el Baron Ponçe Guerao Torrella sobre vn termino de

tierra que confrontaua con los dos estados, y cada vno le pretendia para si.

CAP. XI. DEL CASAMIENTO del Infante don Iayme, y del desafio de don Ferriz de Liçana, y venida de los embaxadores del Emperador de los Tartaros, y lo que el Rey dixo sobre las dos embaxadas.



Partio el Rey d̄ Girona y lleuo a Mōpeller, dōde entendio que el matrimonio q̄ hauia procurado por medio del Governador Rocafull de doña Beatriz hija d̄ Amadeo Conde de Saboya, para dō Iayme su hijo, no se hauia efectuado: por la muerte de doña Beatriz, o por otras causas, y por esso trato de otro q̄ fue de doña Esclaramunda hermana del Conde d̄ Foix. Pues como los embaxadores del Rey notificassen su voluntad al Conde y a su hermana, y fuessen dello cōtentos, concluyose el matrimonio, y fue trayda doña Esclaramunda muy acompañada de los suyos a Barcelona, donde con mucha solemnidad y fiestas celebros sus bodas el Infante don Iayme cō ella: quedándose el Rey en Mompeller por negocios del estado. Los quales concluydos se vino a Perpiñan villa (como hemos dicho) de las mas principales de España, y agora la mas fuerte de toda ella, donde le aguardaua vn criado de don Ferriz d̄ Liçana, de los mas principales Barones de Aragon, con vna carta muy sellada, por la qual incitado por algunos malfinos desafiava al Rey a salir en campo cō el, por ciertos agrauios pretendia hauer recebido del. El mesmo dia acontecio q̄ entro en Perpiñan vn embaxador de los Tartaros muy acompañado de gente estraña

ciña. El qual venia al Rey de parte su señor, en suma, para rogarle que no rehusasse de emprender la conquista de la tierra santa de Hierusalem, que le ayudaria para ella con gente y armas, y todo lo demás, solo que se hallasse presente con su persona, y fuese el general desta empresa. Quedò el Rey muy marauillado de la embaxada del Emperador Tartaro, y mucho mas de la de don Ferriz de Liçana: por ver en vn mesmo dia y lugar concurrir dos embaxadas juntas, tan differetes entre si de razon, y proposito. La vna por la qual era llamado del mayor Emperador del mundo para general de tan alta empresa: la otra por verse desafiado tan sin respeto de vn vasallo suyo, y assi no pudo tener la rifa. Recibió pues con mucho regalo a los Tartaros, y para mejor despacharlos, concertó con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes que le hauia seguido en quantas jornadas hauia hecho de pequeño, y era muy diestro guerrero, fuese por su Embaxador con ellos al grã Cham su Emperador con fin de enterarse de la voluntad y fuerças de los Tartaros para la empresa: y assi se despidieron muy alegres por llenar consigo al Embaxador del Rey, para mostrar que hauian hecho algun efecto con su embaxada (segun q de la llegada de Alarich, y lo de mas que por alla passo, adelante se hablara largo) y buuelto el Rey al criado de don Ferriz, le respondió. Deziid a vuestro amo, q hasta qui yo solia deleytarme con la caça de aguilas, o de abutargas: pero q agora yo me abatiere a la de palomas, o picaças. Significando la inferioridad de Liçana a respecto de la persona y grandeza Real, y como le haria huir presto. Como el Ferriz no asig no lugar ni tiempo, el Rey se partió luego para Lerida, y hecho de presto vn escuadron de gente de la villa de Tamarit, al qual mando le siguiesse, fue sobre la villa de Liçana, y otros castillos de don Ferriz, los quales tomo y confiscó para la

corona Real, por el crimen lesa maiestatis, en que hauia incurrido, desafiando a su Rey, ya que no se pudo hauer la persona del mesmo don Ferriz, q no salio apuesto alguno, sino que anduuo huyendo, y escondido por no caber en las manos de los ministros del Rey.

*CAP. XII. COMO EL REY
fue a Tarazona, y de la sentencia
y castigo que hizo de los que
bazian moneda falsa.*



Confiscada y aplicada a la corona Real la tierra de don Ferriz, y el perpetuamente destruido de todos los Reynos y señorios de la corona, partió el Rey para la ciudad de Tarazona por assétar ciertas diferencias y pleytos que la ciudad tenia con algunos pueblos comarcanos, y sus aldeas. Lo qual concluydo, fue auisado como se hallaua mucha moneda falsa que corria por toda aquella tierra con las armas de Aragon y de castilla: fueron entre otros traydos muchos morabatinos de oro falsos al Rey: los quales reconocidos por espertos, hallose que dentro eran de cobre, y fuera dorados, y con tan sutil arte y ingenio templados, q a la vista y peso, apenas hauia quien los discerniese de los verdaderos. Eran entonces los morabatinos moneda de oro que pesaua cada vno medio ducado. Fue aculado de ste crimen vn cauallero llamado Pedro Jordan señor de la villa de santa Eulalia, en los confines de Aragon y de Navarra, juntamente con doña Elsa su muger y hijos, y mas los ministros de la obra. Pero muerto Jordan, y huydos sus hijos, la muger con los ministros fueron presos por el justicia de Tarazona, con todos los instrumentos de la obra. Y como fuesse conuen-

del Rey don Iayme.

303

conuencidos del crimen ante el Rey y su consejo, fue doña Elfa cōdenada a muerte, y confiscada toda su hazienda con el estado de su marido y hijos: y la sentēcia se executo en su persona, cubierta la cabeza con vn pequeño saco, y ella metida y atada dentro de otro mayor, y biua hechada en el rio Ebro. A la mesma pena fueron condenados los ministros, cō los de mas complices del delicto q̄ despues fueron presos: excepto vn Sacristan y Canonigo de la yglesia de Tarazona, q̄ tambien fue conuencido y condenado a ser priuado de todos sus beneficios, y porq̄ era ordenado in sacris no pago la pena con la vida, sino con carcel perpetua.

CAP. XIII. DE LA DOLENCIA, muerte y sepultura de doña Maria hija del Rey, y como por el estrago q̄ el Vizconde de Cardona hizo en el Condado de Urgel, fue con exercito contra el.



HEcha esta sentencia y con rigor executada cōtra los monederos, el Rey se partio para Çaragoça, donde visito a doña Maria su hija donzella, que estava enferma de vna lenta calentura: pero diziendo los Medicos ser poca y no peligrosa, y que muy en breue conualesceria della, se partio para Valencia por la via d̄ Alcañiz, donde tuuo la fiesta dela Natiuidad del Señor, y el primero del año en Tortosa. Llegado a Valēcia vino nueva de Çaragoça, como aumentandose a doña Maria la dolēcia hauia passado d̄sta vida ala otra. Cuya muerte sintio el Rey en tāta manera q̄ p̄sō boluer a Çaragoça por hallarse en sus obsequias, o nouena. Y tambien porque determinaua llevar su cuerpo al monesterio de Valbona, dō

de estaua su madre sepultada. Esto se estoruo, porque tuuo segunda nueua, como los ciudadanos de Çaragoça contra voluntad de los ricos hombres y grādes del Reyno, truxeron a sepultar el cuerpo a la yglesia mayor de sant Salvador, que es la catredal dela ciudad, y hoy de los bien labrados templos de España: dōde se le dio sumtuosissima sepultura, y se le hizieron obsequias Reales. Sabido esto por el Rey lo tuuo por bien hecho, y no se partio de Valencia. Estando en esto recibio cartas de Barcelona del Principe don Pedro, con auiso de que muerto dō Aluaro Conde de Cabrera, don Ramon Folch Vizconde de Cardona hijo del q̄ fauorecia tanto las cosas del Rey, y saqueo a Villena (de quien se hablo antes) con otros Barones de Cataluña, hauian mouido guerra contra algunas villas del Condado de Urgel, señaladamente cōtra las que estauan por su Real persona: con pretension de tener derecho a ellas. Lo qual entendido por el Rey mando luego poner en orden parte del exercito q̄ tenia repartido por el Reyno en guarda de las fortalezas, y se vino con el a Cataluña, a defender sus villas y derecho q̄ tenia al condado de Urgel. Llego pues a Ceruera villa fuerte, y de las bien traçadas de Cataluña: en la qual, y las de mas que se le sujetaron, hauiendo sido antes tomadas por el Vizconde, puso sus guarniciones de gēte y armas, sin disminuir el exercito, porque de cada dia se le acrecentaua con la gente q̄ le acudia de Aragon y de algunos pueblos de Cataluña. Esperado lo que el Vizcōde y los suyos harian, fueron luego con el Rey juntos don Pedro y don Iayme sus hijos. Mas aunque el Vizconde no passo adelante en su porfia, quiso el Rey que se entretuuiesse alli el Principe don Pedro con el exercito, y a don Iayme embio a Mompeller, para entender en ciertos negocios del estado, de los quales no haze mencion la historia,

historia, y el determino de yr a Toledo, de muy rogado por el nuevo Arçobispo don Sancho su hijo bastardo: por las causas y razones que mas adelante diremos.

CAP. XIII. DE LA NUEVA que vino al principe don Pedro como Carlos de Anjeus hauia vencido y muerto al Rey Máfredo su suegro, y dela manera que passò.



Partido el Rey del Cãpo para Toledo, anduvo vn rumor por latierra, el qual se confirmo luego por cartas que escriuieron sus agentes al Principe dõ Pedro, en suma, como el Rey Máfredo su suegro, trauada batalla campal en la campaña de Beneuento, no lexos de la ciudad de Napoles, con el exercito Frances, cuyo capitã era Carlos de Anjeus hermano del Rey Luys de Francia, era muerto en ella. Fue este Carlos, a quiẽ el Papa Urbano. III. por el grande odio y indignacion que tenia contra Máfredo y su padre, hauia llamado de Francia, viniẽsse a Roma cõ buẽ exercito, que le darã la inuestidura de todos los Reynos que Máfredo tenia vsurpados a la yglesia. Pues como viniẽsse luego Carlos con exercito potẽtissimo, el Papa le dio en feudo perpetuo, de baxo de ciertas condiciones que reconociese a la yglesia, el Reyno de Sicilia, con toda aquella tierra que esta desta otra parte del Pharo de Mecina, q̃ es todo el Reyno de Napoles, desde la pũta dela Calabria hasta Terracina la vltima tierra d̃l estado dela yglesia, excepto la ciudad de Beneuento, y dandole el estandarte Real dela yglesia en seãal de vera possessiõ, le embio para que el mismo se la tomasse. Hecha esta donacion Carlos partio de Roma con su campo para el Reyno de Na-

poles, a buscar a Máfredo. El qual como tuuiesse mucho antes la nueva y auiso de todo lo q̃ passaua entre Carlos el y Papa, ayũtando vn grueso exercito, vino a grandes jornadas a los cõfines del Reyno para defendello, y se encontraron junto a Beneuento, donde se dieron batalla de poder a poder, y fue el exercito d̃ Máfredo desbaratado, y roto, y puesto en huyda: del qual viendose desamparado Máfredo, se hecho en medio de sus enemigos peleando como vn leon, y no siendo conocido, fue cruelmẽte muerto por ellos. Mas como el dia siguiente de la batalla boluiesse los Franceses al campo a despojar los muertos, vnos dizẽ que fue hallado y conocido el cuerpo deste Rey entre ellos: otros q̃ vn villano lo truxo sobre vn rocin sin conocerle, mas de hauerle parecido ser de algũ gran seõor y q̃ por esso hallandole q̃ cõ la rauia dela muerte se hauia apartado de los otros le trahia al cãpo: dõde conociendo ser el, entẽdierõ en sepultarle cõ la honrra q̃ se deuia a la persona Real: puesto que consultando antes con el Pontifice sobrello, mando que fuesse totalmente priuado de Ecclesiastica sepultura, por hauer muerto escomulgado: diziendo q̃ no merecia ser abuelto en muerte, quien empleo toda su vida en perseguir la yglesia. Passando Carlos adelante, se entro por todas las tierras q̃ Máfredo posschia, q̃ no hallo quiẽ se resistiesse. Por esta nueva al Principe dõ Pedro y doña Gostança su muger hizieron gran sentimiento y llantos secretos, de manera que el Principe, a quien abintestato venia toda la herencia de Máfredo por la Reyna su muger, comẽço a prepararse desde entonces, no vanamente, para cobrarlo todo, como a la verdad lo cobrò, y vengò la muerte de su suegro, hechando a los Franceses de todas las tierras que le tenian vsurpadas, y quedandose en ellas, como su historia lo dize,

Cap.

del Rey don Iayme.

385

*CAP. XV. DELA YDA
del Rey a la ciudad de Toledo para ha-
llarse en la primera missa del
Arçobispo don Sancho
su hijo.*



Porque entédamos las causas que mouieron al Rey para dexar el exercito a don Pedro y tomar de tan buena gana el camino de Toledo, es menester contar el fin y prospero successo deste viage. Hauia sido pocos dias antes don Sâcho hijo del Rey, a petición de don Alonso Rey de Castilla y de la Reyna doña Violante su hermana, proueydo por el sumo Pontifice del Arçobispado de Toledo, primado que se intitula de las Españas, y como se houiesse ya consagrado, escriuio al Rey su padre suplicando que para su consolacion, y de la Reyna su hermana, tuuiesse por bien de venir cō los Principes don Pedro y don Iayme a Toledo para hallarse presentes en su primera missa Pontifical que hauia de celebrar en la yglesia mayor a gloria de Dios y de su bendita madre: pues tambien le suplicauan lo mesmo el Rey y Reyna sus hermanos con toda la yglesia y ciudad por lo mucho q̄ desseauan ver su Real persona en ella. Cōdecendio el Rey cō la demanda del Arçobispo su hijo, holgándose mucho de tan buena ocasión como se le ofrecia, para ver y gozar de tan insigne y antigua ciudad, que lo desseaua mucho tiempo hauiendo, y tambien por ver a la Reyna su hija y nietos, que son el proprio regalo de los aguelos. Y así ofrecio de yr alla en persona para la jornada: escusando a don Pedro y don Iayme por las causas que arriba diximos. Partiendo pues de Ceruera por la via de

y orla

Lerida y Calatayud, acompañado de algunos principales señores de Aragon, y cō el aparato real de camino, entro en Castilla por el monesterio de Huerta, donde le aguardaua ya el Rey don Alonso, que le recibio magnificamente, y de allí se fueron juntos a Toledo. Mas porque llegando el Rey a vna tan principal ciudad donde fuerā altamēte recebido, mostro bien ella su gran poder y marauillas en el recibimiento que le hizo, no sera fuera del proposito, hazer aqui especial descripcion della, para declarar, aunque breuemente, lo que así de su assiēto, fortificacion, cielo y suelo: como de su grandeza, poder y magnificencia, con otras muchas excellencias suyas, quales se descubrierō en esta entrada y recibimiento que al Rey se hizo, de presente se ofrecen.

*CAP. XVI. DEL ASSIEN-
to, grandeza, y fortificacion de la ciu-
dad y alcaçar de Toledo
con otras sus ma-
rauillas.*



Esta ciudad grande, compuesta de mas de diez mil casas, en las quales habitan XX. mil vezinos, rodeada toda de altos y eminētes montes, con estar ella tambien sobre vn monte fundada, y que dista dellos solo aquel espacio q̄ toma su gran rio Tajo que los diuide della. Cuyo assiēto por la parte del Oriente esta altissimo y muy empinado hazia lo defuera, en cuyas rayzes encuentra con reziō impetu el mesmo rio (q̄ segū fama y experiēcia) trahe arenas d'oro cōsigo. Este de allí buelue hazia la mano izquierda y cō su rodeo ciñe casi toda la ciudad, y la haze península. Va este monte desde

Bb lo mas

lo mas alto, donde esta fundado el alcaçar o fortaleza, poco a poco, aun que desigualmente, declinando, y cubriendose todo de poblacion y casas, hasta que llega a lo llano hazia el septentriõ, ala puerta Visagra, donde se concluye y cierra el muro, que començando de la fortaleza por ambas partes, abraça y cerca toda la ciudad la qual se manda por quatro puertas principales: señaladamente por la q̄ mira al oriente a la parte del Alcaçar, q̄ va a dar a la puente que llaman de Alcãtara. Es esta puente de las raras y artificiosas del mundo. Porque demas d̄ estar hecha de cal y canto fortissima, es de solo vn ojo y arco, tan grande, y tan ancho q̄ assi al rio caudalossimo profundissimo y nauegable que corre por debaxo, como a la infinidad de gente y carreteria, que trastea por arriba, da passo cūplidissimo. De mas q̄ a otra puerta de la ciudad mas adelãte sobre el mesmo rio, hay otra puente d̄ dos arcos, reedificada por los Reyes Godos, con tanta excelencia y arte, que es tenuta por vna de las mejores de España. Hay otra cosa mas rara y d̄ mayor admiracion en nuestros tiempos hecha, junto a la primera puente, donde se vehe q̄ forçada naturaleza por el arte y el gran poder dela ciudad, haze subir de lo profundo del rio y con la fuerza del mesmo, el agua por sus alcaduces con admirable ingenio quinientos y mas cobdos en alto, hasta lo mas eminente del monte, donde esta el Alcaçar, para cumplimiento de lo que se podia dessear en aquel tã alto: y tambien labrado y fortificado edificio. Fue pues antiguamente este sitio y asiçto de la ciudad, por estar cercada del rio y rodeada de montes, tenido por fortissimo y casi inexpugnable. Puesto q̄ para de lexos por estar descubierta a los montes circūuezinõs, quedaua muy subiecta a todo genero de machinas y trabucos para la ruyna d̄ sus edificios y casas. Y asy para principal remedio desto, fue hecha

la fortaleza, q̄ por sobrepujar a los montes no solo ampara y defiende la ciudad de semejantes offensas: pero hoy dia impide, no se plante en ellos artilleria alguna para batirla. Demas que como sea ciudad tan poderosa q̄ puede por si sola hazer guerra, y formar exercito: pudo siempre muy biç defenderse, no solo con el remedio q̄ esta dicho del Alcaçar, pero aũ con anticiparse y salir a los enemigos al encuentro, y que podria para mayor fortificacion suya, y ayuda del Alcaçar, plantar por sus circūuezinõs mōtes algunas fuertes y bien guarnecidas fortalezas para guardar la ciudad de donde puede ser offendida.

*C A P. X V I I. D E L S V N-
tuoso recibimiẽto que al Rey se hizo en
la ciudad de Toledo, y dela antigüedad,
riqueza y magestad de su yglesia con lo
demas q̄ el Rey contẽplo en ella.*



Como llegassen los dos Reyes a vn pueblo grande a media jornada de Toledo, hallarõ en el muchos seõores y grandes de castilla q̄ los aguardauã, de quiẽ fueron recebidos con el deuido acatamiento, haziendoles el Rey mucha merced a todos, en llegando comieron los Reyes con mucha musica y otros regozijos, y luego don Alonso con algunos grandes se partio por la posta por llegar temprano a la ciudad, y los que quedaron cõ el Rey los dos dias que alli se detuuõ le regalaron con mucha fiesta de caça y monteria, de q̄ el Rey holgo mucho y mostro bien con ellos su grande humanidad y llaneza. Como dõ Alonso llegasse temprano a la ciudad pareciõle muy biç el aparato grãde que los del regimiento por su orden hauian puesto a gesto para la entrada del Rey, el qual, entrados en consulta con don Alõso, determinaron hazer con mayor triũpho y

del Rey don Iayme.

387

pho y sumptuosidad que nunca se vio, y mayor que la que poco tiempo antes alli se hizo por el mesmo don Alonso al Rey Luys santo de Frãcia. El qual vino a esta ciudad por visitar a don Alõso su deudo (como adelante se dira) y ver esta ciudad y sus grandezas. Cuentan las historias Francesas y de Castilla, que fue su recibimiento en ella tan triũphante y magnifico, que de hallarse el Rey Luys muy obligado a dõ Alonso y a la ciudad por ello; buelto a Paris les embio el braço de sant Eugenio primer Obispo de Toledo, como por agradecimiento de la fiesta q̄ se le hizo. Y assi los del regimiento y pueblo, como la caualleria y nobleza toda de Toledo visto que hauia mucho mayores causas y obligaciones para recibir al Rey de Aragon con mayor triũpho y regozijo que a ningun otro, no solo por ser padre d̄ su Reyna y Arçobispo, y ser quiẽ era, pero mucho mas por la nueva obligacion que su Rey y Castilla le tenia por hauer, tampoco hauia, conquistado cõ su gente y hazienda la ciudad y Reyno de Murcia, y entregadole con tanta liberalidad a su Rey para incorporarle en la corona de Castilla, todos a vna boz determinaron de hazer del resto, y mostrar todo su poder y valor en esta ocasion: y el estado Ecclesiastico ofrecio lo mesmo. De manera que a tercero dia llegando el Rey a vista de la ciudad salieron fuera de ella a recebirle bien lexos todos los del regimiento riquissimamente adornados cõ sus insignias y sceptros delante y llegados se apearon y llegaron por su ordẽ a besar las manos al Rey que en lugar de ellas dio grandes abraços a quantos a el llegaron. Luego assomo la caualleria mucha y muy puesta en ordẽ de ginetes cõ sus lanças y adargas cõ sus muy ricas deuisas partidos en dos esquadrones d̄ moros y Christianos con vna muy bien concertada escaramuça entre ellos de lo q̄l holgo el Rey mucho y mas en ver la mu-

chedumbre y belleza de caualllos que todos a vna trayan. Siguió a estos con mas de dos mil hombres su infanteria, riquissimamente deuñada con la mesma inuencion que a los de acuallo y tambien cõ su escaramuça, que dio mucho gusto al Rey. Tras ellos salio el pueblo cõ sus banderas y estandartes cada officio por si cõ muchos juegos e inuenciones, y con los regozijados bayles y danças de infinitas donzellas cõ sus cabellos dorados y guirnaldas sobre sus cabeças tã cõpuestas y bien vestidas, sobre ser el mas hermoso y bien hablado mugeriego de España que doblaron el contentamiento al Rey y a quantos gozaron de tal vista. Llegando a la puerta de la ciudad que estaua toda cubierta y adornada de muchos tropheos y posturas de muy grandes y dessemejados gigantes armados cõ sus porrimaças como en guarda della: tambié hauia llegado la solennissima procession y põpa de la yglesia mayor, cõ el Arçobispo y los mas Obispos sus suffraganeos, con dignidades, Canonigos, y Racioneros, con toda la Clerozia y religiones. Y hecha con el Rey assi por la yglesia, como por los d̄l regimiento la mesma cerimonia y salua q̄ al mismo Rey proprio hazer pudierã, fue recebido de baxo d̄l palio en el gremial del Arçobispo, dõde quiẽ podra explicar el infinito gozo q̄ padre y hijo sintieron de verse en aquel lugar juntos con lo q̄ ambos representauã. Prosiguió la procession para la yglesia mayor passãdo por las calles principales, d̄ la ciudad que estauan entoldadas de riquissima tapiceria cõ muchos arcos triũphales ricamente adornados d̄ diuersos p̄sonages, y s̄brados por todos ellos muchos y muy elegãtes versos y motes en fauor d̄l Rey, y de sus conquistas, que dauan gran espíritu a las inuenciones y espectaculos, los quales eran tan admirables, y estupẽdos que pudo ser biẽ aquel dia Toledo otra Roma quando solia dar los merecidos

Bb a trium-

triumphos a sus Consules bolviendo victoriosos dela guerra, y por hauer ganado alguna Prouincia para el Imperio Romano: como a la verdad por la mesma razon meritamente le dio Toledo en este dia al Rey de Aragon por la conquista y victoria que poco antes hauia alcançado de la ciudad y Reyno de Murcia para el imperio de Castilla. Llegados a la yglesia mayor, y hechas por el Rey su oración y gracias a nuestro señor y a su bendita madre, por hauerle traydo a gozar de tan deseada jornada, de alli subio al Alcaçar donde fue recebido con increyble alegria de la Reyna su hija, a quien el Rey siempre quiso mucho, y asy se recreo estrañamente con la vista della y del Principe y los demas Infantes sus nietos, y tambien de tantas y tan hermosas damas dela ciudad que estauan con la Reyna. Donde cenó y pasó aquella noche con mucho descanso y reposo. A la mañana vinieron los del regimiento con vn sumtuosissimo presente de mucha diuersidad de cosas de materia de volateria y carnes, de confituras y otras mil gentilezas dela tierra, lo qual acepto, y respondió a la embaxada que juntamente le hizieron, con mucha alegria y suauidad de palabras. Estuvo se alli todo aquel dia sin admitir mas visitas, para mas libremente recrearse con la Reyna, y sus nietos, y con la hermosissima y tan estendida vista que del Alcaçar hay rio arriba hazia el oriente por ser toda de muy espaciosa, bien cultiuada, y fertilissima llanura. Y tambien con el estraño asyeto de la ciudad como dicho hauemos. El dia siguiente boluio a la yglesia mayor, acompañado de muchos grandes con toda la caualleria y nobleza: no hallandose en estos actos publicos don Alonso, porque con mas libertad pudiessen todos seruir y festejar a su suegro. Entrando en la yglesia fue al lugar donde estan con grande veneracion las infinitas reliquias de santos. Y puesto en su sitial las contemplo con muy grande

deuocion vna a vna, con la capa celestial que la gloriosissima nuestra señora apareciendo se al bienauenturado sant Ildefonso Arçobispo de la mesma yglesia, le dio visiblemente de sus manos como por premio y triumpho dela victoria que el santo hauia alcançado de ciertos hereges que hauian hablado contra la intemerada virginidad della. Tambien se admiro mucho dela inestimable riqueza de vasos de plata y oro, con los de mas ornamentos de brocado y seda (hoy son mucho mayores) dedicados para el culto y officio diuino, el qual se haze en ella solemnissimo quanto se puede. Andando pues el Rey por la yglesia, mirando a vna parte y a otra la estraña fabrica y anchura del templo alçó los ojos para contemplar su altura donde vio los tropheos y banderas que pendián de la sumidad del, en señal de triumphos por las victorias que los Reyes de Castilla hanian alcançado de los Moros: y no falto quien le descubrio entre ellas la memoria y estadarte que alli dexó el Rey don Pedro su padre quando vino con su exercito Aragonés en ayuda de los Reyes de Castilla y de Navarra, y ganara aquella tan esclarecida y milagrosa victoria de CC. mil Moros a las nauas de Tolosa en el Andaluzia, como en el primer libro desta historia hauemos hecho mención dello. Sin esto tuuo en mucho aquel amplissimo collegio de Prelado, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y los de mas ministros del cultu diuino, que del tiempo de los sagrados Apostoles de Christo aca se hauia continuado en aquella yglesia, y de mano en mano conseruado en ella siempre la verdatad y religión Christiana, sin hauer sido jamas de ningunos errores inficionada. Pues ni la Arriana perfidia que con los Godos se metio en España: ni la vniuersal perdida de toda ella, quando la entraron los Moros con su peruerfa secta, fueron parte para que los officios diuinos, por lo menos el que llaman Muçarabe del tiempo de

del Rey don Iayme.

389

po de los Godos, cessassen en su yglesia, ni q̄ a todas las de mas de España q̄ esta uã oppressas, dexasse esta de apuecharles como cabeça y refugio de todas: assi valiendoles de oraculo con exemplo y doctrina, como de fauor y socorro para las necesidades dellas. Demas desto le fue notificada la increyble suma de diezmos y censos que tenia de recibo en cada vn año. La qual aunque ya grãde, no era comparable con la que agora de presente goza y posshe, pues entre el Prelado, Dignidades, Canonigos, Racioneros, Capellanes, cõ los de mas oficiales y ministros de lo sagrado y con la fabrica, se reparten en cada vn año dentro de la mesma yglesia, el valor de seycientos mil ducados arriba. De donde ha llegado a tan alto y rã auentajado estado, qual cõ muy grande lustre y policia ha siempre representado, y con razõ pretendido, no solo de tener el primado de las yglesias de España: pero de no reconocer a otra que a la sacrosanta yglesia Romana superioridad alguna. Llegado pues el dia señalado, celebrou el Arçobispo don Sancho su primera missa de Pontifical, con grande solemnidad y cerimonia sagrada: ala qual asistieron sus Prelados suffraganeos, cõ los dos Reyes, Reyna y Principe dõ Fernando, con los grandes de Castilla y los que con el Rey vinieron de Aragon. Demas del innumerable pueblo q̄ de la ciudad y gran parte de Castilla concurrio a la fiesta. En la qual assi el Rey don Alonso en mantener la con tanto esplendor y magnificencia, como los del regimiento y pueblo de Toledo en engrandecerla y regozijarla, mostraron bien su tan sobrado valor poder y riquezas.

CAP. XVIII. DE LOS TARTAROS que vinieron a Toledo cõ Alarich embaxador del Rey, el qual relato su embaxada, haziendo la descripciõ del grã poder y costumbres de los Tartaros.



Esta sazõ, en medio de la gran fiesta y regozijos (por que todo succediesse en triunfo del Rey) aparecieron en Toledo nueuos trages, y maneras de gētes, venidos de los extremos de la Scytia, juntõ a los Hyperboreos (como lo refiere la historia) cõ los embaxadores del grã Chã Emperador de los Tartaros, los quales haviã apoitado en Barcelona con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes, del qual poco antes diximos, como le embio el Rey con embaxada al mesmo Emperador, para entender su voluntad y determinacion cerca la conquista de Hierusalem. Tambien para certificarse de su poder, y forma que tenia para fauorecerle en esta jornada. Lo qual bien entendido y visto por Alarich, se boluio juntamente con los nueuos embaxadores del mesmo Emperador que veniã al Rey para mas enterarse de su voluntad, y que no hauria falta en la empresa. A estos dexõ Alarich en Barcelona, y passõ a Toledo, trayendo consigo algunos criados dellos vestidos con extraño trage a su vsança. En cuya entrada huuo grandissimo concurso de toda la ciudad por verlos, y hazer grandes maravillas de lo visto: como suelẽ los mediterraneos maravillarse mas q̄ otros de toda cosa nueva q̄ vehen, mayormente de lo que viene ailende el mar. Entrando pues Alarich en Palacio y besando al Rey las manos fue tambien recebido del que le abraço, y mostro grandissimo cõtentamiento de su llegada, y hallando se presentes el Rey y Reyna de Castilla con el Principe don Fernando, y el Arçobispo, y grandes, cõ otras muchas personas de cuenta, le mandõ el Rey q̄ explicasse su embaxada. Lo q̄ plugo mucho a Alarich, y dixo distamnera. Desde aq̄l dia q̄ V. Alteza me mandõ partir de Perpiñan cõ embaxada para el grã Cham Emperador de los Tartaros, y p̄siguiendo mi viage me libre cõ el fauor

Bb ;

divino

diuino, de tantos, y tan increíbles trabajos y peligros como los muy largos y no andados caminos trahen consigo, ninguna cosa tanto he procurado como hazer mi officio con la fidelidad y diligencia que a vuestro Real seruicio deuo. Y assi con el mesmo fauor soberano, boluendo ante V. Real presencia, he llegado al deseado fin y prospero successo de mi embaxada: pues también se entédere por ella la esclarecida fama y renóbre que vuestra Alteza, ha sacado della. Llegue a los Hyperboreos montes, y extremos fines de los Scytas, que agora llaman Tartaros. Donde en oyr toda aquella gente vuestro nombre, y que yua con embaxada vuestra a ellos, Cuylla su Emperador que se intitula Rey de los Reyes y señor de los señores, con todos los suyos, dexada aparte su natural barbaria y fereza para con los estraños, me recibieron humanísimamente, y con muy grande regozijo y alegría me pusieron ante su presencia. Dónde explique mi embaxada, certificado de parte, de V. Alteza la mucha volúrad y real animo para con ellos. Mas como persiguiendo mi razonamiento concluí con que emprenderiades de buena gana la conquista de Hierusalem y de la tierra santa, si todo lo que sus Embaxadores hauian prometido dar de su parte en fauor y ayuda desta jornada se cumpliesse: todos se alegrarón de oyr esto estrañamente: y me respondieron por el interprete, que el gran señor cumpliria esto y mucho mas, y que para mas certificar me del grã poder suyo, me quedasse por vnos treynta dias con ellos. En el qual tiempo se preciaron mucho de regalarme, y mostrarme con la guja de vn bien entendido faraute, el immenso poder con la increíble grandeza y magestad de su Emperador, junto con su infinidad de exercito, de mas de su gran riqueza y fertilidad de campaña, pues en pan y todo genero de ganados, parece que no hay mas copiosa tierra en el mundo. Halle cierto

del, que puede muy largamente hechar en campo dozientos mil hombres a pie, y cien mil de acuallo, gente de si guerrera, pero que puede mas con la muchedumbre que con el arte y destreza de pelear. Que resiste brauamente al frio, y como aquella que esta hecha al rigor de la tramontana, es muy dada a trabajos: y con esto tiene muy poco de la vrbanidad y policia de vida. Porque como siempre anda en guerra, no gusta tanto de encerrarse a biuir dentro de las ciudades, que tambien las hay entre ellos muy grandes aunque incultas: quanto de habitar en las tiendas y pauellones por la campaña. Professan nuestra religion Christiana tan embuelta en errores y supersticiones, y casi sin preceptos algunos, que mas presto la hazen ridicula que deuota. La causa de su tan importuna demanda sobre la conquista de Hierusalem, no es tanto por zelo de religion, quanto por la emulacion y inuidia que tienen a la gente Turquesca: porque en sus ojos les han tomado a Hierusalẽ y toda la tierra de Palestina, y por que con menos numero de gente hauian vencido muy grandes exercitos no solo de Armenios y Babilonios, pero de los mismos Tartaros, que se hauian juntado contra ellos. Y assi de muy sentidos por que los Turcos con menos gente pueden mas que ellos, y son mas diestros en el pelear, buscan el fauor y ayuda de gentes estrañas que sean diestras en la guerra, para que ayuntandose con estos prevalezca contra ellos. La razon empero porque el Tartaro quiere mas valer de V. Alteza, que de los otros Principes Christianos, es las infelices y desastradas empresas que hasta aqui han hecho los otros en esta santa demanda, por no hauer querido ayutarle con ellos, ni seguir su consejo en el acometer los Turcos. Por esto oyda la fama de las grandes proezas y hazañas de V. Alteza que va muy eslendida por el mundo, y por saber la mucha destreza y arte que

que teneyes en el pelear, con tan exercitada gēte y soldados como manteneys para la guerra, os ruegan y animan para la empresa desta: y prometen de valeros cō grande numero de gente y armas, y de auituallar el exercito por todo el tiempo que la guerra contra los Turcos durare. Esto es sin el fauor y socorro de los Armenios que desseã lo mismo con fin de ayudaros: y mucho mas el Emperador Paleologo vuestro deudo cō todos los Griegos, los quales por librar se de tã cruels vezinos, ayudaran con vidas y hazien- das para esta guerra, solo que vos se- ñor seays el general y grande caudillo della.

*CAP. XVIII. COMO OYDA
la embaxada de Alarich el Rey deter-
mino seguir la empresa de Hierusalem
y de los extremos que la Reyna su hija
hizo por ello, y de muchos q̄ se le of-
recieron para esta jornada.*



Cabada por Alarich d'explicar su embaxada, el Rey con todos los q̄ se hallarō presentes holgarō infinito de oyr la, y alabarō mucho su trabajo y diligencia en hauer la tã felicemēte concluydo con hauer descubier- to los animos con el poder y fuerças de aquellas gentes para proseguir la empresa. Sobre esto dixo el Rey que se encomendaria a nuestro Señor, y suplicaria le inspira se lo que mas fuesse para su seruicio y mayor ensalzamiento de su santo nombre. Luego dixo a la Reyna mandasse hospedar y regalar mucho al Embaxador, y a los Tartaros que con el vinieron. Finalmente prometio a Alarich ternia memoria de remunerar muy bien sus trabajos en boluiendo a Cataluña. Despues acabo de vna pieça que estuuo callando y pensando sobre la embaxada, mientras

los de mas estauan recontando las cosas tan marauillosas que Alarich hauiá relatado: recuerdo como de vn sueño, y significo al Rey y Reyna y a los de mas q̄ cabe el se hallauan: como con el fauor diuino determinaua de emprender esta conquista. Como oyeron esto los Rey y Reyna se alteraron grandemente, y con muchos ruegos y argumentos procurarō d'apartarle de aquel pensamiento y proposito: representandole sus años y edad cansada, cō tan larga y peligrosa nauegaciō y mas el gran poder y crueldades de los Turcos, y ser los Griegos gente inconstante, y q̄ hauiá poco q̄ fiar en las promesas d'los Tartaros, como de gēte barbara y cōfusa, pues con su tan grande poder no se atreuián a los Turcos: que bastaria el exemplo de tantos Reyes Christianos que emprendieron la mesma conquista, a los quales auia ydo tan mal en ella. Como respondiessse el Rey satisfaziēdo a todas las razones que le opponian: cōcluyo cō que Dios omnipotente era mas que todos, y que pues la empresa era suya, el la guiaria y fauoreceria: y assi no dexaria con su fauor y ayuda de llevarla adelante. Entonces el Rey don Alonso mouido de muy santo zelo se conuertio a loar y a probar el heroico y diuino proposito del Rey: y prometio de embiar cō el en ayuda desta guerra cien cauallos ligeros, y d'valerle concien mil morabatinos d'oro. Tambien el gran Maestre de Vcles ofrecio seguirle con otros ciē cauallos. Lo mesmo prometieron el vicario del Maestre del Hospital Gonçalo Percyra, con otros muchos grandes de Castilla, cada vno conforme a su poder y estado. Celebrada pues alli con grande solemnidad la fiesta de la natiuidad del Señor, despido se el Rey del Arçobispo y de la Reyna su hija y nietos, a los q̄ les dio su bēdiciō, y tãbien d'los señores y grãdes d' Castilla cō los Prelados suffraganeos q̄ alli se hallarō: y agradeciēdo mucho a los regidores

y pueblo de toledo por tá sumtuosa y re gozjada fiesta como le hauian hecho, se partio acompañado del Arçobispo por dos jornadas, y de don Alonso su yerno hasta el monesterio de Huerta, donde le salio antes a recibir: al q̄l no dexo el Rey de dar algunos auisos y documētos por el camino para saberse valer y bien regir con sus vassallos, y librarle d̄ muchas malas voluntades, que por menospreciar a los grādes se hauia procurado, por su mala condicion y tratos. Lo qual hauia entē dido los dias que en Toledo estuuu, por secreta informaciō de religiosos, y otras personas zelosas del bien publico, y que todos le condenauan por muy mal acon dicionado. Lo qual oyo don Alonso con harta paciencia, puesto que la enmienda fue poca, como adelante veremos. Como llegassen a medio camino, encontra ron cō ciertos mercaderes Moros de Gra nada, que trahian el tributo de su Rey a don Alonso. Porque luego que el Rey acaba la conquista de Murcia, temio el de Granada que passaria a poner campo sobre el, en fauor de don Alonso. Y por esso se dio priessa en concertarse cō el, pagandole en cada vn año sesenta mil morabatinos de tributo, los quales como se los truxessen por entonces, los entrego todos al Rey en parte de los cien mil que le hauia prometido para la cōquista. Llegados a los confines de los Reynos, don Alonso se boluio a Toledo, y el Rey tomo la via de Calatayud, y d̄ alli dio buelta para Valencia.

CAP. XX. COMO LLE gado el Rey a Valencia, oyo a los Embaxadores Tartaros, y a los dela Grecia, y accepto sus ofrecimientos y prometio de seguir la empresa.

(2)



Vego que el Rey entro en Valencia llegaron d̄ Barcelona los embaxadores de Tartaria, y de la Grecia. Los quales guiados por Alarich entraron ante el Rey a hazer su embaxada, conforme a la q̄ Alarich hizo en Toledo: y en suma era. Que el gran Emperador Cuyllan Rey de los Reyes y señor de los señores desseaua que la tierra santa de Hierusalem fuesse librada de poder y mano d̄ los Turcos, y por la honrra d̄ Christo restituyda a los Chri stianos: que para este efecto ayudaria al Rey llevando esta empresa, y no solo mo ueria por su parte, cruel guerra contra los Turcos, pero que proueheria la armada y campo del Rey de todas virtuallas, luego que el y su gente llegassen al puerto d̄ Ayalazo, o otro qualquier dela Asia menor al oriente, y llevasse la via de Hierusa lem para la conquista. Los embaxadores del Emperador Paleologo, no prometie ron soldados, ni guerra a parte contra los Turcos, porque el la tenia en sus tierras, con otros a quien hauia quitado el Impe rio (como se dira a delante) sino panatica y todo genero de virtuallas para la arma da del Rey: con que abreuiaffe su venida, y siguiessse el orden que en la Grecia de passo se le daria. Oydas las dos embaxa das respondio el Rey, que con el fauor d̄ nuestro señor, por la cobrança y restitu cion de su glorioso y santo Sepulcro al pueblo y poder Christiano, no dexaria perder vna tan principal occasion como se le ofrecia por mar y por tierra, con el fauor de dos tan supremos Empera dores para tan santa y señalada conqui sta. Que por esso acceptaua la empresa y q̄ dentro de muy pocos dias se disponia a entrar en ella: confiando q̄ los dos, y cada vno por si, cumplirian muy largamēte lo que por sus embaxadores le pro metian. Con esta respuesta y mercedes q̄ el Rey

del Rey don Iayme.

393

el Rey hizo a los embaxadores los despidio, y se partieron del muy contentos.

CAP. XXI. COMO MANDO el Rey publicar la guerra para la tierra santa, y delas cartas dela Reyna su hija y como fue a ella, y de passo de xo por gouernador de Aragon al principe don Pedro, y de la moneda jaquesa.



Respondidos los Embaxadores, mando el Rey pregonar la guerra y conquista dela tierra santa por todos sus Reynos y señorios de España, hasta en la Guiayna y començo a endreçar todos sus fines a este proposito. Y assi muchos no solo de sus Reynos, pero de los estraños de España y fuera della, movidos por la sãtidad de la empresa con tan buen caudillo y guia de su Real persona, se determinaron a seguirle en la demanda. Para esto impuso cierto tributo, o tallon sobre la ciudad y Reyno de Valẽcia, por no desguarnecerla de gente de guarda, y se partio para Barcelona a hazer gente y dar priessa en poner la armada en orden, y preparar la para tan larga nauegacion. Mas a penas fue llegado a ella, quando recibio cartas de Castilla de la Reyna doña Violante su hija, en que le rogaua cõ muchas lagrimas, por cosas que mucho importauan al biẽ de todos y quietud delos Reynos, quisiesse en todo caso verla antes q̃ se embarcasse: que le esperaria ala raya del Reyno en el monesterio de Huerta. Marauillose mucho el Rey de tan encarecida demanda: tanto que por lo que entendio estando en Toledo de quan mal animados estauan los grandes de Castilla contra su Rey, vino a pensar no fuesse la causa del llamamiento alguna secreta

machina, o rebelion que cõtra el mesmo Rey se hauia descubierto, y que aguardaban su embarcacion para executarla mas a su saluo. Fue pues contento de yr a verse con ella: tambien por dar vna vista por Aragon y de passo dexar algunas cosas importantes al Reyno assentadas por su mano. Y assi llegando a Çaragoça nombro por gouernador general de Aragon, al Principe don Pedro, durante su ausencia, y le renuncio todo el derecho que le pertenecia al Reyno de Nauarra: assi por la adopcion y prohijamiẽto que le hizo el Rey don Sancho: como por el pauto q̃ hizo despues con el Rey Theobaldo, y la Reyna doña Margarita su madre, para que se valiesse del contra el mesmo Theobaldo, y principales del Reyno, los quales assi con el Rey don Sancho, como con Theobaldo entreuinieron y se firmaron en los conciertos, obligando se con juramento solenne de obseruallos. De mas desto a los Aragoneses no se les impuso tributo alguno en ayuda de la empresa, porque ya ellos y los de Lerida cõ todo el Reyno por donde corria la moneda Jaquesa voluntariamente cõsintieron, en que pudiesse el Rey batir XV. mil libras de plata de aquella moneda que haziã poco menos de XV. mil ducados para valerse dellos en la jornada. Porque de aqui vengamos a estimar quantas erã entõces las riquezas Reales, y podamos colegir como no con infinidad de dinero, sino cõ el buẽ gouierno de los Reyes y esfuerço de los capitanes, cõ la modestia y disciplina de los soldados, en aquellos tiempos alcançauant grandes victorias nuestros Reyes de sus enemigos.

CAP. XXII. COMO EN LLEGANDO el Rey a Huesca, la Reyna con sus hermanos y hijos se abraçaron del Rey rogandole desistiesse de la empresa y del sabio razonamiento con que los consolo y se despidio dellos.

Bb 5 Llego



Llego el Rey al monesterio de Huerta acompañado de los Príncipes don Pedro y don Iayme sus hijos: dóde hallo ala Reyna cō los tuyos y al Arçobispo don Sancho. Puesto el Rey en medio de todos, como si se conjuraran contra el lo cercaron, y los niños ayudados dela madre se abraçaron con el cuello del viejo aguelo. los otros se le echaron a los pies con muchas lagrimas, y la Reyna besandole las manos: todos a vna cō grandes solloços y bezes le suplicaron dexasse d'emprender vna tan larga, tan peligrosa y dudosa jornada como queria hazer para dexarlos desamparados, y priuados d'su fauor y sombra, cuya presencia no la havian de ver, ni gozar mas en su vida: que era muy cruel para si y para todos, ausentandose de sus Reynos por yr a conquistar los agenos, que mirasse no fuesse para mas offender, que seruir a nuestro señor en ello. A los quales mando el Rey que se fofsegassen y le oyessē. Y asì abraçando a todos, con mucha dulçura les dixo. Carísimos hijos míos: Por demas es la affliccion que ami y a vosotros days cō vuestras lagrimas y solloços: si pensays cō esso apartarme del proposito y determinacion que tengo de entrar en esta santa demanda. Porque los seruicios que a Dios nuestro comun padre deuemos se han de anteponer a todas las obligaciones que a vosotros como a hijos, por qualquier razon y causa puedo teneros: hauiendo yo hecho hastaqui quanto he podido por vosotros: pues os dexo heredados de mucho mayores bienes y Reynos q̄ yo herede de mis padres vuestros aguelos, y tãbien cellocados, por gracia de nuestro Señor, que ya no tēgo más q̄ dessearos, ni daros. Agora ya me llama a otra parte el mesmo padre celestial. El q̄l no quiere que yo emprenda de hoy mas

otras guerras que las suyas para mereçer por ellas el soberano triumpho q̄ sera seruido darnos. Y siendo asì, que otras mas suyas, que las que se emprendieren para cobrar el glorioso y santo sepulchro de Iesu Christo su hijo y Redēptor nuestro? Que mas heroycas, ni mas santas, q̄ las q̄ asì por facar de poder de aquellos infelices enemigos de su santo nõbre la tierra santa q̄ sus preciõsimos pies pisaron: como para restituyr la ala honra y possession de los catholicos y fieles Christianos, se lleuaren adelante? Mayormente por las muchas causas y razones que yo tengo, para conoçer soy mas obligado a esta empresa que otros. Lo primero por mi natural inclinaciõ y desseo, y aũ quasi voto hecho sobresto desde mi niñez y principio d' mi Reynado. Lo segũdo por hauerse començado rãtas vezes esta empresa por tantos Reyes y principes Christianos en nuestros timpos, excepto los Españoles, y nunca hauerse acabado: si a dicha por voluntad divina, me esta a mi reseruado el abrir la puerta para todos. Finalmente por la occasion mejor y mas comoda q̄ nõca, se nos offrece agora, con el fauor y ayuda de dos tan poderosos Emperadores vezinos a la tierra santa, que no solo nos llaman y exortan, pero nos ayudan tan principalmente por mar y por tierra con gente y armas, con viruallas y dinero, para esta empresa. A los quales no condecender, ni corresponder con su demanda en cosa tan santa y pia: verdaderamēte seria cosa para la hõrray tan celebrado nombre de España, no solo ignominiosa y fea, pero aun abominable y impia. Por donde quanto mas nuestra edad graue y cansada nos declara como se va ya madurando el tiēpo de nuestra fin y muerte: tanto mas nos persuade a que lo poco que nos queda desta vida miserable y percedera, lo empleemos en total seruicio de Christo nuestro redemptor que nos ha de dar la otra sempiterna. Por

na. Por esso no es justo que yo rehusé este tan corto viage de yr a morir por el, habiendo el baxado de lo alto de los cielos a la tierra a morir por mí. Como el Rey acabò su razonamiento, las lagrimas y lamentables bozes de hijos y nietos se levantaron tan grandes, y con tantos alari-

dos, que el Rey no pudo contenerse de no llorar con ellos. Y no pudiendo les hablar mas, abraço y beso sus nietezuelos, y dandoles su bendicion, y despidiendo se de todos, boluio su camino derecho para Barcelona.

Fin del libro XVII.

LIBRO XVIII. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero de ESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI- STADOR.

Capitulo primero. Del assiento y poderio de la ciudad de Barcelona.



Otro bié el Rey (por lo que en el precedente libro concluymos) tener su espíritu del todo puesto en Dios, y en acabar la empresa de la tierra santa: pues no fueron parte carne y sangre de tantos hijos y nietos para diuertir su santo fin y proposito de proseguir la. Y assi despedido dellos, no paro en Çaragoça: ni en otra parte del camino hasta llegar a Barcelona, para poner en orden la armada, y juntar el exercito: dexando las cosas del gouierno de los Reynos bien concertadas antes de su partida. Fue pues

muy grande el concurso de gente de todas partes, de mas del exercito, q̄ vinieron a esta ciudad, no solo de procuradores y sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos para ayudar con su extraordinario seruicio a los gastos de esta empresa: pero de muchos otros, que por solo ver al Rey, y el aparato del armada, y municiones de guerra, se congregaron de toda España: mas ni fue de menor marauilla ver la mucha hartura de vituallas y el cumplimiento de alojamientos que para todos huuo en la mesma ciudad de Barcelona. Por lo qual, y ser esta vna de las mas insignes ciudades de España, sera bien que digamos algo de su assiento y

to y origen, de su marauillosa traza y bié labrados edificios, junto con su gran poder, y valor d' ciudadanos, y mucho mas de la exemplar concordia dellos para lo que toca al beneficio y conseruacion de su Repub. La qual fue antiguamente llamada Fauencia: pero venida a poder de los Carthagineses la llamaron Barcino: por los del bando y parcialidad Barcina que vinieron de Carthago a regirla. Pero destruydos los Carthagineses y su ciudad assolada, los Romanos la reduzieron en colonia con el mesmo nombre, y con esto va fuera todo lo que de su nombre despues se ha cometido y fingido por algunos, pues se llama hoy dia Barcelona. Y es de las bié traçadas, y mejor edificadas ciudades q' haya otra. Porque esta hecha como media luna, atajada por el mar al oriente, estendida sobre vna espaciosa llanura a las rayzes de vn monte alto que da en la mar, y sirve de atalaya, para descubrir de bien lexos las naues y baxeles que a ella vienen, al qual llaman Monjuhi, que significa monte de Ioue, o Iupiter: o porque en el solian antiguamente los gentiles sacrificar a Iupiter dios de las riquezas, que las estiman tanto y guardan mejor en esta ciudad que en otras: o porque la gente della es muy Iouial en sus regozijos, y de mas suauo trato que la mediterranea de Cataluña, que de si es saturnina y triste, y que el vengar las injurias es su alegría. Deste monte se puede bien dezir que vale de padre y madre a la ciudad: pues no solo con su opposición al medio dia la defiende del excesiuo calor que padeceria, y q' con el atalayar le ha uisa del bien o mal que por la mar le viene: pero también la ha como parido de sus entrañas: pues nascio toda dela pedrera del monte, sin diminucion del, en tanta copia, que amontonada ella, sin duda q' haria otro mayor monte por si sola. Y así por ser edificada de tan excelente piedra que se endurece en el edificio, son las ca-

las, t' p' los palacios y edificios publicos, con su muy torreada muralla, de lo mas bié labrado, y fuerte que pueda ser otro. Cō esto y estar de todas armas y artilleria gruesa muy bastecida, es hoy sobre quātas ciudades hay en España mas puesta en defensa. Tambien es muy alegre su campaña y harto frutifera: aunque su mayor abundancia de mercaderias le entra por el mar que bate su muralla: y así por las continuas entradas y salidas de vaxeles con nueuas gentes que vienen de cada dia, y por lo que la vista y contemplacion del mar a todos mucho alegra, su mayor regalo y recreo es la marina. Puesto que no hay puerto seguro sino playa abierta por toda ella: pero se halla tan honda q' se quiso antiguamente formar muelle allí, y en fin se pueden los baxeles asegurar mejor que en qualquier otra playa. De aqui le vino ser su trato de mar muy poderoso y estendido: señaladamente despues que cesso el d' Tarragona, por las guerras y destrucion de los Moros q' passaron por ella (segun que en el precedente libro quinto se ha largamente referido) que por esto se traslado toda la negociacion de mar a Barcelona. De suerte que así por los grandes aparejos de atarçanales, como de maderamiento, y los de mas pertrechos que produce de si la tierra, los ciudadanos por mandado de sus Reyes, se dieron tanto a hazer todo genero de nauios, y mas de galeras, hasta poner las a punto de nzeugar y pelear cō ellas, que como colonias las han siēpre embiado por el mediterraneo adelante, para representar su renombre y fuerças en diuersas partes. Lo que se puede muy bien apropiara esta ciudad, y dezir de quantas armadas ha hechado en mar y proueydo así de armas y soldados, como de remeros y xarzas, que otras tantas ciudades ha edificado: porque las armadas gruesas por mar, son otro q' vnas muy fuertes y bien regidas ciudades, o verda-

del Rey don Iayme.

397

verdadero retrato de muy concertadas Repub. y no solo esperá a los enemigos, pero tambien los van a buscar y sacar de sus casas, como se prueua por los grâdes effectos que con ellas los mesmos ciudadanos y gente Catalana hã hecho por mar en seruicio de sus Reyes. Por ser gente d si muy bellicosa y hecha de tal compas q quanto mas rehusa de ser pechera en la hazienda: tanto mas a las necesidades y hechos de armas de su Reyes suelen prõptamente acudir cõ sus personas y vidas. Demanera que por estas, y otras muchas comodidades y cumplimientos de valor y poder que esta ciudad siẽpre tuuo, meritamẽte llego a exceder a muchas otras en el pacifico y seguro estado de gouierno que de si tiene: no tanto por su buen asiento y fortificado muro, quanto por su mucha religion y buen gouierno, que de la sobriedad y gran concordia de los ciudadanos nasce en ella. Pues dado que ellos con ellos entresi sean gente desapegada: pero en lo que toca a fidelidad cõ sus Reyes, y comun defensa de la patria (como gente de pocas palabras) no hay Lacedemonios q mas liberal y determinadamente empleen sus vidas, por la cõseruacion della. Pues como llegasse el Rey y fuesse muy bien recebido de la ciudad y exercito, quiso luego reconocer la armada que poco antes mãdo poner en orden, y como la hallo tambien proueyda asì d vituallas, como de remeros y todo genero de armas: no solo alabo mucho la diligencia y solitud del prouehedor: pero se marauillo estrañamente de la sobrada riqueza y poder de la ciudad, asì para hazer y poner en el agua la armada, como para prouerla con tanta promptitud de quanto menester era.

*CAP. II. COMO EL REY
passo a Mallorca, y cogido el seruicio de
lla, cõ el magnifico presente que Menorca
le hizo, se boluio a Barcelona.*



Stãdo ya aprestanda el armada, mãdo el Rey llamar algunos Prelados y señores d el Reyno para dexar las cosas del biẽ assentadas, por hauer de ser la jornada larga y la bueltra dudosa. Loqual cõcertado y proueydo como cõuenia, entretanto que acabauan de llegar algunas compañías de infanteria de Aragon, y de lo mediterraneo de Cataluña, le metio en vna galera muy bien armada, y con otro vergantin para yr descubriendo en delantera, passò con muy buen tiempo a remo y a vela entreynta horas a Mallorca, por visitar la Isla y prouerle de algunas cosas necessarias para la armada. Como llegasse al puerto de la ciudad y saltasse en tierra impensadamente, entrãdo en ella se holgo muy mucho de verla tan ampliada, y como de nuevo edificada: señaladamente con las obras del grã Templo, de la fortaleza, y fortificaciõ d el puerto, que se leuantauan muy magnificas, y estauan ya bien adelante. Tuuo tãbien a muy grande marauilla, y como de la mano de Dios, que ni el Rey de Tunez ni los de mas de la Africa con tan continuos viages y empresas de guerra que hazian contra España por la Andaluzia, nõca huuiessen intentado la conquista de la Isla, ni aun de las otras vezinas: para que de aqui se entienda, quanta fue la opinion y estima que huuo deste sabio y valeroso Rey, y quanto el respeto y temor que los Moros de Africa le hauian concebido, pues no con armas, sino con sola la fama de diligente y bellicoso, pudo defender sus Reynos Isleños, y que los viesse de passò, mas no llegassen a ellos sus enemigos. Demanera que reconocida la ciudad con alguna parte de la Isla y pidido seruicio para la jornada de Hierusalẽ, le siruieron con cinquenta mil sueldos de plata, y por ellos les hizo el Rey

Rey y iguales gracias como si fueran de oro. Y alabo no solo el amor y fidelidad que a su persona tenian, pero mucho mas la buena diligencia y solitud que en la guarda y conseruacion de la ciudad y Isla mostrauan. Estando en esto llego el gouernador y oficiales Reales de Menorca con vn riquissimo y magnifico presente de mil vacas que le hazia la Isla. El qual dieron los moros della en señal de su fidelidad y seruicio muy de buena gana. Estimolo el Rey esto en tanto para la prouision de la armada, que mando al gouernador tratasse muy bien a los Moros de la Isla, y de su parte les agradeciesse mucho el buen seruicio que le haviá hecho. Puestas las mil vacas en tres naues y quatro taridas se boluio con todo ello a Barcelona.

CAP. III. COMO BUERTO el Rey a Barcelona hizo reseña de la gente y se embarco, y de la grã tormenta que se leuanto en començando a nauegar.



Prestada ya la flota de treynta naues gruesas y XII. galeras, con otros muchos vergantines y fragatas, y llegada toda la infanteria, se embarcaron ochocientos hombres d'armas con tres cauallos para cada vno, cō los Almugauares de acuallo, y la de mas gente de apie, q̄ fue fama llegauan a veynte mil infantes, y que con don Fernan Sanchez su hijo, y los señores de titulo, y barones que le seguian y otros caualleros, seria toda la gente de acuallo hasta mil y docientos. Acabados de ayuntar todos, el Rey con los prelados y señores del Reyno tuuo consejo, en el qual se nombraron los que quedauan para gouerno del Reyno, y

pues el Rey tenia ya hecho su testamēto y la reparticion de sus Reynos y señorios en sus dos hijos don Pedro y don Iayme ya principes jurados, y que los dexaua con ellos por lo que del podia suceder yendo en vna jornada tan peligrosa y dudosa, les rogaua tuuiesse toda buena alianza con ellos: pues assi boluendo sano y saluo desta jornada, como perdiendo en ella la vida para ganar la del cielo, alla y aca ternia siempre cuēta con ellos. Venido el dia de la embarcacion, luego por la mañana oyda la missa, el Rey con algunos principales del Reyno como era costumbre recibieron el santissimo sacramento, y lo mismo haziendo cada vno de los soldados se embarcaron. Entro con ellos el Obispo de Barcelona, y el Sacristan de Leryda que deipues fue Obispo de Huesca, con muchos sacerdotes para ministrar los sacramentos a los del exercito. Y como fuesse entrada del Otoño, quando ya cessan las calmas y los vientos son mas reforçados, mando el Rey q̄ luego por la mañana se hiziesse todos a la vela: puesto que el tiēpo no era del todo hecho. Mas no huieron nauegado, quarenta millas costeando hasta llegar en alta mar, quando al anochecer, por correr leuante, y no hauer podido salir todas las naues juntas, determino por consejo de Ramon Marquet principal piloto, boluer a Barcelona, para recoger toda la armada, y llevarla delante si: la qual con el viento contrario que se leuanto de medio dia a baxo, hauia dado en la playa de Ciges cerca de Barcelona hazia el medio dia. Y con vna sola galera que hallo delante la ciudad, de passo recogio las naues, y hecha reseña de nueuo, dio a Fernan Sanchez el cargo de general de la armada. El siguiente dia no cō muy buē tiempo partieron de Ciges, y llegaron a vista de Menorca: a dōde pēfando poder tomar puerto, subitamente se leuanto tan grande tempestad y contrariedad de vientos entre

del Rey don Iayme.

399

entre leuante y tramontana que los hecho a la mar traxo a riesgo de perderse por querer resistir al tiempo con el recelo que tenian de dar en Berueria. Demas que se reforçaron los vientos de tal manera que causaron grande tempestad y borrasca cō tanta obscuridad, que passaron largos quatro dias cō sus noches q̄ ni se vio sol, ni luna, ni estrellas en el cielo. Y así perdido el tino cō la obscuridad y con los rezios encuentros de las olas, no pudiendo ya regir los gouernalles de las naues, se alexaron las vnas de las otras por no venir a encontrarse y perderse del todo: de las quales parte tuuieron firme, y por no perder al Rey se sujetaron a muy grande peligro, parte fueron del todo forçadas hazerse a lo largo y seguir la capitana de Fernan Sanchez que siguió su camino para Hierusalem como adelante diremos. Mas el Rey, que en començando la tormenta se passo a la naue de Ramon Marquet, començo a ser muy importunado por los de la mesma naue, y tambien por los Pilotos de las otras con los capitanes y soldados, que a bozes nombrauan al Rey, y se le allegauan suplicando con lagrimas se apiadasse dellos, y que boluiesse atras: pues cessando la tramontana, se hauia opuesto el leueche tan reforçado que doblaua la tormenta y los ponía en mayor peligro. Lo mesmo encarecia Marquet con sus marineros, porque vian crecer la tempestad punto en punto y era tan espantosa su furia, que no parecia tormenta de vientos sino furor del cielo ayrado contra los navegantes. Allende que ya las de mas naues o hauian perdido el timon, o rompido el mastel, y las velas, de mas de hazer agua todas, y los cauallos del Rey q̄ estauan en aquella naue ya hechados a borbollar la mar, y se podia creher ser lo mismo de los que yuan en las otras.

*CAP IIIII. COMO PORFI-
ando el Rey de passar adelante contra
la opinion de los Pilotos, el Obispo
de Barcelona le persuadio diese
lugar al tiempo, y tomasse
puerto.*



Omo toda via Marquet cō todos los marineros representasse al Rey el grãdissimo peligro en que estaua puesta la armada, por lo q̄ esta dicho, y d'cãados ya casi ninguno hiziesse su officio, antes biẽ todos desãparasse la naue, cō todo esso cõfiando el Rey q̄ amaynaria la tempestad, procuraua animarlos, diziendo q̄ Dios en cuyo seruicio yuã, y los angeles sus ministros eran cō ellos, q̄ implorassen su auxilio porq̄ aunq̄ fluẽuasse no pereceriã. Pero como la tẽpestad creciesse, recorrieron al Obispo de Barcelona todos los marineros d' la naue Real con el piloto para q̄ persuadiesse al Rey diesse lugar se tomasse puerto donde pudiesse: porque la naue hauiá hecho mucha agua, y realmente se yuan afondo, y que le significasse era la determinacion de todos ellos que por la saluacion de su Real persona, le perderian el respeto, y tomarian la primera tierra que pudiesen. Oydo esto el Obispo con el Sacristan y Theologos que venian en la misma naue se juntaron, y fueron a encerrarse con el Rey en la camara de popa, y el Obispo le hablo desta manera. Ciertamente (Rey y señor nuestro) q̄ ni es de christiana virtud, ni de constancia heroyca, mas antes sabe a crueldad inhumana, que viendo nos en tã manifesto peligro querays ser tan pettinaz en el nauegar, que ni de toda la armada, ni de nosotros, ni de vos mismo tengays compassion ni piedad alguna. Sino que quereys vos solo contra la opi-

la opinion de los que lo entienden vsurparos el gouierno de la mar, sin considerar quan otro es al de la tierra, y el vfo dl pelear quan diferente vno de otro: pues no salen contra nosotros esquadrones d gente armada, no hombres contra hombres, sino vientos, lluuias, y truenos, relá pagos, rayos, toruellinos, y todas las tēpestades jūtas son las que hechas vncuerpo cahen y dan sobre nosotros: a las quales, no con fuerça de armas, sino con solo boluer las espaldas, y huyr dillas es licito resistir, y sin perder honrra, hurtarles el cuerpo: pues no hay cosa de mayor arte en el nauegar, no pudiendo tomar puerto, que seguir la tempestad: ni de mayor sabiduria y discrecion, que a los vientos, a quien no podemos mādara, si son del todo contrarios, obedescer, y si nos hechan a tierra, mayormente a la propria (como agora vemos.) correr con ellos a rienda suelta. Que ni hay porque estar solcito, ni con el animo suspenso, por lo que dirá, dexando la empresa: porque esta mas es de Dios que vuestra: ni por vos señor ha sido, sino solo por el nombre de Christo, y para enfalçamiento de su santa religiō y fe catholica començada. Pero como yeamos que esta se nos estorua con tan horrible y espantosa tormēta, y tempestades de mar y cielo: las quales ni se leuantan, ni mueuen sin la volūrad diuina: por ventura, o no es grata, ni accepta a Dios nuestro Señor esta empresa, o para en otro tiempo, con mas comodidad se os reserua el acabarla. Por tanto no tengays señor cuenta con lo que sera, sino con la necesidad presente y urgente: y para q̄ no lleueys vos solo la culpa de tan miserable perdida y muertes de tantos y tan esclarecidos capitanes y soldados, sino q̄ mas presto a vos, a nosotros, y a todos salveys la vida, mandad a los pilotos, tomē el primer puerto que la misericordia diuina nos depaare: para que en la tierra, y no en la mar podays con mas libertad

y tranquilidad de animo determinaros en lo que mas conuiniere.

*CAP. V. QUE CONVEN
cido el Rey por las razones del Obispo
mando a los pilotos tomassen puerto,
y como apartados, de subito cesso
la tormenta, y de las causas
porque no boluio a
nauegar.*



Omo el Obispo acabo su razonamiento, luego fueron con el Rey el Sacristā cō los Theologos y religiosos, y con lagrimas le encargaron la conciencia y suplicaron lo mesmo. Fue cosa milagrosa, que en el punto que començo el Rey a ablandar su pecho y pertinacia, començo tambien a amaynar la tēpestad y tormenta. Y al tiempo de medio dia, deshechas las espesissimas tinieblas que lo cubrian todo, se descubrio el sol, y repentinamente parece q̄ se abrio el cielo, y descubrieron tierra: y la nauē del Rey y otras con el fauor diuino aportaron a la provincia de Narbona al puerto d Aguasmuertas: pero leuantose vn viēto de tierra que les impidio la entrada, y las hecho en el puerto de Adde mas cerca de Narbona. A donde el siguiente dia desbarco el Rey, y en poniendo el pie en tierra, se fue para la yglesia de nuestra señora de Valverde, donde hizo infinitas gracias a nuestro señor y a su bēdita madre, por hauer librado a el y a los suyos de tan terrible tempestad, y restituydo los a tierra firme. Despues boluiendo los ojos a la mar viendola tan reposada y mansa, penso de boluer a ella: pero como entendio que d toda la flota que de Barcelona saliera, a penas hauia con el aportado la mitad, y aquella quedasse tan quebrātada y rota de la

del Rey don Iayme.

401

de la tempeſtad paſſada, que por marauilla hauiã naues ni galeras, que fueron las mas mal libradas, que no ſe hallaſſen, o con las velas rotas, o con el maſtel y anteñas quebradas, o caydo el timon y q̄ por aliuiaſlas no huieſſen hechado ala mar los cauallõs, y machinas, con los de mas instrumentos de guerra. Allende deſto, q̄ ni de la otra mitad de la flota ſoſpechaſe otro que el meſmo trance y fortuna d̄ la ſuya: determinoſe en dar lugar al tiempo y por entonces no boluer a nauegar, ſino differirlo para otro mas oportuno, quando reparada la armada ſeria mas facil la empreſa. Luego llegarõ a el, el Obiſpo d̄ Magalona en cuyo diſtricto eſtauã, y el hijo de Ramõ Gaucelin principal baron de aquella tierra, los quales proueyeron al Rey y a los ſuyos de viruallas y lo de mas neceſſario para rehazerſe del trabajo paſſado, cõ mucha abundancia. Lo qual el Rey les agradecio mucho, y ſe partio para Mompeller que eſtaua muy propinquo de alli, a donde ſe detuuõ algunos dias para que tomaſſe huelgo los ſuyos, y ſe reparaſſe la flota.

CAP. VI. DEL DISCURSO que hizo la otra mitad del armada que lleuaua dõ Fernan Sanchez, como lleugo a Hieruſalẽ, y boluendo por Sicilia fue armado cauallero por el Rey Carlos.



Legada la mitad de la flota cõ la perſona del Rey al puerto de Adde (como eſta dicho) la otra mitad q̄ pudo reſiſtir a la tempeſtad, ſiguiẽdo la naue d̄ dõ Fernan Sanchaz, cõ la de Ximen de Vreca, paſſaron adelante, por q̄ ſe alargaron con la tormenta hazia la coſta de Berueria y nauegaron entre ella y Cerdeña, y Sicilia y por la coſta de Cãdia y Chipre haſta q̄ llegarõ a Acre villa y puerto d̄ la

Paleſtina no leuõs d̄ Hieruſalẽ: dõde fueron cõ grãde alegria recibidos del gran Maestre de Rodas q̄ alli eſtaua, y d̄ otros Chriſtianos que como tuieron nueua d̄ ſu llegada, vinieron de Hieruſalem a ver los, cõ eſtar muy mal tratados d̄ los Turcos y deſãparados de todo auxilio. Mas como la villa eſtuieſſe deſguarnecida y ſin deſenſa, propinca a otra que poco antes hauian combatido los Turcos y tomado por fuerça de armas, parecio q̄ no era ſeguro eſperarlos alli, ni emprender de pelear con ellos ſiendo tan pocos los del armada y eſtar tan fatigados de las tormentas paſſadas. Y porque ſe yua ya allegando los Turcos al puerto para hazer preſa en ellos determinaron de boluerſe a las naues, y buſcar al Rey por el meſmo viage que traxerõ. Demanera q̄ partiendo el trigo y viruallas que trahiã con el gran Maestre y Chriſtianos, y animando los mucho para que cõfiãſſen en la venida del Rey que ſeria alli preſto cõ toda la armada a librarlos, ſalieron del puerto y ſe boluierõ ſin deſcubrir en ninguna parte gente ni ſocorro de los Tartaros, ni del Emperador Paleologo, y ſin eſperar mas paſſaron a viſta de Chipre y Rhodas tocãdo en la Aſia menor. De ay a viſta de Candia, tomãdo la derota por junto al Zante llegarõ a Sicilia y coſteando y doblãdo los cabos de la Iſla aportarõ en Palermo ciudad principal y la mayor y mas fortificada de la Iſla, a donde ſoija ſer la reſidencia d̄ los Reyes. Como ſe hallaſſe a la ſazon alli el Rey Carlos d̄ Angeu q̄ v̄cio poco antes, y mato al Rey Mãfredo (como arriba cõramos) y enten dieſſe q̄ vn hijo del Rey de Aragon era alli aportado, ſalio al puerto a recibirle y oſpedole cõ grãde hõrra y aparato, y le entretuuõ algũos dias tratãdole muy eſplẽdidamẽte como quiẽ era. De dõde ſe le afficiono tãto Fernã Sanchaz q̄ le pidio por merced le armaſſe cauallero, porque ſe honrraria mucho en recibir eſte fauor

Cc de ſu

de su mano. Hizo lo Carlos de muy buena gana, y celebró en esse dia aquel officio con estraña sumptuosidad y pompa. Puesto que todas estas prendas de amor y amistad tã de presto dadas y tomadas entre los dos fuéron ocasion de mayor odio y discordia entre Fernan Sanchez y el Principe don Pedro su hermano que como successor de Máfredo su suegro le hizo despues cruel guerra y le ganó a Sicilia y aun en Fernan Sanchez puso las manos como adelante se dira.

CAP. VII. DE LAS FIESTAS y sumptuosissimos regozijos que el Rey de Castilla hizo en Burgos a las bodas del Principe su hijo y de los muchos Principes q̄ se hallarõ en ellas con el Rey don Iayme.



Dixio el Rey de Mõpe ller para Caraluña y de alli sin detenerse passó a Caragoça a dõde halló vn embaxador del Rey de Castilla su yerno que le dixo y como el Rey su señor hauia sabido de su gran tormenta de mar y tempestad passada y tambien de subuelta a saluamento, de lo qual el y la Reyna se hauian infinitamente alegrados, y hecho gracias a nuestro señor por ello, y porque tanto mas desseaúan gozar de su vista, le suplicauan q̄ para solazarse y aliuiarse del trabajo passado, tuuiesse por bien de venir a Burgos a dar su bendicion al Principe don Fernando su nieto, y hallarse en las bodas q̄ hauia de celebrar con doña Blanca hija del Rey Luys de Francia. Donde se hauian de hallar juntos el Principe su hermano que la trahia, acõpañado de muchos Prelados y grandes de Francia. Y don Eduardo Principe de Inglaterra casado con doña Leonor hermana del de Francia, y con ellos el Marques de Monferrat de Italia, con los embaxadores de los ele-

ctores del Imperio de Alemaña, que a la sazón eran llegados con la nueva de su elección en Rey de Romanos. Lo qual oido por el Rey se alegró estrañamente, y se puso luego en camino para hallarse en la fiesta, llevando consigo algunos principales señores del Reyno puestos muy en orden para salir a las justas y torneos y las demás fiestas de la boda. Passó por Tarazona, y de alli a Agreda, donde fueron sus primeros desposorios con doña Leonor, y a donde le esperaba el Rey don Alfonso, y continuando su camino llegaron juntos a Burgos, a donde hauian llegado ya todos los nombrados, ni falta de Alfonso señor de Mesa y Molina tío del Rey don Alfonso, juntamente con los hermanos don Fadrique don Manuel, y don Felipe el que casó con doña Christina hija del Rey Nuruega: los quales para estas bodas disimularon sus rancores y hizieron como treguas en la guerra de pasiones que con don Alfonso tenia. Postreramente llegó el Principe don Pedro el qual ygualandó con el Rey su padre en grandeza y magestad de personas excedian a todos los demas Principes y representaban bien lo que eran. Luego tras el llegaron los de mas hermanos don Iayme Principe de Mallorca y don Fernãdo señor de Ixar, y don Fernan Sanchez que llegaua de Hierusalem. Assi mismo acudieron a la fiesta don Iayme y don Pedro hijos de doña Teresa, porque muerta doña Violante no era tan biua la passion del Rey y don Pedro contra ellos, mas ya se veían y tratauan. Tambié se halló presente don Sancho el Arçobispo de Toledo que les dixo la missa, cõ todos los demas Prelados y grandes de Castilla. Los quales fueron todos con sus criados, gente y cauallos esplendidamente aposentados y proueydos de toda cosa con abundancia, que fueron las mayores cortes y junta de Principes que Burgos jamas en si tuuo. Celebraron se las bodas solemnissimamente con la mayor alegría

del Rey don Iayme.

403

alegria y magnificencia que jamas se vieron otras, a causa del grande concurso. Acahefció que celebrada la missa Eduardo Principe de Inglaterra quiso ser armado cauallero por mano del Rey don Alófo, juntamente con dō Fernando su hijo el nouio de las bodas. Tambien recibieron de mano de Eduardo la mesma dignidad los hermanos de don Fernādo cō don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya. Estas bodas despues de oyda la missa y tomada la bendicion del Rey aguelo, y padre don Alonso, se entretuieron y solennizarō con fiestas de justas, torneos, cañas, juegos, espectaculos, toros y otros muchos regozijos, por espacio de medio año, desde la primavera al otoño. Porque siendo (como dizen) Burgos de verano fria, no huuo ningun exceso de calor para impedir el cōtinuo y encendi do exercicio de tātas justas y torneos cō los de mas juegos que en todo aquel tiempo huuo. Y lo q̄ mas fue de marauillar es que en todo este tiempo a ninguno d̄ los combidados se le offrecio necesidad, ni occasiō para hauer de dexar la fiesta por boluer a sus casas. Mostrose don Alonso en esta jornada con los estrangeros y suyos mas largo y magnifico que quantos Principes huuo en la Europa. Y acabada la fiesta se despidieron vnos de otros con mucho gusto y contentamiēto de todo haciendo muchas gracias al Rey de Castilla porq̄ los embiaua tan obligados a celebrar la perpetua memoria de su tan extraño poder y magnificencia.

*CAP. VIII. DE LAS QVE
xas que los grandes de Castilla dierō al
Rey don Iayme de don Alonso su yer
no por su maltrato, y como se mue
stra no ser aptos para gouier
no los hombres muy es-
peculatiuos.*



As porque lo digamos todo, señala el Rey en su historia como algunos de los grandes de Castilla mientras duro la boda y fiestas, le hablaron muy en secreto y dieron grandes queixas del Rey don Alonso, porq̄ se trataua con todos iniqua y soberuiamente, sin ningun respeto ni diferencia de p̄sonas en el gouierno del reyno, como si fuera de Moros, y q̄ se hauia tan desmesuradamente con algunos, que no solo los tenia muy enagenados de su deuocion y seruicio, pero muy mouidos a juntarse todos y hecharle del Reyno: tantas erā las ocasiones q̄ d̄ cada dia les daua, para llegar a esto, y aū d̄ passar mas adelante. Y cerca desto le descubrierō algunas particularidades de agravios y de safueros tales, q̄ al Rey le parecieron biē dignos no solo de fraterna, pero de muy pronta enmienda, sopena q̄ se hauia de perder don Alonso por querer mucho saber, y falta de no conocerse. Porque fue este Rey entre todos quātos huuo en Castilla antes y despues doctissimo en diuersidad de sciencias, señalada mēte en Astrologia, pues como antes deximos, cōpuso en esta sciēcia altissimamēte las tablas q̄ llamā Alfonsoinas, para gran v̄so y cōpendio de la mesma sciēcia. Pero quāto mas el se dio a la especulacion d̄ los cursos d̄ Sol y de la Luna con los planetas, y en poner los ojos en el mouimiento e influencia de los cielos, tanto mas vino a perder la consideracion y cuydado delas cosas terrestres, y como a perder las riēdas del regimiēto y gouierno de sus Reynos y de la Repub. Porq̄ siēpre estuuo cō el animo agenado della, y as̄i d̄ mucho tratar cō la velocidad y mutaciō d̄ los cielos y discursos d̄ planetas, vino a salir el mas incōstāte, vario, difficil e inpaciēte hōbre d̄l mūdo, a imitaciō d̄ los Alchimistas, q̄ d̄ tratar tanto cō el azogue q̄ es incōstāte, voluble y que nunca esta quedo, quedan

Cc 2 con los

con los ojos y cabeza temblando como azogados, que dicen. De donde los tales puestos en el regimiento de las cosas humanas y terrestres, que son tardas y pesadas, es necesario que las tengan en poco, y como por afreña el aplicarse a ellas: y así es imposible darse a los negocios sino con mucha dificultad y estrañeza, porque son como huéspedes y peregrinos en ellos. De manera que ni conocen con quié tratan, ni tienen el respeto que á cada vno en el tratar deuen: sino q̄ aborreciendo todo negocio como enemigo formado de su tan amado ocio y contemplacion, de tal suerte aborrecen a los negociantes, que dan toda ocasion para ser aborrecidos dellos. Oyendo pues el Rey las justas causas de los grandes, por tener muy bien experimentada la inconstancia de don Alonso creyó muy de veras lo q̄ se referia del y de sus cosas, pero cō todo esso les respōdio, guardassen toda fidelidad y obediencia a su Rey, porque confiava hauria mejoría y enmienda en sus cosas. Y despidiendose con mucha gracia de todos, y de la Reyna su hija y nietos, se partió de Burgos acompañado del mesmo don Alonso hasta Tarazona.

CAP. IX. DE LA FRATERNA con tres buenos consejos q̄ dio el Rey a don Alōso para bien gouernar, y estar siēpre en gracia y amor de sus vassallos.



Artido el Rey de Burgos, haviendo ya salido antes del dō Pedro cō los de mas hermanos cada vno para dō de el Rey les hauia ordenado, quedado cō solo don Alonso q̄ quiso acompañarle hasta Tarazona, parecióle con la ocasion del camino, por lo q̄ le amaua siendo tã con junto suyo y padre de sus nietos, darle algunos buenos documētos, como auisos necesarios para su buen regimiento y del

Reyno. Y así le advirtió prudentísimamente y con buen modo, de quatro principales vicios en que peccaua dō Alonso con q̄ perturbaua todo su gouerno, añadiendo acada vno su virtud cōtraria, para q̄ como bué medico, segū la enfermedad así se le representasse el remedio. Lo primero q̄ no tuuiesse odio ni rancor contra sus vassallos porq̄ esta era cosa propia de tiranos, sino queria ser mas aborrecido q̄ temido, y nunca llegar a ser amado dellos. Porq̄ este rancor y odio callado, no viene sino de hauer tentado algunas cosas malas en el pueblo, y por no yr acompañadas de honestidad y continencia, no ha uer salido con ellas. Y como no hay cosa que mas refrene a los pueblos q̄ ver a los Reyes refrenarse a si mismos: así para la propia seguridad y descanso cumple no aborrecerlos ni con iniquas obras exasperarlos. Lo segundo q̄ de los tres estados de q̄ esta cōpuesta la Repub. Ecclesiasticos señores, y pueblo, ya q̄ no pudiesse cō todos (aunq̄ esto seria lo mejor) alomenos estuuiesse bñe cō los Prelados, Sacerdotes y estado Ecclesiastico. Porq̄ en tener a estos de su parte, y aconsejarle cō ellos, autorizaria mucho sus cosas, y por su medio atraheria mas a si a los populares, y refrenaria la fantasia y altivez de los grandes. Lo Tercero que los grandes nobles y caualleros es justo si son insolentes y desacatados, sean reprehendidos y castigados, pero no ultrajados y afrentados: porq̄ son los q̄ mantienen el honor de la Republica, son los brazos de la guerra, y fundamētos de la paz: por los q̄les siēpre fuerō los Reyes temidos de sus enemigos. Lo postrero q̄ no condenasse a ninguno sin oyr le primero, y guardarle su justicia. Porq̄ esto no solo arguye al Principe que tal haze de tirano y atreuido, pero quita muy inicamente su credito y autoridad, así a las leyes que son magistrados muertos, como a los mesmos magistrados q̄ sō leyes viuas. Finalmēte q̄ se acordasse

dasse que los Reyes nascieron para beneficio y amparo de los pueblos, y que reconociese a nuestro Señor la soberana merced que le hauia hecho en que siendo hombre no fuesse subdito sino señor de innumerables hombres.

CAP. X. COMO POR NO seguir don Alonso los consejos que el Rey le dio, se vio en grandes trabajos y de semparado de todos los suyos.

Quedo estrañamente admirado don Alonso de oyr los prudentes y también deduzidos auisos y consejos que el Rey (a quien hasta allí tuvo por imperito) le dio, y claramente conoció que ninguna de las otras ciencias, sino de la grande experiencia que el Rey tenía de las cosas podían salir documentos tan diuos y convenientes para el buen regimiento de sus Reynos. Y aunque prometió de seguirlos, y obseruarlos pero por su mal habito de posponerlo todo a su ocio literario tan a geno del gouierno Real, aprouecho todo poco a semejança de las pildoras que con la esperança de la salud, aunque amargas se toman de buena gana, pero el estomago, por hallarse de malos humores estragado, no puede retenerlas y las vomita luego. Así don Alóso con su subtil y delicado ingenio fácilmente conoció y tuvo por buenos los sanos consejos que el Rey le dio, y como tales propuso de seguirlos: pero en boluer el Rey las espaldas, no solo los oluidó y hecho de sí: sino que boluendo a su antigua costumbre y peruersa condicion, comieró tales cosas de nueuo, que fue causa para que todos sus hermanos jnto con los grandes del Reyno que todos hazian vn cuerpo casi se le rebelassen, y así don Felipe su hermano, viendo el maltrato del Rey juntamente con don Nuño Góçalo de Lara hijo de aquel gran don Nuño, de quien arriba hablamos,

con otros muchos señores de Castilla, y algunos syndicos de villas y ciudades reales, que se cartearon secretamente los unos con los otros, se ayuntaron en la villa de Lerma, y propuestas las causas que para ello tuuieron de comun consentimiento de todos; juraron de rebelarse contra don Alóso, sino desistia, y se apartaua de poner en execuciō ciertas nuevas leyes y edictos que poco antes hauia hecho y mandado publicar, que ni para su honra, ni para la utilidad de los pueblos conuenian, por que de todo se encarauan para total ruyna y destruccion de los grandes y barones del Reyno, sin perdonar a sus propios hermanos. Por lo qual don Felipe no quiso valerse del fauor del Rey de Granada, con quien tenía estrecha amistad para recogerse a el, sino que sabiendo las enemidades que con el Rey de Nauarra tenía don Alóso, por consejo de los grandes que se ofrecieron a nunca faltarle, se fue para el, por hazer mayor tiro, y despecho a don Alóso.

CAP. XI. DE LA INFINIDAD de moros que passarō de Africa en la Andaluzia, y como vino don Alonso con la Reyna su muger a Valencia a pedir al Rey socorro.

Por este tiempo que ya el Rey era llegado a Valencia, se entendió como infinito numero de Moros Africanos del Reyno de Marruecos hauian passado a la Andaluzia, y que aportados en Algezira, se hauian apoderado della y de la villa de Bejer con hallarla muy proueyda y guarnecida de gente y armas: también que hallado se el Rey don Alonso muy confuso con tal nueva, viendo por vna parte los de Africa con innumerable exercito entrarle por sus tierras, por otra a don Felipe su hermano con los grandes del Reyno apartados de sí, y puestos en rebelarsele, puso todo su remedio y confianza en el Rey su suegro: y para tomar su consejo, y valerse de

Cc 3 su fa.

su fauor, en vna tan subita y vrgēte necesidad, determino de venir juntamēte cō la Reyna su muger a Valencia, donde el Rey estaua detenido de passar a Cataluña por entender en aueriguar ciertas diferencias (como su historia dize) que se hauia mouido entre dō Guillē Escriua contador mayor del Reyno, que llaman maestro Racional, y el Bayle general receptor de las rentas Reales, dos de los mas preminentes officios Reales del Reyno. Era la diferencia sobre las preeminēcias y antelaciones de los dos officios, o dignidades q̄ tenia, la qual diferencia cōpuso y assento el Rey publicando sentēcia en fauor de don Guillen. Pues como entendio que ya don alonso y la Reyna estauan en camino, salioles a recibir a Buñol, vna pequeña jornada de Valencia, y haziēdo alli noche todos, a causa del buē alojamiento del castillo y pueblo, que agora posehen la Illustre familia de los Mercaderes, se vinieron el dia siguiente a Valencia, adonde fueron del Senado y pueblo, señaladamente de toda la nobleza y caualleria sumuosissimamente recibidos, y dada buelta por la ciudad que estaua riquissimamēte entoldada y abiertas sus ricas tiendas, fueron aposentados en el antiguo palacio del Rey fuera de la ciudad tan abastado de aposentos q̄ pudo quedar alli el Rey para mas consolar se con la continua presencia de la Reyna su hija, que fue la mas amada de todas. A la qual por hazer mas fiestas todos los dias que se detuieron se passaron en justas y torneos con otros muchos regozijos, de q̄ gozo mucho dō Alōso, por estar hecho a pocos cuydados. Pero como le viniessen correos de cada dia cō hauios de las grādes correrias y daños q̄ los Moros hazian por toda la Andaluzia, y el peligro en q̄ estauā las villas y ciudades de ella, despues d̄ hauerles destruydo los Moros y talado los cāpos, fue necessario de xarse de fiestas y boluerse cō gran preste

za a Castilla, y llevarse la Reyna por ser muger de gouierno y para mucho. A los quales acompaño el Rey hasta Villena, y respondiendo a la demanda de don Alonso (que todavia tenia algo de impertinente) y fue pedirle consejo, si moueria guerra al Rey de Granada como a receptor de los Moros de allende, le respōdio, que entendiesse en lo mas necessario y vrgēte como era. hechar a los enemigos, q̄ despues seria a tiēpo de vrgarse de los de Granada. Cō todo esto offrecio el Rey de embiarle socorro cōtra los Moros, aunq̄ dō Alōso se oluido de pedirlo.

C A P. XII. DE LOS DOS pueblos que el Rey fundo en el Reyno de Valencia, de la rebuelta de dō Artal de Luna con los de çuera, y como se vio otra vez en Alicante cō don Alōso, y lo que passo con el.



Qvedo el Rey muy descontento de los despropositos, y poco gouierno de dō Alonso por q̄ en esta parte se mostraua estar fuera del caso, y lo poco q̄ se hauia aprouechado d̄ sus consejos. Pues al tiēpo q̄ la infinidad de enemigos se le entrauā por sus tierras se vino con la Reyna muy despacio para Valēcia como para bodas, lo color de pedirle consejo de lo q̄ haria en tan vrgēte necesidad. Y a la postre le pidio vno por otro, y se oluido de pedir lo importāte: y assi conociendo su condicion, y lo poco q̄ hauia de aprouechar cosa q̄ le dixesse, despido se del y de la Reyna, y se boluio a Xatiua. Yēdo pues de camino parecio al Rey mandar fundar dos pueblos en dos sitios muy comodos: el vno en la valle de Albayda encima de Xatiua hazia el medio dia llamado Montaberner, y el otro dicho Orimbloy junto a Denia y les dio sus terminos y territorios. En este tiempo que de buelta de Villena el Rey

del Rey don Iayme.

407

Rey se entretenia en Ontinyente que es vna de las poderosas y principales villas de las montañas del Reyno junto a Biar, tuuo nueva de Çaragoça como don Artal de Luna, por ciertas diferencias que tenia con los de la villa de Çuera en el termino de Çaragoça se puso con su gente en celada aguardando a los de Çuera que salian mano armada para yr a dar sobre vn pueblo de don Artal, el qual se adelantó y dio sobre ellos, y desbaratándolos mató XXVII. Por esto determinó luego partirse para Aragon, y llegando a Torrellas que agora llaman Torrijos junto a Camarena aldea de Teruel, salio el Infante don Iayme al encuentro al Rey su padre, a pedirle licencia para yr a Francia a concluir vn matrimonio que se trataba entre el y la Condesa de Niuers. Deste don Iayme dudan algunos si fue el legitimo hijo de doña Violante. Porq̃ como se cuenta en el precedente libro, poco antes se hauia casado con Esclaramunda hija del Cōde de Foix en la Guayna: por donde o era ya muerta Esclaramunda (de lo que no habla ninguna historia) o si era viua, no podia ser este don Iayme otro que el hijo de doña Teresa, el qual como estuuiesse en la tenencia de Xerica que no esta lexos de Torrijos salio al camino al Rey y le pidió fauor y fuerzas para effectuar este casamiento. Y el Rey se contento dello, y le mando proveher de dinero y gente que le acompañasse y honrassse en esta jornada. Llego pues el Rey a Çaragoça, y luego mando llamar a don Artal para ante su presencia. En este medio recibio cartas de don Alonso de Castilla, diziendo desseaua mucho verse con el para comunicarle ciertos negocios a los dos muy importantes, y tales q̃ no se podian encomendar a la pluma, q̃ le suplicaua se viesse en Alicante. El Rey quiso contentarle, aunque siempre pensó seria algun mouimiento de planeta, y de sus acostumbradas inuenciones, por

diuagar, y no hazer nada de lo que bien le estuuiesse: y así partio para Alicante a donde hallo ya a don Alonso q̃ le aguardaua. El qual encerrando se cō el Rey le dixo en gran secreteo y en suma que ciertos principales ricos hombres de Aragón juntados con los que en Castilla se le hauian rebelado y pasado a otros Reynos se hauian concertado con los Moros de allende y con los de Granada, para mouer guerra contra los dos, que por tanto viesse lo que en tan nuevo caso deuiá hazer. Mas le pidió si le parecia bien mouer guerra contra los gouernadores de las dos ciudades Malaga y Guadix: porque estos eran los mayores receptadores de los moros de Africa, o si seria mejor fingir amistad cō ellos, y hazer guerra al Rey de Granada como principal autor de tantos males. No dixo el Rey de conocer la inquietud e incōstancia de ingenio de don Alonso, y lo poco q̃ calaua los negocios de gouerno y de guerra: pues de no tomarlos cō el valor y animo q̃ se requiere, no los acabaua, y de aquí daua en otro inconueniente mayor que tenia a todos por sospechosos. Con todo esto le aconsejó que en ninguna manera quebrantasse las treguas que hania hecho cō el Rey de Granada: y a lo de la conjuración de los grandes de Aragón y de Castilla, q̃ quitasse las ocasiones para rebelarse a sus ricos hombres, que lo mesmo haria en los suyos, porque este era el mejor remedio y medicina para este mal. Y para esto se acordasse de los consejos que le dio boluendo de Burgos para Aragon por el camino, defendiéndole que en su propia mano estaua el fuego y el cuchillo, pero entretanto cada vno mirasse por si: y en caso de necesidad, que no se faltassen el vno al otro. De donde se collige q̃ el Rey o por el dicho de don Alonso, o por algunos indicios que para ello tuuo, no dexó de dar algun credito a lo que don Alonso le dixo, por lo que despues se siguió.

C 4

Cap.

*CAP. XIII. QUE CONDE-
nando el Rey a don Artal de Luna, se
descubrieron algunas malas volunta-
des contra el Principe don Pedro
cuyos criados tentarõ de ma-
tar a don Sancho su
hermano.*



Veltos los Reyes cada vno para su casa, marauillose mucho el Rey de su yerno don Alonso, con ser tan letrado en varias sciencias, tener tanta falta de consejo, y venir a ser tan sospechoso, y medroso, que no solo a los suyos, pero aun a los estraños pudiesse en sospecha de rebeldes y asi començo a pronosticarle todo mal sucesso en sus cosas. Vinose para Huelca, a donde couoco cortes, para que por las causas alli referidas contra don Artal assi por lo hecho contra los de Quera, como porque siendo citado no hauia comparecido, se procediesse contra el, y se le hiziesse cruel guerra en todas sus villas y lugares. Y para esto acudiesen todos los que por aquella tierra recibian gages del Rey. Publicada esta guerra huuo tal sentimiento della en Aragón y Cataluña, q. començaron a mouerse diferencias y leuantarse alborotos grandes entre los señores y barones, no tanto por don Artal quanto por el odio y rãcor que todos tenían al Principe don Pedro. Mayormente en Aragón, porque ya no de secreto, ni dissimuladamente, sino muy a la descubierta perseguia a don Fernan Sanchez su hermano, despues que boluio de Hierusalẽ y Sicilia: a causa de la amistad grande que hauia tomado con el Rey Carlos formado enemigo de don Pedro (como esta dicho). Llego tan adelante este negocio que tentò diuersas vezes don Pedro de matar a don Sancho: señaladamẽ

te poco antes quando los dos se hallaron en Burriana, adonde los criados de don Pedro, al punto de medio dia con las espadas en las manos començaron a discurrir por todo el palacio, y olaron señalar que buscauan a don Fernan Sanchez para de hecho matarle, como sin duda lo pusieran por obra, si el no se saliera del palacio con su muger a mas que de passo, y se pusiera en saluo. Confirmalo esto Alclot diziendo, que el odio de dõ Pedro, no era tanto por la amistad que don Fernan Sanchez hauia tomado con el Rey Carlos, quanto por hauerse persuadido que don Fernan Sanchez assegurandose con el fauor y ayuda de Carlos, hauia prometido de matar a don Pedro, porq. mas libremente y sincuydado gozasse el Carlos de Sicilia.

*CAP. XIII. DE LOS MV-
chos que fauorecian a don Fernan San-
chez contra don Pedro, y del razona-
miento que contra el hizo don
Fernan Sanchez ante
el Rey.*



Onocio claramente don Fernan Sanchez hasta donde llegaua el odio e yra grande que don Pedro le tenia, y que segun era atiuo y determinado, no reposaria jamas hasta que le huuiesse sacado del mundo. Por esso determino valerse del fauor y ayuda de ciertos barones d. Cataluña, los quales al tiempo que la gouernaua don Pedro, fueron del muy mal tratados, señaladamẽte por lo que hauia hecho contra vn cauallero muy noble llamado dõ Guillẽ de Odena al qual condeno a hechar lo biuo dentro de vn saco en el rio, y que muriesse ahogado, que fue mayor pena de la que por ley se deuia. Con estos, y con el fauor de don

del Rey don layme.

409

don Ximen de Virea su suegro, y también de otros a quien en dias passados, hauiá quitado el Rey sus cãpos y possessions por hauer seguido la parcialidad contra ria de don Pedro, alcanço dõ Fernã Sanchez ser muy fauorecido dellos, y para eso se conjuraron todos, y le ofrecierõ de seguirle con la vida y hazienda en esta de manda. No contento con esto don Fernan Sanchez antes que esta conjuraciõ se publicasse, se fue para el Rey, al qual in formo de todo lo que don Pedro y sus criados hauian intentado contra el en Burriana, suplicandole como a seõor y padre le librasse de las manos de quiẽ tã a la clara le queria matar, y mandasse castigar a los traydores que ya lo querian poner por obra. Añadiendo a lo dicho, q̃ si siendo el seõor y comun padre de los dos biuo, el hermano se atreuiã a matar al hermano, que haria despues d̃ el muerto, y que machinaria contra los dos, despues de hauer hechado a el del Reyno, lo que por ventura machinaua, que se acordasse de la obligacion que tenia siendo comun padre, de reprimir la desenfrenada ira del vn hijo contra el otro, sino queria en vn mesmo dia verse priuado d̃ los dos. Pues tanto y mas es de temer el hombre loco y desesperado, que el valiente y cuerdo, que supiesse que daria cient vidas por quitar la al que se la queria quitar. Y así le rogaua muy humilmẽte por la clemencia que como a padre le obligaua: y por la justicia que como Rey podia y deuia, quitasse de entrellos tan cruels diffensiones con tan grandes daños y calamidades como de aqui nascerian para sus propios hijos, y para todos sus Reynos, si cõ tiẽpo, no acudia cõ el remedio.

*CAP XV. DE LO MVCHO
q̃ el Rey sintio la discordia de sus hijos,
y de las cortes de Exea, y edictos q̃ alli
se publicaron, y sentencia con
tra don Artal,*



Entendido por el Rey todo este hecho de sus hijos, quedo muy lastimado, por ver tan grandes rebueltas y discordias sembradas entrellos, d̃ las quales claramente entendio que hauian de nascer abrojos de diffensiones y parcialidades entre sus vassallos y Reynos: por esso se dio toda la priessa que pudo por apagar este fuego antes que mas se encendiesse. Partio se a la hora de muruiedro para Aragon y mando conuocar cortes en Exea de los caualleros, y q̃ el Principe dõ Pedro con todos los seõores y barones del Reyno se hallassen en ellas: a donde entre otros edictos, mando al Conde de Pallas, y a todos los de mas seõores y barones de Cataluõa, que ninguno fauoreciesse al Conde de Foix que tenia guerra con el Rey de Francia, con gente, ni armas, ni hazienda. Esto lo mando el Rey, no tanto por querer mal al Conde por tener guerra contra su yerno el de Frãcia, quãto por quitar el estruendo y mouimiento de las armas de toda Cataluõa, que con achaque de fauorecer al Conde, se leuantauan en la tierra. Sin esto mando al Principe don Pedro que renunciassse la general gouernacion de los dos Reynos, que le hauia encomendado quãdo se embarco para la tierra santa, por consejo de algunos buenos que desseaban la tranquilidad del Reyno, junto con la seguridad de la persona de don Pedro. Otro si mando se publicasse alli la sentencia del Iusticia de Aragon dada en la causa de dõ Artal y los de Quera: la qual fue que en recompensa de los daños que dõ Artal les hizo, fuesse priuado de toda su hazienda y bienes, y la possession dellos, por derecho de seõorio se diessse a los de Quera. Pero entendida por don Artal la sentencia, antes que las cortes se concluyessen, con el fauor e intercession de don Pedro Cornel huuo saluo conduto y vino a

Cc 5 Exea,

Exea, y se hecho a los pies del Rey: suplicandole fuesse perdonado de su delicto o a lo menos q̄ por su benignidad Real se moderasse la seueridad y rigor dela sentencia. Mouido el Rey por las buenas palabras y humildad de dō Arral, y ser muy valeroso cauallero por su persona, a consejo de los señores y barones de los dos Reynos, y a juyzio y parecer de letrados, commuto la sentencia, condenando adō Arral en que pagasse veynte mil sueldos jaqueses por los gastos, a los de Quera, y que por cinco años precisos fuesse desterrado de todos los Reynos y señorios del Rey. Y a los participantes en el delicto, que fueron Lope Diaz Sentia, Ximeno Alauon, Diego Gurrea, y Pedro Ortiz, en diez años de semejante destierro.

CAP. XVI. DE LA EXORTACION que el Rey hizo a don Pedro por que se confederasse con don Fernan Sanchez, y de las acusaciones q̄ contra el puso don Pedro, y como se escusarō los grādes del Reyno de responder a ellas.



Concluydas las cortes de Exea, el Rey se boluio a Valencia y passando por Teruel, fue por los ciudadanos principalmente ospedado: y adōn de teniendo en memoria aquēl magnifico presente q̄ le hizierō para la guerra de Murcia, como esta dicho, mostro la mucha satisfācion y contentamiēto que de sus seruicios, y fidelidad tenia, para beneficiarlos en quantas ocasiones se ofreciessen. Llegado a Valencia; mando conuocar cortēs, para los de solo el Reyno en Alzira: andando siēpre el Principe

don Pedro desabrido cōtra su hermano, sin querer obedecer al Rey por mucho q̄ le exortaua y rogaua se reconciliasse con el. Por lo qual el Rey en presencia del Obispo de Valēcia, y de layme Sarroca Sacristan de Lerida, y fray Pedro de Granada religioso Dominicano, y de Thomas Lumquera principal letrado en derechos, amonesto de nueuo a dō Pedro de xasse las enemistades y maleuolencia, q̄ tenia con su hermano, sino queria incurrir en la indignacion de su padre, señalando a si mesmo. Mas dō Pedro no por esso dexo de perseverar en su porfiada yra, y sin responder palabra, se salio del ayuntamiento, y aquella misma noche secretamente se fue a Alzira con solos tres caualleros siempre con intencion y animo de vengarse de su hermano. Entonces determino el Rey por todas vias de librar a don Fernan Sanchez, y castigar a dō Pedro, contra el qual, al parecer, mostraua estar muy indignado por este caso. Sabido esto por don Fernan Sanchez no quiso perder tan buena ocasion para mas cōgraciarse cō el Rey, y assi vino luego a Valencia, acōpañado de dō Ximē de Vrrca su suegro. Y llegado beso las manos al Rey haziendo le muchas gracias por haerse querido enterar de la verdad d̄ lo q̄ entre el y don Pedro passaua, y tomar su defension a cargo. Con todo esso le aconsejo el Rey que mirasse por si, y q̄ se boluiesse a Çaragoça, porque no le tenia por seguro en Valencia. Mas luego que don Pedro supo el sentimiento q̄ el Rey hauia hecho por no haer obedecido a lo que en presencia de tantos le amonestara porque se reconciliasse con dō Fernan Sāchez, y como q̄ prometiera cō yra que le hauia de castigar por su poca obediencia: y sin esso la gran audiencia que a don Sācho hauia dado: determino moderar su desmāsado orgullo, y yra, temiēdo no le sucediessa al reues de lo que pensaua, el abusar tanto del regalo y beneuolen

del Rey don Iayme.

411

violencia del Rey. Y así por hazer buena su causa delante del y los demás de su consejo, rogo a Ruyz Ximeno de Luna, y a Thomas lunqueras sus muy intimos amigos, a quien instruyo muy a su propósito, y dio sus poderes para comparecer ante el Rey de su parte. Los quales llegados ante su Real presencia, y don Bernad Guillen Dentensa, don Ferriz de Liçana, que ya era buelto en su gracia, y Pedro Martin de Luna, propuso Thomas su embaxada segun estava instruydo. Diziendo como nunca hauia querido el Principe don Pedro descubrir al Rey las cosas tan torpes y nefandas que de don Fernan Sanchez sabia, antes las hauia tenido mucho tiempo calladas, por ser tales, que sin grande ignominia y affrenta de sus hermanos no podian, ni deuián quedar sin castigo. Pero pues tan de veras le apretaua tratándole de inobediente, por su descargo le notificaua, que a don Fernan Sanchez le hauian salido tales palabras de la boca: es a saber. Que el Rey era indigno del Reyno, y era muy pesado en su reynar. Que el mesmo hauia intentado de matar a don Pedro con yerbas, por si por la via que el pretendia pudieffe suceder en el Reyno. Que hauia muchos principales del Reyno complices y sabidores desta traycion, y que probaria todo esto ser mucha verdad. Oydas por el Rey todas estas grauissimas obiectiones, no dexo de dar algun credito a ellas, porque parecia frisar, con lo que poco antes le hauia señalado don Alonso de Castilla. Por donde no poco se altero dello, ora fuesse falso, o verdadero lo que se oponia, no dexaua de infamar a los suyos. Llamados sobresto los señores y barones que seguian la Corte, se aparto con ellos a vn lado de la quadra: a los quales despues de referidas las opposiciones hechas por parte de don Pedro les dixo, que no tocaba a el, sino a ellos satisfazer y responder a ellas: pues por lo que señalauan, no dexa

uan ellos de incurrir en alguna macula de infidelidad. A lo qual respondio don Ximeno de Vrrea, que no hauia razon para que responder a ellas, por ser el que las dezia vn infimo Clerigo que se las inuentaua. Y si era verdad las dezia, por mandamiento de don Pedro, tanto menos eran obligados a hazerle desdezir, por ser principe jurado y sucessor en el Reyno, a quien hauian dado pleyto y homenaje como vassallos. Entonces respondio el Rey a los embaxadores, daria orden como don Fernan Sanchez satisfiziesse a las acusaciones oppuestas, y se defendiesse dellas, donde no, le castigaria.

CAP. XVII. COMO EL Rey fue a tener cortes a Alzira, y estando don Pedro para yr con gente contra don Fernan Sanchez, los prelados le persuadieron a que hiziesse la voluntad del Rey.



En este medio don Pedro se entro en Alzira siempre fabricado en su animo como auria a don Sicho para végar se del, para lo qual secretamente recogia gente para yr le a buscar, que pensaua cogele antes que se boluiesse a Aragon. Sabiendo esto el Rey determino de yr a Alzira a tener las cortes, y por diuertir a don Pedro de tan malos pensamientos, dando le vna buena mano en presencia de los prelados y grandes que consigo lleuaua a las cortes. Pues como estuiesse ya cerca de la villa, y fuesse caçando por la ribera de Xucar, descubrio a don Pedro que acabaua de passarle en barcos con algunos de a cavallo, con los quales se entro en la villa de Corbera. Començadas las cortes, a las quales también vino don Iayme hijo

hijo de doña Teresa, Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Valencia y Lerida, con algunos ricos hombres de los otros Reynos, y los Síndicos de las ciudades Çaragoça, Teruel, Calatayud y Leryda, propuso el Rey ante todos la porfiada pertinacia de dō Pedro, y su malanimo para con su hermano que tan puesto estaua en hazerle guerra mortal, y como a su despecho hazia secretamente gente contra el, y fortificaua las villas y lugares que le hua quitado. De mas desto, que ni queua se tratassen por via de compromisso las diferencias que entre los dos hauia, y ni de justicia, ni de amigable composiciō siendo hermanos, sino que se aueriguasse por armas: q̄ les notificaua todo esto, para que le aconsejasen lo que para remedio de tā extraño caso deuia hazer, porque su animo era proceder con todo rigor contra don Pedro como contra el mas rebelde y escandaloso hombre del mundo. Como oyeron esto los Prelados, y vieron al Rey tan puesto en executar su proposicion, procuraron con buenas palabras aplacarle, prometiendole toda enmienda y obediencia por parte de don Pedro, y juntandose cō ellos algunos señores de Aragón y Cataluña se fueron a Corbera, a representar a don Pedro los daños que cōtra si mismo se causaua, y lo mucho que enojaua al Rey y escandalizaua a todos los de las cōrtes en mouer guerra contra su propio hermano, que mas era contra su comun padre que tā deueras tomaua este negocio contra el y todo el mundo se lo alabaua: que se guardasse de incurrir en la yra y maldicion de su padre, porq̄ tras ella le vernia la dī cielo. Aprovecho poco toda esta diligēcia de los prelados con dō Pedro porque ni quiso creher lo que le dixeron, ni dexar de passar su proposito adelante, tan arraygada estaua en el la malicia cōtra dō Fernā Sanchez. Sabiendo esto el Rey lo sintio notablemen

te, y luego salio d Alzira y se fue para Xatua, con fin y determinaciō de perseguir y proceder cō todo rigor cōtra dō Pedro y: así mando apercebir vna compaña d gente de acuallo para yr a prender a dō Pedro con fin de castigalle seueramente. Sintiendo esto Andres de Albalate, Obispo de Valencia y viendo que con la yra del Rey se le doblarian los enemigos a don Pedro y perderia los amigos, para q̄ todas sus cosas parassen en mal, sino boluia en si, y se reconocia, boluio a verse cō el a solas, hablandole ya no con blanduras, sino muy duramente, increpado graueamente su pertinacia: Mostrando como ni era de verdadero hijo, ni de cauallero, ni de Christiano lo que hazia en cōtrauenir y no obedecer los mandamientos del Rey su padre, que siēpre le hauia sido tan propicio y fauorable, que a todos los demas hijos, por solo el hauia aborrescido, y que le era vn ingrato, que mirasse no incurriese en mayor yra del celestial padre. Se suele castigar muy rigurosamente a los hijos que aca baxo son desobedientes a sus padres. Por lo qual le suplicaua y amonestaua muy deueras se entregasse en manos del Rey, y se sometiese a su voluntad sin ningū otro cōcierto ni condiciō que le prometia desta manera hallaria en el muy amoroso recibimiento, y alcançaria del todo su perdō y gracia. Mouido don Pedro cō las amonestaciones y eficaces razones del Obispo, determino rendirse muy de coraçon a su padre, como a la verdad ya antes hauia pensado de hazer lo y con esto se fue con el Obispo para Xatua llevando consigo al Vicario del gran Maestre del Hospital, a quien por justa causa (aunque no la especifica la historia) hauia tenido preso, sabiendo que holgaria el Rey de verle libre. Entrando pues don Pedro con el Obispo a su lado por palacio le siguieron todos con muy grande alegria por ver el recibimiento que el Rey le haria, hasta que

del Rey don Iayme.

413

que llego a la camara del Rey, y en verle se le hecho cō grãde humildad a los pies, y le beso el derecho, y le hablo con palabras muy humildes mezcladas con lagrimas y pidiendole perdon. El Rey le recibió benignamente, porque era tanto el amor que le tenía, q̄ no bastó, ni fue parte la contumacia passada para menoscarlo, antes (como adelante veremos) lo doblo conforme a lo que afirma el Comico que las yras entre los enamorados son causa de mayor amor.

CAP. XVIII. DE COMO reconciliado don Pedro con el Rey, los dos se concordaron en perseguir a don Fernan Sanchez, y de la muerte del Rey de Navarra, y de doña Berenguera.



Esta subita reconciliacion de don Pedro cō el Rey no fue menos sospechosa a todos, que totalmēte daño la para don Fernan Sanchez porque de aquel mesmo punto que el Rey vio a don Pedro, como atofigado de su veneno, conuirtio toda su yra y saña contra don Fernan Sanchez, creyendo ser verdad todo lo que le dixo don Pedro, que a la hora se le representaron, y vinieron a la memoria las cosas que don Fernan Sanchez en los años passados hauia intentado y machinado contra su Real persona en Caragoça, quando pidió el bouage a los Aragoneses para la guerra de Murcia, juntandose con los señores barones y ricos hombres del Rey no a contradzirle, y haziendo se caudillo dellos, y formado enemigo suyo, allende de las burlas y palabras injuriosas q̄ contra el profirio y que no solo procuró con los barones Aragoneses pero aun el

criuio, y conuocó a los Catalanes para que hiziesen formada rebelion, y pudiesen en todo riesgo su vida y honrra, que en fin no tuuo en el por entōces hijo sino cruel enemigo. Ni tuuo por menos justificada la yra de don Pedro cōtra el pues sabiendo la justa causa que don Pedro tenía para estar mal con el Rey Carlos de Sicilia por la muerte de Manfredo su tucgro, ni hauia de aportar en ninguna parte de Sicilia quando boluio de Hierusalem, ni dexarle ospedar del mesmo Rey, y mucho menos el armarse cauallero de su mano, como esta dicho. Y aunque en esto no pecasse cō malicia, mostro en ello su mucha imprudencia. Demanera que por tantas y tan justas causas le parecia al Rey no se seruira Dios quedassē estos delictos sin punicion y castigo, y así ni dexo de procurallo, ni le peso despues de hecho, como adelante mostraremos. Por este tiempo murio Theobaldo Rey de Navarra sin dexar hijos: y le sucedio su hermano Enrrico en el Reyno. El qual no quiso passar por los conciertos y pactos hechos entre Theobaldo y la Reyna doña Margarita su madre con el Rey. Cuyo drecho no por esso dexo d̄ ser muy firme para con el Reyno: puesto que por entonces no determino pedirlo por via de armas, por tener le tã distraydo las diuisiones de sus hijos. Tambien murio por este tiempo en Narbona y fue alli mismo sepultada, doña Berenguera hija de don Alfonso señor de Molina, con la qual tuuo el Rey siendo biudo cōuersaciō carnal por algunos años, tan libre, que muchas vezes (segun el dize en su historia) de ningū pecado tenia porque hazerse conciencia sino del de doña Berenguera. Y quando se confessaua para entrar en batalla, otro que este no le ocurría. Puesto que con la esperança y palabra que hauia dado de casarse con ella, no le condenauan del todo. Pero muerta ella como el Rey entraua ya en años, no se lee hauer mas usado

vsado de semejante soltura. Es cierto q̄ no tuuo ningunos hijos della , por que hizo al Rey su heredero de dos villas llamadas Felgos, y Caldela que en el Reyno de Galicia possedia.

CAP. XIX. COMO EL REY de castilla temiendo la venida de los moros de Africa pidio socorro al Rey, el qual se vio con el, y se lo prometio y de lo que el Rey hizo en Mompeller.



Nel mesmo tiempo y año, como algunos señores y grandes de Castilla mouidos por las sin razones y sobras que don Alonso les hazia se passassen al Rey de Granada, y otros al d̄ Nauarra, y tambien se dixesse y tuuiesse por muy cierto que Abienjuceff Rey de Marruecos hauia de passar muy presto con innumerable exercito a la Andaluzia, escriuio don Alonso al Rey dando le hauido de todas sus calamidades assi de la yda de sus vassallos a otros Reyes, como de la venida de los Moros a sus Reynos, y que le suplicaua para tratar el remedio desto se viesse juntos que acudiria luego a donde mandasse. Pese le al Rey muy entrañablemente de ver y oyr las miserias de don Alonso, y mas por ser el mesmo la causa de su perdicion pues con el mal tratamiento y diuision que tenia cō los señores, y ver q̄ se apartauan d̄l tomauā animo los Moros d̄ Africa para passar en la Andaluzia, y a rio rebuelto poner le en los trabajos y miserias q̄ padecia. porque es cierto q̄ en ningū otro tiempo se atreueron a passar los Moros de Africa en España tan amenudo como en este del Rey don Alonso. Por donde respondiendole el Rey que acudiria, se

vieron en la villa de Requena en los confines del Reyno de Valencia a dōde despues de passadas muchas buenas razones entrellos en conclusion prometio el vno al otro que no se faltaria en tal necesidad, y que se ayudarian con todo su poder, señaladamente contra los Moros de Africa prometiendo al Rey de yr en persona en esta guerra, y cō esto despues de hauisarle y amonestarle sobre lo que deuia hazer con los grandes para reducirlos a su deuocion, y tambien sobre el exercito que deuia preparar para resistir a los Moros por la Andaluzia, pues el entraria por la parte de Murcia para entretener a los de Granada no fauoreciesse a los otros, se despidieron y cada vno se boluio a entender en lo que se hauia encargado para esta guerra. Demanera q̄ buuelto el Rey a Valencia, començo a embiar gente de guarnicion a los confines del Reyno hazia la parte de Murcia, y el se partio por negocios importantes para Barcelona, acompañado de algunos señores y barones de los dos Reynos, a dōde concluydos algunos, passo a Mōpeller, y como supo las dissensiones y diferencias que hauia entre Philipo Rey de Francia su yerno y el Conde de Foix, y que por ellas tenia el Rey preso al Conde, entendio en concordarlos y librar de la prision al Cōde. Aunque para concluir esta recōciliacion, huuo de dar el Rey a Philipo ciertas villas que junto al estado de Mompeller possedia. Tambien hizo pregonar guerra por toda la Guiayna contra el Rey de Granada, y contra Abējuceff Rey de Marruecos, y lo mismo por Aragon y Cataluña en defension de Castilla y del Andaluzia. Mādando a todos los señores y barones que tenian tierras y possessions tomadas en feudo de los Reyes sus antepassados con obligacion de que en tiempo de guerra personalmente siguiesse al Rey y a su costa le siruiesse en ella, acudiriesse a seruirle en esta jornada

del Rey don Iayme.

415

jornada, haziendoles saber como el mesmo en persona se hauia de hallar en ella, porque ninguno escusasse la venida. Cō esto mando a Vgon de Sentapau justicia ordinario de la ciudad de Girona principal ciudadano y de antiguo linage en ella, que la gente q̄ tuuiesse hecha para esta jornada la embiasse a Valencia.

CAP. XX. DEL QV E
el Rey passò con el Vizconde de Cardona, y como juntò su exercito, y fue la buelta de Murcia, y no pareciendo los Moros, dexado allí buena guarnicion de gente se boluio a Valencia.



Hechò lo q̄ dicho hauemos, se partio el Rey de Mompeller, y vino a Lerida, donde hallo al Vizconde de Cardona, al qual como le viesse desocupado y pacifico con sus vassallos, rogo mucho le siguiesse en esta guerra contra Moros, cō su persona y la mas gente q̄ pudiesse. q̄ le obligaria en ello mucho. como el Vizcōde se escusasse, y no con sus trabajos passados con sus vassallos, sino por pensar que no tenia obligacion precisa para seguir al Rey, y q̄ estaua en su libertad el quedarle mostrole el Rey lo cōtrario, y como por derecho y obligacion de feudo era tenido a seguirle. Pero con todo esso, boluiedo el Vizconde a escusarse cō otros seys barones de Cataluña que estauā allí presentes y tenian feudos Reales, determino por entonces dissimular cō ellos, por no detenerse, ni dexar de acudir luego cō el socorro al Rey de Castilla por auer entendido q̄ el Rey de Granada de muy confiado en el exercito que esperaua de

Africa con Abenjuceff se auia adelantado a mouer guerra a don Alonso, y le apretaua por la parte de Murcia. Por esso endreço el Rey su exercito hazia ella: dexando encomendado todo el gouerno de los Reynos de Aragón y Cataluña a don Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona como a persona de grande valor y confiança para el cargo, puesto que referuo el conotimiento de las apellaciones al consejo Real que quedaua en Lerida. Hecho esto se fue a Valencia, y allí hizo cuerpo y junta de toda la gēte que tenia hecha en el Reyno, con la de mas q̄ era llegada de los otros Reynos y de la Guiayna, y passò con todo el exercito a Xatiua, a donde acudieron todos los señores y barones de Aragon que tenian feudos reales, con sus personas y gente, y los que no vinieron en persona embiaron gente muy puesta en orden. Passando de Xatiua a Biar hallo que ya eran llegados allí don Iayme y don Pedro hijos de doña Teresa, con los otros sus hermanos, excepto don Fernan Sanchez por no asegurarse mucho de las mañas de don Pedro, ni de la voluntad del Rey, que sabia la hauia ya trocado, y que fauorecía a don Pedro. Passò de allí a la ciudad de Murcia con todo el exercito, a donde por los Christianos y Moros se le hizo solennissimo recibimiento, y como a verdadero cōquistador del Reyno, y conseruador de la patria, le hizierō la mesma hōrra y salua que a su proprio Rey hizieran. Mas como ni los de Granada, ni los de Africa, que aun no eran llegados sino pocos, mouiesse guerra contra Murcia, detuuose allí el Rey no mas de XIII. dias, los quales passò todos parte en reconocer la fortaleza, y reparar los lugares flacos della, parte en caçar y gozar de tan hermosa campaña. Valio todo esto para espantar al Rey de Granada, pues en saber estaua tan vezino el de Aragon luego despido su exercito, y lo distribuyo

tribuyo en guarniciones por toda la frontera de Murcia. Sabido esto por el Rey, se despidio de los de Murcia, dexado los muy animados para la defensa della, asegurandoles que siempre q̄ menester fuesse seria con ellos. Finalmente renouado las guarniciones de gente por las fronteras se boluio a Valencia, dexando alli formado exercito por algun tiempo hasta ver lo que harian los de Granada.

CAP. XXI. COMO ESTANDO el Rey en Alzira, lleuo vn embaxador del Papa para rogarle fuesse al Concilio de Leon, al qual prometio de yr, y de lo que passo con los Barones de Cataluña.



Como el Rey boluendo de Murcia parasse en Alzira para reconocer la villa con su fortaleza, lleuo alli fray Pedro Alcalanani de la orden de los Dominicos, de nacion Italiano, persona de grandes letras y santidad de vida, a quien embiaua el papa Gregorio X. al Rey con embaxada, diciendo en suma, como auia congregado Concilio general en la ciudad de Leon en Francia, para tratar y determinar los tres mayores negocios q̄ nunca fueron en ampliacion de la religion y Repub. christiana. El vno por hazer liga de todos los Reyes y Principes christianos para cobrar la tierra santa de los infieles Turcos. El otro para reducir la yglesia Griega con su Emperador Paleologo al gremio y consensu de la Romana, lo tercero para admitir a la fe catholica al gran Emperador de los Tartaros, con todas las tierras de su imperio, por hauer sido muchas las embaxadas y ruegos que los dos Emperadores hauian hecho sobre ello a los Pontifices sus predecesores, y que de nuevo le solicitauan por ello: prometiendo los

dos que darian todo fauor y ayuda para la conquista de la tierra santa, siempre q̄ los Principes de la yglesia Latina comecassen por si la empresa. Por lo qual le rogaua mucho que por el seruicio de Dios, y por el manifesto ensalzamiento de la santa fe catholica que desto se esperaua, tuuiesse por bien de venir a verse con el en el Concilio para dezir su parecer y voto en tan importantes negocios, y en breue tratar sobre lo que tocaba al negocio de la conquista. Oydo esto por el Rey, respondió que su deuocion era tanta para con la santa sede Apostolica y sus sagrados Pontifices, mayormente ofreciendo se tan graues y tan importantes negocios al seruicio de Dios y beneficio comun de toda la Christiandad: que de muy buena gana se dispornia a dexar todo negocio por hallarse en el sacro Concilio, y como verdadero hijo de obediencia de la sede Apostolica hazer quanto en el le fuesse mandado. El Legado que oyo tan buena resolucion y respuesta del Rey boluiose luego muy alegre al Papa, y el Rey se entro en Valencia: donde aueriguados algunos negocios sobre el gouerno della: confirmo en el officio al gouernador que por entonces presidia, con los de mas officiales reales en sus cargos: y tomo de su thesoro el dinero necessario para este viaje tan principal. Llegado a Tarragona, mando que compareciesen ante el, el Vizconde de Cardona, de quien se hablo antes, don Pedro Verga, don Galceran Pinos, don Guillé, y Mauleó Catalaunin, Berenguer Cardona, y Guillen Rajadel, Barones principales de Cataluña. Los quales poco antes se hauian escusado de seguir al Rey en la guerra de Murcia, a efecto de castigar su contumacia y soberuia. Y así les quito las cauallerias de honor, y priuo de officios y cargos reales. Finalmente les hizo restituyr las fortalezas y castillos, que por el y sus Reyes predecesores les fueron encomendados: por que

que cō esta cōdicion y ley, a vfo y costūbre de Aragon, se encomendauan las fortalezas, con que se restituyessen a los Reyes, si quiera las pidicssen abuenas, o enojados, o de qualquier otra suerte. Como el Vizconde restituyesse algunas, y otras se detnuiesse, y los otros Barones hizicssen lo mismo, y desto no se contenta

se el Rey: huuo parecer d algunos del cōsejo Real esto se aueriguasse por fuerça de armas: aunque por entonces parecia al Rey era mejor, dissimular con ellos, y no començar la guerra, por no estoruar su viage que tenia prometido al sumo Pontifice para el Concilio.

Fin del libro XVIII.

LIBRO XIX. DE LA HISTORIA DEL REY

don Iayme de Aragon, primero de-

ESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero . Como partio el

Rey para el Concilio a la ciudad de Leon de Francia, cuyo asiento y excelencias se describen.



Como el Rey fuesse de nueuo rogado por cartas del sumo Pontifice abreviasse su venida para el Cōcilio de Leon, a don de ya era llegado con los Cardenales y toda la corte de

Roma, y por esto muchos de los Obispos Abades y Piores de España que estauan conuocados para el, aguardassen en Barcelona su partida por no perder la ocasion de tan alta cōpañia: diose toda la prissa que pudo hasta ponerse en camino, y llevando consigo algunos señores principales de los dos Reynos

Dd partio

partio de Barcelona. Y passando por Perpiñan, lleuo a Mompeller, donde se detuvo ocho dias, y recebido el seruicio que la ciudad le hizo para ayuda de costa de su viage, passo adelante hasta llegar a Viana en el Delfinado villa muy principal por su hermoso templo y bien labrados edificios, y mas por la vezindad del rio Rodano, vno de los mayores de la Europa que le passa por delante y estar ella a media jornada de la ciudad de Leon. Donde como se entedió hauer llegado el Rey, fueron luego a Viana los embaxadores del Pórtifice a rogarle se entretuiesse en Sant Saforin a tres leguas de Leon, porque no solo de los Prelados del Concilio y cortesanos del Papa: pero tambien por mandado del Rey Philipo su yerno hauiendo de ser del Senado y pueblo de Leon muy sumtuosa y realmente recebido. Tuuo tambien cartas del mesmo Philipo y de la Reyna su hija escusando su venida para bien hospedarle, por importantísimos negocios del Reyno, a causa de ciertos alborotos populares en la Picardia a los confines de Fládes, a los quales hauiendo de hazer rostro con su persona, pero que la ciudad de Leon haria muy bié lo que deuia, y le era mádado para todo seruicio y regalo de su Real persona y de los suyos: como lo mostro muy bien en este recibimiento y entrada. Es Leon vna de las mas poderosas y bien pobladas ciudades de toda la Francia en el extremo de la Gallia celtica, hazia el oriente situada, la qual es de su proprio sitio y asiento naturalmente fortificada. Porq̄ tiene vn monte al poniente con su alcazar fortísimo y muy puesto en defensa. De la otra parte al leuante la cerca el Rodano que con su gran profundidad de aguas le defiende la entrada, pues no hay otra de la que haze vna muy fuerte y hermosa puente de piedra. Está por todas partes no solo ceñida de muralla fortísimas,

pero tambien la atrauiesse por medio el rio Araris, que vulgarmente llamã la Sona, y viene dhazia el Septentrion del ducado de Borgoña, por el qual esta de toda cosa abundantísimamente prouehida. Es este rio muy grande y nauegable y se junta al cabo de la ciudad con el Rodano: y assi dizen que por el grande concurso de aguas el nombre de Leon esta corrupto, y se llama vulgarmente Leau que significa las aguas. De manera que la corriente de la Sona, en encontrar con la corriente del Rodano se buelue tan léta y mansa, y la haze como regolfar de arte, que realmente viene a ser tan nauegable rio arriba como rio abaxo. Pero puesto que parece que no se mueue el agua (como lo noto Julio Cesar en sus comentarios) en el moler muestra bien su brava corriente. Por estas comodidades, assi por la parte de arriba con las dos riberas: como por la oportunidad del mar Mediterraneo rio abaxo, es la ciudad muy facil de prouer de toda cosa, y para el comercio de la mercaderia mas acomodada de quantas hay en toda la Francia. Demas que por su proprio campo, q̄ es fertilísimo y bien cultivado, la ciudad tiene muy grande hartura de pan y vino, de carnes y bolateria con la mucha cogida de cañamo y lino. Lo qual ayuntado con el incomparable trato de la mercaderia, y expedicion della, muestra que fue entonces Leon lo que agora es, vna de las mas opulentas ciudades de la Europa. Como se vio por la experiencia, pues por todo el tiempo que duro el Concilio, que fue poco menos de dos años, pudo a la fin mantener con ygal abundancia que al principio, al summo Pontifice y collegio de Cardenales con toda la Corte Romana, a los Patriarchas, Arçobispos y Obispos de toda la Christiandad con su gente y familia, Abades, Generales, y Piores de todas las ordenes con los Em-

del Rey don Iayme.

419

con los embaxadores de Principes y fin-
dicos de todas las yglesias Cathedrales.
Finalmente el mesmo Rey de Aragõ, cõ
otros muchos señores de la Francia, sin
las de mas gentes, que no solo por el Cõ-
cilio general, mas aun por ver en la per-
sona del mesmo Rey, mouidos por su grã
de fama y renombre, acudierõ de toda la
Gallia, Inglaterra, Italia, y Alemaña.

*CAP. II. DE LA SOLEN-
nissima entrada y recibimiento del Rey
en Leon, y como se vio con el Pa-
pa, y de las tres grandes cosas
de que mucho se ma-
rauillo.*



Omo el Rey por or-
den del Papa se detu-
niessse dos dias en san
Saphorin donde le
tuuieron muy rica-
mente ospedado los
de Leon, llegarõ alli
muchos señores de los grandes de Fran-
cia por mandado del Rey Philipo a visi-
tarle y offrecerle el mando y señorío
de toda Francia y a poner en sus manos
el absoluto tribunal de la justicia, de la
qual se valio para librar a muchos de las
carceles y salvar la vida a algunos conde-
nados a muerte, y perdonar a otros de-
sterrados, que no auia quien no perdo-
nasse a su contrario por complazer al
Rey q̄ cõ tãta benignidad se los rogaua.
Llegado pues a vna legua de Leon, en-
contro con vn grande esquadron de gen-
te de acuallo armada muy apunto de
guerra con sus cauallos encubertados,
y sus trompetas y añafles: los quales se
diuidierõ y hizierõ delante del vna bien
concertada escaramuça que al Rey pare-
cio muy bien, y fueron muy alabados
por ella. Luego llegaron los del regimiẽ-
to y Senado de Leon, y por su orden be-

saron las manos al Rey y fueron del con-
grande affabilidad recibidos. Tras ellos
llegaron todos los Prelados Arçobis-
pos Obispos, y Obispos del Concilio cõ
los Embaxadores de los Principes
Christianos que assistian en el exce-
pto los Cardenales. Al embocar de la
puente salieron gran muchedumbre de
donzellas con sus dorados cabellos y
guiraldas puestas sobre ellos, dãçando
muy acõpas y haziendo su acatamiento
cõ cierto presente al Rey: cuya recõpen-
sa bastò para casar todas las donzellas
pobres y huerfanas que se hallaron en-
tre ellas. Al entrar de la puerta bolvie-
ron a salir los del regimiento, y le offre-
cieron las llaves de la ciudad con muy
graciosa ceremonia y entrado dentro ha-
llo al Arçobispo de Leon con toda su cle-
rezia y religiones que le recibieron y pre-
staron la obediencia y cerimonia como
a Rey jurado. De alli yendo por la ciu-
dad que estaua toda entoldada riquissi-
mamente con muchos arcos triumphales
y otras inuenciones adornada, cauõ
en la gente grande admiracion su pre-
sencia contã estraña grãdeza y tãbien
proporcionada compostura de su perso-
na, con su barba larga y de venerables
canas esparzida, su aspecto y rostro, no
solo suauely alegre, pero muy graue y lle-
no de magestad: yua sobre vn grande
y hermoso cauallo blanco ricamente a-
dereçado y el tan bien puesto en la silla
queno le estoruaua la grandeza de su
persona y años para seguir con todos
sus miembros el compas de los corco-
bos y gentilezas que el cauallo hazia,
como aquel que por cinquenta años
y mas, con las armas a cuestas se ha-
uia en ello bien exercitado. Desto venia
a dezir la gente que cierto no era in-
digna su persona de la grande fama y
renombre que de sus hechos y valor
corria por todo el mundo. Con el mes-
mo acompañamiento fue lleuado ha-

Dd 2 Itala

hasta la yglesia mayor para dar gracias a nuestro Señor, como tenia de costumbre, y dealli passo al palacio Pontifical donde apeado fue recebido por el colegio de los Cardenales y subio con ellos a la sala del Concilio donde estaua el Pontifice: el qual se leuanto de su Silla y lleuo a la puerta a recibille, y el Rey se postro a sus pies y le beso el derecho, mas el Pontifice lo leuanto y abraço y bendixo muchas vezes. Y luego para el dia siguiente, para el qual se hauia publicado selsion del Concilio, fue con muy grande ceremonia cõ uocado. Y passada de pies alguna platica con el Pontifice, se despido del para yrse a reposar ya noche: y fue lleuado por los del regimiento y señores con infinito concurso de gente al palacio real de la ciudad y en el con todos los suyos aposentado y regalado como si fuera su proprio Rey. El siguiente dia por la mañana acudieron a palacio los mismos gouernadores y regidores de la ciudad, cõ los señores y grandes de Francia, y todos los Embaxadores de los Reyes y Principes como el dia antes, y lo acompañaron al palacio pontifical hasta dexarlo en la gran sala del Concilio. Salieron le a recibir a la puerta de palacio los Piores, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, y Cardenales por su orden hasta que subido a la sala y hecho su deuido acatamiento al Pontifice le fue dado assiento por el maestro de ceremonias y puesta su silla la mas propinca de todas a la Pontifical. Salidos fuera los señores con los del regimiento y los demas que le acompañarõ, cerrada la puerta de la sala y bueltos a sentarse cada vno de los del Concilio por su orden: estuu el Rey muy admirado de ver vn tan principal y nunca por el visto espectáculo. Y hecha ante el la selsion que por aquel dia fue breue, aunque con ygal ceremonia que las otras: fue por el Pontifice

preguntado que le parecia de aquel tan bien ordenado exercito y real de Ecclesiasticos, a esto respondió el Rey, que de tres cosas quedaua sumamente marauillado. La primera de la persona y tan encumbrada magestad Pontifical. La segunda del espectáculo de tantos Cardenales vestidos de purpura, como de muchos Reyes juntos. La tercera de la cõgregacion de tantos prelados la mayor que nunca vido ni creyo. Porque (segun el mesmo refiere en su historia) entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, Abades, y Piores con los generales de las ordenes, passauan de Quientos. Mas porque fue este vno de los muy celebres Concilios que huuo en la yglesia de Dios, y para las mayores y mas importantes cosas que se podian offercer, congregado en aquella ciudad, no sera fuera del proposito de nuestra historia, si quiera por hauerse hallado el Rey presente en el, contar breuemente la occasion y causas que huuo para celebrarle: pues no fueron menos que para la reduccion de la yglesia Griega, y hazer concordancia della con la Latina. Y mas sobre la empresa y conquista de la tierra santa, con la admision de los Tartaros a la fe Catholica.

(?)

*C A P. III. D E L A S C A U -
sas por que se congreuo el Concilio, y de
la gran embaxada que el Empera-
dor Paleologo embio a el con ti-
tulo de reduzir la yglesia
Griega a la obedi-
encia de la Ro-
mana.*

(?)

Como

del Rey don Iayme.

421



Como el valeroso capitán Miguel Paleologo, tuviere muy perseguida y oprimida la gente y familia de los Lascaras, a la qual de derecho pertenecia el Imperio de la Grecia, y huviere hechado de la Balduino Emperador, cuyos antepassados le possieron hasta Philipo su hijo que le hauia sucedido en el para que mas a su proposito pudiesse, despues de haue[r] ya hechado a Philipo, gozar tiranicamente del Imperio, y quitar de sobre si por mar y por tierra los exercitos y armadas de Gregorio Pontifice, del Rey de Francia, y de Carlos de Anjou Rey de Napoles, y de Sicilia el qual por haue[r] casado con hija de Philipo hauia emprendido con mas calor esta guerra contra Paleologo: vso de este admirable, peruerio, y nunca visto artificio, mezclando la fe Griega con el color y achaque de religion, y de reducir la yglesia Griega a la obediencia de la Latina, siendo todo falso y fingido, con fin de enganar a todos por hazer su hecho como aqui se dira: pues al fin succedio en cruel y bien merecido açote de toda la Grecia. Porque quanto a lo primero soborno Paleologo a ciertos Principes del Imperio y Prelados mas principales de la mesma yglesia Griega, para que en nombre suyo fuesen a Roma con sumptuosissima y muy pomposa embaxada al sumo Pontifice Clemente III. a notificarle, como prometia reducir la yglesia Griega, que de algun tiempo antes se hauia apartado de los sagrados Canones y institutos de la yglesia catholica Latina, y hauia degenerado de la verdadera religio[n] de sus antepassados, a fin que conuiniere en vn mesmo sentido y verdad con la sacrosanta yglesia Romana, y que en todo obedeciese a sus canonicos decretos y sançiones. Para certificacion y seguredad de lo qual interponia su

fe con la del Patriarcha de Constantinopla, y la de todos los de mas Prelados Eclesiasticos y de los Principes y pueblos del Imperio: si se congrega[n]ta Concilio general para hazer en el publica profesion de todo lo propuesto. Y mas para que entendiessen el fruto que desta reduccion hauia de nacer, se ofrecia de fauorecer con todo su poder y fuerças del Imperio la empresa de la tierra santa para la qual entendia se aparejauan los Principes de la yglesia Latina. Esta embaxada y promesa del Emperador tan autorizada, oyda en Roma, leuanto en grande manera los animos del Pontifice y Cardenales con los de toda la yglesia Latina, para dar gracias a nuestro Señor, y suplicar traxesse a perficion obra tan felizmente començada. Porque mayor beneficio y consuelo no se podia alcanzar por entonces, de que haviendo estado tantos años la yglesia Griega (siendo tan principal miembro del cuerpo mystico de la vniuersal yglesia) separada de la cabeça Romana, se boluiese a juntar con ella. Por donde el Pontifice de parecer y comun voto de todos los Cardenales, despues de consultado con todos los Principes y Reyes Christianos, publico luego Concilio general para la ciudad de Leon en Francia. Pero antes de començallo, ni partir de Roma para hallarse en el, quiso que esta profesion de la fe, que ante todas cosas hauian de hazer el Emperador con el estado Eclesiastico y pueblo de los Griegos, se notificasse por escrito en forma y con las clausulas que se requerian. Y assi puso por expresa resolucion y condicion en este conuenio, que para venir a tratar desta reduccion que los Embaxadores pedian, lo primero que se hauia de hazer era, quitar todas las superfluas y contenciosas disputas de la religion: y que por los Griegos se hiziese vna pura y expresa

Dd 3 profes-

profesion de la fe, en la qual conuiniessen todos, conforme a la formula que se embiaua. Juntamente con la santa admo-
nicion del Pontifice dirigida al Empera-
dor Paleologo, la qual sacada de la bulla
que sobresto se le escriuio, buelta en Ro-
mance dize desta manera.

*C A P. IIII. D E L A R E S-
puesta y exortacion que el Pontifice em-
bio al Emperador y como por la
muerte del Pontifice no pudo
por entonces passar la
reduction ade-
lante.*



A purissima, certissi-
ma y solidissima ver-
dad de la fe santa, que
en todo quadra con la
doctrina Euangelica
qual nos han dexado
escrita y declarada los
santos padres doctores de la yglesia, y ta
confirmada con la definicion y decretos
de los sumos Pontifices en sus Cõcilios
generales por ellos celebrados, dezimos
que por estas y otras causas no es cosa de
cente sugerar a nueva disputa ni defini-
cion, ni someterla contra toda razon, a
que se pueda dudar sobrella. Y assi, pue-
sto que por la bulla de la conuocacion del
Concilio que se publico antes, parezca q̄
se da lugar a disputas, y dado q̄ por vue-
stras letras imperiales haueys pedido q̄
el Cõcilio se conuocasse dentro de vue-
stras tierras, nosotros no determinamos
de conuocar Concilio para reducir la
sobredicha verdad a nueva definicion y
disputa, no porq̄ nos espãte el venir a ella
ni porque recelemos que la santa yglesia
Romana ha de ser suprimida por el gran
saber de la Griega, sino porque seria co-
sa muy indecente y de perniciosissimo

exemplo, poner en disputa, como en
duda, la verdad de la fe, pues la rene-
mos por tantos lugares de la sagrada es-
criptura probada, por tantas auctorida-
des y sentencias de doctores santos de-
clarada, y finalmente por definicion y de-
cretos de los sumos Pontifices y de los
sagrados Concilios confirmada. En
cuya defension, si necessario fuere, esta-
mos aparejados a poner nuestra persona
y miembros a qualquier suplicio y pena
de martirio. Y assi no determinamos
por agora ayudar a esta santa verdad cõ
autoridades de la diuina escriptura, que
se nos offrecen muchas al proposito: si
no que con verdadera simplicidad, pu-
ra y claramente explicada, os la embia-
mos: para que por vuestra Imperial per-
sona y por vuestros subditos sea entera-
mente creyda y professada. Pero como
en este medio que se embiaua esta exor-
tacion juntamente con la forma y cedu-
la de la profesion de la fe al Empera-
dor Paleologo, muriesse el Pontifice,
parò este negocio, y de muchos dias no
se hablo mas en el, ni se començo el
Concilio,

*C A P. V. COMO PALEO-
logo boluio a solicitar los Principes
Christianos porque se tuuiesse el Con-
cilio, y congregado que fue por
Gregorio Papa boluio a em-
biar sus embaxadores,
los quales hizieron
la profesion de
la fe.*



Isto por Paleologo que
por la muerte del summo
Pontifice Clemente IIII.
hauia parado su negocio
y traça, y que su inica y
secreta machina en grã perjuizio suyo
se desha-

del Rey don Iayme.

423

se deshazia, y sus aduersarios a gran priessa entendian en su aparato de guerra para yr contra el, determino de solicitar de nueuo a algunos Principes Christianos (mucho antes que el Concilio se congregasse) con diuersas embaxadas diziendoles, como se maravillaua mucho dellos, y del poco zelo y cuydad q̄ del seruicio de Dios, y del aumento y honra de su yglesia tenian: pues ofreciendo el tan grandes ocasiones para la reducion de la yglesia Griega, con todo su imperio, al gremio de la Latina, y hauiendo para esto hecho sus embaxadas a los Pontifices Romanos, a quien mas este negocio tocava, para que congregassen Concilio vniuersal, a efecto de dar salida a vna cosa tan deseada, y tan dedicada al seruicio y honra de Dios y de su yglesia, se curauan tan poco dello, y ni le dauan la mano para proseguirla, ni solicitauan a los Pontifices para acaballa. Entre otros a quien dio parte de su queja fue al Rey Luys santo de Francia, poco antes que falleciesse en la guerra y campo que tuuo sobre la ciudad de Tunez en Africa, cuya santidad de vida y zelo Christianissimo era por aquel tiempo muy celebrado (segun en el libro XV. hauemos hecho mencion de su vida y muerte) a este pues embio Paleologo embaxada formada, rogando le, con encarecimiento, no dexasse de fauorecer esta su empresa, y reducion de la yglesia Griega, la qual pues tan felicemente hauia comenzado a tratarse por el Pontifice Clemente III. y por su muerte paraua el negocio que en todo caso exhortassen al nuevo Pontifice para que lo passasse adelante. Que de cobrar esta queja perdida se fiviera mas nuestro Señor que de yr a buicar las que no son suyas. Por donde el buen Rey percibiendo las palabras que eran muy santas, y creyendo que la intencion de Paleologo confirmaua con ellas, em

bio luego su embaxador a los Cardenales, que por la sede vacante, y dissensiones que hauia entrellos, sobre la nueua eleccion, estauan por la mayor parte retirados en la ciudad de Viterbo a vna jornada de Roma, rogandoles no perdiessen la oportunidad grande que se les ofrecia para el aumento de la vniuersal yglesia con la reducion de la Griega, siendo el mesmo Emperador de Grecia el que sobrello tanto les solicitaua. Y assi acabò con ellos que passarian este negocio adelante por hauerle ya felicemente comenzado el Papa Clemente por cuya muerte hauia parado. Para este efecto eligieron con mucha diligencia personas muy doctas y de santa y moderada vida, las quales reconociendo de nuevo las memorias y diligencias por Clemente hechas, y los terminos a que hauia llegado este negocio: despues de estar muy bien instruydos de todo, fueron por el sacro collegio embiados a Constantinopla al Emperador, para que en presencia dellos, assi por el, como por todos los prelados de la Grecia, se hizicse publico y solenne acto de la profesion de la fe, conforme a la minuta o formula que en escrito hauia dexado traçada el mesmo Pontifice, segun que arriba se ha referido. Pues como luego despues de parridos estos fuesse electo Pontifice Gregorio X. boluio a convocar el Concilio para la mesma ciudad de Leon, del qual hablamos. Y assi viendo la mucha constancia de Paleologo, que en estos negocios mostraua, entendio en procurar muy deuejas se hizicssen treguas por algunos años entre Philipo y Carlos Rey de Napoles y Sicilia, con el Emperador Paleologo, las que el tanto deseaua, por hechar fuera el armada y exercito de Sicilia, que andaua ya por el Arcipiélago, y comenzaba a poner en estrecho las tierras del Imperio. De manera que pudo tanto la

Dd 4 exhor

200/100

la exortacion y persuasion del Papa Gregorio con Philipo y Carlos, que mandaron retirar su exercito y armada de Grecia por tiempo de vn año. Entédido esto por Paleologo, con la seguridad de las treguas lleuo adelante su entretenimiento: y embio quatro embaxadores de los mas principales señores de la Grecia, personas de muy gran cuenta y autoridad, al Concilio de Leon, donde congregados ya todos los llamados por el Pontífice, començaua a celebrarse. Llegados estos fueron muy principalmente recibidos del Papa y Cardenales y de todo el Concilio. Y luego vno dellos, assi en nombre del Emperador, como de Andronico su hijo y successor del Imperio, como de XXVI. yglesias Metropolitanas Arçobispales sugetas al Patriarcha de Constantinopla, con infinitas otras sufraganeas cathedrales, y de todo el orden y estado Ecclesiastico de la Grecia, abjurò publicamente en medio de todo el Concilio, la Schisma, palabra por palabra, cõforme a la formula escrita que el Papa Clemente ya antes les embio, desta manera. Yo Gregorio Acropolita, y gran Logotheta, embaxador de nuestro señor el Emperador de la Grecia, Miguel Angeli Principe de Commini Paleologo, teniendo poderes suyos suficientes para esto, abjuro todo Schisma, y la suscrita verdad de la fe segun que cumplidamente se ha leydo, fielmente reconozco, y cõfieso en nombre del dicho nuestro Emperador y señor, ser la verdadera santa catholica y recta fe, y por tal la accepto, y de coraçon y boca la professo: segun que verdadera y fielmente la tiene, enseña y professa la sacro santa yglesia Romana. Assi prometo que el dicho Emperador inuolablemente la guardara, y que en ningun tiempo se apartara: ni en modo ninguno declinara, ni diserepara della. Tambien, segun en la dicha escritura se cõtiene, en nombre suyo y mio, y de las yglesias de

la Grecia cõfieso, reconozco, y accepto por supremo de todos el Primado de la sacrosanta yglesia Romana, para mayor obediencia della, y que el dicho señor nuestro obseruara todo lo dicho, assi en lo que toca a la verdad de la fe, como en reconocer por supremo al primado de la yglesia Romana, y que hara siẽpre bueno este su reconocimiẽto, acceptacion, y obseruãcia perseverando en ello, y jurandolo corporalmente en su alma y la mia lo prometo y confirmo. Assi Dios a el y a mi ayude, y estos santos Euangelios. Añadio el embaxador, a lo professado, el pio y grande animo que el Emperador su señor tenia, para que acabada la reduccion de la yglesia Griega, se entendiesse en la conquista de la tierra santa de Hierusalẽ: para lo qual ofrecia de valer con todo su poder y fuerças del Imperio, siẽpre que por los Principes, o Reyes de la yglesia Latina fuesse començada la empresa. Oyda la publica professiõ hecha por los embaxadores de Paleologo, juntamente con la larga y magnifica promesa para la conquista de la tierra santa, fue por el papa y todo el Cõcilio muy alabada y biẽ recibida esta embaxada. A esta sazõ ya despues de hecha la abjuracion, hizo su entrada en la ciudad de Leon y en el Cõcilio nuestro Rey, como esta dicho. Mas porque se entienda lo que adelante passò cerca del Concilio, cõ las engañosas machinas de que usò Paleologo para hazer su hecho, sin que se effectuasse cosa de lo que hauia prometido, contaremos en el capitulo siguiente el suceso y fin infelice de la començada reducciõ de los Griegos.

CAP. VI. DE LA ABJURACION personal que hizo Paleologo, y de las excessiuas demãdas que propuso, y que por no poderlas cumplir el Concilio se siguió del oprometido, y de la abjuracion hecha por los Tartaros.

Despues

del Rey don Iayme.

425



Despues de hauer hecho los embaxadores de Paleologo la abjuracion y profersion de la fe arriba puesta, tuuo su primera sessiõ el Concilio. Y se determino en ella, que no bastaua la profersion hecha por los embaxadores para assegurar al sacro Concilio del verdadero proposito y animo del Emperador Paleologo que por esso requirian que el mesmo Emperador y su hijo y sucessor Andronico, la hiziesen de nuevo por si mesmos, y de su propria boca la professasẽ. De lo qual auisado Paleologo, vino biẽ en ello, por llevar mas su dissimulacion adelante, y gozar de las treguas hechas con sus enemigos. Y assi no en el Concilio, como algunos autores dizen (por que nunca vino a el ni estaua tan confirmado en el imperio, que osasse apartarse del) sino en Constantinopla publicamente, y en presencia de los embaxadores que sobresto le imbio el Papa, y de los prelados Griegos, hizo la abjuracion con aquellas mesmas palabras que su embaxador la auia hecho en el Concilio, y tambiẽ cõfirmò la promesa por el hecha para la empresa de la tierra santa. Como despues abjurasen los prelados con todo el estado Ecclesiastico, solo el Patriarcha de Constantinopla no quiso abjurar: puesto que se dice por algunos, que abjuro despues. Hecha por el Emperador y los de mas la abjuracion, con el cumplimiẽto que dicho hauemos, luego embio a proponer ante el Papa y cõcilio vna muy terrible demanda y requirimiento, con expreso protesto que sino se lo otorgauan y offrecian de mandar tener y cumplir, haria lo contrario de lo que hauia abjurado y prometido. El qual fue que antes que se acabasen las treguas que tenia firmadas por vn año con Philippo, y Balduino su hijo, y con Carlos Rey de Sicilia, se obligasse

el Papa a recabarle perpetua y vniuersal paz con los dichos, y con todos los Principes Christianos de la yglesia Latina, a fin que cõ toda libertad gozasse de su imperio, y pudiesse acabar los dos negocios tan importãtes que auia prometido de la reducciõ de la yglesia Griega, y conquista de la tierra santa: donde no, que se apartaua de todo. Como el Papa oyo esta demanda, in pleno Concilio, la qual era imposible cumplir: porque ya antes lo hauia procurado de alcançar, y aunque en los demas Principes Christianos se hallaua facilidad, pero en Philipo y Balduino, no hauia remedio de acabarse conocio el iniquo y doblado animo de Paleologo, y descubrio su dañado intento y fingida religion, que no tiraua a otro que atar las manos a sus enemigos para mas establecerse en el imperio y permanecer en su tirania. Y assi con la proteruia y renitencia del Patriarcha de Constantinopla, y falsedad del Emperador boluio la tierra y nacion Griega a su antiguo ingenio y naturaleza, reuocando todas las promesas y sumisiones que en el Concilio ante el Papa, y en Constantinopla con su Emperador y prelados huia hecho. De donde embuelta de nuevo en los errores de su inueterada malicia, y en los turpissimos vicios de la concupiscencia, permitio Dios que cõ el tiempo se acabasse de perder, juntamente cõ la estirpe y profapia de los Paleologos, y con ellos el imperio de la Grecia entrasse so el impio jugo, y cruel seruidumbre de los perfidos Mahometicos, debaxo de la qual vemos, siglos ha, que biue miserabilissimamente. Por este tiempo antes que el Concilio se concluyesse, vinieron a el algunos principales hombres de la Tartaria. Los quales delante del Pontifice, y de todos los padres del sacro Concilio de parte de su nacion y suya abjuraron sus errores en la forma que se les dio y professaron la verdadera fe Christiana, y cõ

Dd 5 gran

gran contento y alegría de todos recibieron el agua del santo bautismo.

CAP. VII. COMO SE TRATO en el Concilio con el Rey sobre la conquista de Hierusalem, y lo que ofrecio para ella, y como se confesso con el Papa, y de la penitencia que le dio, y porque no quiso coronarlo Rey.



Bolviendo pues a nuestra historia, como el Rey huicse llegado al Concilio, antes que la mala intencion y animo de Paleologo fuesse descubierta, y se tratasse de la conquista de la tierra santa, y guerra contra Turcos que se hauian apoderado della, por las grandes offertas que Paleologo hazia para proseguirla, y tambien el Emperador de los Tartares, como sus embaxadores que alli estauan y se baptizaron lo ofrecian: tambien el Rey por su parte prometio de estar a punto y en orden siempre que fuesse llamado para seguir la emprela: como aquel que ya antes la hauia emprendido, y puesto por obra por si solo, si la tormenta (como esta dicho) no se lo estorpara. Pues como sobrello fuesse consultado del Pontifice, dio en ello su parecer y consejo tal, que a todos parecio muy sano, y bueno, y añadio a lo dicho, que assi viejo como era, no faltaria con su persona de acompañar al Pontifice, yendo personalmente a la conquista y le seguiria con buen exercito. Y no yendo su Santidad embiaria mil cauallos escogidissimos para la jornada, pagados por todo el tiempo que durasse la guerra. Asimismo pues Dios le hauia puesto en parte donde pudiesse gozar de esta des-

seada oportunidad, dixo determinaua confessar sus pecados al mesmo pontifice por alcanzar su bendicion y absolucion generalissima. Pues como hincado de rodillas se huicse confessado y fuesse por el Pontifice plenissimamente absuelto, diole en señal de penitencia, dos cosas. La vna que se apartasse de lo malo, la otra que siguiesse lo bueno, y en esto perseverasse. Finalmente tratado ya de su partida, pidio al Pontifice que pues el no hauia hecho menos seruicios a la sede Apostolica que todos sus antepassados, antes bien procurado con su vida y persona el aumento de la religion Christiana, hauiendo conquistado tres Reynos de Moros e introducido la fe de Christo en ellos, le hiziesse fauor de darle las insignias y corona Real por sus sagradas manos. Respondio el Pontifice que las daria de muy buena gana, con que primero saliesse de la obligacion que por semejante negocio tenia puesta sobre sus Reynos, confirmando de nuevo el tributo que por el Rey don Pedro su padre le fue impuesto, quando fue coronado Rey en Roma por el Pontifice Innocencio su predecessor, y ante todo pagasse el tributo corrido de muchos años, que no se hauia pagado. Diciendo que era cosa muy indigna de la magnanimidad y consciencia de vn tan alto Principe como el, defraudar de su derecho, y deuda a la santa sede Apostolica, que tan liberalmente honro a su padre con las insignias de magestad Real. Mas el Rey como esperasse mayores gracias y retribucion del Pontifice, por sus seruicios hechos a la sede Apostolica (como arriba se ha dicho) y viesse que sin tener cuenta con ellos aun le pidian el tributo de su padre, determino mas presto desistir de la demanda, que disminuir con nada la inmunidad y franqueza de sus Reynos. Solamente rogo al Pontifice por la libertad de don Enrique hermano del Rey de Castilla, a quien Carlos Rey de Napoles

del Rey don Iayme.

427

Napoles y Sicilia tenia preso por negocios del mesmo Pontifice, el qual prometio que lo haria.

CAP. VIII. COMO SE DESpidio el Rey del Papa y boluio a Perpiñan, y de lo que passo con el Vizconde de Cardona y de la guerra que el Principe mouio contra don Fernan Sanchez su hermano, y otros.



Assados XXIII. dias despues que el Rey entro en Leon y asistio en el Concilio sin concluir cosa alguna de las que tratò, se despidio con mucha gracia del Papa y Cardenales y los demas de todo el Concilio, y haziendo particular agradecimiento al senado y pueblo de Leon por el magnifico y regalado seruicio q̄ le hizieron, se boluio a Perpiñan: donde de nuevo mando notificar al Vizconde de Cardona, que por lo ya antes determinado le entregasse la principal fortaleza de Cardona, dentro de cierto termino donde no, entēdiessse que se la tomaria por fuerza de armas. Como entendierò esto los señores y barones de Cataluña, se congregaron en la villa de Solsona. Y porq̄ el negocio era comun y no menos tocaba a cada vno dellos que al Vizconde, respondieron al edicto del Rey, que no solo al Vizconde pero a todos los señores y Barones de Cataluña tocaba defender la fortaleza de Cardona, que por esso le rogauan todos juntos tuuiesse por bien de no hazerle esta fuerza, ni abusar de la tan probada y conocida fidelidad del Vizconde, y de todos ellos, para con su real persona. Entonces el Rey se vino a Barcelona a donde hizo publicar guerra contra el Vizconde y sus sequaces, con apellido que el Vizconde receptaua y de

fendia en sus propios lugares a Beltran Canelian que hauiá cometido vn grauissimo crimen lesæ magestatis, por hauer muerto a Rodrigo de Castellet justicia de Aragon, sin tener cuenta con aquella poco menos que real dignidad del Reyno. Y así para mejor perseguir al Vizconde el Rey se passo a la villa de Terraça, a dō de luego fueron con el dō Berenguer Almenara Vicario del Maestre del Hospital, y Mauniolio Castelaui, los quales le rogaron que porrogasse el dia del Plazo al Vizconde y los de mas. Lo qual hizo el Rey de buena gana por contentalles. Pero como passado el vltimo termino no compareciesse ninguno, sino que yuan a largando la venida de dia en dia, hasta que concertassen con don Fernā Sánchez hijo del Rey de rebelarse todos aun tiempo: entonces el Principe don Pedro mouio guerra manifesta contra todos los barones de Cataluña, y contra su hermano, que se hauiá hecho cabeza y caudillo dellos. Puesto que por entonces fue necesario dissimular con ellos, por la nueva ocasion que se offrecio de la yda para Navarra, por la nueva q̄ tuuo de la muerte de don Enrique Rey della.

CAP. IX. DE LA MUERTE de don Enrique Rey de Navarra, y lo q̄ se siguió della, y como fue el Principe don Pedro alla y de la plática que tuuo con los principales hombres de Navarra.



Vuò el Rey nueva estando en Terraça como don Enrique Rey de Navarra era muerto y que a lo vltimo de su vida, hizo testamento por el qual dexaua heredera del Reyno a doña Iuana vnica hija suya

hija suya de edad de dos años la qual huuo de la hija de Roberto Conde de Artoes hermano del Rey Luys de Francia: y acabò con los Nauarros la jurassen por successora. Demanera que muerto don Enrique, como huuiesse contienda entre los Nauarros. Los vnos pidian que a doña Iuana por su menor edad la encomendassen al Rey de Castilla, otros que la lleuassen a Fràcia al Rey Felipe su tio: los mas que se entregasse al Rey de Aragon para que por tiempo casasse con su nieto successor en los Reynos de la corona: y con esto se cumplirian las obligaciones del prohijamiento hechas por el Rey don Sancho, y el Reyno quedaria defendido, como hasta alli lo auia sido siempre por los Aragoneses. Estàdo en esto la Reyna biuda, considerando que destas contiendas se le podia seguir algun daño a su hija, determinò passarse con ella en Francia a entretenerse con el Rey su tio. Por donde estando juntados los Nauarros en la villa llamada la Puente de la Reyna, para tratar sobre el assieto y quietud de las cosas del Reyno, que estaua cò la muerte del Rey, y yda de la Reyna cò su hija alterado, vino el Principe don Pedro a Tarazona cò buena parte de su exercito, y de alli embio sus embaxadores a los congregados para notificarles, como venia por el Rey su padre a pedir el derecho del Reyno, que por la adopcion y prohijamiento del Rey dõ Sancho hecho de consentimieto de todo el Reyno le pertenecia, sin otros mas derechos q̄ por los pactos y condiciones tratados entre el mesmo Rey su padre y la Reyna doña Margarita muger de Tibaldo y madre d'Enrico se le hauia recrecido: y mucho mas porque todas las vezes que el Rey d' Castilla hazia entradas en Navarra con fin de hechar a doña Margarita y a Theobaldo del Reyno, acudiendo con su persona y exercito los defendia: en tanto que por valerles a ellos se olvidana d'

su hierno el Rey de Castilla y lo hechara a punta de lança de toda Navarra. Tã bien porque en estas defensas el Rey hauiã gastado de su hazienda hasta sesenta mil marcos de plata: pero que ninguna otra cosa les pidia sino que doña Iuana hija del Rey Enrique casasse cò dõ Alõso su hijo y nieto del Rey q̄ hauiã de heredar todos sus Reynos.

*C A P. X. D E L A R E S-
puesta que dieron los Nauarros al Prin-
cipe don Pedro: y de la conjuracion
de don Sancho con otros de
Aragon y Cataluña.*



Y da la demãda d'el Principe don Pedro por los Nauarros, hauido acuerdo (sobrello) respondieron harto ribiamente, que ellos trabajarian quanto en si iuesse, casasse doña Iuana con don Alonso nieto del Rey. Y que si por ser ella tan niña, no podian doblar a ello la voluntad de su madre por hauerse puesto debaxo la potestad del Rey de Francia, a cuyo amparo madre y hija se hauian recogido, procurarian casasse con vna sobrina del Rey Enrico. Mas adelante prometieron que por los gastos hechos en la defensa del Reyno le pagarian los sesenta mil marcos, y que mas de treynta principales barones de Navarra, de mas de los procuradores y sindicos de las villas y ciudades reales se obligarian a cumplir lo sobre dicho. Los quales pactos y promesas fueron vanas y de ninguna fuerça, por la industria del Rey Philipo a quien luego la Reyna entrego las principales fortalezas de Navarra, y fue puesta en ellas buena guarnicion de gente y armas, y tãbien la niña successora antes de tiempo casada cò el hijo d'el mesmo Rey Philipo, y poco a poco

del Rey don Iayme.

429

a poco vino desta manera a apoderarse de todo el reyno de Navarra. Sabido esto por don Pedro, parecióle disimular por entonces, y no hazer sentimiento de ello, antes agradecio mucho a los Navarros su buena voluntad y bien compuesta respuesta. Y teniendo hauiso que los negocios de Cataluña se yuan de cada dia gastando, partio con prissa para salir al encuentro a la conjuracion de don Sanchez su hermano con muchos otros contra el Rey y el, porque se conjuraron con el en Aragon casi todos los nobles, con muchos aficionadas suyos que tenia en el pueblo: a quien tambien se allegaron los que en vida del Principe don Alonso le siguieron por estar todos estos mal no con el Rey, sino con don Pedro. Finalmente se rebelaron el Vizconde con la mayor parte de los Barones de los dos Reynos, a quien era muy pesado el nuevo dominio de don Pedro, y tambien la demasiada codicia del Rey, por le enriquecer y engrandecer. Y porque (como todos dezian) mostraua querer jutar cō la corona real todas las villas, tierras, y estados de los señores y barones de los Reynos, dedonde procedia el estar todos tan vnidos y confederados en sus conjuraciones.

CAP. XI. QUE DON PEDRO fue sobre las tierras de dō Sanchez y como los señores de Cataluña se apartaron del Rey, y que el Conde de Ampurias saqueo y quemó la villa de Figueres, y el Rey otorgo treguas para tratar de concierto.



No le espantaron a don Pedro las conjuraciones de Aragon y Cathaluña, y así para començar a dar por las cabeças determino de yr con exercito formado a conquistar

ciertas villas fuertes de don Sanchez las quales con el ayuda y fauor de dō Pedro Cornel suegro de don Sanchez, que con sobrada afficiō seguia la parcialidad de su yerno, se pusieron en defenfa. En este tiempo el Vizconde cō don Vgo Cōde de Ampurias, y casi todos los señores y barones de Cataluña se apartaron del seruicio del Rey, y osaron conforme a la costumbre de la tierra, desafiarse. Pero al Rey, a quiē no faltaua el seruicio y fauor de las ciudades y villas con todo el pueblo, y secreto socorro d algunos señores, demas de su exercito bien fiel y formado, no se le daua mucho dello. Con todo esso procuraua de venir a honestos partidos por escusarse de proceder con todo rigor contra ellos, como a aquel que no ignoraua los inconuenientes y defatiētos que de semejantes discordias suelen seguirse en los Reynos. Pero toda via perseveraron ellos en su mal proposito y dañada intenciō. Y como fuesse mucho mayor la yra y rancor de los Catalanes contra don Pedro que contra su padre, despues que el Conde de Ampurias acabo de fortificar su villa y fortaleza de Castellon junto a Ampurias y de tenerla muy bien auitallada y guarnecida de gente y armas, tomo algunas compañías de infanteria y fuesse para la villa de Figueres pueblo mediano de buen asiento a media jornada de Girona, el qual el Principe don Pedro preciaua mucho y era todo su regalo y recreacion: y así para mas enfaçarlo y ennoblecerlo, hauia hecho venir gente de otras partes a biuir en el, concediendoles muchas mas libertades y franquezas que a ningun otro pueblo de Cataluña. Llego pues el Conde con su gente y cercando el pueblo de inprouiso le entro y no hallando resistencia lo saqueo, y assoló la fortaleza hasta los cimientos, y no contento deffole talo los campos. Finalmente dando lugar a la gente para que se fuesse, mādó quemar todas las ca-

las casas sin dexar vna en toda la villa. Esto hizo el Cōde cō tāta celeridad y presteza, q̄ con llegar ya el Rey a Girona, no fue a tiempo de poder defender la villa, ni para coger al Conde, porque luego cō toda su gente se recogio en Castellō. Entre tāto q̄ el Rey estaua en Girona, tambien Pedro Berga principal baron de Cataluña, dela manera que los otros, le embio sus cartas de desafio, y otros barones hizieron lo mismo. Porque, o lo desafiaron, o se apartaron de servirle, y assi lleuō Cataluña a estar toda en armas, cō alborotos y confusiō de toda la tierra. Lo mismo era en Aragon, y el mal yua poco a poco tomando fuerças de cada dia. Entendido esto por el Rey, se partio para Barcelona, donde el Obispo juntamente con el gran Maestre de Vcles, que alli se hallaua, viendo puesto el Reyno en tanta confusion y aparejo de perderse, se pusieron muy de proposito a entēder en remediarlo, procurando de atraher a los señores y barones a nueuo trato y concordia con el Rey: y trabajando en que todas las diferencias y pretēciones de ambas partes se dexassen al juyzio y determinacion de los Prelados, y de algunos barones menos apasionados para que juntamente las juzgassen con ellos. Pareciole esto al Rey bien, y dio comission al Comendador de Montalban, y a Vgon Mataplana Arcidiano de Yrgel, que en su nombre otorgassen treguas por tiempo de diez dias al Vizconde y a Berga con sus sequaces, porque se entendiesse en tratar de concierto.

CAP. XII. COMO EN ARAGON se rebelaron muchos de los señores y barones, y el Rey cōcibio yra mortal cōtra don Fernā Sanchez su hijo, el qual con otros embiaron a desafiar al Rey, y de lo que respondió.



En tāto que en Barcelona se entēdia en lo del concierto, llegaron al Rey cartas de Caragoça cō auiso que las cosas de Aragon lleuauā el mesmo camino que las de Cataluña: y que la tierra estaua toda en armas y parcialidades. Porque dō Fernan Sanchez su hijo hauia jūtado gente de guerra con muchos señores y barones que le hazian espaldas y fauorecian su empresa. Y que su apellido ya no era por solo defender su persona de las manos de don Pedro su hermano, sino por offendelle y perseguirle muy deueras: y que con esta querella se allegauan a el muchos q̄ tambien se quexauan del Rey y le llamauan cruel y quebrantador de fueros y leyes, que no cumplia con ninguno lo q̄ prometia. Sintio muy mucho el Rey ser notado y infamado desto, y mucho mas que su proprio hijo fuesse cabeza y receptor de los infamadores. Y assi desde aquel punto que entendio tal, acabo de agotar de su pecho todo el amor paternal que le tenia como a hijo, y en su lugar le hinchio de muy justa yra y terrible odio y aborrecimiento. Por esto determino de ser presto en Aragon, y cōuocar cortes para satisfazer en ellas con buenas razones a las quejas que del hauia, antes de venir a las manos con los suyos. Pero como el termino de las treguas se acabasse, y se hauia de dar audiencia al Vizconde cō los barones, fue necessario detenerse, y cometer a dō Pedro las fuesse a tener por el: y que se celebrassen dentro de los limites de Aragon, para que le pudiesen obligar a estar a juyzio conforme a los fueros. De manera que el mesmo dia que se acabauan las treguas otorgadas al Vizconde, despachō sus patentes y poderes para que don Pedro tuuiesse las cortes (la historia no dize donde) y todas las quejas de dō Fernā Sanchez y de los

del Rey don Iayme.

431

y de los otros resoluieſſe y echassen a vn cabo los conuocados, teniendo el Rey fin de passar por lo que ellos ordenassen, solo que los Reynos se apaziguassen. Mas los negocios succedieron muy al reues de lo que el Rey pensaua, porq̄ don Fernan Sanchez con sus sequaces, se recelauan de cada dia tãto de don Pedro (por lo qual tanto mas determinauan perseguirle) que por esta causa se concertaron en embiar al Rey vn gentil hombre Proençal llamado Ramon Andres, para q̄ en nombre de don Sancho, de Ferrench, Jordan, Pina, don Ximen de Virea, don Artal de Luna, y don Pedro Cornel principales señores de Aragõ, propusiesse ante ellas quejas y agrauios particulares que del y de don Pedro tenian: y que en hauer hecho la proposicion, en nombre de todos se despidiessse y apartasse de su obediencia y mando. Pues como Ramõ Andres despachado por todos llegasse a Barcelona ante el Rey, y dada audiencia, publicamente en presencia de muchos declarasse todas estas querellas, y cõcluyessse con q̄ sino le daua cumplida satisfaccion dellas, luego en nõbre de sus principales se apartaria del y de su obediencia y mãdo. Respondio el Rey muy cuerda y mansamente, que el nunca se apartaria de lo justo y razonable, puesto q̄ podria facilmente y con mucha razon, las quejas que del tenian atribuyr las a cada vno dellos. Mas como la principal dellas era, porque el y don Pedro se encarauan contra la persona de don Fernã Sanchez al qual todos seguian, supiesſen que no era sin justa causa, por la mucha culpa que don Fernan Sanchez en esto tenia. La qual hauia de cada dia con nuevas ocasiones aumentado en tãta manera, que no solo le hauia incitado a muy justo y perpetuo odio contra el: pero aun a su hermano hauia prouocado a mayor enemistad, por lo que en muchas maneras como enemigo mortal cõtra los dos

hauia intentado. Por tanto les dezia que en sus quejas, o estuuiesſen al juyzio y deliberacion de los Prelados y buenos hombres del Reyno, o por fuerza de armas se aueriguassen todas sus differencias: porque estaua tã aparejado para lo vno como para lo otro, y que en ningunã manera faltaria a si mesmo. Como oyo esto Ramon, y no se le dio lugar para replicar, boluio a Çaragoça y hizo cumplida relacion a Fernan Sanchez y a los de mas, de todo lo que hauia passado con el Rey.

CAP. XIII. COMO LOS DE la parcialidad del Vizconde vinieron a pedir perdon al Rey, y que nombrasse arbitros para sus diferencias, y los nombro, y como por la venida del Rey don Alonso celebrou la fiesta de Nauidad solennissimamente.



Neste medio q̄ andauan las cosas del Rey y Reynos tã turbadas, el Obispo de Barcelona y el Maestre d'Veles (como arriba diximos) procurauan por todas vias, en que antes que las cosas de Cataluña se reboluiesſen con las de Aragon y se doblassen los males, se concertasse el Vizconde cõ el Rey, y se atajassen las diferencias. Y como el Rey partiesse de Barcelona para Tarragona a recebir al Rey don Alonso su yerno con la Reyna su hija, que ya estauan en Villafranca de Panades a medio camino, don Ramon de Cardona, y Berenguer Puiguert con otros Barones de la parcialidad del Vizconde, vinieron al Rey a pedirle perdon con mucha humildad, y le rogaron muy deueras que nõbrasse jueces arbitros que juzgassen las diferencias de ambas partes. Agrado al Rey

Rey su demanda, y por que conocieffen su benignidad y sana intenció, y también el desseo que tenia de contentalles, les nombro por juezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, y a los Obispos de Barcelona y Girona y al Abad de Fōtreda, con sus amigos y parientes dellos don Ramon de Moncada, Pedro Verga, lanfrido Rocaberti, y Pedro Cheralt, y así passo adelante su camino. Y como le pidieffen del tiempo y lugar para juzgar desto, respondió que en el mes de Março por quaresma, y assigno el lugar en Lerida, a dōde por solo este negocio mando conuocar cortes, para que en presencia del Principe don Pedro se pronunciasse la sentencia. Desta manera se quietaron por entonces las cosas de Cataluña: proveyendo nuestro Señor en que quando mas se encendian las cosas de Aragon se apagassen y quietassen las de Cataluña, como lo merecía las buenas intenciones del Rey. El qual por la venida del Rey don Alonzo y la Reyna su hija a Barcelona, celebrou la fiesta de Nauidad con mayor solennidad que nunca, porque esta con la Pascua de Resurrección, y dia de Santiago celebraua con muy grande regozijo y Christiandad: saliēdo en publico vestido de purpura y brocado, haziendo mercedes junto cō muchas limosnas, asistiendo con mucha deuocion a los oficios diuinos, y combidando a comer a los Prelados y grandes del Reyno, donde quiera que se hallaua: sin esso mandaua adereçar y henchir los aparadores y mesas de riquissimas baxillas de oro y plata, y tener abiertas las puertas de palacio, y de sus recamaras para que entrasse todo el pueblo con sus inuenciones y fiestas, y todos se alegrassen y regozijasen con ver el rostro y tã graciosa presencia de su Rey y señor. El qual se comunicaua tambien con mucha affabilidad y humanidad con todos: por lo que entendia que no hauia cosa con que tanto se

ganasse y conseruasse la voluntad y animo de los subditos, como con ver y contemplar la alegre cara y presencia de su Rey.

CAP. XIII. P O N E L A S causas de la venida del Rey don Alonzo de Castilla, a verse con el Papa en la Guiayna.



Como el Rey y toda su corte estuieffen admirados de la repentina y tan improuisa venida dō Alonzo Rey de Castilla con la Reyna su muger, y desseasen mucho saber las causas della, y el Rey se las pidieffe: seruiria de respuesta, la breue relacion que aqui haremos de lo que antes passò para bien entendellas. Y por que son varias y dignas de saber, no serã fuera del caso el referirlas aqui con toda breuedad. Muerto el Emperador Federico, y conuocados los electores del Imperio para hazer primero la electiō de Rey de Romanos, viniendo a diuidirse los votos en dos partes, la vna que eligio a Richardo Conde de Cornubia y hermano del Rey Enrrico III. de Inglaterra, procurou luego coronarle en la ciudad de Aquisgran dōde se acostumbra recibir la primera corona del Imperio. La otra parte eligio a don Alonzo X. Rey de Castilla que tambien era decendiente de los duques de Sueuia. Por donde teniendo se cada vno de los elegidos por verdadero Rey de Romanos, alegãdo sus causas y razones para ello: como a esta sazō murieffe Richardo, todos los electores excepto el Rey de Bohemia boluieron a juntarse, y sin consultar, ni dar parte de lo q̄ determinauan hazer, a dō Alonzo, eligieron a Rodolfo Conde de Aspurch, hombre de gran suerte y mercedor del Imperio: al qual luego coronaron en Aquisgran. Como

Como entendio esto don Alófo, embio sus embaxadores a Roma para requerir al Papa y Cardenales diessen por nulla la election de Rodolfo, y confirmassen la suya que fue primera. Y como en este medio se hubiessen conuocado el Concilio para Leon de Francia, por las causas al principio deste libro referidas, y el Papa Gregorio X. que le conuoco viniessen a el, embio nuevos embaxadores para solicitar la mesma causa. Entonces el Pontifice que estaua muy bien informado por las dos partes, despues de hauer muy biẽ cõ fultado los mayores letrados de Italia y con los Cardenales y Prelados del Concilio, pronuncio que la electiõ de Rodolfo, que vltimamente se hizo de comun voto de todos o de la mayor parte de los electores, no se podia anullar ni inualidar, por hauer sido legitima y canonica, mente hecha, y por esso se hauia de preferir a la primera election, como dudosa y litigiõsa. Por lo qual boluiẽdo se los embaxadores de don Alonso con esta sentẽcia, luego el mesmo Pontifice embio tras ellos por embaxador a Fredulo Prior de Lunel, para que en todo caso procurasse de sacar al Rey don Alonso de la pretension del Imperio, y que apartandose della le ofreciessen la decima parte de las rentas Ecclesiasticas de Castilla por tiempo de tres años para ayuda de la guerra de Granada. Pero don alonso no mirando que la sentencia del mismo Pontifice y de los Cardenales se hauia dado cõ tanto acuerdo y consejo, respondio har to floxamente, que tenia por buena la sentencia del Pontifice, pero que en ella no se hauia tenido cuenta con su honra, determinando vna cosa de tanto peso con tanta facilidad y breuedad, y que sobresto se veria muy presto con su Santedad en Mompeller, o en otro pueblo de la Proença. Con esta sola palabra que entendio el Papa de don Alonso, sin mas consultar con el, a pro-

bo con la autoridad del Concilio que para ello interpuso, la election de Rodolfo, y la confirmo, y embio la bulla aurea desta confirmacion a Alemaña al electo, y electores del Imperio. Esta tan prompta y repentina sentencia y determinacion del Pontifice, sin hauer sido de nuevo llamado ni oydo sintio tan deucras don Alonso, y tomo tan reziõ, q̃ aunque se le hauia passado la ocasion por no hauer acudido con tiempo para dezir y alegar: determino yr en persona a verse con el Pontifice, pareciendole que con la presencia negociaria mejor, y que con su mucha sciencia (por que fue doctissimo en todo) espantaria al Concilio, y reuocarian la sentencia dada contra el. Y assi prosiguiõ su viage, sin dexar bien asentadas las cosas de sus Reynos, ni apaziguados los grandes y Barones, por las diferencias que ellos entresi, y todos contra el tenian: ni tan poco dexando orden para las necessidades de la guerra, teniendose ya por muy cierta la passada de Abenjuceff Miramamolín Rey de Marruecos con mayor exercito que nunca se viõ sobre el Andaluzia (como en el siguiente libro se contara) pareciendole que pus dexaua a don Fernando su hijo el mayor, aunque muy moço, por general gouernador de sus Reynos que daua todo abuen recaudo. Y con esto se puso en camino con la Reyna y don Manuel su hermano, y los de mas Infantes pequeños: y assi llego de passo a verse con el Rey en Barcelona con quien passõ lo q̃ hasta qui se ha dicho.

*CAP. XV. DE LA MVER
te y sepultura de fray Ramon de
Peñafort, y de su gran do-
ctrina y santidad de
vida.*



Stando los dos Reyes en Barcelona, acaheficio que el dia de la Epiphania del Señor, murió fray Ramon de Peñafort tercer maestro general de la orden de santo Domingo. Este fue varón de tan grande ser, que no huvo en aquella era otro de mayor erudición y doctrina, ni de mas entera santidad de vida y religión. El qual siendo de nacion Catalan, y peritissimo en ambos derechos y Theologia, llegó a tanto su autoridad y fauor con los sumos Pontífices de su tiempo que fue confesor del Papa Gregorio IX. tambien doctissimo, y fue por el hecho sumo Penitenciario. Por cuyo mandado emprendio la recopilacion del libro y orden de las Decretales, que son el verdadero directorio y gouerno de la yglesia de Dios: y que no solo fue valentissimo defensor de la libertad Christiana contra los judios que en su tiempo la impugnauan y ponian en disputa: pero tambien perseguidor acerrimo de los hereges que en el mismo tiempo se levantaron por toda la Guiana y parte de la España. Deste confessaua el Rey que siguiendo su consejo y parecer, siempre le sucedieron bien sus empresas, y se libero de muchos inconuenientes y peligros, por los muchos auisos, con aduertimientos y secretos que le descubria para la salud de su persona y exercito. Finalmente fue tan santo en la vida, que partido della para la gloria fue muy esclarecido en milagros. Tanto

que a instancia de dos Concilios Tarraconenses, se pidio a los sumos Pontífices, que a tantos sus milagros fuesse canonizado por santo. Lo qual puesto que no se alcanço, o por ventura se dilato para otra ocasion: es cierto que en nuestros tiempos Paulo III. Pontífice en el año 1542. concedio a los frayles Dominicos de la Prouincia de Aragón, viues oraculo, que le venerassen con solenne ritu de santo, De suerte que se hallarón en sus obsequias Reyes y Principes con muchos señores de titulo y Prelados y pueblo infinito que concurrio a ellas.

*CAP. XVI. QUE NO SIEN
do el Rey parte para estoruarlo, passò
don Alonso a verse con el Papa, y de
quan mal despachado se par-
tío del, y de lo que hizo
buelto a Toledo.*



Echas las obsequias de fray Ramon de Peñafort luego entedió el Rey don Alonso en despedirse del Rey para proseguir su camino a verle con el Pontífice en la Guiana, de lo qual procuro mucho el Rey diuertirle y estorualo, porque entendidas las causas de su empresa con las razones friuolas que alegaua para mas abonar las, toda via le parecia muy superfluo llegar a tratar mas dello con el Papa, por hauer ya con todo el Concilio declarado contra el, y dada por nulla su pretension y demanda: y assi quedo el Rey muy sentido desto, y de que en tiempos de tan

del Rey don Iayme.

435

de tantas reuoluciones y alborotos como en Castilla hauiá, y ser tá cierta la venida del Miramamolín con infinito exercito quedasse tan desamparada. Pues como toda via insitíesse el Rey en diuertir a don Alonso de su viage có muy buenas razones, poniendole delante estos y mayores inconuenientes que se podrian seguir ausentándose d sus Reynos, y ningunas aprouechassen: porque el siempre abundaua de replicas, y mas razones por salir con la suya, dexole yr a toda su voluntad, y embio a mandar a todos los pueblos por donde hauiá de passar hasta Mõpeller, se le luzíesse toda la fiesta y recogimiento que a su propia persona, y aunq̃ quiso detener en Barcelona a la Reyna doña Violante su hija no lo pudo acabar con el: que la quería llevar consigo hasta Leon: puesto que de passo la dexo en Perpiñan, como luego diremos. Causaron todos estos dispropósitos el ingenio y terrible condicion de don Alonso, que fue siempre en sus deliberaciones muy precipitado, y pertinace en proseguias por hallarse más sobrado de ciencias que de consideracion y asiento para el gouerno de sus Reynos. Y así no queriendo regirse por los auisos y consejos del Rey, porfio de passar a tratar có el Papa, del qual no alcanço cosa de quantas le pidió, y dio mucho que dezir de sí a las gentes. De manera que partido de Barcelona lleuó a Perpiñan donde le pareció dexar la Reyna con sus hijos, y a don Manuel con ellos. De allí embio vn embaxador por notificar al Papa su llegada a la Guiayna, que le suplicaua mandasse señalále lugar y jornada donde pudiesse besar el pie a su Santidad, y hauer audiencia para sus negocios: fue le respondido que le aguardasse en la villa de Belcayre de la mesma Guiayna y que en saber era llegado a ella sería luego con el. Con esto se partió luego don Alonso, y passando por Narbona, fue allí

por mandado del Papa por el Arçobispo esplendidamente aposentado. El qual le acompañó con mucha gente de lustre hasta Belcayre, no lexos de Auiñon, y luego fue el Pontífice con el, a quien don Alonso beso el pie, y fue recibido del con muy gran fiesta y alegría. Detuuose allí don Alonso casi dos meses, sin que pudiesse con sus razones doblar al Pontífice para reuocar cosa de lo hecho y pronunciado cerca lo del Imperio. Y sin duda que deuia don Alonso tomar aquello por passatiempo, y gustar mucho de no tener mas de vn negocio, y que le sobrasse ocio para entender en su exercicio, y ordinario estudio de Astrologia. Y aun es de creher que el Papa gustaria mucho de tan docta conuersacion pues se detuuó con el allí el tiempo que dicho haue mos, hasta que le fue forçado boluer al Concilio. Lo qual como entēdio don Alonso, se resoluió en pedirle quatro cosas. La primera que el Duca de Sueuia, que por la muerte del Emperador Conrradino le pertenecia de derecho, y se lo hauiá ocupado Rodolfo el electo competidor suyo, le fuesse restituydo. La segunda, que el derecho que tenia al Reyno de Navarra, que se lo hauiá usurpado el Rey Philipo de Frãcia, reteniendo cabe sí a doña Iuana hija del Rey Enrrique, y jurada Reyna, se le estableciesse. La tercera, que don Enrrique su hermano a quien el Rey Carlos de Sicilia tenia preso, fuesse puesto en libertad. La postrera, que vna gran suma de dinero que le deuia el mesmo Rey Carlos se la hiziesse pagar. De todo lo propuesto, como de cosas que no tocauan al Pontífice, ni tenia porque poner mano en ellas, tuuo mal despacho don Alonso. De suerte que entendida con buenas razones la negatiua del Pontífice, se despidió, y partió muy desabrido del. Buelto a Perpiñan se vino con la Reyna y sus hijos a Barcelona,

Ee 2 lona,

110011

lona, donde se detuvo poco y se boluio para Castilla. Mas luego q̄ entro en Toledo boluio a vsar de las mesmas insignias y sello de Emperador, o Rey de Romanos, que acostumbro despues de ser electo, y con el mesmo titulo Imperial también mando diuulgar todos los edictos, decretos, y fueros que hazia. De donde han pensado algunos, que de ay le cupo a la ciudad y Reyno d̄ Toledo tener por blason y armas vn Emperador con su corona y sceptro Imperial, por hauer sido vno de sus Reyes electo Rey de Romanos. Puesto que lo mas cierto es q̄ don Alonso VIII. aguelo deste, dio estas armas a Toledo para significar que fue siempre esta ciudad el solio principal de los Reyes de España, y así fue llamada Imperial. Finalmente no contento don Alonso con esto de tratarse como Rey de Romanos, escriuio a los Principes de Alemania y Italia sus amigos, como determinaua de passar a delante su demãda y derecho al Imperio, y q̄ hauia de salir cō ella. Como supo esto el Pontifice escriuio al Arçobispo de Sevilla acabasse cō dō Alõso dexasse de gloriarse de cosas tã indignas de su autoridad y persona: y q̄ si le cōplazia en esto, le cōcederia otra vez la decima de las rentas Ecclesiasticas de Castilla para la mesma guerra de Granada por seys años. Con esta concession cesso dō Alonso entonces de proseguir su demãda y negocios del Imperio.

CAP. XVII. COMO SE INTIMO al Rey la sentēcia de Roma dada en fauor de doña Teresa, y se apellò della, y de lo que por mādado del Papa dio a ella y a sus hijos.

(?)



Or este tiempo que ya el Rey entraua en años, passando de los sesenta, y se hazia pesado para seguir las empresas, desseado dexar sus Reynos pacificos, por heredar al Principe don Pedro, al qual amaua tanto q̄ por el aborrescia a los de mas hijos, determino a solo el con el Infante don Iayme hijos de doña Violante, declarar por sus hijos legitimos y de legitimo matrimonio procreados, excluyendo a todos los otros y dando los por bastardos y inhabiles para heredar. Y así se entēdio luego, que por hazer esto bueno dexaria de condecender con la pretēcion de doña Teresa Vidaure, de quiē hemos hablado. La qual como poco antes huiesse alcanzado de la sede Apostolica sentēcia en fauor, con declaracion que muerta doña Violante, casasse el Rey cō ella, tuieron animo sus hijos don Iayme y don Pedro, de liazerla intimar publicamente al Rey en la ciudad de Barcelona: lo qual no dexo de sentir mucho el Rey, y hauido consejo sobrello, y determino por justas y necessarias causas que concernian a la quietud y pacificaciō de sus Reynos, de appellarse de la sentēcia, y suplicar della al sumo Pontifice. Por quanto declarando por legitimos a los hijos d̄ doña Teresa, lo podia claramēte seguir cruelissima discōrdia, y de ay perniciosissima guerra de hermanos contra hermanos para total destruycion y perdida de todos sus Reynos y señorios: por hauer de dar, a causa desto, en bandos y parcialidades, y boluer por cabeças a diuidirse los Reynos, y apartarse de la vnion y corona real. Y mucho mas por q̄ hauiedo ya sido admitido y jurado Principe y sucesor en los Reynos dō Pedro, y estar tã apoderado dellos, hauia por q̄ recelar d̄ su valor y grãdeza d̄ animo, no dexaria d̄ defender muy bien su parte, y morir, o hazer morir

morir qualquier de sus hermanos que en su tan pacifica y confirmada possessiõ le tocasse, y q̄ por ser esta razõ, aunq̄ vniuersal, muy sana, y efficacissima, por euitar grandes y muy euidentes males, preualecia a las de mas en contrario, estando las cosas en los terminos q̄ estauã: y por esto se hauiã de seguir, y tomar como de dos males el menor por mejor: pues a doña Teresa y a sus hijos les dexauã competẽte estado para biuir como señores. Demã hera q̄ el Rey, o porq̄ en cõsciencia supiese que doña Teresa no estauã tan adelante en su pretension y derechos, como ella pensauã, interpuesta la apellaciõ, diffirió el negocio. Demã que por las mesmas razones le parecio no tener cuenta cõ el testamento que hizo antes en Mõpeller, despues de muerta doña Violante, por el qual declarauã ser legitimos los hijos de doña Teresa, pues a ellos y a ella por mãdado del Pontifice, que tambien, cõsiderando los inconuenientes arriba dichos, hauiã ya hecho donacion de las baronias de Xerica en el Reyno de Valencia, y la de Ayerbe en el de Aragon, cõ otras villas y castillos, cõmo en el siguiente libro se dira. En lo de mas solo contentò a doña Teresa, en que de alli adelante, ni se calò mas el Rey con otra muger, puesto que se le ofrecian Princesas para ello, ni estorbò el respeto y honrra que todos a doña Teresa hazian como a Reyna, y a los hijos acogio siempre en su familiaridad y jornadas de guerra.

CAP. XVIII. COMO EL VIZCONDE y los de su parcialidad vinieron a las cortes de Lerida, y de lo que passo en ellas, y que don Pedro fue con exercito contra don Fernã Sánchez.



Legado el termino de la quaresma mediado Março, para quãdo prometio el Rey a los del Vizconde q̄ ternia cortes

en Lerida para los dos Reynos, vinieron a ellas el Arçobispo de Tarragona, con los Obispos de Girona, Çaragoça y Barcelona cõ muchos otros señores y Barones de los dos Reynos, y los syndicos de las ciudades de Çaragoça, Calatayud, Huesca, Teruel, y Daroca. Llego tambien el Rey con don Pedro a Lerida, y se aposentaron en la fortaleza de la ciudad. Los postreros de todos fueron el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampurias y de Pallàs, y dõ Fernan Sanchez, dõ Artal de Luna, don Pedro Cornel, y otros sus allegados. Los quales llegãdo cerca de la ciudad, no quisieron entrar en ella, por no tenerse por seguros, y temerse del Rey y de don Pedro: por esto se recogieron en vna aldea de Lerida llamada Corbin: ni fiaron del Rey, aunque les dauã por saluo conduto su palabra. Embiaron estos sus embaxadores a las cortes ya comenzadas, a Guillẽ Cast. laulio, y a Guillen Rajadel, para q̄ de parte y en nombre de todos requiriesse al Rey, q̄ ante todas cosas, restituyesse a don Fernan Sanchez su hijo todas las villas y castillos que dõ Pedro le hauiã tomado por fuerza de armas. A lo qual satisfizo el Rey, tratandolos de aleuosos y quebrantadores de fe, pues prometiendo el y humanandose a querer tratar por via de compromisso todas las diferencias, houiessen debaxo desta fe desafiado a don Pedro, y tomãdole ciertas villas suyas, las quales tenia don Fernan Sanchez, y no se las restituia. Pordonde declarando los arbitros de las Cortes, no ser legitima, ni conforme a derecho, la excepcion puesta por los embaxadores, y estos reclamando de la declaraciõ, y juntamõte apellando para qualquier otro juez superior, comenzaron a despedirse las cortes, y don Pedro se fue de la ciudad con buena parte del exercito, porq̄ hallio q̄ dõ Fernan Sanchez rompió primero las treguas entre ellos hechas, perjudicando a sus vassallos

sallos, sin haue[r]las querido tener por firmes. De manera que despidiendo ya el Rey a los conuocados, en nombre suyo y de don Pedro hizo auisar al Vizconde que las treguas hechas con el y los suyos d[el] alli adelante las tuuiese por deshechas. Y entendiendo muy de cierto que de d[omi]no Fernan Sanchez nascia todo el daño q[ue] se le hazia, y era la causa de la rebelion d[el] Vizconde y de los de mas para no cumplir lo que le prometian, mando a d[omi]no Pedro que se metiese dentro de Arag[on] c[on] el exercito, y hiziese guerra a fuego y a sangre a don Fernan Sanchez con todos sus amigos y valedores. Ordeno que Pedro Iordan de Pina con parte del exercito se pudiesse en los confines de los dos Reynos, para acudir a qualquier necesidad y rebuelta que de ambas partes se ofreciese: y el se quedo en Lerida, y luego embio a rogar a los c[on]cejos de las villas, y a los señores, y barones que no hauian entrado en la parcialidad de don Fernan Sanchez ni del Vizconde, le acudiesen con la gente acada vno assignada para cierto dia, porque determinaua hazer toda guerra contra los arriba dichos c[on] los de mas rebeldes.

CAP. XIX. DE LO QUE
*dixeron al Rey los buenos hombres
 de Lerida por estornar la guerra
 c[on]tra don Fernan Sanchez
 y de los auisos que el Rey
 embio a don Pe
 dro.*



O faltará algunos buenos y desapasionados hombres de Lerida, q[ue] viendo al Rey tan indignado y puesto en arruynar la persona d[el] don Fernan Sanchez

su proprio hijo, mouidos de vn zelo bueno, procuraron con buenas razones diuertirle de tan cruel proposito: poniéndole al delante, que para el beneficio y c[on]seruacion de los Reynos, y para q[ue] ellos tuuiesen el respeto devido a los Reyes, era necesario mas presto aumentar el numero de los hijos, y dilatar la real estirpe y generaci[on] suya, que no disminuirla. Y que estando los hijos entre si diferentes, su proprio officio de padre era reconciliarlos y pacificarlos. Porque si el padre es el que los diuide, y con tan horrible exemplo siembra discordias entre ellos, q[ue] haran los hermanos entre si, sino concebir comun odio contra el padre? Que hara a quella mala simiente, muerto el padre, si no produzir entre los hermanos vna miserable mies de zizaña? Por esto le suplicauan dexasse de ser no menos cruel contra si mesmo que contra sus hijos, embiándolos a ser verdugos los vnos d[el] los otros, y que la clemencia con que siempre hauiá tratado con los estranos, vsasse agora con los suyos: para que deste buen exemplo d[el] c[on]cordia nasciese la vniuersal paz para todos sus vassallos. Mas como el Rey ruuiese el pecho muy llagado, y se le representassen de cada hora las justas causas que para perseguir a don Fernan Sanchez tenia, aprouecharon poco las buenas razones de los de Lerida: antes embio a mandar a don Pedro que lo persiguiese, y a las villas y castillos de sus amigos y valedores los saqueasse y assolasse del todo, y a ninguno perdonasse la vida: mas que lleuasse esta guerra con tanta celeridad y presteza, discurrendo de vna en otra parte de manera, que en el cerco de las villas y fortalezas no se detuuiese mucho en vn lugar; no pareciesse que esperaua, sino que burlaua al enemigo. Tambien le encargó que mandasse luego por horas a doña Maria Ferrench madre de don Lope Ferrench vno de los ma-

del Rey don Iayme.

439

los mayores amigos de don Fernan Sanchez que se recogiesse a Çaragoça, y su villa de Magallon la sequestrasse en manos del Theforero general del Reyno. Tambien embio parentes con su sello y mano firmadas a las ciudades y villas de Aragon, mandando que a don Pedro le a cudiesen con gente, armas y vituallas como a su propria persona: ni se puede encarecer con quanto cuydado y solicitud procuraua passasse adelante esta guerra por vengarle de don Fernã Sanchez mas que de todos los otros rebeldes.

CAP. XX. COMO DON PEDRO fue contra don Fernan Sanchez, y le cogio y mando ahogar en el rio Cinca, y del gran contēto que el Rey tuuo desta nueva, y causas para tenella.



NO se vio jamas ð ningũ capitán saliendo a dar batalla a los enemigos que tan animosamente exortasse a sus soldados por la victoria, quanto el Rey y comun padre animò en esta guerra al hijo cõtra el hijo y hermano. Puesto q̄ hauia necesidad de pocas espuelas para don Pedro, que desseaua tinarle en la sangre de dõ Fernan Sanchez: y assi fue que saliendo a visitar ciertos castillos suyos don Fernã Sanchez para poner en ellos gente de guarnicion y armas, por defender los ð don Pedro, teniendo nueva que venia con exercito formado contra sus tierras, y fuesse auisado don Pedro desta salida, y que venia al castillo de Antillon hazia el termino de Monçon, hizo vna emboscada de cien cauallos ligeros por donde hauia de passar don Fernan Sanchez: el qual de passo dio en mano dellos, y se es capo a vna de cauallo, metiendose en o-

tro castillo suyo llamado de Pomar: adõ de llego luego don Pedro con su gente y puso cerco sobre el, romando todas las entradas y salidas: para luego esse otro dia dar assalto y coger le alli. Y assi desconfiado dõ F. Sãchez ð poderse defender (segũ locuēta Afclo) no haviendo lugar para escaparle: determino por no venir a manos ð dõ Pedro, salirse ðl castillo disfrazado. Y pa esto dixo a su escudero, vé aca, armate con mis armas, y lleua mi deuisa y cauallo, y hechate por medio del exercito como que huyes, y defiendete quanto pudieres, hasta que yo vestido como pastor passe por medio dellos, y los burle. El escudero hizo lo que su señor le mando, y en assomar fue luego cogido por los de dõ Pedro, y visto no ser el, fue compelido por tormētos a descubrir do quedaua su señor, ðl q̄l dixo le seguia a pie en habito de pastor. Luego fueron en seguimiento del, y descubierta fue preso y traydo a don Pedro: el qual no le quiso ver: sino que preciando mas de incurrir en fama de cruel, que no de piadoso con vn tan impio y publico enemigo suyo y de su comun padre, de presto mando cubrirle el rostro, y merele dentro de vn sacco y hecharle en el rio Cinca, aguardando hasta q̄ fuesse ahogado. Sabido esto luego se rindieron todas sus villas y castillos a don Pedro. Pues como llegasse la nueva desta infelice muerte al Rey, no se pudiera creher, si el mismo no lo relatará en su historia, como no solo no se dolio della, però que se holgo y regozijo tãto, que con la grande yra que le tenia quedo naturaleza vencida, y el amor paternal con la impiedad y rebellion del hijo contra el Padre, del todo sobrepujado ðl odio su contrario. Quedò vn hijo de don Fernan Sanchez y de doña Aldonça de Vrrea pequeño, llamado don Felipe Fernandez, que despues cobro todas las villas y lugares con toda la de mas hazienda que fue del padre,

Ec 4 del qual

del qual descenden la Illustre familia de los Castros que tomaron la denominación de la casa de Castro que hoy posehen en Aragon.

*CAP. XXI. QVE SABIDA
la muerte de don Fernã Sanchez el Viz
conde y los suyos desafiaron al Rey.
el qual fue sobrellos, y los sojuz-
go, y perdono, y como juraron
al Principe don Alonso
nieto del Rey.*



Enido el Rey, ya cortada vna de las dos cabeças dela rebelion, diose grande priessa por cortar la otra que era el Vizconde con el Cõde d Ampurias.

Estos fueron los que viendo lo succedido en don Fernan Sanchez, de nueuo desafiaron al Rey publicamente. El qual to mando parte del exercito de don Pedro que le quedaua en Aragon, con la gente que el Infante dõ Iayme hauia hecho en el condado de Lampurdan y se entretenian en el cerco puesto sobre la Rocha villa muy fuerte del Conde de Ampurias, fue juntarse con el, y comẽço a talar los campos y saquear las tierras del Condado. De donde fue a Perpiñan por mas armas: y al tiempo que salia del para dar sobre el Condado, le llegaron las compañías de infanteria que hauia mandado hazer en Barcelona. Con estas puso cerco sobre la villa de Calbuz, a la qual mãdo dar assalto, y aunque con algun daño de los suyos, a la postre fue tomada, y no solo saqueada pero tambien assolada del todo: por corresponder a lo que el Conde hizo en Figueras. De ay a poco llegãdo de Barcelona el otro tercio del exercito con las galeras, puso cerco por mar sobre la fortaleza de Roda, q̄ hoy llaman

Rosas, puerto famosissimo q̄ estaua muy fortificado de gente, y por estar el Conde a la mira de lo que el Rey haria, se ha uia retirado en otra villa suya llamada Castellon, que tenia bien proueyda de gente y armas para semejantes necessidades: a donde tambien se retiraron el Vizconde y Berga. Como fue desto hauisado el Rey, mando alçar el cerco de Rosas, y marchar cõ todo el exercito para Castellõ. Lo qual entendido por el Conde y Vizconde viendo quan a las veras tomava el Rey esta guerra, y que no pararia hasta cogerlos, por executar su yra en ellos mejor que contra don Fernan Sanchez: tuuieron su acuerdo y determinaron de no prouocarle a mayor ira contra si mesmos. Pues hauia llegado a tal estremo que a su proprio hijo no ha uia perdonado: y siendo la culpa y equal, la pena y castigo contra ellos como estraños seria doblada. Pordõde de comũ parecer se vinierõ todos a Rosas muy pacificos antes que el Rey leuantasse el cerco. Y como tuuiesse muy conocida su natural benignidad y Clemencia para con los que voluntariamente, y con humildad se le rendian, mayormente quando se hazia libremente y sin condicion alguna, se atreueron a entrar en forma de paz por la tienda del Rey, y se le echaron a los pies, entregando se le a toda merced suya. Solo le rogaron que mandasse conuocar cortes en Lerida para Catalanes y Aragoneses, y se tratasse de assentar de vna todas quantas diferencias hauia entrellos, y que lo determinado por las Cortes fuesse sentencia diffinitiuã, sin mas replica, ni facultad de apellar della. Esto parecio bien al Rey, y las mando luego publicar para la fiesta de todos Santos siguiente. Admirable magnanimidad con inuincible paciencia de Rey: pues ni por mucho que los grandes y barones sus vassallos, con palabras falsas le burlaron, ni por lo que toman.

tomando armas contra el, y reboluiendo le sus Reynos le offendieron: ni por hauerle obligado a poner su persona en trabajoy peligro de guerra para perseguir los: no por esso quiso, quando muy bien pudo, prenderlos y castigarlos: sino que precio mas hazerles guerra con la razon y derecho, y con esto sojuzgarlos: de atte que los traxo poco a poco a su voluntad. Porque llegado el plazo de las cortes, hallando en ellas congregados al Vizconde y conde con algunos Prelados de Cataluña, y algunos señores y Ba-

rones con los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los dos Reynos, y tambien con los de Valencia que seguian con el exercito al Rey, vinieron a tratar de sus diferencias: y puesto que no se concertaron de todo en el asierto dellas: pero en proponer el Rey que don Alonso su nieto hijo del Principe don Pedro fuesse declarado por successor en los Reynos y señorios del Rey (fuera lo asignado al infante don Iayme) le aceptaron y jurarõ todos sin discrepar ninguno con mucho aplauso y contentamiento.

Fin del libro XIX.

LIBRO XX. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero de- ESTE NOMBRE, LLAMA- MADO EL CONQUI- STADOR.

Capitulo primero. De los auisos que el Rey tuuo por el gouernador de Murcia de la venida de Abenjuceff sobre la Andaluzia, y como por la ausencia del Rey de Castilla no hauia quiẽ la defendiesse.



Siendo ya el Infante don Alonso hijo de don Alõso hijo de don Pedro y nieto del Rey, declarado legitimo successor en los Reynos de su padre, y jurado Principe de comũ consentimie to de todos los Prelados, grandes y Ba-

roues, y de los Sindicos de las ciudades y villas reales de los tres Reynos que en las cortes se hallarõ: determino el Rey en las diferencias que con el Vizconde y los de mas de su parcialidad tenia, no proceder mas con rigor, ni fuerça de armas contra ellos, pues se le haviã humillado, sino con clemencia, y benignidad hazer
Ee 5 los ve-

los venir a su obediencia. Demas de hauer claraméte entédido q̄ mucho antes se le huieran subjectado, si las cartas y palabras de don Fernan Sanchez no se los estorudara. Por donde se vio que la muerte del mesmo Sanchez fue causa del reconocimiento dellos. Cō esto despachadas las cortes passò de Lerida a Barcelona, a fin de conuocar de nuevo a los mesmos, para que de bié a bien se juzgassen las diferencias, porque quedassen para siempre assentadas. Però el mesmo dia q̄ entro en Barcelona lleço a el vn correo con cartas del gouernador de Murcia, dādo auiso como Abenjuceff Miramamolín de Maruecos con pederofissimo e infinito exercito q̄ de sus Reynos, y otros hauia congregado, estaua ya a la lengua del agua para passar al Andaluzia, cō fin de juntarse con el Rey de Granada q̄ ya lo aguardaua: para boluer a cobrar toda la Andaluzia, y segū amenazauan, passar mas adelante para hazer lo mesmo de toda España. Demas desto q̄ estauā los lugares maritimos desiertos de gente y de municiones, y sin ningū aparato de guerra, y lo peor era, estar por este tiempo el Rey don Alonso ausente, y por su ausencia las cosas de todos sus Reynos tā turbadas y perdidas, que si cō tiempo no se acudia cō el remedio, no solo seria su juzgada muy en breue toda el Andaluzia pero tambien passaria el mal adelante a los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valécia. Por q̄ tomada la Andaluzia se tenia por muy creydo que luego darian sobre Murcia, y por consiguiente se entrarían por el Reyno de Valencia, y lo demas no quedaria seguro. Por tanto le supplicaua se apiadasse de aquellos Reynos, y no permitiessse quedar priuados sus propios nietos de todos ellos, y que tuuiesse cuenta ante todas cosas con el Reyno de Murcia, que hauia de ser el paradero de los enemigos. Como el Rey entendio esta nueua, que ya era vieja para el, por lo

que abaxo diremos, no dexo de entristecer se harto, sintiēdo mucho la ausencia de don Alonso tan fuera tiempo, que era la causa de tātos daños, y de que los moros se atreuiessen a passar tan amenudo en España. Pero no por esso perdio vn pūto de su gran generosidad y animo: ni eran parte la edad y años para dexar de tener todo reson contra la fortuna. Y por no perder cosa de lo hasta alli ganado en opinion y fama, determinaua de emprender esta guerra el mesmo en persona. Y así respondió cō el mesmo correo al gouernador de Murcia, como luego seria el mesmo en persona con el, o embiaria cō toda presteza a su hijo el Principe dō Pedro con bué exercito en su socorro. Y entendiendo donde estaua recogido don Alonso le escriuió, increpando le duramente por la ausencia tan fuera tiempo como a sus Reynos hazia, viendolos puestos en tan grāde estrecho y necesidad, para q̄ acudiesse a valerles que el no le faltaria. Però don Alonso ni respondió, ni acudio al llamamiento del Rey, por estar muy recogido hazia las Asturias d̄ Ouedo en lugares de sí fuertes, temiendose d̄ las conspiraciones que sus hermanos y vassallos querian hazer cōtra su persona, por la muerte de don Fadrique su hermano, y de don Symon Ruyz de Haro, y otros caualteros, de q̄ le inculpauā. Por lo q̄l y su tā estraña cōdiciō y trato para cō los vassallos, buelto despues a Castilla, y queriendo señorear como antes, de nuevo fue perseguido por su hermano don Manuel, y hijo don Sancho que reynaua, y de los mesmos vassallos, cō tanto rigor que por sentencia le priuaron del gouerno y administracion general de sus Reynos. Cosa rara con auer sido este Principe de mas de tan supremo letrado como dicho auemos, en la sciēcia de Astrologia, y que por su mano fuerō recopiladas las quatro partidas de la copiosissima y general historia de España, fūe liberalissimmo y

del Rey don Iayme.

443

mo y muy valeroso y guerrero, y q̄ cō no hauer perdido cosa en todos sus Reynos de quāto el gloriosissimo Rey don Fernando su padre gano: tuuo continua guerra contra el Rey de Granada, y le gano el Reyno de Murcia y lo incorporo en la corona Real de Castilla.

*CAP. II. POR EL QUAL
se descubren las causas y antecedencias de la venida de Abenjuceff, y como el Rey de Granada fue el promovedor desta guerra.*



Ntes que vengamos a tratar del successo y efectos desta guerra de Abenjuceff, conuiene descubrir, y que se entiendan las causas y aparatos della: por ser cosas harto dignas de considerar y poner en memoria. Hallandose el Rey de Granada muy acossado de las cōtinuas guerras que don Alonso Rey de Castilla le mouia, y que a penas le hauia cogido el Reyno de Murcia, quando ya con el fauor del Rey de Aragon su suegro lo hauia cobrado, y por ser ya perdida para los Moros Valencia, de suerte que ya no le quedaua en España amigo, ni valedor alguno de su secta para poder se valer contra el Rey de Castilla: determino recorrer al fauor y amparo de los Reyes de Africa, que siempre fueron muy volūtarios en mouer guerra a España, entre otros al gran Miramamolín de Marruecos llamado Abenjuceff. por ser moço gallardo, valiente y muy poderoso en gente y dineros, y mucho mas desseosso de ganar honrra, la qual ponian los Moros no tanto en mouer guerras y alcanzar victorias dellos entre si, quanto en sojuzgar a los Christianos, y por esto en mouer

guerra contra España como contra Christianos, no hauia moro que no se dispusiese muy de coraçon para seguirla, y poner toda su felicidad en matar vn Christiano. De manera que pareciendole que Abenjuceff tomara de buena gana esta empresa le embio sus embaxadores con muy buenos presentes de las mejores cosas de España para atraherle a su voluntad, y en suma le escriuió que si se disponia a passar al Andaluzia cō el mayor exercito que pudiesse, estaria aprestado para fauorecerle cō todo su poder, pues se partiessen a medias todo lo ganado: al segurandole que acabaria con facilidad esta empresa por muchas causas y razones. Señaladamente por la ausencia del Rey de Castilla, que se hauia ydo sin saber donde y para muchos dias, y q̄ hauia dexado sus Reynos encomendados a su hijo, moço de poca experiēcia en cosas de guerra, y muy apartado de Andaluzia: la qual por la ausencia de su Rey, estaua muy desguarnecida de gente, y armas, y sin esso toda la tierra y gente diuidida en parcialidades: porque los grandes y Barones del Reyno, no solo estauan mal cō su Rey, pero entrellos hauia muy grādes pasiones: ni obedecian de buena gana a don Fernando su Príncipe ya jurado, por el odio del padre, y por ser moço de poca edad, y en las cosas de la guerra, como dicho esta, muy inexperto: y q̄ no hauia porque recelarse del Rey de Aragon, ni de su poder y exercito, por hallarse muy ocupado y entretenido de sus vassallos, con quien tenia muchas diferencias, y estar todos sus Reynos puestos en bandos y parcialidades, y que hallaria mas presto fauor que resistencia en ellos. Quanto mas que le asseguraua de todo daño que se le pudiesse seguir por la parte de Aragon, porque el moueria guerra cōtra los de Murcia y Valencia y los entreteneria para que con mas seguridad y valor pudiesse la esclarecida gente de Marruecos sojuzgar

sojuzgar el Andaluzia, demas que en de
sembarcar el, y poner el pie en ella, tenia
por muy cierta la rebelion de los Moros
de Valécia en su fauor, y que por esta via
quedaria enredado el Rey de Aragón pa-
rá no passar adelante a buscarle. Finalme-
te le certificaua que en sabiendo que hu-
niesse desembarcado con su gente, acudi-
ria luego a la hora a ser con el con X. mil
cauallos y XXX. mil infantes. Quadrole
mucho a Abenjuceff la embaxada, y de-
signo del Rey de Granada, y holgando
de infinito de tan buena ocasion que se
le ofrecia para ganar mucha fama y glo-
ria en esta empresa, despues de hauer bié
recebido y despedido los embaxadores,
dando su fe y palabra que haria luego su
passage con todo el exercito y poder que
tenia, començo a imaginar y pensar muy
de proposito sobre el modo y arte q. ten-
ria para tomar a los Andaluzes de cuy-
dados y d'impromiso, y como ataria me-
jar las manos al Rey de Aragon, para q.
no pudiesse salir de sus Reynos, ni impo-
dirle su empresa, y en esto el Rey de Ca-

CAP. III. DE LA EMBAXADA

*que Abenjuceff embio al Rey, el
qual entendida su astucia despido a
los embaxadores sin respuesta, y*

como el Rey de Granada se

confederó con los Arrae

res de Guadix y

Malaga.



guiose que para mejor
salir Abenjuceff con su
intencion y deliños, má-
do luego pregonar gue-
rra por todos sus Rey-
nos y señorios, y los de
sus amigos, fingiendo ser contra vn su vas-
allo Moro valiente y poderoso, al qual
havia puesto por gouernador en Ceuta
ciudad maritima, muy fuerte y bien pro-

ueida de gente y municiones, y se le ha-
uia rebelado y alçado con ella, y por que
se sospechaua del tenia trato secreto con
los Christianos del Andaluzia para dar-
les passo contra los de Marruecos, o con
este acha que mantenerse en su rebelion.
Tras esto con el mesmo engaño y fiction
embio dos Moros principales con muy
sumtuosa embaxada al Rey que estaua
en Barcelona, con la qual le rogaua que
para la guerra y castigo grande que que-
ria hazer contra vn su vassallo rebelde, por
que resultasse en muy notable exemplo
para Moros y Christianos, se embiasse
hasta quinientos caualleros ginetes de
los mas escogidos y nobles de Aragon,
juntamente con la armada de XX. naues,
y que sabida su voluntad le embiaria lue-
go doziéto mil besantes Ceutineses pa-
ra que mas presto se pudiesen en orden y
aportassen en qualquier puerto de sus
Reynos fuera el de Ceuta. Con condi-
cion, que si el cerco puesto sobre ella se a-
largasse por mas de vn año, solo q. la ciu-
dad se tomasse, le embiaria cinquenta mil
besantes, y a los caualleros no solo les da-
ria dobles pagas con sus armas y caua-
llos enahozados, pero aun con otros mu-
chos dones los embiaria a sus casas muy
auentajados. Pensolo todo esto Abenju-
ceff no muy fuera de proposito, conside-
rando que estando ausente el Rey de Ca-
stilla, todo el gouerno y defensa della y
del Andaluzia auia de venir a manos de
su suegro el Rey de Aragon, y que segun
su valor y fuerças no dexaria de empre-
dello. Y por esto lo estaua bien focolor de
amistad pedirle los quinientos caualle-
ros y armada por mar, para que disminu-
yendole por esta via su poder y fuerças,
no le sobrasen para valer y defender al
de Castilla. Mas como despues de oydos
los embaxadores de Abenjuceff, el Rey
descubriese el engaño y cautela con q.
venian, y tambien se persuadiesse hauer fi-
do toda esta machina y concierto fabri-
cado por

del Rey don Jayme.

445

estado por el Rey de Granada, oyo les bié pero ninguna respuesta les dio, sino que hecho muy buen tratamiento a sus personas; mando se saliesen de sus Reynos quan en breue pudiesen. Desto no se afrentarō los embaxadores, mas lo tomaron con paciencia, porque conocian el Rey hauia entendido el engaño de la embaxada, y se temiã de peor respuesta. Luego supo esto el Rey de Granada; y temié dose que los Arraezes de Guadix y Malega sus vezinos y enemigos con quié tenia treguas, que acabadas estas luego serian induzidos por el Rey de Aragon para que le mouiesen guerra por vna parte, y el Rey por otra, adelantose a confederarse con ellos, notificandoles la venida de Abenjuceff con el exercito poderosissimo que trahia, para que se ayuntassen con el, y todos tres se entraassen por la Andaluzia adelante, pues el tomava a cargo de hazer rostro al Rey de Aragon si viniessse contra ellos por la via de Murcia. Pues como los Arraezes viniesssen en lo que pidia y aconsejaua el Rey de Granada, escriuió luego a Abenjuceff, se diessse priessa en passar el estrecho con su exercito, q̄ a la hora le entregaria dos principales villas del Andaluzia, que eran Algezira y Tarifa muy cercanas al puerto de desembarcaria, para su primer alojamiento. Y que tenia ya de su parte a los Arraezes de Malega y Guadix que le ayudarian mucho en esta jornada.

CAP. III. COMO EL REY

dió priessa al Principe don Fernando de Castilla para que saliesse con exerci-

to contra Abenjuceff, el qual de-

sembarcado ayunto su campo

con los Arraezes y diéro

batalla y mataron a do

Nuño de Lara ca

su gente.



Vego que se partieron d'Barcelona los embaxadores de Abéjuceff, y se entendio claraméte que la guerra que se aparejaua en Marruecos no era cōtra el Gobernador de Ceuta sino contra el Andaluzia, y que venia Abenjuceff en persona con el mayor poder y numero de gente, que nunca se vio, escriuió el Rey al Principe don Fernando su nieto que se hallaua en Burgos, y le embio vn capitã de los mas esportos que en su exercito tenia, para que despues de hauerle significado el gran peligro en que sus Reynos del Andaluzia estauan con la venida de tan grã de muchedūbre de enemigos como entrauan en ella, le animasse y diessse orden en preparar lo necessario para la defensa della. Y que con la mas gente, y diligēcia que pudiesse, marchasse para la Andaluzia, exortãdo de passo a los pueblos, y rogando con cartas y mensagerias a todos los grandes y barones de sus Reynos, tuuiesssen por bién de seguirle y acōpañarle en esta jornada, de cuyo successo dependia el ser y comū bié, o mal d'toda España. Pues el en persona se entraja cō su exercito por el Reyno d'Murcia, y moueria guerra contra los de Granada, que eran los promouedores desta guerra, a efecto de diueruir al enemigo, para que diuidido, fuesse mas facil el acometer y vencer por sí acada vno. Por este tiempo como ya Abenjuceff tuuiessse congregada toda su gente y no pudiesse encubriessse mas el fingimiento y engaño de la guerra de Ceuta con que penso enganar al Rey con su embaxada; hizo de nueuo publicar guerra contra la Andaluzia, y en recibiendo el vltimo auiso del Rey de Granada, luego se embarco con todo su exercito y passo el estrecho de Gibraltar, y desembarcado tomo luego possēssion de las dos villas Algezira y Tarifa, como arriba

arriba diximos. Fue tanta la gente que passo con el, que segun se entiende por la historia de Castilla, fueron XVII. mil de acuallo, y la infanteria passauan de ciento y treynta mil: como fue el todo desembarcado el exercito alojose en las dos villas y luego llegaron a el los embaxadores del Rey de Granada con presentes y muchas vituallas para el exercito, y entendiendo las diferencias que el de Granada y los Arraezes de Guadix y de Malaga tenian entresi, y que andauan en conciertos, vino el en persona con poca gente a verse con ellos, y con su venida acabo de hazerle el concierto entrellos. Con esto juntados los exercitos de Granada y de los Arraezes con el de Abenjuceff, partiase entrellos la prouincia para que cada vno acometiesse y emprendiesse su repartimiento señalado. A Abenjuceff le cupo Seuilla con su comarca: al de Granada Iahen con sus cõornos. Los Arraezes parecio que deuiã acompañar a Abenjuceff por no ser platico en la tierra, y que le guiassen. Puesto que conuinierõ en esto, que si el Rey de Aragon venia la buelta de Murcia en socorro della, por que no se entrasse por Granada hallando la sola sin gente de guerra, o por Guadix y Malaga que estauã cercanos a Murcia, pudiesen el de Granada con los Arraezes dexar a Abenjuceff y boluer por su casa. Pero antes que los exercitos se diuidiesen andando por la prouincia comenzaron a talar los campos y a destruir y saquear todos los lugares y villas que no estauan en defensa, de suerte que yua toda ella en muy gran ruyna. Era entonces governador de Cordoua don Nuño Gõçales de Lara, el qual luego que entedio que haũa salrado en tierra Abenjuceff dio haũso al Príncipe don Fernando a Burgos, como era tan innumerable el exercito de los Moros de Africa que ocupauã toda la Andaluzia y la destruyan de manera que si no acudian con pronto y buẽ

socorro de acuallo para alancear la gente desarmada como venian la mayor parte de los Moros, no se veria mas señor de ella. Don Fernando que oyo esto, turbose mucho, y aunque el Rey su aguelo (como diximos) le animo antes con sus cartas y embaxada, toda via en ver a los enemigos ya dentro de casa, y a su padre ausente, y así con pocos años y menos experiencia en las cosas de la guerra demas de la floxedad y poca afficion cõ que los grandes y varones del Reyno se mouian a seguirle, perdio algun tanto el animo. Con todo, hecho vn exercito de presto, embio a su hermano don Sancho cõ mucha parte del, y con toda la caualleria la buelta de Cordoua, para socorrer a don Nuño, y luego siguió el con la otra parte del exercito. Pero antes que don Sancho llegasse, sabiendo don Nuño que Abenjuceff marchaua para la ciudad de Ecija, no muy lexos de Seuilla, junto la mas gente que pudo que fueron hasta numero de treziẽtos cauallos, y cinco mil infantes, y con el se puso primero en ella. Mas como fuesse valeroso capitan y maganimo, aunque en esto mal considerado, no sufriendole el corçon de estar encerrado, determino de salir afuera y meterse en campo, y sin aguardar la gente de don Sancho, por si solo con los suyos acometio a los enemigos aunque muy auentajados en numero y armas, lo que fue causa de su rota. Trauada la pelea combatierõ los de don Nuño tan valerosamente que por muchas horas fue y gual y dudosa la victoria: pero como Abenjuceff sobrasse en gente, y los Arraezes con los de Granada que entendian el modo de pelear de los Christianos les hiziesse cruel resistẽcia, don Nuño quedo muerto, y con el dozientos y cinquenta de los de acuallo, y quatro mil infantes: de los quales no quedara vno solo bivo para traer la nueua, sino fuera por vna pequeña villa algo fortificada que no la nõbra la historia, donde

del Rey don Iayme.

447

donde se recogieron los que se pudieron escapar del campo. En este dia, si Abenjuceff no consintiera a los suyos detenerse en la presa y despojos del campo, sino q̄ prosiguiera la victoria, no hay duda, segun que la prouincia estaua desproueyda y atemorizada con la nueva que se diuulgo desta victoria, la sojuzgara toda de vna vez, y saliera con su empresa. Mas el temor que tuuo de la venida de don Sancho y don Fernando, y querer contentar a los suyos que tan encarnizados estauan en la presa, y pereza que de ahy les tomo para passar adelante: tambien por hauer quedado muchos heridos y muertos en la batalla, no le dexo seguir el alcance, y tan bien por no diuidir el exercito en muchas partes.

*CAP. V. DE LA GENTE
que el Arçobispo de Toledo hizo contra
Abenjuceff, y que por mucho adelan-
tarse fue preso dellos y vencido
su exercito, y a la fin muer-
to y cortada la cabeza
y las manos.*



En este medio viendo los grandes y Prelados de Castilla quando de veras yua este negocio de los Moros luego que supieron el triste successo de don Nuño de Lara y de los suyos, cada vno por si hizo gente de guerra en sus tierras para juntarse con el exercito de don Sancho. Entre otros el Arçobispo de Toledo don Sancho hijo del Rey, (de quien antes hablamos) entendiendo los grandes daños y perdidas de gente y ganados q̄ Abenjuceff yua haziendo por la prouincia, no pudiendo lo sufrir como Principe valeroso, hizo a costa suya vn mediano

exercito de infanteria por el Reyno de Toledo. El qual juntado con la caualleria de la ciudad, y de Madrid, de Guadajajara, y de Talauera de la Reyna, todas villas muy principales del Arçobispado, sin tener noticia de la rota de don Nuño y los suyos, lleuo toda esta gente hazia la ciudad de Iahen, a donde ya era llegado don Lope Diaz de Haro: y todos deliberaron de aguardar alli puestos en fortificacion al exercito de don Sancho, para que juntos diessen sobre los enemigos, q̄ sin duda hiziera efecto. Mas el Arçobispo inducido por el mal consejo y lifojas de vn Comendador de Vcles, llamado Martosio (que las pago muy bien muriendo de los primeros) diziendole que trayendo don Lope tan poca gente, y el mucha, muy luzida y mejor armada, no se hauia de detener, ni perder la ocasion de tan gloriosa victoria que podia alcanzar de los Moros, para poderse atribuyra si solo el hauer librado la prouincia: mayormente andado los enemigos muy gloriosos y delcuydados por la victoria de don Nuño (que ya hauia llegado la nueva dello) y que infaliblemente los venceria. Alabo el Arçobispo el consejo del Comendador, y quadro le tanto, que en lugar de hazer alto, y por ocasion de la triste nueva, tomar consejo sobre lo que deuiã hazer: luego sin dar razon a don Lope, ni a los demas capitanes de su exercito, mando que le siguiessen todos, y sin hazer resena de la gente, ni mandarles ponerse a punto de pelear, se puso delantero, y marchó con tanta priessa hazia donde estauã los enemigos, que estauã cerca, que sin esperar q̄ se pudiesen poner en orden sus gentes, ni que acabasse de llegar la retraguarda, el mesmo arremetio de los primeros a dar en ellos. Los de Abenjuceff que los vieron venir tan sin orden a meterse a pelear con ellos, salieron con grande impetu muchos juntos de la gente de acauuallo, y con sus acostumbrados alaridos y estru-

y estuendo de atambores, los tomaron en medio, y hizieron tan horrible estrago y matança en los pobres Christianos que ninguno escapo de muerto, o preso, hasta la propria persona del Arçobispo q̄ fue preso por la gente de Granada, adonde querian ya llevarle y presentarle a su Rey. Lo qual visto por los d'Abenjucess, leuataron muy grande alboroto sobre ello: y en vn momento se diuidio todo el exercito de los Moros en dos parcialidades, conteniendo sobre qual de las dos se hauia de llevar la persona del Arçobispo, o los de Granada que fueron los que realmente le prendieron: o los de Abenjucess que hazian cabeza y erã la mayor parte del exercito. Y como despues d'ha uer mucho debatido de palabras sobre ello, y iniessen ya a las manos, el Arracz d' Malaga viendo el alboroto y juego tan mal parado, y que hauia d' suceder en comun ruyna de todos, llego con gran colera a do el Arçobispo estava preso en medio del exercito de los de Granada, y tirando le yna azagaya le atraueso por los hombros de parte a parte con tanta fuerza que cayo luego en tierra muerto. Diciendo el Arracz, no quiera Mahoma, q̄ por respecto de vn petro mueran tantos y tan señalados capitanes, y con ellos se pierda todo el exercito, y luego le corto la cabeza y la mano derecha, en que lleuaua las sortijas y anillos pontificales, y con esto se apaziguaron todos. Luego entendieron en despojar los muertos y saquear el Real y bagage de los Christianos, que yuan riquissimos, y passaron adelante la guerra los moros con buen animo por hauer les sucedido tan prosperamete en las dos primeras jornadas que se les hauian ofrecido cõtra los Christianos.

CAP. VI. COMO VINIENDO el Principe don Fernando con el exercito adolecio y murio, y don Sancho su hermano se leuanto cõ el Reyno, y como fue el Principe dõ Pedro a la defensa de Murcia.



Orel mesmo tiempo dõ Fernando que partio d' Burgos y embiada la mitad del exercito delã te con don Sancho su hermano, venia poco a poco recogiendo la gente que de las villas y ciudades se le embiaua, oyendo las nueuas, que tuuo juntas de las dos rotas de don Nuño y del Arçobispo su tio, y como con todos sus exercitos hauian quedado muertos en el campo a manos de los moros, sintio lo tanto que del todo se demudo, y entrando se en vn pueblo grande que llamã Villareal para hazer alli junta de todo el exercito, adolecio de tan rezia calentura, q̄ muy en breue murio della, en la flor de su mocedad y peor tiempo que podia ser para sus Reynos. Hizo su testameto, y dexo a don Alonso su hijo muy niño heredero vniuersal de todos sus Reynos y señories. Mas don Sancho hermano del muerto pretendiendo que a el venia la succession del Reyno, hallandose con el exercito en pie, en muriendo su hermano, començo a tomar possession del Reyno, y tratarse como Rey. Para mas confirmarse en ello, mando couocar a los grandes y principales del Reyno, y a los sindicos de las vniuersidades, y congregados, de su voluntad y consentimiento embio capitanes y gouernadores con mucha gente de guarnicion para poner la en las mas principales fortalzas d' Andaluzia, y el aumentando de cada dia su exercito, oso passar a Seuilla. Entrado en ella y siẽdo muy

muy bien recebido de todos, establecio allí su Reyno, y proueyo muy de proposito las cosas de la guerra. Pues ya dō Alōfo su padre por su larga ausencia, o por las causas dichas, no osaua boluer a sus Reynos. Y assi por esto, como porque muy pocos seguian a don Alonso hijo de don Fernando, regia libremente don Sācho sin cōtraсте algūo. Desde entōces comenzaron en Castilla a leuantar la cabeza los Christianos contra los moros: mayormente por lo que agora diremos. Como en este medio el Rey q̄ estaua en Barcelona adreçando la armada por mar y gēte por tierra para tomar la via de Murcia, oyesse los prosperos successos que Abenjuceff hauiá tenido en la guerra, por el mal gouierno de los de Castilla, y con el fauor de los de Granada, hauiendo vencido a los Christianos dos vezes, y en la postrera prēdido y muerto al Arçobispo su hijo cō tanta crueldad. Demas desto, dō Fernando su nieto hauer fallecido en tal tiēpo, y que todo yua derrota, mando al Principe don Pedro que ya estaua en el Reyno de Valencia con la gente que hallo allí apunto que eran mil cauallos y V. mil infantes, se pusiesse dentro en Murcia para socorro de los de Castilla, y que juntādose cō la gente de Murcia hiziesse guerra cōtra el Reyno de Granada señaladamente contra los de Malega: porque desta manera diuidiria el exercito de los enemigos.

CAP. VII. COMO POR LA guerra que don Pedro mouio cōtra Granada y Malaga, se diuidio el exercito de los Moros, y el Rey emprendio la defensa de Castilla.

Partio luego don Pedro con la gente que hallo hecha en Valencia, y se fue para Murcia, a donde con la que hallo de guarni-

cion en las fronteras, se entro por el Reyno de Granada, dando el gasto a la campaña y saqueando y assolando villas y castillos, lleuándolo todo a fuego y a sangre: señaladamente en las tierras y aldeas de Malega, pues por la muerte del Arçobispo de Toledo hecha por el Arraç de Malega lleuaua animo y orden de assolarlo todo. Luego que supo esto el Rey de Granada, que se estaua siempre en su ciudad, viendo se atajado y con su perdicion al ojo, embio amandar al general de su exercito que hauiá embiado en ayuda de Abenjuceff, y tambien al Arraç de Malega que para resistir al Principe don Pedro y atajar sus grandes crueldades y destruycion que en lo de Granada y Malega hazia, se despidiesse de Abenjuceff, y se boluiesse a la hora para Granada. Los quales en recibiendo el hauió se fueron a despedir de Abenjuceff, y sin mas consulta se partieron con toda su gente y se boluieron a Granada. Pues como el Miramamolín así subitamente se hallasse solo y desmāparado de los compañeros, que con tanta prissa y promesas, de que no faltarian de ser siempre con el todo el tiempo que la guerra durasse, le auia hecho venir a valenles: y entēdiessē q̄ el Principe dō Sancho que estaua en Sevilla mādaua hazer grāde aparato de armada por mar, para impedirle el passo y buelta para Africa, y en fin no esperasse ya de otra parte socorro: dexo de hazer mas caualgadas por la prouincia, por mucho que los suyos se huiesse ceuado en ellas, y sin atender a tomar vna buena tierra para fortificarla, y dexar vn pie en la prouincia, pues con el fauor del Rey de Granada la pudiera bien conservar, se boluio con todo su exercito para Algezira: adonde se detuuo algunos dias, hasta que don Sancho, con el entretenimiento q̄ dō Pedro hizo a los de Granada y Arraçes, se rehizo, y pudo cō el exercito q̄ le acudio de Castilla, y el q̄ ya tenia

Ff ya tenia

ya tenia, hauerlas con Abenjuceff, y, o por concierto, o como quiera (que no lo toca la historia del Rey) le hecho de toda la Andaluzia. Entretanto el Rey de muy lastimado por la muerte del Arçobispo su hijo, confiando se hauia de vengar de aqillos crueles perros, de cada dia hazia mas gête, y cõ fin d yr el en persona, mando pregonar guerra cõtra ellos: pues de ver a los Reynos de Castilla tan desmamparados tenia obligacion por el beneficio de sus nietos de emprêder la defensa dellos: tambien porque resultaua della la seguridad y conseruacion de los propios: poniendo como sabio su principal fin y estudio, no tanto en conquistar Reynos, quanto en conseruar los conquistados. De aqui venia q̄ pregũtandole algunas vezes sus intimos criados, porque tomaua tan deueras esta guerra contra los moros, no le bastauan los Reynos ya ganados? Respondia, que me a prouecha hauer ganado tantas y tan gloriosas victorias cõ los Reynos cõquistados, si con el continuar la guerra, no conseruamos lo ganado? y si por anichilar y perseguir a los enemigos de Dios, no empleamos la vida en quanto podemos? Por estas causas, y por no dexar sin vengança la muerte del Arçobispo, no se puede creer con el animo que se preparaua para proseguir esta guerra. Y assi escriuio a todas las ciudades y villas Reales, y a los grandes y Barones de sus Reynos, rogãdoles que para la fiesta y Pascua de resurreccion acudiesen a Valencia con el mayor poder de gente y armas que pudiesen. Todo esto passò antes que se diuidiesse el campo y exercito de los Moros, con la nueva que tuuierõ del estrago que dõ Pedro hazia en las tierras de Granada y de Malaga, y assi como se siguiò q̄ Abenjuceff, viendo que se le fueron los Arrazes y los de Granada, se recogio, como hemos dicho, a Algezira, y se boluio a Africa, o no salio mas en campo, no tuuo

necessidad el Rey, pues Murcia quedaua en defensa, de yr contra ellos.

CAP. VIII. DE LOS ALBOROTOS populares que se mouieron en çaragoça contra los regidores de la ciudad, y lo mesmo en Valencia, y como se apaziguaron.



Stãdo el Rey en Barcelona aparejando con gête y armas para proseguir la empresa contra los moros, le llego nueva de Aragon, como en Çaragoça subitamente se hauian leuantado grãdes alborotos llamando al arma y libertad, cõ tan grande impetu y furor del pueblo contra los regidores, que llamã jurados, de la ciudad, que viniendo con sus banderas delante e insignias purpuras de magistrados a remediar el ruydo, hecharon mano dellos los alborotadores, y al principal jurado en cap, que dizen, que se llamaua Gil Tarin, mataron cruelmente. Como lo entendio el Rey, escriuio al justicia de Aragon, que hiziesse tan exemplar justicia de los delinquentes, q̄ fuesse escarmiento para todos. El justicia hizo sus diligencias y a muchos q̄ prendio de ellos hizo cortar las cabeças. De la mesma manera, y en vn mismo tiempo, se leuantò en València otro alboroto y tumulto a manera d comunidades, d los populares contra los oficiales Reales y de la ciudad, sin que se entendiesse, ni se pudiese sacar en limpio la ocasion dellõ, como tan poco se entendio en lo de Çaragoça, mas de vn furor y desseada licencia de pueblo, y llego a tanto q̄ hecharõ a los jurados y oficiales Reales de la Ciudad, y les assolaron las casas, siendo el capitán dellos vno llamado Miguel Perez que

del Rey don Iayme.

451

rez que era hōbre celebre y muy estimado de los del pueblo, siendo vno dellos. Hauisado desto el Rey que hauia llegado ya de Barcelona a Tortosa, mando a don Pedro Fernandez su hijo perseguir a aquellos traydores, y q̄ hiziesse exēplar justicia dellos: el qual puso tal diligēcia en perseguirlos que luego huyeron todos, y quedaron perpetuamente desterrados de la ciudad y Reyno, y los que disimuladamente boluieron fueron presos y hechos quartos. Por este tiempo vinieron a Valēcia muchos señores y barones de los Reynos para seguir al Rey en esta jornada contra Abenjuceff y los de Granada, a los quales recibio muy biē el Rey, y m̄do aposentar y prouer de toda cosa, y estādo poniēdose en ordē para yr cōtra Granada, se estoruo la yda, por la nueua que lleuo del Andaluzia como el cāpo de Abenjuceff se hauia diuidido por las causas arriba dichas. Por lo qual, y por las necesidades que en Valencia se offrecian, para atajar las nuevas rebeliones de los moros del Reyno, que con la fama de Abējuceff, y fauor de los de Granada se leuataron, determino de no passar adelante, sino quedar en Valencia, por acudir a los principios de los males.

CAP. IX. DE LAS REBELIONES q̄ vno en el Reyno y de la venida de Alazarch por caudillo dellas, y de la del Conde de Ampurias, y como se cobraron los lugares rebeldos.



En el tiempo que las cosas del Rey de Granada y uan prosperas con la venida de Abenjuceff, ciertos moros del Reyno, siendo muy solicitados por los de Granada, y persuadidos de que ningun tiempo se les podia ofrecer en la vida mas oportuno que entonces para rebelarse contra los Christianos, se conjuraron, y con

el secreto fauor y gēte d̄ acauallo que les embiaron los de Granada, comēçaron a fortalecer algunas villas y castillos, hechando de alli los Christianos que morauan en ellas. Esto por muy secreto q̄ yua siempre se entendio que fue intentado a los principios por Abenjuceff, teniendo por aueriguado que no podria salir cō la empresa del Andaluzia, sino entreteniendo al Rey con meterle la guerra dentro de casa, y t̄biē por lo q̄ hizierō los Arrazes y Rey d̄ Granada por diuertir al Principe don Pedro que tanto los aquexaua dentro de sus tierras. Y assi embiō ciertas compañías de gēte de acauallo muy escogidos de los dos exercitos al Reyno de Valencia, cō los quales la rebelion crecia de cada dia, y cerrauan los caminos d̄ manera, que ningun Christiano dexaua de ser desbalijado y robado, y si resistia muerto. Entre otros vn Moro rico llamado Abrahamo, comēço a reedificar, y fortalecer vn castillo llamado Serrafinestrat el qual poco antes hauia el Rey mandado derribar, como lugar aparejado para semejantes rebeliones, segun el passo y asiento aspero y enrriscado que tenia. Los primeros que se rebelaron fueron los de Tous, y los lugares d̄ las tres valles d̄ Alcalá, Gallinera, y Pego, cō los de Guadalest, Confrides, y Finestrat, en la regiō de la Contestania. Esto fue antes q̄ los ginetes de Granada y de Abenjuceff entrassē en el Reyno. Despues de entrados ellos, se rebelarō cō mayor ocasiō los lugares de Mōtesa y Vallada, cō otros pequeños pueblos junto a Xatua: y el mal yua creciendo d̄ cada dia, por q̄ los d̄ Granada embiauan nueuas cōpañias de gente de acauallo con dinero y armas a los del Reyno. Por esta causa estando el Rey en Valencia ayunto los señores y Barones de los tres Reynos que alli se hallauan, de cuyo parecer y voto, publicō guerra contra los rebeldes, pues se hallaua con la gente hecha y puesta en armas.

Ff 2 Para

Para esto se proueyo de vituallas, y mandó llamar al Principe don Pedro. El qual poco antes, dexando buena parte del exercito en guarnición en el Reyno de Murcia en las fronteras de Granada, se fue cō la otra a Cataluña: y de muy sentido y lastimado por lo que el Conde de Ampurias hauia hecho contra su querida villa de Figueras (segun arriba diximos) comenzó a hazer cruel guerra a las tierras y vassallos del Conde. Pero no enbargante todo esso, vso el Cōde d vn buen ardid contra el Principe, porque dexando sus tierras muy bien guarnecidas de gente y fortalecidas, se vino derecho a Valēcia con la gente de guerra que pudo a seruir al Rey cōtra los rebeldes y concertar sus diferencias entre el y el Principe. Cuy a venida con tanta y tambien armada gente, fue al Rey ran grata y accepta, que luego mando pregonar por toda Cataluña q ninguno fuesse osado de seguir al Principe don Pedro en la guerra que lleuaua contra el Conde de Ampurias, y a quien lo contrario hiziesse le fuesse cortada la cabeza. Finalmente determinado el Rey con el exercito que tenia hecho salir en campo para dar cōtra los rebeldes, muchos dellos que lo sintieron fuerō luego con mucha humildad y arrepentimiento a reconciliarse con el. Destos fuerō los primeros los de Montesa y Vallada con otros cercanos, a los qles perdono facilmente, porq se reconocierō luego, y pidieron perdon, y tambien porq no se rebelarō antes, sino despues que la gente de Granada entro en el Reyno, y tuuieron alguna mas justa causa para rebelarse q los d Tous, Alcala, y val de Guillanera con sus veziños, a los quales no quiso perdonar el Rey sino hazerles cruel guerra. Con esto se partio de Valencia, y vino a Alzira, dōde supo como los de Thous, q esta cerca, fortificauan su castillo, y se hauian hecho fuertes en el, a los qles embio vn capitā cō su cōpañia para dezirles se diessen,

lo q̄l dixo el capitā, y aadió de suyo, no rehusasē d hazerlo, pues teniā biē conocida la benignidad y buena gracia d̄l Rey para los que llanamente se le entregauā. Mas confiados ellos del socorro q̄ les traia el Capitan Alazarch (el que pocos años atras hauia sido perpetuamente desterrado del Reyno, y agora boluia con los de Granada para ser caudillo d̄ los rebeldes) respondieron q̄ ellos no tenian, ni conocian por Reyes y señores sino al Miramamolín Abējuceff, y al Rey d̄ Granada, que al Rey de Aragón le tenian por buen hombre, mas no por proprio y natural Rey d̄ los moros. Buelto el capitā al Rey con esta respuesta, dixo mas, que hauia, aunq̄ de lexos, reconocido la fortaleza, y q̄ no tanto por estar muy fortalecida, quāto por el socorro d̄ Alazarch que aguardauan por horas, hauia dexado de combatirla y tomarla. Entonces el Rey passó de Alzira a Xatiua, para alegrar y dar animo cō su presencia a los soldados de guarnicion que estauan repartidos en las dos fortalezas.

CAP. X. COMO LOS MOROS dieron assalto a la villa de Alcoy, y fueron repelidos, y Alazarch muerto, y que saliendo los de Alcoy tras ellos dieron en vna celada y fueron degollados.

EN Llegando el Rey a Xatiua embio parte de la caualleria e infanteria a Alcoy y Cocentayna, dos villas muy principales y ricas de la Cōrestania, las quales despues que el Rey hechò los Moros del Reyno, quedarō como desiertas, y se poblaron de Christianos, a los quales se repartieron y establecieron las tierras y campos dellas, teniendo fin a que los moros no se apoderassē mas de villas ni pueblos cercados. Y por esta causa desde entōces fuerō pobladas d̄ Christianos, y solo que darō los Moros en los lugares pequeños hechos

del Rey don Jayme.

454

hechos vassallos de los señores, a los quales así el Rey como sus hijos y descendientes Reyes repartieron por Baronias todas las tierras que posehian los Moros por el Reyno. Pues como despues de haver embiado el Rey el socorro a las villas para defenderle de los doziētos y cinquēta ginetes con el capitan Alazarch q̄ habiā llegado de refresco de Granada, estos con los del Reyno marcharon para batir Alcoy, y llegados, parte se pusieron no muy lejos de la villa en celada, parte arremetieron a dar el assalto sobrela: pero fue les tan mal en el assalto, que se huvieron de retirar de veras, con muy grande daño y perdida suya: quedando los mas dellos muertos, o mal parados, y su capitan Alazarch cruelmente herido d̄ vna saetada de la qual murió alli luego: puesto q̄ no tardó mucho a ser vengado. Porque como los Moros levantaron el cerco, y se retiraron llevando el cuerpo d̄ Alazarch con grandes llantos y araridos, los de Alcoy de muy vfanos por la victoria passada, salieron con grande impetu siguiendolos sin llevarningun orden, pero los moros retirandose medio huyendo los llevaron hasta dar en la celada. De la qual salieron tan raiosos, que juntados con los del assalto, de tal manera reboluiéron sobre los Christianos que los degollaron casi a todos.

CAP. XI. COMO LOS MOROS tomaron algunas fortalezas, y de la victoria que alcanzaron dellos los Christianos en el campo de Liria, con otra presa en Beniop, y como los Moros saquearon a Luchent.



Como se divulgo la nueva triste para moros y Christianos, d̄ la muerte de Alazarch y perdida de los d̄ Alcoy, por arte e industria de los de Granada, sintieron mucho los Moros del Reyno la muerte de Ala-

zarch, pero con la victoria siguiēte tomaron grande orgullo, y començaron a combatir algunas fortalezas dōd̄ havia guarnicion de Christianos, cō esto boluio acobrar fuerças la conjuracion y rebelion de los Moros. Por dōde el Rey boluio a Valencia, y de nuevo mando llamar a todos los señores y barones del Reyno q̄ por razō d̄ las tierras establecidas a ellos en feudo, estauā obligados a seguir le en la guerra, y estar en defensa del Reyno. Los primeros q̄ acudieron al llamamiento fueron dō Garcia Ortiz de Azagra señor de Aluarrazin, y el lugarteniente del Maestre d̄l Tēplo (q̄ segun afirma Asclor en su historia) era don Pedro de Moncada, cō algunas cōpañias d̄ infanteria y de cauallos. Los quales como entendiesen q̄ havia assomado vn grã golpe de gente de hasta X. mil moros d̄ apie en el campo d̄ Liria a q̄tro leguas d̄ la ciudad, para saquear algunos lugares, y tambien las cabañas de Christianos, salieron el lugarteniente dō Garcia con hasta mil y doziētos ginetes, y llegados a vista d̄ los Moros los acometieron con tan esforçado y varonil animo q̄ mataron doziētos y cinquēta dellos, tomando pocos a merced, los de mas se les huyeron a mas andar saltado, de los nuestros solo vn escudero con cinco cauallos q̄ murieron. Deste hecho tā singular q̄do el Rey muy admirado, y ayabo mucho el gran valor de estos dos caualleros y de toda su gente y cōpañeros: a los quales hizo mercedes. Luego boluio el Rey a Xatua por ser su presencia muy necessaria en aquella parte para dar animo y socorro a los q̄ estauā en guarnicion por las fortalezas, y hazer rostro a los moros q̄ le amenazauā jurado q̄ le haviā de quicar a Xatua. Estando alli entendio q̄ muchos de aq̄llos ginetes de granada haviā passado por el valle d̄ Albayda mas arriba de Xatua en socorro de los de Beniop, a donde tenia hasta dos mil dellos cercados don Pedro Fernandez. El qual como buen capitan y hijo de tal padre, se dio

Ff 3 ran

tan grande priessa en preuenir al enemigo, que antes q̄ los de Beniop pudieffen fortalecer su castillo, ni llegarles el socorro, les dio assalto, y tomo la fortaleza, y entro la villa y los degollo a todos. Por donde los de acuallo que venian en su ayuda sabiendo la destroza, y perdida d̄ llas boluieron las riendas y se fueron para Luchente lugar de Christianos, el qual como estuieffe mal proueydo de gente y armas facilmēte le tomarō y saquearō.

*CAP. XII. COMO POR DE-
tener al Rey que no fuesse a Luchent,
fue gran parte del exercito con los de
Xatiua vencidos de los moros,
y lo mucho que el Rey lo
sintio.*



Omo el Rey supo el sacro y perdida de Luchent sintiolo mucho y tomo grande colera sobrello. Y aunque por su vejez y vna graue dolēcia que hauia tenido de la qual apenas hauia conualecido, estuieffe muy flaco y debilitado, con todo esso determino de yr en persona a perseguir los Moros con el exercito que se hallaua. Mas por mucho q̄ el Vicario del Temple, y don Ortiz, y el Obispo de Huesca le rogaron no salieffe de la ciudad hallandose cō tan pocas fuerças por la dolencia passada, ni se pusieffe en medio de tan desesperados enemigos para perder su vida cō la de todos sus Reynos, no dexo por esso de ponerse acuallo para yrse cō el exercito cōtra ellos: pero como todos a vna mano se ayūtassē a impedirle la salida, p̄metiēdole q̄ todos ellos yrían en persona cōtra los enemigos, si se quedaua en la ciudad, por q̄ a no hazerle delampararian y se yrían: a esto dezia que el solo los acometeria: hasta q̄ persuadiēdole los medicos, y pronosticādole nue-

ua dolēcia q̄ por ser el tiempo tã caliente, y el camino tan aspero se le seguiria: ni aun por essas mostraua querer quedar. Finalmēte como sobreuiniēse los Prelados y Theologos q̄ le amenazauā a bozes cō la yra de Dios y penas del infierno, sino cui taua vn tan manifesto y euidēte peligro de su persona y vida: y tras ellos acudieffen los religiosos con todo el pueblo y mugeres con grandes bozes y lloros poniendo se le vnos y otros amontonados delāte: quedose muy triste y angustiado en la ciudad. Y assi los del exercito por complazerle, luego sin ningun orden tomaron la via de Luchente, sin hazer prouision alguna de tiendas ni bagage, ni tã poco de vituallas, como si ya tuuieffen la victoria en la mano: y caminaron toda la noche con grandissima fatiga y pesadūbre a causa del excessiuo calor. Llegādo pues a Luchent muy demañana, descubrieron los enemigos que al parecer serian quinientos cauallos y tres mil infantes, puestos bien en orden, y que de cada hora les acudia mas gente, a los quales en llegando arremetieron los nuestros tan desordenadamēte, sin esperar se los vnos a los otros, pero con tanto valor y esfuerso, que no fuerō parte los capitanes para detenerlos abuenas cuchilladas, ni para q̄ se dexassen de trauar tã renida y cruel batalla. Porque es cierto, segun el corage que los nuestros lleuauan, si a los enemigos no les creciera el socorro de todo a quel valle, sin duda se defendieran de los primeros: y no fueran tan miserablemente vencidos, y la mayor parte dellos degollados, cō el buen dō Ortiz y el hijo de don Bernaldo Entensa cō la mayor parte de la caualleria. Lo mesmo fue de los de Xatiua que por detener al Rey, se juntarō haziēdo cuerpo por si, y no llegando juntos cō el exercito del Rey, sino con el mesmo desordē, mezclandose en la batalla, fuerō todos degollados por los Moros, con tanta presteza, sin escapar se les

del Rey don Iayme.

5
435

se les ninguno à causa que luego erã los ginetes con qualquier desmãdado, q̄ (segun dize Marsilio) fue diuulgado prouerbio entre los de Xatiua desta rota, el martes aziago. Fueron presos en esta batalla algunos caualleros y nobles, señaladamente el vicario del Maestre del Ospital, el q̄l fue lleuado a Biar, donde se hauia ya rebelado algunos Moros del pueblo con el fauor de los ginetes, mas fue luego librado por la industria de vn moro tomado que hauia sido soldado del Rey, y amaua mucho al Vicario, y despues de la muerte del Rey lo truxo sano y saluo al Principe don Pedro, y recibio mercedes por ello. Sabido pues por el Rey el r̄pimiento y grã perdida de su exercito con los de Xatiua, sintiolo en el alma, y mucho mas quãdo entendio q̄ por no lleuar ordẽ los suyos, sin esperar se los vnos a los otros, y sin considerar primero el numero y puesto de los enemigos, se arrojaron a ellos. Y así tanto mas se affigia por no hauer ydo en persona con ellos, porque sin dũda lo huiera mejor considerado todo, y con el gran orden que tenia en el pelear, con el qual hauia siẽpre con pocos preualecido contra sus enemigos, aunque muchos mas, no se le escaparan estos. Estando en esto llego el Principe don Pedro con algunos principales señores de los dos Reynos, al qual luego el Rey entrego la parte del exercito que le quedaua con otra mas gẽre de guerra que hauia mandado hazer para que fuesse a distribuyr la por las fortalezas del Reyno a las frõteras de Murcia. Lo qual pudo hazer dõ Pedro pacificamẽte, por q̄ luego despues de la batalla de Luchẽt, los ginetes, hecha muy buena presa y despojado el campo, se retiraron la buelta de Granada que no pareciõ mas, acausada de estar ya deshecho el campo de Abẽjuceff, y con hauerse retirado el exercito de Granada, cassado la guerra. Por lo q̄l sintio el Rey algun aliuio de su grã pesar,

pues quedaua el Reyno pacifico, y eran muertos los caudillos de los Moros, y los q̄ quedauan d̄ muy perdidos y destrossados d̄ las guerras passadas tambien desse auã mucho reposar. Y lo mismo los Christianos que de llevar siempre las armas a cuestras ya no podian mas sufrirlas.

CAP. XIII. COMO EL REY adolecio en Alzira, y hizo general confession de sus culpas, y llamo al Principe don Pedro, y de las quatro cosas notables que le encargo para su regimiento.



Or mucho que el Rey se recreo y alegro su espiritu con ver la guerra acabada, y con la yda de los ginetes, y muerte de los caudillos y cabeças de la rebeliõ, quedãdo el Reyno pacifico y quieto: toda via los trabajos passados, las afflições de cuerpo y alma, con la carga de los muchos años, fatigaron tanto su persona, que no pudo librarse de caher en vna muy graue dolencia, la qual le fue ya antes pronosticada por los medicos, y así por consejo dellos, siendo el tiempo rezisimo d̄ calores, y ser Xatiua muy subjecta a ellos, se partio con mucho dolor de dexarla, porque la amo siẽpre mucho y acordandose de la gran perdida de gente que por su seruicio hizo en la jornada de Luchent, se le doblaua el dolor en apartarse della. Vino se para Alzira, a donde porque se le aumentaua la dolencia, despues d̄ hauer recorrido por su memoria y conciencia sus culpas y vida pasada, hizo vna confessiõ general cõ muy grande arrepentimiento de todos sus pecados, ante el Obispo de Valẽcia, y otras personas religiosas que siempre lleuaua consigo, y recibio el cuerpo de nuestro

señor Iesu Christo con muchas lagrimas y manifestos indicios de verdadera contrición. Mas como después de hechos y procurados muchos remedios los médicos desconfiassen de su salud, y se lo notificassen, alzó las manos al cielo y dio gracias a su criador por q̄ le llamaua en tiempo q̄ tenia todo su corazón y pensamiento puestos en el, y por cobrar a el le pesaua muy poco dexar el mundo. Y luego mando llamar al Principe don Pedro, cō cuya vista y presencia se holgo mucho. Al qual el dia siguiente por la mañana, oyda con mucha deuociō la missa, en presencia de los Prelados, grādes y barones q̄ alli se hallaron, le amonesto mucho a q̄ con los ojos del alma, mirasse y pōderasse muy bien los grandes y tan immēsos beneficios que la bondad diuina hauia hecho a su Real persona en este mundo por todo el tiempo de su vida, hauiendo le concedido reynar por espacio de sesenta años y algo mas, y a gloria suya infinita, y alcanzar victoria d los enemigos de su santo nombre en quantas guerras emprendio contra ellos, de mas de los Reynos y señorios que tan prosperamēte le hauia permitido conquistar y añader a la corona Real: que por tanto confiassse alcançaria las mesmas mercedes y mayores de su diuina mano, si en todo caso se preciassse de llevar siempre delante sus ojos y alma quatro cosas las quales de presente le aduertia. La primera, si amasse y tuuiesse a Dios por su vnico y soberano Rey y señor sobre todas las cosas, y le temiesse, y se encomendasse a el con todas las proprias muy de verdadero corazón y alma. La segunda si mediante justicia, llegasse a tener sus Reynos y pueblos cōformes con mucha paz y concordia: por que de aqui se sigue no solo la salud y cōseruaciō, pero el aumento y ampliacion dellos, y hasta aqui llega la obligacion de los Reyes. La tercera, si mātuuiesse firme vinculo de amor y concordia con don

Iaymo su vnico hermano de padre y madre. Pues no por otro fin hauia dado en segundo lugar a don Iaymo el Reyno de Mallorca con las demas Islas y estados de Mompeller y Perpiñan tan cercanos a sus Reynos de la corona: sino para que juntadas las fuerças y ánimos de ambos hermanos, hiziesse por mar y por tierra continua guerra en la costa de Africa para ser señores del mar. La vltima que no harian cosa más ucepta a nuestro señor, ni a si mas agradable, ni para los Reyes, y Reynos más segura, que hechar a quantos Moros hauia del Reyno: por q̄ estos como de si sean capitales enemigos de los Christianos: jamas ternan verdadera paz con ellos, y ni con ruegos, ni buenas palabras, ni aun obras, se doblarā infinitamente a estar biē cō los Christianos. Demas desto le encargo tuuiesse mucha cuenta con el Obispo de Huesca, a quien hauia criado en palacio d pequeño, y por hauer salido tan principal hombre y de tan buen espíritu y letras, le hauia hecho su gran Chanciller de Aragón, y tambien a su hermano el Sacristan de Lerida, y a Vgon Maraplana Arcediano de Vrgel todos personas fidelissimas, y de su Real consejo, juntamente con los criados antiguos de palacio, a los quales desseaua tuuiesse en mucho y los auentajasse a todos los de mas. Finalmente recelando que si moria de aquella dolēcia, el Principe con los de mas querriā llevar su cuerpo fuera del Reyno al Monesterio de Poblete, y que por acōpañarle y auersar del Reyno, se podria leuantar alguna nueva rebelion, ordeno q̄ si la muerte le tomaua en Alzira, su cuerpo fuesse depositado en la yglesia mayor de nuestra señora que el hauia mandado edificar en ella. Y si en Valencia, en el templo mayor: hasta q̄ acabada del todo la guerra, fuesse lleuado al mesmo Monesterio en Cataluña, y alli sepultado.

del Rey don Iayme.

458

*CAP. XIII. COMO EL REY
tomo el habito de los frayles Bernardos
y hecho testamento, se hizo traer a
Valencia donde murio, y su cuer-
po fue depositado en la ygle-
sia mayor.*



Hecho esto por el Rey, como ya la habla le fuesse faltando, paro vn rato, y tomado vn cordial, o sustancia, cobro algun esfuerço, y queriêdo apartarse del todo delas cosas de aca, y no p̄sar en otras q̄ las soberanas y perpetuas, renuncio libera y absolutamēte sus Reynos y señorios conforme a la reparticion vltimamente hecha y aprouada por todos, al Principe don Pedro. Porque lo d̄mas del Reyno de Mallorca y señorios d̄ Mompeller y Perpiñan con los de mas q̄ en la mesma reparticion estan cōtenidos y cupieron al Infante don Iayme, poco antes le hauia ya puesto en posesion de llos. Hecho esto, mando que le vistiesen el habito del glorioso sant Bernardo y orden de Cistels, de la qual siempre fue muy deuoto, con animo de passar al monesterio de su religion y ordē de nuestra señora de Poblete, y hazer alli profesiō de la regla, para dedicarse del todo al ser uicio de Dios y contemplacion dela sc̄sas celestiales el tiempo que le quedasse de vida. Demanera q̄ por querer lo asi el Rey y obedecerle el Principe don Pedro, cō mucha humildad y lagrimas puesto de rodillas le beso las manos, y recibida su bendicion, separtio luego hazia los confines de Murcia, por si la dolencia y muerte del Rey causasse algū mouimiēto en los de Granada, por suceder en los Reynos don Pedro, de quien tan lastimados quedauan ellos y los Arraezes por la destroça q̄ poco antes hauian hecho en sus tierras. Llego a Biar, y cobro luego

la fortaleza que con el fauor de los ginetes de Granada poco antes los de la villa hauian quitado a los Christianos, y puso gente de guarnicion en ella, y se detuvo por alli pocos dias aguardando en que pararia la dolencia del Rey. El qual viendo que su mal siēpre crecia, se mando traer a Valencia, en vna litera, al qual salio a recebir toda la ciudad con harto mas llanto que alegria, y se aposento dentro della. Luego en llegando entregó su testamento sellado al Obispo de Valencia, para despues de ser muerto publicarlo, y como ya propinquo a la muerte la boz y alientos le faltassen, y se le diesse el Sacramento de la estrema vncion, encomēdandose muy de coraçon y alma a Christo y a su bendita madre, cō el ayuda y esfuerço de los Prelados y religiosos q̄ le asistian, y con santissimas palabras le endreçauan sus affectos, leuantados los ojos y manos juntas al cielo dio el alma al Señor que se la hauia criado y encomendado: a los IX. del mes de Iulio, año d̄ nuestra redemcion M. CCLXXVI. haviēdo llegado a edad de LXVIII. años, luego fue enbalsamado su cuerpo y depositado en la yglesia mayor como lo tenia mandado. La sepultura y obsequias se las hizieron con mediana pōpa y cerimonias por la ausencia del Principe y de los hermanos, estando todos por mandado del Rey distribuydos por diuerfas partes del Reyno para su defensa, demanera q̄ ninguno dellos se hallo presente a la muerte del padre, sino que a exemplo del Principe, cada vno acudio a su puesto: hasta q̄ de ahy a poco tiempo buelto el Principe y coronado Rey, le hizo llevar con muy grande pōpa y sumtuosidad Real al monesterio de Poblete donde esta magnificamente sepultado.



CAP.

*CAP. XV. QUE MVERTO
el Rey se publico su testamento por el
qual se entiende los hijos que tu-
uo y como los coloco a
todos.*



Muerto el Rey fue abier-
to y leydo su testamen-
to, hecho y firma-
do de su mano, y sella-
do con su sello en Mõ-
peller a XXVI. de
Agosto, quatro años
antes de su muerte. En el qual aprobaua
las donaciones y repartimientos hechos
de sus Reynos y señorios en favor de dõ
Pedro y de don Iayme hijos legitimos d
doña Violante, como de su verdadera
y legitima muger nacidos: A don Iay-
me y a don Pedro hijos que tuuo de do-
ña Teresa, declaraua tãbiẽ por legitimos
Destos al mayor hizo donacion de la vi-
lla de Xerica con su fortaleza y baronia
en el Reyno de Valencia con todo su ter-
ritorio y jurisdiction. Al menor dio la vi-
lla, castillo y baronia de Ayerbe, cõ otros
lugares en el Reyno de Aragõ: con con-
diciõ que el hermano que tuuiesse hijos
sucediesse al q̃ no los tuuiesse. Y carecien-
do los dos de hijos boluiesse a la cor-
na Real. Y mas que muriendo dõ Pedro
y don Iayme hijos de doña Violante sin
hijos, sucediesse en todos sus Reynos y
estados don Iayme y dõ Pedro de doña
Teresa: y estos quiso que fuessen preferi-
dos a qualesquier hijas aunque fuessen d
doña Violãte. Puesto que despues de he-
cho este testamento, por causas muy gra-
ues (como en el precedente libro mostra-
mos) tuuo por nullo el matrimonio d do-
ña Teresa, quedando en lo d mas el testa-
mento en su fuerça. Tuuo otros hijos ba-
stardos, a dõ Fernã Sanchez de la Anti-
llona, que miserablemente fue hecha
do y ahogado en el rio Cinca, a quien

el Rey hauia dado la casa de Castro, dẽ
donde su hijo don Felipe Fernandez y su
cessores se han siempre denominado. Tu-
uo a don Sancho Arçobispo de Toledo.
Ultimo adon Pedro Fernandez de vna
nobilissima dama Aragonesa llamada
Berenguera Fernandez, diferente de la
otra Berenguera hija de don Alonso se-
ñor de Molina, de la qual ningun hijo tu-
uo. Dio a don Pedro Fernandez la Baro-
nia de Yxar en el Reyno de Aragon, de
la qual tambien se denomino el y todos
sus descendientes, que despues hã aumẽ-
tado el estado con hauer juntado con la
casa el Condado de Belchite, y con este
es agora vna de las principales casas y se-
ñorias de Aragon. Tuuo quatro hijas de
doña Violante, destas la mayor caso con
el Rey don Alonso de Castilla. La se-
gunda, Gostança con dõ Manuel herma-
no del mesmo Rey. La tercera, doña Isa-
bel con don Felipe Rey de Francia. La
quarta doña Maria se metio en religion.
Tambien llama por herederos y suc-
cessores en los Reynos, a los hijos destas,
en caso que los quatro primeros hijos no
los tuuiesse. Finalmente prohibio q̃ por
ningun tiempo sucediesse mugeres en
los Reynos. De donde se collige, que
contando las mugeres, y a don Alonso
hijo de doña Leonor la primera muger
tuuo el Rey XIII. hijos: y fueron los mas
dellos no solo heredados de Reynos y
señorios, pero como salidos de sus entra-
ñas generosissimas, y criados al pasto de
su exemplo de vida y hazañas esclareci-
das, fueron tales, que mereciõ ser hijos
de tal padre.

*CAP. VLTIMO. DONDE
se haze epilogo y sumaria relaciõ
de la vida, virtudes y señala-
das hazañas deste
Rey.*

Para

59

460

del Rey don Iayme.



Ara que concluyamos ya, y lleguemos al fin de la historia y por remate della pongamos ante los ojos de todos los Reyes y Principes del mundo que presiden en el gouierno de grandes imperios, vna perfeta ymagen y retrato, no solo de vn sabio Rey y Principe para tiempo de Paz, y de vn famosissimo y inuictissimo capitán para tiempo de guerra, pero de vn perfecto y Christianissimo varón para todo tiempo, haremos aqui vn breue sumario como epilogo, así de las auentajadas virtudes, y heroycas hazañas deste Rey como de sus intenciones y fines Christianissimos, que siguió toda la vida. Porque si miramos su fe y religion Christiana, hallar las hemos no solo restificadas por su singular estudio y deuocion conque defendió y amplió la religion Christiana: pero muy confirmadas por la obra, con los dos mil templos que por él fueron mandados edificar a gloria de Dios. Si consideramos su magnanimidad y valor, desde su niñez tuuo animo para regirlos mas principales cargos del mundo de Rey y de gran capitán. Si su consejo en el determinar, ninguno oyo mas atreído elageno que él, pero con ninguno acertó mas que con él propio. Si su prudencia, en sus consideradas acciones y tanta y gualdad de vida con tan prosperos successos, descubrimos que fue prudentissimo. Si su gouierno de Republica, que hizo leyes, que hizo fueros, y reformó los antiguos, como pudo discrepar de la buena administracion della? Si su sagacidad y prouidencia en la guerra, aun que fue increíble su celeridad y presteza en prevenir al enemigo: no le faltó madurez y tiempo para el acometerlo. Si tratamos de su admirable persona, su aspecto venerable, salud y disposicion corporal: ninguno se halló en sus Reynos de mayor, ni mas bien proporcionada estatura, ninguno fue mas

valiente, sano, y hermoso, ni a quien mas por su magestad de persona, suauidad de rostro, y affabilidad y trato, se aficionase todo el mundo. Gozó de tanta salud que pasó toda la vida sin dolencia graue, sola vna fue la que lentamente sin perturbar su animo le acabó: Si su modestia y templança, no se vio Rey en el comer y beuer mas templado: ni en los deleites y passatiempos mas moderado: ni en el dezir y hazer mas recatado, y ni en fin de regozijos que no fuesse de armas, mas apartado. Si venimos a su valor y esfuerço en las empresas de guerra, por lo qual alcanço renombre y titulo de conquistador: de quien entendemos que se halló en treinta batallas, como pudo carecer de la escla recida fortaleza, con las de mas virtudes militares? Si su admirable constancia: que ningún hecho grande dexó de emprender, ni desistió jamas de la empresa, y que salió siempre con ella, no será su blason de constante? Mas ni pudo perder su natural ser de clemente, por mucho que se mostro alpero y se uero con vn su tan desobediente y rebelde hijo: pues para con las demás gentes y pueblos, no solo se mostro siempre liberal y clementissimo: pero sin perder algo de su autoridad, fue con todos humanissimo. Que diremos de su paciencia, pues demás, que sin caher de su estado, siempre, do fue menester la tuuo: ninguna se comparó con la que prestó con sus tíos don Sancho y don Fernando, perpetuos emulos y perseguidores suyos. Que no supliran su liberalidad y magnificencia (propias virtudes Reales) pues en las presas y despojos de las ciudades, y de reales de enemigos, nunca retuvo cosa para sí, todo lo repartió, y a todos enriqueció? Finalmente las diuinas virtudes de justicia y misericordia, así las exercito, que no solo alcanço por ellas ser tan amado y como temido de los suyos: pero aun por las mismas fue muy estimado y alabado de sus enemigos: y por ellas mereció en el Reynar en

461 Lib. XX. de la his. del Rey D. Iayme.

nar por tan luengo y felice tiempo, ser a todos quantos Reyes vió muy auerajado. Porq̄ reyno cúplidos sesenta años, y dexo a sus hijos y successores no solo pacíficos y cō doblados Reynos de los q̄ heredó: pero les abrió el camino para alcanzar los que despues aca se hã adquerido. Por donde como no sea tenida en mas la virtud del ganar, q̄ la del conseruar lo ganado: Que cosa pudo ser para este Rey mas gloriosa, q̄ ni de los Reynos que he-

redo, ni de los que por su mano conquisto, ni en vida suya, ni de sus successores hasta hoy se haya perdido vn palmo de tierra? Que mas felice y dichosa, q̄ haue sido el mesmo el principio y fundamento (como en el proemio se prueua) del immenso imperio, y de la mayor monarchia que nunca se vió en el mundo, qual hoy mantiene nuestra España; rige y administra el inuictissimo don Felipe segúdo deste nombre su gran Rey y señor della?

Laus Deo:

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaza de la Yerua. Año

1584.